Evgeny Krasnov

Príncipe de Persia

Segunda parte: "La lucha con el destino"

El Príncipe ha corregido su error y ha encarcelado a las Arenas del Tiempo en las Horas. Mata al visir traicionero, devuelve la daga a la princesa Farah y regresa a su Babilonia natal con el ejército persa: todo resulta como si los eventos de Azad nunca hubieran sucedido. Pero la línea de tiempo no perdona los errores y el pasado está a punto de alcanzar al Príncipe, para quien solo hay una sentencia: la muerte. un poderoso Guardián del Tiempo, obliga al Príncipe a viajar a la Isla donde se crearon las Arenas del Tiempo, en busca de una oportunidad para cambiar su destino y evitar la muerte.

No hagáis el mal, y no tendréis miedo eterno.
Proverbio sumerio

Capítulo 1. Kakkolukkia

~~*El pensamiento supera cualquier misterio.*~~
~~*El destino supera cualquier pensamiento.*~~

Me estoy muriendo... Pero supongo que ya no me molesta. No me asusta, como hace unos días, cuando todavía no podía aceptarlo, cuando todavía quería pelear. Algunos dirán que he perdido la esperanza. Creo que lo encontré. ¿Cómo puede una persona esperar algo si tiene miedo de su vida, de cada momento de ella, de cada aliento, y de que puede ser la última? ¿Y qué es la muerte si no es parte de la vida? ¿No el final, sino la parte que nació con nosotros y nos acompaña a lo largo de la vida? Invisible, silenciosamente, se desliza detrás (¡o tal vez un paso adelante!) para llegar al momento que es inscrito por el destino. Y lo único que importa es lo que quedará después de ti...

No sé cuál es la medida de la vida y la muerte. Tal vez la vida sea solo un destello, solo un momento. Una gota en el mar infinito de lo desconocido. Pero sin vivirlo, no estamos preparados para pisar el camino que nos da la muerte. Un camino tranquilo, sin prisas, inundado de sabiduría. Una sabiduría que no es rival para la sabiduría ordinaria y terrenal, que sólo ocasionalmente es capaz de señalar el próximo giro a la derecha en el laberinto sin fin. La muerte destruye estos muros, abriendo una extensión infinita, te permite finalmente mirar al cielo, a las estrellas, te permite sentirte como un grano del mundo entero, y no sentir el sinsentido de tus andanzas. Nos permite liberarnos de los grilletes de la carne de los que dependemos constantemente. Constantemente sufrimos de dolor o pensamos en cómo evitarlo. Y perdemos nuestra libertad, la libertad de nuestra conciencia y nos convertimos en esclavos de los cuerpos. Tenemos miedo de que no solo nuestro cuerpo, sino también nuestra alma, mente y conciencia dejen de existir. ¡Tontos! Este no es el final, sino un verdadero gran comienzo, ¡el nacimiento! ¡Esta es una gran transformación! Sentados en una jaula, simplemente somos incapaces de ver esos horizontes lejanos que son realmente accesibles a la conciencia.

¿O tal vez todavía tengo miedo? ¿Y por eso se me ocurren todas estas excusas? ¿Tratando de distraer mi mente del sufrimiento corporal? Probablemente cualquier persona moribunda piensa de la misma manera. O muy parecidos. ¿En qué más pensar antes de la muerte, si no en la muerte misma? ¿Tal vez sobre su vida? ¿Sobre lo que sucedió en ella y sobre lo que pudo haber sucedido?

Mi vida no es tan grande como para pensar seriamente en ello. Durante casi cuarenta años no viví en absoluto. Aprendí sabiduría de los libros de mis antepasados, preparado para algo. Pero ahora el final está cerca, y todavía no entiendo lo que estaba esperando. No he generado ni un grano de mi propia sabiduría. En cambio, estaba completamente absorto en la comprensión del otro. Ahora escribo este diario. Se convertirá en el libro de mi vida. Tal vez lo sea, si encuentro en él aunque sea una gota de mi sabiduría.

Vuelvo a tener miedo. No tiemblo, no quiero gritar de horror, pero solo aquellos que tienen miedo pueden escribir como pienso y escribo ahora. Y solo los que no están listos tienen miedo. No está dispuesto a aceptar al enemigo, a amarlo. Es muy difícil amar con todo el corazón lo que no se ama. Sobre todo cuando inspira terror. Pero el miedo nace de la incomprensión. Mucha gente olvida que todo no se basa en el miedo, sino en la comprensión y la conciencia. Y de ellos nace el amor. ¿Qué es la muerte? En primer lugar, ¡es la perfección! Ideal. Absoluto inquebrantable. Y la vida es un caos. Pero esto no significa que debas deshacerte de él. Siempre hay un momento para todo. Y el caos de la vida no carece de sentido en absoluto. En su contexto, la creación es mucho más visible. Y el principal creador es el hombre mismo. Él crea algo con su vida, con su voluntad. Con su caos. Al poner una cosa en orden, al crear algo, una persona destruye a otra. Esto es inevitable: las personas son imperfectas. Y, viviendo su vida en constantes búsquedas, divagaciones y errores, la persona se da cuenta gradualmente de esto, tal vez imperceptiblemente para sí misma.

¿Por qué no se nos da la vida eterna? ¿Quizás porque no podremos usarlo correctamente? Y realmente, ¿qué va a pasar? Una persona, no importa lo fuerte que sea, tarde o temprano se hundirá en el caos que le dio origen. Por lo tanto, debe haber un fin. Y al mismo tiempo, un nuevo comienzo. Los sueños nos son dados por la misma razón. Son como la muerte, pero no nos quitan la vida, sino nuestros miedos, problemas e incluso alegría, todos nuestros sentimientos y pensamientos. Nada debe ser demasiado y el exceso simplemente se lava, se borra casi sin dejar rastro para dejar espacio a otra cosa, aunque es imposible liberarse completamente de lo que se ha experimentado e inventado: la imperfección es nuestro castigo. Nuestro destino. Y el Gran Sueño llega, dejándonos allí solo lo que realmente se necesitará: todo lo bueno que nos sucede y, a veces, proviene de nosotros; algo que no se borra con los sueños y que es casi atemporal. Una persona es como una antorcha: brilla intensamente. Pero, al haberse quemado durante mucho tiempo, genera demasiado humo, cenizas y negrura. Y por lo tanto, tarde o temprano, se desvanece. Como una gota de agua en una fuente, no importa lo rápido que vuele, definitivamente caerá. ¿Es dado

resucitar? Si esto fuera así, entonces, tal vez, sólo tendríamos miedo de la primera muerte. Morir por segunda o tercera vez no sería aterrador en absoluto. Pero entonces el camino hacia la Perfección sería mucho más largo y más intrincado, y sería demasiado difícil encontrarlo, distinguirlo de lo que está sucediendo.

Pero hay cosas absolutas, insuperables e inevitables en la vida humana. O mejor dicho, solo uno: nuestro destino. Es perfecto. Es difícil de creer, porque la consideramos cruel y estúpida por todo el dolor que nos da en los momentos más inesperados. Pero la perfección del destino no está en el hecho de que agrade a la gente, sino en el hecho de que es un camino tallado en piedra para cada uno de nosotros, del que es imposible volver atrás.

Diario de Namtar, Entrada 1

***

El silencio brusco lastimó sus oídos. Los interminables latidos de su corazón, tratando de salir, lo lastimaron. Ya no quería vivir, aunque solo había logrado caminar unos pasos. Una pregunta se arremolinaba en su cabeza: ¿dónde estaban esos escalones? ¿Hacia qué o lejos de qué? ¿Y por qué brilla este sol inútil? Sus rayos no lo calentaban, solo fingían darle el calor que tanto le recordaba su felicidad perdida. Perdido para siempre. ¿O tal vez no lo encontró? ¿Tal vez no había nada? Solo estaba soñando, ¡sí! Solo un sueño estúpido. Un sueño que no se puede olvidar. Y es imposible de inventar.

No hubo silencio. No había nada. En su alma, solo había un vacío sin sentido y un dolor que lo exprimía desde el exterior. Un zumbido monótono resonó en sus oídos. Eran los sonidos de la naturaleza. Tan hermosa, acariciando cualquier oreja y complaciendo a cualquiera. Pero él no. El zumbido fétido, que consistía en el susurro de las hojas, los gritos matutinos de los pájaros, obligando a obedecer a la voz muda pronunciada por la naturaleza, despertando del sueño y regocijándose en el nuevo día como si fuera una nueva vida, lo privó de la vida. Se sentía simplemente superfluo. No solo aquí. En todas partes. En cualquier lugar, dondequiera que pisara su pie pesado y tembloroso. Es sorprendente lo rápido que la vida retrocedió, dando paso a una angustia mental que parecía estar tratando de acabar con el Príncipe. La vida que respiraba todo aquí abandonó su alma junto con toda la alegría. Incluso desde los rincones más secretos. Él mismo lo destruyó hace un segundo. Por última vez, la miró a los ojos negros. Él los amaba. Y siempre recordará este segundo. Lo tenía todo: sorpresa, curiosidad, tal vez incluso el deseo de detenerlo. ¿Pero por qué? ¿Sabía ella por qué

había ido a verla esa noche? ¿Para recuperar la daga? Podía conservarla o tratar de destruirla. Se dirigía a verla. Una esperanza vacía y sin sentido lo atraía, privándolo de voluntad y razón. Obedeciendo a su corazón, corrió hacia ella. A esos ojos codiciados que parecía haber conocido y amado toda su vida. Y probablemente nunca lo olvidará. Pero tampoco lo verá nunca. ¡Nunca! ¡NUNCA!

Incapaz de controlarse, gritó.

«Va a oír...», pensó el príncipe, y un segundo después pareció responderse a sí mismo: «Que oiga, ¿y qué?».

Se echó hacia atrás. Parecía que incluso su corazón latía tan salvajemente que lo estaba levantando. Levantarse, arrancarse del dolor que había crecido en él en un instante, como un árbol milenario que crece en la tierra. ¡Sí, exactamente! Se sentía como un árbol sin vida. Seco. Muerto. Y sus sentimientos son solo gotas de lluvia que no le importan. El árbol nunca volverá a florecer.

El príncipe sabía que tenía que seguir adelante. Sal de aquí, aléjate del dolor. Pero estaba en todas partes, como el viento, cuyas ráfagas ardientes envolvían su cuello, convirtiéndose en una soga que no lo asfixiaba, sino que solo lo atormentaba. ¿Es su error realmente irreparable? Salvó cientos de vidas, salvó a miles de personas del sufrimiento. ¿Y qué obtuvo a cambio? Recibió todo este dolor como un regalo. Todo el mundo a su alrededor se desvaneció y parecía que incluso sus ojos cambiaron de azul a gris.

Extraviado... ¡Perdido para siempre! Un pequeño grano de arena perdido en el abismo. Y no hay vuelta atrás. Y no hay camino a seguir. Solo puedes quedarte aquí y esperar la muerte. ¿Tal vez sea una liberación? ¿Un castigo suficiente por su error?

¿O tal vez no hay redención? ¿Un error imperdonable? Y el castigo eterno. Vida en el dolor. Muerte en agonía. ¿Y no habrá paz después? Nunca... La palabra daba vueltas en su cabeza contra su voluntad, la odiaba. Se odiaba a sí mismo. Con ojos enloquecidos corría de un lado a otro, y si se hubiera encontrado con alguien, simplemente habría agarrado un arma y matado. No importa quién y por qué. Acaba de matar.

Una oleada de ira lo hizo levantarse y correr a algún lugar, sin importarle el camino, sin pensar en nada. Quería correr hasta el fin del mundo y saltar del acantilado solo para ahogar este flujo despiadado de pensamientos. ¿Quizás allí encuentre su paz? ¿Y si este abismo no tiene fin? Y está condenado a estos tormentos eternos, sin tener ni siquiera el derecho de disponer de su propia vida. Siempre cayendo, volando hacia el abismo, pero nunca estrellándose. ¿O tal vez necesitamos correr aún más lejos? ¿Más allá del fin de los tiempos? ¿Nadar contra la corriente y sumergirse en la oscuridad primordial, de la que todo salió y en la que no hay nada? Y

entonces se irá, no habrá tormento. Resulta como si nunca hubiera existido en este mundo. ¿Es una persona capaz de tal cosa?

El príncipe tropezó de repente y cayó al suelo con todas sus fuerzas. E incluso aquí todo estaba en su contra. Sintió que su rodilla dolorida recibía una nueva porción de dolor. Como una mano que toca una piedra de ángulo agudo que salió de la nada. Cómo se desgarra la piel. Al igual que la tierra sucia y húmeda se obstruye en una herida. Su mano resbala y golpea su cara contra la hierba afilada y seca, que le corta la cara, dejándole muchas rayas rojas delgadas. La ira se convirtió en impotencia, luego otro grito, pero comparado con el anterior, este fue solo un susurro.

El príncipe se sintió como si lo hubieran dividido en dos. Solo se sentía completo a su lado. Un paso atrás, un segundo de indiferencia y una caída. Fue incluso peor que aquellos momentos antes de su muerte. Esos ojos lo amaban, pero luego tuvo que despedirse de ellos. Y hace un minuto, era como si hubiera muerto por segunda vez. Pero su segunda parte parecía seguir en algún lugar de allí.

Estaba aturdido. El príncipe no podía moverse. Todas las cosas peores y terribles que había experimentado en su vida estaban ahora unidas en él. Quería cavar el suelo en el que yacía. Tírate terrones de tierra sin piedad. A los árboles que susurraban alegremente con el viento a su alrededor. Hacia el odiado sol. En cada rincón de tu alma. ¡¿Quizás de esta manera podrá asfixiarse y deshacerse del tormento?! ¡El sol desagradable! Le deseó la muerte... Muerte a todos los seres vivos. El mundo entero le era odioso. Ahora estaba listo para saltar y cortar todo lo que cayera bajo el golpe de la espada. La arena que tocaba con la cara estaba a punto de desmoronarse en polvo con los dientes.

El príncipe cerró los ojos. Momentos de su vida pasaron ante él, muchos de ellos felices. Una vez lo fueron. Ahora estaba listo para agarrar cualquiera de ellos con sus manos, sin vacilar en hacerlos pedazos y esparcirlos al viento. Incapaz de hacerlo, golpeó desesperadamente el suelo con el puño. Otra sensación repugnante lo invadió: sintió que tendría suficiente fuerza para permanecer consciente durante más de una hora, y tal vez incluso más de un día. No podía limitarse a esperar la noche y salvarse durmiendo. Y si pudiera, no sería la salvación, sino otro tormento. Otro golpe despiadado del destino, que lo azotó por los costados, por la espalda, por todo el cuerpo junto con la odiada luz risueña.

El fin de la crueldad. Fin de la ira. El príncipe sintió que lo perdía todo con una exhalación brusca al azar. El amor permaneció en él, pero no calentó, dolió. Ella mató. Lentamente, dolorosamente, casi infinitamente largo. De una manera que ningún asesino, ni siquiera el más cruel, puede hacer. Era su propio asesino. Construyó el edificio de su vida, coronando la cima con su propia muerte. Ahora

percibía cualquier crujido, como si miles de los cañones más poderosos dispararan sobre su oído.

Sabía exactamente por qué estaba sufriendo, pero seguía haciéndose la misma pregunta: "¿Por qué?"

¿Realmente nunca lo es? ¿Ni siquiera segundos? ¿Incluso un lamentable momento de felicidad? Un enorme muro entre ellos, por el que nunca pasará. No para correr, no para subir. Y ni siquiera destruir. Un monolito absoluto, cualquier contacto con el que desgarre en pedazos un corazón ya moribundo.

"¿O tal vez?", pensó.

El príncipe saltó del suelo, desenvainó su espada, giró la punta hacia él y respiró hondo mientras cerraba los ojos. Es tan simple como eso. ¡Un golpe fuerte a un corazón palpitante y el fin del tormento! Pero, ¿tal vez algo le espera a continuación? ¿O será incluso peor que ahora? Aunque, ¿cómo podría ser peor? Semejante dolor ya no podía compararse con nada. Estaba al límite.

Pasó alrededor de un minuto, y el Príncipe, incapaz de hacer el último movimiento, bajó las manos y dejó caer su espada. No puede suicidarse. Un sentimiento estúpido: le parecía que aún no había llegado su momento. Era como si alguien estuviera parado a su lado y le dijera qué hacer. ¡¿Por qué no puede ser ella?! ¿Qué habría pasado si ella hubiera estado cerca? La Farah a la que había llegado a amar. Un rostro dulce y hermoso. Familiar... ¡No! No estará aquí. La perdió para siempre. Él mismo se marchó, lanzando una frase jocosa con esta extraña palabra de despedida. Por alguna razón, quería rugir a todo pulmón: "¡Coccolucchia!" Pero en cambio, un silbido salió de su garganta, mezclado con un conjunto de sonidos apenas audibles. Y, por supuesto, no pasó nada. Por mucho que quisiera, la palabra era completamente inútil.

Un escalofrío recorrió todo su cuerpo. El látigo que lo golpeaba cada segundo aceleraba y aceleraba. Y el Príncipe no podía responder, no podía dejar de sufrir. Lo único que podía hacer era fortalecerlos. E incluso si no quería, todo sucedió por sí solo, como si alguien hubiera decidido todo por él hace mucho tiempo y simplemente le hubiera arrojado piedras afiladas, que atravesaron su alma, dejando entrar el viento frío de la desesperación, convirtiendo su corazón en los mismos fragmentos afilados, manchados de sangre y dolor.

Y el sentimiento más terrible, con el que el Príncipe llegó a un acuerdo casi de inmediato, pero que lo asustaba: no quería olvidar nada. Como si no fuera alguien, sino él mismo quien se arrojara estas piedras a sí mismo. La raya del arco iris en su alma ahora se estaba convirtiendo en una mancha negra sólida, extendiéndose sobre él, a través de sus venas junto con la sangre, o tal vez en lugar de ella.

El príncipe respiraba pesada y erráticamente. Los alumnos locos corrían de un lado a otro, con la esperanza de aferrarse a algo, de distraerse al menos por un segundo. Se odiaba a sí mismo por haberse parado frente a Farah hace unos minutos, mirándola a los ojos y pareciendo perfectamente tranquilo. ¿Por qué? ¿Por qué no podía mostrarle su dolor, su amor? Se quedó allí sonriendo. Sin embargo, ¿tal vez hizo todo bien? Después de todo, simplemente no había otra manera. Pero todavía se odiaba a sí mismo. No podía encontrar ninguna razón para su tormento excepto en sí mismo. Y el Príncipe sintió que no importaba cuán fuertes fueran, estos sufrimientos no lo matarían. Desafortunadamente, resultó ser más fuerte que ellos. Pero como el agua desgasta la piedra, así la atormentarán por el resto de su vida.

Rasgó sin piedad sus andrajosas mangas, al menos algo de energía acumulada en él. Pero parece que esto no ayudó en absoluto. Al príncipe le pareció que esto no era más que una excusa para aliviar su sufrimiento y posponer la búsqueda de un nuevo camino. Si se mantiene con vida, no podrá escapar de ella: tendrá que buscar un nuevo camino. Tal vez tenga que labrarse un nuevo camino en su alma, pero no podrá quedarse quieto. Sin embargo, no podrá olvidar el viejo usanza. Ni lo olvides, ni lo tires a la basura, lo atraerá para siempre.

El príncipe recogió la espada abandonada, la envainó detrás de su espalda y deambuló melancólico, mirando a su alrededor. Tal vez esta calma fugaz que descendió sobre él fue solo un breve descanso, como si alguien se apiadara de él y le diera un respiro antes de otra tormenta.

Sensación de libertad. Se extendió por su cuerpo como veneno. Alguien lo había envenenado, añadiendo dolor a cada movimiento, a cada pensamiento. ¿Para qué sirve, para la libertad? No pudo encontrar una respuesta. Simplemente era, existía en su vida. Inútil, innecesario. Un enorme páramo bajo el firmamento. Es libre como un pájaro. Pero no sintió más que decepción. El príncipe nunca podrá hacer frente a este sentimiento en su pecho. Dolor, como si lo hubieran privado de algo, escondido en un lugar inaccesible y no fuera a volver. Y a cambio, solo dejaron vacío.

Sus ojos miraban al cielo con indiferencia. Todo lo que sucedía en el balcón se convertía en una especie de destello en su mente, comprimido en un punto. Y este destello brillante brilló ante sus ojos una y otra vez. Casi sin parar, tan a menudo que se convertía en un chorro de luz azul brillante. El príncipe, en algún lugar de las profundidades de su mente, que ahora casi no funcionaba, comprendió que estaba delirando. La realidad se mezclaba con otra cosa. Le parecía que se estaba volviendo loco. Y con cada segundo no hace más que empeorar. Ahora todos esos segundos le pertenecían a

él. Este y el que está detrás. Y docenas más. Cientos, miles, millones. Como gotas de lluvia, llovían sobre él sin cesar en un arroyo despiadado.

—¡Si pudiera!

La vida finalmente ha perdido su color. Mancha... una enorme mancha negra. Ahora no puedes lavarlo. Tendrás que vivir con ello. Tendrán que vivir. Lo difícil que es luchar contigo mismo.

Incapaz de detener el flujo de pensamientos oscuros que desgarraban su mente, el Príncipe no quería nada más que sumergirse en el fresco lago, para que disminuyeran la velocidad y se congelaran por un momento. Nunca había experimentado algo así en toda su vida, y nunca habría creído que los sentimientos y los pensamientos pudieran doler más que la herida más profunda. El príncipe literalmente no podía encontrar un lugar para sí mismo, no veía ninguna salida. Y porque, como en oposición a todo esto, inventó este lago, que extinguiría sus pensamientos. Ni siquiera sabía cómo podría ser, si tenía que estar hecho de agua real o si simplemente no podía existir, al menos no en este mundo. Tal vez podría encontrarlo en el mundo de las ideas puras, donde los pensamientos son materiales y los cuerpos no existen en absoluto. Pero imaginó con deleite cómo estaba inmerso en él, el tiempo se detuvo, los pensamientos se fueron y todo a su alrededor se convirtió en una serenidad silenciosa e ilimitada. El silencio cubre no solo todo lo que le rodea, sino que también reina dentro de su cabeza y no recuerda ni oye nada. Deja de preocuparse por nada, ni siquiera por unos lamentables segundos.

Al darse cuenta de que no veía salida, el príncipe se detuvo y de repente recordó una vez más la palabra que Farah le había dicho:

—Kaccolucchia —dijo débilmente, esta vez controlando su voz—.

Y antes de que pudiera terminar de hablar, sintió que el agradable frescor del agua envolvía su cuerpo. El lago del bosque salió de la nada, y ni siquiera recordaba cómo terminó en él. Era como si hubiera caído a través del tiempo. ¿Qué pasaría si simplemente lo encontrara y se sumergiera, pero no sintiera inmediatamente su efecto vivificante, y durante algún tiempo permaneciera cautivo de sus propios pensamientos sombríos? ¿Y no ocurrió ningún milagro, y solo perdió su coherencia?

En cualquier caso, sumergirse en esta frescura finalmente le dio lo que tanto anhelaba: libertad. De ti mismo, de las circunstancias, de los errores cometidos. Y no por mucho tiempo, incluso por la sensación de perder algo importante y muy fuerte. El fuego de sus pensamientos se extinguió hasta la última brasa. Volverá a estallar, con una venganza, que volverá a enloquecer al Príncipe, pero no ahora. De repente recibió respuestas a todas sus preguntas y se sintió en armonía consigo mismo. Aparentemente, su mente

simplemente no pudo soportar más esta tortura y simplemente se rindió. Y el Príncipe se quedó colgado en el agua, sin ver ni oír nada.

***

Cuando llegó a tierra, se sintió como una persona diferente. El príncipe se quitó los pesados grilletes y finalmente se dio cuenta de un simple pensamiento: nada, de hecho, había sucedido. Al final, no era real. Sólo sus recuerdos mantenían la realidad de la que se había arrepentido inmensamente hacía unos momentos. Pero ahora se dio cuenta de que su padre estaba vivo, y él mismo no podía cometer el error fatal por segunda vez. Y esto incluso le agradó.

Trató de no pensar más en Farah. Logró regresar al campamento cuando nadie se había dado cuenta de su ausencia. El ejército persa ya comenzaba a prepararse para la batalla, pero la señal aún no llegaba. ¿Los había engañado el visir? Tuammak ordenó establecer una patrulla alrededor del campamento y esperar. Sin señal, no tenía sentido pasar al ataque.

Pasaron unos días, pero la situación no cambió. El ejército de Shahraman no delató su presencia de ninguna manera, sino que continuó esperando varios días más antes de que se tomara la decisión en el consejo de guerra de retirarse y regresar a Persia. El camino del ejército todavía pasaba por Azad: Shahraman y sus comandantes cuidaban mucho de sus ejércitos y querían darles a los soldados la oportunidad de descansar y curar sus heridas. A pesar del modesto éxito de la campaña, Shahraman creía que era capaz de apaciguar a Rifat y presentarle suficientes regalos y tesoros. El príncipe se sintió aliviado de salir de la India con su ejército, sabiendo que las Arenas no estaban cerca esta vez y que no podrían hacer ningún daño. Y no tenía la menor idea de cómo resultaría su destino ahora. Había un enorme campo de oportunidades por delante, recuperó su vida normal, aunque ya era una persona completamente diferente.

Durante todo el camino de regreso, el Príncipe parecía estar en el olvido, casi no hablaba con su padre ni con nadie más, tenía miedo de romper la agradable sensación de vacío y silencio en su cabeza. Le volvían pensamientos pesados y sombríos, de los que no tenía dudas, y así aprovechó el momento, disfrutando de esta serenidad.

Capítulo 2. Cuestiones emergentes

Solo han pasado unas horas desde que escribí la primera palabra de este libro, ¡y ya me siento obsesionado con ella! Si no fuera por un fuerte dolor de cabeza que hizo que todo se desdibujara frente a mis ojos, ni siquiera me tomaría un descanso. Suficientes pensamientos se han acumulado en mi cabeza a lo largo de mi vida. Sería mejor compartirlos con personas interesadas, pero me temo que no habrá ninguno. Es poco probable que mi hijo, Nergal, mi única esperanza, me escuche. Sobre todo después de lo que acaba de pasar entre nosotros. Nuestra relación no puede llamarse enemistad, pero ya no se parece a la amistad de padre e hijo. Como un padre, estaba dispuesto a perdonarlo e incluso a fingir que admitía mi culpa. Pero esto solo empeoró las cosas. Ahora está enojado, se da cuenta de que está equivocado y no puede admitirlo abiertamente. Está aún más molesto de que esté al borde de la muerte, y todavía lucha conmigo, sin tratar de arreglar nada, aunque, tal vez, ya era hora. Joven e impetuoso, es incapaz de admitir sus errores ante sí mismo en primer lugar. Por supuesto, no le guardo rencor, es simplemente estúpido y no paternal. Estoy seguro de que él tampoco está enojado conmigo, aunque está tratando de demostrarlo de todas las formas posibles. El tiempo pasará y todo será diferente. Pero ya no estaré allí. Es una lástima que no comparta mi fe en la perfección de la muerte y en la inevitabilidad del destino.

Entrada del diario de Namtar 2

***

Desde que regresó de la India, el príncipe ha sentido constantemente que algo lo oprime. Sus sueños eran inquietantes, a veces sentía un auténtico horror. No pudo encontrar una explicación para esto. Claramente, no estaba relacionado con la pérdida de Farah, podía sentir que la oscuridad se acercaba a él. No comprendía su naturaleza, no imaginaba su forma, pero la sensación era tal que a cada segundo parecía que algo estaba a punto de suceder. Además del miedo, el Príncipe experimentó algo más: la misma sensación, en los primeros momentos después del descubrimiento de las Arenas del Tiempo. La forma en que lo penetraron, sacando algo de lo más profundo de su alma. Algo oscuro, frío... Lo que lo atrapa desde adentro, lo subordina a su voluntad, como un monstruo que creció dentro de él. Recordó las palabras de Farah cuando dijo que una bestia terrible vivía dentro de las Arenas. ¿Quizás fue él quien se lo comió por dentro? ¿Te privó de tus sentimientos habituales, cambió tu carácter, reemplazó sensaciones e infundió ansiedad constante? ¿Y

si esta es una huella común para una persona que se ha acercado a las Arenas? ¿Por qué, entonces, no se convirtió en un monstruo en esa noche aciaga? ¿No se está convirtiendo en eso ahora? Tantas preguntas atormentaban al Príncipe. A veces se abalanzaban sobre él como un enjambre de avispas, y lo único que quedaba era correr. En sus sueños, este enjambre se unió en un lugar oscuro y siguió al Príncipe a todas partes, era imposible esconderse en ningún lugar. Un segundo de respiro, y de nuevo huida. Y lo más importante, el Príncipe no sabía qué hacer con él. Sabía tan poco sobre las Arenas que no entendía su naturaleza en absoluto. La única persona que tenía una idea de ellos murió. El visir traidor, Amar, asesinado a manos del príncipe. Incluso tenía acceso a la magia de las Arenas, sabía algo sobre la daga. Tal vez incluso imaginó de dónde venían estas arenas y cómo terminaban en el tesoro del maharajá indio. Quizás había una persona más, el padre de Farah, que podía arrojar luz sobre todas estas cuestiones. Pero hablar con él era simplemente una tarea imposible. Tras la fallida batalla por la ciudad, los persas abandonaron la India, pero el enfrentamiento no terminó. Los dos estados estaban en un estado de guerra constante, aunque hubo pocas escaramuzas directas. Y Maharaja preferiría morir antes que contar algo tan importante e íntimo al enemigo.

Pasando por todas las opciones posibles en su cabeza, el Príncipe no podía dormir normalmente día a día, estaba atormentado por dolores de cabeza. Y lo más triste era que no podía compartirlo con nadie. Lo habrían tomado por un loco, porque la historia que podía contar era tan increíble que nadie en su sano juicio creería en ella. Y su padre no vio a su hijo en la batalla y no supo de lo que era capaz. A veces le parecía al Príncipe que todo esto no era más que un sueño y que en realidad no pasaba nada. ¡Pero esto no pudo ser! No quería creer en ese escenario.

El hombre es una criatura que tiene una disposición muy extraña. Parece que el Príncipe se las arregló literalmente para salirse con la suya, corrigiendo un error grandioso. Debería haberse olvidado de todo lo antes posible, como un mal sueño, y disfrutar de una vida normal. Sí, tendría que aceptar una pérdida inevitable, ¡pero al menos ella estaba viva! La mirada de Farah antes de morir será recordada para siempre. No había acusaciones ni resentimientos en ella. Solo una tristeza punzante, humildad ante la inevitabilidad y un inmenso pesar de que todo terminara así. Ahora que se han ido, su Farah está realmente muerto. Y de todos estos acontecimientos, el Príncipe sólo tenía recuerdos deprimentes. Días que nunca sucedieron convirtieron la realidad en un mal sueño. Uno del que sólo podía ser olvidado por un sueño real, en esas raras noches en las que lograba conciliar el sueño. Pero incluso aquí le atormentaban los recuerdos. Los acontecimientos se mezclaron en una extraña masa de

imágenes contradictorias y aparentemente falsas. Sólo uno de ellos era real, tal como el Príncipe lo recordaba: una extraña visión que le reveló una nube de arena en el balcón cerca de la sala del trono de Rifat. Pero no se acordaba de él. Cada vez que el Príncipe entraba en esta nube, se despertaba instantáneamente, y eso no lo acercaba más a resolver el misterio.

La visión olvidada parecía importante para el príncipe incluso en Azad, daba una extraña esperanza, buscaba respuestas en ella, y las imágenes vagas prometían una solución a todos los problemas. De alguna manera milagrosa, se suponía que lo explicaría todo, que conectaría todos los hilos y eventos. Ahora la sed de este conocimiento se multiplicaba por tres y carcomía al Príncipe día tras día. Y, sobre todo, estaba atormentado por la aparente proximidad de la pista, solo tenía que extender la mano, tantear el camino en el vacío, y aquí estaba, ¡la respuesta! Pero no podía recordar nada más que extrañas manchas anaranjadas y un aire tembloroso. Y, de hecho, se estaba distanciando cada vez más incluso de esos patéticos retazos de recuerdos que tenía de esta visión. Olvidó que había visto alguna fuente, el rostro de alguien, y sólo recordaba que, de alguna manera, las Arenas habían curado milagrosamente sus heridas. Conociendo su verdadera naturaleza, ahora pensó que era increíblemente extraño e incomprensible. Pero, por desagradable que fuera darse cuenta de que, si ahora tenía una daga, al menos podría intentar recordar algo más. Y entonces, ¿resultaría que las Arenas le serían útiles?

Todos sus pensamientos se reducían a una sola cosa: tenía que devolverlo todo de alguna manera. Debe encontrar la manera de volver a usar las arenas y, sabiendo lo que le espera, ¡volver a probar suerte! Una idea loca que no le gustó nada. Pero cuanto más lo ahuyentaba, más fuerte le comía la cabeza. Mientras tanto, no tenía ninguna pista. Solo un extraño libro en un idioma desconocido para él. Ninguno de los sabios de toda Babilonia podía decirle al príncipe lo que estaba escrito en él y los extraños símbolos que se representaban en su primera y última página. El primero tenía tres triángulos alargados que se asemejaban a elementos de la escritura, cuñas como las que se graban con un palo en una tablilla, que estaban delineadas por una amplia línea circular. Se dibujaron dos pequeños anillos en la parte superior de la línea, y todo el símbolo parecía estar cosido con un signo alargado, como una aguja o un clavo. El segundo representaba una luna creciente, con los extremos vueltos hacia abajo, sobre la cual había un pequeño círculo. Y ninguno de los dos aclaró nada en absoluto relacionado con el origen del libro en sí y lo que estaba escrito en él.

En las largas tardes, y a veces en las noches, en que el insomnio lo abrumaba más de lo habitual, el Príncipe miraba sus páginas, cada símbolo, buscando al menos alguna pista, una pequeña pista. Pero en

vano, los misteriosos registros continuaron obstinadamente en silencio. En cuanto al estilo de escritura, se asemejaban al diario de alguien o a una breve crónica. O tal vez la bitácora de un barco. Pero, tal vez, en este último caso, el papel se mancharía inevitablemente con agua salada, pero las páginas estaban limpias. Ni siquiera estaban realmente desgastados, y solo un par de esquinas estaban atascadas, aparentemente por el transporte prolongado en el bolsillo. Lo único que el príncipe sabía de ella era que pertenecía al visir, aunque era de poco valor para él, ni siquiera trató de recuperarla. Aunque, tal vez, solo porque ya lo sabía de memoria. Pero no parecía un libro de hechizos o rituales: los registros eran demasiado largos, divididos en grandes bloques, de los cuales el príncipe contó alrededor de cien. Al principio de estas entradas había dos líneas que estaban tachadas por alguna razón. El último detalle significativo en el libro fue que dos páginas fueron arrancadas frente a la imagen del segundo símbolo. Se hizo con bastante cuidado, pero aún así no tanto como para que no lo notes cuando lo mires de cerca. ¿Qué verdad quería ocultar alguien que hizo esto? ¿Y si tuvieran la llave de todos estos registros? Todo esto le recordó al príncipe su visión perdida y olvidada, y había puesto las mismas esperanzas en ella. Esperaba que explicara todos los demás acontecimientos de aquellos días, que eran igual de misteriosos para él.

Mientras tanto, a medida que pasaba el tiempo, y a medida que el Príncipe recordaba y comprendía todo lo que había sucedido, tenía más y más preguntas. Su camino desde la sala del trono estuvo lleno de muchos encuentros extraños, incidentes inexplicables y sorpresas desagradables. Las arenas mismas causaban las menores preguntas: su naturaleza era más o menos clara para el Príncipe, la sentía al máximo, saboreaba el dulce fruto del conocimiento prohibido y la amargura de perder todo lo importante y querido. Pero la forma en que influyeron en otras personas y los eventos que generaron... Muchas cosas simplemente desafiaban cualquier explicación. Por ejemplo, ¿cómo sabía tanto el visir sobre las Arenas, por qué le obedecieron, reconociéndolo como el amo? ¿Qué quería lograr al mandarles, al hacer tal destrucción y sacrificios? ¿O fueron las Arenas las que lo gobernaron, privándolo de su propia voluntad? El príncipe estaba extremadamente incómodo con esta interpretación de los motivos de Amar. Era cualquier cosa menos una víctima de las circunstancias. Y, sin embargo, esa opción no estaba completamente excluida. El príncipe también señaló que fue un gran golpe de suerte que la daga nunca cayera en manos del visir, aparentemente sin ella no podría usar la mitad del poder de las Arenas del Tiempo. Definitivamente no era una coincidencia que estuviera tan ansioso por tenerlo en sus manos. ¿Qué habría pasado entonces? Aunque, tal vez, no quería saber la respuesta a esta pregunta en absoluto.

Pero, aunque las Arenas solo sabían cómo quitar la vida, una vez sucedió algo completamente diferente: ¡Essen, quien fue asesinado frente al Príncipe, de repente cobró vida! Pero ya no se parecía a sí mismo, ¡claramente algo andaba mal con él! Su pelea fue muy extraña, no hablaba, como de costumbre, sin rodeos, sino por el contrario, con continuas adivinanzas e insinuaciones. ¿De qué se trataba? El Príncipe ni siquiera tuvo tiempo de preguntarle nada. En ese momento, su mente estaba más ocupada con Farah y lo que había sucedido entre ellos media hora antes. Lo invadieron extrañas visiones y sospechas. Simplemente desapareció, junto con la daga, y ni siquiera tuvieron tiempo de explicarse. ¿Cuál de todo lo que sucedió fue real y qué no lo fue? Solo recordaba su alegre sonrisa y su tierno beso, ¿podría ser que no fueran reales? Sólo ahora, mientras meditaba sobre el incidente con Essen, el príncipe recordó que también había hablado de Farah. A pesar de todas las rarezas que lo acompañaban, estaba muy en el espíritu de Essen: expresar abiertamente la desconfianza hacia un posible enemigo.

El príncipe miró con nostalgia el desierto rojo pintado por la puesta de sol. Sabía que le quedaba otra noche de insomnio por delante, nuevas andanzas por los laberintos de su propia memoria. Era un prisionero de su propia mente, el pasado (si se le podía llamar así) pesaba sobre él. Y una y otra vez, no encontraba respuestas, sino que solo cavaba más y más profundo, encontrando nuevos detalles en sus recuerdos. Y con el tiempo, incluso dejó de entender si eran ciertas. La única respuesta a todo podría ser... Una repetición de esta pesadilla. La idea ya no le parecía tan repulsiva y ridícula. Se aferró a ella como a una caña salvadora, sabiendo que por la mañana, después de un sueño corto e inquieto, volvería a rechazarla. Por enésima vez.

Lo más probable es que las Arenas absorbieran a Essen, tal vez no por completo, pero convirtiéndolo en uno de estos monstruos. Pero, ¿por qué no se convirtió él mismo en un monstruo? A veces le parecía que las arenas estaban tan dentro de él que no era diferente de los monstruos de arena. La oscuridad se instaló dentro de él y no volvió atrás ni siquiera después de sellar las Arenas del Tiempo.

¿Por qué alguien los creó? ¿Sabía lo que había engendrado? ¿Quizás buscaba la vida eterna? Bueno, en ese caso, el resultado que logró fue algo diferente a lo que quería. Eterno, pero ¿es vida? ¿Qué gozo es pasar la eternidad como un monstruo de arena? Que, como estaba convencido el Príncipe, podía desmoronarse en cualquier momento. Sólo las Arenas eran eternas, pero formar parte de ellas no era un destino envidiable y deseable. Y al final, a pesar de que fueron creadas con un buen propósito, las Arenas solo sembraron muerte y destrucción a su alrededor. Me pregunto qué le pasará al mundo si se lo tragan entero. De lo que el Príncipe había visto, solo podía concluir

que estaban tratando de destruir no solo a todos los seres vivos, sino a todo el mundo material. En las últimas horas de esta pesadilla, una ciudad en particular comenzó a convertirse no solo en ruinas, sino que literalmente perdió todos sus contornos: la tierra desaparecía bajo sus pies o se elevaba hacia los cielos.

El visir también le contó al príncipe algo sobre Dahak. Era un poderoso guardián del tiempo, con el que no le costó ningún daño. La primera vez que atacó al visir en persona, ¿significa que también violó algo? Por ejemplo, sus trucos con el tiempo y el sol, ¿no era eso lo que atraía y enfurecía a la bestia? La segunda vez mató a Essen y murió por segunda vez, al parecer, completamente, en ese momento. ¿Cuál fue el papel de Dahaki en todo esto? ¿Cuál era su verdadero propósito, aparte de las falsas amenazas del visir? Tal vez incluso eso habría sido capaz de averiguar si había regresado a Azad esa misma noche. Y tal vez él sea capaz de dejar esta oscuridad en su alma en algún lugar allá afuera, desterrarla de nuevo. De lo contrario, ¿en qué lo convertirá, estableciéndose en él durante mucho tiempo? Otras personas se vieron privadas de la memoria de lo que había sucedido, pero él no. El príncipe sintió que las arenas seguían filtrándose en su alma a través de los recuerdos. Y sólo un largo atardecer carmesí le daba una extraña esperanza de que podría seguir el ritmo de su vaga meta, de su sueño irrealizable, casi estúpido.

Tan estúpido como tratar de evitarlo. Por ejemplo, el príncipe había imaginado muchas veces cómo se colaría en los aposentos de Farah todas las noches y le contaría historias, una más increíble que la otra. Y ella lo escuchará con admiración, no lo ahuyentará ni llamará a los guardias. Ella comenzará a confiar en él y tal vez incluso le abra su corazón de nuevo. E incluso creerá en la misma historia, la única que no inventó. Esto mantendrá la paz en su alma, acercándolo a su sueño. Y la esperanza vivirá hasta que estas historias se agoten, y no tenga que revivir toda esta pesadilla. Pero cada vez se daba cuenta rápidamente de lo estúpido y poco realista que era todo.

Después de despedir el sol, el príncipe se retiró a sus aposentos, sin muchas esperanzas de un sueño tranquilo, a pesar de que estaba bastante cansado. Sus pensamientos lo llevaron de nuevo a un callejón sin salida, no veía salida, incluso a pesar de sus conocimientos secretos. Era inútil, una fuerza que solo lo agobiaba y lo debilitaba, literalmente drenando todo el jugo de él. En ese momento, el Príncipe solo quería una cosa: volver a nadar en ese lago, lo que dio paz a sus pensamientos al menos por un tiempo.

***

Por la mañana, el príncipe se sintió un poco aliviado: sus pensamientos sombríos se habían disipado durante la parte de la noche en que había estado dormido y aún no había tenido tiempo de reunirse sobre él nuevamente, como nubes de tormenta. Shahraman estaba ocupado hablando con los señores de la guerra, todavía no tomaba en serio al príncipe, aunque el príncipe había pedido muchas veces que lo enviaran en un largo viaje, y no podía hablar con su padre, por lo que el príncipe se dirigió sin rumbo a los jardines. La vista de la vegetación y los árboles en flor trajo paz a sus pensamientos, poniéndolos en orden, aunque solo fuera por un corto tiempo. Los aromas que flotaban en el aire le recordaban la infancia que había pasado explorando estos lugares a lo largo y ancho. Los Jardines Colgantes de Babilonia son el mayor de los milagros, e incluso después de tantos años, estaba muy feliz de vivir junto a ellos y nunca dejó de asombrarse de su belleza.

El calor del mediodía se iba imponiendo poco a poco, y el príncipe, un poco cansado por la larga caminata, se sentó en un banco de mármol a la sombra de un árbol espeso. La fría piedra congeló agradablemente su piel, incluso a través de su ropa, y el Príncipe decidió pasar la siguiente media hora allí. Tal vez pronto su padre sea libre y puedan hablar —decidió el príncipe preguntarle por su madre—. Habiendo perdido a un ser querido, descubrió nuevas facetas de los sentimientos y se dio cuenta de que su padre debió haber experimentado alguna vez este terrible dolor de la pérdida. Seguramente tendrían algo que discutir, aunque Shahraman no supiera lo que estaba pasando en el corazón del Príncipe. Pero estaba seguro de que sería capaz de mantener la conversación en la dirección correcta y no plantear preguntas innecesarias.

El príncipe se echó hacia atrás y pasó la mano por la piedra. ¡Era asombroso cuánto tiempo mantenía la frescura de la noche! Cada toque dio... Y entonces una extraña conjetura atravesó al Príncipe como una flecha. Durante todo este tiempo, pasó la mano por el bajorrelieve del respaldo del banco, sin ver lo que había en él. Pero logró sentir su forma con las manos. Creo que fue... El príncipe se levantó de un salto de su asiento y miró su hallazgo, ¡el símbolo mismo de la primera página del libro! Un signo cuneiforme en un círculo, con dos anillos en la parte inferior. El parecido no era lejano, sino asombrosamente cercano, ¡literalmente uno a uno! ¿Por qué nunca lo había visto antes? Pero, tal vez, estaba realmente bien escondido de las miradas indiscretas, incluso de las más inquisitivas.

Pero, ¿de dónde vino de aquí? ¡Definitivamente el símbolo no apareció de la noche a la mañana o incluso hace un mes! Necesita hablar urgentemente con alguien. Y sin perder un minuto, el Príncipe corrió al palacio para interrogar a los mayores y consejeros de su padre, incluido el jefe de ellos, con el título de "Ojo del Rey". Pero de

nuevo todo fue en vano: cada uno de ellos se encogió de hombros, mirando el dibujo en relieve. El príncipe literalmente llevó de la mano a todos los que podían ser útiles de alguna manera al jardín, obligándolos a prestar atención a su hallazgo. Les dio a cada uno de ellos un libro con el mismo símbolo en sus manos y no lo soltó durante mucho tiempo, molestándolos con preguntas. Cuando no quedó nadie en todo el palacio para ayudarlo, el príncipe fue a la ciudad y pasó tres días en las calles de Babilonia, aferrándose a todas las oportunidades. Habló con muchos ancianos, guardianes de la ciudad, comerciantes visitantes, jueces, jefes de las familias más antiguas y veneradas de la ciudad, e incluso con personas completamente al azar. Pero todo fue en vano. Siglos de sabiduría y experiencia no permitieron que toda la ciudad respondiera, de hecho, a una sola pregunta. Babilonia era impotente para ayudar al príncipe, y la idea de regresar esa misma noche le parecía muy desafortunada. Si no podía encontrar la respuesta aquí, ¡definitivamente la encontraría en otro lugar!

***

La confrontación con la India se intensificó, y Shahraman pasó todo el día en reuniones con sus generales y asesores militares. Rara vez descansaba un momento hasta el anochecer, y el príncipe no había podido hablar con él durante mucho tiempo. Era poco probable que sus ociosas preguntas pudieran ser más importantes que los asuntos de Estado: el príncipe lo comprendía muy bien. Pero ahora, después de su inesperado descubrimiento, buscaba constantemente un encuentro con su padre. No esperaba saber las respuestas, solo quería despedirse de él. Si una ciudad entera, deslumbrante en su grandeza Babilonia, no puede darle respuestas, entonces no tiene lugar aquí, y encontrará la respuesta en otra parte. Además, el príncipe temía que pronto se vería envuelto de una forma u otra en una guerra abierta con los indios, y esto era lo último que quería.

Su encuentro tuvo lugar al atardecer, cuando Shahraman, cansado de muchos días de consejos y pensamientos constantes, salió al amplio balcón solo para ver la puesta de sol. El príncipe, que estaba de pie detrás de él, guardó silencio durante varios minutos y no se atrevió a acercarse. Pensó que había heredado de su padre la extraña costumbre de contemplar la noche. Y que tendría que mentir.

—Buenas noches, padre —dijo por fin el príncipe—. Su voz tembló, y Shahraman lo notó. Pero malinterpretó. Por supuesto, se dio cuenta de que algo había estado oprimiendo al Príncipe durante muchas semanas y pensó que debía haber decidido hablar de ello. Shahraman creía que el príncipe probablemente estaba muy

arrepentido de no haber podido demostrar su valía en una batalla real y de estar apretado en esta ciudad.

"Saludos, hijo," contestó Shahraman con un suspiro. No sabía por dónde empezar esta conversación.

–¿Qué pasa? Pasas días en consejos militares. ¿Es todo tan grave? —empezó a decir el Príncipe—. No fue directamente al tema que más le interesaba.

– Me alegro de que lo preguntes. Nuestra invasión tuvo enormes consecuencias. El enemigo ha conservado su fuerza y está sediento de venganza. No tiene sentido atacar al Imperio Persa: en batalla abierta mi ejército no tiene igual. Pero los indios han optado por una táctica diferente: de vez en cuando estallan revueltas en las afueras, en las regiones más rebeldes. Sus destacamentos son casi esquivos, pero una cadena de eventos aparentemente insignificantes conduce al colapso del poder del rey en todas las satrapías periféricas. Dijo Shahraman en respuesta.

Preparó una propuesta para el príncipe, que, en su opinión, tenía la intención de interesar y animar a su hijo.

—¿Y qué piensas hacer? —preguntó el príncipe.

"Envía allí un escuadrón de guerreros que sepan cómo llevar a cabo una defensa encubierta. Discreto, fuerte e increíblemente resistente. Y, lo más importante, ¡quiero que formes parte de este equipo! —le dijo Shahraman—. Había estado alimentando esta idea durante mucho tiempo y sabía que el Príncipe tenía suficientes talentos para hacer frente a tal tarea e incluso tener éxito en ella.

–¿Yo? Pero... —dijo el Príncipe sorprendido—.

–¡Claro! Te veo languidecer aquí en la ciudad. Y se perdió tu primera oportunidad de mostrarte en la batalla. Ahora puedes compensarlo con facilidad", explicó Shahraman.

—Tal vez —dijo el príncipe con incertidumbre, pensando en algo propio—. Realmente quería recuperar el tiempo perdido, pero su padre no tenía idea de que él y su hijo significaban cosas completamente diferentes.

Shahraman, que tomó la reacción mixta del Príncipe como una respuesta positiva, añadió:

Te vas en un par de días, después de la puesta del sol. Los caballos están listos, y mis siervos te ayudarán a recoger las cosas más necesarias. Además, puedes elegir cualquier espada de mi colección. O incluso dos, no sé cuál es tu estilo de lucha, depende de ti decidir.

El príncipe escuchó a su padre, pero algunas de las palabras pasaron flotando junto a él. No esperaba tal giro de los acontecimientos, pero vio ciertas ventajas en ello: no tendría (prácticamente) que mentir y organizar una fuga. Pero, al final, su objetivo será completamente diferente.

Shahraman, mientras tanto, continuó contando los detalles de la próxima campaña:

"Haraz, uno de mis nobles, irá contigo. Es un maestro en negociar sobre el terreno y lograr su objetivo por la astucia o la fuerza. Una persona así definitivamente te será útil. También decidirá cómo debes actuar en cualquiera de las situaciones. Te encontrarás con el resto del escuadrón en el lugar, durante el viaje.

El príncipe, finalmente distraído de sus pensamientos, preguntó a su padre:

—¿Por qué está tomando medidas tan inusuales?

"Mis enemigos esperan de mí lo que están acostumbrados: Persia siempre ha respondido a cualquier amenaza con la fuerza. Pero ahora es el momento de los trucos militares y diplomáticos. Me gustaría proteger mi imperio y mi gente a toda costa. Por lo tanto, es a usted y a personas como usted a quienes les confío una misión tan compleja e inusual", explicó Shahraman.

"Y entonces, ¿qué es Babilonia para ti?" —preguntó el príncipe.

"Él es el corazón de mi país, y mientras lata, Persia vivirá. Pero el corazón no estará sano si las otras partes están enfermas", respondió Shahraman.

"Con tanto amor por él, ¿debes conocer cada rincón de él?" Ordenaste el montaje de los jardines colgantes, comenzaste la construcción de la gran Torre de Babel, tú... —El príncipe trató de cambiar de tema—.

"¡Oh, estás un poco equivocado!" Babilonia es mucho más grande que tú o yo. Y notablemente mayor que todos nosotros. Esta es una ciudad muy antigua, y yo no ordené que se plantaran estos jardines. Una vez fueron parcialmente destruidos, y solo los restauré, haciéndolos un poco más hermosos. Pero el principio de todo esto estaba muy por delante de mí. Lo mismo, por cierto, se aplica a la torre: ha sido construida durante más de los primeros cien años, algunos ancianos todavía la llaman una montaña hecha por el hombre. Solo conozco la leyenda de que cuando esté terminado, entonces cualquier desgracia y problema pasará por alto a Babilonia. ¡Nada ni nadie se atreverá a dañar este milagro verdaderamente grande!

El príncipe estaba muy sorprendido por lo que escuchó, pero, por otro lado, aclaró mucho. Ahora comprendía por qué nadie en toda la ciudad sabía la respuesta a su pregunta. Esas personas murieron hace mucho tiempo y se llevaron todos los secretos con ellos. Sólo podía esperar que encontraría el lugar de donde venían; encontrar al menos algunos rastros dejados por ellos.

Y entonces Shahraman, sin ninguna pregunta del Príncipe, dijo de repente:

"Solo a tu madre amé más que a esta ciudad...

El príncipe se volvió y miró a su padre. Este último miraba a lo lejos, a lo lejos.

—¿Cómo era, padre? —preguntó el Príncipe medio minuto después. No había esperado que esta conversación tuviera lugar en absoluto, y ahora también estaba sorprendido por la respuesta que había tenido en su alma.

De Shahraman quedó claro que las palabras anteriores no eran fáciles para él, pero, sin embargo, respondió:

"Estaba dispuesto a conquistar medio mundo por ella.

—¿Y harías cualquier cosa para protegerla? El Príncipe continuó preguntando, sintiendo que sus emociones hervían en él, haciendo temblar su voz.

"Lo que sea", le respondió su padre con lágrimas en la voz.

– ¿Te gustaría recuperarla? Incapaz de detenerse, el Príncipe volvió a preguntar.

Hubo una pausa. Shahraman no pudo contenerse, y una lágrima miserable corrió por su mejilla. El príncipe se dio cuenta de esto y escuchó la única respuesta posible:

"Incluso si tuviera que retroceder en el tiempo y poner el mundo entero patas arriba, ¡sí! No hay locura que no me atreva a traerla de vuelta... Pero yo...

Su voz se quebró en medio de la frase. Pero el príncipe escuchó todo lo que quiso. Estas palabras le arrancaron la última gota de vacilación. No compartía tanto los sentimientos de su padre, porque ni siquiera veía a su madre, pero los entendía perfectamente, porque sentía lo mismo por Farah. ¿Cómo es posible que la pesadilla que vivió, los peores momentos de su vida, resultaran ser al mismo tiempo los mejores, los más deseados?

—¡Adiós, padre! Y no hacen falta más palabras, ya has dicho basta", exprimió finalmente el Príncipe. Esta última confesión de su padre fue suficiente para que finalmente viera con claridad su objetivo loco y fuera a por él.

—Adiós —contestó Shahraman, sin atreverse a revelar el terrible secreto—. Solo sabía que era poco probable que pudiera dormir hoy. Pero en este caso, sus destinos fueron similares: ambos fueron culpables de la muerte de un ser querido.

Capítulo 3. Una sombra del pasado

Los ataques se repiten cada vez con más frecuencia... Un zumbido insoportable en mi cabeza, debilidad en mis brazos y piernas, y luego se oscurece frente a mis ojos y me quedo en el semi-olvido durante mucho tiempo. Nunca dormí esa noche. El dolor punzante en sus sienes simplemente no se lo permitía.

Diario de Namtar, Entrada 3

***

La compañía salió de Babilonia en el día señalado, tan pronto como la noche proyectó sombras sobre las arenas del desierto y el frescor impregnó el aire caliente. Casi nadie en la ciudad conocía los verdaderos objetivos de la empresa y todos los que formaban parte de ella: los viajeros salían de Babilonia por separado y solo después de eso se reunían en el lugar acordado. Y más aún, nadie adivinaba los verdaderos objetivos del propio Príncipe. Pero iba a posponer la implementación de su plan por un tiempo: no podía simplemente dejar el destacamento y desobedecer a su padre. Tenía que elegir el momento, la oportunidad. Y para ello, primero era necesario echar un vistazo más de cerca a la situación y acostumbrarse a una nueva vida.

El destacamento se movía de noche, escapando del calor del día y manteniendo en secreto sus movimientos. Durante el día, los viajeros se refugiaban en cuevas, rocas o viviendas abandonadas. Haraz estaba a veces ausente y a veces ausente durante varios días. Actuaba de acuerdo con el único plan que conocía y todos preferían no hacer preguntas innecesarias: era su guía y comandante, nombrado por el propio Shahraman. Y varias veces sus incursiones salvaron literalmente la vida de los miembros del escuadrón, con esto también se ganó su respeto, anulando todas las dudas y sospechas.

De todos los soldados, el Príncipe era el más amigable con una guerrera llamada Iman. Tenía treinta y tantos años, mucho más experimentado que el Príncipe, aunque no tenía la misma agilidad y técnica de lucha. Iman había pasado por muchas batallas, y confiaba no solo en sus habilidades de combate, sino en toda su experiencia en general: tenía algún tipo de talento para elegir un camino. Le contó al Príncipe sobre batallas pasadas, se entrenaron en batallas muy cercanas al presente, a menos que hubiera peligro de que el ruido los traicionara.

Iman a menudo carecía de la elocuencia para hacer que sus historias fueran verdaderamente vívidas. Además, el príncipe a veces sentía que sus pensamientos eran mucho más ricos, simplemente le resultaba difícil ponerlos en forma verbal. A veces, su compañero de

armas lograba usar con éxito la línea de conversación y contar un poco más que solo sobre la próxima batalla. Era como si tratara de resumir su vida, el camino que había recorrido, aunque aún así se las arreglaba para hacerlo con bastante torpeza. Según él, al pasar batalla tras batalla, era como si estuviera un paso más cerca de un gran objetivo que lo perseguía en sus sueños, pero que no tenía ninguna forma clara. Tan pronto como se acercó lo suficiente para verla, una luz brillante oscureció todo a su alrededor y se despertó. Este misterio lo atormentaba un poco, pero estaba decidido a continuar su camino y no apartarse de él.

Otro rasgo inherente a Iman era el deseo de matar a la gente lo menos posible. Prefería las victorias de otro tipo, cuando bastaban con intimidar o persuadir al enemigo, cambiando la situación a su favor. Bueno, o, al menos, herido, pero no mortalmente. Sin embargo, cuando hubo necesidad de asesinar, su mano nunca vaciló y nunca dudó de nada. "Así que este es mi camino", creyó.

Madid y Naysir, que a menudo estaban ausentes con Haraz, se mantuvieron distantes más que los demás. Eran una especie de guardaespaldas que seguían a su amo. A su regreso, prefirieron no hablar mucho de los detalles de la próxima salida, informando sólo de lo más necesario. Durante el viaje, estando en el destacamento, se mostraron extremadamente taciturnos e incluso se comunicaban entre sí en contadas ocasiones.

Cuando los viajeros llegaban al primer punto de su ruta, el destacamento se dividía en varias partes, viviendo bajo tierra con gente leal a Persia, haciendo salidas para matar a los rebeldes o infiltrados indios que sembraban problemas. Con el tiempo, el príncipe comprendió los motivos de su padre y por qué envió en secreto un destacamento tan pequeño en lugar de un gran ejército. La aparición del ejército persa podría haber tenido el efecto contrario e intensificado el malestar popular. Los lugareños preferían vivir de tal manera que prácticamente no los tocaran: pocos de ellos reconocieron a Shahraman como su rey y a Persia como su país. Por lo tanto, el escuadrón continuó moviéndose de ciudad en ciudad, eliminando personas innecesarias, resolviendo conflictos locales y aún sin demostrar su valía. La mayoría de las veces, nadie sospechaba su presencia.

Haraz desapareció durante más y más tiempo y con el tiempo desapareció casi por completo, apareciendo no más de una vez cada dos o tres meses. En lugar de a sí mismo, envió a Navid, quien, en cierto sentido, se unió al destacamento unos seis meses después y era uno de los lugareños. No despertaba sospechas en nadie, fingiendo ser un vagabundo o un mercenario, pero en realidad era leal a Babilonia. Las noticias que traía al escuadrón siempre eran buenas: les contaba sobre el éxito de otra operación encubierta o el

siguiente punto en su ruta. Nadie sabía dónde pasaba el resto de su tiempo, pero Haraz convenció personalmente a todos de que se podía confiar en Navid tanto como en él mismo. Un día, el príncipe escuchó un fragmento de su conversación, de la que se dio cuenta de que Navid se estaba haciendo un nombre y Haraz le había prometido hablar por él. Esto le abrió el camino a Babilonia, la ciudad de sus sueños. Y tal vez por eso siguió cumpliendo con su deber con especial celo y encontró la manera de llevar las próximas buenas noticias aun cuando era casi imposible.

***

Con el tiempo, incluso Navid comenzó a mostrarse muy raramente. El destacamento casi no se movió y hubo un cierto estancamiento en su vida. Los días pasaban sin rumbo y los soldados languidecían de melancolía. Con el tiempo, decidieron separarse y abrirse a la gente. Apareciendo en grupos de dos o tres personas, no despertaron mucha sospecha y descontento. Trataron de no quedarse en ningún lugar por mucho tiempo, escondiéndose detrás de historias de recados insignificantes de Babilonia: en todas partes eran reconocidos de inmediato como extraños. Acordaban una ruta determinada, de modo que al menos una persona siempre se quedaba donde Navid o Haraz podían regresar.

El príncipe se dio cuenta rápidamente de que esta era la oportunidad que había estado esperando. La mecha aún no se había apagado en él, el ansia de resolver un extraño misterio que había estado enredando todos los eventos durante un año, para entonces. Continuó estudiando sin cesar el diario que llevaba consigo a todas partes. El príncipe lo escondió de las miradas indiscretas y solo le contó sobre él a Iman. Pero no mostró ningún interés particular -para él no era más que un eco desvaído y amarillento de una época muerta y lejana, que no tenía ninguna influencia en el presente- y el Príncipe evitó este tema en el futuro. Sin embargo, él mismo buscaba personas en cada oportunidad, sin olvidar la seguridad del destacamento, que podía mostrarle el camino, darle al menos alguna pista. En el primer año, a veces lograba entrar en templos y santuarios abandonados, cuyas paredes estaban salpicadas de alguna escritura oscura. Pero ninguno de ellos se parecía ni remotamente a los del libro. Ahora que estaba prácticamente solo, podía pasar todo su tiempo buscando. Al igual que Navid y Haraz, comenzó a desaparecer de la vista del escuadrón cada vez más a menudo, siguiendo ciegamente un sueño fantasmal y nebuloso.

Pero además de estos extraños motivos, lo impulsaba algo más. El príncipe sabía que llegaría el momento en que el enfrentamiento con la India se convertiría en una verdadera guerra que se cobraría

muchas vidas. Todas las acciones de los indios no eran más que una pantalla, un decorado para prepararse para una guerra real, aunque no rápida. Y no lo quería en absoluto, dándose cuenta de que el camino de regreso se perdería para siempre, no podría devolver a su amada y su vida volvería a convertirse en una pesadilla. Creía que su amistad podría poner fin a esta guerra, y que serían capaces de convencer a ambos bandos de formar una alianza. Junto. Pero para que esto suceda, el Príncipe realmente tendrá que retroceder el reloj y poner el mundo entero patas arriba, solo para tener la oportunidad de arreglar todo en ese día aciago. Este puente entre el pasado y el futuro era su única esperanza para un desenlace benigno de los acontecimientos. Resultó que, a pesar de que había cancelado los eventos de esos días en Azad, en realidad no habían terminado y sus consecuencias todavía lo perseguían.

***

El príncipe vagaba de ciudad en ciudad, de aldea en aldea. Se encontró con cabañas, asentamientos abandonados, cementerios, ruinas. A veces tropezaba con cuevas antiguas, medio cubiertas de arena, en cuyas paredes había algunos dibujos e incluso inscripciones. Pero era imposible leerlos: eran las lenguas muertas de los pueblos perdidos. No fue solo la oscuridad que lo siguió lo que impulsó al Príncipe hacia adelante. Una leyenda, o incluso una sombra de ella, un pequeño fragmento de recuerdos deteriorados. Sentía una extraña atracción por este misterio, como si todo el sentido de su vida consistiera en encontrar respuestas a las preguntas que le planteaba. El misterio era una especie de hilo delgado entre la comprensión de lo que le estaba sucediendo al Príncipe y las Arenas. Su vida dependía de este enigma, que había estado tratando de armar como un mosaico durante varios años, y todo en vano. Cada vez le faltaba algún tipo de visión general, una imagen completa. Todo se desmoronó en pedazos pequeños e incoherentes. Cuentos, leyendas, historias, símbolos extraños y fábulas extrañas: todo esto estaba en el aire, pero se desvanecía de inmediato y huía tan pronto como te acercabas.

La oscuridad lo perseguía ahora en sus sueños. Todavía estaba informe, pero hacía un frío tan terrible que ni siquiera el calor del mediodía pudo sacudir instantáneamente los escalofríos del Príncipe cuando despertó de otro sueño inquietante. Un sueño que nunca recordó. Hacía tiempo que se había olvidado de estar de buen humor, y su rostro estaba sombrío y frío. Prefería esconderlo bajo un gran manto, que también ocultaba sus armas y sus ropas de guerrero. Su vida se parecía más al camino de un ermitaño, lo templó, lo hizo duro e incluso cruel. Con el tiempo, dejó de dudar y mató a los enemigos

rápidamente y a sangre fría. Nunca buscó divertirse en esto, lo hizo solo con fines defensivos o con el fin de lograr algún objetivo importante. Él mismo se convirtió literalmente en una sombra. Mortal y peligroso.

Durante mucho tiempo, el Príncipe viajó a lo largo de las fronteras con la India, pero con el tiempo comenzó a hacer incursiones profundas en ella. Allí también se encontró con muchos lugares que estaban abandonados: templos, asentamientos, cuevas, todo lo que podía servir de refugio y morada para una persona, su fe y su conocimiento. Pero una y otra vez, se decepcionó. Ni una sola pista, ni una sola pista. Todos los que se cruzaban con él y no le eran hostiles se limitaban a encogerse de hombros, sin apenas entender lo que el príncipe les preguntaba, aunque para entonces, después de tres años desde el día de su partida de Babilonia, había logrado dominar suficientemente el idioma indio. Con el tiempo, comenzó a comprender que se estaba moviendo en la dirección equivocada, aunque antes de eso creía que si Peski estaba con el maharajá indio, entonces al menos al nivel de algunos rumores o leyendas, deberían llegar fragmentos de información importante. Pero la India, como todos los sabios de Babilonia, era muda e indiferente.

A veces al príncipe se le ocurría la idea de volver a colarse en los aposentos de la princesa y preguntarle por todo. Pero esta vez, ella llamaría ayuda de inmediato, y todo resultaría no a favor del Príncipe. Y no había manera de que pudiera convencer a Maharaja de la realidad de su historia. En el mejor de los casos, habría terminado en prisión, donde habría pasado el resto de su vida. Sí, Farah probablemente recuerde que el visir resultó ser un traidor, pero también logró entender quién era el enemigo de su país. En consecuencia, este camino estaba cerrado para él.

Con el tiempo, el Príncipe comenzó a darse cuenta de que sus sentimientos con Farah estallaban inusualmente rápido, tal vez incluso demasiado rápido. Ahora, años después, todas las sombras se desvanecieron y el fuego de su corazón se desvaneció, convirtiéndose en un recuerdo borroso, a veces incluso atormentando al Príncipe. ¿Qué pasó entre ellos? ¿Acercarse ante el peligro, a pesar de las circunstancias o de un sentimiento real? ¿Y si fueran las Arenas las que hubieran despertado algo en sus corazones que habían malinterpretado? ¿Podría haber ocurrido algo similar en otras circunstancias?

Todos estos pensamientos, sin embargo, no pesaban sobre el Príncipe, sino que fluían en el fondo, por sí mismos. La vida de un vagabundo lo ha cambiado demasiado, y casi no hay lugar para sentimientos como el amor en su alma. Pensó sobria y fríamente, algo depredador apareció en su mirada. Y la única razón por la que seguía pensando en Farah era porque veía algo especial en ella. De alguna

manera, no se había convertido en uno de los monstruos de arena. Y su vida siguió siendo la única clave para poner fin a la creciente confrontación entre sus países. E incluso si ya no tenía ninguno de los sentimientos que llenaban su corazón en esos días, debía intentar salvarla de nuevo. Pero, ¿será capaz de hacerlo si su corazón ya se ha deteriorado y se ha desvanecido?

***

Durante todos estos años, el Príncipe no estuvo completamente solo. Él no lo sabía, por supuesto, pero el Fantasma lo seguía a todas partes en compañía de su fiel amigo, Jatta. Dos seres invisibles acompañaban al Príncipe en cada uno de sus viajes. El fantasma quería decirle muchas cosas, decirle la verdad y mostrarle el camino. Y pasó todo su tiempo, toda la eternidad que se le había dado, tratando de gritarle al Príncipe. Pero ése era el destino del Espíritu: permanecer siempre en silencio, en silencio absoluto. Solo podía observar. Sin embargo, para llegar a un acuerdo con esto, le llevará siete años seguir al Príncipe pisándole los talones. Por supuesto, sentía el tiempo de una manera completamente diferente, y para él se precipitaba más como un instante. Pero incluso él dejó su huella en los pensamientos del Espectro, introduciéndolo en un concepto como la humildad. Parece que siempre será un soplo de viento sin voz, incapaz de susurrar nada a nadie ni siquiera mientras duerme. No se sentía tan solo como el Príncipe, porque tenía un amigo leal, pero aún así la barrera entre él y el mundo de las personas vivas pesaba sobre él. Al fin y al cabo, las posibilidades que le abría la eternidad eran realmente asombrosas: existía como si estuviera fuera del tiempo y elegía por sí mismo cómo fluye. Todavía no entendía completamente cómo funcionaba este mecanismo, pero ahora no le molestaba mucho. Solo continuó deslizándose como una sombra detrás del Príncipe, maravillándose de la persistencia y la asertividad del destino que lo empujó hacia el camino preparado para él de antemano. El fantasma no podía influir en él de ninguna manera. Lo único que sabía con certeza era que la búsqueda del Príncipe se vería coronada por el éxito, si es que se podía llamar así a ese resultado. Y este éxito será el primer paso hacia la inevitable muerte del Príncipe. No podrá llevar a cabo sus planes por completo y simplemente desaparecerá en el abismo de las Arenas del Tiempo.

Es difícil decir qué fue exactamente lo que llevó al Fantasma a seguir al Príncipe a todas partes. ¿Qué era exactamente lo que quería encontrar, ver o entender? ¿Y por qué lo haría si sabía cómo terminaría? ¿Tal vez se había encariñado con el príncipe, imbuido de simpatía por su destino? ¿O acaso todavía albergaba la esperanza de encontrar un puente entre los mundos, un camino secreto invisible

que había buscado a tientas, pero que había pasado por alto de inmediato durante los acontecimientos de Azad?

***

Al final del cuarto año después de que el príncipe abandonó Babilonia, se sintió completamente decepcionado en su búsqueda. En cualquier caso, en la dirección que eligió. Por mucho que esperara ese día, tendría que volver a Babilonia. Excepto que podía continuar su búsqueda en las inmediaciones. Mesopotamia aún conserva la memoria de los pueblos antiguos, incluido aquel en cuya lengua se escribió el diario. Pero el príncipe tenía miedo de admitirse a sí mismo que no quería volver. Temía que este regreso se convirtiera en una nueva angustia mental para él, que había olvidado. Aprendió a vivir de otra manera, prácticamente borró el pasado de su memoria. Su objetivo había perdido su sentido, era solo una razón condicional para no detenerse. Y el Príncipe acudió a ella más bien por inercia, por costumbre, perdiendo todo lo que realmente le movía por el camino.

Pero el día en que dio la espalda a su caballo y corrió hacia Babilonia todavía llegó. No fue algo especial, lleno de decisiones fatídicas o revelaciones. Era una simple inevitabilidad. El Príncipe, al igual que el Espectro, había aprendido la humildad y se había acostumbrado a la idea de que nunca lograría su objetivo. Por supuesto, no iba a darse por vencido de inmediato y pasaría mucho más tiempo buscando a lo largo y ancho de su tierra natal, pero estaba preparado de antemano para la derrota. Después de todo, estaba persiguiendo el objetivo de una persona completamente diferente. Alguien que él mismo no había sido durante mucho tiempo.

Estos años realmente templaron al Príncipe y su carácter. Se convirtió en un guerrero en el pleno sentido de la palabra. Era peligroso tanto en batalla abierta como en un ataque secreto y encubierto. Ninguno de sus oponentes tuvo la suerte de sobrevivir si el Príncipe realmente lo quería muerto. Con el tiempo, incluso hubo rumores sobre un misterioso y misterioso guerrero ermitaño, a quien casi nadie quería conocer. Los rumores, por supuesto, no eran ciertos en todo, pero transmitían completamente el significado general. El príncipe fue descrito como un luchador increíblemente ágil y fuerte, que manejaba perfectamente armas afiladas. Pocos de los que vieron sus espadas de cerca podían hablar de él. Describieron sus espadas como dos colmillos fríos que cortaban el aire más rápido que una flecha y estaban decoradas con las cabezas de un león y un águila en las empuñaduras. Sus movimientos eran ligeros y rápidos, como el viento, pero al mismo tiempo poderosos e increíblemente precisos.

Durante tanto tiempo, el Príncipe realmente logró perfeccionar sus habilidades de lucha casi a la perfección. Literalmente se acostumbró a su arma y durante la pelea pareció convertirse en uno con estas espadas. Eran como una extensión de su cuerpo, una especie de colmillos o garras, como una bestia. Además, en parte por sí mismo, y en parte con la ayuda de los artesanos que conoció, rehizo completamente su traje. La ropa de un soldado persa ordinario no le daba la libertad y la ligereza necesarias. Además, tenían muchos detalles débiles y mal concebidos, vulnerabilidades. Su traje consistía en placas ligeras en el pecho atadas con muchas correas. Sus antebrazos y el dorso de sus manos estaban protegidos de manera similar, mientras que sus hombros se dejaban desnudos para permitir la libertad de movimiento de sus brazos. Lo mismo se aplicaba a las piernas: pantalones ligeros y espaciosos y nada superfluo, excepto la armadura que protegía la parte inferior de la pierna y las rodillas. Los zapatos estaban hechos para que la arena prácticamente no entrara en el interior, pero al mismo tiempo se quitaban fácilmente cuando solo se relajaban un par de correas que apretaban la armadura en las espinillas. Además, al desarrollar su propio estilo especial de lucha con espadas, al Príncipe se le ocurrió la idea de colocar un soporte especial para las espadas en los codos. En el momento adecuado, no permitieron que las espadas se movieran y permitieron que el Príncipe realizara la danza de la muerte, volviendo su empuñadura hacia el enemigo.

De los detalles de su traje que no eran de naturaleza protectora, valía la pena señalar la amplia faja: un gran lienzo de tela, apretado con un cinturón para mayor fiabilidad. La mayoría de las veces, usaba tela roja, porque la usaba para vendar heridas, arrancando una solapa. Con el tiempo, se agotó y lo cambió por un lienzo nuevo.

***

El príncipe pasó unos tres años más vagando. Su búsqueda seguía siendo infructuosa, y sólo le impulsaban los alarmantes rumores de que la India estaba acumulando fuerzas para un poderoso ataque. Años más tarde, podría existir el peligro de que las fuerzas enemigas llegaran a ser lo suficientemente grandes como para representar una amenaza seria.

Mientras tanto, las historias sobre el misterioso guerrero del desierto llegaron a Babilonia, a los oídos del propio Shahraman, y comprendió de quién probablemente estaba hablando. De su hijo, del que se despidió hace siete años y desde entonces no ha sabido casi nada de él. Sabía que su escuadrón había hecho algunos progresos, pero luego el hilo se rompió y toda la búsqueda que siguió fue un fracaso: el Príncipe desapareció sin dejar rastro. Shahraman se negó

a creer que estaba muerto. Sabía que su hijo estaba vivo, pero tenía alguna razón para esconderse. El zar estaba firmemente convencido de que el príncipe regresaría algún día y sería digno del orgulloso título de heredero al trono.

Pero la amenaza que se avecinaba se cernía tan cerca que Shahraman se vio obligado a equipar un nuevo destacamento para buscar al Príncipe. En la guerra que se avecinaba, le asignó un papel especial. Y, además, todo buen guerrero valía su peso en oro, y el príncipe valía diez o incluso cien, si la mitad de los rumores sobre él eran ciertos.

Cuando la voluntad de su padre llegó a sus oídos, el príncipe supo que había llegado el momento y que era hora de dejar de perseguir el espejismo. Cualquier esperanza finalmente se derritió y se convirtió en polvo. Giró a mitad de camino hacia el siguiente punto de su ruta y con el corazón ligero dejó que el pasado se consumiera en un fuego nocturno en medio del desierto.

En el camino, el Príncipe se encontró inesperadamente con Navid. Apenas lo reconoció, pero lo más importante no cambió: estaba llevando las buenas nuevas a Babilonia. El ejército indio aún no era lo suficientemente fuerte y la guerra se pospuso al menos otros seis meses. El príncipe no pudo evitar regocijarse por esto, pero estaba decidido a no desviarse del camino previsto y acompañó a Navid a Babilonia. Juntos llegaron a Shahraman y Navid le contó sus noticias. El rey le escuchó y dijo:

"Gracias por tan buenas noticias. Haraz me ha hablado de ti, ¡y creo que mereces tu lugar en mi ejército, Naveed!

Una sonrisa brilló en su rostro, se inclinó profundamente ante el rey y abandonó la sala del trono con los comandantes militares reunidos. Ahora estaba a su disposición, y le encontrarían un lugar digno en las filas del ejército persa. Su sueño se hizo realidad.

El príncipe y Shahraman se quedaron solos y tuvieron una larga conversación hasta altas horas de la noche. El padre tomó a su hijo y lo nombró comandante de uno de los ejércitos. Posponer la guerra no significaba que pudieras relajarte y no prepararte para ella. El destino les dio una gran oportunidad y tuvieron que usarla sabiamente.

Por la mañana, Shahraman anunció su decisión a todos y ordenó comenzar los preparativos a gran escala. Esperaba atacar a la India antes de que estuviera lista para atacar primero. Si todo sale según lo planeado, entonces una gran batalla debería decidir el curso de toda la guerra. El príncipe estaba listo para esto, y el pasado finalmente abandonó sus pensamientos. Tal vez debería quemarse y no calentarse bajo la columna de agua.

Capítulo 4. Guerra

Creo que ha llegado mi momento. Esto ya es insoportable. Pronto ni siquiera podré caminar. Tal vez esta noche o al día siguiente.

Es una lástima que tenga tiempo de dejar tan poco atrás. Que ya no puedo hacerme amiga de mi hijo. Nergal, si estás leyendo esto, ¡por favor, perdóname! Recuerda que siempre te he amado y no busqué dejarte lo más pronto posible. Pero el destino es inevitable, no se puede cambiar, ¡y siento su llamado! ¡Perdóname!

Creo que dejaré este diario en mi escritorio antes de ir al Abismo y terminar mi vida. Espero que cuando muera, no me acordaré de él. No buscaré un bolígrafo y un papel para verter todo lo que me preocupa.

Aunque es una lástima que no haya conexión entre los dos mundos. Incluso el más pequeño, como este diario. Oh, si pudiera añadir una sola línea por siglo, estoy seguro de que un día sería la mayor fuente de sabiduría. Pero ya he hecho todo lo que puedo. Por lo tanto, espero poder encontrar la paz.

Me temo otra vez...

Diario de Namtar, Entrada 4

***

Los méritos de Navid fueron apreciados, y fue nombrado para el ejército del rey, y no como un soldado ordinario, sino como comandante de un pequeño destacamento, como aquel con el que el príncipe había ido a la frontera con la India siete años antes. Este destacamento formaba parte del ejército comandado por el Príncipe y debía dedicarse a operaciones de inteligencia y encubiertas, entre otras tareas. Se prescribía participar en una batalla abierta sólo en caso de especial necesidad o inevitabilidad.

El ejército de Shahraman se preparaba para la guerra. Los soldados se entrenaban intensivamente, los comandantes y generales reflexionaban sobre planes y estrategias. La fecha para el avance de las fuerzas persas fue fijada por ellos en tres meses. Para entonces, se habrán completado todos los preparativos necesarios, se recogerán las armas y los suministros, y llegará la temporada de tiempo moderado, en la que el calor del día no afectará tanto el bienestar de los ejércitos.

El príncipe pasaba todo el día con su padre y el resto de los jefes militares. Ahora él era uno de ellos y tenía que adentrarse en todos los entresijos de este oficio. A partir de ahora, no solo fue responsable de sí mismo: el príncipe comandó todo un ejército. Y sus

vidas y el éxito de la batalla dependían de cómo él guiaría a la gente. Todo esto era muy contrario a su hábito de vida solitaria, cuando decidía sólo por sí mismo. Entonces supo exactamente qué y cómo hacer, podía salir victorioso de la situación incluso cuando era casi imposible. Pero ahora, muy poco dependía de sus habilidades de lucha. Excepto que la forma en que el Príncipe luchaba podía elevar la moral de los soldados de su ejército. Con su ejemplo, los inspiró, dándoles fuerza y valor. Pero esto no fue suficiente. Las guerras no las ganan los valientes.

***

Como un rayo caído del cielo, la noticia fue escuchada por Haraz, quien apareció de repente en medio del consejo de guerra un día, aproximadamente un mes después del comienzo de los preparativos para la guerra. Entró en la sala, examinó a los generales que le rodeaban y se volvió hacia Shahraman:

"Los rumores son engañosos, mi rey. ¡Los indios ya están en nuestra puerta!

Se escucharon exclamaciones de sorpresa e indignación, susurros se deslizaron por la sala. Shahraman permaneció en silencio durante mucho tiempo, sin responder nada a Kharaz. Todavía confiaba en él, pero el cambio fue demasiado repentino. Sin dar rienda suelta a sus emociones, preguntó secamente:

–¿Cuántos?

—Dos semanas, no más, mi rey —dijo Haraz—.

Un silencio absoluto se cernía en la sala.

—¿Pero no enviaste a Navid con la noticia del retraso de seis meses? —dijo finalmente el Príncipe—.

"¡Es un error, un malentendido! No tuve tiempo de darle la información más reciente, y entonces me encontré en una situación de la que no pude salir rápidamente.

"¡Tráeme a Navid!" —ordenó Shahraman—.

—Espere, padre —intervino el príncipe—. "¡Este es un soldado de mi ejército, y si quieres algo, entonces habla conmigo!"

Haraz miró al Príncipe con sorpresa. Solo ahora se dio cuenta de que estaba en este consejo por una razón. Shahraman lo ascendió significativamente, nombrándolo comandante de todo un ejército. Sin embargo, después de evaluar rápidamente la situación, Haraz desestimó su sorpresa y aceptó la nueva situación como un hecho.

Mientras tanto, todas las miradas estaban ahora puestas en Shahraman. El príncipe se comportó con bastante audacia, atreviéndose a contradecir al rey. Pero seguía siendo su hijo y único heredero, y nadie se atrevía siquiera a predecir la reacción del zar.

– Una digna respuesta. Es por tu fría mente que te nombré comandante", dijo finalmente Shahraman, y agregó: "¡Sigue su ejemplo!

—Bueno, en ese caso, ¿que nos aconseje qué hacer? —gritó uno de los generales, insatisfecho con la respuesta del zar y sin compartir la confianza del príncipe en Navid. Sospechaba que el mensaje de este último podría haber sido deliberadamente erróneo.

"Nos vamos a mudar en una semana. Conozco el desierto y las montañas como la palma de mi mano, y puedo guiarte", respondió el Príncipe sin esperar las palabras de Shahraman.

Solo escuchó la propuesta de su hijo y asintió afirmativamente, una vez más convencido de su decisión. En este punto, el consejo había terminado: era hora de pasar a asuntos más importantes y urgentes.

***

Después de las noticias de Kharaz, la preparación del ejército comenzó a hervir con triple fuerza. Las tropas acudieron a Babilonia desde todas partes de Persia. Se estableció un enorme campamento cerca de sus murallas, incluso una ciudad así no podía acomodar a un número tan grande de personas. El ejército de Shahraman era increíblemente grande, pero sin una organización adecuada, la entrega oportuna de suministros y otros problemas, podría colapsar por completo. Y por lo tanto, se prestó la mayor atención a proporcionar a las tropas todo lo necesario y planificar los movimientos.

Después de la llegada de Haraz, la posición de Navid se vio muy afectada. A pesar de que el Príncipe lo defendía y justificaba, la gente comenzó a tratarlo con desconfianza y, a veces, incluso con desprecio. Alguien incluso lo consideró un traidor que planeaba exponer a Persia a un golpe repentino del enemigo. Pero nadie recurrió a amenazas y ataques abiertos, casi todo se limitó a conversaciones a espaldas de Navid. Sintió el estado de ánimo general de la gente hacia él y esperó el comienzo de la campaña: se suponía que debía distraer a todos y darle la oportunidad de demostrar su lealtad a Persia. Curiosamente, al mismo tiempo, Haraz no tenía prisa por defenderlo y lavar su nombre. Tal vez temía demasiado por su propia reputación, o simplemente no consideraba que el incidente fuera digno de atención. Estuvo ocupado preparando la campaña durante todo el día, recibiendo varias docenas de mensajeros, exploradores y embajadores de diferentes partes de Persia al día. Su conocimiento era valioso, y Shahraman le dio a Haraz cierto margen de maniobra, sabiendo que estaba actuando en interés del imperio.

Iman entró en el destacamento de Navid, el príncipe lo encontró y lo invitó personalmente a su ejército. Un compañero de armas probado le dio confianza, y lamentó no poder reclutar a todo un ejército de soldados como él. O bien no conocía lo suficientemente bien a los demás miembros del escuadrón o los perdió de vista. Y Naysir y Madid siguieron siendo los guardaespaldas de Haraz. El príncipe apreciaba mucho sus habilidades de lucha, pero no pudo incorporarlas a su ejército.

***

Los ejércitos se movían separados unos de otros, en un orden coordinado, manteniendo constantemente la comunicación a través de mensajeros. El ejército del Príncipe estaba a la vanguardia: lideró, como había prometido, al ejército de Shahraman detrás de él. Los años que pasó como ermitaño no fueron en vano, y aprendió a navegar y sobrevivir en el desierto, incluso en sus zonas más hostiles. Al final del camino, se planeó que el Príncipe disminuiría la velocidad y todos los ejércitos se unirían para un ataque coordinado.

Pero, aparentemente, hay planes para colapsar o no hacerse realidad en absoluto. En la tercera semana del viaje, los centinelas trajeron al príncipe la noticia de que el ejército indio había entrado en Persia y se dirigía a su encuentro. En el camino, prácticamente no encontraron resistencia por parte de los lugareños, jugando con el odio de estos últimos hacia las autoridades babilónicas. El príncipe tuvo que desplegar su ejército para reunirse con las principales fuerzas persas lo antes posible. No quedaba más de un día antes de la colisión.

El príncipe regresó con la noticia a su padre, que marchaba con el resto del ejército y los comandantes de los otros ejércitos. Le contó todo lo que sabía sobre el lugar donde probablemente tendría lugar la batalla: era familiar para el príncipe, y los soldados persas podían aprovechar su posición ocupando las alturas y preparándose para la batalla. Al final de una acalorada discusión sobre futuros planes, Shahraman llamó a uno de los sirvientes, le susurró algo al oído y le entregó un paquete. Él asintió dócilmente y se alejó apresuradamente. Ninguno de los presentes, excepto Haraz, se dio cuenta de esto.

Ningún comandante en su sano juicio llevaría a sus ejércitos a atacar de noche. Pero Shahraman esperaba cualquier insidia y locura de los indios. Después de todo, invadir Persia y desafiar su poder era en sí mismo una locura. Pero Maharaja estaba amargado por ese ataque siete años antes y el asesinato de sus hermanos. Volvió al camino del que se había marchado hace mucho tiempo. Es por eso que varios guardias se apostaron a diferentes distancias del

campamento principal, listos para dar una señal de alarma en cualquier momento.

***

La batalla comenzó al amanecer, durante toda la noche no hubo un solo intento de romper el cordón o organizar un ataque sorpresa, tomando a los persas por sorpresa. El maharajá y sus ejércitos no eran famosos por su astucia y tácticas especiales de batalla. Prefería la fuerza bruta, actuando con dureza y decisión. Un gran número de guerreros se unieron a sus estandartes. Parecía que su ejército oscurecía todo el horizonte y superaba en número a los persas. La batalla prometía hacer época, y el destino futuro de ambos estados dependía de su resultado.

Los ejércitos del maharajá, además de los habituales lanceros, espadachines y arqueros, consistían en destacamentos especiales que controlaban ballestas, cañones y otros dispositivos. Los persas podían oponerse a ellos con pelotones montados y una gran movilidad debido a la armadura ligera y al conocimiento seguro del terreno.

Como dos elementos, los ejércitos de los oponentes se enfrentaron en un feroz duelo a muerte. El metal desgarró la carne, cientos de cuerpos cayeron a la arena y cada vez más guerreros los atropellaron. El suelo se puso rojo y el aire estaba literalmente saturado de dolor y gritos de muerte. Un ruido insoportable y una confusión reinaban en el campo de batalla, tanto que durante mucho tiempo no estuvo claro de qué lado estaba la ventaja. Los indios luchaban como bestias, el acercamiento del maharajá era realmente notable, los métodos eran duros, sin piedad. El único objetivo es destruir la mano de obra del enemigo, mortificar su carne y suprimir cualquier oposición. Estaba literalmente listo para arrojar cadáveres al enemigo y ordenó no debilitar la presión ni por un momento. Los dos depredadores se agarraron el cuello el uno al otro e intentaron ser los primeros en acabar con su rival sangrante.

La batalla fue casi incontrolada. Crueldad sin fin por todas partes, peleas agotadoras y ninguna posibilidad de durar lo suficiente. Incluso el Príncipe estaba al límite de sus capacidades. Su caballo murió en los primeros minutos de la batalla y no tuvo más remedio que quedarse atrapado en la batalla. El destacamento de Navid también se vio arrastrado a la batalla, en contra de su voluntad y a pesar de su verdadero propósito. La guerra no perdonó a nadie y no pidió permiso a nadie. Era un monstruo con dos mandíbulas, devorando a dos ejércitos que huían voluntariamente hacia ellas.

El príncipe hizo todo lo posible por proteger a sus compañeros de armas y exterminó a los soldados indios uno por uno, por docenas, y al final del día el recuento había llegado a cientos. Años de

entrenamiento lo habían convertido en una máquina de matar, era uno de los pocos que era capaz de sorprender a su oponente y contrarrestarlo con algo más intimidante. En un momento dado, el Príncipe rescató al herido Navid y luego luchó junto a Iman, quien casi lo ataca en el fragor de la batalla. Y no hubo número de muertes a su alrededor, pero los arroyos de los indios no se secaron. Pero entonces desde las colinas llegó una señal que nadie esperaba: ¡retirarse! Los persas obedecieron la orden y, sufriendo grandes pérdidas, comenzaron a retirarse a sus posiciones originales. Nadie entendía lo que estaba pasando, pero esto, por un tiempo, bajó la moral del ejército persa. ¿Está ganando el enemigo? Pero entonces, ¿cuál es el sentido de una retirada tan difícil?

El maharajá y su ejército, por el contrario, se inspiraron en esto y comenzaron a presionar con venganza. El gobernante indio confiaba en su inminente victoria. Pero mientras tanto, sin mucho ruido y sin previo aviso, la oleada de tropas persas se precipitó en la dirección opuesta. Desde las filas más lejanas hasta la primera línea, las noticias inspiradoras se extendieron. Al mismo tiempo, los soldados de Persia se agruparon en pequeños grupos, dejando pasos libres: otro ejército, compuesto en su totalidad por destacamentos de caballería, se apresuró desde la retaguardia para encontrarse con el enemigo. Shahraman lo mantuvo no sólo en reserva, sino también en el más estricto secreto hasta el último momento. Confió el mando de la misma a Darío, quien supuestamente estaba mortalmente enfermo. Durante la preparación de la campaña, estas fuerzas se reunieron en un lugar especial y secreto y Shahraman personalmente fue allí por la noche, sospechando que podría haber traidores en su séquito. Este ejército era su plan de respaldo, que no podía ser útil en absoluto. Pero la fuerza de los ejércitos indios era tan grande que no tuvo otra opción. Y ahora iba a ser su golpe vencedor, el que abriría el cráneo del oponente y arrojaría su cuerpo sin vida a los pies del verdadero amo de estas tierras.

Al ver a Darío, el príncipe finalmente se dio cuenta de lo que estaba pasando, y con emoción se lanzó de nuevo al fragor de la batalla. El golpe principal fue dado por los destacamentos de caballería de Darío, pero esto no significa que no quedara un solo enemigo vivo después de ellos. Y seguía representando una seria amenaza. El Príncipe comenzó a destruir a los supervivientes, reuniendo los restos de su ejército durante un breve respiro.

El ejército de Darío, como una lanza o una flecha, atravesó varias veces a las fuerzas indias restantes, dividiéndolas y desorientándolas. El maharajá no tenía tal plan en mente, y este movimiento fue una completa sorpresa para él. Confiaba solo en el poder y la preparación de su ejército. Pero ahora, en una batalla cuerpo a cuerpo y tan rápida, todos los dispositivos de combate y las

armas ya no tenían sentido y pasaron de ser ventajas a una carga. Por lo tanto, se decidió abandonarlos y dirigir todas las fuerzas disponibles al combate cuerpo a cuerpo. Pero el resultado de la batalla ya estaba predeterminado y las fuerzas de los indios comenzaron a desvanecerse, aunque era demasiado pronto para hablar de una victoria completa.

La suerte no pudo acompañar a Darío para siempre y los indios, recuperándose del susto, lo rechazaron, cerrando filas nuevamente. Para cuando parte de su ejército había perdido sus caballos y fue rodeado, las tropas del príncipe habían llegado al lugar de la batalla, y ahora él estaba luchando codo a codo con Darío.

—¡Me alegro de verte gozar de buena salud, mi príncipe! —gritó Darío cuando se encontraron—.

El príncipe asintió secamente y señaló la siguiente altura cuando todos los oponentes cercanos habían sido derrotados. Él y Darío se quedaron solos, los pocos aliados que quedaban cerca cayeron. El campo de batalla pasó de ser un océano interminable de muerte y crueldad a islas separadas en las que todavía se libraban batallas. Las fuerzas de ambos bandos estaban significativamente agotadas y eran solo sombras de lo que habían sido por la mañana. El resultado de estas escaramuzas finales determinará el resultado de toda la guerra.

Corriendo hacia la cima, encontraron algunas ruinas: varios muros largos de ladrillo, un arco milagrosamente conservado y un par de columnas. El viento se levantaba sobre la colina y arrojaba polvo y arena por todas partes. Debido a esto, el Príncipe y Darío apenas podían ver nada y se encontraron en algún lugar lejos de la batalla, como si una fuerza desconocida los hubiera transportado a otro lugar.

Mientras tanto, el viento se hacía más fuerte, la arena obstruía sus ojos y tuvo que llevarse la mano a la cara para protegerse de alguna manera. Junto con el viento, el Príncipe de repente sintió un frío extraño. Sí, el día estaba terminando, la noche se acercaba, pero incluso el frío del desierto después del atardecer no podía compararse con este sentimiento. Una escarcha desagradable parecía subir por el cuerpo, de abajo hacia arriba, arrastrándose lenta pero persistentemente bajo la piel. Y, sin embargo, al Príncipe le pareció tan... ¡Familiar! Pero, ¿de dónde?

Darío también sintió que algo andaba mal, y sacó de su vaina la espada que había envainado unos minutos antes. Era como si estuvieran en el centro de un pequeño torbellino, que se hacía más fuerte y feroz con cada segundo que pasaba. La oscuridad a su alrededor se estaba espesando, aunque se suponía que el sol aún no se pondría. La razón fue esta tormenta, cuyo polvo se convirtió en un espeso humo negro que se arrastraba por el suelo. Y lo más extraño

era que todo esto sucedía en un silencio casi absoluto. Presionó los oídos, pellizcó la conciencia y los deprimió a ambos.

De repente, el silencio fue roto por unos golpes sordos. Solo después de unos segundos el Príncipe se dio cuenta de que eran como pasos. Y tan pronto como se dio cuenta de esto, un monstruo gigante con piel negra como el carbón y ojos rojos que exudaban furia saltó del abismo del torbellino que se arremolinaba a su alrededor como una espesa nube a su alrededor. El príncipe lo reconoció casi al instante: era Dahaka. Pero, ¿de dónde salió? ¿Y qué es lo que necesita? ¿Podría ser que el Maharajá, por desesperación, decidiera usar las Arenas del Tiempo y convocara a un aliado tan poderoso a su lado? Pero, ¿por qué solo ahora?

–¡Cuidado! —gritó Darío y, apartando al príncipe, se lanzó a pelear con el monstruo.

Pero no estaba destinado a suceder. El monstruo lanzó largos tentáculos de su cuerpo y no solo destrozó al desafortunado hombre, sino que literalmente lo convirtió en polvo. Un leve destello dorado fue todo lo que quedó de Darius un segundo después. Y en el instante siguiente, los ojos del monstruo se volvieron hacia el Príncipe nuevamente. Fue a su destino, y se preparó, al parecer, para una batalla, pero dudaba de que su resultado fuera exitoso. Darío no era de ninguna manera un novato en el arte de la guerra, pero todas sus habilidades eran completamente inútiles y ni siquiera le dieron una oportunidad en esta batalla.

El príncipe se salvó por casualidad: un caballo saltó de repente de algún lugar sin jinete y él saltó sobre él de un solo salto y se sumergió en la espesura del torbellino, perdiéndolo de vista. El príncipe se despreciaba a sí mismo por su debilidad y, como él lo llamaba, por su cobardía, pero por primera vez en su vida sintió un miedo genuino, literalmente un horror animal hacia este monstruo. Estaba listo para enfrentarse a un centenar de soldados enemigos. Pero no estaba listo para encontrarse con Dahaka. Esta vez, no dejaría vivir al Príncipe.

Conduciendo su caballo casi a ciegas, al azar, el Príncipe trató frenéticamente de poner en orden sus pensamientos y comprender: ¿qué había sucedido? ¿Realmente el Maharajá usó las Arenas? ¿Para que pudiera comandarlos y estuviera esperando el momento adecuado para usar su arma secreta? Pero en este caso, todo el ejército persa, aunque fuera cien veces más numeroso, no habría tenido ninguna oportunidad contra semejante enemigo. El destino debe tener un gran sentido del humor, ya que decidió enfrentar a Dahaku contra el Príncipe. Después de todo, cualquiera, cualquiera de las decenas de miles de soldados y comandantes de los ejércitos de Shahraman podría haberlo encontrado. Pero el azar decretó lo contrario.

El príncipe se apresuró a dar la noticia a su padre. Era necesario llegar a algo, teniendo en cuenta las nuevas circunstancias. El pasado, que el Príncipe había dejado arder meses atrás en las brasas del fuego de la noche, lo encontró de nuevo y ardió con una llama brillante, quemando su mente y volviéndolo loco de nuevo.

***

El ejército persa ganó esa batalla, pero Shahraman tomó la historia del príncipe con mucho escepticismo. No creía en ningún monstruo, lo explicaba todo por la fatiga del príncipe. La batalla lo había desgastado, había sacudido su cordura, sus ojos saltaban frenéticamente de un lado a otro, su habla incoherente y extraña, y sus gestos irregulares y espasmódicos. Necesitaba un buen descanso, y Shahraman ahuyentó al príncipe con voz severa, diciéndole que tal comportamiento era inapropiado para un futuro general.

En ese momento, el Príncipe no prestó atención a sus palabras, pero en la mañana del segundo día después de la batalla, de repente recordó estas palabras y se dio cuenta de lo que estaba hablando su padre. Se acercó a él sin mencionar más el incidente de Dahaka. Shahraman le dijo que quería nombrarlo el primer general de sus ejércitos. Se mostró en la batalla y trajo la victoria a Persia, y dado que Darío fue asesinado, y Tuammak ya era demasiado viejo, el rey simplemente no pudo encontrar una mejor opción. Hasta cierto punto, quería mantener todo esto en secreto, pero en la próxima celebración con motivo de la victoria, Shahraman definitivamente anunciaría su decisión a todos.

***

Los cuerpos de los soldados muertos de ambos ejércitos lo cubrían todo a su alrededor. Los buitres los picoteaban y el hedor del calor del mediodía se extendía por toda la zona. Ningún imperio ha visto nunca una batalla como esta. Persia salió victoriosa, pero el precio pagado por ello fue enorme. El ejército de Shahraman se convirtió en un pequeño ejército, que ahora no podía defender un país, sino solo una ciudad. Pero si Persia se desangró, entonces la India fue decapitada por completo. Los soldados enemigos resultaron ser firmes y ninguno de ellos huyó del campo de batalla. Por lo tanto, todos murieron al unísono. Y junto a ellos, murieron comandantes, líderes militares, generales y el propio Maharajá.

El príncipe no quería esto. Y pasó siete años de su vida tratando de encontrar una manera de evitar ese resultado: innumerables muertes y bajas innecesarias, la destrucción de todo un país y la inmensa pérdida de su pueblo. Comenzó su viaje con la banda de

Shahraman y luego se convirtió en un ermitaño, rápidamente se desvió de sus objetivos originales. No lo impulsó su propio egoísmo, sino el deseo de salvar muchas vidas y a su país. Pero resultó que era un soldado, y realmente bueno y capaz de algo solo en la batalla. Ahora temía que la historia de los Arenas se repitiera: simplemente no había nadie que los protegiera. Solo esperaba que, debido a las pérdidas, su padre no decidiera de inmediato una nueva campaña. Y ahora Farah ya no podrá convertirse en su aliado. La prolongada guerra despertó en ella un odio persistente hacia él.

Al regresar al lugar de la muerte de Darío, el Príncipe, junto con Shahraman, encontró la espada del antiguo comandante del ejército que aseguró el éxito de toda la batalla. Pero su cuerpo no aparecía por ninguna parte. El príncipe parecía haber comenzado su historia de nuevo, pero Shahraman detuvo todos sus intentos inmediatamente después de insinuar que quería volver a la vida de un ermitaño de nuevo. Trató de justificar esto por el hecho de que podía encontrar la respuesta a cómo proteger a Persia de un enemigo terrible, pero Shahraman no creía en la existencia de ningún monstruo en absoluto. Creía que le estaba haciendo un gran honor al Príncipe y que debía asumir esta carga con toda responsabilidad, descartando pensamientos e ideas locas. Sólo podrá proteger verdaderamente a su pueblo asumiendo el rango de primer general y defendiendo valientemente a Persia de enemigos reales, no imaginarios. Bueno, ¿qué clase de general abandona su ejército? ¿Y qué clase de ejército es sin un general?

El príncipe se reconcilió con la decisión de su padre. Ya no contradijo su voluntad, y pronto todos los persas supervivientes se volvieron hacia Babilonia. Y los lugares de batalla fueron considerados a partir de entonces como tierras muertas, malditas, y a cualquiera se le prohibió acercarse a estas tierras corrompidas durante muchos años.

Capítulo 5. Ermitaño

¡Maravillosamente! ¡Esto es genial! Estoy abrumado por las emociones, ¡pero ahora no hay miedo entre ellas! Es alegría, es deleite, es admiración, cualquier cosa, ¡pero no miedo! A partir de ahora, simplemente no tengo nada que temer ni nada de qué dudar. Definitivamente me reconciliaré con mi hijo. No me separaré de este diario. Aunque, ¿por qué lo necesito? No lo sé, pero por alguna razón siento que es necesario. Y estoy acostumbrado a confiar en mi intuición. Sin embargo, ahora tengo tiempo para poner todo en orden.

Después de terminar la entrada anterior, volví a sentir el dolor que se acercaba. Sin esperar un ataque, fui a un jardín abandonado: el aire fresco tiene un efecto beneficioso en mí. El jardín es especialmente hermoso en primavera. Está lleno del aroma de los árboles en flor, decorado con flores y muchos pétalos que han volado. En medio de tal abundancia de vida, el dolor se desvanece y desaparece.

Me senté a la sombra de mi árbol favorito. Es muy grande y ramificado, completamente cubierto de flores rosadas; combina lo aparentemente imposible: ramas retorcidas y secas y hermosas luces brillantes de pétalos. Esta armonía de lo feo y lo bello es fascinante. Esto es realmente hermoso, aunque la naturaleza nunca se esfuerza deliberadamente por la belleza, está contenida en su absoluta naturalidad.

Conmigo estaba Jatta, mi fiel amigo, que me seguía a todas partes. Incluso si era solo un perro, siempre me hacía sentir un poco mejor en su presencia. Tan pronto como metía mi mano en su largo seis blanco, ella se acercaba y ponía su cabeza en mi regazo. Su mirada siempre estaba llena de gratitud y amabilidad.

Soplaba un viento suave y cálido y mis pensamientos se alejaban con él. No recuerdo lo que estaba pensando. Probablemente de nuevo sobre la muerte, ¿en qué otra cosa podría pensar?

¡Tonto! ¡Pensó en la muerte cuando aún no había conocido realmente la vida! Su verdadero significado, aunque oculto. La belleza de la vida reside en misterios y enigmas que no todos pueden resolver, y mucho menos ver. ¿Así que tengo suerte? No, no puede ser un mero accidente. ¡Es el destino! Hoy he visto estos hilos, los he tocado...

El tiempo voló sorprendentemente rápido e imperceptible. No había visto a nadie en todo el día, ni siquiera a lo lejos, y me alegré mucho de ello: la soledad me convenía más que nada, era mi mejor amigo. En soledad es más fácil hablar con el infinito, una fuente inagotable de verdad. Esta verdad es muda, y pocos pueden ver en ella algo más que magníficas llanuras, cortadas por las aguas de ríos

y lagos, y que se convierten en rocas, más allá de las cuales se extiende el mar interminable, adyacente a las extensiones del cielo y doradas a los rayos del atardecer. Pero, ¿no es suficiente?

Todo este tiempo estuve agarrando un pequeño medallón con la palma sudorosa. Una vez me lo regaló mi padre. Yo era un niño entonces, y él me dijo que el medallón representaba a nuestra Isla. Las irregularidades, una en forma de luna creciente con cuernos fuertemente alargados y la otra, redonda, se parecían mucho a las colinas de la isla donde mi gente y yo hemos vivido desde tiempos inmemoriales. También dijo que el medallón se transmitía de generación en generación con las palabras: "Nunca debe salir de la isla". Desafortunadamente, nadie recuerda de dónde vino y qué significan exactamente estas palabras.

Esa noche, decidí ir al Abismo y arrojar allí un medallón en lugar de una piedra ritual. Todavía admiro esta tradición: arrojar una piedra al abismo al final de mi vida con la esperanza de que algún día se llenará hasta el borde. Sin embargo, lo importante no es el resultado en sí, sino el enfoque: medir la profundidad infinita mediante la pequeña contribución de cada uno, gobernante tras gobernante, generación tras generación. Una persona, un tiro. Un delicado equilibrio entre la eternidad y el fin profetizado. Lo que sucederá exactamente al final, si llega, nadie lo sabe. Pero las antiguas leyendas hablan de una nueva vida.

Iba a extraer mi piedra ritual de un anillo que se pasaba de un gobernante a otro. Sabía que no tenía a nadie a quien transmitírselo, y que la Isla no era más que el olvido que tenía ante mí. Mi hijo planeaba irse de estos lugares, sin ver consuelo para sí mismo. Durante los últimos meses, todo lo que he estado pensando es en arrojarlo al abismo y terminar con su vida como lo requiere la tradición. Dibuja una línea y pronto da un paso más allá de ella. Pero cuando llegó el momento, de repente cambié de opinión y decidí tirar el medallón allí. Después de todo, allí, en el fondo, nunca abandonaría la Isla, y nadie podría impedirlo. Y el anillo se habría quedado conmigo, el último gobernante de la Isla.

Y ahí empezó lo más asombroso. Por la noche, sintiendo de nuevo el dolor que se arrastraba, fui a verla. Al gran Abismo. Después de quedarme un minuto pensativo y disfrutar de su majestuoso aliento -desde algún lugar de las profundidades se oyó un leve estruendo, interrumpido de vez en cuando por el silencio-, arrojé el medallón a la oscuridad.

"Eso es todo", pensé. Estaba seguro de que este era el final. Pero no era en absoluto lo que yo esperaba que fuera. Más bien, este es el comienzo. ¿Quizás el comienzo de esa nueva vida? Pero, ¿por qué tan pronto? ¿Y por qué a mí?

Un segundo después, se escuchó un sonido extraño. O mejor dicho, no era extraño en sí mismo; Lo extraño era que sonaba en absoluto. Tintineo... Al principio, ni siquiera le presté atención, era demasiado absurdo escuchar algo así. Decenas de generaciones de gobernantes han tirado sus piedras y no han oído nada. El fondo era inalcanzable. Pero por mucho que mi mente protestara contra lo que estaba pasando, tenía que darme cuenta de que todo era real, porque pronto la oscuridad (ya era de noche y el cielo estaba cubierto de nubes) fue desgarrada por una brillante luz dorada. La bóveda de la cúpula sobre el Abismo se iluminó desde adentro, las sombras se dispersaron en todas direcciones, y sentí una increíble ligereza en mi conciencia, olvidándome instantáneamente de mi enfermedad. Por un segundo, incluso pensé que estaba muerto. Estaba increíblemente lejos de mi carne y al mismo tiempo más unido a ella que nunca. Lejos porque no solo no sentía dolor, sino que ni siquiera podía imaginarlo. Y yo lo era, porque sabía que seguía siendo mi cuerpo. Aunque había renacido, lo sabía, sentía cada pequeña parte y disfrutaba viviendo con él. Sentí una especie de libertad, aunque no pude encontrarle un uso, ni siquiera pude acercarme a realizarla. Aunque, ¿de qué estoy hablando? Todavía lo siento. Esto no es solo libertad. El abismo me abrió sus puertas, me permitió tocar la eternidad. Siento un gran poder en él y que poco a poco podré absorberlo por completo. Suena como si estuviera muerto... Y sucedió lo que había estado especulando. ¡Pero estoy vivo! ¡Vivo! ¡No hay duda al respecto! Y, por lo tanto, no solo podré recibir este conocimiento, sino que podré transmitirlo a mi gente. Ahora nuestra Isla está al borde de una nueva vida. Ya estamos en ello. Resulta que la leyenda tiene razón...

El medallón parecía flotar en el aire. "Pero si hay un tintineo metálico, ¿significa que golpeó algo?" – pensé. El resplandor, mientras tanto, se intensificó y me sentí atraído por él, o más bien por el medallón que emitía esta luz. Solo un pensamiento crecía en mi cabeza: acercarme a él, tocarlo. Y al mismo tiempo, me asustaba la rapidez con la que accedía a todo esto. Para llegar a la meta, tuve que caminar por el aire. ¿Locura? Quizás sí.

Sin embargo, no importa. Ya me he resignado a la muerte. Entonces, ¿qué es la locura? Libertad de todo lo que conocía antes y apertura a nuevos conocimientos. Y di un paso, quizás el más importante de toda mi vida. Un paso hacia el Destino, que brillaba con una luz tan maravillosa que absorbía todo a su alrededor. Parecía penetrar en mí, su brillo me curaba, me daba fuerza y confianza. Y ahora estoy parado en medio del vacío, sobre el Abismo, contra todo sentido común. Quizás los antiguos miraban el fuego de la misma manera, les parecía un verdadero milagro. Y esta luz era muy parecida a ella: me abrió el camino en la oscuridad y me calentó. Con

cada paso que daba, se hacía más y más fuerte, y mi conciencia parecía disolverse en él. Aunque, tal vez, así fue como sentí alivio del dolor que finalmente me había dejado.

A veces la vida puede ser increíblemente cruel. Tanto como si ni siquiera existiera la muerte. Para una persona moribunda, la muerte es la salvación, la liberación del tormento y del sufrimiento, si ya se ha resignado a la inevitabilidad y está dispuesta a romper con la vida. Pero ella sigue atormentándolo, no quiere soltarlo. Y en el mismo momento en que una persona ya se ha empapado de la muerte, ha reconocido su olor, la ha probado, la vida la hace retroceder en su dirección con un tirón brusco y áspero, como si se burlara y se disculpara al mismo tiempo, dándole un soplo de aire fresco y una nueva esperanza.

Me agaché y tomé el medallón en mis manos. Sin ningún miedo y sin sombra de duda. Estaba claro que él era el centro de todo lo que estaba sucediendo, la fuente de esta luz milagrosa y mágica. Y en el mismo momento, se escuchó un golpe sordo y sordo desde el Abismo, y se iluminó con un pálido resplandor dorado. Desde algún lugar de abajo, torbellinos de pequeñas chispas o partículas de polvo comenzaron a elevarse lentamente, que ahora literalmente pasaban a través de mí. Chorros individuales se vertían en el medallón y se emitían inmediatamente de vuelta a él. Era difícil saber si eran pequeñas partículas de las profundidades del Abismo, o simplemente chispas de luz. Sentí calor, casi calor, cubriendo todo mi cuerpo. Pero prácticamente no sentía el cuerpo en sí, parecía disolverse después de la mente, conectándose con estas maravillosas corrientes. Mi cuerpo era como un vacío, una especie de cavidad en esta nube blanca como el oro, y un enjambre de chispas buscaba llenar este vacío. Sentí la unidad de conciencia con este enjambre, como si me viera a mí mismo desde fuera, pero no sentí miedo, como si alguien me estuviera diciendo lo que tengo que hacer. La Providencia me llevó más lejos, y ahora mi mente misma se convierte en este torbellino, que trata no solo de llenar la cavidad, sino también de eliminar todos sus defectos. ¡Literalmente insuflé nueva vida a mi cuerpo y lo sané con un solo esfuerzo de voluntad! No por mí, sino por la magia de esta nube, convocada por un medallón desde las profundidades del Abismo. Solo canalicé su poder, que me pareció gentil y sumiso, pero al mismo tiempo extraordinariamente poderoso. Ahora entiendo por qué el medallón nunca debería haber salido de la Isla. ¡Contenía un poder extraordinario y fui yo quien tuvo el honor de revelarlo!

Ahora veo que todo esto no es un accidente. Se trata de una serie de acontecimientos interrelacionados, una cadena que se extendió desde los pueblos antiguos hasta este momento y me permitió ir más allá de los límites de lo habitual. El Hilo del Destino

que atravesó el espacio y el tiempo, un enorme Abismo que se adentra en sus profundidades, pero que al mismo tiempo no te permite caer si confías en él. Y esta caída interminable es lo que realmente evitó que yo y el medallón cayéramos. Veo en esto un camino especial predestinado por el Destino. Creo en su poder, veo su esencia: protege a la persona de los accidentes y la guía por el único camino correcto. Esta luz... Él me reveló la verdad. Pero no calentó como el fuego. Creo que me equivoqué en mis sentimientos. Era la luz de la razón, la luz de la revelación. Absoluto y puro. Te permitió tocar un conocimiento especial y llenar tu vida de significado real y encontrar tu propósito.

Sentí como si hubiera vuelto a nacer. La sabiduría de miles de generaciones se derramó en mi mente. Cientos de voces resonaban en mi cabeza, hablándome desde el pasado. Ellos, como relámpagos, relampagueaban en la oscuridad y llamaban a algún lugar hacia lo desconocido. Pero no era peligroso, era un movimiento hacia adelante a lo largo de la línea del Destino. Y podría volver fácilmente a mi cuerpo, pero decidí no detenerme allí, sino concentrarme aún más en llenar el vacío en el lugar donde una vez estuvo. Habiendo perdido la noción del tiempo, era como si me estuviera creando a mí mismo de nuevo. No era cuestión de apariencia, intentaba complementarme para conseguir algo más completo y perfecto. Algo más completo y no sujeto a la enfermedad y al dolor, sin conocer el cansancio y los efectos de la edad. Mi mente ya había renacido en una nueva forma, me di cuenta de que, por el contrario, no se podía perfeccionar. Pero, por otro lado, siempre puede estar abierto a nuevos conocimientos, capaz de absorber sin cesar la sabiduría y la experiencia y complementar un cuerpo perfecto.

Mi nombre es Namtar, soy el gobernante de la isla de Usagggkar y entro en esta nueva vida sin ninguna vacilación o duda. Prometo solemnemente guiar a mi pueblo a la prosperidad a través de mi milagroso descubrimiento. ¡Es un nuevo tiempo para todo y para todos!

Diario de Namtar, Entrada 5

***

La arena negra se derritió y se convirtió en una lechada espesa, viscosa y vil que lo cubrió todo a su alrededor, de horizonte a horizonte. En lugar del habitual desierto rojo sangre, solo había un océano negro y plomizo por todas partes, interminable y despiadado, de modo que incluso las estrellas parecían ahogarse en él y su luz se apagaba esa noche. El aire estaba saturado con el olor de la sangre y el humo, se deslizaba como veneno en una persona, en su mente,

envenenaba sus pensamientos y convertía su corazón en piedra. Y ahora el Príncipe, que hasta hace poco caminaba por el desierto con el ejército persa, a caballo, ya camina por su propio pie, pero el elemento negro destructor lo arrastra cada vez más profundamente; Es casi incapaz de mover su pierna y se hunde lentamente en ella, sumergiéndose en la oscuridad. Su atracción es inmensa, monstruosa, y parecía ralentizar incluso el paso del tiempo. Una perforación en el tejido del universo que se tragó al propio Príncipe y todo a su alrededor, convirtiéndolo en nada. La única sensación real que le quedaba era un frío envolvente que encadenaba la mente y la voluntad, infundía terror animal y lo privaba de toda esperanza.

De repente, el Príncipe se despertó del hecho de que estaba sacudido en otro montículo. De hecho, era de noche, pero él seguía montando a caballo, manteniéndose cerca del ejército. El desierto tenía su aspecto habitual, y todo lo que veía y sentía parecía ser sólo un sueño. Pero aterradoramente real, casi real, el Príncipe no podía deshacerse de la sensación que el sueño le había inculcado durante mucho tiempo. Además, estaba en un estado de ánimo muy deprimido incluso antes de eso. Desesperanza es la mejor palabra para describir lo que sentía. Y no era la guerra en sí y la muerte que sembraba a su alrededor lo que le preocupaba. El príncipe estaba acostumbrado desde hacía mucho tiempo a la muerte y a la crueldad. Estaba preocupado por el mismo incidente que causó la muerte de Darío. La India había convertido una fuerza terrible contra los persas, y el príncipe no tenía ninguna duda de que Dahaka regresaría y traería la ruina a todo. Habrá otros locos que conquistarán las Arenas, y entonces el futuro de su pueblo será muy sombrío. El pasado del Príncipe parece haber salido del olvido, tomando forma. La oscuridad que lo perseguía ahora tenía un nombre y dejó de ser algo imaginario, inexistente. Pero ella seguía apareciéndole en todo, y ahora lo perseguía incluso en sus sueños. El príncipe sabía que se vería obligado a volver a su búsqueda y poner fin al asunto.

***

El ejército avanzaba muy lentamente. Muchos de los heridos requerían atención, y sólo era posible moverse con normalidad por la noche, capturando un poco la tarde y la mañana. El calor del día complicaba mucho el camino, y por lo general a esta hora el ejército descansaba y atendía a los heridos.

El escuadrón de Navid, atrapado en el centro de la acción, fue el que más sufrió, y a excepción de Iman, el propio Navid y un par de otros soldados, todos murieron o resultaron heridos en la batalla. Navid, cuya posición ya era poco envidiable, ahora estaba

completamente sin apoyo. Temía enfrentarse a un severo castigo por tan inepta al mando del destacamento.

Iman estaba llena de decepción. El camino que había seguido ahora le resultaba repugnante. Tenía que estar literalmente cubierto de sangre hasta el cuello. Se vio obligado, defendiendo su vida y su país, a matar a los enemigos uno por uno. Y ahora la imagen de la batalla, el dolor y la crueldad siempre presentes, colgaban ante sus ojos y no abandonaban su mente. En el silencio de la noche, escuchó los gritos de la gente y el choque de las espadas. La guerra real resultó ser tan repugnante para él que, inesperadamente para él mismo, perdió la fe en cualquier cosa. Sus objetivos resultaron no ser solo vagos, sino falsos. La tierra, la sangre y el asesinato en cantidades tan exorbitantes parecían derribar el suelo bajo sus pies, que ni siquiera podía regocijarse por la victoria de Persia. No pudo encontrar fuerzas para otra cosa que seguir lentamente al ejército, noche tras noche. Pero ya no se sentía parte de ella. Era como si no perteneciera a este mundo en absoluto. La guerra convierte a cualquiera en un ermitaño.

Cuando Iman recobró el sentido y se dio cuenta de los cambios en su alma, lo primero de lo que se deshizo fue del arma, que odiaba. Era fácil descartar la pérdida de la espada como un mero accidente: la guerra podía explicar cualquier cosa. Pero ahora comprendía lo más importante: nada podía explicar o justificar la guerra en sí. Al menos, para él. Iman ya no se veía a sí mismo en su papel de guerrero ni de nadie más. Lo único que más lo decepcionó fue que había caminado por el camino equivocado durante la mitad de su vida. Al final, viajó todo este camino solo para decepcionarse, para ver sus errores en su totalidad. Tropezó y cayó, y además, no podía levantarse de sus rodillas. Y, tal vez, ni siquiera quería, por miedo a volver a equivocarse. Era como si estuviera suplicando a algunos de sus dioses que lo perdonaran, inclinándose humildemente, literalmente postrándose en anticipación de su misericordia. Y ciertamente no quería celebrar de alguna manera la victoria en la guerra: se dio con demasiada sangre, incluso si fue dictada por la necesidad. Cualquier alegría le parecía una burla a todos los que habían dado su vida por ella.

***

Una mañana, mientras el ejército se preparaba para otro campamento, el príncipe condujo su caballo al lado de su padre, Tuammak y Haraz.

—No nos quedan más de dos días de viaje, mi rey —dijo Haraz—.

–¡Es genial! —replicó Shahraman—. El largo viaje ya lo había cansado, a pesar de que estaba acostumbrado a hacer caminatas.

"¡Envía mensajeros a Babilonia y ordena que comiencen los preparativos para el festival!" Celebraremos nuestra gran victoria con una fiesta que el mundo nunca ha visto antes.

—Bien —respondió Haraz respetuosamente, asintiendo respetuosamente, y se fue.

Tuammak, que había estado dormitando todo este tiempo y sin mostrar interés, de repente se animó y murmuró algo en voz baja. Obviamente, le gustaba mucho la idea de una fiesta.

En los últimos años, la edad ha cambiado de alguna manera a Tuammak especialmente rápido. De un líder militar valiente y sabio, se convirtió en un anciano pendenciero, que solo pensaba en cómo descansar y llenar su estómago. Y comenzó a desempeñar sus deberes muy mal, más bien por costumbre. Shahraman había estado pensando en reemplazarlo por alguien durante años. Pero sólo recientemente tuvo una buena oportunidad: la reputación del príncipe y su difícil, pero aún así exitoso en la batalla decisiva no dejaron duda sobre la ajustación de la elección de un nuevo primer general, la segunda persona en Persia después del propio rey. Esto habría transformado al príncipe de un mascarón de proa del futuro heredero al trono en un hombre con poder real. Por lo tanto, se suponía que la próxima fiesta no solo sería una celebración en honor a la victoria, sino también un punto de partida para nuevos órdenes, cambios y preparativos para la transferencia del poder y el trono a su hijo. Y es por eso que Shahraman tomó deliberadamente este paso controvertido, haciendo la vista gorda ante las enormes pérdidas, el dolor de la gente y los muchos heridos. Incluso respondió a alguien que decidió objetar, y de manera bastante tajante:

"Nada más importa. Ganamos, sin importar cómo ni a qué costo. La victoria es absoluta y esto no está en discusión, y considero que cualquier acción de mi ejército es correcta, ya que condujo a esta victoria. Sin castigo y sin dolor, el precio ya ha sido pagado y tenemos que regocijarnos por lo que obtuvimos al final. ¡Nada debe ensombrecer la victoria!

Y con una mirada dejó claro que no quería oír ni una palabra más sobre este tema. Aunque en realidad, esta decisión no fue fácil para él, y sabía que las pérdidas de sus tropas eran una herida sin cicatrizar y el eco de la guerra sonaría durante muchas décadas. Pero, ¿podría él, como rey, haber elegido otro camino? Y ahora el Príncipe debía seguir el mismo camino detrás de él, que gobernaría en un tiempo tranquilo, sin una amenaza inminente. No mirar atrás, sino, por el contrario, correr a toda velocidad, hacia nuevas oportunidades y el viento de la libertad.

El ejército pasó otra cresta de montañas y se encontró en el desierto. Por lo que el príncipe recordaba, no era particularmente largo, no más de medio día de viaje. Se decidió caminar, incluso

durante el día, excepto las horas en que el sol era simplemente insoportablemente caliente, convirtiendo el camino en una tortura. Pero ahora el amanecer se acercaba al horizonte y el aire todavía estaba envuelto en el frescor y la penumbra de la noche. De repente, a su derecha, el Príncipe vio aparecer unas ruinas detrás de la duna. Apenas podía distinguir si era un templo, un castillo u otra cosa, pero estaba seguro de que no recordaba aquel lugar. En sus largos años de búsqueda, nunca se había topado con él. Pero, después de un momento, su atención fue atraída por la silueta de alguien. El hecho es que, al principio, no se dio cuenta de que las ruinas estaban habitadas. Algunas tiendas se encontraban junto a ellos, y un fuego nocturno ardía cerca. Al parecer, el habitante de este lugar, despertado por el ruido del ejército, salió a despedirlo. Y en ese mismo momento, llamó la atención del Príncipe.

De repente, la silueta le resultó familiar, y se le ocurrió una extraña e incluso audaz conjetura. El príncipe vio en él al viejo maestro y, después de un poco de vacilación, corrió de cabeza en su dirección. Shahraman gritó algo tras él, sospechando que algo andaba mal, pero el Príncipe lo ignoró. Después de todo, aún no había comenzado a buscar otro, solo quería pedir consejo.

Shahraman, al darse cuenta de que no podía hacer nada al respecto, ordenó a Haraz que siguiera al príncipe y se asegurara de que regresara. Él obedeció, haciendo un gesto para detener a Naysir y Madid, que estaban a punto de seguirlo.

El príncipe ya se acercaba a Zoroastro. Ahora lo veía bien, y ya no le cabía duda de que era él, su antiguo maestro. Solo el tiempo le pasó factura, y se convirtió en un viejo muy decrépito. Piel de un color marrón antinatural, con manchas oscuras, ojos aún más hundidos, alrededor de los cuales se podían ver círculos negros, todo esto delataba su avanzada edad en él. Quizás incluso demasiado viejo. El príncipe no recordaba a nadie más que hubiera vivido hasta esa edad.

Es el momento... Esta palabra se quedó tan firmemente en la cabeza del Príncipe que involuntariamente le hizo recordar algo muy importante. O mejor dicho, recordar que sabía algo importante. Pero todavía no podía expresarlo con palabras. Una visión fantasmal y nebulosa que había estado persiguiendo durante años.

¡Claro! ¡Arenas del tiempo! En la mente del Príncipe, surgieron vagos recuerdos de la infancia de cómo Zoroastro hablaba constantemente de ellos. ¡Era el único en toda Babilonia que sabía algo acerca de las Arenas! Y todos estos años el Príncipe buscó en el lugar equivocado, olvidándose por completo de las historias del anciano. Abrumado por la alegría, el príncipe saltó de su caballo y se acercó al maestro. Estaba impaciente por preguntarle todo.

—Hola, mi príncipe —dijo Zoroastro primero, anticipándose a las preguntas del príncipe—.

Vio los ojos de este último ardiendo en llamas, impaciente por hacer preguntas importantes, pero al notar que otra figura se acercaba a ellos, hizo un gesto al príncipe para que entrara en su morada. Zoroastro pensó que era el propio Shahraman quien se dirigía hacia allí, y como si estuviera asustado por ello. Después de todo, fue él quien una vez lo desterró al desierto y es poco probable que cambiara de opinión: Zoroastro conocía demasiado bien el carácter del rey y su naturaleza categórica. El príncipe no notó en absoluto el acercamiento de esta figura: su mente estaba demasiado atrapada por la anticipación. Finalmente, podrá obtener respuestas a sus preguntas. ¿Ha terminado por fin su búsqueda?

Cuando llegó al lugar, Haraz se acercó a la tienda, pero no entró. Decidió escuchar la conversación en el exterior. Estaba sorprendido y curioso: ¿por qué podía un simple ermitaño en el desierto estar tan interesado en el Príncipe? Parece que todo es muy difícil y Haraz incluso se alegró de que Shahraman lo enviara, y no tomó guardaespaldas. Por casualidad, se las arregló para encontrar algo extremadamente interesante.

—¿He oído que la guerra ha llegado a estos lares? Zoroastro fue el primero en preguntar.

—Sí —respondió secamente el príncipe—. – Contra la India.

"Le dije que un día sucedería... ¡Inevitablemente, inevitablemente! —dijo el anciano—.

–¿A quién? —preguntó el príncipe sin comprender.

—Maharadja de la India, tu enemigo, mi príncipe —explicó el viejo maestro—.

—No sé si él es el único culpable de todo lo que ha sucedido —objetó el príncipe—. – Todas estas son las consecuencias de otros eventos, las verdaderas razones son más profundas. Y fue con ellos con los que traté de luchar.

-¿Para combatir las causas? Ten piedad, es imposible, lo que se ha ido no se puede devolver", se sorprendió Zoroastro, sonriendo levemente. Pero sus ojos no sonrieron ante esto.

-Yo también lo pensé una vez. Pero entonces... Algo malo sucedió cuando mi padre y yo volvíamos de un viaje anterior a la India. Atacamos la ciudad de Maharaja y...

El príncipe tartamudeó, sin saber cuál era la mejor manera de describir lo que había sucedido, que todavía era una pesadilla en su memoria, como si todo hubiera sucedido hacía un par de minutos. Zoroastro se dio la vuelta y se hizo a un lado. Respiró hondo y rompió el silencio.

—¿Has encontrado las Arenas del Tiempo?

Su voz estaba llena de arrepentimiento y tristeza.

—Peor —dijo el príncipe—. "¡Los he abierto!"

Zoroastro se volvió hacia el príncipe. Su mirada cambió, pero el príncipe no pudo entender lo que significaba.

-Fue hace unos siete años. Y pasé todo este tiempo tratando de encontrar las respuestas. Pude corregir lo que había hecho, pero dio lugar a más errores. Esta guerra es solo mi culpa", continuó el Príncipe.

"No importa cuánto deambules, él te encontrará", respondió finalmente el viejo maestro.

–¿Quién? —preguntó el príncipe.

"Dahaka, una bestia que no puede ser detenida por ninguna fuerza. Él es la inevitabilidad misma, el destino mismo. ¡Y él te está persiguiendo! Explicó Zoroastro.

—¿Sígueme? ¿Pero por qué? ¿No trataron los indios de ganar la batalla con él? Sin embargo, es muy extraño que hayan descuidado la fuerza de un aliado tan poderoso al comienzo de la batalla", se sorprendió el Príncipe.

"Cualquiera que abra las Arenas del Tiempo debe morir. Dahaka es el guardián del tiempo, vigila el flujo y destruye a cualquier intruso", explicó Zoroastro. "¡Y aún más, la bestia no obedece a nadie!" No es enviado por la mano de alguien, es la encarnación viviente del destino y la muerte inevitable.

El príncipe se hundió en el suelo, reflexionando sobre lo que había oído. ¿Resulta que la bestia vino solo por él? ¿Y Darío murió, sin tener absolutamente nada que ver con eso? ¿Y escapó cobardemente, quedando vivo sólo por un feliz accidente?

"¿Qué puedo hacer para cambiar eso?" —preguntó el príncipe. Había desesperación en su voz.

–No hay problema. No puedes detener a la bestia, no puedes esconderte y no puedes huir de ella. Es un milagro que sigas vivo. Pero si vuelves a Babilonia por un tiempo, te alcanzará —respondió el anciano con un suspiro—. "Estás destinado a morir, mi príncipe. Y morirás.

Por primera vez en su vida, el príncipe sintió verdadero miedo. Frente a la inevitabilidad, fría y formidable inevitabilidad.

—¿Qué nos puedes decir sobre las Arenas? ¿Qué más sabes? ¿Y qué tipo de libro es, cómo se relaciona con ellos? El Príncipe finalmente comenzó sus preguntas. Pero la sensación de deleite desapareció en alguna parte, y sus ojos se lanzaron frenéticamente de un lado a otro.

—¿De dónde lo has sacado? —preguntó Zoroastro sin responder.

—Lo tomé del visir maharajá —dijo el príncipe—. "O mejor dicho, lo dejó caer.

—Es una reliquia de la Isla del Tiempo —respondió finalmente el anciano—. Abrió el libro, recorrió las páginas y se lo devolvió al

príncipe, diciendo: "Desafortunadamente, no entiendo lo que está escrito en él. ¿Así que Amar la había arrastrado silenciosamente lejos de la Isla? Siempre sospeché que algo andaba mal con él.

"¿Qué clase de isla es esta?" —preguntó el príncipe. Estas fueron las primeras palabras en siete años que arrojaron luz sobre el misterio que lo había atormentado durante años y lo había arrastrado a una búsqueda interminable.

"La Isla del Tiempo es el lugar donde se crearon las Arenas. Una isla lejana a dos semanas navegando de la costa de la India, de donde el maharajá robó el reloj de arena y la daga", comenzó Zoroastro su relato.

—El lugar donde se crearon las Arenas... —dijo el Príncipe, pensando en algo—.

"Allí también encontró puertas especiales, portales que conducían a través del tiempo. ¡Con su ayuda, pudo retroceder en el tiempo durante cientos, miles de años! ¡Casi hasta el mismo momento del nacimiento de las Arenas!

Zoroastro hablaba de todas estas cosas tan casualmente como si todas se dieran por sentadas. El príncipe quedó sorprendido por los detalles con los que el anciano describía las aventuras del Maharajá.

—¿Cómo sabes tanto de este lugar? —preguntó. Pero tan pronto como hizo esta pregunta, ya sabía la respuesta. Lo entendía todo, incluso sin la explicación posterior de Zoroastro.

"Yo estaba allí, al lado de Maharaja. Muchos años antes de que entrara al servicio de tu padre. Y vi el poder y el poder destructivo de las Arenas", dijo el anciano.

Después de pensar un momento, el Príncipe preguntó:

—¿Puedo ir yo también? He usado las Arenas una vez antes para que parezca que nunca las he descubierto. ¿Qué pasaría si retrocediera en el tiempo y evitara que su creación sucediera en primer lugar?

–¡Tontería! ¡Incluso si llegas a la Isla, tendrás que lidiar con la Emperatriz! Explicó Zoroastro.

–¿Emperatriz? —preguntó sorprendido el Príncipe.

–No importa. De todos modos, tales trucos no funcionarán en Dahaka. De todos modos te atrapará —dijo el viejo profesor con tristeza—.

"¡Es mejor intentarlo y fracasar que simplemente sentarse y esperar la muerte!" —dijo el Príncipe con decisión—.

"Bueno, depende de ti. Ve, mi Príncipe, pero recuerda que tu viaje no terminará bien. No puedes cambiar tu destino. ¡Nadie puede hacerlo! —respondió Zoroastro—.

"¿Cómo llego a la Isla?" —preguntó el príncipe, ignorando las últimas palabras del anciano. Pero eso no significaba que no trabajaran con él. Pensó que lo estaba haciendo por una buena causa,

no solo por sus propios motivos egoístas. Sus acciones marcaron el inicio de toda una cadena de terribles acontecimientos que no se detienen hasta el día de hoy. ¡Y ahora tiene una gran oportunidad de arreglar todo de una vez!

"Hay que navegar hacia la luna menguante, en el mes de Kislim, al final del otoño. Al mismo tiempo, la estrella fenicia debe estar mirando tu espalda todo el tiempo. Nada hasta que veas una constelación en forma de cruz: se trata de una daga que el pastor arrojó más allá del borde del cielo cuando renunció a la guerra y aceptó una vida pacífica. La punta de la daga te señalará la isla. Está rodeado de aguas agitadas llenas de rocas peligrosas y remolinos. No hay otra forma de llegar a la Isla del Tiempo.

—Lo recordaré. Gracias -dijo el Príncipe, levantándose-. No le veía sentido a seguir conversando y a perder un tiempo precioso. Si todo va bien, todavía tendrá la oportunidad de visitar al antiguo maestro y hablar con él sin prisa. Y decidido, el príncipe abandonó la tienda para encontrarse con Haraz, para su sorpresa. Él, después de haber escuchado detenidamente toda la conversación, tomó la iniciativa y dijo:

—¿Te vas de viaje? Puedo ayudarte, mi Príncipe. He oído que esto puede de alguna manera detener la guerra o deshacer toda esta muerte y destrucción.

—Sí... —dijo el Príncipe vagamente—.

"¡Pero tu padre no lo aprobará!" No es apropiado que el primer general abandone su ejército", continuó Haraz.

"¡Sí, pero debes entender que quiero evitar todo esto!" —soltó el príncipe—.

–Lo veo. ¡Y por lo tanto, realmente quiero ayudarte! Explicó Haraz. "Te ayudaré a organizar una fuga secreta y reclutar una tripulación para el viaje". ¿Recuerdas bien la ruta?

—¡Como tu propio nombre! —contestó el príncipe—.

Haraz y el príncipe discutieron algunos detalles y regresaron al ejército, alcanzando a Shahraman y al séquito de los generales media hora después.

***

La noche encontró al ejército persa acampando para descansar, alimentarse y curarse las heridas. El príncipe fue a visitar a los pocos supervivientes de su ejército, queriendo hablar también con Iman. En su viaje, habría necesitado personas confiables y de confianza como él. El príncipe podía confiar en él, aunque no iba a hablarle de los verdaderos objetivos de su viaje. Lo explicaría por necesidad, por deber para con Persia, con promesas de riquezas sin precedentes y de un poder inaudito.

Esto podría ayudar a Iman a escapar de sí mismo, de la guerra y sus consecuencias. Incluso si su viaje resulta ser mortal y él no sobrevive, ¡déjalo! Nada podía ser peor que lo que estaba pasando ahora. Tal vez salve su alma y le devuelva al menos un pedazo de su antigua paz. Pero el príncipe no pudo encontrar a Iman esa noche, y al día siguiente había demasiados otros soldados alrededor y el príncipe tuvo que posponer esta conversación.

Cuando el príncipe fue en busca de Iman, Haraz llevó a Shahraman a un lado y le susurró:

-Sí, así es. Se planea una fuga, el príncipe quiere dejarlo todo con algún pretexto inverosímil y volver a sus viajes.

Shahraman se puso furioso cuando escuchó esto. Pero no iba a ir a ver al Príncipe de inmediato y desatar su ira contra él. Iba a impedir la fuga dándole una lección al príncipe. Tendrá que aprender la lección, dándose cuenta de que no debe contradecir la voluntad de su padre y del rey de la Gran Persia. Y que tiene ojos y oídos en todas partes.

Capítulo 6. Conspiración

Los últimos días han pasado volando en un instante. Pero ahora puedo permitirme el lujo de no contarlos como antes, ¡y en su lugar simplemente vivir y respirar profundamente! Además, no lo desperdicié, y al día siguiente fui al Abismo para asegurarme de que todo lo que sucedía no era un sueño en mi delirio moribundo. Pero todo resultó ser cierto. Una y otra vez, primero por la noche, y luego en pleno día, arrojé el medallón al abismo, pero no cayó. Y de nuevo caminé por el aire y vi esta luz maravillosa, me vi a mí mismo desde el exterior, y una y otra vez se me apareció una revelación que es difícil de describir con palabras. Pero cada vez las visiones no se desvanecían, sino que estallaban con una nueva fuerza: torbellinos de partículas de polvo dorado me envolvían y veía más y más profundo: mi camino en la vida, mi propio Destino, que fue cuidadosamente escrito por alguien en el libro de la vida.

Poco a poco, empecé a entender que el milagro era reemplazado por el conocimiento, y empecé a ir más y más lejos. Cada vez volvía a una persona diferente, nueva. Más completo, si se me permite decirlo, porque seguí completándome con la ayuda de lo que vi. Ahora ya no estaba ocupado sanando mi cuerpo, mi enfermedad había desaparecido por completo, pero estaba ocupado llenando mi conciencia. Las puertas de mi mente estaban abiertas a nuevos conocimientos. Era como si lo estuviera intentando y, lo más importante, ¡pude! – Sacar todo el abismo del conocimiento y transferirlo a tu propia cabeza, poco a poco.

A medida que aprendía lo que se abría a mi mente, gradualmente comencé a comprender la esencia de lo que había descubierto. Esta fuerza, que al principio llamé simplemente la Luz, resultó ser más material. Todo consistía en los mismos granos de arena dorada y brillante que flotaban en el aire sobre el Abismo. Ellos fueron los que emitieron esta Luz brillante. Y también impregnaron mi cuerpo y mi conciencia, existiendo como en dos mundos: el corpóreo y el consciente. He reflexionado sobre su naturaleza durante mucho tiempo y las he llamado las Arenas del Destino. Y con cada nuevo tiempo, me convencí más y más de que tenía razón. El resplandor de las arenas pronto dejó de ser tan deslumbrante, pero sólo para que pudiera ver más, penetrar en la esencia misma de las cosas y estudiar mejor lo que encontraba. Tal vez un nombre como "Arenas del Conocimiento" hubiera sido apropiado, pero de alguna manera todo estaba entretejido en el Destino: el mío, el de mi gente y el de toda la Isla. Y este conocimiento estaba inextricablemente ligado a él, literalmente ensartado en su hilo.

A veces todo lo que sucedía era como un sueño. Incluso me parecía que podía ahogarme en este nuevo mundo maravilloso,

disolverme sin dejar rastro y simplemente desaparecer. Pero Peski me dio la oportunidad de crearme constantemente a mí mismo, de llenarlo todo de nuevas experiencias y conocimientos. Y sentí que seguía siendo el centro de este mundo, y no me disolvía en él. Pero lo mejor que me ayudó fue que tenía el mismo sueño casi todos los días. Normalmente, apenas recuerdo los detalles de los sueños, pero éste se repetía con tanta persistencia y claridad que quedó profundamente grabado en mi conciencia. Hasta tal punto que cuando desperté, pude pensar en ello durante mucho tiempo e incluso posponer mi próximo viaje al Abismo. Y esto me ayudó a separar claramente la realidad (incluso una tan extraña y nueva) de un sueño. Porque en el sueño todo era diferente.

Estaba en el mismo lugar, ya familiar. También me vi a mí mismo desde el exterior, excepto que por alguna razón no había ningún medallón en mi mano. Y así, una y otra vez, me paré en el centro del torbellino de granos de arena y me asomé a él. Y me pareció ver mi propio reflejo. Muy pálido y casi inmóvil. Y redoblé los regalos que me dieron las Arenas, pero el reflejo solo se desvaneció. ¿Qué significaba? ¿Me estaba acercando a mi objetivo, creándome a mí mismo de nuevo, sacando todo lo que podía del Abismo? O, por el contrario, ¿perdí de vista algo y se alejó cada vez más de mí? Y en algún momento, el reflejo desapareció por completo. Pero al final del sueño, sucedió que deambulé por el castillo abandonado y no vi a nadie más que estos pálidos y elusivos reflejos de mí mismo, a veces se podían ver varios a la vez.

No pude encontrar la respuesta en mi sueño, y los pensamientos matutinos tampoco me llevaron a nada. Así que corrí a las Arenas con nuevas preguntas, con la esperanza de que algún día lo descubriría y lo entendería todo. Una y otra vez, el medallón funcionaba como una especie de llave que abría un sello invisible y me permitía tocar el milagro.

Diario de Namtar, Entrada 6

***

Las disputas diarias con su padre no hacían más que reforzar un pensamiento en el príncipe: esto no podía continuar más. Otra semana y el horror y la oscuridad lo devorarán por dentro. Sentía un miedo eterno del que simplemente no podía deshacerse. Sin ninguna razón, su respiración se atascaba en su garganta cada vez que doblaba una esquina, en la oscuridad de un pasillo o callejón. Esperó a que la muerte lo estuviera esperando en todas partes, listo para agarrarlo por el cuello y despedazarlo. Todas sus vagas visiones que lo habían perseguido a lo largo de los años tomaron forma, y las

palabras de Zoroastro solo aumentaron su miedo. Por primera vez en su vida, el Príncipe estaba realmente asustado y listo para correr. Incluso si no lograba llegar a la Isla del Tiempo, simplemente no podía soportar esta agonizante espera.

Shahraman no demostró que supiera nada más que lo que el príncipe le estaba diciendo. No se detuvo demasiado, describiendo sus temores solo en términos generales, contando incansablemente el incidente de la guerra cuando murió Darío. Pero Shahraman tomó cualquiera de sus palabras con hostilidad, calificándolas de tonterías. Después de todo, él era el gobernante de un Gran Imperio que había obtenido una victoria aplastante en la guerra: ¿quién se atrevería a amenazar a su hijo, el primer general en cinco minutos, y en su propia ciudad? Se explicaba a sí mismo este comportamiento del príncipe por el temor a una gran responsabilidad, y a veces incluso dudaba de si tenía prisa por el nombramiento. Pero vio a su hijo en la batalla, escuchó historias sobre él y no dudó de su valor, fuerza y habilidades. Todo lo que necesitas es un poco de voluntad paternal fuerte, y el río fluirá a lo largo del canal que el destino ha preparado para él. Estaba seguro de ello, y sólo iba a impedir la fuga de la que Haraz le había advertido. Y así ordenó que el príncipe fuera seguido por observadores a todas partes, dondequiera que fuera, excepto en los momentos que pasaba hablando con su padre. Con el tiempo, el príncipe comenzó a notar la vigilancia, pero no le prestó atención: tenía un plan que su padre ni siquiera sospechaba. Haraz le ofreció su ayuda y algunas ideas sobre cómo escabullirse de las narices de Shahraman.

De vez en cuando, Haraz le pedía al Príncipe que viniera a contarle un poco más sobre la Isla. Dijo que gracias a esto, podría prepararse mejor para el viaje y las consecuencias que conllevaría. Haraz quería saber más sobre el extraño poder que podía hacer retroceder el tiempo. Trató de todas las formas posibles de averiguar del príncipe todo lo que sabía, pero este último no quería mencionar el incidente de Azad, por lo que sus historias eran vagas y lacónicas. Solo repitió que no creía en la inevitabilidad del destino, y que este poder lo ayudaría a cambiarlo. Y este pensamiento atrajo a su interlocutor, lo cautivó y lo embriagaó.

En los momentos en que el príncipe visitó Haraz, nadie lo vigilaba tampoco, esto último estaba simplemente fuera de toda sospecha. Después de todo, fue a él a quien Shahraman le pidió que cuidara del Príncipe y le diera una lección. Aprovechándose de su posición, Haraz fue libre de prepararse para su fuga, mientras continuaba desempeñando el papel de un sirviente leal.

"Te ayudaré a reunir una tripulación para el viaje". Tú mismo elegirás a algunas de las personas, si es que todavía confían en ellas. Yo me encargo del resto", le dijo un día al príncipe.

"¿Qué tengo que hacer?" —preguntó el príncipe.

"Solo nombra los nombres de aquellos en los que confías". Y luego simplemente esperar", explicó Kharaz. "Pronto habrá una fiesta en honor a la victoria, y este será el mejor día para escapar. Te lo haré saber con anticipación.

—Iman y Navid son soldados de mi ejército —le contestó el príncipe—. "Estoy seguro de ellos.

—Excelente —dijo Haraz—. "Ahora, creo que será mejor que te vayas". Tu padre llegará pronto.

El príncipe abandonó los aposentos de Haraz y se dirigió a los cuarteles. En los últimos días, encontró consuelo en los entrenamientos, en las peleas amistosas. Además, se estaba preparando para una especie de actuación en la fiesta. Padre, a pesar de sus constantes desacuerdos, iba a anunciar su decisión de nombrar al príncipe como primer general al final de la noche. Para dar peso a sus palabras y disipar todas las dudas en la cabeza de su hijo, dio instrucciones para que se pusiera un tatuaje especial en el brazo, que debía ocultar a todos hasta la noche solemne.

El entrenamiento también fue útil para el Príncipe: se estaba preparando para un viaje lleno de peligros y no prometía nada. Definitivamente tendría que enfrentarse a un oponente mientras defendía su vida con una espada en sus manos, por lo que era muy importante mantenerse en forma. Además, las batallas agotadoras amortiguaban ligeramente sus sombríos pensamientos, lo distraían del terror constante y los pensamientos de un colapso inminente.

***

Después de regresar de la campaña, el Príncipe descubrió que Iman había desaparecido. Estaba firmemente convencido de que había sobrevivido y que regresaría a Babilonia con el ejército. Pero día tras día, cuando llegaba al cuartel, no lo encontraba. Aun así, le dijo a Haraz su nombre, como si estuviera adivinando o esperando algo. A lo largo de los años de su relación, demostró ser un camarada leal y confiable, aunque el Príncipe no estaba al tanto de los cambios que habían tenido lugar en él.

Mientras tanto, a pesar de los decretos de Shahraman que perdonaban cualquier error y reconocían plenamente la grandeza e infalibilidad de la victoria de Persia, la realidad era que Navid se había convertido prácticamente en un paria. Otros comandantes lo evitaban, nadie lo saludaba cuando se reunían y simplemente lo ignoraban en las reuniones. Pronto incluso los soldados dejaron de prestarle atención. Perdió todo el respeto y no supo qué hacer a continuación. Navid no iba a abandonar el servicio: había logrado llegar a Babilonia con tanta dificultad, y no podía tirar por la borda

su sueño. No podía darme por vencida. Pero día a día, la situación no hacía más que empeorar. Solo quedaba un pequeño puñado de personas leales a él, pero no parecía ser por mucho tiempo.

Todo cambió la noche cuando Haraz invitó a Navid a su casa. El primero estaba muy sorprendido por esto: ¡por supuesto, una persona de tan alto rango lo convoca a una audiencia personal! Ahora bien, Haraz no era en absoluto lo que él sabía que era. Ahora era un hombre noble cercano al zar, recientemente titulado "el ojo del zar". Pero entonces, ¿por qué lo llama? Si querían degradarlo o expulsarlo por completo, entonces alguien del comando, unos rangos más abajo, sería suficiente. ¡Pero Haraz es la mano derecha del rey, sus ojos y sus oídos! ¿Qué podría necesitar?

Abrumado por pensamientos extraños y ambiguos, Navid entró en las cámaras de recepción de Haraz a la hora señalada. Estaba de cara a la ventana, con las manos cruzadas a la espalda. Sin volverse, dijo seca y severamente:

–Venirse.

Navid se acercó, y Haraz, que por fin se había dado la vuelta, dijo a los guardias que le acompañaban (uno o dos días antes, Navid había hablado con el príncipe de algo, y ahora también lo seguían):

"Déjanos".

Después de esperar a que la puerta se cerrara y permanecer en silencio durante un minuto más, Haraz finalmente habló.

—No sabes por qué estás aquí, ¿verdad?

—No, señor —dijo Navid un poco tímidamente—.

—Tu general ha hablado por ti, y tengo una misión especial para ti —explicó Haraz—.

Estas palabras calmaron un poco a Navid de inmediato, y en lugar de dudas, apareció interés en sus ojos. Esto es exactamente con lo que Kharaz contaba. Era muy consciente de que el viaje que estaba preparando requería una elección particularmente cuidadosa de las personas. Con el tiempo, pueden simplemente huir, lejos de casa, ante el peligro y sin un objetivo claro, simplemente no tendrán ninguna razón para llevar a cabo su misión. Por lo tanto, necesitaba a personas como Navid: cercanas a la desesperación, o que buscaban algo inusual, casi increíble. Personas que se dejan llevar por una idea, por su corazón, y no por una orden de arriba.

–¿Qué? —preguntó Navid. Estaba contento de tener la oportunidad de volver a demostrar su valía y recuperar la confianza perdida.

—Había un soldado llamado Iman en tu escuadrón —explicó Haraz—. "Encuéntralo y dile que pronto te vas de viaje". El barco y la tripulación son mi preocupación.

Navid se sorprendió por lo que escuchó, pero no hizo preguntas estúpidas. No le interesaban los motivos del viaje ni los motivos de Haraz, así que se limitó a aclarar:

—¿Es eso todo lo que tienes que ver conmigo?

"Por el momento, sí", le dijo Haraz. "En el día señalado, tú, la tripulación y el Príncipe zarparán, donde aprenderás sobre el resto.

Después de estas palabras, todo se asentó en la cabeza de Navid, quien hizo una reverencia y se fue, sin ver sentido en ocupar más el tiempo de Haraz. Además, probablemente no tenga mucho tiempo, y la búsqueda de Iman no será un asunto fácil: desapareció sin dejar rastro.

En la tarde del mismo día, Haraz convocó a Tutak, un rico comerciante que se hizo famoso por sacar provecho de varias aventuras, peligrosas e incluso dudosas aventuras en su juventud. Sin embargo, ha pasado mucho tiempo desde entonces y no ha hecho tales cosas. Su oficio pasaba por momentos difíciles, aunque no se podía decir que estuviera a punto de quebrar. Haraz estaba seguro de que podría interesar al viejo sinvergüenza prometiéndole riquezas incalculables. Y la esencia del asunto ni siquiera estaba en su número, sino en su singularidad. Con poca idea de qué tipo de Arenas del Tiempo estaba hablando, Haraz usó su imaginación para engañar a Tutak para que encendiera un fuego en sus ojos. El mercader, sin dudarlo, accedió a ayudar a Haraz equipando un barco para el viaje. Haraz no tuvo la oportunidad de utilizar la flota del rey. A pesar de todos sus poderes, simplemente podía despertar las sospechas de Shahraman. Y entonces todo el plan se derrumbaría. Por lo tanto, decidió actuar a través de alguien para quien el tañido de una moneda significaba mucho más que la palabra del rey.

Tutak, además de su parte del tesoro y el poder prometido por Haraz, puso otra condición. Tenía un hijo, un joven de dieciséis años, llamado Farang. Su padre no estaba satisfecho con el hecho de que su hijo no mostrara ningún talento especial, no siguiera los pasos de su padre, sino que solo viviera dulcemente a sus expensas. Quería que probara la vida real, aunque peligrosa, pero las aventuras. Por supuesto, le pidió a Haraz que lo cuidara, pero aún así quería darle una lección y convertirlo en un hombre.

Haraz le aseguró a Tutak que haría todo lo posible para cumplir la voluntad del comerciante y cuidaría de él casi personalmente. De hecho, nunca había dicho que se iría de viaje con el príncipe en persona, mantuvo esta intención en la más estricta confidencialidad. Pero dijo que enviaría al viaje a las personas más confiables y responsables, para que Tutak no tuviera que preocuparse por el destino de su hijo. El comerciante quedó tan complacido con su trato que le prometió a Haraz encontrar el mejor capitán y marineros

mayores de toda Babilonia y hacerlos partícipes en el viaje de forma gratuita.

***

Encontrar a Iman no fue una tarea fácil. Navida tuvo que aprender otra faceta de la vida de la ciudad. La suciedad de sus calles nocturnas, los secretos de los callejones oscuros y los barrios más pobres llenos de tullidos, borrachos, ladrones y rameras. Resultó que Iman había sido protegido por un hombre llamado Rahim, un hombre bondadoso y agradable que había perdido a su hijo y a su esposa, pero que no se había desanimado. Vivía muy pobremente, por lo que cuando Navid se acercó a Iman con una propuesta, Iman la aceptó con gusto, pero puso la condición de que Rahim iría con ellos. Si su viaje tiene éxito, finalmente podrá salir de los barrios bajos y pasar su vejez en prosperidad y paz.

Rahim era amado y respetado incluso en lugares como este, un refugio para ladrones, sinvergüenzas y esclavos fugitivos. Tal vez también era porque simplemente no tenía nada que llevar. Lo único en lo que era rico era en un corazón bondadoso y una camisa y pantalones finos. Y su rincón, al que llamaba hogar, no era precisamente una vivienda envidiable. Se sentía libre de todo, y esta libertad no le podía ser arrebatada. Pero Iman quería agradecer a Rahim y darle lo que realmente se merecía.

Navid no se opuso a tal oferta, pero aún así se aseguró de que sería útil en la batalla. Iman se apresuró a asegurarle a Navid que Rahim había servido en la guardia del palacio en el pasado y sabía cómo manejar armas, incluso a pesar de su edad. Además, cerca de la vida callejera, sabe y prometió traer a un luchador, ganador de decenas de torneos, que ha estado buscando un oponente digno durante mucho tiempo. Se llamaba Arsalan y luchaba como un león. Simplemente no tenía igual, pero este éxito le jugó una broma cruel: constantemente esperaba que hubiera alguien o algo que realmente lo hiciera sudar. Un oponente digno e igualitario y su lucha, eso era lo que le interesaba. Por ello, estaba dispuesto a ir hasta el fin del mundo.

***

Mientras tanto, los preparativos para las festividades estaban en pleno apogeo en el palacio. Shahraman ordenó decorar el salón más grande del palacio. Se instalaron mesas por todas partes, los artistas y músicos ensayaron sus números durante días para actuar en la noche señalada. Pero Shahraman quería más. Quería que toda Babilonia celebrara con él. Se instalaron escenarios para artistas

itinerantes por toda la ciudad, y en carpas cercanas el día de las festividades, se distribuyeron bebidas y golosinas a todos desde la misma mañana. Shahraman estaba dispuesto a gastar cualquier cosa para que la sombra de la reciente guerra se desvaneciera y se evaporara de la memoria de la gente. Estaba increíblemente irritable en estos días. Tanto es así que incluso el Príncipe dejó de intentar llegar a su mente y convencerlo de la realidad del peligro. Y yo solo esperé la celebración con los demás. Pero, por supuesto, por una razón completamente diferente. Ese día iba a tener lugar la fuga para la que se había estado preparando durante tanto tiempo.

El príncipe entregó en secreto todas las cosas necesarias al barco, incluidas la ropa y las armas. Haraz le ayudaba en todo, y si el príncipe tuviera una mente un poco más clara, sin duda se preguntaría por qué lo haría. Pero en lugar de eso, continuó ahogándose en el abismo de pensamientos sombríos, incapaz incluso de fingir que le seguía el juego al estado de ánimo general de las vacaciones que se acercaban. Y aún más: la idea de esta fiesta le resultaba repugnante. ¡Tanta gente murió! Aquellos a quienes conocía personalmente, por ejemplo, Darío. ¡Dio su vida por el Príncipe! Y, desgraciadamente, todo esto fue consecuencia de su fatal error. Quería salvarse no solo a sí mismo, sino también a su alma. Había demasiada sangre en ella. Tanto es así que incluso él, acostumbrado a mirar a la muerte a la cara y a golpearse hasta los codos con sangre, era insoportablemente duro.

Al mismo tiempo, el príncipe estaba agobiado por el hecho de que iba en contra de la voluntad de su padre. Sabía que tenía razón, que no había otro camino, pero, en realidad, ¡era un traidor, un rebelde! La conspiración que había crecido a la sombra de las bóvedas del palacio se había extendido a las calles y había atraído a muchos otros. Envenenó sus corazones como veneno, y fueron al crimen con fuego en los ojos y se prepararon para el viaje. Aunque por razones completamente diferentes, más o menos mercenarias: algunos estaban impulsados por la sed de ganancias, otros por el ansia de aventura. Sea lo que fuere lo que los llevó exactamente, todos formaban parte de una conspiración contra la voluntad del zar. Y no había vuelta atrás. Y nadie lo buscaba. Los ojos de todos estaban fijos en sus propios objetivos deseados.

***

"Todo sucederá hoy", le dijo Haraz al Príncipe cuando el Príncipe se acercó a él a primera hora.

"¿Qué tengo que hacer?" —preguntó el príncipe.

"Como antes, solo espera. Y estén preparados, porque solo habrá un momento y tendrán que actuar con decisión, sin demoras ni

vacilaciones", dijo Haraz, y agregó: "Todo está en vigor: tanto el lugar como el barco. Será tarde en la noche y todo debería ir sobre ruedas.

Tutak [*nota: del nombre persa "Toutak/Tutak", que significa "cofre del dinero*"], el comerciante que generosamente proporcionaba un barco para el viaje, debía asistir a las festividades – Haraz se había encargado de esto – y dar la señal cuando todo estaba listo para zarpar. Nadie sospecharía nada, porque ambos celebrarían con los demás y nunca se perderían de vista. el toque final fue su intención de emprender un viaje con el Príncipe. Después de todo, él también tenía su propio objetivo, por el bien del cual estaba dispuesto a renunciar a cualquier cosa: su posición, su riqueza. No pudo derrocar el poder de Shahraman con un ataque indio, lo que significa que una magia sin precedentes e increíblemente poderosa lo ayudará en esto.

"Simplemente no le digas a nadie del equipo sobre tu verdadero propósito. Lo más probable es que no te entiendan —añadió Haraz después de que el príncipe se marchara—.

Capítulo 7. Banquete

Decidí dar los primeros pasos para que Peski pasara de ser un milagro personal a un bien común. A diferencia de mis sueños, la isla estaba llena de personas reales y vivas que estaban esperando entrar en una nueva vida hermosa llena de descubrimientos. Aunque, tal vez, ellos mismos aún no lo sabían. Pero el destino es inevitable, inevitable y... ¡Hermoso! Mi objetivo es revelar un gran secreto a la gente. Poco a poco, al igual que yo mismo lo hice una vez, se familiarizarán con este gran regalo, y todo finalmente cambiará, ciertamente para mejor. Después de todo, todo lo que mi gente y yo hemos conocido durante siglos es una lenta decadencia y decadencia, vivimos a la sombra de grandes épocas pero pasadas, de las que casi no hay recuerdos, excepto por las ruinas del castillo en el centro de la isla. ¿Quién iba a decir que algo así se escondía entre aquellas ruinas?

Había que empezar por unas pocas personas. Quizás incluso uno. Y bien podría ser mi hijo. Era hora de mostrarle el poder del Destino, que había aflojado las garras de la muerte en mi cuello y me había dado una nueva vida. Un destino que estuvo impregnado del conocimiento de mis ancestros y de mis logros futuros. Conociéndola de antemano, estaba como fuera de tiempo. Viví en el pasado y en el futuro al mismo tiempo. Y vi lo que estaba luchando en el presente. La prosperidad de la isla era lo que podía ver con un ligero entrecerrar los ojos en esta luz todavía lo suficientemente brillante de las arenas. El futuro brillaba, era hermoso y perfecto, pero todavía bastante vago, todavía sabía cómo manejar este conocimiento muy mal. Están frente a mí, solo necesitas estirar la mano. Pero parecía que a veces estaban escritas en un idioma desconocido y olvidado hacía mucho tiempo, y el significado de cada palabra aún no lo había encontrado en una búsqueda larga y a veces dolorosa.

Estaba muy preocupada, temerosa de que algo saliera mal en presencia de otra persona. Que resulta que soy el único que ve todo esto. O el Abismo no revelará sus secretos al "forastero". Pero todo salió como de costumbre, solo que esta vez ni siquiera tuve que usar el medallón. Bastó con que lo apretara en mi mano sin tirarlo al vacío. La luz de las Arenas, como antes, cubrió instantáneamente todo a su alrededor.

No sé si Nergal fue capaz de ver lo que hice, pero se fue pensativo. No le voy a apresurar, estoy seguro de que todo esto hay que pensarlo y sopesarlo. Esperaré obedientemente su regreso, pero mientras tanto continuaré mi investigación en el infinito que me otorgan las Arenas.

Diario de Namtar, Entrada 10

***

La noche festiva, que marcó la victoria, prometía ser ruidosa y alegre. No solo los nobles y comandantes militares, sino también toda la nobleza de la ciudad fueron invitados a la celebración. Personajes famosos, entre los que se encontraban ricos comerciantes, sacerdotes y jefes de familias respetadas. La reciente victoria de Persia fue un acontecimiento extraordinario e incluso grande. La grandeza de esta noche fue diseñada para mostrar esta grandeza y fijarla en la mente de las personas: la celebración se extendió incluso más allá de los muros del palacio.

Shahraman estaba de un humor inusualmente bueno ese día, saludó con gusto a los invitados y se reunió personalmente con ellos en el centro del gran salón. Se colocaron filas de mesas, pero de tal manera que hubiera suficiente espacio libre en el centro: se planeó una actuación festiva. Los sirvientes corrían por todas partes, sirviendo comida y bebidas.

La sala en sí era simplemente enorme: podía acomodar a un pequeño ejército. Parecía que estaba especialmente creado para este tipo de técnica. Las enormes bóvedas estaban sostenidas por columnas redondas blancas con patrones retorcidos en espiral. A lo largo de las paredes había muchos arcos que servían como entradas, y sus partes superiores estaban decoradas con un patrón de rayas, alternando burdeos y blanco. Las banderas de Persia con la imagen de un águila estaban colgadas por todas partes. Se acercaba la noche y, por lo tanto, las antorchas ya estaban encendidas: la sala estaba bien iluminada. En los enormes ventanales, plantados de vegetación y flores, se veían las luces de una gran ciudad.

"¡Por favor, entra!" —dijo Shahraman a casi cada uno de los invitados—.

Conocía bien a muchos de los que venían, los respetaba y los apreciaba mucho. Gracias a ellos, Babilonia y Persia crecieron, y con ello su poder.

La mesa del rey estaba situada a cierta distancia, en una elevación especial, precedida por escalones de mármol. Estaba orientado hacia el vestíbulo, de modo que el ojo podía cubrir casi toda la zona. Además de Shahraman, el lugar de la mesa estaba ocupado por el príncipe, Tuammak, Haraz, varios dignatarios y el más leal de los sátrapas del gran rey. Un lugar estaba vacío, el que ahora ocuparía el difunto Darío.

–¡Amigos! —dijo Shahraman solemnemente, levantándose a su asiento cuando todos los invitados se hubieron reunido—. "¡Hoy es un día importante!" ¡La Gran Persia se ha vuelto aún más fuerte! Durante siglos, nuestras victorias serán glorificadas, se formarán

canciones y leyendas sobre ellas. ¡Pero nos sentimos especialmente honrados de estar aquí y ahora para celebrar este momento!

Shahraman cogió una copa de vino de la mesa y la bebió casi de un solo golpe, bajándola ruidosamente. Todos los demás siguieron su ejemplo con gritos de alegría.

Shahraman sonrió dulcemente y añadió:

"¡Que comience la gran fiesta en nombre de nuestra victoria!"

Luego, inmediatamente se sentó en su silla y comenzó a comer la pierna de pollo que ya estaba en su plato. El día fue duro, gastó mucha energía y, por lo tanto, mordió con avidez la carne. Su atención estaba embotada, su mente estaba completamente inmersa en la atmósfera de alegría general, y no se daba cuenta de las pequeñas cosas que sucedían aquí y allá: en algún lugar una copa de vino cayó al suelo con un tintineo, y alguien no pudo sentarse en una silla y cayó de ella ante las risas de todos. Para Shahraman, todo esto carecía en absoluto. Eran los sonidos de la celebración, no podían ser de otra manera. Todo iba como debía, pensó Shahraman. Ni siquiera se dio cuenta de que el Príncipe sentado a su lado estaba de mal humor y apenas pudo encontrar la fuerza para otra sonrisa forzada.

Sus pensamientos no estaban ocupados con la victoria o la celebración. El príncipe pensó en lo que les había sucedido a él y a Darío allí, en la cima de la colina. Dahaka, la pesadilla que lo había perseguido todos estos años, finalmente lo alcanzó. Pero el príncipe logró escapar. ¿Actuó cobardemente? Darío corrió de todo corazón en defensa del príncipe, pero vaciló. Sabía quién estaba frente a él y sabía perfectamente que simplemente no tenía nada que oponer al monstruo. Un encuentro con él es una muerte segura. Pero Darío nunca se retiraría y huiría. Y el Príncipe huyó, aprovechando la oportunidad. ¿Cuánto tiempo durará esto? ¿Es posible que huya de su muerte así toda su vida, estando en constante miedo y desesperación? Y, si en ese momento tenía alguna duda y esperanza sobre esto, después de reunirse con Zoroastro, finalmente se dio cuenta de todo. Dahaka nunca dejará de perseguirlo. Una vez el Príncipe rasgó el tejido del tiempo con una daga y ahora, como una bestia herida, lo perseguía, queriendo vengarse. La sentencia de muerte ha sido firmada y el verdugo ya ha levantado su hacha. Su muerte es solo cuestión de tiempo. Las palabras de Zoroastro se quedaron firmemente en la cabeza del Príncipe:

"No puedes cambiar tu destino. Ningún hombre puede hacer eso", le dijo al príncipe en ese momento.

Literalmente lo mataron. Destruyeron la esperanza que había en él, aferrándose a la cual, el Príncipe todavía buscaba una salida. Al menos alguna forma de evitar lo inevitable. Todo esto le quitó la fuerza al Príncipe, literalmente exprimiéndole todo el jugo. Lo atormentaban los dolores de cabeza y las pesadillas constantes. Una

sensación de desesperanza lo estaba carcomiendo, desde adentro e incluso desde afuera: se había visto enfermizo y agotado en los últimos meses. De modo que incluso ahora, cuando volvía a tener una tímida esperanza —un viaje a la Isla le prometía la oportunidad de hacer algo verdaderamente eficaz para resolver su problema—, no podía encontrar la fuerza para regocijarse ante la oportunidad. La muerte, que seguía al príncipe pisándole los talones, parecía haberle chupado tanto la vida que surgió la pregunta: ¿tenía algo por lo que luchar? Además, estaba especialmente agobiado por la forma en que su propio padre lo trataba a él y a su idea. Ahora honraba al príncipe como a un héroe, como a un gran conquistador, un verdadero héroe de Persia, pero el príncipe recordaba muy bien esa conversación. Cuán tajantemente se opuso Shahraman al viaje del Príncipe y qué medidas tomó contra él. Y esto hizo que el Príncipe se sintiera aún más pesado, se sentía casi como un traidor. Esa noche, tendrá que desobedecer la voluntad de su padre, el rey de Persia, y organizar su propia fuga. Pero tenía una opción: no se sabe cuándo se presentará otra oportunidad similar y, tal vez, ya no le quede tiempo. Un día, el monstruo lo alcanzará, aquí mismo, en la puerta de su propia casa. Donde se sentía como un prisionero. Babilonia se convirtió en su prisión.

Las personas invitadas a la fiesta, mientras tanto, se divertían descuidadamente, lo que enfureció al Príncipe, estropeando aún más su ya terrible estado de ánimo. Se sentó con los dientes apretados, tratando de no mostrar su estado de ánimo. La comida no lo atraía, su apetito lo había abandonado hacía mucho tiempo. El príncipe tenía que comer solo para mantener sus fuerzas. Solo movía frenéticamente su cuchara sobre su plato y, de vez en cuando, con fuerza, se llevaba algo a la boca. Todo lo que tenía que hacer era esperar la señal de Haraz. Esto es todo por lo que el Príncipe estuvo aquí y soportó esta noche.

Las vacaciones continuaron como de costumbre, la gente se divirtió. De vez en cuando, alguien pronunciaba discursos, todos levantaban sus copas. Aquí y allá se escuchaban risas y conversaciones en voz alta. La mayoría de ellos eran ociosos y frívolos. Algunos, por el contrario, trataron de hablar de negocios e incluso de construir nuevos conocidos. La situación también era bastante adecuada para esto.

Aprovechando el momento en que Shahraman dejó la mesa y caminó por el pasillo, abrumado por la alegría, y Tuammak se distrajo para sacudirse las migajas de su barba negra (¡a pesar de su edad, todavía no tenía una sola cana!), Tutak asintió a Haraz. El momento fue perfecto: Shahraman distrajo la atención de la multitud, era ruidoso y bullicioso, nadie habría prestado atención a este gesto fugaz. Pero Haraz lo esperó, casi sin quitar los ojos de Tutak. Un

momento antes, uno de los sirvientes se había acercado a este último con instrucciones de darle una señal imperceptible, lo que significaba que todo estaba listo. Y ahora el propio Haraz lo sabía. Todo iba según lo planeado, las ruidosas vacaciones solo eran una ventaja para ellos. Ahora todo lo que quedaba era esperar otro momento conveniente para informar al Príncipe y ayudarlo a escapar del palacio sin ser visto.

Todos estos días, el Príncipe se sintió como si estuviera en un calabozo. Como criminal, está encarcelado y, sin el permiso del rey, no podrá salir de él. Y no quería escuchar al Príncipe. Y un castigo aún mayor para él fue la prisión de su propia mente. Era como si lo hubieran dejado pudrirse en un sótano sucio y apestoso, sin luz solar ni otras personas, tan sombríos y desesperados eran sus pensamientos. El príncipe pasaba todas las mañanas en agonizante espera del verdugo, despertándose antes del amanecer. Aunque, tal vez hubiera sido incluso mejor: unos momentos y el final de todo el tormento. Pero su mente era sofisticadamente pausada. Día tras día, el príncipe se ahogaba en el remolino de su conciencia, no sabía a dónde ir, dónde huir de sus propios pensamientos. Parecía un segundo más, y literalmente se atragantaba con ellos. Una vez un lago fresco del bosque le ayudó mucho, después de bañarse en él, sintió una ligereza extraordinaria. Pero no funcionará por segunda vez. La conciencia del Príncipe, que había sido casi igual de clara y despejada, ahora se convertía en un pantano que lo absorbía más y más profundamente. Y nada lo ayudaría, se estaba asfixiando, su única salvación era la oportunidad de escapar. No quería huir de su padre. Ni de su destino, ni siquiera de la muerte misma en la persona de Dahaki. Quería huir de sí mismo.

Y, sin embargo, el príncipe todavía quería vivir. Quería pelear. El hombre todavía existía en ella, vivía. Justo en el lugar donde ya parecía imposible. Donde todo estaba borrado y chamuscado por la oscuridad y la desesperación. Y este hombre todavía podía pararse sobre sus pies e incluso correr hacia adelante. Lo más probable es que no se deba a las circunstancias, sino a pesar de ellas.

Queriendo vivir, el príncipe tenía miedo a la muerte. Esto es lo que le dio fuerzas, no le permitió renunciar a todo, rendirse. Se vio literalmente obligado a correr al menos, hasta que se le ocurriera algo mejor, con un miedo casi animal, impotente ante su asesino. Antes de su destino. Sus manos ya están literalmente agarrando su garganta y están listas para estrangular al Príncipe, para hacerlo trizas, para consignarlo al olvido completo y absoluto. Por lo tanto, decidió un acto absolutamente desesperado e imposible: tratar de cambiar su destino. Cuando se enfrenta a la muerte, una persona difícilmente considerará la imposibilidad como un obstáculo en su

camino. Más bien, será una especie de oportunidad, una oportunidad. Tal vez incluso un desafío.

Por supuesto, el Príncipe era muy consciente de que no se podía esconder de Dahaki en un lago del bosque, bajo la columna de agua, por muy profundo que se buceara. No importa lo lejos que corras, no importa lo bien que te escondas. Necesitamos algo mucho más efectivo. Era la mente fría y calculadora que lo asfixiaba con pensamientos sombríos que era su mejor amiga y única salvadora. Especialmente ahora, cuando parece que incluso las personas cercanas se han alejado de él. Solo él tenía que cargar con la responsabilidad de sus errores, solo podía confiar en sí mismo. Aunque sin un buen barco y tripulación, no llegará a la Isla. Esto significa que tendrás que hacer algunos sacrificios y concesiones. Todavía necesitará ayuda.

La luna menguante flotaba sobre la ciudad, su delicado resplandor plateado iluminaba los tejados de las casas. Y la noche oscura y espesa parecía llamar al Príncipe, llamándolo a alguna parte. Como si la propia naturaleza le estuviera ayudando ahora a llevar a cabo sus planes. Al amparo de la noche, es mucho más fácil para él salir de la ciudad sin ser notado y encontrarse en un barco. El príncipe quería correr al balcón más cercano en este momento, que se encontraba no muy lejos de su escritorio, saltar y correr. Pero tuvo que esperar. El príncipe estaba sumido en sus pensamientos, no siguió en absoluto el curso de la noche, perdió la noción del tiempo y miró el cielo nocturno y la luna con mucho mayor interés.

En un momento dado, Shahraman miró de reojo, asintió un par de veces e hizo un par de gestos. Es el momento de amenizar la velada y poner en marcha la actuación prometida al inicio de las fiestas. Se puso de pie y aplaudió lenta pero fuertemente varias veces, atrayendo la atención de los invitados. Algunos de ellos estaban casi dormitando, otros estaban borrachos. Las conversaciones se calmaron gradualmente, la gente estaba llena y cansada. Pero Shahraman quería prolongar esta noche, para que no fuera un evento ordinario, sino que realmente fuera recordado por todos.

La actuación comenzó con un baile de concubinas. A la señal de Shahraman, se dirigieron al centro de la sala y, con la música rítmica de los timbales y el santur, comenzaron su actuación. Sus movimientos eran gráciles y suaves, las manos de los bailarines parecían deslizarse por el aire. Todos los elementos fueron ejecutados por ellos casi simultáneamente, lo que convirtió la danza en un espectáculo encantador, una especie de acción mágica. Los invitados se animaron y observaron con entusiasmo la actuación. En algún momento, quedó claro que esto era solo un preludio. Los timbales y el santur se apagaron y la sala se llenó con los sonidos del

laúd, y la bailarina principal salió con ella. Su atuendo era más brillante que el de los demás: se le asignó un papel especial en el baile. Sus movimientos ahora establecían su estado de ánimo, los demás solo se hacían eco de ella. En su baile, prestaba especial atención a las expresiones faciales y a las manos. A veces usaba un gran pañuelo hecho de tela translúcida, que desaparecía mágicamente de sus manos y luego volvía a ella. Al final del baile, la niña, girando, se hundió lentamente en el suelo, inclinó la cabeza y cerró los ojos. Un pañuelo que apareció de la nada cayó suavemente desde arriba y cubrió sus hombros. Los sonidos de la música se apagaron y el resto de los bailarines retrocedieron en silencio. Hubo una pausa silenciosa, incluso se escuchó la respiración de la niña, que contuvo diligentemente. Y unos segundos después, una ráfaga de aplausos entusiastas, exclamaciones de aprobación y sonrisas de los invitados de la noche. Pero la niña solo bajó modestamente la mirada, se levantó con un ligero movimiento y se alejó apresuradamente, dejando a los invitados con una sensación de sobriedad y magia.

Shahraman, no menos encantado por el baile que los invitados, esperó a que la multitud se calmara y le hizo señas a uno de los sirvientes para que anunciara el siguiente número. Se suponía que era una sorpresa para el propio Shahraman, una especie de regalo para el rey. En absoluto silencio, un hombre de mediana edad entró en la sala. Sus túnicas lo delataban como plebeyo, pero no era su apariencia lo que llamaba la atención de los invitados, sino su voz. Frente a ellos se encontraba un famoso poeta de la ciudad que deliberadamente llevó un estilo de vida errante. Para que sus poemas estuvieran siempre llenos de poder y verdad, consideraba que era simplemente necesario soportar la privación, experimentar el tormento y ver la vida sin adornos. "Un verdadero poeta debe tener hambre", dijo.

Su voz era sorprendentemente diferente de la imagen de un pobre hombre oprimido. Tenía fuerza, agilidad y al mismo tiempo sensualidad. Las líneas que leía parecían sencillas, pero al mismo tiempo eran amplias y veraces, audaces. Tal vez incluso demasiado. Farnud -así se llamaba- amaba mucho a Persia. Lo veía desde todos los ángulos: estaba familiarizado con la vida de los pobres con todos sus horrores, pero a menudo tenía la oportunidad de actuar en las casas de la nobleza. Y volcó toda su experiencia en sus poemas. Su poema de hoy está enteramente dedicado a Persia y a su amor por ella. Habló en nombre de un mendigo de la calle, que se regocijó de estar protegido de las arenas del desierto y de los enemigos por las murallas de una gran ciudad y el ejército de un rey sabio, que no vio sus sufrimientos a causa del hambre y la pobreza; o en nombre de los nobles nobles que estaban agradecidos al destino por una vida despreocupada y bien alimentada. Y en algún momento, Farnud habló

en nombre del propio Shahraman, que se dirigía a la deidad de la luz con palabras de gratitud y en busca de una sabiduría superior. Tocó el tema del tiempo, su grandeza y poder. Creativos y destructivos. Y de cómo las personas superan este elemento, construyendo enormes ciudades que han permanecido en pie durante siglos. De cómo las personas mueren, pero al mismo tiempo logran dar lugar a una nueva vida, creando así la eternidad. Poco a poco, a costa del trabajo duro, la fe y el coraje, crean algo indestructible y grande. Y las creaciones humanas crecen no solo en anchura, sino también en altura, elevándose hasta los cielos. Y todo esto se colocó en un poema. Parecía que el poeta no iba a terminar su actuación. Sus palabras embriagaron a la multitud como el vino, agitaron el corazón y la mente, y por lo tanto se le perdonaron algunas libertades. ¡Gran país, grandes poetas! Shahraman era conocido como un gobernante misericordioso y nunca se enfadaría con el poeta por unas pocas frases descuidadas. Un cierto conjunto de libertades, incluso para los pueblos conquistados, por no hablar de los persas, es algo que el rey consideraba simplemente necesario y evidente para la prosperidad de un gran país.

Sólo Haraz no compartía el deleite general de las palabras del poeta. Era muy consciente de que había sido obligado o sobornado para hacerlo. Las palabras le parecieron falsas, algo que a todo el mundo le gustaría oír y que sólo se parecía remotamente a la verdad. ¿Es posible que nadie se dé cuenta de esto excepto él? Haraz apenas podía contener su indignación, pero casi nadie lo habría comprendido. El truco funcionó y los invitados quedaron muy satisfechos. Bueno, tal vez sea la noche y el vino lo que hace que la gente sea más débil.

Y de nuevo, la actuación terminó en absoluto silencio. Esta vez el silencio duró aún más que el anterior. Las palabras del poeta penetraban en los corazones y las mentes de las personas, las impregnaban de sentimientos y pensamientos especiales. Shahraman literalmente se congeló de mudo deleite. Al cabo de un rato se levantó en silencio y se acercó a Farnud, le estrechó la mano y le hizo una reverencia, en señal de una reverencia especial, incluso excepcional. Parecía estar algo sorprendido, aunque lo ocultó de todas las formas posibles. En ese momento, los invitados finalmente aplaudieron y, con una ovación de pie, el poeta abandonó la sala y Shahraman regresó a su asiento.

El príncipe no prestó atención a lo que estaba sucediendo. El ruido fue reemplazado por el silencio y viceversa, fundiéndose en un zumbido monótono e incomprensible. Ni siquiera prestó atención al poeta, cuando las palabras de éste se dirigían claramente al príncipe:

No destruirá las grandes empresas del padre,

¡Pero el hijo más digno se multiplicará!

Sus pensamientos estaban lejos de aquí. No estaba en otro lugar o tiempo, parecía estar en otra vida. Su mirada vidriosa estaba fija en la alta ventana que daba a la ciudad por la noche. La luna colgaba en lo alto del cielo, fría y lejana. Inalcanzable, como la otra vida con la que soñaba el Príncipe. Se preguntó qué habría sido de él si no hubiera descubierto las Arenas. ¿Cómo pudo haber sido su vida? ¿Perdería años persiguiendo la sombra fantasmal del pasado? ¿Se habría convertido en lo que era ahora, o habría sido una persona completamente diferente?

Podría haber seguido siendo el mismo joven pomposo que sólo busca el honor y la gloria. Su padre habría estado orgulloso de él, sin cuestionar sus habilidades. No habría peleas frecuentes entre ellos. Todos estos siete años habría adquirido sabiduría y se habría estado preparando para convertirse en un digno sucesor de su padre. Su vida sería pacífica, aunque solo fuera porque elegiría a sus propios enemigos. Dahaka no lo perseguía, manteniéndolo en constante temor.

No habría conocido a Farah... ¿Y qué? No habría conocido este tormento, este sentimiento repugnante, cuando parecía que su corazón se estaba pudriendo vivo y su amor se estaba convirtiendo de algo hermoso y brillante en un montón de escombros, ruinas. Un enorme torbellino negro que envenena los pensamientos, infunde ansiedad y una inmensa tristeza. ¿Por qué necesita todo esto? A veces pensaba que odiaba a Farah. Por lo que le hizo, por cómo lo torturó. No, por supuesto, ella no tenía nada que ver con eso personalmente, estos eran solo sus propios pensamientos y sentimientos. Su abismo arrastró al príncipe, y cada vez era capaz de salir de él con más y más dificultad. El destino a lo largo de los años no le dio nada bueno. Incluso tenía un deseo latente de rendirse a ella y morir. Tenía miedo de admitirlo ante sí mismo. Pero estaba tan cansado de la eterna persecución, de la lucha consigo mismo y con sus recuerdos. Y no estoy menos cansado de todos estos "¿qué pasaría si...?" ¿Por qué se baña de nuevo en sus sueños, es realmente posible inventar otra vida tan vívida y fuertemente que se convierta en realidad? Incluso una daga con sus asombrosas capacidades no ayudaría aquí.

Pasaron un par de minutos después de la actuación del poeta, y cuando los invitados volvieron en sí, se escucharon en la sala los sonidos de un laúd que tocaba un motivo lírico. Al principio, su sonido era tímido y solitario. Luego se le unió el segundo laúd. Su melodía resonó primero. Entonces, de repente, ambos se quedaron en silencio, se hicieron apenas audibles, y la música estridente de la kamancha se derramó. Pero el papel principal fue interpretado por

una joven doncella, que se unió a la canción un poco más tarde. Cantó una encantadora balada sobre el amor perdido, en la que la chica había estado buscando a su amante durante muchos años. No perdió la esperanza hasta el final, la acariciaba en su corazón, pero tenía miedo de contárselo a nadie, por lo que se fue en secreto al desierto por la noche y derramó su alma a sus únicos amigos: el fuego y la noche oscura. A veces quería cantar o bailar, y a veces simplemente murmuraba y lloraba sin sentido.

Los invitados no aceptaron la canción de manera tan unánime: alguien estaba francamente aburrido, alguien continuó comiendo. También había quienes les gustaba: escuchaban fascinados, desconectados de las conversaciones. Pero sobre todo conmovió al rey: Shahraman apenas pudo contener una lágrima, su corazón latía con venganza. Aquella sensación amortiguada de que se había estado ocultando cuidadosamente de sí mismo volvió a despertar en él. Cada línea de la canción le causaba dolor y placer al mismo tiempo. Involuntariamente cerró los ojos, imaginó algo y su corazón se llenó de calidez. Pero tan pronto como los abrió, se sintió triste. Cuando terminó la canción, Shahraman no pudo decir nada. Algunos pensaron que se había quedado dormido por completo. Y no me gustó nada la canción. Los músicos se marcharon apresuradamente, y los invitados volvieron a hablar animadamente entre sí, echando una mirada ocasional a Shahraman.

Uno de los músicos tropezó al salir de la sala, lo que provocó la risa general. Tuammak, que estaba bastante borracho, se echó a reír y golpeó al príncipe en el hombro en un impulso, sacándolo del cautiverio de las ilusiones. Cuando se encontró de nuevo en este mundo, el Príncipe sonrió enérgicamente, sin comprender completamente lo que estaba sucediendo, y miró a su padre.

Se quedó inmóvil. Solo unos minutos más tarde se puso de pie y una vez más agradeció a todos los presentes. Luego agregó:

"Y ahora es el momento de algo especial. Persia es famosa por la fuerza de sus guerreros, su habilidad y destreza. ¡Así que míralos en toda su gloria!

Una docena de guerreros persas entraron en el centro de la sala, no cualquier actor, sino soldados reales, en uniforme y con armas. Las conversaciones se calmaron: todos estaban esperando lo que iban a ver esta vez.

Haraz se dio cuenta de que no había mejor oportunidad y se volvió hacia el Príncipe:

"Querido príncipe, ¿sería tan amable de darme ese plato?"

—¿No habría sido más fácil preguntármelo? —preguntó Tuammak, que estaba sentado a su lado.

—¿Pero no fue el Príncipe quien nos trajo una gran victoria? ¡Quiero aceptar una golosina de sus manos! —contestó Haraz—.

Esta respuesta silenció a Tuammak, y el príncipe, que aún no había despertado del todo de sus sueños, tomó lentamente el plato y se lo entregó a Haraz. Este último, fingiendo incomodidad, dejó caer el contenido del plato directamente sobre Tuammak. Saltó indignado de su asiento y comenzó a sacudirse los restos de su comida. Haraz se apresuró a aprovechar estos pocos segundos de confusión, atrajo al príncipe hacia él por el brazo y le susurró:

"Todo está listo, el barco te está esperando. Para que pase desapercibido, haz lo que te digo.

Mientras tanto, Tuammak había lidiado con sus problemas y ya estaba felizmente sentado.

"Oh, lo siento, soy tan torpe. Definitivamente encontraré una manera de hacer las paces", dijo Haraz.

Tuammak apartó las manos con un gesto, no se ofendió. Además, estaba más interesado en lo que comenzaba a suceder en la sala. La guerra era su vida, ahora también se convertiría en un arte. No solo para él, sino también para los demás: podrán verla a través de sus ojos.

Mientras tanto, Haraz se puso de pie y dijo:

"¡Perdóname por interferir, pero me parece que la actuación estará incompleta sin otro gran guerrero!"

El príncipe entendió de inmediato a qué se refería Haraz, el mosaico se unió. Sentía una gran reticencia a desempeñar el papel que se le había asignado, pero al mismo tiempo comprendía que no tenía otra opción. El plan se puso en marcha, y el Príncipe formó parte de él. Había demasiado en juego, así que tendría que obedecer.

"Príncipe, te lo ruego, ocupa el lugar que te corresponde entre los valientes y poderosos hijos de Persia. ¡Este es tu destino! Kharaz terminó su reflexión.

Shahraman estaba encantado con la idea, y Tuammak golpeó la mesa con la mano, diciendo:

—¿Por qué no se me ocurrió a mí mismo?

Y luego añadió:

—¡Bien, príncipe, vamos! ¡Te lo mereces!

El príncipe venció su reticencia, se levantó de la mesa y bajó a los demás guerreros. No sabía exactamente lo que iba a hacer, pero ya podía sentir la emoción que se apoderaba de él cada vez que tomaba la empuñadura de su espada. No tenía sus propias espadas con él, ya lo estaban esperando en el barco. Ahora, en las vacaciones, nadie parecía sospechar que estaba desarmado. Alguien le entregó las espadas, y ahora estaba listo. Además, el príncipe estaba impulsado por la creencia de que un engaño cuidadosamente planeado estaba funcionando: después de una vigorosa actuación con espadas, tendría una excelente excusa para irse. Tendrá el tiempo justo para escabullirse de los guardias y escapar antes de que lo

atrapen. Habiendo terminado de pensar con este pensamiento, se puso manos a la obra.

La batalla siempre había sido algo especial para él. Algo en lo que se lanzó de cabeza, reconstruyendo su mente de una manera especial. Se dedicó por completo a esta danza de la muerte, convirtiendo todo su cuerpo en un arma, a menudo guiado solo por reflejos. Y aunque ahora no se enfrentaba a una batalla real, sino sólo a una imitación de la misma, a un juego para el público, iba en serio. Intercambió algunas palabras con el resto de los guerreros, acordó algo con ellos y dio un paso adelante, a punto de decir algo a los que lo rodeaban. Deteniéndose, esperó unos segundos, viendo que todos los ojos estaban puestos en él, y, levantando una mano, rugió:

—¡Por Persia!

Y tuvo un efecto increíble, justo lo que había esperado: la multitud rugió tras él, y hubo estallidos y silbidos. Mientras tanto, los guerreros que estaban detrás del Príncipe comenzaron su programa principal: afilados y poderosos golpes de espada, movimientos hábiles y juegos sutiles, todo en conjunto se asemejaba a una especie de danza. Pero no parecía falso, incluso el rostro de Haraz mostraba un interés evidente, todos estos guerreros fueron especialmente seleccionados del ejército del rey. Sus movimientos eran los mismos que en la batalla, estaban pensados hasta el más mínimo detalle. El príncipe no era superfluo entre ellos, porque incluso tuvo la oportunidad de luchar codo a codo con alguien no hace mucho tiempo.

En algún momento, los guerreros se separaron y la atención de la audiencia se centró en el Príncipe: tuvo que mostrarse solo, sin el apoyo de aliados y hermanos de armas. E inmediatamente dejó de formar parte del plantel, actuando como todos los demás. Su talento como guerrero se revelaba ahora en toda su gloria. Podía hacer incluso más que estos excelentes soldados. Era más rápido y sofisticado, sus espadas apenas se veían, tan rápido que centelleaban, obedeciendo a los movimientos de su cuerpo. O bien giraba como un torbellino, sin que ningún enemigo pudiera acercarse a él, o bien rodaba hábilmente o realizaba piruetas vertiginosas. Y todo esto en conjunción con golpes depredadores y mortales de espadas. Tratando de sorprender aún más a todos, de repente decidió, inesperadamente para sí mismo, probar algo nuevo: aceleró un poco, giró a su alrededor, se apoyó en una mano, levantó ambas piernas por encima de su cabeza y, usando la inercia y moviendo los brazos, asestó varios golpes fatales a un enemigo imaginario. Su movimiento parecía muy impresionante para los invitados, ninguno de ellos había visto algo así antes. Ninguno de los asistentes podía siquiera imaginar que tal cosa fuera posible. Además, fue tan rápido que nadie pudo examinarlo con suficiente detalle, pero en general, la

impresión era que algo increíble había sucedido. Fue esto lo que hizo que la multitud de espectadores volviera a explotar. Muchos saltaron de sus asientos para acercarse y ver mejor todo. Shahraman tuvo que ponerse de pie para ver por encima de sus cabezas. El príncipe repitió el movimiento un par de veces más.

"Si les gusta tanto", pensó. Sin embargo, a él mismo le gustaba. Quizás esta fue incluso la razón principal de las repeticiones.

Pronto, después de hacer un par de saltos y volteretas más, el Príncipe decidió que era hora de terminar. Hizo un gesto a la multitud para que se hiciera a un lado y llamó a uno de los soldados, a quien había logrado advertir con anticipación. Cruzó las manos, haciendo un apoyo para el Príncipe. Este último huyó, puso su pie en las manos del soldado y, arrojado, giró, sacando sus espadas, simultáneamente alrededor de su eje y realizando un doble salto mortal. Después de aterrizar, continuó girando por un tiempo, después de lo cual cayó sobre una rodilla, apoyó las puntas de sus espadas en el suelo y se congeló.

Recordaba los últimos momentos como en la niebla: el rugido de la multitud, la explicación con su padre casi en gestos y la frescura de la noche que le tocaba los hombros cuando salía al aire. Lo esperaban de regreso, pensando que se bañaría en la piscina y regresaría al solemne final de las festividades, cuando todos finalmente se hartaron de la comida y los espectáculos. Y Shahraman se preparaba para hacer un anuncio importante al final de la noche, tan pronto como el príncipe regresara. Pero no iba a volver. En el último momento, Haraz logró susurrarle:

"Te están observando. El doble te espera junto a la piscina, detrás del tercer pilar.

***

Aproximadamente media hora después, Kharaz se volvió hacia Shahraman:

"Parece que algo ha pasado. El príncipe se ha ido por demasiado tiempo.

Un poco borracho y somnoliento, de repente se animó y dijo:

—¿De verdad es ahora? ¿Crees que después de todo...

"Creo que es demasiado pronto para hacer sonar la alarma, pero es mejor estar alerta. Yo personalmente iré en su busca", respondió Haraz.

Se levantó de la mesa, hizo un gesto a sus guardaespaldas, Naysir y Madid, y se alejó apresuradamente. Le quedaba muy poco tiempo para subir al barco, que lo recogería en el lugar acordado, no lejos de la ciudad.

Shahraman miró fijamente a Haraz durante unos segundos, y luego se levantó de la mesa y volvió a sus aposentos, de mal humor. Uno de los invitados se dio cuenta de su partida y lo tomó como una despedida y un ofrecimiento para terminar las vacaciones, y pronto, uno a uno, sin contar a los borrachos muertos y a los que se quedaron dormidos justo en la mesa, los invitados comenzaron a abandonar el salón principal.

Capítulo 8. Viaje

Nergal volvió a mí esta mañana, diciendo:

—Me alegro de que ya no estés enfermo, padre. Pero desafortunadamente, ahora estás ciego...

Me llevó un tiempo encontrar una respuesta. Quizás mi elección fue desafortunada:

"He visto lo que aún tienes que aprender, hijo mío.

A lo que él respondió:

"Ya he visto suficiente. Este lugar se está muriendo y has perdido la cabeza por completo. Pero si esto era perdonable para una persona enferma y moribunda, ahora no encuentro ninguna explicación. ¿No sabes que cada vez mueren más personas por enfermedades desconocidas? Los niños nacen débiles y débiles. La tierra es cada vez más tacaña con los cultivos. Somos una de las últimas generaciones, quizás la más reciente. ¿Estás hablando del destino? Esto es solo un intento de encontrar algún tipo de justificación, una explicación para este accidente. Después de todo, ¡aquellos que viven más cerca del castillo en ruinas tienen menos probabilidades que otros de vivir hasta la vejez! Tus constantes paseos por un jardín abandonado es de donde viene tu enfermedad. ¡Y ahora, de repente, esperas la luz del abismo y el calor que irradia! No sé qué tipo de milagro le sucedió a tu cuerpo, ¡pero ahora tu mente está enferma! ¿Cómo puedes llevar a la isla a la prosperidad perdiendo la cordura y confiando ciegamente en el azar?

Entonces Nergal se dio la vuelta y se alejó.

–¡Esperar! Lo llamé.

"Lo iba a hacer de todos modos, ¡quiero irme de este lugar!" —respondió Nergal sin darse la vuelta—.

Diario de Namtar, Entrada 12

***

El príncipe corrió tan rápido como pudo. Escapó de la persecución a través de calles estrechas y oscuras, sumergiéndose en los callejones y escondiéndose en las sombras. Pero la oscuridad lo perseguía inexorablemente. ¡Dahaka lo encontró aquí en Babilonia! Y ahora perseguía al Príncipe, barriendo todo a su paso, convirtiendo cualquier obstáculo en una montaña de astillas y fragmentos. La fuerza de la bestia era tan grande que parecía que podía reducir toda la ciudad a escombros. Y el Príncipe no pudo hacer nada al respecto. Ningún arma, ninguna espada es capaz no sólo de derrotar al monstruo, sino incluso de causarle al menos algún daño.

El príncipe estaba al límite de sus fuerzas. ¿Cuánto tiempo más puede aguantar? Parece que esta persecución no causa problemas al animal en absoluto. No solo siguió el ritmo, sino que corrió cada vez más rápido con cada segundo. En la oscuridad, solo se veían las luces rojas de sus ojos. Todo a su alrededor estaba cubierto por una niebla negra y espesa, que estaba a punto de agarrar al Príncipe por la pierna y arrastrarlo al olvido, al abismo de la intemporalidad y el olvido. La mente del Príncipe intentaba febrilmente pensar en algo, en alguna salida, pero con cada paso que daba, se llenaba cada vez más de desesperación y desesperanza. La realidad estaba fragmentada en fragmentos, fragmentos que no tenían conexión entre sí. Los sentimientos y los pensamientos se precipitaban como aves de rapiña, sin tener tiempo de detenerse ni un momento.

Saltar. Hace frío. Corriente. Hace frío. El horror le pisa los talones. La mente está borrosa. ¡No te detengas! ¡Aprieta los dientes y sigue corriendo! Adelante. Hacia la derecha. Izquierda. ¡Al azar! Pared... Hace frío. ¡No me rendiré! Hace frío...

Dahaka había llevado al príncipe a un callejón sin salida, y solo quedaban momentos antes de su muerte. Y de repente se despertó. Este sueño lo había estado persiguiendo durante más de una noche. Pero ya era el cuarto día de navegación, y el Príncipe se encontraba relativamente seguro. Logró escapar, exactamente de acuerdo con el plan de Haraz. El engaño funcionó, el Príncipe pudo evitar todas las patrullas y emboscadas y, al amparo de la noche, llegó al barco. Aparentemente, su peligrosa aventura nocturna se había mezclado con su miedo principal y ahora lo perseguía en sus sueños en su forma distorsionada.

El viaje fue dirigido por Taufan, un capitán experimentado, que fue proporcionado por Tutak junto con el barco. Tenía a su servicio a dos excelentes marineros: Haadin y Hafes. Juntos emprendieron muchos viajes peligrosos y estaban listos para cualquier desafío. El príncipe les explicó cómo llegar a su destino final, repitiendo exactamente las palabras de Zoroastro. En total, el viaje debería haber durado unas dos semanas.

El príncipe dejó de arrepentirse de haber desobedecido la voluntad de su padre. Logró extinguir el sentimiento de culpa al comprender que o no regresaría en absoluto, o lo cambiaría todo, reescribiendo su destino. Y entonces se encontraría en un mundo completamente diferente, en el que no quería pensar todavía. No quería resolver problemas que aún no existían.

A la mañana siguiente de su huida, el príncipe encontró a Haraz y a sus guardaespaldas a bordo. Estaba muy sorprendido por esto, porque nunca dijo una palabra sobre el hecho de que iba a hacer este viaje. El príncipe, por supuesto, le preguntó por qué se había ido con él.

"Hemos caminado tantos caminos uno al lado del otro, hemos estado tan lejos de casa y hemos hecho tantas cosas juntos, que no podía dejarte ir solo, mi príncipe. ¿Quién sabe lo que pasará allí, en la Isla? Es posible que necesites mi ayuda", respondió Haraz.

El príncipe no prestó atención a esto y lo dio por sentado. Nunca había tenido una razón para sospechar de Haraz de nada en su vida, su reputación era impecable. Nunca le había fallado, y ahora lo había salvado literalmente de una muerte segura.

El viaje fue tranquilo e incluso demasiado mesurado. El Príncipe tuvo tiempo de sobra para conocer al resto de la tripulación. Además de aquellos de los que Haraz le había hablado, había varias otras personas en el barco: un hombre moreno llamado Mertash, originario de Arabia; Misaf, que fue traído al barco por una deuda en el juego, una promesa incumplida y un deseo de hacerse rico.

Hacia el final de la segunda semana de navegación, el clima comenzó a deteriorarse. El mar estaba constantemente tormentoso, el cielo estaba cubierto de nubes plomizas, soplaba un viento frío. Parece que los viajeros estaban increíblemente cerca de su objetivo, con uno o dos días de viaje por delante. Y con cada hora la tormenta no hacía más que intensificarse. Y como si se hiciera eco de ella, los pensamientos del príncipe se volvían cada vez más sombríos, rara vez salía de su camarote, no hablaba con nadie, y en su alma yacía la huella indeleble de la muerte inminente, arrastrándose como una mancha negra por sus venas y trepando hasta su corazón.

***

Esa noche parecía como si el viento y la lluvia estuvieran destrozando el barco, tratando de detenerlo a toda costa, lanzándolo de ola en ola y abrumando sin piedad la cubierta con interminables chorros de agua.

Algo similar ocurría en la mente del Príncipe. Sus pensamientos, como el elemento agua, no querían calmarse. Pensó en lo que ya había sucedido, en lo que podría o debería suceder.

Recomponiéndose y trató de razonar con sensatez. En primer lugar, solo conocen el rumbo aproximado, lo que significa que el barco puede pasar fácilmente, lejos de la Isla, de su único objetivo. En segundo lugar, él y su equipo no sabían absolutamente nada sobre el lugar al que estaban a punto de ir, excepto por las palabras fragmentarias incoherentes de Zoroastro. Pero sabía que la Isla era la cuna de las Arenas. Y un lugar donde hay Pisky no puede ser bueno. La imaginación del Príncipe imaginó a los monstruos más terribles custodiando la Isla. Lo veía como algo anodino, vil, desprovisto de vida e inmerso en el frío vacío de la eternidad.

Tal vez no podía ver nada más claro en sus pensamientos, así que se puso una capa de tela gruesa pero flexible cosida a toda prisa y, cubriéndose la cabeza con la capucha, pisó el umbral de la tormenta nocturna.

Ella no lo saludó de manera amistosa. En un instante, me echó frío y llovió. Sin embargo, el Príncipe había estado esperando esto y no se sorprendió en absoluto. Le parecía que todo el mundo estaba en su contra, y ya estaba acostumbrado.

Había una oscuridad impenetrable a su alrededor, iluminada de vez en cuando por relámpagos que literalmente arrancaban de la oscuridad las siluetas de los miembros de la tripulación corriendo de un lado a otro por la cubierta. El príncipe no tenía a nadie con quien hablar: todos estaban ocupados con asuntos más importantes, o no eran aquellos a quienes podía contarles algo íntimo o al menos importante. Y era imposible hablar con semejante rugido. Aunque por alguna razón no pensó en el ruido. Más bien, y había razones para ello, había olvidado cómo hablar con la gente. Se volvió cerrado, desapegado, acostumbrado a confiar solo en sí mismo y en sus fieles espadas.

Para una persona no iniciada, sus espadas parecían ser algo extremadamente inusual. No era solo un arma creada para herir y quitar la vida, sino una obra de arte. Curvas, parecían una luna lunar y eran ligeramente más largas que el brazo del Príncipe. En los relámpagos parecían hacerse eco de ellos, iluminados con un brillo frío y plateado, que recordaba el brillo de los ojos depredadores sedientos de sangre. Parecían estar hechos para él, perfectamente sostenidos en sus manos, incluso durante los golpes más inesperados y difíciles. Y cada uno parece tener un carácter. Estos asesinos no podían tener alma, solo carácter, lo que se confirmaba por la forma de la espada. Uno de ellos, con una hoja ancha, ornamentada, inusualmente afilada y con una muesca semicircular inusual, se parecía vagamente a la garra de alguna criatura mítica: un águila gigante o un grifo. Más llamativo, parecía más poderoso y peligroso. El segundo era más discreto. Era más delgada, pero parte de la hoja, más cercana a la empuñadura, estaba cortada como por los dientes que tiene el depredador más cruel.

El príncipe siempre los había llevado consigo, desde que los encontró en la armería de Shahran y emprendió su larga campaña. E incluso ahora, sostenía una de las espadas con su mano. A algunos incluso les parecería extraño, pero nadie lo conocía lo suficientemente bien como para contárselo. Era frío con todo el mundo, y el mundo le respondía de la misma manera.

El viento se estaba levantando. Se notaba, a pesar de que ya estaba soplando con una fuerza terrible. El barco se tambaleó hacia un lado, luego hacia el otro, se elevó por encima de las olas y luego,

con el rugido de miles de cañones, cayó al agua y voló una y otra vez. Nada ni nadie podía detener la ira de los elementos.

Ahora las olas rompían sin piedad contra la cubierta, una tras otra, derribando a la gente y casi llevándola para siempre al abismo. Si alguien supiera de antemano lo que iba a hacer y hacia dónde navegaba, ninguno de ellos en su sano juicio estaría de acuerdo. No había gente que no tuviera miedo a la muerte. Al menos en este barco. Pero todos le tenían miedo de diferentes maneras. La mayoría de ellos lo son ahora, en este momento. El príncipe miraba con orgullo y serenidad ante el peligro, pues sabía que si no llegaba a la Isla, sería castigado con una muerte aún más monstruosa. Cuando vio su rostro una vez, no quería volver a mirarlo. Por primera vez en su vida, sintió verdadero miedo. Aunque tenía miedo de admitirlo ante sí mismo, no podía engañarse a sí mismo.

El siguiente pensamiento extraño, al compás del destello y el trueno más fuerte: ¿por qué sostiene espadas en sus manos? Después de todo, no había peligro en las cercanías excepto por la tormenta, y simplemente no tenía sentido luchar contra ella con tal arma. ¿Tal vez parecían haber percibido el peligro antes que él?

En el instante siguiente, el rostro del Príncipe se iluminó con un destello brillante, pero no desapareció después de un momento, como solía suceder con un relámpago. Se hacía más brillante y se acercaba, volando hacia él, o mejor dicho, hacia algún lugar cercano. Era una flecha encendida. Perforando uno de los mástiles, siguió ardiendo y ni siquiera la lluvia pudo extinguir las llamas…

El príncipe estaba atónito. Estaba acostumbrado a todo tipo de sorpresas, pero solo cuando las enfrentaba cara a cara, y al menos sabía con quién o con qué estaba tratando. En el momento siguiente, un relámpago iluminó el cielo y la mirada del Príncipe captó una silueta aún más oscura de la monstruosa oscuridad. Otro barco. Y la flecha era del mismo lugar, simplemente no había ningún otro lugar de donde pudiera venir.

Y aquí hay otra flecha. Él ya la estaba esperando. El príncipe se quitó la capa y gritó estridentemente, llamando a todos a las armas, para luchar contra el enemigo casi invisible, levantando la mano en el aire. Parecía que logró ahogar todos los sonidos de los elementos indignados, porque todos en el barco lo escucharon y agarraron sus armas.

Parte de la tripulación corrió hacia los cañones: la batalla iba a ser seria, de la nada, pero todos lo entendieron y estaban listos para ello. O pensó que estaba listo.

Al principio, el enemigo no era visible, estaba escondido en un velo de oscuridad, y estaban como en la palma de su mano: algunas flechas más, cortando el aire húmedo con llamas, se estrellaron en la madera del barco. Todo esto sucedía bajo el incesante trueno y

silbido del viento. Parecía que el viento no solo soplaba, sino que golpeaba, quería matar o derribar, tirar por la borda, destruir, hacer trizas, sin escatimar esfuerzos propios.

Un poco más lejos del Príncipe, varias personas con flechas encendidas se alinearon: esperaban otro destello para distinguir claramente dónde dispararles. El relámpago no tardó en llegar. En el momento siguiente, todo se aclaró. El objetivo estaba claramente definido, varios arcos, como si se les ordenara, ya apuntando al cielo, disparaban proyectiles que escupían fuego. Era una tontería esperar que esto avergonzara de alguna manera al enemigo, pero era una forma de hacer una declaración. Mostrar dientes al descubierto y ojos depredadores. No es lástima. Ni a la tormenta, ni al enemigo invisible y desconocido.

Pero el Príncipe sintió que el equipo tenía miedo, había mucha determinación en él, pero algo lo oprimía. Siendo el más tranquilo de todos, comenzó a dar órdenes:

"Dispárales de tal manera que se les prive de la capacidad de nadar rápido y, mejor aún, de la capacidad de disparar. Es posible que no podamos hundirlos, pero al hacer imposible que se muevan, ¡podemos escondernos en la oscuridad y escapar!

Luego hizo una seña a los arqueros para que se detuvieran. Se sintieron avergonzados por este gesto, pero obedecieron. No había necesidad de disparar al vacío, desperdiciando flechas. Ya han indicado su estado de ánimo beligerante, ahora esto es suficiente.

El tiempo se congeló, todos se sumergieron en la anticipación. El otro lado estaba en silencio, y esto inspiró un miedo aún mayor en la tripulación, y parece que no fue porque no viera el barco del Príncipe. Estaba esperando el momento de disparar. Incluso antes de ver al enemigo en la cara, el Príncipe sintió su inusitada crueldad, ajena incluso a él.

Los reflejos de los relámpagos un par de veces, revelando el secreto de la noche, revelaron una silueta oscura. Se acercaba. Era un barco, algo más grande y, probablemente, más rápido, no había posibilidad de escapar.

El barco enemigo navegaba cada vez más cerca. Sonaron los primeros disparos de los cañones. Se agregaron nuevos relámpagos, de armas de fuego, de flechas en llamas. La oscuridad pareció disiparse, un gran barco apareció de ella, asustando a cualquiera con su aparición. Se elevó más alto que el barco del Príncipe, cortando las olas como una espada desgarra el estómago de su presa. Se podían ver patrones extraños y dos ojos enormes a los lados. Parecía que era con ellos con quienes vio a través de la oscuridad, la destrozó y la dispersó.

Y ahora el tiempo de espera ha terminado. Fluía como el agua por la borda de un barco. La nave enemiga estaba ahora muy cerca y

claramente visible. Todas las armas. Cada mástil y cada tabla. El parpadeo de algunas luces que corretean aquí y allá. Y una extraña silueta en la cubierta superior. El príncipe lo habría tomado por un capitán, pero la silueta parecía pertenecer a una mujer.

El sonido repentino de un árbol rompiéndose: los tablones se rompen en agonía bajo la fuerza aplastante del disparo. El barco temblaba perceptiblemente, no como lo hacían las olas, sino mucho más violentamente. El disparo de vuelta no se hizo esperar. Desde el otro lado, se escuchó el mismo crujido. O incluso algún tipo de chillido: todos los sonidos se mezclaron con la tormenta y se ahogaron en ella, o cambiaron más allá del reconocimiento.

Entonces los disparos llovieron como granizo. Había salpicaduras de agua, gritos ocasionales, truenos intercalados con el sonido de disparos o incluso fundiéndose entre sí. Mientras tanto, los barcos también se acercaron unos a otros. Las luces de la cubierta comenzaron a cambiar. Parecía que siempre eran parejas y corrían detrás de siluetas oscuras que centelleaban de vez en cuando en relámpagos.

Sin embargo, por extraño que parezca, el barco atacante nunca sufrió ningún daño grave. Unos cuantos agujeros en el casco y nada más.

Las cosas eran mucho peores en el barco del Príncipe. Uno de los mástiles resultó seriamente dañado. Además, varias balas de cañón golpearon el casco del barco cerca del agua, por lo que ahora se vertió hacia adentro, poco a poco, pero continuamente, gracias a las olas que azotaban el costado del barco.

Los barcos se acercaban y los cañonazos eran silenciosos. El príncipe aplastó las empuñaduras de sus espadas. Anhelaba la batalla. Quería castigar al enemigo por tan inaudita audacia, quienquiera que fuera. Sabía que la batalla era inevitable, y por eso la deseaba aún más.

De nuevo se oyó el crujido de la madera. O mejor dicho, un crujido o chirrido. Como si estuviera cortado o retorcido. A causa de los truenos, era imposible distinguirlo de oído. Pero se podía ver que tres ganchos, enrollados juntos y alejándose el uno del otro, se aferraban a todo lo que encontraban. Tabla. El borde mismo, pero eso fue suficiente. Por supuesto, una cuerda estaba atada al anzuelo. Escuché el sonido de unos cuantos golpes más, lo mismo. El barco fue abordado.

El equipo se alineó, con las armas en las manos. Las luces se convirtieron en ojos. Esto asustó a todos. No podían ser ojos... Pero sucedió. Como si estuvieran iluminados desde adentro, arrojaron una luz anaranjada en la oscuridad. Pero el detalle más extraño de los soldados enemigos eran máscaras hechas con los cráneos de algunos animales.

Mi corazón latía desesperadamente. Pero el Príncipe actuó, ante todo, escuchando a su mente. Su amigo frío, calculador y despiadado. El corazón estaba en el poder del Príncipe. No lo escuchó, ni siquiera cuando lo llamó con todas sus fuerzas, golpeando desesperadamente. Pero es inútil. Su mente, como un velo sobre sus ojos, lo vaciaba y lo conmovía.

En ese momento, el barco del Príncipe ya estaba en llamas: las flechas encendidas habían hecho su trabajo. Esto hizo que las cosas fueran más brillantes, pero no más felices.

Se disparó otro tiro. La suerte iluminó todo a su alrededor, incluso más brillante que un rayo: un proyectil golpeó el mástil del barco enemigo. Entrecerró los ojos, lenta y elegantemente, incapaz de caer de inmediato. Se escuchó un fuerte crujido. Luego momentos de silencio, si es que se le puede llamar silencio. Luego golpeó el agua, golpeando el otro extremo roto del barco, sacudiéndolo con fuerza, y se deslizó en el agua por completo, perdiéndolo de vista. Este temblor se transmitía a lo largo de las cuerdas y a la otra nave, como si fuera por cuerdas.

La nave enemiga se vio privada de su antigua movilidad y velocidad. Es hora de esconderse. Huye de estas luces. Sumérgete en el frenético, pero como si fuera un elemento nativo de la tormenta. Y el viento, como si percibiera este cambio de humor, soplaba de otra manera, tirando del barco hacia adelante, rompiendo las cuerdas, que, reventando, emitían un grito desesperado que asustaba al viento. Huyó despavorido y condujo el barco, inflando las velas con todas sus fuerzas.

A los ojos de cada miembro del equipo, se podía leer un horror mortal. Bajo los destellos de fuego, este horror se hizo aún más terrible para ellos, y parecía que el fuego no era alimentado por la madera del barco, sino por este miedo, y ardía más y más, a pesar de la lluvia y de los vanos intentos de la tripulación por extinguir el fuego. Se desvaneció y volvió a brillar, incluso más fuerte que antes, como un monstruo mítico al que le cortaron la cabeza, y en su lugar crecieron una docena de nuevos.

La lluvia azotaba cada vez más fuerte y el barco ya se estaba hundiendo. El agua parecía desear la muerte a todo: al barco, al fuego y a la gente. Burbujeantes y espumosas, las olas que rompían contra el costado se elevaban amenazadoras sobre la pequeña embarcación y luego se estrellaban, dejando caer solo unas pocas gotas sobre ella. La nave enemiga se quedó atrás, ya se había perdido de vista. Pero de repente resultó que el viento había empujado el barco hacia el corazón del remolino. Ahora era zarandeado de un lado a otro, las olas golpeaban sin piedad contra él, rompiéndose en pedazos, astillando tablas, arrojando por la borda a los pobres hombres que no tenían tiempo de agarrar al menos algo. Ahora el

barco se estaba hundiendo de verdad, y no había ningún lugar al que pudiera llegar la ayuda. La tripulación del barco se quedó sola con su muerte, inevitable y terrible.

El Príncipe no recordaba los últimos momentos. Y lo que sucedió fue lo siguiente: un arrecife costero quedó al descubierto bajo el agua, afilado como las espadas del Príncipe, y con increíble placer mordió un árbol. Esta brecha fue la gota que colmó el vaso para el barco. Un millón de personas más fluyeron a través de él. Todo estaba mezclado en un solo arroyo, era simplemente imposible distinguir nada, y no había nadie que lo hiciera. El agua estaba saciada hasta el hartazgo, y ahora, dando vueltas alegremente en la parte superior del barco que se había tragado, comenzó a calmarse.

Y arriba, la oscuridad se espesaba sobre todo esto, encadenando a los dos fervientes elementos. La mente del Príncipe se alejó flotando, pero permaneció consciente durante un tiempo hasta que se golpeó la cabeza con un tronco.

Capítulo 9. Isla

Ahora estoy sumido en una profunda reflexión. Me perdí mi caminata matutina habitual al Abismo. Y ahora, ya es de noche, pero no tengo prisa por ir allí. El caso es que no vi este momento en Peski, no vi esta conversación. ¡Todo tenía que salir mal!

Por supuesto, sentado aquí, no encontraré las respuestas. Pero no puedo encontrar las palabras adecuadas, aunque he intentado hablar con Nergal unas cuantas veces más. Todo en vano... Parece que está empezando a esconderse de mí: no he visto a mi hijo en dos días. Y esto significa que todo lo que tengo que hacer es ir al Abismo de nuevo en busca de respuestas. Parece que todavía me queda mucho por aprender. Después de todo, el Destino no es un conjunto de visiones nebulosas, no es el sueño o la ficción de alguien. Esto es lo que le sucede a una persona, aquí y ahora. Todas las alegrías y tristezas que soporta, los sacrificios que tiene que hacer intencional o forzosamente, todo esto es parte de ello. Pero hasta ahora había visto algo completamente oscuro, sólo en raros arranques, mirando detrás del velo del misterio. Aparentemente, los sacrificios son lo primero que tendré que soportar. El destino es cruel y esta es una de sus lecciones. Tengo que mirar mucho más de cerca estos intrincados remolinos de arena. Creo que el medallón puede ayudarme con esto. Si funcionó como una llave una vez, entonces puedo usarlo para abrir todas las puertas posteriores. Pero tendré que cerrar a los demás detrás de mí.

Diario de Namtar, Entrada 13

***

En estos interminables minutos, horas o incluso días, que el príncipe pasaba en el olvido, no veía más que sueños inquietantes, inquietos, en los que los pensamientos luchaban entre sí y le privaban de toda paz. Una vez vio que caminaba por un estrecho saliente, pero una piedra al azar, cayendo bajo su pie, lo alejó de esta vida y lo arrojó a otra. Y estas vidas parecen estar luchando entre sí, y él las vive al mismo tiempo. El príncipe, actuando como el personaje principal, como si, al mismo tiempo, fuera un observador externo. Fuera de todo esto, sostenía una bola de cristal en la mano y observaba lo que sucedía dentro. La pelota estaba en sus manos, en su poder, pero mientras la sacudía, también se sacudía a sí mismo. Poder y al mismo tiempo dependencia de uno mismo. ¿Y si, para salvar su vida, lanza la pelota? Entonces lo destruirá, lo destruirá, arrebatándolo de sus propias manos. Y si no la lanzaba, la pelota

podría ser un obstáculo para el equilibrio que ahora lo era todo para él. La vida misma. Es decir, la vida interfería... Vida.

***

Lo primero que sintió el Príncipe fue arena fría. Estaba acostado boca arriba, por lo que primero vio el cielo. La realidad lo atrapó en el mismo momento en que parecía ser una bestia vaga y salvaje que buscaba devorar a cualquiera con sus enormes mandíbulas. Algunas voces zumbaban en su cabeza, le dolían las manos por la fatiga. Parecía que seguían luchando con los elementos, con las enormes olas que intentaban arrastrarlo al abismo. Había un sabor a sangre salada en su boca. Cuando lo sintió, vomitó. Se aclaró la garganta en voz alta y finalmente se puso de pie y miró a su alrededor. Al no ver nada, el príncipe se puso en pie y se acercó al mar, encontrándolo más por sus sonidos que por sus ojos. Se lavó la suciedad de la cara y el pelo y solo entonces pudo abrir los ojos. Tambaleándose, regresó. Prestó atención a su ropa. Había logrado secarse mucho, solo sus pies estaban húmedos, se metió en el agua hasta las rodillas sin darse cuenta. Su aventura prometía ser desagradable.

Lo siguiente que sintió el Príncipe fue que los sentimientos volvieron a él a regañadientes, como un recuerdo perdido, una sensación de vacío punzante. Faltaba algo. Era él mismo y al mismo tiempo diferente. Privado de algo, de alguna parte de sí mismo.

Sus espadas habían desaparecido. ¡Ambos! Tragado por el abismo. No es la noticia más agradable, especialmente en un lugar así. Todavía no había olvidado lo que era enfrentarse a las Arenas. Ahora no tenía una daga, y mucho menos su arma habitual. Estaba prácticamente indefenso. La comprensión de todo esto cayó sobre él como una gran ola cae sobre la cubierta de un barco desdichado. Como un arroyo de agua helada, interminable y helada hasta los huesos. Las piernas del Príncipe se doblaron por la sorpresa. Ya débiles, se negaron a obedecer en absoluto. Apoyando las manos en la arena, detuvo su caída. Al segundo siguiente, sintió otro ataque de náuseas. Incapaz y reacio a reprimirlo, el Príncipe abrió la boca y... No pasó nada. Vomitó el vacío. Unas gotas de agua de su cabello cayeron sobre la arena y sobre sus manos. El viento zumbaba en sus oídos, y ahora el Príncipe volvió a oír. Escuchó un crujido. Entonces las siluetas y la luz se asomaron por delante. ¡Naranja! Retrocedió, o mejor dicho, echó las manos a la espalda y retrocedió, tirando desesperadamente la arena con los pies.

Entonces lo entendió todo y se detuvo. Era solo una fogata y la gente a su alrededor. El sentimiento más importante volvió al Príncipe: la razón. Y con ello, la ausencia de miedo. Algo imprudente y presuntuoso, pero le ayudaba a no rendirse en ninguna situación.

Las personas alrededor de la fogata, algunos de los afortunados de su equipo que habían escapado de los elementos como él, se detuvieron, interrumpieron la conversación y lo miraron. Fueron alertados por su primera reacción, la forma en que se alejó arrastrándose, asustado por ellos. Tal vez pensaron que estaba loco. Pero entonces, al ver el primer atisbo de razón en sus ojos, se calmaron y volvieron a sus asuntos. Aunque no se puede decir que ninguno de ellos estuviera demasiado contento con el regreso del Príncipe. Su viaje no ha hecho más que empezar, y ya han ocurrido muchas cosas terribles. Y como está vivo, significa que irán más allá, hacia nuevos peligros.

El Príncipe no recuperó inmediatamente la capacidad de recordar y reaccionar instantáneamente a lo que estaba sucediendo. Por lo tanto, no recordaba cómo una de las personas que estaba junto al fuego -creo que era Rahim- se acercó a él, le extendió la mano y le ayudó a levantarse. Al levantarse, el Príncipe caminó con el mismo paso incierto hacia lo que tanto le había asustado un momento antes.

El príncipe reconoció a varios supervivientes más: Towfan, el capitán del barco, sus fieles y muy hábiles marineros, Haadin y Hafes, Iman, Navid y Farang, el hijo de un comerciante, que molestaba al príncipe con preguntas estúpidas durante todo el camino. Naysir y Madid se sentaron un poco más lejos, pero Haraz no estaba con ellos. Un minuto después, Mertash se acercó al fuego y trajo más leña.

"Has sido arrastrado a tierra hace poco. Al principio, todos pensaron que estabas muerto. Pero entonces te levantaste, te acercaste a nosotros y, en silencio, te calentaste las manos sobre el fuego y volviste a tu asiento sin decir una palabra. Tenía un aspecto bastante extraño —Rahim tosió ruidosamente, llevándose el puño a la boca—. Su tos resonaba por todas partes. Golpeó las altas paredes y rodó hacia atrás, fundiéndose con los nuevos sonidos de la tos.

El príncipe quiso murmurar algo en respuesta. Pero sus mandíbulas y su lengua no le obedecieron. Por lo tanto, nadie escuchó ni vio nada más que sorpresa en sus ojos y un par de sonidos incoherentes. Se sentó pesadamente en la arena y sintió que el calor del fuego lo bañaba de la cabeza a los pies. Esto calmó un poco al Príncipe y se permitió relajarse un poco.

El cielo seguía sombrío. No se sabe cuánto tiempo hace que la tormenta se alejó. Ahora el mar estaba en calma, sin viento, excepto una ligera brisa, sin olas. Bueno, y la marea, esculpiendo poco a poco algo que solo él conocía de las rocas de la costa. Sin embargo, parecía que el sol nunca había penetrado aquí, al igual que ningún hombre había puesto un pie en algunas tierras. Ni una sola vez su rayo se deslizó sobre aquellas rocas grises, arena gris, aguas grises, paredes grises. El príncipe se fijó en ellos por primera vez. Algo

grande se elevaba a unos cien pasos de distancia. Era un alto muro de piedra, que parecía ser muy antiguo: estaba cubierto de musgo y en algunos lugares se desmoronó o se derrumbó. El tiempo no la perdonó.

Lo único que daba al menos algo de vida a este gris eran los reflejos del fuego, apenas perceptibles en el agua, iluminando los rostros de las personas que sucumbían a la grisura general de este lugar, la arena y, al parecer, el aire mismo, llenándolo de calor y del agradable aroma de la leña quemada. Sí, ahora era cálido y, por lo tanto, agradable. Sin embargo, los restos del barco, su reciente isla salvadora en medio del traicionero océano, se quemaron en las llamas. Ahora, lo quisieran o no, esta tierra se había convertido para ellos en una isla, absorbiendo los restos de la anterior.

Después de sentarse un poco más junto al fuego, el Príncipe, calentándose, sintió que, aparte de la sensación de hambre, había vuelto a un estado normal, podía pensar coherentemente, caminar uniformemente y, probablemente, incluso hablar.

"De todos modos, lo hemos logrado", dijo. "No hay vuelta atrás, y tendremos que mirar a nuestro alrededor para ver a dónde ir a continuación". Si alguien está aquí, podríamos ser notados por el humo del fuego o tal vez por las conversaciones. Hizo una pausa en sus palabras, tragó el nudo que subió a su garganta, parpadeó varias veces rápidamente, dispersando los restos de fatiga, movió la cabeza de un lado a otro, amasando su cuello y verificando su coordinación al mismo tiempo. "Y necesitas encontrar al menos algo de comida, aunque tú mismo lo sabes.

Tan pronto como las últimas palabras salieron de sus labios, se alejó del fuego, todavía probando su fuerza. El príncipe se acercó lo suficiente al mar, pero esta vez para no mojarse los pies. Un viento fresco soplaba en su cara: después de esos golpes furiosos, esa brisa era solo un placer. Miró a lo lejos. Dondequiera que podía ver estaba la superficie lisa del mar, gris pero en perfecta armonía con todo lo demás, gris como el cielo, tranquila como el viento y fría como la mente del príncipe. Y como su corazón. Parecía ser el mismo gris, extinguido hace mucho tiempo y para siempre. Como la madera en bruto, mala, o mejor dicho, no se quema en absoluto. Con una cicatriz enorme, que, mientras seguía siendo una herida, antes de sanar, permitía que toda la sangre fluyera y perdiera color. Y la luz está en su alma. Ahora sentía que simplemente no necesitaba la luz del sol. Tal vez incluso se volvería repugnante para él. Repugnante hasta el punto de la náusea y, por lo tanto, no es necesario.

A sus espaldas, el príncipe oyó algún alboroto, conversaciones, pasos en la arena. Sus compañeros se preparaban para partir, recogiendo lo que había sobrevivido la última noche.

¿Y si todo esto es una pesadilla? No hubo batalla. No hay Isla. No hubo estos siete años. ¿Tal vez simplemente se quedó dormido allí, junto a ella, sin siquiera terminar su historia? Ahora él despertará, saldrá de su cautiverio y le contará todo lo que aún no ha tenido tiempo de decir, y ella definitivamente lo escuchará y...

No, todo esto son sueños vacíos.

Incapaz de controlarse, el Príncipe todavía recordaba de vez en cuando ese momento, ya sea en sueños o en el camino, en todas partes. Era lo único que podía llenar su corazón de sangre real ni siquiera por un segundo: rojo y caliente, tal vez incluso un poco ardiente. Pero no por mucho tiempo. Por unos momentos, hasta que la fría mente del asesino se posó en estos frágiles lazos con el pasado y los destruyó en un instante, sin pedir permiso ni siquiera avisar. Arenas Malditas... Toda su vida cambió en un instante y todavía no puede recuperarse. Ni siquiera tengo tiempo para detenerme y recuperar el aliento adecuadamente. Una carrera interminable en la lucha por su vida casi arruinada. Pero todo podría haber sido completamente diferente. Y hará todo lo posible para que así sea.

En el siguiente segundo, instantáneamente volvió a la realidad: el sonido de la espada deslizándose a lo largo de la vaina reverberó en él como si fuera algo en casa, sus ojos brillaron y se dio la vuelta y se alejó del mar.

"Creo que las espadas serán útiles para todos. Así que —extendió la mano con bastante insistencia—, yo también tomaré uno.

Y aquí está, esta sensación, cuando el vacío se va. Está lleno de al menos algo. Su mano agarró la herramienta con fuerza. No se sabe cuántas vidas han cobrado por separado, no se sabe cuántas se llevarán juntas. Esta espada no le daba la misma sensación que las anteriores, pero al final, esta era capaz de algo. Un mango más bien áspero, tosco, una hoja, un poco más corta que las viejas (las comparó involuntariamente), bastante afilada, pero recta. Y, por supuesto, ningún personaje, una herramienta obediente, un juguete que realmente estaba en su poder, le obedeció ciegamente, sin pensar siquiera en nada propio. Ahora, luchando por controlar su temperamento, el Príncipe incluso estaba complacido con tal arma: obediente y manso.

Compartiendo la carga con el resto del escuadrón, el Príncipe se apresuró a partir, llamando a todos a seguirlo. Lo desconocido aguardaba por delante, mostrando su boca negra.

***

El sonido de las olas, resonando en las paredes, parecía ser el único sonido en este lugar abandonado por Dios. Y a veces se oía un ligero crujido de arena apenas perceptible bajo sus pies.

El silencio fue roto de nuevo por el Príncipe, aportando al menos algo de animación a la confusión general:

"Necesitamos encontrar agua dulce. Creo que puedo escuchar el sonido de un arroyo o una pequeña cascada en alguna parte —dijo a pesar de sus compañeros—, estaba mintiendo, pero al menos tenía claro que tenía algún plan de acción y rompió el silencio.

—Creo que yo también escucho algo —replicó Rahim—. Con sus amigos, siempre fue bondadoso y sencillo, aunque al mismo tiempo comprensivo, sin crueldad ni deseo de mostrar fuerza. Y ahora, al parecer, le seguía el juego al Príncipe, solo para mantener la conversación, de lo contrario, el silencio traería un desaliento inimaginable a todos, ahogándose en el sonido de las olas.

Luego caminaron en silencio durante bastante tiempo, pero la piedra ya había sido arrojada al agua y la superficie del agua no quería calmarse, el desaliento retrocedió. Detrás de ellos había una ristra de huellas dejadas en la arena mojada.

"¡Allí, adelante, creo ver algo!" —gritó Navid—.

Y, en efecto, a medida que se acercaban, podían ver cada vez mejor la enorme brecha en la pared. Aparentemente, esta herida había vivido con la pared durante más de una docena o incluso cien años: las piedras estaban tan cubiertas de musgo que a veces no eran visibles. Había pequeños fragmentos por todas partes, que no serían suficientes ni para una décima parte de este agujero.

El príncipe, pasando con cuidado por encima de las piedras afiladas, fue primero más allá de la muralla. Sintió un escalofrío terrible que emanaba de la pared, aunque un segundo antes, de pie junto a esta pared, no había sentido nada igual. Parte de la tripulación lo observaba, sin quitarle los ojos de encima. El resto susurraba que todo su viaje ya había fracasado: sin barco, sin posibilidad de victoria. El Príncipe puede ser valiente, pero obviamente no sabe qué hacer. Y lo más razonable sería abandonar este lugar por completo a la primera oportunidad.

El príncipe no se dio cuenta de nada de esto. Con un gesto silencioso, sin volverse siquiera, hizo señas a los demás para que se acercaran a él, y con tanta energía como si quisiera mostrar algo. Descubrió algo interesante. Un poco más allá de la muralla había una muralla selvática, sobre la que se podía ver a lo lejos la cima de la fortaleza: un enorme castillo, diferente a todos los que el príncipe había visto antes, aterrador de alguna manera, tal vez por su severidad y monótono color gris, que recordaba a la muerte. Consistía en muchas torres interconectadas de forma cuadrada, enmarcadas por dientes iguales e igualmente cuadrados que se extendían hacia el cielo. Sin embargo, una gran parte de la fortaleza estaba definitivamente oculta a la vista. Y también era difícil distinguir cualquier detalle desde tanta distancia.

El príncipe trepó fácilmente por la pared a lo largo del borde de la brecha, aunque con mucho cuidado, y cada piedra amenazaba con resbalar bajo sus pies. En la parte superior, la pared resultó ser lisa y lo suficientemente ancha como para que dos personas pudieran cruzarse fácilmente por ella. Y de nuevo miró alrededor de la fortaleza, viendo sus altos muros escarpados adyacentes a la orilla: resultó que estaba en una isla separada que se encontraba dentro del anillo abierto, en cuya orilla habían sido arrastrados por el agua. Más allá de la selva se extendía un vasto páramo, y a lo lejos se elevaban colinas y acantilados. Obviamente, tendrán que encontrar la manera de cruzar al otro lado.

Había que seguir adelante. El mar frío e inhóspito había quedado atrás, y lo desconocido se extendía por delante. Igual de antipático y sombrío. Desde la propia muralla partía un estrecho sendero, apenas perceptible, que desembocaba en un denso matorral.

Para cuando el príncipe bajó de la muralla, varios de sus compañeros ya se habían adelantado, hacia un matorral de árboles de todo tipo dispersos al azar, hierba alta, enredaderas que colgaban de todas partes y algunas otras plantas incomprensibles que se enroscaban alrededor de ramas nudosas y revoloteaban bajo la ligera brisa que venía del mar. Las espadas de las que se abastecía cada uno de los miembros del escuadrón resultaron ser muy útiles: eran convenientes para cortar un camino. La hierba estaba húmeda, grandes gotas caían de las hojas de los árboles de vez en cuando, por lo que todos los que caminaban ahora, blandiendo constantemente su espada, estaban empapados, y los rostros de los viajeros estaban salpicados de agua y barro.

Sin embargo, a medida que se adentraban, todos los miembros del escuadrón se daban cuenta de que reinaba un silencio sospechoso, que nunca era roto por el chasquido lejano de una rama o el grito solitario de un pájaro. Ni siquiera algún que otro crujido. Parecía que el bosque estaba vacío. O se escondió, preparando alguna sorpresa para los viajeros.

—¿Qué se podía ver desde la pared? ¿Qué tamaño tiene esta fortaleza? —le dijo Farang a Prince—.

El príncipe se detuvo, como si sopesara cada palabra, y luego, agitando bruscamente su espada y golpeando una rama, respondió:

"Es enorme y está ubicado en otra isla interior, y ahora estamos en una especie de anillo exterior.

—¿Una isla dentro de otra isla? —preguntó Farang, sorprendido.

—Sí —dijo el Príncipe, añadiendo—, y tenemos que encontrar la manera de llegar al otro lado.

"¿Crees que este es el indicado...?" Farang persistió.

"Aparentemente, el mismo. Pronto todo se aclarará —dijo el príncipe vagamente, como si estuviera en el vacío—. Aunque, por supuesto, estaba seguro de que ese era el mismo lugar.

En ese momento, Taufan, que caminaba cerca, se unió a la conversación:

—¿O tal vez no llegamos a la isla? ¿Quizás se trata de las afueras de alguna tierra desconocida?

—Lo dudo —replicó el príncipe—.

–¿Por qué? —preguntó Toufan con incredulidad.

La pregunta era incómoda y el Príncipe no quiso responderla. Y no pudo inventar rápidamente la mentira necesaria. Y entonces, de repente, se escuchó un fuerte crujido más adelante, que distrajo a todos de la conversación. Los viajeros se quedaron helados de sorpresa, escuchando atentamente el silencio del bosque y mirando a su alrededor con miedo.

Se escucharon algunos sonidos extraños más, por qué los pasos de alguien. Luego, unos momentos de silencio, seguidos de pasos rápidos, acompañados por el crujido de las ramas y el fuerte susurro de la hierba. Todos los miembros del escuadrón estaban en suspenso y, con las espadas listas para la batalla, dirigieron toda su atención hacia los misteriosos sonidos. Al momento siguiente, un hombre sin aliento voló hacia un pequeño claro frente a los viajeros.

—¡Arsalan! ¡Estás vivo! —exclamó Rahim—.

"¡Están cerca, hay demasiados para mí solo!" Él respondió.

—¿De quién estás hablando? —preguntó Rahim sorprendido.

"Esos monstruos en la nave enemiga, ¿estás hablando de ellos?" ¿Están en algún lugar cercano? El Príncipe intervino con una pregunta.

–¿Un qué? No, se trata de animales salvajes. Podría manejar uno, tal vez dos. ¡Pero hay al menos tres de ellos! Explicó Arsalan.

El príncipe notó cómo Arsalan cojeaba de su pierna izquierda. Se acercó a un gran tronco que yacía cerca y se sentó. Estaba lo suficientemente tranquilo y no parecía asustado. El resto del escuadrón se sentó uno al lado del otro, algunos sentados en el mismo tronco o en un tronco cercano, otros apoyando la espalda en un árbol o simplemente de pie cerca.

"Me desperté en algún lugar de la orilla. No había nadie cerca y yo, reuniendo mis fuerzas, me fui tierra adentro. Eso fue hace unas horas —comenzó a contar Arsalan—. "Entonces me pareció que alguien me estaba observando. Poderosas siluetas relampagueaban aquí y allá. Traté de defenderme de uno de ellos, pero luego llegaron los demás. Decidí dejar la espesura lo antes posible, pero al final te conocí.

—¿Y cómo venciste el muro? —intervino Farang—.

Sin darse cuenta de inmediato de que había sido interrumpido, Arsalan se detuvo, permaneció en silencio durante unos segundos y apenas tuvo tiempo de abrir la boca para continuar su historia, cuando en algún lugar a un lado escuchó pasos silenciosos pero masivos y un gruñido sordo, que nadie, excepto Arsalan, había escuchado hasta entonces.

Al instante siguiente, tres terribles criaturas que parecían enormes lobos o perros saltaron de la hierba alta al claro, pero en lugar de piel, estaban cubiertas con algo parecido a escamas. En algunos lugares, se queratinizó y creció en capas, lo que provocó que aparecieran formaciones inusuales en sus espaldas, con aspecto duro como un hueso, con extremos afilados, que se movían al caminar. Bocas enormes, salpicadas de una doble fila de colmillos blancos, de los que goteaba lentamente una saliva viscosa mezclada con sangre, inspiraban auténtico horror y repugnancia al mismo tiempo. Con cada paso que daban, afiladas garras negras se clavaban en el suelo, alrededor de las cuales crecía un escaso pelaje gris. Las criaturas no tenían orejas: en cambio, había pequeños crecimientos con agujeros apenas perceptibles. No había cola, toda la espalda estaba cubierta con una especie de caparazón gris. Todo esto llamó la atención al instante, como una enorme mancha informe; No había necesidad de mirar de cerca y resaltar detalles: solo había un enemigo cerca, que ya parecía estar familiarizado hasta el más mínimo detalle.

El perro de enfrente tenía una mancha de sangre en lugar de un ojo, lo que le daba aún más ira y ferocidad, que se sentía en cada movimiento de sus enormes patas.

Tan pronto como notaron la aparición de las bestias inusuales, cada uno agarró su espada para al menos tratar de defenderse. Solo Arsalan no tenía una espada, al parecer la perdió en el mar o durante sus andanzas por el bosque. Pero era decisivo y, sintiendo el apoyo del resto del equipo, estaba listo para cualquier pelea, incluso con sus propias manos. Una de sus palmas estaba manchada de sangre, pero no parecía ser la suya.

En el siguiente segundo, las bestias y las personas se cargaron violentamente entre sí. Los primeros en saltar fueron los dos perros de piedra que estaban un poco detrás. El Tuerto parecía estar esperando algo, reservando sus fuerzas para movimientos innecesarios, pero esto no restó valor a la salvaje furia bestial que rezumaba de su mirada. Los perros eran más grandes y mucho más fuertes que los humanos. El primer golpe de una pata con garras cortó cinco surcos profundos y sangrientos en la cara de uno de los viajeros, cada uno tan ancho como un dedo, cruzando los ojos. El herido, era Mertash, aulló salvajemente. Su grito asustaba más que los propios perros. Al instante convulsionó y, agarrándose la cara con ambas manos, cayó al suelo. Habiendo perdido ambos ojos, gritó

terriblemente, ahogándose con su propia sangre. Gritaba al mismo tiempo de horror, dolor y una especie de resentimiento por su vida que se desvanecía. Acostado boca arriba y palpando desesperadamente el suelo con la mano, sintió que la muerte se acercaba a él lenta pero seguramente, rodando otro coágulo de sangre por su garganta, clavándose en él con sus dedos largos y fríos. Y esta sensación era más que real: el primer perro se acercó a él, lentamente, como si estirara deliberadamente la ya prolongada agonía de la muerte. Después de un par de segundos, sintió que la criatura se acercaba demasiado y le puso una pata en el pie. Ella respondió al instante con un dolor terrible de las garras que se cavaban lenta pero profundamente, exprimiendo un grito aún más terrible de la garganta del pobre hombre. Le daba al perro aún más fuerza, lo irritaba.

El siguiente paso del perro presionó su pecho con un paso suave y gentil, lo que provocó que se le rompieran las costillas. Las garras se clavaron en algún lugar de la suave tela, clavándose directamente en el corazón. Pero no parecían querer quitarse la vida al instante. Era demasiado fácil. En cada movimiento de la bestia, había un deseo de clavar lentamente una garra en el corazón, de pasar una punta afilada sobre él, desgarrando la carne temblorosa y liberando un chorro de sangre. Después de eso, todo lo que quedaba era sacarlo abruptamente junto con los trozos de carne y lamer la garra, saboreando el dolor humano atrapado en una gota sangrienta. El desdichado perdió los últimos hilos de la vida, escupiendo sangre y escuchando cómo se le crujían los huesos. Habiendo disfrutado plenamente del dolor, el monstruo hizo el último movimiento que logró atrapar la conciencia moribunda del hombre moribundo: hundió sus colmillos en su cuello y arrancó un trozo de carne junto con la manzana de Adán y, sacudiendo casualmente la cabeza, lo arrojó a la hierba. Esta última acción fue una liberación para el desdichado, que esperaba y deseaba la muerte como una especie de felicidad suprema. La letra de un verdadero asesino despiadado es obligar a su víctima a correr hacia la muerte por su cuenta a través de una terrible agonía desgarradora y el deseo de liberación. Tan pronto como sus mandíbulas se cerraron alrededor del cuello del pobre hombre, murió, dejando este mundo solo un cuerpo desfigurado y hierba manchada de sangre.

El perro cruel y desalmado siguió adelante, dejando la última marca en el desdichado cuerpo, pisando la cara con su pata trasera, desgarrando la piel ya agujereada con terribles rayas sangrientas, y agrietando el cráneo de su víctima, y luego arrancando la pata de lo que una vez había sido la cara, salpicando el suelo con gotas de sangre que volaban de sus enormes patas.

Luchando por sus vidas, los miembros del destacamento trataron de no rendirse en crueldad. Rahim agarró un gran garrote nudoso que estaba cerca de su pierna y golpeó al perro más cercano a él en la cara depredadora con todas sus fuerzas. El golpe resultó ser bastante fuerte incluso para un animal tan grande y fuerte, cuya cabeza era mucho más vulnerable que, por ejemplo, el lomo o las patas. Una persona podría arrancar fácilmente la mandíbula inferior y varios dientes superiores con un golpe así. Pero el perro se limitó a sacudir la cabeza hacia la derecha por inercia, escupiendo saliva y sangre en la misma dirección, gruñó aún más apagado y amenazante, retrocediendo unos pasos. Pero la bestia no se retiró. Era solo una preparación para el lanzamiento. El animal, ya abrumado por la rabia salvaje, guardaba rencor y quería venganza. Agachado ligeramente y mirando de alguna manera por debajo de su frente, el animal parecía estar tratando de ocultar sus verdaderas intenciones. Y entonces pasó un momento, y las garras se levantaron del suelo, golpeándolo con garras afiladas y arrojando terrones de tierra del bosque. Sin embargo, Rahim estaba listo para esto y, arrojando el garrote, estaba a punto de abrir el estómago del perro con su espada, que ya no estaba cubierta de escamas, sino de piel delicada con pelo corto, el lugar más vulnerable. Esta era una empresa extremadamente peligrosa: las garras de la bestia podían destrozar fácilmente a un guerrero, como acababa de sucederle a Mertash. Así que Rahim comenzó a agacharse, tratando de echar la cabeza hacia atrás. No podía arrojar un cadáver así sobre sí mismo por su cuenta, por lo que contaba con la fuerza del salto y su propia destreza. Pero entonces sucedió lo más inesperado: emocionados, Rahim y el perro no se dieron cuenta de cómo el Príncipe corría hacia él. En el mismo momento en que la bestia estaba a punto de saltar, el Príncipe decidió darle una patada en el costado con el pie para privarlo de su punto de apoyo. Y luego hay que actuar de acuerdo a las circunstancias. El príncipe a menudo estaba acostumbrado a no planear nada por más de un par de segundos, sus acciones y movimientos siempre eran bastante espontáneos, pero nunca perdían su gracia y confianza, lo que los hacía verdaderamente mortales. Un golpe de su pierna apretó las costillas del perro en el mismo momento en que saltó. Ya en el aire, el perro no pudo resistir y voló hacia un lado, rodó sobre su espalda, tocando accidentalmente la pierna de Navid, que estaba parado cerca, de espaldas a todo lo que estaba sucediendo. Con un fuerte grito, más de sorpresa que de dolor -la herida era poco profunda- y sin siquiera tener tiempo de pensar, hundió su espada en el estómago de la bestia, y de alguna manera especialmente descuidada, llevando la hoja a un lado y desgarrando las entrañas del perro. En lugar del rugido habitual, gimió fuerte y lastimosamente. Este grito estaba lleno de ira y dolor al mismo

tiempo, lo que le daba una especie de tinte lastimero. Pero aún así, el perro no se iba a rendir tan rápido. Balanceando desesperadamente sus sucias garras, la bestia trató de levantarse. Navid, que quería atacar de nuevo, casi pagó con su vida, una vez que las garras pasaron increíblemente cerca de su cara. Asustado, al instante retrocedió tambaleándose. Al mismo tiempo, el perro de piedra saltó sobre sus patas. Su herida, ahora mirando hacia el suelo, comenzó a sangrar con triple fuerza. Sangre roja oscura, casi negra, que manchaba la lana, se derramaba como un arroyo al suelo. Cualquiera que fuera el resultado de la batalla, el animal estaba condenado y no le quedaba más de una hora de vida. Y en sus ojos, a través de su feroz ira, había cierta comprensión de esto, y así se lanzó de nuevo a la batalla, como si hubiera decidido vender los últimos momentos de su vida a un alto precio. En ese momento, Rahim, recobrando el sentido de lo que había sucedido, voló hacia la bestia por detrás y con una fuerza increíble la golpeó con un garrote en el muslo. Rahim se distinguía por su notable fuerza, por lo que con este golpe debió romper el hueso del perro. Y de hecho, inmediatamente después de eso, la bestia casi se desplomó, su pata trasera izquierda se dobló y tembló. Pero de alguna manera se las arregló para mantener el equilibrio, y la bestia, con un aullido lastimero y tratando de no mover la pata, volvió la cabeza hacia su agresor, mirando a Rahim directamente a los ojos. Navid, que había logrado acercarse al perro de frente, no vio esta mirada. En el momento en que la bestia hizo probablemente el último movimiento consciente de su vida, girando la cabeza, Navid sacó un hacha y, sin dudarlo, asestó un golpe frío y furioso en la cara del perro, que cayó en algún lugar de la zona de la frente. La fuerza del golpe fue suficiente para cortar el hocico alargado con un profundo surco sangriento y aplastar el cráneo entre los ojos, de modo que la esquina del hacha se clavó profundamente en la cabeza. Un golpe mortal decisivo que acabará con la vida del animal en un par de instantes. El perro chilló desesperadamente y comenzó a retorcerse en agonía como una serpiente, arrojando los últimos fragmentos de esta misma vida junto con un terrible aullido. Los movimientos del perro eran más mortales que nunca, pero ya no eran controlables y ya no estaban dirigidos específicamente a causar dolor, por lo que Rahim, Naveed y el Príncipe simplemente se alejaron del perro moribundo.

El segundo perro de piedra resultó ser más afortunado. Balanceando sus patas amenazadoramente en todas direcciones, no permitió que ninguno de los cinco hombres que lo rodeaban lo tocara. En cada uno de sus movimientos, uno podía sentir algo especial, como si duplicara su fuerza, que absorbió de un hermano muerto. Había, en efecto, una conexión invisible y sutil entre los animales, no como la que existe entre un grupo de personas en

peligro, sino muy diferente, incomprensible para el hombre, que parecía convertirlos en partes de algo entero e indestructible.

Varias veces el perro logró arrancar sus espadas de las manos de los atacantes. Y entonces volvió a suceder lo inesperado. Todo comenzó con el hecho de que el mismo perro, que caminaba lentamente a su lado y no tenía prisa por apresurarse a la batalla, de repente se separó y corrió hacia Iman, que estaba de pie de espaldas a él. Reaccionando instintivamente a este lanzamiento, el Príncipe corrió aún más rápido que el perro hacia el desprevenido y absorto en la batalla con la segunda bestia Iman, y lo tiró al suelo. Las patas del perro volaron casi cerca de la cabeza del Príncipe, pero aún así no la tocaron. Salvó la vida de su amigo de una muerte estúpida y hasta ridícula.

En el momento en que el segundo perro continuó luchando, la tercera bestia, incapaz de detenerse en el aire, se abalanzó sobre el segundo y accidentalmente clavó sus garras en su costado. Después de tal colisión, rodaron de cabeza por el suelo, casi atrapando a otro miembro del equipo. Pero al final, el perro tuerto voló lejos del otro, sacudiendo sin éxito su pata y arrebatando un trozo de carne del costado de la bestia que había caído. Aprovechándose de esta buena suerte, Naysir corrió inmediatamente hacia el perro herido y lo remató, clavando su espada en el cuello del animal, y con tal fuerza que, atravesando la carne blanda, medio entró en el suelo, clavando así al perro en el suelo. Y en lugar de un grito de muerte, un chorro de sangre caliente brotó de la garganta del animal, salpicando las manos de su asesino, después de lo cual la vida abandonó casi instantáneamente el cuerpo una vez poderoso. El tercer perro ya había saltado sobre sus patas en ese momento, pero ahora estaba de espaldas a su hermano moribundo. Sin embargo, pareció sentir esta muerte y, imbuido del poder que brotaba del cuerpo ya muerto, con triple ferocidad, se abalanzó sobre Arsalan, ladrando fuerte y rechinando los dientes mientras lo hacía.

Se hizo a un lado, como si esperara el momento, y cuando vio que la bestia se dirigía hacia él, inmediatamente corrió a su encuentro, con sus propias manos, queriendo agarrarla. Esta batalla era específicamente para ellos dos, uno a uno; Todos los demás se detuvieron y no interfirieron. Mostrando una destreza increíble y esquivando un par de golpes feroces, puso ambas manos en la cabeza del perro y saltó sobre su espalda con un lanzamiento brusco y se paró sobre él con ambos pies, aferrándose al crecimiento cerca del cuello con la mano para no caer. No esperando tal audacia, la bestia corrió a un lado, tratando de despistar al hombre insolente. Pero no fue tan fácil, Arsalan se aferró a su oponente con un agarre mortal. En esta pelea, parecía haberse convertido en una bestia.

Al instante siguiente, Arsalan se sacó el otro ojo con el dedo sobre el hocico ensangrentado del perro enloquecido. Con un fuerte aullido, comenzó a correr de un lado a otro aún más bruscamente, sin ver nada a su alrededor. Había llegado el momento de dar el golpe decisivo, pero era imposible hacerlo con sus propias manos. Sólo que en esto se sentía la diferencia entre un hombre y una bestia: el primero tenía que agarrar un arma blanca en la mano para sentir la fuerza, mientras que el arma de la bestia era sólo su propio cuerpo, y estaba acostumbrado a confiar completamente en él.

"¡Sostén tu espada!" Rahim gritó, interviniendo en la pelea, y arrojó su espada a Arsalan.

Se volvió hacia la llamada y extendió su mano libre para agarrar la espada en el aire. Y lo consiguió, pero este momento, por el que Arsalan pareció abandonar la pelea, fue suficiente para que el perro arrojara de su espalda al recién acuñado dueño de la espada. Con un tirón inesperado, Arsalan dejó caer su espada y voló hacia un lado, y él mismo cayó de espaldas a pocos pasos del perro de piedra. La bestia, despistando al enemigo, se detuvo por un segundo, inhalando aire ruidosamente con sus grandes fosas nasales. Casi al instante percibiendo el olor del hombre, corrió hacia él para acabar con él.

Habiendo perdido su espada, Arsalan [*nota: del nombre persa "Arsalan", que significa "león"*] perdió los restos de las características humanas. Y ahora las dos bestias se enfrentaron en la última batalla feroz, que en cuestión de segundos terminaría con la muerte de una de ellas.

Enormes garras hicieron estallar el pecho nervudo, luchando por el corazón que latía salvajemente por dentro, y la bestia más débil apoyó sus patas en el estómago del perro, tratando de arrojarlo o al menos alejarlo de sí mismo. Pero esto no ayudó. Y luego, reuniendo fuerzas en todo su cuerpo, las vertió en su mano derecha, en las puntas de sus dedos, convirtiéndolas literalmente en piedra, y las clavó en la garganta del perro, enterrándose en el tejido vivo y liberando riachuelos de sangre negra en su pecho cortado. Y en ese momento, el perro llegó a su objetivo y asestó un golpe mortal en el corazón. Pero con el cuello desgarrado, solo le quedaban unos segundos de vida, después de lo cual se desplomó encima de su oponente ya muerto, inmovilizándolo contra el suelo. Las dos feroces bestias murieron en un segundo, poniendo fin a su mortal pelea que había comenzado horas antes.

Esta última batalla había asombrado increíblemente a todos. Incluso el Príncipe, acostumbrado a la crueldad y a todo tipo de espectáculos, estaba realmente sorprendido. Se limitó a decir:

"Es un lugar ruinoso. Los cuerpos de nuestros camaradas ya no contaminarán esta tierra. Ella ha sido maldecida durante mucho tiempo.

Después de quedarse quietos por un tiempo, los viajeros continuaron vagando, continuando cortando las ramas de los árboles que interferían constantemente con sus espadas. Y el silencio era su único amigo. Todos entendieron que podían encontrarse con otros perros o con otros monstruos extravagantes. Pero después de lo que había sucedido, nadie quería decir nada y todos estaban en silencio, inmersos en sus propios pensamientos sombríos.

Capítulo 10. Cruce

El medallón no era exactamente lo que me había imaginado. Hoy, después de mucha deliberación, finalmente partí hacia el Abismo, en la oscuridad de la noche. Una vez a su lado, repetí el ritual habitual, excepto que accidentalmente me resbalé, caí hacia atrás y dejé caer el medallón. Pero todo transcurrió como de costumbre, me levanté y fui a conocer mis nuevos conocimientos. Esta vez quería más. Necesitaba respuestas. Y, lo que es más importante, la forma de conseguirlos: aquí contaba con el medallón.

Hice un intento tras otro, cerrando los ojos y tratando de disolver completamente mi conciencia en las Arenas; luego se concentró en el medallón mismo, tratando de dirigir los arroyos de las Arenas hacia él, de saturarlo con su poder, pero esto apenas dio resultado. Las arenas parecían pasar a través del medallón, haciendo que brillara solo un poco más a veces. Luego, con todas mis fuerzas agarrando el medallón en mi mano, traté de concentrarme en mi reciente conversación con Nergal. Creo que vi una parte de mi sueño donde estaba mi propio reflejo, pero ahora se veía un poco diferente. En lugar de mi reflejo, vi a Nergal, escuché sus palabras. Y, temeroso de perderme un momento, me miré directamente a este espejo aireado, casi invisible, y por un segundo me pareció que estaba allí de verdad. Dentro de esta visión, me sentí mareado, me tambaleé hacia atrás, caí y accidentalmente arrojé el medallón en la dirección opuesta. E inmediatamente se encontró cerca de la balaustrada construida alrededor del Abismo, tendido sobre una fría piedra. El medallón flotaba en el aire como de costumbre, arremolinando los torbellinos y las corrientes de las Arenas del Destino a su alrededor.

¿Qué fue eso? ¿He visto el pasado? ¿He estado allí? ¿Funcionó la llave? ¡Pero lo principal fue lo que sucedió después! Un segundo después, la visión, todavía apenas visible en el aire, se desvaneció. Me puse de pie y me sorprendió descubrir que el medallón estaba en mi mano. ¿Qué fue eso? Es difícil para mí responder, pero sentí que el medallón estaba como si se dirigiera hacia atrás, se esforzaba por absorber las arenas nuevamente. Sin embargo, me quedé donde estaba y mentalmente los llamé hacia mí. Luego incluso di unos pasos hacia atrás, ¡y algo sucedió! Los torbellinos de arena se mecían y fluían en mi dirección, dejando el espacio por encima del Abismo. El medallón los atrajo, buscó fusionarse con ellos. ¡Para que pueda controlar los arroyos de las Arenas! Tal vez incluso pueda lidiar con lo que sucedió, convirtiendo las visiones en realidad.

¿Por qué mi visión era tan vívida? ¡Literalmente reviví este momento, cada parte de él ardiendo en mi mente como si todo estuviera sucediendo ahora mismo! Pero ya estaba abrumado por nuevas preguntas. Rápidamente me di cuenta de que esto era solo el

pasado, y que había venido aquí para conocer el futuro. Tenía que encontrar la manera de leerlo en esta espesa niebla dorada.

Mientras tanto, las Arenas seguían saliendo perezosamente del Abismo, como cautelosamente, con incredulidad. Miré el medallón: ardía cada vez más y volvía a ganar fuerza. Y entonces se me ocurrió una idea, tal vez la mejor que he tenido: si las Arenas podían penetrar en las cosas, y con la ayuda de un medallón y mi mente podía controlarlas, ¿por qué no creaba yo mismo algo que me ayudara a estudiarlas? Y mis ojos se posaron inmediatamente en el anillo que casi había arrojado al Abismo hace unos días. Estaba decorado con una gran piedra roja, ligeramente transparente a la luz. El anillo de los Gobernantes, se pasaba de unos a otros y era un símbolo de poder. Decidí que sería simbólico usarlo para leer los destinos, porque él mismo llevaba la crónica de los años pasados, vio muchas épocas, pero no sucumbió a la influencia del tiempo.

Extendiendo la palma de la mano con el dorso de la mano hacia el Abismo, coloqué el medallón en el interior y me concentré en los chorros de arena que ahora fluían involuntariamente a través del anillo. Y cada grano de arena dejaba su huella, apenas perceptible e insignificante, pero al final la piedra quedó toda cubierta con los más pequeños surcos. Cada grano de arena es uno de los innumerables destinos que componen la eternidad sin límites. Y todos juntos son un solo elemento, que, si no domesticado, al menos yo lo sabía como nadie. Era muy maleable y parecía depender completamente de la imaginación de la persona con la que estaba interactuando. Es por eso que fue tan fácil para mí encarnar mi idea ahora: la conciencia determinó la esencia de este elemento. Se convirtió en lo que yo quería de ella. Tal vez esto sea solo una ilusión, pero, de una forma u otra, obtuve lo que quería. El siguiente paso fue ver lo que ahora estaba inscrito en el Anillo. Y volví a ascender sobre el Abismo, pero esta vez sin soltar el medallón. No había ningún ritual especial, solo estaba mi voluntad y el elemento sin fondo, poderoso, pero gentil. Y agarrando el medallón con más fuerza, traté de invocar más Arena de las profundidades del Abismo, que, al pasar a través de la Piedra del Destino, la iluminó con una brillante luz blanca y dorada que inundó toda la superficie interior de la cúpula sobre mí. Pero ahora no era solo luz: las ranuras de la piedra daban innumerables reflejos en forma de símbolos: literalmente podía leerlos como un libro. ¡Todos los destinos del mundo estaban allí! Este es el mejor libro que no se puede superar, ya lo tiene todo. Lo que fue y todo lo que será. ¡Todo lo que queda es aprender a navegar a través de sus innumerables páginas!

Salí del Abismo no solo con una emoción similar a mi primer encuentro con las Arenas, sino también con otra sensación nueva: estaba seguro de que ahora las Arenas no desaparecerían así como

así, que no se trataba de una visión aleatoria o un juego de mi imaginación enferma. Ahora son parte de mi vida y parte de la vida de esta isla. Existen, y no se trata de ningún ritual o hora del día. Son una parte de este mundo, o mejor dicho, su reflejo, tirado casi hasta un punto. Un espejo en el que ahora podía mirarme en cualquier momento y construir mi realidad hasta la que veía en el reflejo. Este es mi destino.

Quizás por primera vez en mucho tiempo, una sonrisa real brilló en mi rostro.

Diario de Namtar, Entrada 15

***

Un páramo pantanoso se extendía detrás de ellos, y una nueva parte de la isla se abría a los ojos de los viajeros, o más bien, el anillo exterior con el estrecho, en el que el Príncipe y su tripulación fueron arrojados por un naufragio. La fortaleza, que ahora era claramente visible, estaba ubicada en un terreno separado. A través del velo de niebla, se podían ver las torres dentadas, encarnando la amenaza con toda su apariencia.

Altas colinas rocosas y un desfiladero entre ellas aparecieron más adelante. Un río poco profundo serpenteaba a lo largo del fondo del desfiladero: el príncipe y los demás se apresuraron a llenar sus frascos y beber. El agua era agradablemente refrescante, disipando los pensamientos sombríos de la reciente pelea. Una vez repuestos los suministros, todos siguieron su camino. Parecía que ya era de noche, y en estos lugares el paso del tiempo eludía al hombre, y a causa de las nubes invariablemente espesas en el cielo, siempre parecía que se acercaba el crepúsculo y la noche. A estas alturas, todo el mundo, incluido el Príncipe, ya había renunciado a la idea de encontrar una forma de cruzar a la parte central de la isla en la actualidad. Hacia donde se alzaba la fortaleza que, a pesar de todo, se llamaba a sí misma. Sin embargo, realmente solo atrajo al Príncipe, porque tenía un objetivo muy específico. La única, inevitable e increíblemente importante para él, inextricablemente ligada a su vida. Por lo demás, no era más que un espejismo en el horizonte. Cada uno hacía sus propios planes, deseaba riquezas o romance de aventuras. Pero ahora todas sus esperanzas se desvanecían con la luz del sol, que ya no penetraba en el desfiladero, en el que comenzaba a arremolinarse la niebla de la tarde. Las personas que caminaban a lo largo del desfiladero trataban de mantenerse cada vez más cerca unas de otras: esta niebla parecía consumirlo todo. Tal es lo que parecía: da un paso y desaparecerás en él para siempre. Era como si amenazara con devorar al príncipe y

a su tripulación, con devorarlo como a un animal salvaje. Rahim, deambulando cansadamente con los demás, se preguntaba cuántas personas como ellos habría en esos lugares. ¿Y todos fracasaron?

—¿Qué le pasó a Haraz? —preguntó el Príncipe, alcanzando a Madid y Naysir. Los dos continuaron unidos a pesar de la desaparición de su maestro.

—No lo encontramos, aunque caminamos toda la costa —respondió Madid—.

—Lo más probable es que haya muerto en el mar —añadió Naimir—.

El príncipe lamentó la pérdida: Haraz fue sabio, amable con él, lo ayudó mucho con el viaje y lo ayudó muchas veces antes.

Todo a su alrededor no solo parecía, sino hostil. Algunos miembros de la tripulación incluso comenzaron a pensar que el agua del arroyo estaba envenenada: estaban enfermos y algunos literalmente cedieron. Aunque la razón de esto, más bien, fue el cansancio después de la pelea en la selva, así como la tensión general y los eventos del día anterior.

"Tenemos que encontrar un lugar para pasar la noche", dijo Rahim.

Las palabras de aprobación se escucharon de inmediato. Este sentimiento era práctico, compartido. Sólo el Príncipe estaba dispuesto a ir más allá. Estaba tan cansado como los demás, pero algo lo empujaba hacia adelante. Le parecía que el tiempo y su propia vida se le escapaban, y sólo podía alcanzarlos avanzando constantemente. Pero, después de unos pasos, el Príncipe se dio cuenta de que no tenía a dónde ir y se vio obligado a aceptar:

–De acuerdo. Yo estaré en la primera guardia —se ofreció el príncipe—. "Alguien me reemplazará durante la noche".

El grupo encontró una isla de vegetación cerca y decidió pasar la noche en este lugar: dormir sobre la hierba, incluso si estaba mojada por el rocío, sería mucho más cálido y agradable que sobre piedras desnudas. Se decidió no hacer fuego, era demasiado peligroso entregarse de esa manera. Incluso antes del anochecer, todos vieron que las cuevas y algunos pasajes estaban tallados en las rocas en algunos lugares, pero nadie se atrevía a ir a ellos, especialmente para pasar la noche. Tal vez aún no se hayan enfrentado a sus habitantes, ¿quiénes podrían ser?

***

El fantasma se sentó frente al príncipe y lo miró con interés. Reflexionó, mirando a su alrededor de vez en cuando. Había silencio por todas partes, el canto de los pájaros no se escuchaba aquí, e incluso el murmullo del arroyo se perdía en la espesa noche. Los

pensamientos del Príncipe estaban ocupados por los acontecimientos que habían tenido lugar. Lloraba por sus camaradas caídos, pero algo distante. Yendo con él a esta isla, eligieron su propio destino. El príncipe hizo lo mismo, no queriendo entregar su vida a merced de un monstruo feroz. Lo alentaba la idea de que todavía estaba vivo y podía seguir adelante. Pero no tenía ni un solo pensamiento de que había sido vigilado de cerca durante mucho tiempo.

Había un abismo infranqueable entre él y el pueblo. Ancho como el océano. Todos los puentes fueron quemados y no había esperanza de cambiar nada. Hubo un momento en que literalmente agitó los brazos frente a la cara del Príncipe. Trató de penetrar en sus pensamientos no como un observador, sino como un cómplice. Todo en vano. Solo entonces, en Azad, cuando el Príncipe soltó las Arenas del Tiempo, Había una especie de vaga posibilidad. El encuentro con Essen es su gran suerte, una oportunidad única. Las personas como él que son capaces de ver u oír fantasmas, que están abiertas a comunicarse con ellos (tal vez no de la manera más obvia), no son más comunes que una en un millón. Y, tratando de corregir el fracaso del Príncipe y poseyendo el cuerpo de Essen [*nota: del nombre turco "Esen", que significa "viento, aire*"], el Fantasma sufrió uno nuevo. Después de eso, todo lo que tenía que hacer era mirar. Buscar las razones por las que el Príncipe acabará muriendo a manos de Dahaki. Todo su viaje terminará en fracaso. ¿Pero tal vez en este lugar, envuelto en la magia de las Arenas, el Fantasma pueda volver a interactuar con el Príncipe? ¿Quizás esta vez sea capaz de prevenir eventos terribles? Desconocido. Y la incertidumbre lo asustaba: nunca perdió este rasgo humano característico.

***

La mañana no fue agradable. Cada uno de los miembros del escuadrón, incluido el propio Príncipe, sintió mucha hambre. Y el cansancio prácticamente no cejó. Farang, el último de los marines, se durmió en su puesto. Esta vez, todos los peligros habían pasado por el escuadrón, pero todavía estaba maldecido y refunfuñado con desaprobación por los demás.

Después de repartirse las modestas provisiones de comida, los miembros del grupo desayunaron y se pusieron en marcha de nuevo. La comida les había dado fuerzas, pero ahora todas las reservas estaban completamente agotadas. Al darse cuenta de su situación, los viajeros decidieron que necesitaban abandonar este lugar sin vida y abandonado por Dios y aún así encontrar la manera de cruzar a la fortaleza. Allí tuvieron la oportunidad de encontrar algo para comer y, dependiendo de la situación, construir un nuevo plan de acción.

Después de otra curva sinuosa, el desfiladero, que ya empezaba a parecer interminable, terminó de repente. Delante de nosotros había colinas bajas y algunos edificios en ruinas. Parece que la gente ha abandonado estos lugares hace mucho tiempo. Los edificios eran bajos y tenían un aspecto pobre. Las áreas planas se ubicaban en las colinas en niveles, parece que una vez fueron campos para sembrar. El asentamiento en sí era enorme, trepaba por las colinas y fluía sobre ellas. Aquí vivían campesinos o obreros comunes. Toda la nobleza debió vivir en la isla central.

El río en este lugar se hizo notablemente más ancho y profundo, era poco probable que pudiera ser vadeado. En un lugar, los viajeros se encontraron con un puente, o mejor dicho, con lo que quedaba de él. El tiempo y el agua se comieron la piedra y se derrumbó. Nadie ha vivido aquí durante varios cientos de años. Este lugar estaba muerto. Solo la exuberante vegetación se extendía por las colinas y se tragaba todo.

Delante de ellos había dos torres, con los pies hundidos en el agua. Se veían diferentes al resto de los edificios. Tenían forma triangular, protuberancias extrañas, cubrían gran parte del cielo y eran visibles desde todas partes. Como si fuera importante que las personas que te rodean nunca olviden su presencia. O sobre los que vivieron en el interior de estas torres.

—¿Sigues seguro de que se trata de la misma isla? —preguntó Rahim al Príncipe. "Este lugar parece abandonado. Aquí no hay nada más que animales salvajes.

–No. No es tan simple. ¡Este es exactamente el lugar! —contestó el príncipe—. "¿Quiénes son estas personas que nos atacaron en el mar?" Este lugar está protegido y no por casualidad. Parece que todavía no saben que hemos conseguido sobrevivir y que estamos aquí.

Además de todo lo que el Príncipe sabía sobre el lugar, y de la intuición que lo guiaba, su confianza se vio reforzada por otro sentimiento familiar. El frío literalmente se deslizó debajo de la piel, apretando el corazón y aterrador. Como en aquellos momentos en los que abrió las Arenas del Tiempo en Azad. Ahora no tenía una daga, y no había Arenas alrededor. Pero los sentimientos eran casi los mismos. Y el Príncipe sintió la presencia invisible de las Arenas del Tiempo, como si la tierra las respirara en este lugar. Definitivamente era la misma isla.

—¿Y si no son más que ladrones del mar? ¿Quién confundió nuestro barco con un barco mercante y quiso dinero fácil? Farang se opuso.

-¡Sí, exactamente! Rahim se unió de nuevo a la conversación, notando para sí mismo con sorpresa que Farang había dado una idea

bastante sensata, por primera vez en todo el viaje. Aunque, tal vez, esto sea solo una coincidencia.

—¿Pero por qué aquí, cerca de la isla? El príncipe se opuso.

"Tal vez este lugar sea su refugio secreto. Encontraron una isla abandonada y se establecieron aquí, lejos de la gente. Después de todo, ¿no es todo el tiempo para que naveguen en el mar y roben barcos? Farang siguió dando ideas. Está claro que le gustaba su propia versión, que era juvenilmente romántica.

"El chico tiene razón. Esto explica muchas cosas", razonó Rahim.

"¡Y todavía podemos encontrar el tesoro!" —exclamó Farang con entusiasmo—. "¡Imagínense cuánto podrían haber saqueado a lo largo de los años!

—Tú... —vaciló el príncipe, no queriendo revelar todo lo que sabía—. "No entiendes a lo que te enfrentas. ¡Estos no son ladrones del mar, no son ladrones ordinarios! ¿Has visto sus ojos naranjas? ¡Estas no son personas! ¡No, este es un lugar realmente especial!

Mientras hablaba, el Príncipe se volvió para mirar a todos y se detuvo. El grupo hizo lo mismo y se detuvo. Miradas inquisitivas miraban fijamente al Príncipe, y algunos de ellos tenían los ojos muy abiertos en señal de sorpresa.

—Creo que sabes algo sobre estos lugares y sus habitantes. Y está claro que tú sabes más que nosotros", expresó Rahim sus pensamientos generales. —¿Se tomaría la molestia de decírnoslo?

El príncipe sintió como si hubiera caído en una trampa. No les dijo mucho a estas personas, y ahora comenzaron a entenderlo. Empezaron a tener algunas sospechas vagas. Todavía no eran suficientes para desconfiar del Príncipe, pero se sentían justificados para exigirle más información cuando estaban en el lugar que querían. Y esto se expresó en asentimientos inciertos de uno u otro.

"¡Sí, queremos saberlo!" —dijo Toufan, por lo general en silencio —.

El príncipe miró alrededor del equipo que lo rodeaba, permaneció en silencio durante medio minuto, ordenando sus pensamientos, y habló, lentamente, tratando de no revelarse a sí mismo y a su verdadero propósito.

"Este lugar está lleno de magia. Tal vez tú no lo veas, no lo sientas como yo, tuve el tiempo y las razones suficientes para estudiar y recordar bien sus signos. Tal vez todo lo que sientes es un frío extremo. Pero este no es el frescor habitual de la mañana debido al agua cercana. Simplemente significa que lo que he estado buscando durante estos largos años está a unos pasos de distancia. De nosotros. Las personas que nos atacaron no son personas en absoluto. Son criaturas de esta magia, les nutre y les da fuerza. Si no me crees, míralos a los ojos. Estoy seguro de que nos volveremos a

encontrar con ellos. No creo que el poderoso poder que poseen los habitantes de la Isla se nos dé fácilmente, así como así.

El príncipe guardó silencio. Los ojos de algunos de los miembros de la tripulación se abrieron aún más. Todos necesitaron unos minutos para pensar en lo que escucharon, creer en ello y construir una nueva imagen de lo que estaba sucediendo en sus cabezas. Y nuevas preguntas.

"Bueno, ¿qué tipo de poder es?" —preguntó Toufan. Había una especie de desafío en su voz. No está acostumbrado a retroceder ante los elementos.

"Puedes usarlo para manipular el tiempo", respondió el Príncipe. "Aunque esto es solo una parte de lo que las Arenas del Tiempo son capaces de hacer.

—¿Cómo puedes tenerlo? —preguntó Farang con un brillo en los ojos.

—He venido aquí para averiguarlo —dijo el príncipe—. Tuvo que retirarse, paso a paso; Cada nueva pregunta lo llevaba más y más a un callejón sin salida.

Como si percibiera esto, Rahim habló en un tono poco característico para él, interrumpiendo otra pregunta estúpida de Farang:

"Es posible que lo seas. Pero, ¿por qué estamos aquí? ¿Qué te hace pensar que necesitamos tal... ¿Tesoros?

"Conozco a un hombre que ha estado aquí antes. La isla es rica no solo en esto. Sus habitantes han poseído valiosos conocimientos desde la antigüedad, mucho más allá del control del flujo del tiempo. Este conocimiento es la verdadera riqueza de estos lugares —respondió el Príncipe, que ya empezaba a improvisar—. No estaba mintiendo, simplemente no estaba diciendo la verdad.

Aprovechando el silencio, el Príncipe continuó:

"Muchos han intentado llegar a la Isla. Pero su rastro está tan perdido en los siglos que resultó ser casi imposible. ¡Cualquier gobernante pondría toda su fuerza en la búsqueda, por el bien del poder que se puede obtener aquí!

—Entonces, ¿por qué tú y tu padre no enviasteis aquí un ejército entero, sino un barco miserable? —preguntó Toufan. "¡Ni siquiera logramos llegar a la Isla normalmente, sin pérdidas!

"Esa era la idea del viaje. Un pequeño escuadrón que se infiltrará en secreto en la isla y podrá actuar de forma sigilosa y precisa. De la misma manera, un hombre que sabe ha estado aquí —le respondió el Príncipe—. Ahora estaba mintiendo, aunque sabía que los guardaespaldas de Naveed, Iman y Haraz apoyarían la idea de una fuerza pequeña y secreta.

Aunque, sin embargo, tampoco dijo nada. Todos los miembros de la tripulación ahora pensaban que tenían una misión especial:

robar los secretos de la Isla, ejercer un poder misterioso y transferirlo al gobernante de Persia para que obtuviera un poder verdaderamente sin precedentes. El príncipe, por el momento, estaba bastante satisfecho con esto, y no tenía prisa por decepcionarlos.

"¡Tenemos que seguir adelante!" —dijo Farang con impaciencia —. Parecía que las palabras del Príncipe se habían apoderado de él.

Rahim, que había permanecido en silencio todo este tiempo, lo escuchó atentamente y reflexionó. Y en el mismo momento en que la conversación se apagó y los viajeros comenzaron a seguir adelante, él habló. Sus palabras fueron sabias, parece que vio la esencia misma:

—¿Está hablando de la gestión del tiempo, mi príncipe? ¡Pero mira a tu alrededor, a toda esta desolación! Aquí no queda nada vivo, todo ha caído en el olvido. ¿No le teme a usted la idea de que el mismo destino pueda esperarle a Babilonia? La ciudad más grande caerá, estas arenas tuyas la devorarán, así como esta isla. ¿Estás seguro de tus deseos?

El príncipe se detuvo. Su rostro mostraba una sorpresa increíble. Y determinación de la misma fuerza. Sin volverse, lo expresó con sus palabras:

–Tienes razón. Estoy aquí para destruir las Arenas del Tiempo.

***

La niebla de la mañana que se cernía sobre el agua y envolvía a los viajeros tenía un aspecto diferente al Fantasma. Vio mucho más que personas. Manchas blancas flotaban sobre el río en un silencio enlutado, con un parecido lejano con las figuras de las personas. Habían sido personas una vez, de eso no tenía duda. Almas como arrancadas del cuerpo.

Con cada paso, el fantasma veía el movimiento silencioso cada vez con más claridad. Y al mismo tiempo, no escuchó ningún sonido. Y no podía gritar a estas almas. Los miró y se sumergió cada vez más en la atmósfera de lo que estaba sucediendo. La niebla desapareció, las aguas del río fluyeron hacia atrás, los árboles fueron arrastrados hacia el suelo. El tiempo corrió hacia atrás, las casas y los edificios fueron restaurados milagrosamente. Parecía que en la visión del Fantasma, la vida volvía a estos lugares. Pero esto no era más que una ilusión. Tan pronto como se distrajo un poco, el tiempo volvió al punto de partida. Y en cualquiera de sus movimientos, hacia adelante o hacia atrás, rápidos o lentos, veía a estas almas abandonadas.

El fantasma se acordó de Asha. Un joven guerrero indio de Azad que, a pesar de su corta edad y ardor, le enseñó mucho al Espectro. Literalmente le abrió el camino, le permitió moverse al menos a algún lugar. Los pensamientos de Asha, aunque caóticos y en gran medida inexactos, iban en la dirección correcta. Enfrentado a lo

desconocido, trató de comprenderlo, de realizarlo e incluso de dominarlo. Fue un pionero. Ahora el Fantasma lamentaba no haber logrado salvar la vida de Ashe. Aunque, sin embargo, el Príncipe retrocedió el tiempo con la ayuda de las Arenas, ¡y todos los muertos volvieron a la vida! Pero, ¿quién sabe qué más podría aprender de Asha? Tal vez incluso habría tenido la suerte de encontrar este camino delgado e inalcanzable que conectaba a las personas con los fantasmas. Gente como él. Y tal como lo veía ahora. Parecía que casi no había diferencia entre ellos. Pero fue genial. Eran víctimas, no iban a permanecer para siempre sobre las ruinas de sus asentamientos. Permaneció en este mundo por su propia voluntad. Al principio, el Fantasma quería seguir luchando. La lucha no había terminado. Ahora sentía un nuevo deseo en sí mismo, aunque no podía explicárselo completamente. Quería conocer su naturaleza.

Esos fantasmas que ahora flotaban sobre el río se dirigieron en una dirección. Pero en sus movimientos, en los fragmentos de sus rostros, no había ninguna aspiración real. Era vagabundeando, vagando. Ellos son los prisioneros eternos de estos lugares. Y el Espíritu luchó por ver a través de esta eternidad. Véalo en su totalidad. Pero solo logró sumergirse en el abismo del tiempo y ver el asentamiento a su alrededor en sus mejores años. Frente a la corriente de fantasmas se elevaba una especie de templo en forma de pirámide (en la época del Príncipe y su equipo, solo había ruinas informes en este lugar, un montón de bloques de piedra y nada más). Llegaron a ella y desaparecieron en su interior. Y después de un rato, todos flotaron de la misma manera silenciosa y majestuosa, después de lo cual su camino se extendió cuesta arriba. Allí arriba, se detuvieron un rato, como si miraran a lo lejos o pensaran en algo, y luego volvieron a descender y se fueron a otro lugar. Y así hasta el infinito.

En todo el tiempo que el Fantasma había estado observándolos, no había notado ni un indicio de comunicación entre ellos. Solo una apariencia de tristeza, congelada para siempre en sus rostros informes. Exhaustos, estaban completamente perdidos. Sacado del flujo del tiempo. El fantasma, sintiendo su capacidad para ver a través del tiempo, quiso desarrollarla. En su cabeza, la idea de conocer el mundo a través de la capacidad de estar en un lugar en todo momento a la vez había madurado en su cabeza. Ahora por fin ha crecido y se ha convertido en una aspiración, en una meta.

Tal vez no haya descartado suficientemente todos los prejuicios y hábitos humanos. Todavía no se sentía como un tipo diferente de ser. Era como si fuera un hombre que cerraba los ojos y se sumergía demasiado en su fantasía. Al quedarse dormido, abandonó su propio cuerpo, pero conservó su verdadera naturaleza.

Cuando el Fantasma llegó a este pensamiento en sus pensamientos, quiso golpearse la frente. De repente se dio cuenta de un pensamiento simple: ¡todavía se asocia con Asha! Trata de pensar como Asha, ve como Asha e incluso se esfuerza, en general, por lo mismo.

Este pensamiento deprimió al Espectro, sintió que había llegado a un callejón sin salida. ¿Qué pasaría si, antes de morir, accidentalmente lograra absorber algo de las Arenas que ni siquiera era un fantasma en toda su extensión? Tal vez sea él mismo, un alma perdida que no escucha el triste canto de fantasmas reales deambulando por ahí. Ni siquiera se parece a ellos. Normalmente, las arenas no afectan a los fantasmas. Estos dos elementos no se tocan, no tienen poder el uno sobre el otro. ¿Cuál era el poder de la oscuridad que impregnaba su cuerpo, ya que era capaz de afectar incluso a un fantasma?

Se acercó a la superficie del agua y miró su propio reflejo. Hacía tiempo que se había acostumbrado a ello. El fantasma parecía un monstruo y un viajero que estaba cubierto de barro en los caminos, cuyo cabello estaba despeinado por el viento. Pero era tan feo que apenas parecía un humano. Más bien, en un cadáver marchito por el tiempo, que aún podía moverse de alguna manera desconocida. Un cadáver revivido, cuyo cuerpo marrón grisáceo y a veces incluso negro consistía en un entretejido de algunas ramitas y cuerdas extrañas que no tenían una forma permanente. Se acurrucaron dentro y alrededor de él, sobresaliendo de su espalda y colgando de su cabeza como cabello. Sobre todo, sus palmas se parecían a las de los humanos, con dedos secos y extendidos y uñas largas. Una túnica sucia y sin forma fue arrojada sobre su cuerpo. No recordaba exactamente cómo terminó con él, pero tenía la sensación de que literalmente se había convertido en él. Sin embargo, no iba a deshacerse de él, en él parecía menos feo para sí mismo.

Hubo momentos en que se desesperó. Dejó de creer en el poder de su elección, en su propia voluntad, y consideró todo lo que le sucedía como una maldición, como una especie de castigo. Y esto no hizo más que aumentar su parecido con una persona. ¿Quién es él? Esta pregunta lo atormentaba sin cesar. Los fantasmas no conocen la fatiga, no duermen por la noche. Vagar sería su único destino, si no fuera por el anhelo latente de la fuente de toda vida. El punto de partida al que todo vuelve. Pero desobedeció el orden establecido por la eternidad y fue contra todo. ¿Y en qué se diferencian sus aventuras de la huida y vuelta sin rumbo de otros fantasmas de este lugar?

Hundiéndose en el abismo de pensamientos sombríos, el Fantasma de repente lanzó su mirada a Jatta. Y esto de repente lo hizo sentir mejor. Sintió algo de calor. Su extraño vínculo, la amistad de un fantasma y un perro (que también era un fantasma), es lo que

lo devolvió a la vida. Aunque difícilmente podría llamarse vida. Pero al menos los pensamientos dolorosos se desvanecieron y quiso seguir su camino. No te quedes sin rumbo en un solo lugar, no caigas en el abismo. ¿Y si estos fantasmas están desesperados? ¿Quiénes, a causa de la profundidad de su dolor, han perdido la cabeza, y después de ella todo propósito?

Jatta no podía hablar. Pero ella estaba allí, lo escuchó, reaccionó y pareció entender. Ella lo ayudó en su extraño viaje, fue parte de él. Sentía que sus destinos se entrelazaban de alguna manera misteriosa. A veces le parecía que ella lo conducía hacia adelante, hacia una meta misteriosa. Ella lo empujó repetidamente a algunas acciones que él mismo no haría. Pero esto no era coerción, no era subordinación a la voluntad. Era una llamada, una idea tácita que no se le habría ocurrido al Espectro. Si no fuera por ella, difícilmente habría salvado a Ajit del ataque de Dahaki. Tal vez tampoco se hubiera dado cuenta de Ashu, que habría muerto mucho antes, antes de llegar a la Torre del Alba. Una larga serie de acontecimientos se cerraron en un círculo. Y bastaba con que se cayera cualquier eslabón para que toda la cadena se desmoronara.

El fantasma experimentó una elevación espiritual. Se dio cuenta de que todavía había esperanza (¡también había aprendido de Asha!), y decidió observar al Príncipe y a su tripulación. Se detuvieron, rodearon al Príncipe y hablaron de algo. El fantasma sabía perfectamente lo que era. Sabía cómo empezó todo y cómo terminaría. Si quisiera, podría ser transportado a cualquier momento de esta conversación y ver todas las emociones y pensamientos de las personas en su estado intermedio. Pero a él no le interesaban los detalles. Trató de mirar más profundamente, trató de ver algo más general. E involuntariamente cerró los ojos. Si todavía era al menos un poco humano, ahora era como si hubiera abandonado su cuerpo dos veces. Se liberó de los grilletes de sus dudas, tratando de no ver el mundo que lo rodeaba, sino de sentirlo. No sentía el viento, no conocía el frío ni el calor. El mundo le parecía ahora diferente. Y no solo con imágenes visuales: esta es una trampa que cautivó su mente y no le permitió ver durante mucho tiempo. A través de él fluían los pensamientos de la gente, que por costumbre hacían eco de los sonidos y el habla en su cabeza. Parecía que se acostumbraba a cualquiera, que sentía la dirección en la que se dirigía su destino.

Desanimado por su descubrimiento, el Fantasma se separó de su visión. ¡Podía leer este mundo como un libro abierto! Podía pasar las páginas de un lado a otro, releer los pasajes o capítulos enteros que le gustaban una y otra vez, especialmente si de repente olvidaba algo importante. Y al mismo tiempo, se sentía parte de algo incomparablemente más grande. Sentí el aliento de algo grande. En las complejidades de esta extraña corriente, no vio fragmentos

separados, sino fenómenos y eventos como un todo. Sintió que el mundo frente a él se desvanecía, no podía ver nada, pero no se sentía perdido. No es un alma perdida, es el aire sacudido por los acontecimientos de este mundo. El aire, que es incapaz de influir en nada, es una criatura enorme que se mueve del habla de las personas, de sus acciones e incluso de sus pensamientos. Poco a poco, sus sensaciones comenzaron a ser complementadas por imágenes, pero ahora no era una vista ordinaria, sino un reflejo de sus sentimientos. Vio al príncipe deslizarse en el agujero que había cavado para sí mismo. No importaba en qué punto se encontrara, en la cima, apenas tropezando, o casi en el fondo, todo esto era algo unificado, completo, completo. Esto era un poco deprimente para el Espectro, pero aún así le permitía ver las cosas de una manera diferente. Nuevamente. La sensación de novedad es lo que tanto le faltaba. Se ha vuelto diferente, o al menos se ha acercado a ello. Me acerqué más a entenderme a mí misma y a mi esencia. El torrente de preguntas que había estado apareciendo en su mente a cada segundo ahora se había triplicado. Pero esta vez tuvo una tímida oportunidad de encontrar al menos algunas de las respuestas.

Los fantasmas silenciosos que rondaban las ruinas del antiguo asentamiento ahora también los veían de manera diferente. Eran similares a lo que él y Asha habían visto en Azad. Todos los veían a su manera, pero sus visiones convergían en una cosa: estas eran las almas de las personas, arrancadas a la fuerza de sus cuerpos por las Arenas lo que se le presentó. Resultó que fueron los más afectados por este elemento. La única diferencia entre esos fantasmas y estos era que nadie había abierto el Reloj de Arena en estos lugares antes de la desolación de estos lugares. Pero la magia que vivía en las entrañas de la Isla, y luego fue expropiada, carcomió despiadadamente a la gente durante años, literalmente chupándoles todo el jugo. No fue una muerte rápida y áspera, sino dolorosa y larga. Como una enfermedad a la que no le prestas atención al principio, y luego resulta que es demasiado tarde para combatirla.

Fuera del tiempo y fuera del mundo. Ellos y él. Tan diferentes y tan similares. ¿Cuál es su propósito ahora? Todavía estaba persiguiendo su antiguo objetivo, pero se estaba volviendo cada vez más insignificante y parecía decididamente desesperado...

El fantasma volvió a mirar el mundo que le rodeaba con sus ojos habituales. Estaba seguro de que podría volver a su nueva habilidad, no era un accidente, sino su nueva realidad. De repente se encontró de pie al otro lado del río. Como si realmente se lo hubiera llevado el viento. Miró desde el otro lado al Príncipe y a su tripulación mientras avanzaban, serpenteando entre las ruinas, y no se movieron. Ahora podía quedarse quieto y el mundo se movería a su alrededor. Por supuesto, no se convirtió en el centro del universo, pero la capacidad

de estar a la vez en todo momento redujo significativamente la necesidad de moverse. Solo faltaba elegir el lugar adecuado, que era el centro de la situación.

Esta vez tenía que seguir a los viajeros, sabía que no volverían aquí. Cuando se iba, miró hacia las rocas. Allí, en las cuevas, las personas que una vez vivieron en estos lugares construyeron trampas especiales para las almas: sus ideas ingenuas sobre el mundo les hicieron creer que al menos después de la muerte encontrarían la paz. Los moribundos eran colocados en huecos de piedra excavados en la roca y bien cerrados con una gran losa, untando todas las grietas con arcilla. Pensaron que esto los protegería al menos después de la muerte de la plaga invisible. Pero las Arenas, matando lentamente a estas personas, las convirtieron en muñecos mientras aún estaban vivos. Por supuesto, las rocas no podían ser un obstáculo para los fantasmas. Y después de la muerte, nada cambió. No eran fantasmas en absoluto, sino algo así como un recordatorio de que alguna vez fueron personas. No hay vuelta atrás. Y no hay camino a seguir. Sólo algo parecido al instinto los llevó a lugares familiares, obligándolos a medir la eternidad por el número de círculos. ¿No le pasó lo mismo a él? ¿Y si todo esto no es la primera vez que sucede todo esto, solo que el círculo que repite es incomparablemente más grande?

Era demasiado difícil para él encontrar una respuesta a tal pregunta. En este caso, no todo dependía en absoluto de la elección del lugar. No desde una mirada o una inmersión profunda en la esencia de lo que está sucediendo. Pero estaba acostumbrado a preguntas tan difíciles y simplemente las descartó, como muchos habían hecho antes. Ahora se concentraba en las cosas más ordinarias que había aprendido a mirar de manera tan inusual. Vea la situación. Considerar la esencia, la forma misma. Haz una pregunta. Obtén una respuesta. ¿No es este un maravilloso regalo deseado por los sabios del mundo a lo largo de la historia de la humanidad?

***

El príncipe y la tripulación se acercaron al pie de una de las torres. No vieron lo que vio el Fantasma, ninguno de ellos se dio cuenta ni la mitad de lo que estaba pasando. En cierto modo, estaban ciegos, incluso el Príncipe. Sin embargo, esto es característico de las personas.

Su atención fue atraída por una brecha en la base de la torre, de la que parecía emanar un resplandor. En este punto, el pilar de la fortaleza casi se hundió en el agua, literalmente solo quedaban diez escalones hasta él, y el resplandor se reflejó parcialmente en el agua.

La brecha era bastante ancha y casi el doble de la altura de un hombre. Tal vez alguna vez fue más pequeño, pero las piedras que colgaban por encima finalmente se derrumbaron, agrandando el pasaje y formando un montón de piedras al acercarse. Al acercarse, los viajeros pudieron ver claramente que detrás de la brecha había un pequeño salón, que estaba bien iluminado por antorchas fijadas en las paredes. Pero algo andaba mal.

La sala en sí parecía muy extraña, y si las torres eran claramente para guardar y vigilar, tenía un aspecto solemne más que sombrío y amenazador. Y la luz que salía del fuego... ¡No se movió en absoluto! No había sombras saltando sobre las paredes, las llamas se congelaban en su lugar, sus lenguas no se movían. Y al mismo tiempo, la sala parecía tan fresca, nueva, que el tiempo no la tocaba, a diferencia del resto de la torre y el asentamiento que la rodeaba.

–¿Qué es esto? —preguntó Iman al Príncipe, mirando la brecha con interés.

Vaciló, incapaz de apartarse de la maravillosa vista: el salón cautivó su atención. Lo sorprendió y lo asustó al mismo tiempo. Rahim miró fijamente al Príncipe en este momento y apenas sacudió la cabeza de un lado a otro.

—No lo sé exactamente —dijo por fin el príncipe, sin volver la cabeza—. "Pero lo averiguaré". ¡Espérame aquí! —dijo el Príncipe, y saltando sobre una roca, se zambulló en el agujero.

Tan pronto como cruzó la línea, la sala pareció cobrar vida en un instante: lenguas de fuego en antorchas corrían alegremente, sombras saltaban sobre las paredes. Los granos de arena pululaban en el aire. El príncipe se dio la vuelta, el mundo entero estaba allí, detrás de la muralla, todo se convirtió exactamente en lo contrario. Veía a las personas como manchas informes que no se movían en absoluto. Tal vez a veces se volvían aún menos distintos, de modo que a veces incluso era difícil entender si estaban allí.

¿A dónde fue? ¿Qué es este lugar? El príncipe miró a su alrededor con sorpresa y buscó algo inusual. Aunque esta sala en sí misma ya era extremadamente inusual. Aparte del hecho de que el tiempo fluía en él de acuerdo con algunas otras leyes, ¡no tenía otra entrada! ¡Y ni una sola ventana! Resulta que hasta que se formó esta brecha en la pared, ¿era imposible entrar por ninguna entrada? Después de todo, simplemente no había ninguno. Misterio-salón, enigma-salón. Era un lugar muy especial. ¡No puede ser que todo esto se haya hecho accidentalmente o por error!

De alguna manera increíble, el tiempo ha salvado este lugar. No parecía tan sin vida como todo lo que había fuera. No había grietas en las paredes, las piedras que las componían no eran grises, sino de color amarillo dorado. Lo mismo que en los días de la construcción. El príncipe no sintió el olor a humedad que emanaba del río. No

escuchó ni un solo sonido proveniente del exterior, había un silencio absoluto en la sala. Lo dejaron deliberadamente como si estuviera esperando la llegada de alguien, y estaba listo para encontrarse con el invitado desconocido en toda su gloria.

El príncipe no podía adivinar, ni siquiera podía adivinar cómo y por qué apareció este lugar. Casi nada de lo que había a su alrededor daba pistas. No hubo ni una sola pista. Una alfombra roja conducía al centro de la sala (tenía forma redonda). Donde terminaba, había un pequeño pedestal. El príncipe lo subió, esperando que algo sucediera. El misterio será revelado, o al menos se abrirá una grieta, a través de la cual será posible mirar la pista con un ojo. Pero en vano. No pasó nada.

Después de estar de pie durante un minuto, el Príncipe decidió de repente que estaba haciendo algo mal. Era poco probable que él fuera el invitado tan esperado, y era una tontería esperar algo así. Este lugar podría ser hostil en absoluto, resultar ser otra trampa. Pero, tal vez, esto tampoco era cierto. Y en ese momento, un pensamiento comenzó a crecer rápidamente en él. Simple en su esencia, lo decepcionó, pero por otro lado, fue útil. De repente se dio cuenta de que este lugar no era especial en absoluto. Y entonces no encontrará ni logrará nada. Por supuesto, era extremadamente inusual, pero la isla a la que había llegado no era una ordinaria. Aquí podría ser la norma. Después de todo, ¿no es por nada que se llama la Isla del Tiempo? Lo más probable es que el castillo, que se encuentra en su parte central, sea un gran lugar especial, cuyos muros desde el exterior se han derrumbado y se han rendido al tiempo. Pero dentro, detrás de estos muros, vivía el pasado. Era como el aire caliente retenido por las paredes de una vivienda. Como el agua vertida en una vasija. ¡Esa es la magia de este lugar!

Esta idea, que inicialmente había decepcionado al Príncipe, ahora lo animaba. Le pareció que empezaba a entender algo. ¡Finalmente, llegó a las respuestas a las preguntas que lo habían atormentado durante años! Ahora solo necesita encontrar una manera de ingresar a la fortaleza. El príncipe sonrió y caminó hacia la salida. Se sorprendió de la aparente simplicidad de la idea que los habitantes de la isla habían implementado: esconderse detrás de las bóvedas, que desde el exterior parecían completamente sin vida y abandonadas.

***

El fantasma volvió a ver las cosas de otra manera. O más aún, su mirada le permitía mirar a través del tiempo. Más ancho y profundo. Había visto otra expedición que había tenido lugar hacía unos veinticinco años. Estaba encabezada por el mismo maharajá indio, el

padre de Farah. Marchó con un gran destacamento, bien preparado para la batalla. Contaba con unas doscientas personas. Un visir caminaba junto a Maharaja. Parecía que todavía estaba sano y lleno de fuerzas, y no era en absoluto el anciano débil que el príncipe le había visto ser cuando se fue a la India con su padre. Zoroastro también estuvo allí, mucho antes de convertirse en un vagabundo del desierto, y luego se encontró en la corte del rey persa.

Al Maharajá le ardían los ojos, buscaba conquistar este lugar, someterlo. ¡Todas esas leyendas que escuchó de repente se hicieron realidad! Un poder increíble, un conocimiento valioso y un sinnúmero de tesoros: todo esto lo hizo avanzar, hacia la meta anhelada.

El ejército del maharajá estaba bien armado. Los que seguían en el centro llevaban grandes provisiones y un par de docenas de botes multiplaza. El hueco en el anillo exterior era demasiado poco profundo para que un barco grande —Maharaja y sus tripulaciones llegaron en tres de ellos— sin encallar. Por lo tanto, la única forma de entrar en la fortaleza era llevar consigo los mismos barcos en los que llegaban a la orilla.

El fantasma se distrajo del Príncipe y de la tripulación y continuó mirando el camino del Maharajá. Lo había estado observando durante un tiempo, empezando por otra parte. El fantasma solo podía indagar en la historia del lugar en el que se encontraba.

La primera vez que vio la llegada del maharajá fue cuando estaba de pie cerca del príncipe, que yacía inconsciente en la orilla arenosa. Allí, solo vio barcos que eran atacados desde la muralla por arqueros con flechas en llamas. Y su ataque fue bruscamente reprimido por los disparos de los cañones del barco. Así es como se formaron agujeros en la pared exterior de la isla, uno de los cuales el Príncipe se encontró en su camino. Después de eso, Maharaja y su pequeño ejército llegaron a la costa sin obstáculos y se dirigieron al interior de la isla.

Pero al pie de las torres, los acontecimientos se desarrollaron más rápida y peligrosamente. Un destacamento de guerreros de arena llegó de la fortaleza, y uno bastante grande. El resultado de la batalla, que debía tener lugar al pie de una de las torres, fue ambiguo. El grueso del ejército enemigo estaba formado por los mismos soldados con los que el príncipe se había encontrado durante la batalla naval. Una vez recibieron el apodo de los Sin Rostro. Además de ellos, los Supervisores y Verdugos tuvieron que luchar contra el Maharajá, rompiendo con sus deberes habituales. Sin embargo, unos momentos antes del inicio de la batalla, las filas del ejército del maharajá se separaron, varios soldados se adelantaron con cañones en sus manos. Algunas personas más se apresuraron a rodar las bases por detrás. El maharajá estaba bien preparado para

su campaña. Y usó la misma técnica que en el agua: la destrucción brutal de las fuerzas enemigas.

Varias balas de cañón cayeron justo en medio del ejército de soldados de arena, y una fue directamente a la base de la torre, formando un agujero en ella. Las fuerzas enemigas se dispersaron y disminuyeron notablemente en número. Ahora el resultado de la batalla era obvio, y solo se necesitaba tiempo. Los soldados del maharajá rodearon a los supervivientes en grupos y no les dejaron ni una sola oportunidad. Como resultado, las pérdidas de los indios fueron muy pequeñas, mientras que el destacamento enemigo fue completamente destruido.

Después de la batalla, Maharaja, junto con Amar, Zoroastro y varias otras personas de alto rango, exploraron el salón, cuya entrada se formó después de que un proyectil golpeara la pared. Pero, al igual que el Príncipe, no encontraron nada, aunque su sorpresa no conocía límites. Maharajah, al salir de la sala, instó a todos a lanzar los botes lo más rápido posible y cruzar al otro lado:

"¡Apúrense, hermanos!" ¡El enemigo caerá y su poder pasará a nuestras manos!

La orilla no estaba muy lejos.

***

El príncipe salió de la brecha y miró a su tripulación. No todo el mundo estaba aquí, como dijo Farang, algunos habían ido a explorar los alrededores y buscar formas de cruzar. Los que se quedaron claramente lograron aburrirse y se sentaron en las piedras esparcidas por los alrededores.

—¿Qué había? —preguntó Iman. Era la primera vez que el príncipe lo veía tan emocionado, aunque no parecía de miedo.

—Prueba de que estamos en la isla —respondió misteriosamente el príncipe—.

Iman quedó satisfecha con esta respuesta. Pero cuando el Príncipe se hizo a un lado, continuó escudriñando la espesa neblina de la brecha. Iman no se atrevió a entrar, pero definitivamente estaba interesado en algo, incluso parecía atraerlo hacia sí mismo. El príncipe, al ver que Imán no le seguía, se detuvo y, sin volverse, añadió:

"Este lugar se conservó por casualidad. Estaba vacío por dentro, pero el tiempo fluía de otra manera. Estoy seguro de que lo mismo nos espera en la fortaleza. Solo parece arruinado y abandonado.

Las últimas palabras del Príncipe miraban a lo lejos, como si no se dirigieran a Iman, sino a sí mismo. Ya sea en un intento de convencerse a sí mismo, o para desarrollar su pensamiento y acercarse aún más a resolver el misterio. Pero en vano. Su mente

estaba en blanco, al igual que la sala misma. Una sala fictada, un simple accidente. Lo único importante es que acercó al Príncipe a entender lo que estaba pasando.

Pasaron otros diez minutos y los miembros del escuadrón comenzaron a regresar al pie de la torre.

—Encontré un par de botes en la costa, creo que todavía podemos cruzarlos —dijo Naveed [*nota: del nombre persa "Navid", que significa "buenas noticias*"], siendo uno de los últimos en llegar.

–¡Es genial! —exclamó Toufan—. Su tono era triste pero decidido. Supuso que era poco probable que esperaran algo bueno del otro lado. Sin embargo, no tenía otra opción, aunque su entusiasmo no parecía ser compartido por todos.

Después de un pequeño consejo, se decidió esperar hasta la noche, cuando la niebla y la penumbra del atardecer se espesarían sobre el agua y sus botes serían invisibles. Si van allí ahora, pueden ser descubiertos fácilmente y el escuadrón queda completamente derrotado. El príncipe dio esperanzas al resto de la tripulación al decir algo sobre el poder especial del enemigo que podría volverse en su contra, de lo contrario, su misión estaba casi condenada al fracaso, porque los guardias de la isla podrían superarlos en número muchas veces en número y fuerza. Por lo tanto, su principal aliado era el secreto. Al infiltrarse en secreto en la isla y observar lo que estaba sucediendo, podían comprender mejor a qué se enfrentaban.

Algunos de los miembros de la tripulación tenían la secreta esperanza de que la fortaleza había sido abandonada hace mucho tiempo. Parecía demasiado anodino: ruinas y desolación por todas partes. Quizás los mejores años para estos lugares hayan quedado atrás, todo ha caído en mal estado y prácticamente no hay quien proteja la Isla.

***

Anticipándose al anochecer, cada uno de los tripulantes pasó el tiempo lo mejor que pudo. La mayoría de la gente se dispersó en pequeños grupos a lo largo de la costa y hablaron de algo. Navid y Rahim dormitaban cerca de la torre, después de haber encontrado un par de piedras lo suficientemente grandes para ello. Farang ardía de impaciencia y a veces molestaba al príncipe con todo tipo de ideas y preguntas estúpidas. La expectativa hizo surgir miedo en nuestros corazones y renuencia a acercarnos al peligro. También enfureció al príncipe, haciéndolo sentir impotente y dudar del éxito de toda la misión.

Vagó sin rumbo al pie de la torre, tratando de ignorar a Farang. Usaba algunas excusas, y a veces solo gestos. Era importante para él estar a solas con sus pensamientos, que, al mismo tiempo, intentaban

comérselo vivo. El sentimiento de impotencia e ira lo devoró literalmente por dentro. Las dudas se hacían más fuertes en él a cada paso, por mucho que las ahuyentara. ¿Y si falla? ¿Todo en vano? ¿Todos estos años solo pospuso lo inevitable?

Su propia mente parecía estar en su contra. Un momento más y le hablaría desde adentro con una voz extraña y extraña, privándolo finalmente de la fe en sí mismo. A cada segundo nacían nuevos pensamientos sobre la inutilidad de sus intentos, búsquedas y esfuerzos. Las razones y explicaciones de sus futuros fracasos fueron inventadas por ellas mismas. O mejor dicho, el único y más importante fracaso. No se sabe qué será exactamente. Tal vez Dahaka lo alcanzaría incluso aquí en la isla. Tal vez no pueda resistir las hordas de enemigos. O será tragado por las Arenas, esta vez para siempre. ¡Cualquier cosa! Pero el resultado es el mismo: la muerte.

El príncipe decidió que en un par de minutos, definitivamente se volvería loco. Necesita distraerse de alguna manera. Ya casi no había nadie con quien hablar: Rahim y Navid estaban durmiendo, y estaba claro que Farang no era adecuado para el papel de un conversador agradable. El resto se había alejado mucho de aquí, o eran poco conocidos por el príncipe. Quizás no conocía nada bien a su equipo. ¿Por qué está toda esta gente aquí? ¿No es esta otra manifestación de cobardía? ¿No tendría el coraje de enfrentarse solo al enemigo? ¿O es solo un naufragio y el hecho de que no tienen a dónde ir y tienen que ir al lado de él, quieran o no?

Mientras tanto, Farang desistió de sus intentos de hablar con el Príncipe y fue a reunirse con los otros miembros de la tripulación. No era tan estúpido como para no comprender que el príncipe no era bienvenido con su compañía. Y, tal vez, su orgullo se manifestó, obligándolo a irse.

Vagando sin rumbo por el río, el príncipe se detuvo en algún momento y miró el agua. De repente se dio cuenta de que el río en este lugar era ancho, pero muy poco profundo y se podía vadear, con el agua hasta las rodillas. De repente decidió ir a la segunda torre, que parecía aún más arruinada que la primera. Tal vez encuentre otra sala similar allí, lo que confirmará sus conjeturas pasadas. Y, en cualquier caso, se distraerá explorando un nuevo lugar.

El príncipe se quitó las botas, se arremangó los pantalones y se metió en el agua. Hacía frío, y difícilmente podía llamarse agradable. Pero el príncipe encontró algo en la forma en que el frío le mordió las piernas. Aguantó y siguió adelante, le dio fuerza y confianza. No le importaba, pero al menos se iba a rendir. No quería convertirse en una de las mismas ruinas que estas torres.

Inmerso en sus pensamientos, de repente tocó algo en el fondo del río. No era una piedra ni un tronco. Algo diferente. Todavía no completamente arrancado de sus pensamientos, el príncipe miró a

sus pies con cierta indiferencia y vio algo muy parecido a una espada. La columna de agua le ocultaba el objeto, pero su forma tenía un claro parecido con él. Sin embargo, esto no era en absoluto inusual. El príncipe se sorprendió al descubrir que cuanto más se inclinaba hacia el agua, más claramente podía ver esta espada brillar con una luz azul azulada. Recordó involuntariamente la daga que había encontrado en el tesoro del maharajá. Y, lleno de esperanzas por tal hallazgo, el Príncipe se inclinó y sacó la misteriosa espada del río. Y entonces sucedió lo más inusual: tan pronto como el objeto estuvo fuera del agua, dejó de brillar. En las manos del Príncipe había un trozo de hierro oxidado, que sólo una vez había sido un arma.

No podía creer lo que veía. Acababa de ver que la hoja parecía nueva y emitía un brillo misterioso. Pero tan pronto como se sacó del agua, la espada resultó ser inútil y estuvo corroída por el agua durante mucho tiempo. Dándole la vuelta en sus manos y asegurándose de que no había soñado nada, arrojó la espada al agua con decepción y suspiró profundamente. O el tiempo ha devorado sin piedad todo aquí, o todo a su alrededor es una especie de engaño astuto que es muy difícil de reconocer. ¿Probó esa sala vacía algo con un curso especial de tiempo? Tal vez lo único que podía ayudarlo con esta respuesta era la presencia de una sala secreta similar en la segunda torre. Y el Príncipe estaba a punto de moverse hacia ella, cuando de repente la espada que había arrojado al fondo comenzó a emitir un resplandor de nuevo.

El príncipe se detuvo por segunda vez y sacó su espada del agua. Pero, de nuevo, sólo vio un pedazo de hierro oxidado e inútil. Esta vez, sin dudarlo, volvió a soltar su espada y observó. Pasaron unos segundos y el resplandor se reanudó. Pero no importaba cuántas veces el Príncipe sacara su espada del agua, siempre le esperaba el mismo resultado.

Arrojando su espada una vez más, el Príncipe decidió abandonar sus intentos insensatos y terminar de cruzar el río. Sintió que sus pies ya estaban bastante fríos. De nuevo, se sintió enojado, como si el lugar estuviera bromeando con él, burlándose de él. En todas partes hay extraños engaños, secretos que fascinan, pero que no conducen a nada. Y está rodeada por todos lados de destrucción. Ella literalmente le grita en la cara. Por mucho que el Príncipe huyera del destino, con la secreta esperanza de engañarlo, aparentemente corrió la misma suerte que esta espada. Se ahogará en el fluir del tiempo, morirá y caerá en el olvido. Excepto que no corre peligro de oxidarse.

Cuando llegó al pie de la segunda torre, descubrió que no había entrada, pero algunas piedras se habían desmoronado de la pared y pudo mirar dentro. Vio una habitación mal iluminada, sin ningún indicio de un paso especial del tiempo, una excelente conservación ni nada por el estilo. La piedra se deslustró y se desmoronó.

La sala estaba vacía, pero el Príncipe vio que el agua había arrastrado la base por un lado, y con el tiempo, todo lo que podría haber estado dentro había sido arrastrado y hundido profundamente en la arena. La única razón por la que esta espada estaba aquí podría ser porque alguien la había dejado caer. Alguien que siguió el mismo camino que el Príncipe.

Bueno, al menos ahora entendía de dónde venía esta espada. Y atribuyó sus extrañas propiedades al hecho de que nada en estos lugares es lo que parece, especialmente después de un tiempo. Incluso el agua aquí era de alguna manera inusual. Tal vez si el príncipe hubiera metido la cabeza bajo el agua, habría visto que no había ningún resplandor. Y esto demostraría una vez más que esto es solo un engaño. Solo una ilusión. Y es bueno si es solo visual. El príncipe ni siquiera se sorprendería si resultara que no había espada en absoluto.

Esta vez ya no le interesaba saber por qué no había una sola entrada en esta sala. Vagó abatido por el frío río. Cuando llegó a la orilla, el príncipe se apresuró a arremangarse los pantalones y ponerse las botas. Esto le ayudó a calentarse un poco. El príncipe pasó el resto de la noche en pensamientos vagos, pero no demasiado pesados.

***

Al final del día, la espera se convirtió en una tortura, si no en una prueba. El hambre, la incertidumbre y el peligro: todo esto ejerció mucha presión sobre los miembros de la tripulación y el Príncipe. En un momento dado, Naizir no pudo soportarlo más y habló:

—¿Cuánto tiempo, maldita sea, nos vamos a quedar aquí? ¿A qué esperamos? La niebla es espesa, ¡no nos perderíamos en ella!

Resultó que expresó pensamientos generales en voz alta. Y todos estuvieron de acuerdo en que era hora de zarpar. No era necesario esperar a que oscureciera por completo. La ociosidad volvía loca a la gente, y ellos mismos se alegraban de entrar voluntariamente en peligro.

El príncipe y la tripulación compartieron los modestos suministros de alimentos que habían logrado encontrar cerca y se dirigieron a los botes que Navid había descubierto. Ellos, como todo aquí, habían sido influenciados por el tiempo, pero no parecían tan viejos y decrépitos. Alguien los dejó aquí no hace mucho tiempo.

El príncipe no podía apartarse de sus pensamientos. No quería hablar con nadie, así que eligió un pequeño barco biplaza. Iba a navegar solo. Tal vez debería haberlo pensado en primer lugar.

Rahim y Navid, por el contrario, hablaban animadamente, su descanso les ayudaba. El resto del equipo, de alguna manera, involuntariamente se acercó a ellos. E incluso Naizir ya estaba flácido y no maldijo, como lo había hecho hace unos minutos.

Había dos barcos, el segundo, la tripulación se dirigía hacia él, era de varios asientos y algo mejor conservado. La gente se apiñaba en él, pero de repente resultó que no había suficiente espacio para Farang. Tenía que navegar con el Príncipe. Cuando el joven se acercó a la barca poco profunda, el príncipe suspiró profundamente. Sin embargo, ni siquiera se trataba de Farange, sino del hecho de que no podía estar solo.

Los botes se alejaron de la costa casi simultáneamente, se escucharon los primeros chapoteos de los remos y una espesa niebla envolvió casi instantáneamente a ambos barcos.

***

Había silencio por todas partes, roto solo por el crujido de la madera y las salpicaduras de agua. Farang fue el primero en sentir la emoción. No oyó el segundo bote, ni las conversaciones de la gente, ni el chapoteo de los remos, nada. El cielo se oscurecía rápidamente y se enfriaba.

Pronto la emoción pasó al Príncipe. No sintió miedo, pero le pareció que había perdido la orientación en el espacio y que nadaban en la dirección equivocada. Dejó de remar y le hizo un gesto a Farang para que no hiciera ruido. Sin embargo, estaba tan callado como siempre. Parecía que estaba realmente asustado.

Ambos tenían la impresión de estar en otro mundo. En el reino de la vacuidad, como ciego y sordo.

—¿Quizás deberíamos llamarlos? Farang finalmente rompió el silencio.

–No sé... No. No. Pueden oírnos, ¿y si ya estamos cerca de la fortaleza? —contestó el príncipe—. Aunque también tenía ganas de gritar a sus camaradas, y luchó con ello.

Y Farang luchaba cada vez más desesperadamente con su miedo. Todo se borró ante sus ojos, comenzó a temblar de frío. Le parecía que incluso el tiempo se había detenido en este lugar. Y su barco no se mueve a ninguna parte. El mundo entero se congeló y solo la niebla continuó arremolinada. Estaba cargado de algún tipo de amenaza. Pero estaba aún más asustado por la posibilidad de quedarse en este lugar para siempre. Perdido para siempre en el vacío, sumido en la nada. Farang no sabía nadar, de lo contrario habría saltado del bote presa del pánico hace mucho tiempo y habría tratado de salvarse de esta manera.

Su emoción fue de alguna manera transmitida al Príncipe. En lugar de calmar al joven, renunció a la realidad, como si cayera en un abismo. Comenzó a pensar que estaba rodeado de enemigos que estaban a punto de saltar de la niebla y abalanzarse sobre él. No le tenía miedo a la pelea, solo le preocupaba este monstruoso desconocido. Tal vez haya algún tipo de poder detrás de todo esto, al que nunca podrá derrotar. Como una bestia salvaje, simplemente se lo tragaría con su enorme boca negra. O viceversa, no pasará nada y permanecerán absortos en este lugar. Se perderán aquí para siempre, como en un laberinto sin salida.

Y ambos no veían otro modo de escapar de aquel cautiverio, salvo la esperanza de que en pocos minutos más se disiparía la niebla y la orilla aparecería al pie de la fortaleza.

El Príncipe tenía otro pensamiento: seguramente podrían regresar. La niebla se disipará y volverán a la orilla de donde zarparon. Este lugar debe estar dispuesto de esta manera. Pero el Príncipe no quería eso. Por lo tanto, no compartió sus pensamientos con Farang. En cambio, dijo:

"Tenemos que pensar en cómo salir de este cautiverio.

—Mmm —tarareó Farang indistintamente—. Parecía que ahora los sentimientos y las emociones se habían apoderado de ellos y no era capaz de razonar con sobriedad.

El príncipe tendría que actuar por su cuenta, ahora finalmente lo entendía. Su compañero estaba sentado con el rostro pálido, la barbilla temblorosa y, por alguna razón, se aferraba con fuerza a su espada.

Y entonces, de repente, el príncipe tuvo una idea loca. Loco, ¡justo para ser verdad! ¡No solo no deben regresar, sino que deben hacer todo lo posible para que simplemente no puedan regresar! Debe mostrar su intrepidez frente a la muerte, su disposición a renunciar a todo por el bien de su objetivo, solo entonces la Isla le permitirá acercarse a ella. Por un momento, incluso creyó ver el rostro de su muerte. Y lo miró sin miedo, pero en un momento se desvaneció en la niebla. ¡No hay vuelta atrás!

El príncipe se puso en pie y, balanceándose, lanzó los remos a su vez en diferentes direcciones, tan lejos como pudo. Farang se sorprendió tanto por esto que se recuperó un poco y habló.

–Un qué... ¿Qué estás haciendo?

Su voz era claramente hostil. De repente se le ocurrió que el príncipe era un espejismo, una mera forma con la que aquel lugar le oprimía. El príncipe se dio cuenta de que había llegado el momento de actuar con decisión.

"¡Dame tu espada!" Le ladró a Farang. Se sorprendió y miró al Príncipe en silencio durante unos segundos antes de decir:

—¿Por qué?

"¡Dame tu espada!" ¡Ahora mismo! El Príncipe casi rugió.

El tono del Príncipe se apoderó brevemente del joven, y éste cogió su espada. Sin esperar a que terminara o cambiara de opinión, el Príncipe le arrebató la espada de las manos y la arrojó al agua. Unos segundos más de retraso y Farang se habría dado cuenta de lo que estaba sucediendo y habría atacado al Príncipe, creyendo que era un traidor o incluso un forastero. Ahora se quedó inerte y se recostó en el travesaño.

El príncipe no iba a parar. Sacó su espada de detrás de él y perforó un agujero en el fondo del bote con algunos golpes bruscos. El barco comenzó a llenarse lentamente de agua, y el Príncipe se apresuró a arrojar su arma al agua. No había nada más que horror en el rostro de Farang, ahora también le tenía miedo al Príncipe. Pero no lo dudó. Su mente estaba clara, estaba lleno de determinación. Sólo cortando la retirada podría avanzar. Lo más probable es que alguien antes que él hiciera lo mismo. El que pudo llegar a la fortaleza antes. ¿Será que fue él quien tiró esa espada? ¿Y sucederá que se encontrarán en los laberintos del tiempo?

El príncipe se había dado cuenta desde hacía mucho tiempo de que Maharaja había recorrido el mismo camino muchos años atrás, cuando finalmente logró secuestrar a la Isla de las Arenas del Tiempo con una daga. Aparentemente, la espada oxidada que encontró en el agua cerca de las torres era un sacrificio similar al suyo. Significa que hizo todo bien y...

El bote, a pesar de la fuente de agua que brotaba del fondo, flotó durante algún tiempo por inercia y luego golpeó la orilla. La niebla se disipó en un instante. Frente a ellos estaba el muro escarpado de la fortaleza, pero estaba demasiado oscuro para poder verlo bien.

Es como si cruzaran la frontera de un mundo y terminaran en otro. Donde todo era diferente. ¡Al menos, no debe haber venido todo este camino para no encontrar nada! El punto de no retorno ha sido pasado, no hay vuelta atrás ahora. Al menos, eso es lo que pensaba el Príncipe. Aunque no sabía exactamente cuáles de las acciones que tomó ayudaron.

"Fuera". ¡Lo logramos! —dijo el príncipe animando a su compañero—. "Ahora busquemos a los demás".

Farang respondió inarticuladamente y se balanceó fuera del bote. La vista de la orilla lo tranquilizó, pero apenas entendió lo que había sucedido. Estaban al otro lado, como si hubieran caído voluntariamente en una especie de pozo: así era como construía sus pensamientos.

—Vamos a tratar de encontrar a los demás —continuó el Príncipe haciendo entrar en razón a Farang, repitiendo sus últimas palabras—.

Éste, moviéndose de un pie a otro por el frío, dijo al fin:

—¿Qué pasó?

"A veces, tienes que arriesgarlo todo para salvar tu vida", respondió el Príncipe. "Y por eso estoy aquí".

De repente, todos los demás miembros del equipo aparecieron desde algún lugar hacia un lado. Lograron llegar aquí antes que el Príncipe. Y lo más importante, escucharon todas sus últimas palabras. Claro y distinto.

"Te hemos estado esperando durante aproximadamente una hora. ¿Dónde has ido? Naizir estalló de inmediato.

—Nosotros... —empezó Farang—.

–Bastante. No hace falta que juremos —interrumpió Rahim la conversación—. —¿A dónde deberíamos ir ahora? —le dijo al príncipe —.

—Por dentro —dijo secamente—.

Esperó más preguntas incómodas y, literalmente, podía sentir la tensión flotando en el aire. Pero todos caminaron en silencio a su lado y nadie dijo una palabra. Después de un tiempo, el Príncipe incluso se relajó un poco: volvió a interesarse por los secretos de la Isla. Aquellos que pueden ayudarlo. Recordó su idea de que el pasado seguía vivo detrás de esos muros, y que tan pronto como entrara, sería transportado al momento adecuado. Justo como ya lo había hecho cuando caminó a través de la brecha en la base de una de las torres. De esta manera, puede acercarse aún más a su objetivo, no solo en el espacio, sino también en el tiempo. Las arenas nacieron en este lugar, pero no en esta época.

Mientras tanto, todo a su alrededor fue completamente tragado por la oscuridad de la noche. Y debido a la espesa niebla, incluso la luna y las estrellas no eran visibles: tenían que caminar casi a ciegas, por el tacto, a lo largo de la alta y antigua muralla que aún protegía la fortaleza de los invasores extranjeros. Durante el tiempo que caminaron, el Príncipe y la tripulación rodearon varias rocas que sobresalían de la muralla de la fortaleza. Y no hay forma de entrar. Quienquiera que construyera este castillo cuidó muy bien de la seguridad, durante muchos cientos de años por venir. Un par de veces tropezaron accidentalmente con puertas de piedra, pero estaban cerradas y no cedían el paso.

Después de aproximadamente media hora, encontraron una pequeña cueva en una de las rocas. Se encontraba un poco por encima del nivel del oleaje, que golpeaba contra las piedras costeras. Navid fue el primero en verlo, después de lo cual saltó sobre la piedra que precedía a la entrada.

"¡Oye, todos vengan aquí!" —gritó, tratando de gritar por encima del sonido de las olas—.

Rahim fue el primero en comprender por qué Naveed los llamaba y le dijo al príncipe:

"Creo que tenemos que pasar la noche en esa cueva. Estamos agotados y literalmente ciegos. Saldremos temprano en la mañana, tan pronto como el cielo comience a aclararse. La niebla nos permitirá permanecer invisibles.

—Solo si ya no nos vigilan —replicó el príncipe y se volvió hacia Navid—.

Sentía que la fatiga lo estaba derribando y, a pesar del miedo a la muerte que lo perseguía constantemente, simplemente necesitaba descansar. Rahim se ofreció como voluntario para ser el primero en hacer guardia: logró descansar al otro lado. Naysir y Madid iban a ser los siguientes. Y el centinela permanente era el Espectro, que todavía acompañaba a la tripulación. Estaba invisiblemente a su lado y los observaba en silencio. El Fantasma se preguntó qué impulsaba al Príncipe. ¿Y qué impulsó a su equipo a seguirlo, llegando casi a una muerte segura? No parecía que estuvieran encantados con este lugar y con los acontecimientos que ya habían sucedido. ¿Quizás es solo que no hay otra opción?

En el sueño, el Príncipe no podía quitarse de encima la sensación de que alguien estaba justo encima de él. Y su imaginación convirtió esta vaga imagen en el horror que encontró en el desierto, el día de la muerte de Darío. En algún momento, se despertó y se puso de pie de un salto. Respirando pesada y bruscamente, miró a su alrededor, pero no vio ningún peligro. La noche aún se cernía sobre la isla. Se asomó a la oscuridad y vio la espalda de Rahim, lo que significaba que aún no había pasado mucho tiempo. En el ruido del viento y las olas, por alguna razón, escuchó el ladrido de un perro o el gritazo de alguien. Lo primero que pensó después de eso fue que necesitaba un arma. Esto es lo primero de lo que se ocupará por la mañana, pero ahora, tal vez, valga la pena dormir más. Tal vez la visión no volviera a él e interrumpiera su sueño. El príncipe se dio la vuelta y no se dio cuenta de que pronto aparecieron varias figuras más de la oscuridad.

—¡Hemos encontrado el barco! —susurró alguien, conteniéndose a duras penas—.

—Excelente —dijo la otra sombra—. "Espero que la niebla nos ayude".

El fantasma siguió pensando. Las personas eran interesantes para él: ¿hasta dónde podían llegar cuando algo los empujaba hacia una meta preciada, ya fuera el deseo de escapar de la muerte o una simple pero ardiente curiosidad incontenible? Nadar hasta el fin del mundo, arriesgarlo todo, es lo más sencillo, lo menos de lo que son capaces. Hacer lo imposible ni siquiera es lo más difícil en comparación con el deseo de alcanzar la meta. ¿Y la persona se pierde en este proceso? ¿Y si de repente se logra el objetivo tan esperado? Sin mucha advertencia ni ceremonia. En un momento, que

divide la vida en "antes" y "después". ¿Se encontrará una persona en este "después"? ¿Qué pasará con él si ya no tiene un objetivo?

Capítulo 11. Los caminos se bifurcan

Pensé detenidamente en lo que había sucedido la noche anterior y me di cuenta de que el Destino era absoluto, por un segundo me pareció que podía ir directamente al pasado, pero el verdadero significado de lo que había experimentado era que era imposible. ***Y ciertamente no pude hacer que el medallón lo hiciera.***

Además, gané una calma y una confianza especiales. Mi sueño de anoche, en mi camino de regreso, fue inusualmente profundo, por primera vez en mucho tiempo. También estaba tranquila porque hay algunas cosas que simplemente no puedo cambiar. Pero puedo conocerlos y estar seguro de ellos. Todo comenzó con el medallón, no sé cómo surgió ni quién lo creó, pero ya no pude influir en él. Solo puedo usarlo para crear algo nuevo, para sumergirme en los misterios más profundos del universo. No es de extrañar que haya fracasado al principio, solo que está diseñado para otros propósitos. Puede que aún no lo sepa todo, pero por ahora, preferiré centrarme en mis propios descubrimientos.

En primer lugar, este diario será ahora algo más. Ahora se convertirá en una crónica de mis descubrimientos. Mis errores y aciertos. Ya no tiene sentido hablar del significado de la vida y la muerte, no hay tiempo para lamentarse por lo insidioso del Destino: estoy entrando en el camino del conocimiento. He logrado transformar visiones sin forma en una imagen clara que puedo leer libremente, como un libro abierto. Y este es solo uno de los usos de las Arenas que se me han ocurrido en este momento. Simplemente creé una cosa, o más bien, la doté de poder, que es capaz de trazar la línea del Destino con tanta claridad. Me resulta difícil describir estos símbolos y signos, pero cuando los vi, sentí que podía entenderlos fácilmente. Puedo mirar a través de una capa de ellos y ver otros. Infinitamente, estaba encadenado sólo por el tiempo que se me había asignado. Incluso ahora, puedo verlos claramente frente a mí cuando cierro los ojos. Si los miro el tiempo suficiente, veo rostros, veo eventos completos, toda la Isla, ¡todo! En la forma más general o en los detalles más pequeños, como yo quiera.

En segundo lugar, en las pocas horas que pasé allí, vi mucho de lo que iba a suceder. No siempre estaba claro exactamente cómo sucedería esto, pero todas las imágenes son muy claras. El antiguo castillo, que casi fue tragado por la tierra y el bosque, se levantará de nuevo, y sus muros se elevarán sobre el Yermo, y la Isla se transformará más allá del reconocimiento. ¡Todavía recuerdo cada detalle! El medallón parece ayudarme a recordar todo con gran detalle; cada vez que me concentro en mi memoria, al principio parece lejana y borrosa, pero luego comienza a extenderse hacia mí como las arenas a un medallón. Como si estos no fueran mis propios

recuerdos, sino lo que veo en las Arenas. Literalmente me transporto a esa época, ¡todo parece tan real! Y al mismo tiempo, soy consciente de que estoy sentado en mi escritorio y escribo palabra por palabra en este diario. Es como si estuviera en la frontera de dos realidades y pudiera asomarme impunemente a una de ellas, permaneciendo en la otra. Excepto que cada vez que me siento un poco mareado, y me parece que experimento algunos momentos varias veces, tengo la sensación engañosa de que ya he escrito estas palabras tres veces. Aparentemente, la previsión del Destino da esta extraña sensación cuando no entiendes a ciencia cierta si has vivido el momento de verdad o simplemente lo has visto en la línea de tiempo.

Depende de mí dar vida a la visión. Es hora de detener el interminable marchitamiento de la Isla. Logré domesticar el elemento más grande y, por lo tanto, puedo hacer frente a esta tarea. No somos huéspedes en esta isla, nacemos y morimos aquí, y estamos destinados desde lo alto a someter la naturaleza y todos los elementos. La mente humana debe estar a la cabeza de todo. El conocimiento que le da The Sands puede llevarlo a un nuevo nivel, a una altura sin precedentes. Los animales y los pájaros inclinarán sus cabezas ante nosotros, y donde había ruinas, se restaurará el castillo de los antiguos. ¡Y no solo restaurado, sino construido de nuevo, mejor y más fuerte que el anterior! De las mismas ruinas, construiré mi nueva conciencia. Día tras día, disolveré mi mente en las Arenas y cavaré más y más profundo. Y no se trata solo de un examen minucioso de tu propio destino y el de otras personas, sino también de preguntas más simples: ¿con qué construir una nueva fortaleza? ¿Cómo enseñar esto a la gente? ¿Cómo vencer la pérdida de cosechas y las enfermedades? ¿Y por dónde empezar?

Una cosa de la que estoy seguro es que estamos en el umbral de un nuevo tiempo.

Diario de Namtar, Entrada 16

***

Por la mañana, resultó que no quedaban armas libres, y el Príncipe, al igual que otros miembros de la tripulación, tuvo que armarse con materiales improvisados: garrotes hechos con escombros que encontraron en la orilla, piedras o varillas de metal. El Príncipe consideraba indigno quitar las armas a quienes aún las tenían y, además, no dudaba de sus habilidades. Luchar contra el enemigo casi nunca fue un problema real para él. En cualquier caso, si se trató de una pelea con una persona o alguien que puede ser asesinado.

Todo a su alrededor todavía estaba cubierto de niebla, pero el sol ya se acercaba al horizonte, por lo que la visibilidad era mucho mejor que por la noche. Y más cerca del mediodía, el día prometía estar despejado, por lo que debían entrar lo antes posible, lo más desapercibido posible. El príncipe, que caminaba delante de los demás, se dio cuenta de repente de que no oía el canto matutino de los pájaros familiarizados con el mar. El lugar era ruinoso, como había aprendido a medida que avanzaban por la selva. Y el Príncipe sintió literalmente la cercanía de las Arenas en su piel, una sensación que no podía olvidar. Lo sentí tan claramente, como si todo a mi alrededor estuviera saturado de ellos.

Al rodear otra roca, el Príncipe y el equipo encontraron de repente un hueco en la pared y una escalera que conducía al segundo nivel. Junto al hueco había una gran puerta de celosía, que se rebajaba. No dejando de aprovechar esa suerte, el grupo giró hacia la apertura y pronto se encontraron en la plataforma en la parte superior de la pared. Aquí la niebla ya no les ayudaba a esconderse, pero no había nadie alrededor y estaba lo suficientemente tranquilo. Sospechosamente silencioso.

Un pequeño puente conducía al siguiente nivel de la fortaleza, parece haber sido solo su muro protector exterior, con un arco detrás de él. Pero la puerta estaba levantada, y nada le impedía entrar. El príncipe se permitió una tímida esperanza de que nadie supiera de su presencia y, por lo tanto, se hizo tal descuido. O, lo que es mucho más probable, todo fue una trampa: este pensamiento desplazó rápidamente al anterior de la mente del Príncipe. Pero a pesar de todo, dio unos pasos dentro, pero antes de que pudiera volverse y hacer un gesto para que el equipo lo siguiera, escuchó el tintineo de su espada contra la piedra y el pesado sonido de la puerta al bajarse. Se dio la vuelta ansioso.

Ghost miró directamente al Príncipe, de pie al otro lado de la puerta enrejada, junto con el resto del equipo. Rahim se separó del grupo, se acercó al Príncipe y dijo:

—No sé qué clase de locura te arrastra hacia dentro, mi príncipe. Pero ya hemos tenido suficiente: hemos perdido la nave, hemos sido atacados por estos monstruos, ¿y eso es todo para qué? Todas tus promesas son mentiras. Veo a través de ti, a la gente como tú, obsesionada con una idea loca. No sé exactamente qué estás tramando: buscar la vida eterna, engañar a tu propio destino o algo más, pero no estamos en el mismo camino más allá. Si estás corriendo hacia la muerte así, ¡adelante! Volveremos a bajar y capturaremos el barco enemigo en la siguiente bahía. Si no nos atacan, te esperaremos durante dos días y zarparemos de aquí. El barco navegará detrás del anillo exterior de la isla.

A juzgar por la entonación de su voz, soltó todo el descontento que se había acumulado en él. Cada vez que intentaba calmar la situación en el grupo, en realidad solo estaba retrasando el momento decisivo. El que acababa de llegar, y su mano y su voz no temblaban. Nadie había visto nunca a Rahim así.

Al oír estas palabras, el Fantasma pensó: "Sí, tal vez yo habría hecho lo mismo. ¡Ojalá pudiera hacerlo yo mismo!" Después de eso, como un soplo de viento, se deslizó a través de la puerta y se encontró en el mismo lado que el Príncipe. Fantasma había observado durante mucho tiempo el descontento de la tripulación. De vez en cuando susurraban a sus espaldas, preguntándose por qué estaban realmente allí. Pero el plan de acción principal estaba madurando en la cabeza de Rahim, que no lo compartió con nadie en detalle. Por lo tanto, ni siquiera el Fantasma lo sabía todo y, a veces, algo lo sorprendía. No fue hasta la última noche que Rahim persuadió a varias personas, entre ellas Madid y Nayzir. En lugar de vigilar, fueron a mirar a su alrededor, en algún lugar donde se suponía que se encontraba el barco que los atacó en el mar. Los demás estaban al tanto de lo que estaba sucediendo, a excepción de Farang e Iman, pero no tomaron una parte obvia. Su consentimiento y aprobación fueron suficientes. El príncipe estaba pensando en algo completamente diferente y prestó poca atención a las insinuaciones y rarezas menores.

Mientras tanto, Rahim puso su espada en su cinturón, y el Príncipe todavía no podía pronunciar una palabra. Se apoderó de él la indignación, el resentimiento y, al mismo tiempo, se dio cuenta de que Rahim estaba haciendo lo correcto. Un golpe de espada y se separan: sus destinos divergen, él se queda solo. A solas con su muerte, que lo miraba desde todos los rincones. El pasillo que tenía delante parecía unas enormes fauces devoradoras que se cerraban de golpe tras él.

—Bueno —dijo por fin el príncipe—. —¿Cuánto tiempo hace que lo entiendes todo?

—Había dudas, pero cuando tú y Farang salisteis del barco y oímos vuestras palabras, todas las preguntas desaparecieron —respondió Rahim, recuperando la compostura—.

—Ahora comprendo por qué tu padre no quería que te fueras de Babilonia —añadió Naveed—. —¡Quería advertirte contra una idea tan temeraria!

"¡Entiendes mucho!" El príncipe de repente se enojó. "¡Esta es mi última oportunidad!"

"Entonces úsalo sabiamente," contestó Rahim.

Después de eso, se dio la vuelta y se alejó. Todo el equipo siguió su ejemplo. De repente se detuvo, se volvió y añadió:

"Y vuelve si puedes. Dos días.

Alguien de la tripulación refunfuñó con disgusto, pero Rahim [*nota: del nombre persa "Rahim", que significa "misericordioso"*] no prestó atención. Simpatizaba con el Príncipe a su manera, pero no había nada que pudiera hacer para ayudarlo, excepto eso. Ahora las vidas de los restos del equipo eran más importantes para él. Y aún más, estaba preocupado pensando en lo que harían cuando regresaran a Babilonia. ¿Era posible que regresaran? ¿Y si fueran encarcelados o ejecutados? Había muchas razones para ello. El príncipe fue llevado a la oscuridad por el resto de sus vidas.

"Hay alguien ahí. ¡En un barco! —dijo Farang en voz baja—. Durante la conversación de Rahim con el Príncipe, él estaba parado un poco más lejos, y Toufan le explicaba lo que estaba sucediendo, señalando con el dedo el barco, que ya se podía ver desde esta altura.

"¡Acerquémonos y tomémoslos por sorpresa!" No parecen saber que estamos aquí", dijo Madid.

Hubo vítores y toda la tripulación se apresuró a bajar las escaleras. Todos se olvidaron del Príncipe a la vez; Deshacerse de él y de sus locas ideas fue un alivio para todos. Y él, sin pensarlo dos veces, se dio la vuelta y caminó en la dirección opuesta. Iman fue el único que se volvió detrás del Príncipe y lo siguió con la mirada, después de lo cual se apresuró a alcanzar a los demás.

El fantasma se acercó a la celosía y siguió a Iman.

***

Lo primero que pensó el príncipe fue en lo silencioso que se había vuelto. De repente se quedó completamente solo, pero sintió algo de alivio. El ambiente opresivo de descontento y desconfianza desapareció. Sin embargo, pronto, la calma fue reemplazada por una sensación de ansiedad. Y ni siquiera porque se quedara solo en este lugar obviamente hostil, sino porque lo desconocido estaba por delante. El príncipe no sabía qué exactamente tendría que hacer o encontrar entre estas ruinas. No encontraba nada útil a su alrededor: de vez en cuando se encontraba con estantes podridos con armas que habían comido óxido. La ansiedad fue alimentada por el hecho de que el Príncipe no tenía espadas normales, y el enemigo ya estaba merodeando en algún lugar cercano. Le pareció que alguien lo estaba observando. A medida que avanzaba, miró a su alrededor con cautela, pero no vio nada sospechoso. Había silencio por todas partes, y el Príncipe sólo podía oír los latidos sordos de su corazón.

De hecho, todavía no había entrado en el castillo, solo había caminado por el pasillo de una de las murallas exteriores que estaban construidas directamente sobre las rocas. Subían unos toscos escalones de piedra que se perdían en la cresta. Subiendo la colina y subiendo la cornisa en un lugar, los escalones aquí se derrumbaron,

el Príncipe pasó por una fila de columnas, la mayoría de las cuales habían sido derribadas por el tiempo. Como el óxido, corroyó todo a su alrededor durante muchos siglos, convirtiéndolo en ruinas grises y decrépitas, que olían a humedad.

Las rocas colgaban pesadamente sobre el Príncipe, y sus piedras grises al pie sobresalían en todas direcciones. Montones de bloques de piedra yacían aquí y allá, cayendo de las paredes y derrumbándolas. Las puertas se pudrieron y se cayeron de sus goznes. Los contornos de las torres de vigilancia apenas se distinguían en los acantilados de formas extrañas. Los árboles se abrían paso por todas partes, a veces con un aspecto tan decrépito como el propio castillo. Todo estaba cubierto de hierba y arbustos. La naturaleza ha pasado factura. Parecía que la gente se había ido de estos lugares hace mucho tiempo. Pero la impresión era engañosa. Había un detalle, extraño y hasta aterrador: por todas partes se encendían antorchas o quemadores especiales, dispuestos en pilares rectangulares de mármol de aproximadamente un metro de altura. Este lugar no estaba muerto, todavía había alguien aquí. Y, lo más probable, muy pronto, muy pronto, es que el Príncipe tenga que enfrentarse al enemigo. Tenía poca idea de cómo todo esto era posible, pero ya sabía perfectamente que este lugar estaba lleno de misterios y secretos.

Mientras tanto, caminaba en completo silencio. A lo lejos, las olas rugían, pero muy suavemente y casi inaudibles. De vez en cuando, el príncipe oía los bruscos cantos de los pájaros, pero sabía que ni siquiera eso era un buen augurio. Ya se había encontrado con pájaros de arena una vez y no querría volver a hacerlo. Las piedras grises que lo rodeaban eran frías y hostiles, pero debe tenerse en cuenta que incluso a través de los siglos y la destrucción, el castillo conservó su majestuosidad. Arcos alargados con ventanas estrechas, torres almenadas y altos muros estaban graciosamente inscritos en una cresta rocosa. Es posible que parte del castillo incluso estuviera excavado en la roca por completo. Y, tal vez, esto no sea solo un castillo, sino una fortaleza. Una vez completamente inexpugnable y formidable.

Mientras trepaba por el siguiente nivel de muros defensivos, el Príncipe vio de repente a alguien que lo miraba a través de la estrecha ventana sobre él. ¡Era un hombre! El príncipe no podía verlo bien, pero esos ojos no brillaban de color naranja o amarillo. Al darse cuenta de que había sido descubierto, se apresuró a esconderse. El príncipe se detuvo un segundo y continuó subiendo, serpenteando de un lado a otro a lo largo de la pared exterior. A veces era muy difícil pasar: había enormes agujeros negros en el suelo y había que trepar por las paredes o caminar por estrechas cornisas. Tal vez, la fortaleza

fue inexpugnable no solo en el pasado lejano, sino que, en cierto sentido, siguió siéndolo hasta ahora.

Pero, en general, ahora el Príncipe podía entrar sin obstáculos. Los centinelas habían abandonado su puesto hacía mucho tiempo, y la trampa que el enemigo al acecho le había preparado sería mucho más insidiosa que un ataque a la vuelta de la esquina. El príncipe ya era consciente de que lo estaban atrayendo al interior, a lo más profundo de la fortaleza, por eso nadie lo había detenido todavía. Pero no tenía otra opción, o mejor dicho, ya la había hecho cuando fue a la Isla. Se agachó y se arrastró a través de la brecha bajo la puerta milagrosamente conservada que servía de entrada a una de las partes de la fortaleza. Al entrar, el Príncipe descubrió que el corredor atravesaba un desfiladero natural. Se tallaron nichos en los lados, en los que se alzaban enormes estatuas de piedra. Casi ninguno de ellos sobrevivió en su totalidad, pero hablaron del antiguo poder de la Isla.

En el punto donde el corredor salía del desfiladero, giraba en espiral y llevaba al Príncipe a algún lugar de la roca. Por todas partes, las antorchas encendidas crepitaban ominosamente. El sol, contrariamente a lo esperado, colgaba detrás de nubes sombrías que cubrían todo el cielo, lo que dificultaba determinar si ahora era de mañana o de noche. Lloviznaba y las paredes, cubiertas de moho y musgo, olían a humedad. De los techos parcialmente derrumbados, algunas plantas colgaban en arcos y aquí y allá sobresalían raíces torcidas de árboles que de alguna manera brotaron. El príncipe se dio cuenta de que debía haberse equivocado: en ningún lugar de la fortaleza el tiempo estaba tan quieto como en la base de la torre, que habían descubierto antes del cruce. Su suposición era errónea: la misma realidad dura e inhóspita se escondía detrás de las decrépitas paredes grises. Este hallazgo lo deprimió: todo a su alrededor era insoportablemente monótono, pero al mismo tiempo completamente impredecible. Y decididamente fuera de su control.

Las estatuas de guerreros fueron reemplazadas por figuras de algunos animales extravagantes, pero era difícil ver o determinar algo en sus contornos: el tiempo pasó factura. En algunos lugares, se oscureció y la única fuente de luz eran los agujeros que se abrían en el techo. Y en ninguna parte había ni un atisbo de otro tiempo.

Después de otro giro, el Príncipe llegó a lo que resultó ser la verdadera entrada a la fortaleza. Una escalera ancha y bastante larga conducía a ella, pero ahora se derrumbó y el Príncipe, mirando a su alrededor, se dio cuenta de que tenía que buscar otro camino. Ahora vio, literalmente sintió, que la fortaleza era aún más enorme. A lo lejos, de roca en roca (había un abismo entre ellas, por lo que resultó que una roca estaba vuelta hacia afuera, hacia el estrecho, y la segunda hacia adentro, encerrada en un anillo), se erigieron pasajes.

Varios acantilados se elevaban por separado del resto de la cresta, también había pasajes hacia ellos. Las rocas mismas eran altas y había torres de observación en ellas. En las paredes, aquí y allá, todavía hay pancartas enormes, rotas y casi descoloridas. Parece que alguna vez fueron rojos y definitivamente tenían algún significado o significado.

Durante todo este tiempo, el Príncipe no dejó la sensación de que estaba siendo vigilado de cerca. Su ansiedad crecía a cada paso, y de vez en cuando oía crujidos sospechosos que no habían estado allí antes. En algún momento, literalmente sintió en su piel que el peligro estaba cerca y agarró con fuerza el garrote que llevaba consigo.

"¡Vamos, muéstrate!" Sé que estás ahí. ¡En nuestra área, es costumbre encontrarse con el enemigo cara a cara! Y si está desarmado, entonces ofrécelo... —dijo el príncipe en voz baja—.

Después de estas palabras, se volvió bruscamente y golpeó al enemigo, terminando la frase casi con un grito:

–¡Espada!

Su oponente era una chica de pelo negro con ojos depredadores y armadura oscura, casi negra. Su cabello era corto y ligeramente grasoso, y había un patrón tenue en su rostro. Al caer, dejó escapar un fuerte suspiro, de sorpresa y dolor. El príncipe la oyó escabullirse detrás de él y su golpe la arrojó hacia atrás. Se puso en pie de un salto, mientras dos criaturas parecidas a humanos se abalanzaban sobre el Príncipe, pero en lugar de rostros, solo se veían máscaras que se asemejaban a cráneos de animales. En las profundidades de las cuencas de sus ojos, ardían dos luces naranjas brillantes. El Príncipe vio las mismas criaturas de arena durante su encuentro con el barco en el mar, pero no tan cerca. Pero ahora, se mantenía firme sobre sus dos piernas y estaba listo para la batalla, a pesar de que tenía un garrote de madera en lugar de una espada. Sosteniéndolo por encima de su cabeza, el Príncipe contuvo el primer golpe dirigido a su cabeza. Sin esperar a que otros lo siguieran, derribó al enemigo con un empujón simultáneo de dos manos y una patada, y de tal manera que golpeó la segunda, también se desplomó torpemente. El primero, al caer, dejó caer la espada de sus manos y voló hacia arriba. El príncipe aprovechó la oportunidad y rápidamente saltó hacia la espada, atrapándola en el aire. La espada tenía una hoja extraña con una forma retorcida, con una gran curva en el extremo. Un momento después, el Príncipe lo hundió en el pecho del segundo enemigo caído, dejándole una amplia herida. En ese momento, pasó por su mente la idea de que su enemigo, como antes, podría no ser tan simple y las armas ordinarias no serían suficientes para matar. Pero no tenía otra opción, ni tiempo, y golpeó resueltamente al primer monstruo que apenas tuvo tiempo de ponerse en pie. El golpe fue tan fuerte que cortó la cabeza del enemigo y voló hacia un lado,

rodando por el suelo: el monstruo solo tuvo tiempo de dejar escapar un grito desgarrador. Y ambos cuerpos, con una diferencia de un par de segundos, parecieron fundirse en el aire. Todo sucedió muy rápido: primero la piel de los monstruos pasó de gris a bronce, cubierta de grietas de las que rezumaba luz anaranjada, luego todo el cuerpo se cubrió de pequeñas manchas, del tamaño de granos de arena y, después de un ligero destello apenas perceptible, una nube de color naranja dorado se disolvió en el aire. Esto fue algo tranquilizador para el Príncipe, ya que estos monstruos parecían ser algo más fáciles de tratar que los que había encontrado en Azad. Pero ahora estaba más interesado en otro enemigo: la chica que intentó atacarlo. Ya había logrado ponerse en pie y, con una sonrisa pícara, retorció dos espadas inusuales con hojas anchas en sus manos. Su armadura era ligera y facilitaba el movimiento rápido, por lo que la agilidad era su principal ventaja. El príncipe, sin dudarlo, corrió hacia ella, pero, a diferencia de las criaturas de arena, encontró una seria resistencia. La niña bloqueó fácilmente los golpes de su espada, solo retrocediendo poco a poco. En algún momento, el Príncipe se dio cuenta de que sus esfuerzos no solo eran en vano, sino que incluso eran dañinos: su enemigo estaba acumulando fuerzas para un avance de represalia y, previendo el mal resultado de la batalla, la engañó y, en lugar de otro golpe, saltó hacia atrás. Y tenía razón: la chica de negro se abalanzó furiosamente sobre él, desatando una lluvia de golpes sobre el Príncipe.

"¡Parece que la Emperatriz ha sobreestimado enormemente tus habilidades!" —dijo de repente el desconocido—. El príncipe se sorprendió un poco al descubrir que entendía su idioma, aunque era completamente desconocido.

–¿Emperatriz? —exclamó—.

Y este momento, cuando su atención se debilitó un poco, fue usado en su contra: la niña esquivó y cortó el pómulo y la ceja del Príncipe con un fuerte golpe desde abajo. Este último saltó hacia atrás por reflejo, evitando un segundo golpe más peligroso que podría haberle abierto el pecho y gritó furioso:

–¡Escoria!

En este momento, cuatro pares más de ojos naranjas aparecieron detrás de la espalda de su enemigo: los guardias llegaron a tiempo. El príncipe no se quedó atrás y empujó a uno de los enemigos directamente hacia ella, haciendo que la desconocida cayera, dejando caer sus espadas.

"¡Mátalo!" Gritó amenazadoramente y se alejó corriendo por la misma puerta por la que habían salido corriendo los guardias, impidiendo que el príncipe descargara toda su ira. No tuvo oportunidad de recuperar el arma.

Enfurecido, el Príncipe, con la herida no tan profunda, pero sí muy ardiente, se abalanzó sobre el escuadrón de guardias y los despachó, uno por uno, en cuestión de segundos. Saltó sobre el primero, lo arrojó sobre sí mismo e inmediatamente lo empujó al abismo con un fuerte golpe en el hombro. Agarrando el palo del suelo, golpeó al segundo en la cabeza con tal fuerza que incluso se le cayó de las manos. Por inercia, dando otra vuelta, el Príncipe saltó para golpear al tercero a su vez con la pierna y la espada, y, agachándose, lanzó una fuerte embestida hacia arriba, desgarrando el pecho de este último. Después de eso, remató al segundo enemigo con un golpe en el estómago, que todavía yacía aturdido por el garrote. Y sin perder un segundo, el Príncipe corrió tras esta fea muchacha, rebosante de sed de venganza. La reconoció desde el primer momento. Esa silueta vaga que brilló en la noche cuando su barco estaba envuelto en llamas: ¡era ella! ¡Y ahora ella sigue persiguiéndolo! Tal vez por un momento pensó que el Príncipe se había ahogado, pero ahora el enemigo quiere matarlo de nuevo. ¡Oh, cómo la odiaba! Pero, además de la venganza, el Príncipe quería aprender más de ella sobre la Emperatriz y este lugar, y estaba dispuesto a usar la fuerza para ello.

Corriendo por el pasillo curvo, se encontró frente a la entrada de una torre en ruinas. Se elevaba al otro lado del abismo, sobre el que se arrojaba un puente de piedra. Parecía lo suficientemente confiable, y el Príncipe se movió rápidamente al otro lado. Ahora su camino estaba bloqueado por una puerta, una vez fuerte e impenetrable. Pero ahora estaba cubierto por una densa red de grietas, desmoronadas e inclinadas con el tiempo. Sintiéndola con sus manos y golpeándola un poco, el Príncipe dio un paso atrás y la empujó con fuerza con su hombro. El golpe resonó de dolor, pero la puerta cedió: varios pedazos se rompieron y cayeron dentro. Después de patear un par de veces más, el Príncipe pudo hacer una abertura de un tamaño adecuado y se arrastró dentro. En el vestíbulo en el que se encontraba, había una negrura abierta en lugar de un suelo: se había derrumbado hacía mucho tiempo, y con él, las columnas que sostenían los niveles superiores.

El príncipe estaba de pie en una pequeña repisa a la misma entrada. En el lado opuesto, podía ver un pasillo en el que probablemente necesitaba entrar, pero primero tenía que encontrar la manera de hacerlo. Miró a su alrededor y descubrió que la destrucción que había carcomido las paredes de la torre desde el interior le había jugado a su favor: varias filas de ladrillos se habían derrumbado en el abismo y habían formado cornisas. Estrecho y peligroso, pero ¿no había sido así todo su viaje y toda su vida durante los últimos siete años? Se balanceaba constantemente sobre el abismo sobre una cuerda delgada y floja, balanceado constantemente

de un lado a otro por el viento de las circunstancias. Por lo tanto, el Príncipe no lo vio como un peligro, sino como una oportunidad. Se subió a una de las cornisas y comenzó a caminar lentamente a lo largo de la pared, palpando con cuidado pero bastante apresuradamente cada ladrillo siguiente, moviendo las manos de vez en cuando. Cuando casi llegó a la esquina, se vio obligado a detenerse: aquí la pared se volvió sólida y no pudo avanzar más. Pero, en el contiguo, se veía otra cornisa. El príncipe lo examinó cuidadosamente, evaluó cada uno de los ladrillos cercanos y saltó en diagonal, girando en el aire. No confiando en una sola repisa, trató de atrapar sus manos en el hueco de la pared sobre él al mismo tiempo. Y por una buena razón: tan pronto como tocó los ladrillos, se arrastraron bajo sus pies y cayeron en algún lugar. El príncipe se colgó de sus brazos extendidos, pero no estaba confundido ni asustado: levantó ligeramente las piernas y continuó, moviendo los brazos, moviéndose hacia la derecha, sintiendo periódicamente el apoyo bajo sus pies.

Después de superar casi la mitad de la larga pared de la sala, el príncipe trepó por el enorme tabique de piedra y dio un descanso a sus manos. Luego tuvo que elegir entre continuar por la siguiente cornisa estrecha hasta la entrada misma del corredor o, empujando más fuerte, saltar al acantilado cerca de la pared opuesta, alrededor del cual se conservaba una pequeña sección del suelo: a lo largo de ella podría rodear la cornisa y llegar al codiciado corredor. El príncipe decidió que ya había perdido demasiado tiempo, por lo que eligió el camino rápido: saltar.

Una vez cerca de la cornisa, el Príncipe se apresuró a rodearla y, dando otro ligero salto, avanzó por el corredor, cuyo suelo estaba intacto. Pronto vio la entrada de una sala, separada por un muro de agua que brotaba del arco. No muy lejos yacía un gran escudo de madera con el que el príncipe había estado a punto de tropezar. No tenía idea de a dónde iba, pero creía que su enemiga solo podía correr en una dirección, aunque claramente conocía un camino más fácil y rápido.

"¿A dónde más puede ir?" pasó por la mente del Príncipe, después de lo cual se arrojó a través del agua y vio a una chica de pie de espaldas a él, que solo le dirigió una breve mirada, sin intención alguna de continuar la batalla. En cuestión de segundos, extraños remolinos dorados se arremolinaron a su alrededor, y quedó casi completamente envuelta en una nube que le resultaba familiar al Príncipe, o que parecía muy similar a lo que había visto en Azad. Sin detenerse, levantó su espada por encima de su cabeza y, corriendo hacia la nube, golpeó al enemigo con todas sus fuerzas. Pero solo cortó el aire: la niña pareció evaporarse. La nube se la tragó y desapareció.

«¿Qué clase de trucos son éstos?», pensó el Príncipe, y dio un paso adelante. Este último paso apenas se comprendió del todo. Algo lo empujaba hacia adelante, ya fuera por curiosidad o por un viejo hábito. La nube a su alrededor estalló con venganza, y los vórtices se arremolinaron en una espiral, elevando al Príncipe en el aire contra su voluntad.

***

Rahim, que sin saberlo se convirtió en el líder del destacamento, prefirió no correr riesgos y, por lo tanto, confió el liderazgo de la salida a Madid y Nayzir. Dos guardaespaldas experimentados, sabían cómo ser reservados y, si algo sucedía, sabían cómo defenderse a sí mismos y a los demás. Haraz estaba muerto, y ya no tenían la obligación de protegerlo en todas partes, poniendo la vida de Haraz por encima del resto.

Junto con ellos, Haadin y Hafez se dirigieron al barco. Cuando la tripulación se escondió detrás de la cresta, Toufan les dio instrucciones importantes: debían desplegar las velas tan pronto como tuvieran la oportunidad y dirigir el barco a una distancia segura de la costa. Después de eso, el resto del equipo, sentado en una emboscada, esperará al escuadrón de guardia y, tomándolo por sorpresa, matará al enemigo. Entonces podrán subir a la nave y salir del lugar sin obstáculos. Nadie, excepto Rahim y tal vez Iman, quería esperar al Príncipe: era demasiado peligroso y la misión del Príncipe era demasiado desesperada. Pero ahora no era tan importante, así que nadie empezó a discutir antes de tiempo.

La niebla de la mañana todavía se arremolinaba sobre el agua, y esto fue una ventaja para el escuadrón: los exploradores tuvieron la oportunidad de subir al barco sin ser vistos. Los cuatro se sumergieron silenciosamente en el agua y trataron de nadar lo más cerca posible de la embarcación para que nadie los viera accidentalmente. Cuando llegaron al costado del barco, uno por uno, comenzaron a trepar por el cable del ancla.

Pero casi desde el principio, no todo salió según lo planeado. De la nada, alrededor de dos docenas de soldados enemigos aparecieron en la orilla: claramente se dirigían a los botes y esto podría estropear todo por completo. Sin esperar una señal del grupo de Madid, Rahim decidió atacar el destacamento enemigo mientras aún estaba en la orilla. Él, al igual que Iman y Navid, tenía armas, los demás sólo tenían garrotes y piedras. Rahim quería acercarse lo más posible a ellos, y solo entonces atacar abiertamente. Pero entonces el azar intervino de nuevo: Farang, que corría a lo largo de la orilla rocosa, tropezó, cayó y se cortó la pierna con un adoquín afilado, dejando escapar un fuerte grito que atrajo la atención de los soldados. Para

empeorar las cosas, no sabían exactamente a quién se iban a enfrentar. Allí, en el mar, durante la tormenta, el enemigo casi no mostró su rostro, y nadie podría haber imaginado que en lugar de personas comunes, aparecerían monstruos reales frente a ellos, con ojos naranjas brillantes, con cráneos de animales en lugar de rostros. Tal aparición del enemigo confundió el destacamento de Rahim, alguien incluso retrocedió horrorizado. Estas monstruosas máscaras inspiraban una especie de miedo natural. Pero la lucha se acercaba inexorablemente y era poco probable que fuera posible evitarla.

Mientras tanto, el destacamento de Madid logró subir a la nave. Casi no había nadie en cubierta, y a pesar de una reacción similar al encontrarse cara a cara con el enemigo, lograron lidiar rápidamente con el enemigo. Uno de los soldados que caminaba por la orilla fue arrojado al agua por Naysir. Otro cayó en batalla con Haadin y Hafes. Luego, los cuatro, rodearon y rápidamente remataron a dos más. Sus espadas se hundieron en los cuerpos de estos soldados como mantequilla. Además, las heridas leves no les impidieron continuar la batalla de ninguna manera. Solo cortar extremidades o perforar con una espada ayudó. Después de la muerte, estos soldados no cayeron al suelo, sino que se disolvieron en el aire, convirtiéndose en una nube dorada llevada por el viento.

Su objetivo estaba cerca, pero entonces se escucharon algunos gritos desde la orilla y Madid corrió hacia la proa del barco para ver qué sucedía en la orilla. Y, al darse cuenta de lo que estaba pasando, decidió desviarse del plan:

"¡Apúrate, tenemos que ayudarlos!"

"¡No tenemos ninguna posibilidad!" —dijo Hafez con ansiedad—. Quería mantener el barco a toda costa, su única oportunidad de salvación.

"¡Debemos intentarlo!" Naizir le ladró. Tampoco le entusiasmaba la idea, pero sabía que no tenían otra opción.

Mientras tanto, en la orilla, un destacamento enemigo empujaba a Rahim y sus hombres hacia las murallas de la fortaleza. Las fuerzas eran desiguales, especialmente porque Toufan estaba ayudando a Farang a levantarse y perderse de vista encontrando un nuevo escondite.

No había tiempo que demorarse, y los cuatro abandonaron la nave, apresurándose a ayudar al destacamento de Rahim, tomando las armas del enemigo. Afortunadamente, había un bote cerca del otro lado, en el que el destacamento de Madid pudo llegar a la orilla mucho más rápido. Sin esperar a que el bote golpeara las rocas, saltaron de él y corrieron hacia el enemigo con el agua hasta las rodillas. No era una cuestión de heroísmo u honor: todos entendieron que los cuatro no podían hacer frente a la nave y a la elección del rumbo. Además, el barco no podía tener suministros de comida y

agua, ya que era un barco más para ataques rápidos y asaltos que para viajes largos. Y por eso no pueden prescindir de Toufan. Y, aunque torpe, pero también Farang de ojos agudos. El mar los devorará aún más rápido que esta isla.

"¡Oye, tú! —gritó Naimir, siendo el primero en correr a tierra—.

Su aparición trajo brevemente confusión a las filas del enemigo. Los soldados comenzaron a darse la vuelta, esperando que apareciera alguien más. Estos segundos fueron suficientes para que varias piedras pesadas alcanzaran su objetivo, aturdiendo a los enemigos en la cabeza y tirándolos al suelo inconscientes. Pero los dos destacamentos no estaban destinados a unirse. Los soldados enemigos vieron la luz a tiempo y pasaron a la ofensiva, dividiéndose en dos grupos, ocho combatientes en cada uno. Al darse cuenta de que sus posibilidades de ganar eran casi nulas, cada uno de los grupos de persas corrió en direcciones opuestas.

Durante la conmoción general, todos se olvidaron de Farang, quien se escondió entre las rocas y gimió suavemente de dolor. Afortunadamente para él, el enemigo también se olvidó de él: el joven estaba relativamente seguro en su refugio. Ahora su gran escuadrón se convirtió en tres fragmentos, cada uno de los cuales no significaba casi nada individualmente: ninguno de ellos representaba un peligro para los guardias de la fortaleza. Además, acababan de deshacerse del Príncipe, el mejor guerrero entre ellos. Alguien como él vale cinco, y tal vez se arrepientan de haber decidido dejarlo con tanta prisa.

El Fantasma simplemente no podía llamar a todo lo que veía otra cosa que un fracaso. Consideraba que el Príncipe era completamente responsable de lo que había sucedido, pero esto no disminuyó los errores del resto del equipo. ¡Asumieron una tarea tan difícil, confiando solo en la suerte! Tontos, nada menos. Y estos acontecimientos, al parecer, son solo el comienzo de sus desventuras. ¿Encontrará la manera de ayudarlos? ¿O es su destino similar al del Príncipe: desaparecer sin dejar rastro en esta isla, cayendo en una de las muchas trampas?

Completamente diferente fue el ataque del Maharajá a la Isla, que el Fantasma estaba observando en paralelo. Ya podía ver dos veces al mismo tiempo con bastante facilidad; Al mismo tiempo, no se mezclaban en su mente, sino que fluían en corrientes separadas, cada una en su propia dirección.

El maharajá parecía saber a dónde iba desde el principio. Con su mano fuerte y su fuerte voluntad, llevó a su pequeño ejército a la batalla y avanzó con confianza. Después de la derrota en la costa, los guardias de la fortaleza ya no pudieron encontrarlo completamente armados y darle un digno rechazo. No solo rompió algún muro en la isla exterior, sino que rompió las defensas de toda la isla, cambiando

el equilibrio de poder con un golpe decisivo. Y cuanto más se adentraba en la fortaleza, menos resistencia encontraba. Por supuesto, la Emperatriz tenía algunas cartas de triunfo más bajo la manga, pero las posibilidades de tratar con los invitados no invitados se volvieron mucho menores.

Los soldados del maharajá no tuvieron problemas para capturar el barco y luego bombardear la fortaleza con los cañones del barco. Las brechas en las murallas permitieron que el grupo de tierra se precipitara hacia el interior de la fortaleza, hacia las misteriosas y peligrosas Arenas del Tiempo, de las que se contaba una antigua leyenda tan colorida y poética, que le fue contada a Maharaja por un vagabundo.

***

Una sensación inimaginable e indescriptible. El que no se siente. El príncipe se hundió en la arena como en una niebla, envolviéndola suave y limpiamente, absorbiéndola y elevándola ligeramente por encima del suelo. No causaba dolor ni molestias, no se metía en sus ojos, podía ver a través de él libremente, y esto asombró aún más al Príncipe: vio y sintió dos realidades al mismo tiempo. Recordó la sensación de que la daga se clavó en él y de lo que era capaz, y se dio cuenta de lo modestas que eran sus ideas sobre el verdadero poder de las Arenas. Entonces una realidad comenzó a fluir suavemente hacia la otra, sin crueldad ni lucha, excepto por una cierta persistencia firme, y eso, tal vez, es casi imperceptible. La primera realidad se desvaneció como un sueño, como arena entre sus dedos, se desmoronó y se desmoronó ante sus ojos, pero se derrumbó con gracia y suavidad. No era la muerte, no había dolor en ella. Esto significa que no desaparece en ninguna parte, excepto en la conciencia del Príncipe. Pero, ¿es tanto dado al hombre que su conciencia contiene dos o más realidades? Y así, el Príncipe, soltando el hilo ingrávido que lo unía con el viejo, donde solo había ruinas, pareció desembocar en el nuevo. Y la realidad pasada simplemente lo dejó ir.

El hilo se rompió por completo, solo quedaron fragmentos de recuerdos, y dio un paso hacia lo desconocido. Las arenas todavía lo dejan ir suavemente, como si lo llamaran a regresar más de una vez, y tal vez algún día incluso se fusionen con ellas en algo inseparable. Como con una daga, pero de tal manera que no puedes soltar la mano, sino de otra manera. Enamórate de la arena. Acostumbrarse a ellas, perderse en ellas, vivir para ellas, escucharlas, pensar en ellas, llegar a ser ellas... Si el príncipe no conociera su verdadera naturaleza, lo más probable es que sucumbiera a sus encantos.

Se las arregló para encontrar lo que estaba buscando: un portal del tiempo que parece haberlo transportado al pasado. La comprensión gradual de esto lo inspiró, y también experimentó una especie de deleite, como el que experimentan los niños cuando se enfrentan a algo completamente nuevo.

Capítulo 12. Tiempos modernos

He pasado muchos días y noches en constante pensamiento y conversación con las Arenas. Sí, tal vez, a esto se le puede llamar una conversación. Pasé de la mera contemplación a un diálogo en el que primero hago una pregunta y luego obtengo una respuesta. Sólo que en lugar de lo habitual, el lenguaje de la razón, la conciencia pura. A veces las respuestas eran rápidas y sencillas, pero a veces me llevaba mucho tiempo llegar a ellas: revisaba las opciones y observaba la reacción de las Arenas, leía el pasado y el futuro en busca de las soluciones o patrones adecuados. A veces parecía que con la ayuda de las Arenas, las respuestas maduraban más rápido, como si estuvieran acelerando el tiempo. A veces, literalmente, quería estirar la mano y agarrar una idea que estaba flotando en el aire. Pero luego me di cuenta de que estaba en mi mente y que era más importante entender su esencia misma, captar el principio subyacente. El estudio de los patrones es lo que me ayudará a mí y a mi gente a superar muchas dificultades, porque muchos problemas y temores nacen de la simple ignorancia.

Con el tiempo, las ideas comenzaron a venir a mí incluso en mis sueños, cuando estaba lejos del Abismo. Pero me pareció que las Arenas comenzaron a extenderse por toda la Isla. Al principio, el medallón les hizo señas, pero ahora sentían cierta libertad. No emitían ese brillo, no se podían ver en absoluto. Pero sentí su presencia ligera y temblorosa. Y ahora sucedía que no había necesidad de que yo fuera al Abismo en absoluto: podía permitirme una reflexión superficial justo en mi escritorio.

Traté de definir por mí mismo la gama más general de tareas. ¿Contra qué luché y qué logré? Quizás todo esto fue una lucha entre el hombre y la naturaleza. Al fin y al cabo, es ella la que decide qué dar y qué recibir. Las tormentas, el frío, las malas cosechas, las incursiones de animales salvajes, todo esto está en su poder. Pero ahora es el momento de construir viviendas más fuertes y cálidas, es mejor elegir el momento para sembrar. Y para cada tarea, tengo que encontrar mi propia receta, tengo que explicarla y pasarla a la gente. Todas estas ideas... La gente los recibirá de mí, listos y casi perfectos. Y yo mismo los recibo de las Arenas. ¿Se puede considerar la idea en este caso como propia? Y en cualquier otro caso, no sabemos de dónde vienen. O mejor dicho, ahora lo sé, pero quizás todavía no lo entiendo. Cualquier pensamiento es un destello en la oscuridad de la mente, pero ¿es la persona misma la que lo enciende? ¿Está su mérito en esto o todo le es dado por la naturaleza? Pero, ¿qué son las Arenas y el Destino sino una parte de la naturaleza, o una parte de este mundo, si se mira más ampliamente? Un mundo

que ahora estoy haciendo todo lo posible para conocer lo más profundamente posible.

Para conseguir algo nuevo, mejor que lo viejo, era necesario dejar de tomar sólo lo que la naturaleza daba como regalo, pero también aprender a conseguir lo mejor que ayuda a resolver el problema. Las rocas detrás del castillo en ruinas estaban llenas de piedra, con la que se pueden construir casas e incluso fortalezas enteras, porque las piedras sólidas son mucho mejores que la arcilla quemada. Además, -a veces sucedía que veía la isla como a través de ella- resultaba que las rocas eran ricas en depósitos metálicos. Fabricarán herramientas y armas más avanzadas, todo lo que queda es poner el proceso de fundición en papel para las generaciones futuras y transmitirlo a la gente con palabras. Encontré algunas regularidades en el movimiento de la luna y cambios en el clima. Podía ver los días que eran más favorables para la siembra o la cosecha, y podía, en parte, explicarlos a los demás. Debo cambiar a las personas mismas, su conciencia, sus relaciones. Para dar más sentido a sus vidas, para mostrarles una meta o un camino. Necesitaban un milagro en el que creyeran, y yo lo tuve. Puedo curar a todos los enfermos yo mismo, o puedo enseñar a algunas personas de mi círculo a hacer lo mismo. Y no es en absoluto necesario que esto conduzca a todos a través del ritual que me curó, a menudo basta con conocer hierbas medicinales y recetas para su preparación, no tiene sentido enumerar todo esto aquí, para esto comenzaré muchos otros libros, donde se describirá cada dirección en detalle.

Al final, llegó el momento de cambiar la imagen del Gobernante. No solo la mía, sino también las posteriores. Empezando por mí mismo, quiero borrar lo que era antes y convertirme en uno más de mi gente. Mi tarea es mostrar el camino, y el Anillo de los Gobernantes, como símbolo de algún tipo de poder, debe permanecer en el pasado. Ahora tiene un propósito completamente diferente. ¿Por qué habrá necesidad de un Gobernante en el futuro, si la gente estará en las cuidadosas manos del Destino?

Por supuesto, todo esto no sucederá de inmediato, ni yo ni ellos estamos preparados para esto todavía. ¡Pero el momento llegará y muy pronto! Parece que todas las noches veo en mis sueños un enorme castillo, que se eleva majestuosamente sobre las llanuras donde vive la gente, que es visible desde lejos del mar. Y mi mente es la ventana a través de la cual el sueño fluirá hacia la realidad en la que despertaré un día. Será un símbolo del nuevo tiempo, del poder y la grandeza de la Isla, mientras la gente lo necesite. Hasta que se den cuenta de que incluso esto no será tan importante. Pero para entonces me habré ido, después de todo, no planeo vivir para siempre, y la isla y la gente serán completamente diferentes. ¿Quién sabe qué habilidades adquirirán para entonces?

Los destinos que continué leyendo ávidamente con la ayuda del Anillo (para esto, después de todo, invariablemente tenía que ir al Abismo) a primera vista parecían ser un caos absoluto. Caminaban en paralelo y uno frente al otro. Convergieron y divergieron. A veces se perdían o se rompían inesperadamente y, por lo tanto, el panorama general no siempre era claro. A veces, eran increíblemente complejos, con retroceder en el tiempo: para que algo sucediera, primero tenías que vivir una versión para preparar el terreno para la versión correcta. Todavía no entiendo todos los misterios, no entiendo cómo puedes moverte en el tiempo excepto mentalmente, pero me sorprende descubrir que el Destino puede ser flexible. Cualquier evento planeado por él sucederá de una forma u otra, en el momento adecuado y en el lugar adecuado. Pero había poco espacio para influir exactamente en cómo sucedería esto. Los más pequeños, tan delgados como un cabello, infinitesimales, tan pequeños que una persona ni siquiera podrá verlos. Pero esto no destruyó mi teoría de ninguna manera, sino que la fortaleció. El hecho es que la conciencia humana se compone de pensamientos y sentimientos, y aunque están en manos del Destino, a veces son un poco espontáneos e impredecibles. Pero esto no puede afectar el curso de la vida, sólo cambia la actitud hacia ella. Después de todo, no importa lo que suceda, lo que importa es lo que usted y los demás tienen al respecto.

No sé si la gente necesitará todo lo que tengo, el conocimiento profundo que busco. Mi medallón, ¿y si todo el mundo tuviera uno? Y la misma pregunta se aplica al Anillo y a todo lo demás que todavía podré crear. ¿Seré capaz de llenar toda la isla de arenas, para infundirla en la conciencia de cada persona? ¿Habrá quienes no las acepten? Aunque... Tales personas, tal vez, ya han sido encontradas, al menos una. Y no debo repetir mis errores, debo empezar con hechos, no con palabras. Los dejaré para este diario.

Diario de Namtar, Entrada 23

***

La isla ha cambiado enormemente desde que Namtar descubrió las Arenas y aprendió su poder. Solo pasaron un par de años y la decadencia fue reemplazada por la prosperidad. Las ruinas del antiguo castillo fueron restauradas, aunque era más probable que estuviera casi reconstruido: una enorme fortaleza que ahora se elevaba en el centro de la isla, rodeada de rocas y el Yermo (el nombre se ha conservado desde la antigüedad, ahora estos lugares estaban cubiertos de densos bosques, intercalados con campos verdes), declarando su grandeza desde lejos. Ya no era un lugar de recuerdo del pasado, con todas sus estatuas en ruinas y salones

sombríos, sino el verdadero corazón de la isla. Y su mente. Namtar estaba tan inspirado y fascinado por las capacidades de las Arenas que trabajó incansablemente, casi día y noche, estudiándolas. Más y más nuevos conocimientos lo saturaron literalmente. No era sólo un conocimiento sobre la estructura del mundo, sino que también era, por supuesto, interesante, pero hasta cierto punto inútil. Las arenas fueron capaces de dotar a la mente humana de nuevas ideas, conocimientos, conjeturas y, literalmente, de todo. Ellas, como pequeñas chispas, brillaban en la oscuridad de la conciencia humana. Y esta luz hizo posible ver algo aún más grande. Sumergiéndose diariamente en el torbellino de este conocimiento, Namtar dibujaba más y más ideas nuevas para la mejora de la Isla. Y se sintió increíblemente inspirado por lo infinitas que eran estas posibilidades. ¡Verdaderamente colosal, sin fin!

Comenzó construyendo un nuevo castillo y ampliándolo. Antes, en la antigüedad, sus antepasados consideraban este lugar como algo así como un templo, para el culto y los misteriosos ritos y sacrificios. Ahora este lugar se convertirá en un nuevo hogar para él y su familia y abrirá una nueva página en la historia de la Isla. Amplios y luminosos salones, habitaciones, lugares para pasear y estudiar, ¡y esto es solo el comienzo! Poco después, el castillo se amplió aún más: no fue el hogar de una familia, sino de toda la nobleza de la isla. Aparecieron enormes cantinas, una biblioteca, talleres y hasta una prisión. Con cada mes que pasaba, la visión de Namtar se volvía más clara: no solo estaba creando un castillo, era una ciudad real. Una ciudad que se convirtió en el centro de toda la vida en la Isla. Nadie había hecho esto en la Isla antes que él. La gente solía vivir en asentamientos de un solo piso al pie de las montañas. Alguien en las viviendas era más pobre, alguien era más rico, pero no había un sistema especial en esto. La gente simplemente vivía, cultivaba, cazaba y resolvía otros problemas apremiantes. Ahora Namtar quería darle sentido a todo. El anillo le reveló un futuro lleno de posibilidades, entre las cuales la construcción de una ciudad-fortaleza fue solo el punto de partida. Él y su pueblo tenían mucho que aprender, aprender muchos secretos de la existencia y la sabiduría de varias ciencias en el camino hacia la prosperidad universal.

Al mismo tiempo, Namtar no intentó en absoluto construir un mundo ideal en el que todos fueran felices y estuvieran satisfechos. Comprendió que, de todos modos, el destino le pasaría factura. Fue ella quien lo guió: vio en la niebla de las predicciones un lugar lleno de oportunidades y personas llenas de conocimiento. Dependía de ellos decidir cómo usarlos. Pero no iba a dar esta libertad a todo el mundo a la vez. Quería dividir este camino en muchos pasos, algunos

de los cuales, probablemente, no tendrían que ser tomados por él, sino por sus seguidores.

Por lo tanto, ahora la mayoría de los habitantes de la Isla seguían siendo simples campesinos y artesanos. Pero con el fin de fortalecer su posición y poder, Namtar trató de ganarse la confianza de todos. Ganar su poder demostrando en la práctica que es un gobernante sabio, justo y misericordioso. Del tipo que su pueblo necesita ahora como un punto de referencia en la oscuridad. En algún momento, decidió emitir su propio dinero. Él, con la ayuda de Peski, logró descubrir un enorme depósito de oro, que se utilizó para acuñar monedas. Tenían un valor mucho más alto que los antiguos de hierro, que rápidamente cayeron en mal estado. Con estas monedas, pagó generosamente a los que contrataron la construcción del castillo. Supervisó personalmente el proceso de construcción, desde la creación de una imagen en su cabeza hasta la formación de los trabajadores. Todos los días, encontraba formas de hacer el trabajo más fácil y rápido. Pero esto no fue suficiente para él. Quería usar la magia de las arenas no solo para adquirir conocimientos, sino también para usarla directamente en la construcción, literalmente levantando pesas y cortando piedras con ella. Si hubiera hecho frente a esta tarea, entonces su poder se habría vuelto absoluto, inquebrantable y habría sido capaz de implementar todo lo que había planeado. Y su pueblo lo seguiría en el futuro desde sus visiones.

También pagaba generosamente a los que conseguían comida. Namtar valoraba a todas las personas de la isla y deseaba que nadie se sintiera inmerecidamente privado o simplemente esclavo. Comprendió que no podía recorrer solo el camino previsto. Por lo tanto, los conocimientos que adquirió durante sus inmersiones en Peski, buscaron transmitirlos a otros. Desde que el castillo volvió a ser habitable, fundó una escuela para los elegidos, que junto a él comprendían los misterios de las Arenas. Por supuesto, conservó el derecho de posesión exclusiva de ellos, no permitiendo que ninguno de sus estudiantes fuera directamente al Abismo, pero les contó casi todo lo que logró aprender.

Gracias al trabajo incansable de Namtar y sus discípulos, se revivieron oficios olvidados y casi perdidos. En el castillo se abrió un taller de herrería, donde se realizaba la fundición de metales. Este proceso se mejoró constantemente y, con el tiempo, permitió obtener las herramientas y productos necesarios en poco tiempo.

Namtar siempre ha buscado enfatizar la unidad de los habitantes de la Isla, no para separarse de los plebeyos, sino más bien para acercarse a ellos. Uno de los símbolos de este acercamiento fue la construcción de una carretera que conectaba el asentamiento con el castillo. Anteriormente, era un camino accidentado y sinuoso, poco adecuado no solo para el transporte de

mercancías, sino incluso para el movimiento de personas. Además, en un esfuerzo por ir más allá de los símbolos simples, Namtar buscó expandir su escuela: dotó a algunos de sus estudiantes con poderes especiales y ocasionalmente abandonaban el castillo para ir al asentamiento para transmitir conocimientos y habilidades a la gente común. Esto, al final, incluso les dio cierta independencia. Algunos de ellos, llevados por las enseñanzas e ideas de los Mentores, como los llamaba el propio Namtar, los siguieron hasta el castillo. Allí se les permitía saciar su sed de conocimiento a cambio de trabajo. Algunos de ellos permanecieron en el castillo para siempre, dominando un oficio u otro, o incluso uniéndose a las filas de los aprendices de Namtar, mientras que otros regresaron como una persona completamente diferente. Las arenas transformaron a las personas, las hicieron más decididas y ampliaron sus horizontes.

El siguiente oficio que Namtar consideraba increíblemente importante, y que también era muy valorado, era la medicina. Era reverenciado como un sacramento especial, que sólo poseían los elegidos, y tenía una gran demanda. Los curanderos conocían las recetas de decocciones especiales y tinturas de hierbas, y también extraían este conocimiento de las Arenas. En casos especiales, el propio Namtar ayudaba a los enfermos mediante el uso de magia curativa. Siempre recordará cómo las Arenas lo curaron, y buscó compartir esta bendición con la gente. Pero solo con aquellos que realmente lo necesitaban. Por lo demás, sus habilidades fueron otra confirmación de su singularidad e importancia para las personas.

La sociedad que Namtar estaba construyendo podía desarrollarse por sí sola hasta cierto punto, pero también necesitaban un líder como él que les ayudara a avanzar, a veces en las direcciones más inesperadas. A veces tenía que romper las costumbres y los pedidos establecidos. Un ejemplo de tales eventos fue la invención de Namtar de un nuevo calendario y una forma de calcular el tiempo. Al principio, nadie entendía por qué era necesario dividir el año no en estaciones, como antes, sino en meses más pequeños, y el suyo en semanas. Pero con el tiempo, la gente se dio cuenta de que es mucho más fácil determinar el momento de la siembra y la cosecha de esta manera. Los meses y las semanas estaban ligados a las estrellas y a la luna, y el tiempo en sí mismo se volvió más valioso y comprensible: ahora se podía medir y, por lo tanto, era más fácil de planificar. Lo mismo ocurre con los días individuales: Namtar ordenó dividirlos en horas, y éstas, a su vez, en minutos y segundos. Y si estos últimos servían sólo para una evaluación relativa del tiempo y eran difíciles de medir (aunque con el tiempo la gente adquirió cierta intuición para estimar pequeños intervalos de tiempo), entonces los relojes podrían ser fácilmente identificados por el sol. La idea en sí no era nueva, pero Namtar

delineó más nítidamente sus límites, permitió que el tiempo se midiera por números e introdujo una nueva forma de vida. Posteriormente, a uno de sus estudiantes se le ocurrió una forma de medir períodos de tiempo mucho más pequeños con buena precisión, sin siquiera estar conectado al sol. La idea era bastante obvia, a Namtar le gustó mucho, e incluso lamentó no haberlo logrado por su cuenta. Era como sigue: los sopladores de vidrio (otra embarcación nacida en la Isla) podían hacer una embarcación de este tipo, que constaba de dos cavidades conectadas por un cuello estrecho y cerradas con corchos a ambos lados. Si era necesario medir una cierta cantidad de tiempo, se abría uno de los tapones, se vertía una cierta cantidad de arena en el recipiente superior y se volvía a cerrar. La arena se derramaba lentamente a través del cuello desde el vaso superior hasta el inferior. Tan pronto como rodó el último grano de arena, llegó el final de la dimensión. Y si le das la vuelta a este reloj de arena, entonces el recipiente inferior está en la parte superior y se repite la medición. Desde entonces, este dispositivo se ha vuelto omnipresente y se ha convertido en algo familiar e insustituible. Y había innumerables usos para ello.

***

Namtar estaba profundamente convencido de lo correcto de su camino. Conocía el poder del destino y el poder que le permite alcanzar. No estaba en absoluto deprimido por el hecho de que sabía mucho de antemano. Además, el Anillo le mostró que solo haría grandes cosas, y esto solo lo inspiró. ¡Oh, qué equivocado había estado antes, pensando que su vida estaba llegando a su fin! Casi se resignó a su muerte, se empapó de ella y la aceptó. ¿Quizás tienen razón los que dicen que la muerte es el comienzo de una nueva vida?

Y quería que su camino fuera accesible no solo para él, sino también para los demás. Trató de compartir sus conocimientos y habilidades de todas las formas posibles, aunque conservó su primacía en todos los asuntos. Convenció a los demás de la inevitabilidad del destino y su poder, una y otra vez sin perder la oportunidad de demostrarlo: por la noche, en silencio, iba solo al Abismo y, con la ayuda del Anillo, observaba el flujo del tiempo, leyendo los destinos de las personas, y por la mañana volvía a contarles lo que veía. Pasaron unos días y estas personas regresaron a Namtar, pero con una percepción completamente diferente de sus enseñanzas. Sus palabras fueron confirmadas en sus vidas; Todo lo que describió sucedió en la realidad. A los ojos de la gente, Namtar adquirió cada vez más la imagen, si no de una deidad, sí de un mensajero de los dioses. Y él sentía lo mismo. Después de todo, no fue a nadie más, sino a él a quien las Arenas aparecieron, revelaron

sus secretos y compartieron su sabiduría. Se le confió la tarea más importante: ser un guía para otras personas en este nuevo elemento, ser su maestro y líder. El mundo estaba cambiando, se estaba volviendo diferente, y él era su mesías.

Al mismo tiempo, no buscó imponer su voluntad por la fuerza. Tenía demasiada confianza en el poder del destino, que aún dirigiría a todos en la dirección correcta con su propia mano. Nadie puede escapar de ella y nadie puede cambiarla. Las nuevas leyes que proclamó tenían como objetivo preservar el conocimiento acumulado, su sacralidad e inviolabilidad. Cualquiera que dañara a la isla y a sus habitantes tenía que ser castigado. Además, algunos lugares de la isla se han vuelto prohibidos, como el Abismo. Se creó un destacamento especial de seguridad para asegurarse de que nadie entrara en el lugar santísimo. Los que desobedecían eran encarcelados. Por supuesto, el propio Namtar podía seguir la pista de todos los infractores en el flujo de los destinos, pero ¿por qué? No consideró necesario perder tiempo y esfuerzo en esto. Es más fácil mantener a las personas dentro de ciertos límites, acostumbrándolas al orden y al cumplimiento de la ley, que intimidarlas y tratar de mantener todo bajo control personal.

Con el tiempo, los guardias del castillo se volvieron cada vez más. Ya no se trataba de un pequeño grupo de personas que de alguna manera sabían cómo sostener armas, sino de una fuerza significativa, con cierta jerarquía e incluso insignias. Esta clase tenía ciertos privilegios, se les permitía vivir en las afueras del castillo y tener más días para descansar que el resto. Si sucedía que el criminal era miembro del escuadrón de guardia, entonces el castigo para él era más severo que para la gente común, en algunos casos incluso la muerte.

Un papel importante en la vida de los guardias del palacio fue desempeñado por la herrería, que se estaba desarrollando rápidamente en la isla. Ayer, los artesanos pudieron hacer hachas ásperas e incómodas, y un año después, hojas elegantes, ligeras y afiladas. Mortal, como la mordedura de una serpiente. Y además de ellos, picas y alabardas, hachas arrojadizas y chakras. Arcos y ballestas, nudillos de bronce y dagas, lo que sea. Los guardias de la isla eran temidos y respetados. Pero sin una buena razón, sus miembros no atacaron ni amenazaron a nadie.

Con el tiempo, los guardias se convirtieron en un grupo bastante cerrado, con sus propias reglas y costumbres. Era inimaginablemente difícil entrar en él, y más aún convertirse en uno de ellos. La mayoría de las veces, se heredaba un lugar en las filas del destacamento. Cada uno de los militares preparó un sucesor para sí mismo, criando a sus hijos en constante entrenamiento, acostumbrándolos a las

armas desde una edad temprana y a la idea de que ese era su destino.

Zulu, un hombre de físico fuerte con gran fuerza, fue nombrado comandante de la guardia. Además, era fuerte de espíritu, duro, al mismo tiempo muy inteligente e incluso astuto. Ninguno de los subordinados podía siquiera pensar en ocupar su lugar. Su voluntad y prudencia ayudaron a fortalecer el destacamento y convertirlo en una fuerza seria. Namtar lo conocía desde hacía mucho tiempo y confiaba en él lo suficiente como para nombrarlo para tal puesto.

La decisión de Namtar transformó el tribunal de los criminales y la resolución de disputas. Anteriormente, solo existía en forma de reunión popular, durante la cual la gente, a través de gritos, insultos y, a veces, peleas, tomaba decisiones sobre ciertos incidentes. A veces, varias familias se vieron afectadas a la vez, se trata de docenas de personas, y por tantos intereses, la reunión se convirtió en un caos. Rara vez sucedía que todos estuvieran satisfechos. Ahora las decisiones sobre disputas y crímenes eran tomadas por un consejo de ancianos, personas que eran sabias y habían recibido un entrenamiento especial. Su razonamiento se basó en un estudio cuidadoso de los detalles del incidente, así como en la lógica y el sentido común. No había lugar para las emociones, y con el fin de intimidar a aquellos que interferían con gritos o de cualquier otra manera, se decidió que los guardias del castillo mantendrían el orden. Las decisiones del tribunal eran definitivas y desobedecer su voluntad se consideraba un delito. Al principio, la gente no aceptó muy bien una reforma de este tipo, pero se vio obligada a soportarla. Con el tiempo, ganó partidarios, principalmente aquellos a quienes el tribunal logró proteger, y la gente se volvió más cuidadosa y respetuosa en sus relaciones.

Gracias a nuevos conocimientos, habilidades y herramientas, los habitantes comenzaron a establecerse en toda la isla, algunos en una zona más favorable para la agricultura o la caza. Alguien se sentía más cómodo viviendo en la costa: allí pescaban, conseguían perlas. Los asentamientos crecieron y su número creció. La red de caminos entre ellos se amplió y se erigieron puentes por donde fluían los ríos. En las intersecciones de las carreteras, había señales. La isla era simplemente irreconocible si la comparas con cómo era hace cinco años.

El rápido desarrollo de la artesanía, la alfabetización y una nueva forma de vida han contribuido en gran medida a la formación de otra dirección de vida en la isla: el comercio. Había competencia entre asentamientos, siempre podías elegir un producto a tu gusto. Además de los bazares locales, se abrió una enorme plaza de mercado cerca de las murallas del castillo. Se valoraba especialmente un lugar en ella, a pesar de que era necesario pagar un impuesto por

el derecho a comerciar. Además, varios servicios se convirtieron en objeto de venta: alguien incluso logró ganar dinero con el transporte de bienes y mercancías.

Casi todo esto se formó por sí mismo: Namtar solo creó las condiciones necesarias y emitió una sola unidad monetaria. Y también fue a él a quien se le ocurrió la idea de abrir un gran mercado cerca de las murallas del castillo. Se suponía que las personas no debían separarse unas de otras. El intercambio de experiencias, el comercio y la competencia, todo esto ayudó a desarrollar la isla y a formar una nueva conciencia. Namtar literalmente creó un milagro con sus propias manos, y ahora podía vivir casi por su cuenta.

***

Namtar no se olvidó de su diario, ahora lo llevaba casi a diario, pero la mayoría de las veces era breve, no lo describía todo, sino que se limitaba a hacer un resumen de sus pensamientos y sentimientos, así como de sus descubrimientos y nuevas ideas. Su mente simplemente estaría encerrada en un pequeño libro. Pero ahora el diario tenía otra tarea importante: le ayudaba a seguir siendo él mismo. que podía recorrer con los ojos de inmediato, le permitía recordar siempre con firmeza quién era. A veces temía que su mente se perdiera en el mundo de las Arenas, se disolviera en ellas y dejara de ser él mismo. Él, por supuesto, no los consideraba como algún tipo de mal. El peligro estaba en la ilimitada de posibilidades. "*Son como un océano envuelto en una tormenta, un elemento poderoso e indomable: si bostezas un poco, serás arrastrado por la ola y arrastrado al abismo*", es exactamente lo que escribió en su diario.

Sin embargo, tal vez, a pesar de todos sus deseos, no podía ser verborrágico, como antes. Inmerso en el estudio de Peski -para él no era ni religión ni ciencia-, se volvió cada vez más comedido y decidido. Su sensualidad y emotividad inherentes, que se manifestaban especialmente cuando se trataba de papel, se desvanecieron. En cambio, comenzó a confiar cada vez más en el poder de su mente, inclinándose gradualmente hacia la idea de que tarde o temprano sería capaz de comprender cualquier cosa. Al mismo tiempo, los sentimientos no son una manifestación de la imperfección de una persona, o una pérdida de tiempo ociosa. En cualquier caso, creía que cualquier sentimiento puede, si se desea, ser reemplazado por el poder del pensamiento, construido con claridad y elegancia. Y ciertamente tenía razones para pensar así: en lugar de derramar sus pensamientos en papel, sin saber exactamente lo que estaba haciendo y por qué, ahora estaba pensando, trabajando y transformando el mundo y las personas que lo rodeaban. E

inevitablemente se cambió a sí mismo, aunque en el contexto de sus éxitos y logros, esto apenas parecía importante.

Quién sabe cuánto le influyeron las Arenas, pero obviamente había otra razón por la que se volvió tan retraído y un poco distante. Sus ojos no ardían con el mismo fuego a causa de la prolongada disputa con su hijo. Difícilmente podría llamarse enemistad, sino más bien indiferencia mutua. Nergal no veía ningún sentido en la comunicación, tan fuertes le parecían sus contradicciones. Todos estos años no perdió el tiempo. Se estaba preparando para zarpar, iba a elegir un buen momento para abandonar la isla de una vez por todas, creyendo que su padre estaba llevando a su gente a un callejón sin salida. Y después de ciertos éxitos, inevitablemente colapsará. Hubo un tiempo, según le pareció, que intentó todos los métodos de persuasión e influencia, pero en vano. Aunque, en opinión de Nergal, era obvio que su padre estaba equivocado, y la historia de su enfermedad y milagrosa recuperación no hace más que confirmarlo. ¡Es una tontería creer en el destino, después de que Namtar logró vencer a la muerte, que ya estaba literalmente a las puertas! Después de todo, resultó que todo dependía más bien de los esfuerzos de una persona y sus aspiraciones. Y, probablemente, un pequeño accidente que siempre ocurre en la vida. Namtar, por el contrario, consideraba que esto era una prueba ideal de sus ideas. Especialmente porque pudo ver la línea de tiempo y leer el destino de miles de otras personas con la ayuda del Anillo. Prácticamente pude tocar esta materia sutil con mis propias manos, estudiarla y medirla. Incluso consiguió, después de varios intentos, evaluar hasta qué punto el Destino (en su diario escribió esta palabra con mayúscula), predicho por las Arenas, estaba cerca de la verdad, de la realidad. Había algunas desviaciones no fundamentales, que, tal vez, se explicaban por la inexactitud de su conocimiento, algunas lagunas en él. Por supuesto, él mismo, a veces, se asustaba por una predeterminación e inevitabilidad tan absorbentes. Dispuesto de esta manera, el mundo lo relegó al papel de una pequeña parte de un mecanismo gigante, pero a cambio le dio algún sentido a la vida.

Nergal creía que algún día podría regresar a la Isla, muchos años después, cuando su padre ya no estuviera, y él mismo sería capaz de encontrar una receta en tierras lejanas que le ayudaría a reconstruir la Isla y sentar una base verdaderamente sólida para el futuro. Tenía partidarios que estaban dispuestos a emprender un viaje con él, hacia una nueva vida. Estaba realmente enojado con su padre por su ceguera, pero su conflicto era más frío que abiertamente hostil. Y, además, Nergal no dudó en disfrutar de los frutos de los logros actuales de Namtar y su escuela. Con la ayuda de embarcaciones revividas, pudo comenzar la construcción de dos barcos. A veces, incluso utilizaba en secreto a los trabajadores de

Namtar que se dedicaban a la construcción del castillo. Además, gracias al libre comercio, podía conseguir todo el metal que quisiera. La construcción de barcos fue lenta: Nergal no quería cometer errores. A veces experimentaba y construía pequeños barcos, probando sus soluciones, al mismo tiempo, estudiaba perfectamente todas las aguas circundantes. Si las pruebas tenían éxito, estas decisiones se transferían a los buques principales. Una serie de ensayos y errores, que a veces se vieron ralentizados por las dificultades para obtener un recurso en particular, se extendieron durante varios años. Durante este tiempo, Nergal maduró y no solo confirmó sus pensamientos, sino que también ideó un plan detallado para su viaje, todos los posibles problemas y fracasos. Tiene un suministro de armas suficientes, después de todo, no es en absoluto un hecho que las reuniones que les esperan en el mar o en una nueva tierra sean pacíficas. Se le ocurrió una forma de navegar por las estrellas. Atribuyó sus éxitos a su propia determinación y se negó a conceder mucha importancia al poder de las Arenas.

El día en que Nergal zarpó de la isla con su tripulación, el diario de Namtar sólo contenía uno breve y seco:

Nuestros caminos se separaron por completo. Probablemente, Peski también lo sabía. El destino es inevitable.

Desde entonces, Namtar se ha vuelto aún más retraído y distante. Ya no trataba de contenerse y controlarse constantemente, sino que se dedicaba por completo al trabajo. Pero su dirección siguió siendo la misma: la transformación de la isla en un lugar especial. Por lo tanto, no se escondió por completo de todos, encerrándose en las habitaciones traseras del castillo, sino que solo nombró más asistentes que realizaban todo tipo de recados, incluido el trabajo con libros. Pero al mismo tiempo, no confiaba en nadie con asuntos que requirieran su presencia y control personal. Por lo tanto, difícilmente podría llamarse ermitaño. Simplemente reformó su relación con el pueblo, dejando de lado la tarea de mantener su autoridad -creyendo que ya era lo suficientemente grande- y haciendo cosas más importantes.

Jatta seguía a Namtar a todas partes. Ella era su mejor y única amiga verdadera. En su compañía, encontró consuelo y paz. ¡Qué bueno que lo había encontrado una vez! Un amigo fiel que parecía entenderlo perfectamente, pero no podía responder. La miró a los ojos y vio una mirada casi humana. En esos momentos, de repente se apoderó de él el deseo de convertirse en un verdadero ermitaño-vagabundo, vagando por el mundo. Todavía podría estar buscando nuevos conocimientos, ¡y Jatta lo seguiría hasta los confines de la tierra! Pero, por desgracia, no pudo llevarse a Peski consigo. Y él era

el responsable de toda la Isla, de su creación, de todas las personas y sus destinos. No podía ir a ninguna parte, por supuesto, era solo una debilidad momentánea, fatiga, nada más. Él está en su lugar, en el momento y en el estado de ánimo adecuados. Y estaba constantemente en compañía de un amigo maravilloso.

A veces, en las horas de trabajo especialmente duro, sucedía que Namtar se olvidaba de todo en el mundo, sumergiéndose una vez más en el abismo del conocimiento. Y entonces Jatta, que parecía estar aburrida, se acercó a su amo y recostó su cabeza en su regazo. Si eso no funcionaba, ella le lamía tímidamente la mano, y entonces Namtar se estremeció, recobró el sentido y supo que era hora de tomar un descanso. ¿Quizás era bueno que no pudiera llevarse a Peski con él? Los paseos con Jatta por el jardín abandonado le ayudaban a relajarse, y lo hacía con su mente. En esos momentos, todos los pensamientos desaparecieron de él y simplemente caminó. Y entonces, en lugar de pesados y torpes, llegaron pensamientos frescos, rápidos y ágiles. Volvió a sentir la fuerza para crear más y regresó: a la biblioteca, al Abismo o a sus aposentos.

***

La escuela fundada por Namtar vivía de acuerdo con sus propias reglas especiales. Era una sociedad dentro de otra sociedad. Tenía poca o ninguna participación directa en la vida de la Isla, a excepción de aquellos que se habían convertido en Mentores, y sus miembros tenían más libertades que otros. Estaban más cerca de Namtar que nadie y le ayudaron en el desarrollo de sus enseñanzas. Se les permitió contactar con las Arenas, pero a distancia. Cada uno de ellos era conocido por los guardias del palacio de vista, Namtar los seleccionó a todos personalmente, por lo que confiaba en ellos casi como en sí mismo. Aunque no podía equivocarse, gracias al Anillo, literalmente veía a través de las personas, sabía de antemano lo que iban a hacer o decir. Junto con este grupo de iniciados, trató de penetrar lo más profundamente posible en los secretos de las Arenas, por lo que había una regla tácita entre ellos: compartir todos los descubrimientos entre sí (a veces trabajaban por separado y descubrían algo asombroso solos). Namtar decidió que tenía que enseñar al resto de la Escuela con su ejemplo, y constantemente hablaba de cómo había progresado. Todo el mundo conocía el Anillo y sus habilidades. Al mismo tiempo, ninguno de ellos reclamaba un derecho especial a poseerlo y usarlo, su líder establecía reglas claras y comprensibles de relaciones que no implicaban promoción, rangos y otras cosas. Él es un maestro con un don especial, y ellos son estudiantes eternos. Y esto se manifestaba no sólo en palabras, sino también en hechos: todo el mundo se daba cuenta de cuánto más

sutil y profundamente Namtar comprendía las Arenas, las sentía literalmente, pensaba con ellas. Parecían fundirse en uno. Donde él está, allí están ellos. Él es su mensajero, heraldo y guía en este mundo.

Gracias al esfuerzo conjunto de todos sus miembros, la Escuela ha logrado mucho. Sand les enseñó a concentrarse en resolver problemas, no solo en analizar opciones conocidas, sino en idear otras nuevas. Aprendieron a mirar en la esencia misma de las cosas, a comprender su estructura. Los años pasados en estrecho contacto con las Arenas les revelaron los secretos del movimiento de la luna, el sol y las estrellas a través del cielo. Aprendieron el paso del tiempo y algunos de los misterios del mundo. Estudiaron cómo viven las plantas y los animales, lo que les ayudó a cambiar la forma en que los habitantes de la isla abordan la agricultura y la caza. Ahora, siguiendo todas las reglas y regulaciones (de las que al principio habían desconfiado), la gente podía cosechar más cultivos, más saludables e incluso más sabrosos que antes. Namtar y sus estudiantes ayudaron a la gente a aprender a construir casas con nuevos materiales, idearon muchas formas de procesar la piedra y los metales. Todos estos conocimientos fueron muy útiles más tarde, a la hora de construir el castillo.

Día tras día, los estudiantes, junto con su líder, continuaron buscando respuestas y haciendo preguntas. A veces, sus hallazgos no eran de utilidad para la gente común, tales descubrimientos no iban más allá de este estrecho círculo. Pero sus intereses se dirigían mucho más allá de las cuestiones de la siembra adecuada del trigo y la fundición de metales. Eran una especie de ermitaños, pero veían un significado especial y un propósito superior en esto. Todos los miembros de la Escuela vestían túnicas largas, con capuchas que ocultaban sus rostros. Sus ojos estaban acostumbrados al tenue parpadeo de las velas: podían sentarse durante horas inclinados sobre el papel. Tenían que hacer una pausa para comer y dormir, pero estas cosas se consideraban una especie de espíritus malignos que los distraían, como si protegieran los secretos del universo. Por lo tanto, comían modestamente y dormían poco. La tarde y la mayor parte de la noche se dedicaron casi todos los días a explorar el Abismo, y con el tiempo, Namtar llegó a confiar en sus aprendices lo suficiente como para permitirles ver su descenso a las Arenas desde la distancia. Cada vez, realizaba rituales frente a sus ojos con la ayuda del medallón y el Anillo, convocando a las Arenas desde las entrañas de la tierra. Los miembros de la Escuela creían que le ayudaba a respirar y, en agradecimiento, compartió su sabiduría con ellos. Y permanecieron junto al Abismo durante horas y respiraron con él, absorbiendo nuevos conocimientos. Cada vez -el efecto de tal rito duraba casi un día- cada uno de los miembros de la Escuela

parecía llevarse consigo un pedazo de las Arenas y podía estudiarlo y alimentarse de él hasta que se agotaba su poder.

Pero había otras personas en la ciudad-fortaleza, aquellas que tenían poco que ver con la Escuela. La gente adinerada del pueblo vivía a un par de minutos a pie de la puerta norte del castillo. Las casas de este barrio estaban bien protegidas de los vientos por una cresta de rocas. Después de algún tiempo, este honor también se otorgó a los guardias del castillo: se decidió que deberían vivir más cerca del lugar de servicio, esto era una conveniencia y un privilegio al mismo tiempo.

Además de los discípulos de Namtar, los ancianos vivían en el propio castillo. Además de ellos, también hubo quienes no se convirtieron en discípulos (o no aspiraban a serlo), pero que aprendieron ciertas partes de la Enseñanza. Se les enseñó a leer y escribir, y realizaron una variedad de trabajos, como actuar como enlace entre la Escuela y el resto de los habitantes de la Isla, y actuar como administradores y responsables de las diversas direcciones del desarrollo de la Isla. Aquí también se podían encontrar tesoreros, oficinistas y curanderos. Durante el día, había muchos sirvientes en el castillo (pasaban la noche en sus casas, en las afueras del castillo).

Todo este cuerpo funcionaba perfectamente. Cada parte de él, cada una de estas personas, sintió el cambio. No solo externo, sino también interno. Podían decir que su conciencia se volvió más clara, su trabajo causaba menos fatiga que antes, y la sensación de ansiedad comenzó a visitarlos muy raramente: la vida se volvió bastante tranquila y mesurada, aunque se asoció con el cambio constante. Pero eran benévolos, tenían un propósito y un significado. Y Namtar, como un corazón, conducía constantemente sangre fresca a todos los rincones de su cuerpo.

***

El trabajo de Namtar estaba relacionado en gran medida con los libros. Los libros antiguos le sirvieron como fuente de conocimiento durante mucho tiempo. Podían rastrear la historia de este lugar desde la antigüedad: leyes antiguas, a veces costumbres y creencias, los nombres de los gobernantes y sus hazañas. En algunos de ellos, había una descripción del castillo en su forma anterior, cuando era algo así como un templo. Era mucho más pequeño que ahora, no tenía el mismo alcance y casi no se usaba para vivir. Sirvió como lugar para varios rituales, cuya descripción también se encontraba a veces en las páginas de los libros antiguos. Pero se presentaban bastante mal y, por lo tanto, no eran particularmente comprensibles. Sólo aquí y allá había algo sobre el "poder de la tierra" y sobre el "benefactor de la luna". Era difícil entender lo que esto significaba,

pero estaba claro por signos indirectos que en general estamos hablando del culto a los elementos naturales y a los cuerpos celestes, entre los cuales la luna ocupaba un lugar especial. La mayoría de las veces, se la representaba en forma de luna creciente, girada con los cuernos hacia abajo. Sus conjeturas fueron confirmadas inequívocamente por los recuerdos de la infancia: su madre le contaba cuentos de hadas sobre deidades buenas y malas. Pero en su época, se percibía más como mitos, medio olvidados y distorsionados por interminables recuentos y especulaciones. Los antiguos cimientos fueron olvidados, se convirtieron en leyendas y la isla misma cayó lentamente en decadencia.

Sin embargo, otros conocimientos se transmitieron de generación en generación y no perdieron su poder. Por ejemplo, la gente de la isla conoce el secreto de la fabricación de papel desde la antigüedad. Este conocimiento se consideraba sagrado porque permitía crear libros y preservar la sabiduría para las generaciones futuras. Con el tiempo, no todos entendieron la importancia de esta tradición, pero logró sobrevivir junto a cientos de volúmenes polvorientos y en ruinas. Algunos de los libros han sido muy dañados por el tiempo, mientras que otros han sobrevivido casi intactos. En diferentes momentos, se mantuvieron en diferentes lugares, pero sobre todo se les asignó espacio en las habitaciones y salones del antiguo castillo.

Una gran parte de todos los libros estaba ocupada por volúmenes con descripciones detalladas de hierbas y animales. Todo lo que los antiguos lograban encontrar era cuidadosamente esbozado por ellos y, si era posible, descrito en detalle. La gente estudiaba el mundo que les rodeaba, aunque no demasiado profundamente, sino más bien en amplitud. Algunos volúmenes enfatizaron las propiedades curativas de las plantas. Otros simplemente contenían largas listas de metales, piedras, minerales, etc. Namtar fue capaz de recoger material útil incluso de estas listas, pero tal vez no valieron la pena el esfuerzo de los antiguos.

También había escritos interesantes, literalmente fragmentos en los libros más decrépitos e ilegibles, por ejemplo, uno, sobre la creación del mundo. Estas preguntas preocuparon a Namtar, especialmente cuando descubrió las Arenas. Una de las entradas decía lo siguiente:

Un océano interminable lo cubría todo a su alrededor. Sus majestuosas aguas se extendían de horizonte a horizonte, y solo el cielo podía compararse con ellas. Y entonces las aguas se abrieron, y apareció una isla, que se precipitó hacia los cielos como rocas. Los hijos dormidos de las aguas despertaron del olvido y llegaron a tierra. Y encendieron una hoguera. Mientras vivieron en la tierra, el tiempo convivió con ellos, de la mano. Y desde entonces los cielos han sido

puestos a su servicio, cambiando de día en noche y de noche en día. Pero el océano...

Después de eso, la grabación fue cortada. Tal vez la parte perdida hablaba de algo más importante, pero ya no era posible averiguarlo. Namtar pasó muchas horas recopilando información como esta, pero en algún momento se dio cuenta de que estaba marcando el tiempo. Fue entonces cuando se le ocurrió una intuición: había alcanzado los límites del conocimiento antiguo, pero tenía en sus manos una fuente de conocimiento mucho más rica. Si puede aprender a manejar adecuadamente este poder y formular las preguntas correctas, entonces podrá superar el conocimiento antiguo. Y lo consiguió en gran medida.

Desde entonces, se han escrito muchos libros nuevos, y ciertamente no solo por él. Namtar fue increíblemente ayudado por sus estudiantes. Aparecieron nuevos libros de referencia medicinal, se profundizaron los conocimientos sobre minerales y metales. Aparecieron volúmenes verdaderamente valiosos -incluso se hicieron en dos ejemplares- sobre artesanía y tecnologías. Ahora, incluso siglos después, todavía será posible aprovechar los logros de la era Namtar, simplemente reproduciendo las acciones descritas paso a paso. Se estableció un nuevo procedimiento para calcular el tiempo en papel, se simplificó el sistema de conteo y escritura: ¡los registros no tenían fin! E incluso las técnicas mágicas y los rituales realizados con las arenas, todo esto también encontró un lugar en las obras de la escuela y llenó la biblioteca del castillo.

Los viejos libros se guardaban en una habitación separada, pero Namtar creía que ahora casi no tenían valor. Era capaz de superar a los antiguos en todo y no pensó en detenerse. Su siguiente tarea fue poner los elementos al servicio del hombre, como una vez sucedió con el cielo, según un antiguo mito.

***

Después de que su hijo zarpó, Namtar estaba tan concentrado en su trabajo que las cosas salieron incluso mejor que antes. No se puede decir que no lo amara y no se arrepintiera de nada. Pero estaba convencido de que todo esto estaba preparado para él por el destino. Se había resignado a todos sus golpes de antemano, tratando de concentrarse en lo que estaba bajo su control y dejar en paz lo que no lo estaba. Y encontré la oportunidad de suprimir mis preocupaciones sumergiéndome en el trabajo. Sólo de vez en cuando salía al aire libre para mirar a lo lejos, al mar. Y Jatta siempre estuvo ahí.

La montaña, situada en el centro de la isla, era rica en ríos de agua dulce. Corriendo hacia el pie, se ramificaron en cientos de

pequeños arroyos y se dispersaron por toda la isla. Namtar se inspiró en esto, al ver cómo una densa red alimenta a toda la isla. Consideraba razonable extraer ideas de la naturaleza, que siempre es más sabia e inventiva que el hombre.

Descubrió cómo convertir el elemento agua en una herramienta útil para el castillo. Desvió los lechos de varios de los ríos más grandes hacia un lado, obligando a girar enormes ruedas. Las corrientes de agua, poseedoras de una fuerza inagotable y colosal, las hacían girar incansablemente día y noche, haciendo con la ayuda de engranajes y ejes lo que el hombre era casi incapaz de hacer. Con la ayuda de un sistema de canales y acueductos que literalmente atravesaban todo el castillo, Namtar pudo hacer cualquier cosa: levantar cargas, lo que aceleró enormemente la construcción de nuevas partes del castillo y ayudó a los trabajadores de la herrería; levanta puentes y abre enormes puertas. Con la ayuda de palancas, el engranaje deseado tomó la posición necesaria y casi ocurrió un milagro. No pudo obtener lo mismo de las Arenas, Namtar no tuvo éxito en magia pura. Pero le dieron ideas sobre cómo aprovechar el poder del agua. Y esto no fue peor e incluso le dio que pensar.

El sistema de ruedas hidráulicas, engranajes y ejes creció rápidamente, pero había un lugar especial en el castillo desde donde todo comenzó. En el punto donde convergían los arroyos, había una enorme torre (era incluso más alta que la parte central del castillo), en la que se escondía el sistema de distribución principal. Posteriormente, se le llamó la Torre Mecánica. Grandes y pequeños canales se alejaban de él, y con la ayuda de engranajes, ejes y cables, él y sus alrededores funcionaban. Namtar vio un gran potencial en él, sabiendo que había muchos otros usos. Todo lo que necesitas es tiempo y trabajo duro y constante.

***

Y aunque el destino de Namtar no fue feliz -una vez perdió a su esposa y a su hija, y ahora se separó de su único hijo-, no se quejó de su vida. Encontró su verdadero propósito sacrificando la felicidad personal. Su principal creación fue la isla en sí, que permanecerá así mucho tiempo después de su muerte. Creó un verdadero hogar para su pueblo, su nombre será glorificado a través de los siglos, canciones y leyendas. Aunque Namtar no persiguió la fama en absoluto. Solo una pregunta lo obsesionaba: ¿dónde debería esforzarse cuando logre su objetivo? ¿Será capaz de mover al menos un escalón más o se quedará solo con su tristeza, al no ser necesario ni siquiera por la Isla?

Las noches que salía con Jatta a mirar el mar, no sólo pensaba en su hijo. También pensó en el océano al que le había llevado a su

esposa. Fue golpeada, como él, por una enfermedad desconocida y se marchitó bajo sus golpes. Las tradiciones de su pueblo les decían que devolvieran el cuerpo al océano, que dio a luz a la vida, y luego lo llevaran de regreso. Un ciclo eterno según el cual la naturaleza y las personas vivían. Su muerte fue una de las razones indirectas de la discordia de Namtar con Nergal: culpó a su padre por su falta de voluntad y la inacción arruinó a su madre cuando solo tenía diez años. Y la brecha entre ellos se hizo aún más grande y profunda cuando el propio Namtar cayó enfermo. Tenía miedo de perder a su padre, y cuando ocurrió su curación milagrosa, se dio cuenta de que no podía ser persuadido. Y, confiando ciegamente en el destino, arruinará la Isla y a su gente, a pesar de todos sus esfuerzos. La discordia entre ellos se había estado gestando durante años, y un día había alcanzado tal fuerza que Nergal simplemente decidió irse de casa.

Gracias a los esfuerzos de Namtar y a pesar de todos los temores de su hijo, la Isla y el castillo continuaron transformándose. Casi no había rincón en el que no mirara para cambiarlo y mejorarlo. El viejo sueño de Namtar se ha hecho realidad: el regreso de la isla a su antiguo poder y grandeza. Con la ayuda de las Arenas, pudo vencer no solo su enfermedad, sino también la enfermedad que había carcomido la isla durante siglos, convirtiéndola en una morada de desesperación y desolación. Ahora la gente no conocía el hambre y la enfermedad, se sentían seguros. La vida ganaba impulso en todas partes; Como un río que hace girar una enorme rueda, arrastra a la gente con ella. La isla tenía reservas de oro y metales, diversos productos y una buena cosecha regular. Sus tierras eran vastas y fértiles. Pero además, había otro tesoro: el conocimiento. La biblioteca guardaba libros con la sabiduría y la experiencia acumuladas. Las generaciones futuras vivirán mucho más fácilmente que ahora.

***

Por supuesto, la Isla, abundante en tales riquezas, con el tiempo comenzó a atraer a una gran cantidad de personas que querían beneficiarse de ellas. En la antigüedad, la gente pensaba que la isla era el único lugar en la Tierra y que ellos eran las únicas personas, y que solo había un océano alrededor. Pero ha pasado mucho tiempo desde entonces, y todo el mundo se ha convencido repetidamente de que este no es el caso en absoluto. La mayoría de las veces, los huéspedes de la isla no eran amigables con sus habitantes.

Después de que comenzaron las incursiones, Namtar comenzó a prestar más atención a la defensa. La guardia del palacio estaba dividida en dos partes: interna, pequeña, ya que en ese momento casi

no había criminales y malintencionados en la isla, y externa. En la costa, a lo largo de todo el perímetro de la isla, se erigió una enorme muralla, en la que los miembros del escuadrón de guardia externo de la isla vigilaban las 24 horas del día. Zulu fue nombrado comandante de este destacamento, más numeroso y entrenado. Tenía una tarea mucho más importante que la simple de vigilar un par de salones del castillo. El destacamento tenía que detectar a tiempo las naves enemigas y tratar de evitar el desembarco, o dar un rechazo digno.

La forma en que se encontraba la isla también ayudaba en la lucha contra el enemigo: estaba rodeada por varias crestas de rocas que apenas sobresalían del agua. Para llegar allí sin dañar los barcos, había que conocer la ruta correcta o navegar hasta la parte sur de la isla. Sería una tontería no aprovechar una ventaja tan grande. Por lo tanto, utilizando los logros de su hijo, Namtar construyó varias embarcaciones ligeras y alcanzó la cresta submarina de rocas en ellas. Allí, siguiendo sus instrucciones, se erigieron falsas balizas, cuyo único propósito era confundir al enemigo obligando a sus barcos a chocar contra las rocas. No podía poner en riesgo su creación, lo que había creado durante tanto tiempo. Por lo tanto, resolvió los problemas de la defensa de la Isla con especial diligencia, ingenio e incluso crueldad.

El sistema de falsas balizas se mostraba perfectamente: en la bahía de la parte norte de la isla, los naufragios flotaban por todas partes. Algunos de ellos fueron arrastrados por la corriente en las aguas poco profundas, y en ese lugar enormes mástiles sobresalían del agua y ondeaban las velas irregulares. Con el tiempo, este lugar recibió el nombre de la Bahía de los Barcos Perdidos.

La última línea de defensa de la isla era el propio castillo. Estaba rodeado por un muro adicional donde se requería. Sus partes recién erigidas ahora comenzaban con paredes altas y escarpadas que sobresalían de las gargantas. La fortaleza era inexpugnable, pero si alguien lograba entrar en ella mediante engaños, le esperaba otra sorpresa: un sistema de seguridad especial que le permitía bloquear cualquier puerta y atacar a los enemigos desde cualquier cobertura. También incluía dispositivos letales especiales impulsados por la Torre Mecha. Su único propósito era perforar o cortar al enemigo. Los habitantes del castillo sabían cómo evitar estas trampas en caso de cualquier cosa.

Los habitantes comunes de la isla tenían miedo de los enemigos del mar, pero gracias a los esfuerzos de Namtar y al destacamento de guardias externos, se sentían relativamente seguros. Ahora tenían mucho que perder, por lo que no era el miedo animal habitual, temían por su futuro. El futuro es exactamente lo que Namtar les dio. Aunque estrictamente predeterminado, hasta el último momento.

Capítulo 13. Forastero

Después de pasar suficiente tiempo estudiando las Arenas, parece que estoy empezando a entender su naturaleza. No solo su capacidad de ver de antemano todos los destinos del mundo, sino también algo más. ¡El conocimiento que me dan a mí y a mi gente llevaría siglos, si no milenios! Pero están disponibles para nosotros como en la palma de tu mano, solo alcánzalos con tu conciencia, y son tuyos. Cientos de años, comprimidos en momentos, junto a granos de arena, chispea luz en la oscuridad de la mente. Y ningún lenguaje puede contener tal cuerpo de conocimiento (todos mis libros son sólo una sombra lamentable de lo que realmente he visto) que no sea la pura conciencia. Una especie de lenguaje de significados que es accesible para cualquier persona cuya mente esté abierta a nuevos conocimientos. Un lenguaje común a todas las personas: mis alumnos confirmarán cada palabra que diga, todos vieron y sintieron lo mismo que yo. Y cualquier mente humana es capaz de sumergirse en ella, impregnarse de ella e incluso disolverse en ella, comprendiendo todos sus secretos. Logré levantar el telón entre el mundo ordinario y la verdad original.

Habiendo entendido esto, aprendí a leer las mentes de otras personas, aquellas cuya conciencia también está disuelta en las Arenas. No era un estudio minucioso del destino de alguien en el más mínimo detalle, sino un proceso vivo de observación de la mente de otra persona. Esto era posible cuando una persona no era consciente de ello, o cuando abría voluntariamente su conciencia. Y tal lectura de la mente fue posible simultáneamente en ambas direcciones, lo que convirtió este proceso en una especie de diálogo en este extraño idioma. Mis estudiantes y yo logramos lograr cierto éxito en este asunto, tanto que el estudio posterior de las Arenas se convirtió en una inmersión conjunta en esta conciencia única, razón por la cual nos llegaban nuevos conocimientos, a veces incluso más rápido. Además, pude aprender a ocultar algunos de mis propios pensamientos al nublarlos o sustituirlos deliberadamente. Requirió una concentración especial, fue realmente agotador, pero al mismo tiempo extremadamente útil: no estaba listo para compartir absolutamente todas mis ideas y hallazgos. No es el momento adecuado, todavía me necesitan, su fe no es lo suficientemente fuerte, podrían extraviarse fácilmente, podría verlo en sus pensamientos.

Probablemente, la proximidad de Peski alguna vez ayudó a las personas a construir su conciencia, les dieron razones. Después de todo, este elemento es una especie de materialización de pensamientos, un puente entre la conciencia pura y el mundo ordinario. Tienen una naturaleza dual: son bastante reales, se pueden

sentir, pero al mismo tiempo abren el camino a otro mundo. Ahora bien, el mito de la creación, que vi parcialmente en uno de los libros, me parece completo. El agua es la fuente primaria de toda existencia, todo es generado por ella. Pero sin inteligencia, la vida no sería capaz de adaptarse a este mundo. Este es el principal mérito de Peskov. Su voz llamaba a la vida desde las profundidades. Además, a pesar de todo su poder y aparente caosidad, le dan a todo una forma bastante estricta y ordenada, cuyos cambios se detallan en la línea del Destino. Todo se vuelve inequívoco y definitivo, pero se necesitará toda una vida para verlo. Incluso ahora sigo sin ver todos los secretos y vicisitudes de mi destino, todavía tengo mucho que aprender, poner mis pensamientos en orden y formar mi propia mente como una herramienta.

Bueno, este mundo debe experimentar un renacimiento. ¡Y no estoy solo, sino toda la gente de la Isla! Tal vez haya alguna manera de establecer un diálogo de conciencia entre cada uno de ellos, sin ir al Abismo, sin ningún ritual. Después de todo, mi tarea principal ni siquiera es la prosperidad y la prosperidad, sino algo aún más: el conocimiento. Una nueva conciencia, pensando en un nivel diferente. Las personas deben abrirse a la verdad, escucharse unos a otros y escuchar a la naturaleza, escuchar la Verdad, el camino al que solo he abierto. Tienes que encontrar una manera de hacer esto pescando las Arenas del Abismo. Y me parece que darle a las cosas el poder de Peski es la dirección más correcta y prometedora. ¿Qué pasaría si realmente le dieras a todos un medallón? Y luego habrá una oportunidad para establecer un diálogo con la gente y mostrarles el camino. Pero todavía no puedo entender cómo funciona el medallón y cómo funciona. Quizás debería empezar por algo más sencillo, tengo un par de ideas que están a punto de madurar en mí.

¿Por qué este renacimiento no ocurrió antes? ¿Qué impidió que las Arenas siguieran mejorando a los humanos en un pasado lejano? ¿Qué pasaría si la creación del mundo no ocurriera debido a la interacción de los elementos, sino debido a su confrontación entre sí? Y en algún momento, este enfrentamiento de repente volvió a cobrar fuerza. Pero además del agua y la tierra (que se convierte en arena cuando el agua se seca por completo), también está el fuego y el aire. ¿Cómo se interconecta todo esto? Resulta que cada uno de los elementos tiene una voluntad, como un hombre. ¡Y estos seres primordiales nos crearon, y no una especie de Dioses, como creían los antiguos! Transmitieron esta voluntad a la gente: ¡somos nosotros los que somos como ellos, y no ellos son como nosotros! Las arenas se han convertido en la mente humana, el agua es el cuerpo mismo de una persona, a través del cual corre la sangre. ¿Son los humanos un campo de batalla para los elementos? Ahora está claro por qué una persona no tiene acceso a la conciencia pura y absoluta: el poder

de su mente simplemente no es suficiente, y la mayor parte de su fuerza se gasta en la lucha interna.

Diario de Namtar, Entrada 29

***

El pasado no recibió al Príncipe muy afectuosamente, con una patada en la cara. ¡Esa maldita chica! ¡Ella lo estaba esperando aquí! El golpe fue fuerte y repentino, el Príncipe retrocedió y cayó de costado, vertiendo furiosamente maldiciones en dirección a la silueta nublada que huía. Todo nadaba ante mis ojos y me sentí un poco mareado. El príncipe buscó a tientas la pared más cercana y se apoyó en ella. Necesitó uno o dos minutos para recobrar el sentido.

Sus pensamientos fueron los primeros en aclararse. Pensó que había privado con éxito al enemigo de su arma: podría ser derrotado por su espada, ¡una trampa excelente y extremadamente simple! Aunque ¿es sencillo? Para ella, es posible. Pero el Príncipe estaba empezando a darse cuenta de lo que realmente había sucedido: ¡acababa de viajar en el tiempo! La sala en la que se encontraba se transformó casi hasta quedar irreconocible. Antes del descanso, era un lugar ruinoso, con el techo parcialmente derrumbado, inundado de agua de lluvia, cubierto de musgo y algunas plantas. Y no hay ni rastro de decoración: el tiempo lo ha devorado todo. Ahora era casi un salón solemne, aunque todavía bastante pequeño, bañado por la llama amarilla dorada de las velas, fundiéndose con el resplandor de las arenas. Lienzos de muselina roja colgaban de las paredes en arcos. El techo derrumbado se convirtió en una elegante bóveda abovedada, sostenida por columnas que enmarcaban el balcón, que se elevaba en un semicírculo sobre el portal. Estaba cubierta con cortinas del mismo material translúcido, que se mecían ligeramente con la brisa ligera. Desde la misma entrada, casi hasta el lugar donde el Príncipe todavía estaba sentado, se extendía una alfombra roja. La piedra con la que se construyeron los muros del castillo adquirió un color diferente: era difícil decir si era solo por el paso del tiempo o si la iluminación también hizo su trabajo. La vista estaba agradablemente complacida con colores suaves y cálidos. La arena que se esparcía por todas partes añadía misterio y solemne belleza a este lugar. ¡Él no está sujeto al tiempo, pero él está sujeto a él! El castillo estaba irreconocible, transformado, con solo contornos tenues visibles en estos hermosos salones y paredes ordenadas. Ahora era claramente más cálido aquí, el viento no soplaba a través de los agujeros del techo y el salón estaba en silencio. Excepto que el arco que servía de entrada a la sala todavía era agua corriente apenas audible, formando una sólida pared transparente.

Al momento siguiente, cuando el sentimiento de deleite se desprendió del Príncipe, miró este lugar de manera un poco diferente. La forma en que siempre se ve, evaluando sobriamente la situación. Sí, no se equivocó, realmente estaba aquí. ¿Pero cuándo? La lengua no se volvió para decir "antes". Aunque antes lo era para él. Pero él estaba en el pasado, lo que significa que fue más tarde. El príncipe se detuvo, simplemente no cabía en su cabeza de inmediato. Así que ella se dio la vuelta, y él se acercó a la pared, se apoyó en ella y permaneció un minuto más, recuperando el aliento.

El príncipe miró a su alrededor. No había otra salida de la sala que aquella por la que había llegado aquí hacía unos minutos. ¡Y este bastardo se escapó allí! Seguro que le esperan nuevas trampas, pero lo más probable es que ahora ella sea su única oportunidad de encontrar algo o descubrir algo. Ya ha encontrado el portal y ha viajado en el tiempo, lo que significa que sus posibilidades de éxito han aumentado significativamente.

Entre las dos gruesas columnas cuadradas que sobresalían de los muros, había un arco a cada lado de la sala alargada, más allá del cual se extendía la oscuridad de un estrecho corredor. El príncipe miró dentro de uno de ellos y, después de caminar unos pasos, descubrió que un pasillo conducía a un balcón que conducía a la salida del otro lado. Ahora estaba absolutamente claro que no había otros caminos. Y el príncipe, sin más dilación, huyó de la sala: el agua lo envolvió de frescura y devolvió la frescura a sus pensamientos.

Ahora corría por un pasillo estrecho, ya familiar, pero transformado, como el vestíbulo con el portal. Ahora bien, no había duda, no se trataba de un engaño, ni de un truco o treta, sino de la magia de las Arenas en todo su poder. Familiar e incluso algo familiar, pero nunca dejó de sorprender al Príncipe con su poder. Una fuerza capaz de superar cualquier otro elemento, invirtiendo el caudal de los ríos, el crecimiento de los árboles y el movimiento del sol. Una fuerza que puede tomar y salvar vidas. Su propia vida, ¿qué pasará con ella? Después de todos estos años, estaba más cerca que nunca de su objetivo más preciado, casi no había duda en su mente. ¿Será capaz de salvar su vida cambiando su destino? El príncipe recordó a regañadientes cuántas vidas se habían arruinado debido a sus errores. Finalmente logró salvar a muchos de ellos, pero todos esos eventos inevitablemente dejaron una huella en su alma. Le parecía que estaba llevando a cabo una especie de negociación con el destino: decenas, cientos de vidas de otras personas a cambio de salvar la suya propia. Aunque, por otro lado, nada de esto parecía haber sucedido. Sólo él y el implacable guardián del tiempo lo sabían todo.

El príncipe se encontró en la cámara contigua, aquella por la que había atravesado con tanta dificultad en su camino hacia el

portal. La salida de la Watchtower estaba bloqueada por una puerta, y ahora parece que no será posible romperla simplemente con un hombro. Obviamente, el enemigo está tratando de todas las formas posibles de detenerlo, ganando tiempo. ¿Pero para qué? ¿Otra trampa? ¿Cómo es que se le permitió llegar tan lejos? Aparentemente, aún logró tomar al enemigo por sorpresa. Esta chica pensó que al hundir el barco, logró deshacerse de toda su tripulación, incluido el Príncipe. Pero él desbarató todos sus planes. Y los planes de la Emperatriz, que envió un buque de guerra para interceptar y destruir a los intrusos. ¿Sabía ella algo acerca de su verdadero propósito?

El príncipe, al no ver salida, se vio obligado a detenerse. En el centro de la sala había una especie de cuenco enorme, sobre el que se arremolinaba la arena. Verla era muy familiar para el Príncipe, y ni siquiera se atrevió a acercarse a ella, recordando cómo había resultado la última vez en Azad. Si esto es una trampa, ¡entonces el enemigo lo subestima enormemente!

Miró a su alrededor. Sobre ella, en varios niveles, colgaban balcones. A un lado de la sala había una pared en blanco, y al otro había una celosía de hierro forjado, plantada con demasiada frecuencia para pasar a través de ella. No había un solo mecanismo alrededor que lo ayudara a levantar la enorme puerta. El único camino posible es hacia arriba. Asegurándose de que no había ningún peligro evidente, el Príncipe se acercó a uno de los pilares que sostenían el segundo nivel, lo rodeó con sus brazos y piernas y comenzó a subir. No fue nada fácil hacer esto: sus palmas sudorosas se deslizaron sobre la piedra lisa. Después de varios intentos infructuosos, el Príncipe decidió encontrar otro camino. Lamentó no tener ninguna cuerda a mano, lo que habría hecho que fuera mucho más fácil llegar a alguna parte.

Dos columnas cuadradas se elevaban alrededor de la puerta, pero su característica distintiva era que estaban inclinadas y cortadas en la pared bastante altas, fundiéndose con ella. La barandilla de la segunda grada estaba muy cerca de este lugar.

Al evaluar la altura y la distancia hasta el balcón, el Príncipe dio un paso atrás, se secó las manos en la ropa -sería muy desagradable caer desde tal altura debido a las manos resbaladizas- y, huyendo, literalmente voló por la columna. Después de dar cinco o seis pasos, sintiendo que ya lo tiraban al suelo, corrió con las últimas fuerzas que le quedaban, apartando ambos pies de la columna, y saltó a un lado.

Esta vez todo salió bien: el Príncipe agarró la estrecha barandilla con las manos, se levantó, tiró las piernas y se encontró en el segundo nivel. Mirando a su alrededor, vio un par de puertas cerradas. Era imposible subir al nivel superior, aunque parecía que

una de las puertas estaba abierta allí. Pero la mirada del Príncipe se posó en un par de grandes aberturas de ventanas situadas a los lados de la entrada principal. Pudo llegar allí con otro salto fuerte. Incluso más arriesgado que el anterior. Y aunque no tenía tiempo para dudar, vaciló con ello. La barandilla era demasiado estrecha. Varias veces corrió a medias, puso un pie en el borde, pero no saltó. Cada uno de los intentos extinguió aún más su confianza.

¡No, eso no! ¡Tenemos que hacerlo de otra manera! El príncipe desistió de sus patéticos intentos y de repente vio un lienzo largo y estrecho sujeto a una cortina en el lado de la entrada por la que entraba en la sala. La cortina estaba apoyada en dos ganchos que sobresalían de la pared, y se podía acceder fácilmente a ella desde el balcón en el que ahora se encontraba. Un nuevo plan, mucho más fiable, maduró en su cabeza.

Caminó hacia el otro lado y corrió la cortina hacia él. Parecía lo suficientemente pesado, pero aún se podía sostener con una mano. El príncipe, tan pronto como pudo, lo agarró con la otra mano, levantó el lienzo colgante y lo llevó todo a la ventana. Iba a tirar la cortina metálica por la ventana de tal manera que saliera volando, se diera la vuelta y, gracias a que era más ancha que la propia ventana, quedara fijada al otro lado. Y el Príncipe se colgará de la lona de tela roja y trepará por la abertura.

Y así lo hizo. En el segundo intento, logró lanzar la cortina a través de la ventana como una lanza, después de lo cual trepó por la barandilla y se colgó cuidadosamente de la tela. Trató de escalar con el mayor cuidado posible: el soporte poco confiable podría resbalar accidentalmente y tendría que caer desde una gran altura, lo que claramente no formaba parte de sus planes. Pero todo salió bien y ahora ya está en lo más alto.

Por un segundo, el príncipe se distrajo con el panorama que tenía ante sí. No solo había cambiado el castillo, sino que parecía ser una época diferente del año. Era un día caluroso y soleado, que con su luz convirtió la fortaleza de siniestra y sombría en un lugar hermoso e incluso engañosamente agradable.

Mirando hacia abajo, el Príncipe se dio cuenta de que tenía suerte, y debajo de él había un balcón exterior, al que se apresuró a bajar. Volvió a mirar a su alrededor: en las rocas, a lo lejos, se alzaban torres de vigilancia, ahora intactas, no destruidas. Abajo, el rápido río de montaña todavía burbujeaba, y el puente sobre él no parecía estar listo para colapsar en cualquier momento. Detrás de una cresta de rocas, a su derecha se alzaba una fortaleza. Para entrar en él, tuvo que bajar directamente al puente. La altura no era en absoluto adecuada para un salto, y el Príncipe decidió repetir su truco. Enhebró una varilla de metal para que se sujetara al exterior de la balaustrada que enmarcaba el balcón, arrojó la lona sobre la

barandilla, colgó del otro lado y descendió como si fuera una cuerda. Colgando al extremo, se aseguró de que la altura no fuera peligrosa y aflojó las manos. Al aterrizar, inmediatamente saltó hacia un lado para que el telón no cayera sobre su cabeza. Un momento después, se escuchó un ruido metálico, pero el Príncipe ya no estaba interesado en ello: corrió a través de las puertas abiertas hacia donde se suponía que estaba la entrada a la fortaleza.

Lleno de determinación, el Príncipe corrió a través de la ya conocida curva y salió corriendo por otras puertas, todavía abiertas de par en par. Caminó unos pasos y la entrada de la fortaleza apareció ante él en todo su esplendor y grandeza. Enormes escalones bloqueaban ahora todo el camino sobre el abismo y sólo terminaban en las majestuosas puertas arqueadas. La fortaleza literalmente se cernía sobre él, parecía enorme. Majestuoso y aterrador. No todo el mundo podrá atreverse a entrar en él. Las paredes ardían con brillantes estandartes de color rojo sangre, en los que se veía el símbolo, el mismo que había vuelto loco al Príncipe durante muchos años, alejándose de su tierra natal en busca de respuestas. Y ahora casi podía tocar el secreto, pero solo tenía más preguntas a cada paso.

Si no fuera por el sonido del río y el crepitar medido de las antorchas cerca, habría un silencio absoluto alrededor. Por un momento, le pareció por un segundo que una sombra se deslizaba desde arriba. Pero no había un alma alrededor, su enemigo se escondía. Todo este silencio se volvió aún más espeluznante. Con toda su apariencia, la fortaleza te adormecía de terror, e incluso el Príncipe sucumbió a esta influencia por unos momentos.

Sobreponiéndose a su indecisión, comenzó a subir las escaleras lenta y cuidadosamente. No tenía otra opción y, por lo tanto, solo podía precipitarse hacia su muerte para intentar en el último momento engañarla de alguna manera, esquivarla y salvarse a sí mismo. Al subir, el príncipe se encontró en un estrecho corredor que probablemente corría a lo largo del borde mismo del acantilado: desde las ventanas largas y estrechas no podía ver nada más que los picos afilados en la distancia y el agua debajo.

Después de dar algunas vueltas al pasillo (en el camino vio varias puertas cerradas que no cedían), el Príncipe vio un gran salón alargado y corrió hacia allí. Dos filas de columnas se extendían a lo largo de toda la sala, sosteniendo enormes bóvedas. A lo lejos, el Príncipe vio dos enormes puertas que parecían estar bien cerradas, pero incluso desde aquí estaba claro que estaban decoradas de una manera especial y conducían a algún lugar importante.

De repente la vio delante. Una muchacha vil y odiosa a la que deseaba una muerte pronta. Corrió hacia ella, y de repente escuchó de ella:

–¡Vamos!

En algún lugar del piso de arriba (creo que había un balcón encima de la entrada a la sala) se oyó un crujido y el Príncipe, que seguía corriendo, sintió que algo iba mal. Y no se equivocó. ¡Un ancho tronco volaba hacia él desde arriba! Alguien en la parte superior lo sostenía con dos cables, lo que lo hacía volar en un arco, y en el punto más bajo golpearía el pecho del Príncipe que corría, quitándole la vida o la conciencia de un solo golpe, lo que sería equivalente al final. Además, el tronco estaba salpicado de púas afiladas en varios lugares, lo que reducía aún más las posibilidades de supervivencia.

El Príncipe recordó los siguientes segundos como en la niebla. Logró, aunque con cierta torpeza, caer al suelo, rodar hacia los lados y así evitar chocar con un tronco. Después de que alcanzó el punto extremo de vuelo, el tronco se apresuró y voló sobre la cabeza del Príncipe una vez más. Obsesionado con la rabia que lo invadía, saltó del suelo, agarró el tronco con ambas manos y saltó hacia adelante con todas sus fuerzas, tirando de los cables y de los que los sostenían con él. Se oyeron gritos desde arriba, pues sus enemigos no esperaban semejante giro de los acontecimientos, y dos o tres figuras volaron hacia abajo, agitando desesperadamente los brazos.

Tirando el tronco, el Príncipe corrió al lugar donde cayeron las figuras. Los mismos guerreros, con extrañas máscaras de tortuga, que él y su tripulación conocieron en el mar. Dos de los caídos aterrizaron tan mal que parecen haber muerto. El tercero, por el contrario, rodó con éxito y, sin perder siquiera su espada, se abalanzó sobre el Príncipe. Pero ya era demasiado tarde para él: no dudó en contraatacar y quitó la cabeza de los hombros de su oponente.

Mientras tanto, el cuarto, que logró evitar caerse por completo, bajó corriendo las escaleras desde el balcón. Sus ojos anaranjados miraban fijamente al Príncipe, la espada brillando con saña al sol que se abría paso a través de las largas y altas ventanas de la parte superior del salón. El príncipe se paró directamente frente al enemigo que huía y, con toda su apariencia, mostró determinación para enfrentar el golpe. Pero en el último momento, se desvió hacia un lado y golpeó a su oponente entre las costillas con su espada. Lo tiraron hacia un lado y, aprovechándose de esto, el Príncipe lo pateó y lo empujó al abismo.

La sala tenía una estructura muy extraña. La parte central estaba pavimentada con baldosas grises, y no había nada a lo largo de las paredes: ¡dos abismos en los bordes de la sala! Y así a lo largo de toda la longitud. Sin embargo, el Príncipe no tuvo tiempo ni ganas de examinar la sala en detalle, sino que corrió tras su objetivo principal. Y entonces sucedió algo inexplicable e incluso aterrador.

La chica de negro, alejándose del Príncipe, de repente corrió ... ¡A través del aire! En el lugar donde estaba el abismo, apareció un camino apenas distinguible de color dorado, que conducía un poco hacia arriba, hacia una abertura en la pared. El príncipe se quedó atónito e incluso se detuvo, negándose a creer lo que veían sus propios ojos. Mientras tanto, el extraño corrió hacia la abertura y el camino de aire detrás de ella comenzó a derretirse. No había forma de que el príncipe pudiera seguirle el ritmo, incluso si no hubiera disminuido la velocidad por unos momentos. Parece que ahora no podrá alcanzarla así como así. También era poco probable que pudiera saltar a la apertura: incluso si huía con éxito (lo cual era difícil de hacer en un lugar tan estrecho), casi no había posibilidad de agarrar ni siquiera el borde. Y, además, la abertura estaba situada por encima del nivel del lugar donde se encontraba el Príncipe. Mirando a su alrededor, vio que había varios de esos pasajes, a lo largo de ambas paredes y estaban ubicados a diferentes niveles, pero en su mayoría por encima de él.

La muchacha lo miró, sonrió y desapareció detrás de la cortina. Pero el Príncipe no se iba a rendir y decidió intentar un salto desesperado. Eligió la más cercana de las aberturas y, después de estimar la distancia y la altura, el Príncipe decidió que, después de todo, un salto era bastante posible. Retrocedió hasta el borde de otro abismo y, al carecer de espacio para la carrera habitual, trató de ganar velocidad extra saltando en el acto. Y echó a correr. Un segundo más y pondrá a prueba su suerte...

No se sabe cuánta desesperación se apoderó del Príncipe en ese momento, pero estaba decidido a dar este salto casi imposible. Afortunadamente para él, esto no estaba destinado a hacerse realidad, porque de repente se escuchó una voz familiar desde algún lugar detrás:

"¡No, detente!"

Si el Príncipe hubiera escuchado esto un segundo después, no habría podido detenerse y habría volado hacia su muerte: en el último segundo, cayendo desesperadamente al suelo y tratando de detenerse, vio un destello apenas perceptible en la preciada abertura: ¡estaba sellada! Y, aunque lograra volar, no sería capaz de agarrarlo y simplemente se caería. ¡Insidiosa, qué insidiosa es ella! No puedes permitir que tu rabia y desesperación se usen contra él. ¡Ella pagará! ¡Ella pagará por todo!

Deteniéndose en el borde mismo y mirando hacia el abismo, el príncipe desechó los pensamientos de la muchacha -ahora era poco probable que pudiera alcanzarla- y se volvió. Frente a él, en la misma abertura, pero al otro lado de la sala, estaba Haraz.

"¿Por qué estás aquí..." ¿Cómo llegaste aquí? —preguntó el príncipe sorprendido, acercándose. Inmediatamente agregó: "¡Pensábamos que estabas muerto!"

"Fui arrastrado a la orilla, justo al lado de la fortaleza. No había nadie alrededor. Esperé mucho tiempo, buscando a los demás, pero al final decidí que era el único que sobrevivió, y decidí entrar. Deambulé de un lado a otro durante mucho tiempo hasta que encontré una habitación extraña. Había una especie de nube de polvo brillando en el centro. Entonces escuché voces y me escondí. Un escuadrón de soldados y esta chica caminaron desde la entrada y desaparecieron en esta nube. Esperé un rato y luego los seguí. ¡Y se encontró a sí mismo aquí! Todo ha cambiado mucho", dijo Haraz brevemente. -¿Es exactamente de eso de lo que hablabas?

Sus ojos ardían, no parecía asustado. Haraz siempre ha sido muy bueno para controlar la situación o adaptarse a ella. Sabía cómo utilizar cualquier circunstancia como una especie de ventaja.

"¡Es un verdadero tesoro!" —soltó tras él, sin esperar respuesta —. El deleite se apoderó de él de tal manera que ni siquiera pudo contenerse habitualmente. El Príncipe nunca lo había visto así antes, y esto lo hizo un poco cauteloso.

"¡Bienvenidos a la Isla del Tiempo!" —dijo el Príncipe, sonriendo levemente—. "No te sorprendas. Es un lugar especial, pero parece que me equivoqué al arrastraros a todos a esta isla.

—No puedo hablar contigo, la apertura está cerrada, así como la otra por el contrario —replicó Haraz, como si ignorara las últimas palabras del Príncipe—.

"Gracias por detenerme a tiempo. Y es bueno que estés vivo. Pensé que los otros estaban muertos —respondió el príncipe—.

"Ayúdame a encontrar mi camino hacia ti, debemos lograr nuestro objetivo juntos", dijo Haraz.

"Me temo que no perteneces aquí... y ahora -dijo el Príncipe-.

–¿Qué dices? —preguntó Haraz, sorprendido.

"Lo que digo es que tienes que salir de aquí y rápido. Los que sobrevivieron al naufragio permanecieron en la orilla y pronto emprenderán su viaje de regreso. Logramos encontrar otro barco. Acordamos que esperarían un par de días y navegarían de regreso a Babilonia. Será mejor que te des prisa y los encuentres y vuelvas con ellos —explicó el príncipe—.

—¿Pero no necesitas mi ayuda? Queríamos evitar la guerra, todas estas muertes", dijo Haraz, ya no demasiado entusiasmado.

–No. Tengo que ir solo. ¡Y tengo que darme prisa! El príncipe lo interrumpió.

—¡Pero si nos trajiste aquí! Y ahora que estamos tan cerca de nuestro objetivo —objetó Haraz, hablando después de que el príncipe se marchara—.

El príncipe se detuvo, quiso suspirar y calmarse, pero en cambio no pudo soportarlo más y se derrumbó.

"¡Sí, maldita sea, mentí!" No hay propósito, ¿sabes? Aquí no hay nada más que muerte. Lo más probable es que muera aquí. Pero, este es solo mi camino, ninguno de ustedes. ¡No necesitas ayudarme esta vez!

Haraz quiso decir algo, pero el príncipe se dio la vuelta y huyó, dejándolo solo de nuevo. El príncipe confiaba en Haraz, se las arreglaría, era emprendedor e ingenioso. Y Haraz se quedó un rato en la puerta, despidiendo al príncipe con una mirada airada, y, volviéndose, caminó en busca de un camino hacia su objetivo. El príncipe no sabía que Haraz había escuchado toda su conversación con Zoroastro y tenía muchos más planes de los que había revelado. Bueno, si el Príncipe no quería ayudarlo, podía hacerlo solo, ¡no por primera vez!

El príncipe estaba muy enojado ahora. Tanto en ti mismo como en las circunstancias. La herida sobre el ojo comenzó a doler de nuevo, la sangre volvió a fluir. Mientras corría, se lo limpió con la manga y comenzó a subir las escaleras que conducían al balcón, no había otra manera. Las puertas de entrada en el otro extremo del pasillo estaban cerradas. Y desde el balcón se podía acceder a una especie de pasillo que conducía a otra parte de la fortaleza. Tal vez incluso alcance al extraño. ¡Y ella responderá de todo! En una pelea justa, ella no podría resistirlo, ¡él la destruiría!

La ira que hervía en él ahora era incluso buena para él. Sin ella, la desesperación o la confusión ocuparían su lugar en su alma. Se encontró solo en un lugar hostil, a solas con su principal enemigo: lo desconocido. ¿Quién sabe lo que habría pasado entonces? Pero la ira lo impulsó a seguir adelante. A través de pasillos sombríos y habitaciones vacías. Al príncipe le pareció un poco extraño que no hubiera nadie alrededor, pero apenas le prestó atención. ¿Qué le espera? ¿Otra emboscada? ¿Otro ataque cobarde a la vuelta de la esquina?

Los últimos pensamientos tranquilizaron un poco al príncipe, devolviéndole a la cautela. El sentido de las acciones llevó la desesperación aún más lejos, dio paso a la esperanza. ¿Qué hará cuando la alcance? ¿Va a matar y ya está? ¿Venganza? ¿O tal vez podemos hacer que hable? ¿Tal vez entonces le contaría algo sobre las Arenas y la Emperatriz?

Mientras tanto, el Príncipe se dio cuenta de que los pasillos lo llevaban a algún lugar subterráneo. En todas partes, el Príncipe se topaba con puertas cerradas y silencio. Inevitablemente tendría que bajar, donde soplaban el frescor y la humedad. La fortaleza no delató sus secretos así como así. Y durante todo este tiempo, el Príncipe no dejó la sensación de que lo estaban observando.

Las velas estaban en los nichos de los corredores, en los que ya no penetraba la luz del sol, y largas y hermosas alfombras se extendían en los grandes salones. Una tenue niebla se extendió por el suelo. O mejor dicho, nubes de arena, que brillaban con una luz dorada apenas perceptible. Y por todas partes colgaban banderas rojas y pancartas con el mismo símbolo maldito. ¿Qué tan grande es esta fortaleza? ¿Y qué más hay en sus profundidades?

Al príncipe le pareció que ya estaba cerca de algo importante, algo estaba a punto de suceder. Y de repente, después de otra vuelta, se encontró en un salón grande y bien iluminado. El salón tenía un aspecto muy solemne, estaba dispuesto de tal manera que en él se podía acomodar a un gran número de personas, en diferentes niveles. Todos ellos podían observar una procesión que marchaba solemnemente por la sala. Tal vez era un salón para algunas ceremonias especiales. En el lado opuesto había una enorme puerta que sobresalía de la salida abierta. A los lados de la sala, en varios niveles, había balcones, y las bóvedas estaban sostenidas por filas de columnas redondas, cuyo patrón estaba retorcido en espiral. El príncipe ya había comenzado a acostumbrarse a la arquitectura inusual del castillo: todos estos balcones de varios niveles, extraños agujeros en el suelo y enormes salones vacíos. Parece que la fortaleza estuvo destinada a un número mucho mayor de personas. Pero ahora estaba vacío.

Había un silencio insoportable a su alrededor, que solo se rompía con una cosa: el Príncipe, al descender bajo tierra, notó que en todas partes, cada vez más a menudo, chorros de arena brotaban directamente de las paredes y caían en el abismo, o se extendían como niebla en el suelo. En algún lugar en el fondo de su mente había un pensamiento en el que no quería creer: ¿cómo podría derrotar a las Arenas, evitar que fueran creadas, cuando ya estaban en todas partes? ¿Quizás llegó al momento equivocado? ¿Y si las Arenas se hubieran creado incluso antes? ¡Y ahora no solo están en el Reloj de Arena, sino en toda la fortaleza! Los pensamientos del Príncipe se hundían en la oscuridad cuando de repente escuchó un movimiento desde arriba.

"¡Es ella! ¡Ahora no puede esconderse!", pensó el Príncipe.

El príncipe levantó la vista, retrocediendo unos pasos, tratando de ver quién había hecho el ruido. Y al mismo tiempo que pensaba que sería una tontería de su parte aparecerle con tanta sencillez, ahora que había logrado escapar con tanta gracia, vio aparecer una sombra de la oscuridad por un momento. Una extraña criatura, un poco parecida a un humano, lo miró con un par de ojos blancos e inmediatamente desapareció. ¿Quién era? Definitivamente un enemigo, pensó el príncipe. "Otra terrible criatura de las Arenas, habitante de esta isla".

Pero no quería entender ahora todas estas cuestiones. Nunca alcanzará su objetivo si trata de comprender todo lo que está sucediendo aquí. Tal vez llegue el momento en que aprenderá de todo, todos los secretos y misterios le serán revelados por sí mismos. Pero ahora solo tiene que abrirse camino como si todavía estuviera en la jungla.

El príncipe salió del salón, y cuando se encontró en la habitación contigua, de repente escuchó algunos gritos y sonidos de lucha desde arriba. Sin dudarlo un momento, subió corriendo las escaleras y vio a su enemiga, la chica de negro, atacando a otra chica. Además, el segundo estaba desarmado. Trató de defenderse, pero tuvo que retroceder hacia el abismo, los tres ahora de pie en una plataforma circular que parecía flotar sobre el abismo.

"¡Ayúdame, rápido!" —gritó la muchacha indefensa—. Vestía túnicas rojas, que claramente no eran adecuadas para la batalla.

"El enemigo de mi enemigo es mi aliado", pensó el príncipe. Una vez ya estaba convencido de que no era necesariamente así. Pero no podía permitir que mataran a una persona indefensa. Y estaba inequívocamente seguro de cuál de los dos era definitivamente su enemigo.

"¡Déjala en paz!" —gritó el Príncipe, al ver a la muchacha de rojo, tropezando, colgada del borde de la plataforma. "¡Todavía no hemos terminado!"

El príncipe llegó justo a tiempo. Y sus palabras tenían poder: la chica de rojo no había sido asesinada, al menos no todavía. Su enemigo estaba listo para lidiar con ella: una patada y ella caería al abismo. Pero el príncipe ya había desenvainado su espada y volaba de cabeza hacia su oponente.

La chica de rojo se encontró en una posición ambigua: logró sentir la cornisa con el pie, por lo que no solo estaba colgada del borde, sino prácticamente de pie, agarrándose al borde con las manos. Nada amenazaba su vida, pero no podía salir por su cuenta. Pero no había nadie que la ayudara en ese momento: el príncipe podría haber estado feliz de estrecharle la mano, pero estaba ocupado con otro problema.

Su primer ataque fue fácilmente rechazado. Un peligro adicional fue creado por el hecho de que la chica de negro nuevamente tenía dos espadas, con las que era excelente. Aparentemente, esta arma fue hecha específicamente para ella. En cualquier momento, podía esquivarlo y golpearlo con la otra mano.

El príncipe asestó un golpe tras otro, pero aún así fueron fácilmente repelidos por él. Necesitaba encontrar alguna ventaja sobre el enemigo. Tal vez radicaba en la evidente superioridad en fuerza física. O un golpe inesperado, pero demasiado arriesgado. Al menos por ahora, no conocía a su oponente lo suficientemente bien.

No tenía prisa por atacarse a sí misma. Cuando el Príncipe dejó de atacar, comenzaron a caminar en círculos, mirándose el uno al otro con miradas desdeñosas. La muchacha continuó comportándose desafiante, haciendo señas al príncipe con la mano de vez en cuando. En un momento dado, no pudo soportarlo y, sin encontrar nada, se apresuró a atacar. Había estado esperando esto, y sus espadas, todo su cuerpo, se arremolinaban en un torbellino de danza de la muerte. Ahora el Príncipe estaba a la defensiva, repeliendo sus golpes uno por uno. Pero entre las espadas relampagueantes, el Príncipe no se dio cuenta de cómo, ganando velocidad, ella, después de otro giro, le dio una patada. Y tanto es así que el Príncipe retrocedió, moviendo rápidamente las piernas para no caer. Tuvo suerte: apoyó el hombro contra la pared y resistió. Pero ella ya corría hacia él, tratando de aprovecharse de su desafortunada posición. En ese momento, el Príncipe de repente tuvo una idea: se dio la vuelta y, corriendo por la pared, empujó bruscamente hacia atrás y voló sobre su oponente, haciendo una voltereta hacia atrás. Sin embargo, esto no la confundió: inmediatamente después de aterrizar, el Príncipe se agachó y dos espadas silbaron sobre él, con las que la guerrera golpeó bruscamente desde el giro.

—¿Es eso todo lo que puedes hacer? Dijo sarcásticamente de repente. Estaba claro que estaba tratando de hacer que el príncipe perdiera los estribos, de hacer que su ira se convirtiera en su propio enemigo.

Y funcionó. El príncipe se abalanzó sobre ella de nuevo, y ella paró juguetonamente golpe tras golpe. Dejó de buscar formas de superar al enemigo: luchó furiosamente, perdiendo el autocontrol. Y su apariencia y sus palabras solo lo provocaron aún más. Penetraron en su alma y en su mente como un veneno, los envenenaron y convirtieron al príncipe en una bestia.

Pero entonces eligió un buen momento: cuando ella misma parecía estar jugando demasiado, y su atención se apagó un poco, la agarró por las muñecas (tuvo que tirar la espada), las separó y la presionó contra la pared. Su fuerza era suficiente para mantenerla en esta posición, segura para ella, pero en un punto muerto para ambos. El príncipe la miró fijamente, le apretó las manos tan fuerte como pudo y respiró con dificultad. Pero ni siquiera esto podía avergonzarla. Vio su rostro, muy cerca, sintió su calor... ¡Y de repente se echó a reír! ¡Este bastardo también se está riendo! ¡Parece que ella sabe lo que vale!

El príncipe no pudo evitarlo. Quería insoportablemente agarrarla por el cuello y estrangularla en el acto. Pero no podía, era demasiado peligroso. El príncipe incluso se preguntó por qué ella no lo mató, ya que era un oponente tan fácil para ella. Pero esta peligrosa pregunta dio lugar a la respuesta correcta en él: es solo

una pretensión. Ya la había puesto en fuga una vez. Y aún así no podía oponerse a él con nada realmente serio, excepto con su arrogancia. ¡Ella solo estaba jugando con sus sentimientos! Al darse cuenta de esto, apretó sus muñecas con todas sus fuerzas, literalmente hundiendo sus dedos en ellas.

Una mueca de dolor recorrió su rostro. Su sonrisa se transformó en ira. Y de nuevo hubo silencio en un intento de dominarse unos a otros. De repente, en algún momento, dejó de resistirse y se debilitó las manos. El príncipe la miró sorprendido, y ella levantó la ceja derecha y le escupió en la cara. El Príncipe no esperaba esto, lo hizo saltar hacia atrás, agarrando rápidamente la espada que yacía a su lado. Y volvió a reír. ¡Oh, cómo la odiaba!

El príncipe se limpió la saliva de la cara, pero esta vez no dio rienda suelta a sus sentimientos. Se movió con calma en dirección al enemigo e incluso pareció avergonzarla con esto. El príncipe se acercó lo suficiente, pero no atacó. Esquivó un golpe de espada, luego otro, saltó detrás de ella, fuera de su vista. Después de eso, dio una o dos vueltas con ella en sus inútiles intentos de asestar dos golpes rápidos y sucesivos con un swing. Después de confundirla, empujó a su oponente por la espalda, haciéndola caer.

«Que se ría ahora», pensó triunfalmente el príncipe.

Desde la caída, la chica de negro dejó caer una espada y voló en la dirección donde la otra chica todavía estaba en una situación desesperada. La chica guerrera extendió la mano, tratando de agarrar su espada, pero de repente la chica de rojo extendió la mano, tomó la espada y la arrojó a un lado. En ese momento, el horror recorrió el rostro de la chica de negro. Su mirada estaba llena de miedo e incomprensión. Pero solo por un segundo. Ahora era su turno de sentir una ira impotente y abrumadora. No tenía tiempo para hacer nada más, ¡tenía que dudar un momento y el Príncipe la mataría!

Se levantó del suelo de un salto y rodó hasta ponerse en pie, casi en el centro de la plataforma en la que se libró la batalla. Había duda en su rostro, dos emociones luchaban entre sí. Y esta vez ella misma se arrojó sobre el Príncipe. Pero ahora no era tan peligrosa. Cruzaron espadas, empujándose unos a otros con todas sus fuerzas. Ahora no tenía ninguna ventaja: el Príncipe era más fuerte y resistente que ella.

Volvió a mirarla a los ojos. Nada parecía ser capaz de quitarse esa sonrisa de la cara. Ella lo hizo enojar, engendró ira en él, lo que le dio fuerza. Apretó su espada, vio que ella se retiraba a pesar de la desesperada resistencia. Y decidió saltar bruscamente hacia un lado para que el Príncipe volara hacia adelante por inercia. Sin embargo, el Príncipe había estado esperando esto. Capturó el momento con mucha precisión y se mantuvo firme en pie. Siguió otro golpe de su

espada. Se agachó un poco, sin recibir el golpe en la cabeza, agarró a la niña por el brazo, tiró de ella y la arrojó sobre él. Fue capaz de sostener la espada y, cayendo de espaldas, la sostuvo frente a ella, esperando que el Príncipe golpeara desde arriba. Pero, habiendo evaluado la situación a tiempo, actuó de manera diferente. Con una fuerte patada, le arrancó el arma de las manos y, aprovechando la confusión, le clavó la espada en el estómago. Dejó escapar un breve grito de dolor, el último de su vida, levantó la mano impotente y murió. La sangre brotó de la enorme herida. ¡Persona! Ella no es uno de esos monstruos de arena. Aunque yo no era nada mejor que ellos.

El príncipe contuvo el aliento durante unos segundos y recordó a la chica en problemas. Corrió hacia ella, le dio la mano y la subió las escaleras. Sin decir una palabra, se sacudió y se alejó.

"Espera, ¿a dónde vas?" —preguntó el príncipe.

"Tengo que irme", le respondió el desconocido vestido de rojo.

El príncipe volvió a sentir esta extraña sensación: comprendió lo que el extraño le decía, pero al mismo tiempo escuchó palabras salir de sus labios en un idioma completamente incomprensible.

"¡Pero te acabo de salvar la vida!" ¡Tómate la molestia de ayudarme un poco! —exclamó el príncipe, enojado o sorprendido—.

La muchacha le dirigió una breve mirada de evaluación, apenas perceptible, sonrió levemente y le dio la espalda. El príncipe la miró desconcertado. El desconocido caminó tranquilamente hacia las escaleras. Al principio, el príncipe pensó que era una especie de invitación a seguirla, pero rechazó la idea por insostenible.

De repente se detuvo. Hubo un silencio durante unos segundos, el Príncipe solo escuchó su respiración agitada y entrecortada: aún no se había recuperado de la batalla. Ya está agotado de los últimos días, y luego está la batalla con un oponente notable. Y este desconocido... ¿Quién es ella? Ella no es su enemiga, pero aún no parece una amiga.

Mientras tanto, la niña respiró hondo, como si decidiera hacer algo, y preguntó:

—¿Qué quieres en este lugar? ¿Qué quieres?

"¡Quiero conocer a la Emperatriz!" El Príncipe respondió de inmediato. La esperanza de un resultado exitoso de este diálogo se agitó de nuevo en él.

–¡Tontería! ¿Conocer a la Emperatriz? ¡Es imposible! ¿Quién te crees que eres? El desconocido le respondió con una sonrisa.

"Soy el Príncipe de Persia, he venido del futuro", le respondió el Príncipe bruscamente, pero fue interrumpido inmediatamente por sus palabras:

—Oh, ya veo. ¡Pero la Emperatriz no acepta a nadie! ¿Oír? ¡Nadie! Lo siento, pero no hay nada que pueda hacer para ayudarte. Su voluntad es la ley, y contradecirla es un suicidio.

—Es muy importante, no eres un pony... —el Príncipe trató de objetarle, pero fue interrumpido de nuevo a mitad de la frase.

"¡No lo entiendes!" Hoy es un día especial para ella. ¡Y nada podría ser más importante que eso! Yo...

Y entonces sucedió algo que desconcertó al Príncipe. La reciente enemiga del Príncipe, la muchacha de negro, se levantó de repente - la última vez que el Príncipe había visto algo así fue en Azad, cuando los monstruos de arena no morían a causa de las armas ordinarias- y, levantando su espada por encima de su cabeza, corrió hacia el Príncipe. Su rostro estaba retorcido por la rabia y, por alguna razón, sus ojos ardían con una tenue luz de color rojo anaranjado. Un segundo antes del golpe, de repente gritó:

"¡No puedes cambiar tu destino!"

E inmediatamente encontró la muerte, de nuevo. El príncipe, empujando a un lado al extraño vestido de rojo y sin tener tiempo de desenvainar su espada, agarró la segunda espada de su oponente del suelo y, agachándose ligeramente, saltó, al mismo tiempo que clavaba la espada en el estómago del enemigo. La niña emitió un gruñido y, al ser lanzada por los aires, voló en la dirección opuesta y cayó al suelo. Su cuerpo comenzó a comer algo similar a Sand, pero se veía de alguna manera diferente. Y la niña misma no parecía un monstruo de arena en absoluto. Pero esta vez no había sangre. Parecía que su cuerpo se había vuelto ligeramente transparente, pequeñas chispas corrían a través de él. La piel comenzó a brillar con tonos dorados y a emitir una especie de bruma. Entonces, de repente, un resplandor amarillo envolvió abruptamente todo su cuerpo y ocurrió algo parecido a una explosión. Un relámpago cegador y una espesa nube de arena que cubría todo a su alrededor estallaron. El príncipe oyó crujir con triple fuerza los chorros de arena que brotaban de las paredes, como si los alimentara esta nube. La arena devoraba a la víctima, absorbía su poder. O simplemente llévatela de vuelta, porque definitivamente era una criatura de las Arenas, contrariamente a la reciente ilusión del Príncipe. Eran como un monstruo con cien cabezas, listo para atacarte en cualquier momento. Y si es posible cortar una de las cabezas, entonces otras crecerán en su lugar. La arena simplemente absorberá el poder de los caídos y lo devolverá a sí misma para que otros nuevos tomen su lugar.

Pero el príncipe estaba preocupado con otros pensamientos: ¿cómo sabía su enemigo sobre su objetivo? Ninguno de los miembros de su equipo supo de sus verdaderas intenciones hasta el final. ¿La búsqueda que había estado llevando a cabo durante años? Es poco probable que alguien le diera mucha importancia a esto. La gente pensaba que se había vuelto loco, que había dejado la ciudad y se había convertido en un ermitaño. Pero el rumor popular nunca le

trajo rumores ni remotamente similares a sus verdaderos motivos. Y el viejo Zoroastro apenas lo compartía con nadie. ¿Se dirigió a él? Pero, ¿a quién, si no a él? ¡Resulta que su enemigo no solo era poderoso e insidioso, sino también omnisciente, casi omnipresente! El príncipe recordaba vagamente cómo el visir había leído sus pensamientos en Azad. Pero luego prácticamente pudo sentirlo. Y esta vez, nada. Tal vez el visir era débil, pero aquí, en la Isla, se encontró con aquellos que realmente sabían cómo manejar las Arenas.

De repente, las paredes de la sala temblaron, hubo un estruendo y el ruido metálico de las cadenas de metal que sostenían enormes candelabros bajo el techo. Hubo una exclamación asustada de la niña rescatada, después de lo cual agarró la mano del Príncipe. El príncipe, inmerso en los pensamientos del incidente, logró olvidarse de su nueva y misteriosa conocida por un segundo, pero el ruido a su alrededor y su tacto lo devolvieron a la realidad. E instintivamente percibió el contacto incluso como hostil, pero con el tiempo se dio cuenta de que no era una amenaza. El príncipe estaba acostumbrado a confiar solo en sí mismo a lo largo de los años. Era, en efecto, un ermitaño, un vagabundo, que buscaba la verdad y huía de la muerte que le seguía pisándole los talones. Y, por lo tanto, no podía reaccionar de otra manera ante lo que había sucedido. El príncipe apartó a la muchacha, la miró fijamente a los ojos, pero no vio nada especial allí. Mientras tanto, el zumbido disminuyó: aparentemente, las Arenas estaban saciadas. Parecía que toda la fortaleza era una especie de organismo vivo, empapado de pies a cabeza.

"Te estoy agradecido, Príncipe. ¡Pero no puedes quedarte aquí! La Emperatriz te matará si se entera de tu presencia. Por lo tanto, te ayudaré con consejos: ¡sal de la isla y nunca regreses aquí! La muchacha volvió a hablar.

"Dondequiera que voy, la muerte me espera en todas partes. ¡Solo la Emperatriz puede ayudarme! De todos modos, vale la pena intentarlo -replicó el príncipe-. No se atrevió a expresar su plan al extraño en su totalidad. Esperó a que ella le dijera algo. Intencional o accidentalmente, le dará algo importante sobre las Arenas, la Emperatriz o los secretos de la Isla. Lo principal ahora es tratar de no dejarla ir el mayor tiempo posible.

"La Emperatriz no está dispuesta a comunicarse con el mundo exterior y sus extraños. Durante siglos, los pueblos del otro lado del mar han intentado apoderarse de la Isla del Tiempo, someterla a su voluntad o simplemente saquearla. Y todos cayeron. ¿Qué buscas aquí? ¿Qué te hace diferente de los demás?

"No vine por riqueza o fama. Lo único que quiero es deshacerme de la carga del pasado. Los errores que cometí en el pasado no me permiten vivir normalmente. Parece que estoy destinado a morir por

mis actos. Solo busco la redención. Quizás soy el primero de los que no han venido aquí con las armas en la mano. Tal vez esto convenza a la Emperatriz. Pero si tengo que hacerlo, estoy listo para luchar y matar.

La muchacha no respondió. Dando un paso atrás, miró en silencio al Príncipe y pensó en algo. Miró a su alrededor varias veces con cautela e incluso parecía estar escuchando algo. Todavía estaba tranquilo y, a pesar de la penumbra de la sala, muy tranquilo.

"Me temo que a ella no le importan los problemas de otras personas. Sin darme cuenta, me interpuse en su camino, ¿y ves qué pasó? Shadi, su obediente sabueso, su matón personal, fue enviado para matarme. Aquí mismo, durante un ritual mágico.

—¿Shadi? ¿Así que ese es su nombre? De alguna manera supo que me dirigía a la Isla, y trató de detenerme. Y tampoco con palabras, sino con poder. Ella también quería matarme", dijo el Príncipe pensativamente en respuesta, y un poco más tarde agregó: "¿La Emperatriz tiene a alguien más para enviar en tal misión? ¿Shadi hace todo el trabajo sucio por ella?

"Shadi se ha enfrentado a tareas casi imposibles muchas veces. Se ganó la confianza de la Emperatriz como ninguna otra. Debería haber sido una mera bagatela para que ella nos quitara tu vida y la mía. Pero esta vez todo resultó diferente. Y cuando vino aquí, noté que no había una sonrisa arrogante habitual en su rostro. Estaba muy emocionada, casi asustada. Se la veía desaliñada y cansada. Si estuviera en plena vigencia, no evitaría la muerte instantánea. Pero sucedió que pude contenerla por un tiempo, y luego, por una feliz coincidencia, llegaste tú. Y después de lo que has hecho y dicho, supongo que debería ayudarte —respondió el desconocido en un discurso largo y franco—.

—¡Sí, y tal vez algo mejor que el consejo de escapar! Dijo el Príncipe con entusiasmo, pero con cierto resentimiento en su voz.

–Tienes razón. Pero realmente no puedes quedarte aquí, mucho menos seguirme. Hay miles de ojos y oídos por todas partes en el castillo, literalmente cada piedra está al servicio de la Emperatriz. Nada me amenaza: ella le dio la tarea de matarme personalmente a Shadi y nadie lo sabe. Durante algún tiempo, mi presencia será rutinaria, y la Emperatriz debe estar demasiado ocupada ahora para verme en persona. Está segura de que Shadi puede hacerlo", comenzó a decir la chica.

—¿Y qué me sugieres que haga entonces?

"Tienes que ir a la sala del trono. Yo también estaré allí, pero iremos por caminos separados. Debes operar en secreto, por lo que es mejor que regreses a tu propio tiempo, el presente para ti, y te muevas por la Isla en él. Esto me ayudará a convencer a la Emperatriz de que te maté y recuperar su favor. Tal vez entonces

pueda ayudarte a ti también. Dado que envió a Shadi para matarte, significa que estaba al tanto de tu probable llegada y, aparentemente, no está muy contenta con eso", terminó la desconocida explicando su plan. Después de eso, caminó hacia el centro del círculo en el que estaban parados, se agachó y recogió algo del suelo.

"Toma este medallón". Funciona como una llave, no llegarás muy lejos sin ella —dijo la muchacha, entregándole al príncipe algo pequeño y redondo—. "Ya no lo va a necesitar.

Solo ahora, el Príncipe, mirando el medallón, notó un anillo con una gran piedra roja en la mano del extraño. Pero no pudo atraer su atención durante mucho tiempo. Inmediatamente después de eso, el Príncipe quiso objetar o agregar algo, pero el extraño lo precedió, diciendo:

"Lo siento, Príncipe, pero tengo que irme." No podemos demorarnos más. Ve también.

Se dio la vuelta y bajó rápidamente las escaleras. El príncipe se puso de pie y la miró con un ligero desconcierto. La vio atravesar el arco que servía de entrada al vestíbulo, tras lo cual una enorme puerta bajó detrás de ella, bloqueando la salida.

Sus palabras "no se demore más" se arremolinaban en su cabeza, pero todo su ser, como si se resistiera a ellas, lo obligaba a no moverse y pensar en lo que había sucedido. Mientras tanto, el silencio absoluto reinaba en la sala, impregnada de un misterio ominoso.

El príncipe tenía algo en qué pensar. Él, después de años de búsqueda, finalmente llegó a la isla y, al parecer, se encontró en medio de las cosas. La Emperatriz había declarado una caza para él, ¿por qué estaba llena de tanto odio hacia él? ¿Lo toma por otro ladrón que invade las riquezas de la Isla, o la razón es más profunda? ¿Podría ella saber algo acerca de sus objetivos? Eso es seguro. Shadi había sido enviada para matarlo, y sus palabras aún resonaban en su cabeza. Exactamente lo que el anciano le había dicho antes del viaje. ¿Y si Dahaka también actúa bajo las órdenes de la Emperatriz? ¿O tal vez tienen objetivos comunes?

La cabeza del Príncipe se llenó de más y más preguntas. Hay más de ellos en un minuto que en todos estos años. Decidió sentarse en los escalones, porque de todos modos no iba a ir a ninguna parte en los próximos minutos. Su mirada se fijó de repente en un enorme símbolo en la pared sobre la entrada. Era un poco diferente de lo que estaba en el libro, sus elementos eran más alargados y afilados, pero nada más. El príncipe es increíblemente cercano a él y todavía no le da respuestas. El príncipe ya había estudiado bien el símbolo, hojeando el extraño libro que el visir había dejado en Azad. Los más grandes sabios de Babilonia no podían decirle al Príncipe lo que significaba este símbolo. En la biblioteca más rica de Azad, no había

una sola línea sobre él. Y allí estaba. El símbolo de la Isla del Tiempo, que había agitado la imaginación del Príncipe durante años, estaba ahora en todas partes, en los largos lienzos rojos que adornaban las paredes aquí y allá. En los bajorrelieves de las paredes, en el pedestal detrás de él, en las puertas cerradas y hasta en los lugares más inesperados. Pero al menos ahora podía estar seguro de una cosa: el libro era realmente de este lugar, fue escrito por la mano de alguien que vivió o tal vez vive aquí ahora. ¿Y si fue escrito por la propia Emperatriz? ¿Es posible? Ahora sería muy útil que entendiera lo que dice.

El príncipe se dio cuenta de lo extraña que se había vuelto la palabra "ahora". Su viaje en el tiempo lo puso todo patas arriba. Ahora, el pasado: ¿cuántos años contó el volante del tiempo en la dirección opuesta? – se hizo real. Y el presente es el futuro. Y él iba a cambiarlo, ¡tenía que hacerlo, tenía que hacerlo! Pero hasta ahora, todas sus acciones, incluida la victoria sobre Shadi, son solo un aplazamiento, un aplazamiento de lo inevitable. Hasta que llega a la Emperatriz y le impide crear las Arenas del Tiempo. ¿Podrá su nuevo conocido ayudarlo con esto? ¿Se puede confiar en ella? Parece que no dice mucho.

El príncipe continuó mirando el símbolo en la pared. Sus dos círculos se combinaban con agujeros en la pared, de los cuales, ligeramente brillante, la arena rezumaba mesuradamente, cayendo al abismo. Sus arroyos parecían interminables. Un elemento inmenso que no puede ser derrotado. Y una enorme fortaleza para acogerlo, para absorberlo por completo.

El príncipe continuó haciéndose preguntas, y ahora había decidido el tema central de sus pensamientos. Sus pensamientos estaban muy ocupados con el desconocido. ¿Qué pasó exactamente entre ella y la Emperatriz? ¿Su secreto se debe al hecho de que no confía en el Príncipe? Incluso después de haberle salvado la vida, tenía cien razones para hacerlo. Y si ella trató de ayudarlo, ¿cómo exactamente? ¿Y qué tiene que hacer para ganarse su confianza? ¿O es mejor confiar solo en uno mismo, como siempre?

Uno. Sola de nuevo, en medio del vacío de esta sala y su silencio opresivo, casi amenazante. Cara a cara con el destino, en una prolongada batalla que duró la mitad de su vida consciente. El príncipe se imaginó a sí mismo cara a cara con un enemigo invisible. ¿Existe realmente y es cierto que no es capaz de cambiar su destino, como le dicen todos los que le rodean? ¿Se dará por vencido algún día, experimentando una profunda decepción y una completa indiferencia? No era la primera vez que todos estos pensamientos cruzaban por la mente del Príncipe. Estaba infinitamente cansado de ellos, porque eran como un círculo vicioso. Un anillo que no se podía romper y que le apretaba la mente como una soga. Con el paso de los

años, la desesperación se había apoderado del príncipe tan profundamente como los muros de esta fortaleza se habían hundido en la roca.

Desde algún lugar de abajo, desde un abismo negro, sopló un aliento frío. La que recordaba bien y que más odiaba: la proximidad de las Arenas, que ardían por fuera y por dentro. Sintiendo que se apoderaba de él una inmensa ansiedad, el príncipe trató de volver a pensar en las palabras del desconocido. Interiormente, él estuvo de acuerdo y admitió que había un cierto sentido en su plan: en efecto, era más seguro moverse por la Isla en el momento presente del que él había venido. Además, si entendía correctamente cómo funcionaban el tiempo y los portales, entonces tan pronto como estaba en el presente, el pasado parecía detenerse y no sucedía nada en él hasta que regresaba allí. Si realmente tiene tan poco tiempo como dice el extraño, entonces de esta manera podrá ganar un poco y tendrá la oportunidad de hacer algún descubrimiento valioso. Pero, ¿qué es exactamente lo que puede ayudarle?

El príncipe comenzó a sentir la necesidad de seguir adelante, en la fortaleza o a tiempo, no importaba. Ambos caminos estaban a su disposición. Si el extraño le decía que fuera al presente, entonces había otro portal del tiempo en algún lugar cercano. Lo más probable es que haya muchos de ellos en el castillo, la única pregunta es ¿qué tan bien está escondido? La primera vez tuvo suerte, la propia Shadi lo llevó al lugar correcto. Ahora se quedó solo, y el camino de regreso quedó cortado.

—Tenemos que mirar a nuestro alrededor —dijo el príncipe en voz alta por alguna razón—.

La sala en la que se encontraba era bastante inusual: no tenía piso. Sólo una escalera de piedra que sobresalía del abismo y que conducía a la plataforma en la que se encontraba. Era de forma redonda, de unos veinte escalones de ancho. De sus bordes sobresalían dientes de piedra como pétalos, y de ellos corrían ranuras hasta el centro. En el centro, se fusionaron en un solo hueco. En el lado opuesto de las escaleras había unos escalones más que conducían a un pequeño balcón. Sobre ella, a un par de escalones del escalón superior, había un pedestal de una forma extraña, desde el cual, cortando los escalones, había el canalón más ancho y se fusionaba con el resto en el centro de la misma manera. El Príncipe había visto todo esto antes, de una forma u otra, era un lugar para algunos rituales religiosos. Tal vez algún tipo de altar, tal vez incluso para un sacrificio sagrado. Aparentemente, había algún tipo de culto en esta isla basado en la interacción con las Arenas. El príncipe lo había entendido antes, pero ahora se daba cuenta de que no se había asociado con una banda de bandidos, sino con una orden religiosa cuyos seguidores no estaban dispuestos a abandonar su fe. Tal vez

las posibilidades de convencer a la Emperatriz de cualquier cosa sean insignificantes. El príncipe necesitará argumentos más convincentes que palabras sobre sus buenas intenciones.

A ambos lados de la sala, por encima del nivel donde él se encontraba, había balcones empotrados en las paredes. A lo largo del borde de cada una de ellas se extendía una hilera de columnas de apoyo, intercaladas con una balaustrada, y los balcones mismos terminaban en puertas cerradas, detrás de una de las cuales desaparecía aquella extraña figura oscura que el Príncipe ni siquiera tuvo tiempo de ver.

El príncipe comenzó a darse cuenta de que era hora de buscar una manera de salir de este lugar. Su nuevo conocido podría haber sido más útil, por ejemplo, tomándose la molestia de explicar cómo funciona este medallón clave. Y, lo que es más importante, ¿la clave de qué? ¿Dónde está la puerta a la que está destinado? Lo volteó entre sus manos: tenía algún tipo de símbolo, como una luna creciente, aunque, a juzgar por la cuerda en la que lo llevaba el medallón, estaba girado con los cuernos hacia abajo. En el centro de la luna creciente había un círculo en relieve, exactamente el mismo símbolo que había visto en el libro, en una de las últimas páginas. El medallón en sí era de color bronce dorado, y no había absolutamente nada interesante que ver en él.

El príncipe volvió a atar el cordón del zapato roto y se puso el medallón de la llave alrededor del cuello. Después de eso, deambuló en la única dirección posible: en dirección al pedestal, detrás del cual ardían filas de velas y se podían ver algunas escrituras en las paredes. Sin entender una palabra, los habría reconocido en cualquier parte, sin confundirlos con nada más: eran los mismos en el libro. Pero algo más brillaba por delante, no como una vela. El príncipe dio un paso más y se quedó estupefacto. Literalmente no pudo moverse durante unos segundos. ¡Daga! Esa misma daga, su increíblemente familiar resplandor blanco azulado, ¡justo aquí, frente a él! Todas las preguntas salieron volando de la mente del Príncipe, se olvidó del medallón y de todos los extraños acontecimientos de los últimos minutos. Casi se regocijó: ¡qué hallazgo! Por supuesto, sabía que la daga debía estar en algún lugar de la Isla, ¡pero encontrarla así! Estaba acostado justo frente a él, sin vigilancia, en un soporte especial en forma de dos tirachinas. El príncipe extendió la mano para tomarlo, pero... No pude. Su mano parecía atravesar una daga. Lo intentó una y otra vez, después de lo cual su júbilo fue reemplazado por una ira impotente. ¡Engaño, ilusión!

"¡Bueno, sí, por supuesto! ¡Y me alegro, tonto! —pensó el príncipe, deteniéndose en el primer escalón—. Parece que su única oportunidad es aferrarse a la ayuda de su nueva conocida, sea quien

sea. No se sabe cuántos engaños más de este tipo existen. ¡Tal vez en otra ocasión incluso se enfrentaría a una trampa mortal o algo peor!

Pero no podía irse sin más. Demasiados recuerdos (no los mejores, en absoluto) estaban asociados con esta daga. Me pregunto cómo Maharadja se las arregló... "El príncipe está completamente confundido sobre el tiempo: ¿conseguir una daga? ¿Cómo logró derrotar o al menos engañar a la Emperatriz?

Ahora, al ver la daga en ese lugar, el Príncipe se dio cuenta de otra cosa: parecía ser algo más que un arma (aunque especial). Más que la llave del reloj de arena. La daga forma parte de estos misteriosos ritos religiosos o mágicos que tenían lugar en esta sala. Daga ritual para los sacrificios. Todo lo que sabía antes sobre las Arenas era solo una punta, solo un pedazo. Los misterios que los rodeaban estaban arraigados en el suelo de esta isla, surgidos de la oscuridad de los siglos. Ahora podía tocarlos, pero no podía conocerlos ni comprenderlos. Magia antigua, practicada y desarrollada durante siglos por una orden secreta, aislada del mundo exterior. Y le pareció al príncipe que se ahogaba en esta oscuridad. Cómo un enorme enemigo informe se eleva frente a él, que es capaz de simplemente aplastarlo. Y...

Un escalofrío familiar recorrió su brazo. ¡Lo mismo que de una daga! El príncipe abrió los ojos y vio el resplandor dorado del medallón, que por alguna razón estaba agarrando con su mano libre. ¿Y si el medallón tiene un poder similar a la magia de la daga? ¡Entonces está claro cómo puede actuar como una llave! El príncipe empezó a pensar que empezaba a entender algo. Volvió a agarrar el medallón y, infantilmente inspirado, trató de repetir el viejo truco: empezó a recordar los últimos segundos, cómo deambulaba por el altar de sacrificios, mirando a su alrededor. Pero no pasó nada.

El príncipe no se calmó y se concentró cada vez más en sus recuerdos. Pero por mucho que lo intentara, el tiempo no volvería atrás. Y de nuevo sintió que una nube oscura se acumulaba a su alrededor, que encadenaba sus pensamientos, empujándolos en alguna dirección. El príncipe resistió con todas sus fuerzas, tanto que incluso se tambaleó y casi se cae. Pero no pudo vencer este poder. Y entonces decidió probar algo más, inesperadamente para sí mismo y para esta extraña fuerza que ata la mente. De repente detuvo el flujo de pensamientos, sus intentos, dejó de buscar mentalmente el pasado. Y la oscuridad se separó inmediatamente. La fuerza que lo retenía parecía empujarlo hacia adelante, y se vio a sí mismo, hecho de millones de granos de arena, con un medallón en la mano en el centro del altar. Este príncipe ficticio se inclinó y colocó el medallón en el centro, en un pequeño hueco. Todo a su alrededor desapareció de una vez, y solo vio cómo las letras brillaban frente a él en la oscuridad, y la puerta se abrió. Caminó hacia adelante y se encontró

en un lugar con el que ya estaba familiarizado, justo frente al portal del tiempo, en el que las nubes de arena ya comenzaban a arremolinarse, y los arroyos de arena fluían a lo largo de las ranuras en el suelo, alimentando el portal. Pero, ¿cómo podía estar aquí, tan lejos de la Watchtower?

El príncipe abrió los ojos y de repente se dio cuenta de que su visión era real. En realidad, estaba parado frente a un pequeño torbellino de arena, en otra habitación. Se volvió y vio el pedestal del otro lado, así como parte del altar. Lo único que no estaba en su visión era que la entrada a esta sala estaba separada por un muro de agua que fluía desde algún lugar del arco que precedía a la entrada.

Toda la sala se veía exactamente igual a la primera en la que Shadi había desaparecido de él en el transcurso del tiempo. Pero el príncipe vio claramente que había un altar detrás de él, lo que significaba que no era el mismo lugar. Entonces, ¿ese portal no es realmente el único? Y todos se ven casi iguales. Un lugar especial, tal vez sagrado, como un templo.

El príncipe se paró frente al portal del tiempo durante unos segundos, recogiendo sus pensamientos. El medallón lo ayudó, aunque no pudo averiguar exactamente cómo sucedió. Tuvo mucha más suerte con la daga, pero la fuerza del medallón seguía siendo inexplicable. Sin embargo, el Príncipe no quiso volver atrás en busca de respuestas. Además, era desagradable estar en la sala con el altar: este lugar para rituales extraños estaba construido de tal manera que desde cualquier punto se podía ver claramente lo que sucedía en el centro. El príncipe imaginó filas de sacerdotes de pie en los balcones y observando lo que sucedía. Y aunque no había nadie allí en ese momento, instintivamente (o tal vez por consejo de un extraño) quería pasar desapercibido, esconderse en las sombras. Y sin más vacilación, el Príncipe se metió en la nube de arena, que inmediatamente lo recogió y lo llevó a través del tiempo.

Capítulo 14. Guardián

De repente se me ocurrió una idea audaz: ¿Y si esta conciencia es la misma para todos los seres vivos? Fui a las Arenas solo, sin mis aprendices, pero llevé a Jatta, que solía esperarme obedientemente en las escaleras de camino al Abismo. Sin demora, convoqué a las Arenas, me sumergí en ellas con mi conciencia y comencé a buscar. Tomó algún tiempo: la mente de un perro no es la misma que la mente de un humano. Pero estaba seguro de que, en el fondo, estaba construido sobre los mismos principios, al menos aproximadamente. Para encontrarla en esta otra capa de la realidad, hice algo familiar al mundo ordinario: llamé a Jatta. Probablemente, ella no es consciente de su lugar en esta vida, y aún más en el mundo sutil de la conciencia pura. Pero ciertamente tiene algunos sentimientos, como el apego, que son los que lo guían, determinando su comportamiento, metas y pensamientos (o su semejanza). ¡Y funcionó! El extraño, pero ya familiar mundo de las Arenas cambió por un momento: en algún lugar cercano, brilló una mancha blanca brillante, que inmediatamente se encendió y lo eclipsó todo. Seguramente me cegaría si lo viera con mis propios ojos. Pero seguí viendo más bien con mi mente. Y esa mancha, que luego disminuyó un poco, fue un destello de la conciencia de Jatta, que parecía un poco sorprendida. Consistía en una mezcla de sentimientos y pensamientos, aunque primitivos, impregnados de una bondad y una alegría inconmensurables. Su cariño por mí era una especie de hito para ella, en cualquier espacio. Se acercó a mí y me lamió la mano, ignorando el abismo bajo sus patas. Ahora, a pesar de su sorpresa, también me veía con su mente. Difícilmente puede llamarse diálogo, pero Jatta me escuchó atentamente, esperando lo que yo haría o diría a continuación. Le pedí que corriera en círculo. Y su alegría en respuesta fue algo así como "¡Sí, maestro!"

Entonces traté de mirar el mundo a través de sus ojos. Fue difícil simplificar mi mente a la mente de un perro, pero me di cuenta de que puede formarse su propia opinión sobre el lugar en el que se encuentra, valora su afecto y su sentido del olfato es mucho más fuerte que el de un humano común: ve, oye y siente mucho más. Y lo más importante, su conciencia está abierta a nuevos conocimientos, al aprendizaje. ¡Quizás pueda cambiar y mejorar incluso eso!

Parecía estar aún más encantado que Jatta. Un atrevimiento accidental le dio a nuestra amistad algo especial, resultó ser cierto. Este descubrimiento será, sin duda, muy útil, sobre todo porque ofrece nuevas posibilidades de gran alcance, y yo no he hecho más que empezar a conocerlas. Parece que dejo de sentirme como una persona común, en el sentido habitual de la palabra. Todavía no he dado ese paso, pero ya he levantado el pie sobre el siguiente escalón.

***

El sentimiento que se apoderó del Príncipe cuando fue transportado a través del tiempo por primera vez fue el más vívido y único. Ahora sentía más curiosidad, y una admiración temblorosa pasaba a un segundo plano. ¿Cómo funciona este portal? ¿Es posible controlarlo de alguna manera? ¿La propia Shadi abrió esta ventana en algún momento o fue ayudada por la Emperatriz? Si Shadi está muerto, y la Emperatriz piensa que el Príncipe está muerto, entonces probablemente tenga la oportunidad de volver al pasado.

El príncipe dio un paso adelante, lejos del portal, y miró a su alrededor: todo a su alrededor estaba nuevamente destruido y abandonado durante mucho tiempo. Exactamente lo mismo que hace un par de horas cuando entró por primera vez en la fortaleza. ¿Quién sabía que tal cosa estaba escondida en sus bóvedas? El príncipe todavía tenía razón en sus conjeturas, pero el pasado resultó estar oculto de manera más segura. Los secretos no tenían prisa por revelarse, era necesario esforzarse para que la fortaleza al menos comenzara a revelar sus secretos. Secretos que se parecen más a un sueño después del cual el Príncipe despertó. Ahora se encontraba en un vacío gris y profundo, cuyo silencio era roto de vez en cuando por el silbido del viento y los sonidos lejanos del agua que caía al agua. Pero el sueño era tan... ¡Real, tan vivo! La única vez que algo así le sucedió en Azad fue cuando se metió en una nube de arena y tuvo una visión. No lo recordaba en absoluto, casi ni un solo detalle, y esto lo atormentó todos estos años. Le parecía que había algo increíblemente importante en él, algo que podría ayudarlo mucho en su búsqueda. Pero fue en vano: ni un solo fragmento de la visión lo volvió a visitar. Sin embargo, ahora, a pesar de que esta nube era muy similar a la del Palacio Azad, el Príncipe recordaba todo en detalle. Todavía sentía el calor después de la batalla con Shadi, recordaba su respiración. El príncipe se tocó la ceja: la herida del golpe de su espada permanecía en su lugar. No, no pudo haber sido un sueño, ¡todo era realidad!

De repente recordó que tenía un medallón en la mano. Al mirarlo, el Príncipe sintió de repente que le resultaba dolorosamente familiar. Un recuerdo muy profundo se agitó en él, exactamente el mismo que había visto en Farah. Ahora era obvio para él de dónde lo había sacado. El príncipe se apresuró a alejar los recuerdos, algo completamente diferente era importante ahora. No entendía exactamente cómo podía usarlo y de qué más era capaz el medallón, aunque definitivamente era del pasado lejano. No podía aparecer en

su mano por sí solo. Ahora el Príncipe sostenía este pedazo del pasado en su mano, y los pensamientos en su cabeza se entrelazaban tan extrañamente como las corrientes del tiempo en este lugar. Su conciencia se abrió a algo increíble, inmenso y grande. ¿Qué poder tiene? El príncipe sintió las posibilidades que se le presentaban, pero no pudo captar la esencia. No sabía qué hacer con estos dones para lograr su objetivo. Comprendió perfectamente lo que podía atraer al maharajá indio a este lugar. ¿Y qué pasa si, en lugar de buscar un barco, Haraz es cegado por las Arenas e intenta apoderarse de ellas? El propio Príncipe no se hacía ilusiones de que las Arenas del Tiempo fueran malas, una criatura terrible de este lugar, lo que no podía augurar nada bueno. ¿Quién los creó y qué los impulsó?

Sin embargo, el príncipe se vio obligado a usar su poder para tratar de cambiar su destino. Estaba listo para hacer cualquier cosa: correr hasta que su corazón se detuviera, latir hasta su último aliento y, literalmente, darle la vuelta a este lugar, solo para encontrar su camino. El que detendrá su interminable correr, vagar y temer. Su objetivo era deseable y definido como ninguna otra cosa: una persona siempre se aferra a su vida hasta el último momento. No era una cuestión de heroísmo o de honor, como en aquellos casos en que es necesario salvar la vida de otras personas o glorificar a la patria con grandes hazañas. Todos sus otros objetivos se desvanecieron en el fondo. Fue una pelea despiadada con un animal llamado Muerte.

La comprensión de esto hizo que el silencio alrededor del Príncipe fuera aún más insoportable. Incluso si no estaba en peligro en este momento, sintió la necesidad de correr hacia adelante. Aunque, si entendía correctamente lo que estaba sucediendo aquí, el pasado no avanzaría ni un segundo mientras él estuviera aquí, en el presente. Y si encontraba otro portal semejante (ahora no le cabía duda de que había suficientes en esta fortaleza), sería transportado al pasado exactamente en el momento en que lo abandonó. Sin embargo, es poco probable que la Emperatriz lo espere con los brazos abiertos y lo ayude así.

El príncipe se puso el medallón alrededor del cuello y salió de la sala del portal hacia el altar de sacrificios. O mejor dicho, a lo que representaba en el presente: la escalera y la plataforma se derrumbaron, parte del pedestal se desprendió y también desapareció en el abismo. La daga ya no estaba allí. El tiempo lo devoró todo, pero al mismo tiempo dio lugar a una nueva vida: literalmente, de las paredes brotaron árboles ornamentados, cuyos troncos y ramas cubrían las paredes de la sala con una espesa telaraña. El príncipe miró a su alrededor y encontró un punto desde el que podía saltar a uno de los árboles. Y, si los viejos ladrillos no parecían confiables, listos para desmoronarse bajo sus pies en

cualquier momento, entonces estos troncos eran claramente bastante fuertes.

"Un día", pensó el Príncipe, "este lugar volverá a ser normal, como lo era antes. Todo se deteriorará y quedará sepultado bajo densos matorrales. Nadie se acordará de estos lugares y de lo que había aquí".

Su única oportunidad ahora eran las palabras del extraño al que había salvado. Era gracioso, porque ni siquiera sabía su nombre. ¿Se puede confiar en ella? Esta pregunta lo atormentaba incesantemente. ¿Qué tipo de historia pasó entre ella y la Emperatriz? ¿Podría ser que esté usando al Príncipe para algunos de sus propios fines? Sin embargo, ella lo ayudó y logró contarle mucho. Ahora tenía al menos algún plan de acción, y todos sus pensamientos fueron inútiles hasta que llegó a la sala del trono. Es importante recordar solo uno de sus consejos más importantes: permanecer en las sombras, estar tranquilo como el viento. Y, si todavía tenía que luchar, entonces nadie más que él debería sobrevivir. Solo necesita no revelar su presencia de ninguna manera por el momento.

Huyendo y saltando sobre una rama bastante gruesa, el príncipe se levantó, se subió al tronco curvo de un árbol y escuchó. Tuvo que hacer bastante ruido, pero luego se movió con mucho cuidado. El silencio alrededor todavía era espeso y no había señales de la presencia de nadie. Después de asegurarse de esto, el Príncipe miró a su alrededor y vio varios huecos en las paredes del salón, la mayoría de los cuales eran inalcanzables. Pero afortunadamente para él, uno de ellos conducía de vuelta a la sala de ceremonias y estaba situado a la derecha de la entrada, justo encima del lugar donde estaba colgado el Príncipe. Trepando hábilmente de rama en rama, rápidamente se encontró en el lugar correcto. Tuvo que hacer otro salto, aún más arriesgado, desde el árbol hasta el borde de la cornisa. Pero él, afortunadamente, resultó ser lo suficientemente fuerte y el Príncipe se subió a él sin ningún problema. Dio unos pasos y miró hacia abajo: fue allí donde conoció a esta extraña criatura. El príncipe no tuvo tiempo de verlo bien, pero la forma de su cuerpo se parecía a la de un hombre. Un torso, dos brazos, dos piernas y una estatura media como él mismo. Había algunas marcas blancas en su cuerpo oscuro, incluso en su rostro. Su paso era tranquilo y apresurado. Pero sobre todo recuerdo los ojos anormalmente blancos y brillantes y el color de la piel negra, cubiertos con una especie de neblina. Tal vez algo más estaba mal, pero no podía recordar más: la aparición de esta criatura fue demasiado inesperada y de corta duración. En cualquier caso, no quería volver a encontrarse con él.

Esta sala, al igual que la anterior, fue completamente destruida por el tiempo: el balcón en el que se encontraba el Príncipe se estaba desmoronando casi por completo; Cinco de las ocho columnas en el

centro de la sala se derrumbaron y yacieron en el suelo en bloques informes, otra cayó en el balcón del lado opuesto y también se derrumbó casi por completo. La salida que conducía de vuelta a la sala que el Príncipe llamaba mentalmente el Salón Central estaba bloqueada. Tendrá que buscar otro camino más difícil. No hay nada permanente en este lugar, todo cambia y se transforma, lo que significa que el Príncipe también necesita adaptarse.

En algún lugar en el fondo de su mente, sabía que luchar contra la Emperatriz era una mala idea. Incluso si tiene varios cientos de años, como dicen las leyendas, y ya es muy anciana, debe saberlo todo de antemano: cada respiración, cada palabra, cada gesto o cada paso. Tal vez podría hablar con ella, pero era imposible engañarla, al menos para él. Pero su nuevo conocido, al parecer, sabe algo. ¿Qué otra cosa podría haber enfurecido tanto a la Emperatriz que había enviado a Shadi para matarla? Ella conoce algún truco, alguna forma de engañar a la Emperatriz, ocultarle la verdadera línea de tiempo o distorsionarla ligeramente. En ese caso, ¡realmente debería haberla encontrado rápidamente y ganarse su favor!

Sus pensamientos fueron interrumpidos repentinamente por el sonido de los pasos pesados de alguien. Al principio, el príncipe pensó que se había encontrado de nuevo con la misma criatura. Pero después de un momento, el miedo brilló en sus ojos y de repente se dio cuenta de a quién pertenecían realmente. El príncipe se apresuró a esconderse detrás de la roca más cercana, mirando cuidadosamente a través de la grieta. A medida que sus pasos se hacían más claros, no tenía ninguna duda de que Dahaka lo había encontrado incluso aquí en la Isla. O mejor dicho, aún no lo he encontrado, pero es solo cuestión de tiempo.

Mientras tanto, en el lado opuesto del pasillo, donde la salida de la parte superviviente del balcón estaba herméticamente sellada con barrotes, apareció. El Guardián del Tiempo que vino a por el Príncipe, que ingenuamente está tratando de escapar de su destino. Comparado con un humano, parecía ser un gigante real, un gigante que era dos veces más alto que el Príncipe. Su figura recordaba un poco a la de un humano: caminaba sobre dos piernas, tenía dos brazos, pero su cabeza era más parecida a la de un animal, con dos grandes cuernos retorcidos en direcciones opuestas. Además, el monstruo casi no tenía cuello y había algunos crecimientos en la espalda y los brazos. El poder del monstruo impresionó: un cuerpo fuerte y musculoso y unos hombros de enorme anchura hablaban de su increíble fuerza. Sus puños eran del tamaño de una cabeza humana, y parecía que podía aplastar fácilmente la cabeza de cualquiera que se interpusiera en su camino con esta mano. El aire alrededor del monstruo temblaba extrañamente, casi cambiando de color. Incluso desde una gran distancia, el Príncipe sintió el frío

abrasador que exudaba el monstruo. Él mismo era casi completamente negro, con algunas marcas blancas en el pecho y los brazos.

Al acercarse a la rejilla, Dahaka dejó escapar un rugido amenazante y la derribó de la pared con un poderoso golpe, dejándola caer. Además de la rejilla, una docena de ladrillos más salieron volando de la pared, que cayó con un terrible estrépito. Después de eso, examinó cuidadosamente el salón. El príncipe sabía por qué estaba allí y a quién buscaba. Y esperó con horror el resultado de este encuentro, temiendo que el monstruo tuviera un sentido del olfato especial y estuviera a punto de descubrirlo. Pero estaba increíblemente oscuro en el pasillo: este lugar estaba ubicado en algún lugar subterráneo, tal vez muy profundo. Después de estar de pie durante otros diez segundos, Dahaka se dio la vuelta y se alejó. Nada traicionaba al Príncipe.

El príncipe no se atrevió a salir de su escondite durante mucho tiempo, le parecía que el monstruo podía regresar en cualquier momento. Siempre recordó esa mirada sin fondo, en la que la eternidad se congelaba. Y recordaba perfectamente lo rápido que sus ojos se enrojecieron de rabia, cómo sus tentáculos mortales se precipitaron hacia la víctima y desvanecieron rápidamente todas las esperanzas de salvación. El tiempo ha dado a luz a un guardián verdaderamente digno al que no le importan las armas humanas, ya sean espadas o flechas. Y el monstruo en sí mismo no lo necesita, porque él mismo es un arma. La muerte en la carne, para la cual casi cualquier obstáculo no es un obstáculo. Si algo se interponía en su camino, lo destruía y avanzaba. Y no importa lo que fuera, una simple rejilla u otra persona que decidió jugar con el destino. Nada ni nadie puede resistirse a tal poder.

Lo único malo de la situación era que el único camino posible del Príncipe era a través del lugar por donde acababa de pasar el monstruo. Un sonido imprudente y se delatará a sí mismo. Y entonces toda la furia del destino caerá sobre él. ¿Quién es él para resistirse a ella? Darío murió a manos de un monstruo justo delante del príncipe. Ahora, a pesar de que el monstruo había ido a alguna parte, el aire estaba quemando al Príncipe no solo desde el exterior, sino también desde el interior. Un frío terror se deslizó por su garganta y le ahogó la respiración. Su mente estaba adormecida y se negaba a pensar racionalmente, dando paso a algunos instintos animales. Parecía que la oscuridad que emanaba del monstruo podía incluso extinguir la luz del sol. La sala ya en ruinas se estaba convirtiendo en polvo gris amarillento ante nuestros ojos, y en el lugar donde había pasado el monstruo, incluso después de diez minutos, todavía se arremolinaba humo negro. ¡Era una maravilla cómo el Príncipe había llegado tan lejos!

Trató de mantener la compostura a pesar de lo que pasara. Sí, le temblaban un poco las manos e instintivamente buscó el arma, pero su mente lo hizo avanzar. La muerte no es una amenaza que se pueda esperar.

El príncipe caminó con cuidado a lo largo de la larga cornisa que quedaba del balcón, agarró una rama larga y aterrizó con cuidado en la pila de piedras que bloqueaba la entrada al salón. ¡Vaya, le llevaría una eternidad ordenar estos escombros! Descendiendo por las piedras, llegó a un pilar que había caído sobre la pared y trepó, aferrándose con las manos a las profundas grietas y huecos desmoronados por el tiempo. Tenía que mirar constantemente en la oscuridad con todas sus fuerzas: la luz prácticamente no penetraba aquí. Cuando llegó a la cima de la columna, el príncipe se dio cuenta de que todavía tendría que arriesgarse y caminar un par de docenas de pasos sobre el abismo, confiando solo en ladrillos en ruinas. Habiendo cruzado con éxito esta área, el Príncipe se detuvo en el borde de la brecha hecha por el monstruo y escuchó. En algún lugar a lo lejos, el viento volvió a aullar. Y nada más.

«¿A lo mejor esta vez se ha ido de verdad?», pensó el príncipe, dándose cuenta de que se estaba engañando a sí mismo.

Pero no tenía otra opción. Asomó la cabeza por el pasillo que se encontraba detrás del conector. No había nadie allí, solo un leve zumbido de vacío en la distancia. La penumbra lo envolvía todo a su alrededor, como si fuera a anochecer. El príncipe dio unos pasos por el corredor, en la dirección opuesta a aquella por la que había ido el monstruo. Siguió mirando hacia atrás, pero no pasaba nada, estaba vacío. Más adelante se alzaba una escalera sobre la que caía la luz del día, lo que significaba que el vestíbulo no estaba tan profundo bajo tierra. El príncipe llegó a la escalera, todo este tiempo casi apretando la pared, como si tratara de fundirse con ella. En los nichos cerca de la escalera había algunas estatuas de ancianos con largas túnicas con capuchas y palmas dobladas. En algún momento del pasado, la arena se derramó a través de ellos. Los canales por los que fluía perforaban las paredes de la fortaleza como venas a través del cuerpo humano. Pero eso fue en el pasado, y ahora es solo silencio y desolación.

El príncipe subió las escaleras y se encontró en otro largo pasillo que se extendía a lo largo de uno de los muros exteriores de la fortaleza. Esto se veía claramente en las altas ventanas, a través de las cuales la tarde gris y fría miraba al Príncipe. Él, todavía tratando de estar lo más callado posible, se apresuró. Y de repente, empezó a darse cuenta de que la curva que tenía por delante no estaba un paso más cerca, por muy rápido que caminara. El tiempo parecía haberse detenido, la tarde se había convertido en una fría eternidad, en un vacío lleno de desesperación. Los ojos del Príncipe de repente se

llenaron de comprensión de lo que estaba sucediendo. El aire a su alrededor volvió a ser viscoso, tembloroso, y todo a su alrededor -las paredes, las estatuas- pareció comenzar a perder su color. Su entendimiento fue reemplazado por el miedo, su corazón se apretó con una premonición de rabia feroz que estaba en algún lugar muy cercano. Otro segundo y la pared a su lado se rompió en pedazos, y un monstruo salió de la brecha. ¡Dahaka!

El príncipe saltó a un lado, pasando las manos por el suelo y tratando de correr. Había perdido una de las espadas, la misma que le había quitado a Shadi, a quien había matado. Pero ahora él era la víctima. Una presa real: el depredador lo rastreó. ¡Correr! ¡Corre tan rápido como puedas!

Dahaka corrió tras el Príncipe. No se movía tan rápido, sino que su andar se asemejaba a un paso apresurado. Pero no era en absoluto tan simple, no era un gigante torpe. El tiempo mismo estaba sujeto a su poder, respiró las arenas y, caminando por el corredor, se movió fragmentariamente, avanzando varias docenas de pasos a la vez. Al príncipe, por el contrario, le costó mucho huir. El corredor nunca pensó en terminar, pero ahora el Príncipe vio literalmente con sus propios ojos cómo se extendía hasta el infinito, tirando de la curva más cercana en un pequeño punto en la distancia. Empezaba a darse cuenta de que era inútil: Dahaka lo alcanzaría, lo destrozaría con sus terribles tentáculos y se lo tragaría por completo. Como si nunca hubiera existido.

Afortunadamente, el Príncipe de repente se encontró con un pequeño arco en la pared a su izquierda y corrió hacia él. Llegó a una estrecha escalera de caracol que conducía y comenzó a correr por ella. Este lugar era demasiado estrecho para Dahaki: ¡el Príncipe tuvo la oportunidad de alejarse de él! Pero uno de los tentáculos casi alcanzó al Príncipe, tuvo que saltar hacia adelante y caer en los escalones, lo que provocó que se golpeara fuertemente los brazos y el pecho. Parte del golpe fue absorbido por la armadura del pecho del Príncipe, pero aún así dejó escapar un grito de dolor. Esto lo tranquilizó, se levantó de sus rodillas y corrió escaleras arriba con venganza. Pronto salió corriendo por el mismo arco, hacia el mismo corredor, pero un nivel más alto. Él y Dahaka estaban separados por un recodo en el pasillo y una escalera: era poco probable que la persecución terminara allí y que el monstruo se rindiera tan fácilmente. Si el tiempo mismo no podía detenerlo, entonces la escalera era poco probable. Durante siete largos años, había estado siguiendo al Príncipe, acercándose increíblemente a él de vez en cuando. Era él quien era la oscuridad en sus sueños. Y ahora Dahaka lo había alcanzado en esta isla, que ya era obviamente hostil hacia el Príncipe.

Todos estos pensamientos volaron por su cabeza como un relámpago -no podía permitirse tal lujo- para perder el tiempo pensando. Corrió de cabeza hacia la salida del balcón, que era otro arco, pero más grande. Detrás de él, el príncipe oyó los mismos pasos pesados y gruñidos amenazantes. Por un momento le pareció que estaba entendiendo algo parecido a las palabras, pero en cualquier caso no comprendía su significado. Una voz baja y gutural sacudió las paredes del castillo y resonó tras el príncipe, delante de su amo.

Descartando todos los pensamientos, el Príncipe simplemente corrió hacia adelante, alejándose, sin entender realmente el camino. No tenía nada en qué pensar, las reglas de este juego eran muy simples: correr o morir. Solo podía confiar en su propia fuerza, resistencia y destreza. En solo unos momentos, la bestia detrás de él salió del pasillo. Parecía estar aún más furioso. Pero en lugar de correr tras el Príncipe, se detuvo por un momento, agarró una de las rocas caídas y, con la ayuda de sus manos y tentáculos, la arrojó tras el Príncipe. Corrió sin mirar atrás y sin pensar en nada más que en lo que le esperaba. Pero en vano, porque esta piedra gigante no estaba realmente destinada a él. Silbó sobre su cabeza y se desplomó en el suelo del balcón, veinte pasos delante del príncipe. El impacto de la piedra contra la piedra resultó ser tan fuerte que la antigua estructura simplemente no pudo resistirlo y se derrumbó, privando al Príncipe del camino a seguir. Esto le hizo replantearse al instante la situación. Se dio cuenta de que había subestimado mucho a Dahaka. Esta no es solo una bestia salvaje de una fuerza increíble, no es un animal estúpido del que puedes huir, con la habilidad adecuada. Este enemigo era mucho más peligroso. Atacó de todas las formas posibles: fuerza, astucia y tenacidad sin fin. Él era la encarnación viviente de las Arenas, su esencia misma. No podía cambiar de opinión ni rendirse. No conocía la compasión, no era capaz de misericordia. Solo podía volverse más feroz e insidioso, agotando a la víctima hasta el agotamiento completo.

El príncipe comprendió entonces que no podía confiar únicamente en su propia fuerza y destreza. Pero tampoco debería haberse olvidado de ellos: había un abismo frente a él, y aún le quedaban cinco pasos por correr, ¿y luego qué? Ajustó un poco su trayectoria y corrió con todas sus fuerzas a lo largo de la pared a su izquierda. Dio unos pasos y, en el momento en que la gravedad estaba a punto de arrastrarlo a los brazos de la muerte, el Príncipe agarró los barrotes de la ventana con una mano. Después de colgarse un segundo, se balanceó y, palpando una cornisa con el pie (no tuvo tiempo de comprobar su fiabilidad), se apartó y saltó hacia adelante y un poco hacia un lado. A la alta muralla que comunicaba las dos torres vecinas del castillo. La fuerza de su salto no fue suficiente, pero en el vuelo agarró la espada con la otra mano y atrapó el gancho

en su extremo en un alfiler de metal que sobresalía de la pared. Al girarse, el Príncipe cayó de espaldas y perdió la concentración por una fracción de segundo. Mientras caía, soltó su espada de sus manos, y estaba cayendo sobre el Príncipe en este momento, girando peligrosamente en el aire. En el último momento, esquivó la espada, rodando torpemente hacia un lado, levantó su espada y corrió en la única dirección posible. Dahaka lo observaba expectante desde el mismo punto desde el que arrojó la roca.

Cuando llegó al final de la muralla, el príncipe no encontró entrada ni puerta, y todo lo que tuvo que hacer fue saltar a otro balcón. Ahora había un abismo entre él y Dahaka, pero era poco probable que esto detuviera al perseguidor. El príncipe se detuvo un momento y miró a su alrededor: era peligroso correr hacia adelante, Dahaka podría alcanzarlo con otra piedra y finalmente cortar la ruta de escape. Y era imposible entrar en el castillo: solo había un pequeño agujero en toda la pared, sellado con una celosía metálica hecha de varillas muy gruesas. Parece que está condenado. Estaba a punto de correr el riesgo de seguir corriendo, pero de repente sucedió algo inesperado: todo a su alrededor temblaba y se difuminaba. Por una fracción de segundo, el príncipe vio el pasado a su alrededor: la fortaleza había recuperado su aspecto fresco y majestuoso, los estandartes estaban colgados por todas partes y las antorchas ardían. ¡Y no había rejas! Pero la visión desapareció de inmediato. Todo volvió a envejecer y a deteriorarse. ¡Pero todavía no había bares! Completamente inconsciente de lo que estaba sucediendo, el Príncipe decidió que se ocuparía de ello más tarde, y se sumergió en la vacante ahora vacante. El muro de este lugar era muy grueso e incluso podía contener a Dahaku. Al menos por un tiempo. Este último se dio cuenta al instante de lo que estaba haciendo exactamente el Príncipe y, saltando alto en el aire, saltó fácilmente sobre el abismo y aterrizó detrás de él. Afortunadamente para este último, ya había logrado colarse dentro y huir a una distancia segura para no ser arrastrado por los tentáculos del monstruo.

Por el fuerte aterrizaje del monstruo, parte del balcón de este lugar también se derrumbó, y la bestia colgó de la abertura con la ayuda de poderosos brazos y tentáculos. El príncipe echó una última mirada a sus ojos, lleno de rabia, y se alejó apresuradamente antes de que Dahaka encontrara la manera de seguirlo. Necesita tratar de huir de este lugar lo más lejos posible.

Ahora el Príncipe comprendió que estar en el presente era completamente inseguro para él. Dahaka lo encontró incluso aquí en la isla. Ahora, mientras está en este tiempo, todo es igual: las Arenas fueron creadas por la Emperatriz, robadas por el Maharajá y descubiertas por el Príncipe en el palacio de Azad. Pero nada de esto

ha sucedido en el pasado, y Dahaka no perseguirá al Príncipe si regresa allí. Aunque es poco probable que esta vez sea segura. Fluye inexorablemente hacia adelante, lo cambia todo, y con cada grano de arena se acerca el momento fatídico, que muchos miles de años antes del nacimiento del Príncipe determinará todo su destino. Comenzó a tener la impresión de que tendría que arrasar este lugar hasta los cimientos para lograr su objetivo. O al menos tener la oportunidad de hacerlo: un bloque insuperable, una fortaleza que bloqueaba su camino hacia una vida normal y tranquila. Aquel cuyo gusto el Príncipe había olvidado hacía mucho tiempo, perdiéndose en innumerables batallas y caminos interminables. Él estaba huyendo de esta vida todo el tiempo. Siempre ha sido su mayor enemigo.

Abriéndose paso a través de un antiguo y ruinoso corredor lleno de barriles y escombros, cuyas paredes estaban cubiertas de musgo y algunos árboles, y se abrían enormes agujeros en las paredes y el suelo, aquí y allá, el Príncipe de repente vio contornos familiares a su alrededor. ¡Parece que ya ha estado en este lugar! Esta es la misma torre a la que fue cuando persiguió a Shadi y donde encontró el primero de los portales.

–¡Es genial! Se dijo el príncipe, animándose.

Giró hacia la primera puerta y se encontró en el tercer escalón de un salón familiar. Sin perder tiempo, el príncipe se colgó de la cornisa donde la barandilla se había desmoronado y caído, y saltó para encontrarse en el segundo nivel, que era algo más ancho que el tercero. El camino más abajo tampoco fue particularmente difícil: uno de los pilares que sostenían el nivel cayó sobre la pared con el paso de los años, el Príncipe aprovechó esto y se deslizó hacia abajo, con la intención de rodear el acantilado ya familiar. Ahora estaba muy cerca de su objetivo: estaba decidido a esconderse en el pasado y se dirigió hacia el portal.

Un silencio sepulcral reinaba a su alrededor, y la oscuridad de la noche se espesaba cada vez más. Unos pasos después, el Príncipe escuchó el murmullo del agua. Es sorprendente cómo se pudo haber conservado algo en estas ruinas. ¿Hace cuántos cientos o miles de años se construyó esta fortaleza? ¿Es realmente resistente incluso al envejecimiento? Ni siquiera el tiempo puede tragarse este lugar, al menos no tan simple. Cuando viajó a través de Persia, encontró asentamientos abandonados, desde el comienzo de la desolación de los cuales habían pasado menos de cien años, y casi nada quedaba de ellos. Pero esta fortaleza podría haber sobrevivido mucho más tiempo. Y si ahora hubiera colonos en este lugar, podrían restaurar todo con relativa facilidad y hacer que esta fortaleza vuelva a ser apta para la vida. Pero ahora los sonidos del agua se han vuelto mucho más distintivos: ¡ya está cerca! El príncipe sintió una oleada de fuerza y estaba a punto de correr hacia allí, pero de repente

escuchó el crujido y el estrépito de las piedras que caían, se dio la vuelta y vio a Dahaka que había encontrado su camino hasta aquí a través del techo de la torre. Un salto y la enorme bestia ya está detrás del Príncipe, en el primer nivel. Y ahora otra roca ya está volando hacia él. Incapaz de huir de él, el Príncipe saltó hacia un lado y luego corrió hacia la roca, saltó sobre ella en movimiento y corrió hacia el portal de salvación. ¡Ojalá estuviera abierto, si él pudiera llegar a tiempo!

Dahaka le siguió pisándole los talones. Cuando llegó al bloque que había lanzado, esparció pequeños fragmentos a los lados con un poderoso golpe. Una de las piedras golpeó el hombro del Príncipe. Por un momento pensó que era un golpe del monstruo o de uno de sus tentáculos y repitió su truco: saltó a un lado, rodó sobre su cabeza y siguió corriendo con todas sus fuerzas. Pero no calculó, y de repente un muro se levantó frente a él. El tiempo se lo comió, se agrietó y parte de la mampostería sobresalió. El príncipe se aprovechó de esto, casi inconscientemente, intuitivamente, corrió en diagonal sobre los ladrillos y, recuperando el equilibrio, saltó hacia la derecha, en el arco con agua a cántaros. En este fugaz momento de huida, la conciencia del Príncipe se nubló y se volvió borrosa. Solo quedaban unos pocos escalones hasta el arco, pero se extendían en un pasillo infinitamente largo, sin puertas ni otros pasajes. Solo él, el infinito vacío por delante y la eternidad fría y despiadada por detrás. Parece estar apretado entre ellos, es más delgado que un cabello, no es nadie. Hace tiempo que es un hombre muerto, el héroe de tristes leyendas sobre la inevitabilidad del destino. Es más claro que el aire y más transparente que la sombra. Él mismo no es más que una sombra de sí mismo en el pasado. En un frenesí, el Príncipe cerró los ojos por un segundo y el pasillo volvió a su tamaño normal, sorprendiéndolo. ¿Por qué sucede esto? ¿Es Dahaka el único culpable de esto, o todo a su alrededor se opone a él, la fortaleza misma está lista para estirarse y encogerse, solo para llevarlo a la locura y empujarlo al abismo de la muerte?

Una vez que aterrizó, el Príncipe nuevamente no pudo hacer frente a la inercia y corrió a cuatro patas durante un par de segundos. Habría caído, pero habiendo rodado sobre su cabeza a tiempo, aún mantenía el equilibrio. El agua fría bañó su cuerpo con un agradable frescor y lo animó un poco.

¡El portal está cerrado! ¡Está condenado, porque este lugar es un callejón sin salida! Dahaka ya estaba cinco o seis pasos detrás de él... Y así, el monstruo, disminuyendo la velocidad por un momento, libera sus tentáculos contra el Príncipe. No tendrá tiempo de saltar. Su cuerpo no le obedece. No siente nada en absoluto, solo el lento aliento del tiempo. El momento que separó al Príncipe del abrazo de la muerte se congeló y se extendió en minutos, horas, años. No fue

diferente de los siete años anteriores de constante búsqueda y carrera. Dahaka todavía le respira en la nuca, constantemente en el punto de mira de su golpe amenazante, aunque corre para que su alma esté lista para salir de él y quedarse atrás. Tal vez ya lo había abandonado, y hacía mucho tiempo que se había desvanecido en esa rabia ciega que era tan fuerte que se apoderó de él. Junto con el frío, trepó por debajo de la piel y perforó el corazón con agujas negras. Hacía temblar las paredes y envenenaba el aire, a veces como si lo comprimiera en un punto o, por el contrario, lo estirara hasta convertirlo en un abismo sin fondo. Y, de un modo u otro, el Príncipe cayó en ella, cada vez más profundamente, a veces lenta y viscosamente, y a veces rápida e inexorablemente. La mera presencia de la bestia podía destruirlo, molerlo hasta convertirlo en polvo, convertirlo en un montón de piedras esparcidas por el suelo. El hombre en ella estaba desmantelado hasta los huesos, no quedaba casi nada humano en él. El príncipe empezaba a pensar que veía el mundo a través de los ojos de su verdugo, se reía de sí mismo y de sus vanos intentos. Ya deseaba su muerte inminente, el bucle temporal que había creado ahora se apretaba cada vez más alrededor de su cuello. Él mismo creó este monstruo, él...

No se sabía cuánto más oscuros se habrían vuelto los pensamientos del Príncipe si la bestia no hubiera aullado de repente y dado un paso atrás. Sus tentáculos, tan pronto como tocaron el agua que fluía por el arco en una densa pared, retrocedieron bruscamente y Dahaka soltó un grito desgarrador. Solo podía significar una cosa: este monstruo todavía siente dolor y no puede superar la barrera de agua. Pero el miedo era desconocido para él, y se sucedieron varios golpes furiosos contra la pared que rodeaba el arco. Sin embargo, el muro de este lugar era increíblemente grueso y no sucumbía ni siquiera a tal poder. Al cabo de un momento, unas cuantas piedras volaron hacia el Príncipe, pero ya había conseguido recuperarse y esconderse detrás de la columna más cercana. Estos lanzamientos fueron solo un intento desesperado de la bestia para hacer algo en una situación tan perdedora. Pero ahora los intentos del monstruo eran en vano. Y, a juzgar por el color de sus ojos, que instantáneamente cambiaron de rojo a blanco frío, la bestia se dio cuenta de todo y solo al final midió al Príncipe con una mirada maliciosa y penetrante. Y era aún más terrible que su ira: literalmente brillaba a través de él, prometiéndole crueles represalias la próxima vez que se encontraran. Y después de otro momento, la bestia desapareció, el aire volvió a su tono normal y la conciencia del Príncipe comenzó a volver a él. Sus pensamientos frenéticos comenzaron a ocupar lentamente su lugar en su cabeza, su respiración se estabilizó y la sensación de dolor regresó: el golpe de

una piedra en su hombro izquierdo no pasó completamente desapercibido.

Pero parece que el príncipe nunca volvió a ser completamente él mismo. ¿Cuántas veces ha perdido un pedazo de su alma cuando cae en este abismo? Ahora, colocando el medallón en el centro del hueco del portal, en el que la arena que venía de la nada comenzaba a fluir lentamente a lo largo de surcos en espiral, el Príncipe fue transportado en el tiempo, de vuelta al pasado. No creía que Dahaka se hubiera ido aún y tuviera prisa, simplemente había roto la cuerda de la que colgaba el medallón antes de usarlo. Su vida está tan intrincadamente entretejida en esta red que no puede escapar sin hacerse daño a sí mismo. Una parte de su alma aún vivía en algún lugar de aquel tiempo y lugar donde el joven tonto sólo soñaba con el honor y la gloria, deseando atacar el palacio del maharajá lo antes posible y mostrarse en batalla. El otro estaba en algún lugar, en un punto desconocido del espacio, donde solo importaba una cosa: Farah estaba a su lado. Ella lo ama y confía en él pase lo que pase. Pero el príncipe se olvidó de ella, se resignó a esta amarga pérdida, como si ella realmente hubiera muerto. Y otra parte de él es que siempre está vagando en busca de liberación de una pesada carga. Pero otra parte, atormentada y algo indiferente a todo, cruel y con una conciencia que recuerda a una noche sin luna cubierta de nubes. Uno en el que solo conviven los más oscuros con las manchas oscuras. Fragmentos de su alma estaban esparcidos por todos estos lugares y por cientos de otros que visitó. ¿Cómo encontrarlos y coleccionarlos todos? Y devolverlos a su lugar para que vuelvan a ser parte de algo completo. Algo entero, real y vivo. El camino de su vida era tan ornamentado que estaba constantemente trenzado en nudos y bucles y se parecía más bien a una especie de sueño. Un sueño que es eternamente largo y a costa de su vida.

El príncipe avanzó unos pasos y se encontró frente a un muro de agua. Extendió las manos y sintió un frescor refrescante. Se lavó la cara y sació su sed, y solo entonces se dio cuenta de repente de que la realidad a su alrededor había cambiado. El castillo que lo rodeaba volvió a florecer como un jardín de primavera, demostrando su austero esplendor de todas las formas posibles. Parece que estos viajes no son en vano para él y su conciencia va a la zaga de su cuerpo. No acepta de inmediato los cambios que se han producido, y durante algún tiempo incluso se resiste a ellos, pero ahora que ha comenzado a volver a la normalidad, el Príncipe trató de concentrarse en pensamientos más racionales. Primero, logró escabullirse de Dahaki y al mismo tiempo aprendió al menos una de sus vulnerabilidades. Esto puede ser muy útil en el futuro. En segundo lugar, retrocedió en el tiempo y no tenía la intención de volver todavía. Sin embargo, si todavía tiene que hacerlo, además de

un conocimiento importante, también tiene una habilidad importante: puede controlar el portal de forma independiente y superar los límites del tiempo. Ahora comprendía lo que la desconocida quería decir cuando dijo que el medallón era algo así como una llave. Lo estudió cuidadosamente una vez más, pero al no encontrar nada notable o nuevo, ató los extremos rotos de la cuerda en un nudo y volvió a poner el medallón alrededor de su cuello, escondiéndolo, por si acaso, debajo de sus ropas. Una cosa valiosa, claramente le será útil, aunque no sea consciente de todas sus capacidades. El camino que tenía por delante le resultaba familiar, y avanzó con confianza, hacia una sala con muchos niveles, el primero de los cuales, al parecer, era una sala de entrenamiento para los soldados de la Emperatriz. La Atalaya estaba evidentemente adyacente a los cuarteles de los soldados. Ahora todo lo que tiene que hacer es llegar a la entrada de la fortaleza y de alguna manera entrar en la sala del trono.

El príncipe corrió hacia el salón familiar y vio una puerta abierta a lo lejos. Estaba feliz de tener ese atajo: no tendría que trepar y hacer todos esos trucos con la tela. Además, estaba donde lo dejó: afuera. El príncipe inmediatamente se apresuró a aprovechar tal suerte y corrió hacia la salida.

Su desesperación retrocedió. Tal vez la presencia cercana de Dahaki tuvo tal efecto en él, devorándolo desde adentro. Pero su alma, su esperanza, era como una fortaleza: ruinas en ruinas que de repente se convertían en algo hermoso. Una tarde húmeda dio paso a un día cálido y soleado, y el Príncipe volvió a encontrar la fuerza para correr hacia su meta sin siquiera verlo. Y completamente inconsciente de cómo podría ser. En esos momentos, decidió firmemente por sí mismo que tenía que ir hasta el final. Cualquier cambio de humor, ataques de desesperación retrocederán algún día, solo necesitas seguir caminando. O incluso huir. Si tiene la fuerza, recorrerá todos los pasillos de este lugar, mirará en cada rincón, romperá cualquier muro y superará cualquier abismo. El corazón de un guerrero latía en él, y no era apropiado que se rindiera y se rindiera.

Cuando el príncipe estaba a punto de llegar a la salida, de repente escuchó pasos suaves y rápidos, cuyo sonido incluso le pareció familiar. Miró a su izquierda, y en lugar de una pared sólida, había una reja a lo largo del pasillo, con una puerta alta en el centro, que parecía estar cerrada con llave. Este enrejado separaba el vestíbulo de un corredor longitudinal con ventanas estrechas y altas, a lo largo del cual, pasando de correr a pisar, caminaba la misma criatura que había visto poco antes de encontrarse con el desconocido.

«¿Qué clase de criatura es ésta?», pensó el Príncipe, mirando sus ojos absolutamente blancos, que brillaban ligeramente en las sombras del corredor. Y entonces se le ocurrió que la palabra más apropiada para llamarlo sería "Ser". Parecía un hombre muerto caminando, las marcas blancas en su rostro como una calavera, como si su piel fuera tan delgada que se pudiera ver el hueso. Tal vez así es como se ve el monstruo de arena antes de su desaparición. El que vivió una larga vida, pero no cayó en la batalla. Pero difícilmente se puede llamar vida real: la mente, cautivada por las arenas, se disolvió en el elemento furioso, que finalmente borró de él todo rastro de lo que una vez fue. La criatura no parecía agotada, sino más bien preocupada. También miraba al Príncipe, que había decidido que si tenía que enfrentarse a él, lo mataría. En primer lugar, por lástima y, en segundo lugar, por razones de seguridad. ¿Qué pasaría si, como un animal herido, se aferrara a sus últimos momentos aún más ferozmente que de costumbre?

La escena silenciosa duró solo unos segundos, pero la imagen de la Cosa quedó firmemente impresa en la memoria del Príncipe. Su piel negra parecía haber sido quemada, y algún tipo de humo o ceniza se arremolinaba a su alrededor. Era como si las partículas de su piel se movieran, ora meciéndose como en el viento, ora separándose de él, volando por el aire y volviendo a crecer en él. Y cuando continuó su carrera, un penacho delgado y apenas distinguible fue visible detrás de él durante un par de momentos, que pareció repetir sus movimientos.

El príncipe permaneció de pie. Pensó en lo hostil que era este lugar. Y ni siquiera a él, sino a cualquier vida en general. Un oasis de muerte que atrae a los viajeros desde lejos y luego los tritura hasta convertirlos en arena interminable, que impregna todo aquí. Este lugar está lleno de sorpresas. Sorpresas desagradables y dolorosas.

Este encuentro le recordó una vez más al Príncipe la prudencia razonable. Comenzó a pensar que el peligro podía venir de cualquier parte, ¡literalmente las paredes podían cobrar vida y atacarlo! Probablemente no se habría sorprendido de nada. Cuando el Príncipe salió al puente que conectaba la Atalaya con la entrada de la fortaleza, descubrió que el estandarte rojo sangre que había dejado antes yacía en el suelo, y los pájaros volaban en el aire. El príncipe notó de inmediato sus ojos amarillos, envenenados por las arenas, y sus gritos de ira. En sí mismos, eran pequeños y no representaban ningún peligro: no eran rival para esos pájaros monstruosos de Azad, pero el punto era diferente. La naturaleza misma dio paso a las Arenas, sucumbió a su influencia perniciosa y se comportó de manera extremadamente hostil. Y de repente, como si se hicieran eco de todas las expectativas y temores del príncipe, los pájaros se arremolinaron en algún lugar por encima de su cabeza. A medida que

aceleraban y aumentaba su número, se formó un velo dorado alrededor de este vórtice viviente, que lentamente, junto con el rebaño, descendió al suelo. El príncipe retrocedió un par de pasos y se preparó para una pelea. Se sintió un poco confundido, no esperaba que la resistencia fuera tan omnipresente y las transformaciones tan extrañas. Frente a él, apareció otro engendro de las Arenas, nacido literalmente de un torbellino de pájaros. Estaba vestido con una capa de ala ancha de color negro azulado. Su rostro estaba casi completamente oculto por una máscara, solo se veía una nariz afilada y ojos amarillos brillantes. El dobladillo de la capa parecía ondear con el viento: estaba cortado en franjas separadas que se asemejaban a plumas de pájaro, y creaba la ilusión de que su dueño estaba flotando en el aire. Con una mano cuyos dedos eran más bien garras, este extraño hombre-pájaro empuñaba una delicada espada larga, pero no se movía. Parecía que estaba esperando a que el Príncipe se acercara a él personalmente, como si lo invitara amablemente a un duelo.

Después de evaluar la situación, el Príncipe decidió actuar. El lugar en el que flotaba el monstruo tenía una forma redonda: el puente se ensanchaba y parecía una pequeña arena. Tal vez el Príncipe pueda arrojarlo al abismo, ya que, al parecer, el monstruo no sabía realmente cómo volar. El príncipe comenzó con una corta serie de poderosos y rápidos golpes en el cuerpo, pero cada uno de ellos fue fácilmente bloqueado o simplemente parado por la extraña criatura. Luego hizo un rápido giro hacia un lado e inmediatamente asestó un fuerte golpe a las piernas del monstruo. ¡Pero su espada solo cortó el aire! El príncipe se dio cuenta de que nunca antes se había enfrentado a un oponente así, le resultaba más fácil entender lo que estaba sucediendo antes. Ahora las realidades locales nos obligaban a alcanzar un nuevo nivel. Todo aquí parecía puertas cerradas de las que hay que recoger la llave. Cada vez uno nuevo.

Levantando su espada por encima de su cabeza, el Príncipe se abalanzó sobre el monstruo, tratando de engañarlo. Tan pronto como bloqueó el golpe del Príncipe, arrojó la espada del enemigo con un movimiento brusco, lo agarró por el hombro izquierdo y, empujando la mano del monstruo con el pie, se balanceó sobre él con un ligero salto, a punto de asestar un poderoso golpe en la espalda. Pero incluso antes de que su espada tocara al monstruo, el monstruo cambió repentinamente su color a arena dorada. La misma neblina dorada lo envolvió, y literalmente desapareció en el aire, haciendo que el golpe del Príncipe golpeara la piedra de la que estaba hecho el puente. ¡El monstruo se ha ido! ¿Qué es esto? Un muñeco, ¿un truco? ¿Ilusión? Parece que este lugar está empezando a volverlo loco, destruyendo su cordura. Probablemente esto también explicaba sus constantes cambios de humor, ataques de miedo y repentino

entusiasmo. Este mechón exprime todo el jugo de él, lo drena emocional y físicamente por todos los medios posibles. ¿Y si todo el lugar es un espejismo? ¿El sueño que tiene acostado en la orilla arenosa? ¿O incluso visiones después de la muerte, que nunca le dieron paz?

Mirando a lo lejos, el Príncipe volvió a ver de repente a la Criatura. Estaba frente a él, en el mismo puente, pero había un abismo sin fondo entre ellos, aunque no demasiado ancho en este punto. Tenía un hacha en la mano, que de repente levantó y arrojó directamente al Príncipe con un movimiento brusco. Lo esquivó, pero solo por un milagro: sus reflejos funcionaron, y él mismo seguía cautivo de sus pensamientos. Sin embargo, este incidente lo hizo entrar en razón de inmediato. Recordando su decisión con respecto a la Criatura e indignado por tal audacia, el Príncipe solo pudo gritar enojado:

–¡Oye, tú!

Pero la Criatura que huía ni siquiera pensó en darse la vuelta o responder de alguna manera. El príncipe estaba muy ansioso por seguirlo, pero no fue posible llegar al siguiente puente. No había un solo pasaje, excepto las puertas cerradas. Y entonces se le ocurrió que eso era lo mejor, porque esta búsqueda no auguraba nada bueno y sólo le distraía de su objetivo principal. ¡Otra ilusión!

Ahora el Príncipe sintió que había encontrado, de alguna manera, la respuesta a la pregunta que había estado latente en él durante mucho tiempo: ¿por qué la poderosa Emperatriz no desató todo su poder sobre él, enviando cientos de soldados contra él para acabar con él? ¡Simplemente no lo necesitaba! Ella le hizo una pequeña prueba que lo provocó y lo arrastró al meollo de las cosas. Y ahora está cautivo en este lugar y, al parecer, en su propia mente. Las fronteras de este tiempo están custodiadas de manera confiable por un guardián formidable: no tiene posibilidad de salir. ¿Qué es lo que quiere? Parece que el extraño no logró convencer a la Emperatriz de que el Príncipe estaba muerto. ¿Está ella misma viva? ¿Y no era también una ilusión?

El príncipe corrió hacia la majestuosa escalera que conducía a la fortaleza. Ahora ya no le preocupaban las cuestiones de secreto y silencio. Al cabo de un par de minutos, se encontró de nuevo en el Salón Central, en cuyo extremo había enormes puertas que probablemente conducían a la sala del trono. Pero esta vez estaban abiertos. La Emperatriz parecía invitarlo a visitarlo. Bueno, todavía era su única oportunidad.

Cuando el Príncipe ya había cruzado más de la mitad de la sala, de repente escuchó una llamada. ¡Una voz familiar!

"¡Mi príncipe, estás vivo!" ¡Espera! —gritó Haraz—. Estaba de pie en la misma abertura que la última vez que se habían visto.

—¿Por qué sigues aquí? ¿Lograste encontrar a alguien del equipo? —preguntó el príncipe, perplejo, haciendo una pausa. Sintió que algo andaba mal.

"¡Estoy solo aquí!" Llegué a tierra y me dirigí hasta aquí. Secretamente, pasó junto a un pelotón de soldados que aparecieron de la nada. Y luego llegó este lugar y llegué a... ¿Al pasado? —murmuró Haraz confundido—. Habló como si su primer encuentro con el príncipe nunca hubiera tenido lugar.

"¡Te dije que encontraras a los demás y te fueras con ellos en un barco lejos de aquí!" El príncipe respondió, pero solo para asegurarse de que algo andaba mal con Haraz.

–Somos... Tú... —balbuceó aún más confundido—.

Éste no era el Haraz que el príncipe conocía. No el hombre guapo con la mirada astuta y penetrante que había visto muchas veces en el palacio. Y ni siquiera el que conoció en este lugar la última vez. Ahora solo sintió en silencio el muro invisible frente a él y miró al Príncipe implorante.

¿Qué le pasó? Un alma perdida, perdida que parece estar a punto de perder la cabeza. No recordaba su primer encuentro, y tampoco recordaría este. ¿Cuánto tiempo pasó aquí? Su aspecto delataba un cansancio interminable e inconmensurable, cientos de años sin dormir ni descansar, solo un constante e incesante correr en un círculo vicioso. Otra de las innumerables trampas, y otra víctima de la insidiosa Emperatriz, cae en ella. Haraz de pie frente a él era como una imagen especular del propio Príncipe en el tiempo: un poco más y él mismo comenzaría a volverse loco, confundido y perdido en la red del tiempo y el espacio, olvidarse de sí mismo y de todo lo que había sucedido. Y entonces el Príncipe pensó de repente en el resto de la tripulación del barco: ¿y si les ocurría algo similar? Este lugar, como un remolino, los arrastra a todos al abismo de la locura...

–¡Cuidado! —exclamó Haraz de repente con su voz casi normal, señalando detrás de la espalda del príncipe—. Agarró su espada y se dio la vuelta, esperando verla. Sin embargo, le esperaba otra desagradable sorpresa. Frente a él, literalmente a diez pasos de distancia, todavía sonriendo, estaba Shadi. Con una mano sostenía su espada (la que quedaba junto a su cuerpo) apoyándola en su hombro, la otra descansaba sobre la cruz de un enorme perro de piedra, como los que el Príncipe y la tripulación habían conocido en la selva. La segunda se sentó obedientemente a su derecha.

"¡Solo que esto no fue suficiente!" - solo alcanzó a pensar el Príncipe.

–¡Adelante! Shadi ladraba a sus fieles perros. Claramente tenía algún tipo de poder sobre estas bestias.

El príncipe estaba en desventaja: no tenía a dónde huir y no había forma de evitar la pelea. Y sus oponentes eran increíblemente

fuertes y feroces, lo más probable es que lo pasara mal. Pero aún así se aferró a la idea de "nunca te rindas y no te desesperes" y sonrió en respuesta.

—¿Una vez no fue suficiente para ti? Oh, ¿tal vez tú también quieras recuperar eso? Dijo el Príncipe, tocando el medallón que una vez perteneció a Shadi.

"¡Devuélvemelo!" Y sin embargo... ¡Volveré por él más tarde! Dijo sarcástica y se apresuró a salir por la puerta de la sala del trono, agitando deliberada y despectivamente su mano izquierda al despedirse, ya de espaldas al Príncipe.

El príncipe no tuvo tiempo de preguntarse qué estaba pasando, que de alguna manera había sobrevivido. ¿O la Emperatriz la resucitó? Entonces, ¿qué sentido tiene luchar contra un enemigo inmortal? ¿Tal vez una daga lo ayudaría? "Solo podrá pensar en todas estas cuestiones si se mantiene con vida.

Un encuentro frontal con un oponente tan formidable como estos perros no dejó ninguna oportunidad al Príncipe. Su memoria aún estaba fresca de su encuentro anterior con ellos, y no se atrevió a atacar. En cambio, se escapó y se balanceó sobre ellos con un salto mortal lateral. Pero es poco probable que un truco de este tipo engañe al animal: su reacción es mucho más rápida que la de los humanos. Aplastando el suelo de piedra con sus afiladas garras, los perros se dieron la vuelta y se abalanzaron de nuevo sobre el príncipe.

Y de repente sintió que no podía moverse. Y su muerte corre directamente hacia él a gran velocidad. Otro momento y... Pero la extrañeza no terminó ahí. El príncipe se vio a sí mismo, como si saliera de su cuerpo y luchara con animales enojados. Vi cómo murió y fue reemplazado por un segundo, un tercero, y así sucesivamente. Todo lo que sucedía parecía alejarse de él, dejaba de parecerle real, como si viera otras capas de la realidad, en las que él no existía, sino sólo sus interminables intentos inútiles. Y en la realidad en la que está, todavía aturdido, no había perros en absoluto. Y de alguna manera vio todas las capas al mismo tiempo, a la vez, desde todos los ángulos, desde la perspectiva de cada uno de los Príncipes, y no sabía exactamente cuál era. ¿Cuál de ellos es real? Si hubiera tomado la decisión equivocada, podría haber permanecido cautivo para siempre de estas ilusiones, convirtiéndose finalmente en algo como Haraz, que se sentó impotente al borde del abismo, mirando a lo lejos con ojos vidriosos, olvidándose de sí mismo. Las arenas lo derrotaron. Fascinado y destruido.

El príncipe sintió que la puerta se cerraba frente a él nuevamente. Aunque el camino a la sala del trono era completamente gratuito. Resultó que la llave era necesaria incluso para puertas abiertas. ¿O tal vez, por el contrario, debería cerrar algo, sellar algo?

El príncipe dio un paso atrás, agarrando el medallón. Si esta es una clave, ¿significa que debe funcionar en la dirección opuesta? Él, el único, el real y único, quería cerrarse a las ilusiones que pululaban a su alrededor. Todos sus otros ejemplares estaban demasiado ocupados luchando contra los perros como para aferrarse al medallón, y él podía. Era como un punto de referencia en este caos, como un talismán que protegía al Príncipe. Después de todo, no era una coincidencia que Shadi quisiera recuperarlo, incluso si también era solo un espejismo, ahora el Príncipe lo entendía. Este medallón debe ser una cosa muy valiosa. Y cuanto más lo apretaba el príncipe en su mano, más se desvanecían todas las demás copias de él.

Al pasar por las enormes puertas que conducían a la sala del trono, decidió aislarse por completo de la locura que había tenido lugar unos minutos antes y cortar la cuerda que sostenía el contrapeso de la puerta con su espada. Ahora solo quedan dos: él y la Emperatriz con sus trucos. Es una lástima que el extraño que lo ayudó probablemente ya no esté vivo. Su única esperanza ahora era el medallón, que se apresuró a esconder tan pronto como las visiones disminuyeron. La Emperatriz no debe saber que está con el Príncipe.

Pasando arco tras arco, una serie de los cuales conducía a una amplia escalera en la distancia, el Príncipe miró a su alrededor: sí, estaba en el mismo lugar. Se trata de los aposentos de la Emperatriz, decorados con majestuosas estatuas de extrañas bestias, que nunca había visto en su vida. Una interminable alfombra roja con motas doradas se extendía por el suelo, lienzos translúcidos se balanceaban sobre sus cabezas, columnas talladas apuntalaban enormes bóvedas y el aire se llenaba de un brillo dorado. El salón respiraba frescura y su magnífica decoración hablaba de la peculiaridad de este lugar. El príncipe se estaba preparando mentalmente para la batalla, no tenía otra opción. Y de repente distinguió una silueta familiar en la distancia: ¡un reloj de arena!

Se le hizo difícil contenerse, el flujo de pensamientos y sentimientos, que venían de la nada, literalmente lo abrumó. El príncipe huyó, olvidando en parte la circunspección y la cautela. Es difícil decir qué fue exactamente lo que lo impulsó, porque su último encuentro con este Reloj no terminó bien. ¿Qué puede hacer ahora, si ni siquiera tiene...

—¡Una daga! —exclamó el Príncipe en su mente, al ver una silueta familiar en la repisa que colgaba sobre el Reloj.

E inmediatamente su ardor se enfrió, su mente volvió a él. La daga que vio en el altar era un señuelo, un muñeco. ¿Por qué habría de ser esto real, mentir así, tan simplemente, sin ninguna protección? No había un alma alrededor del Príncipe. Nadie trató de atacarlo ni de hablar con él. El reloj de arena estaba vacío, con el aspecto exacto que el príncipe había recordado, pero sin su contenido. Pero eran

bastante reales: el príncipe tocó el cristal y afloraron recuerdos desagradables en su memoria. Sin embargo, su vacío le dio esperanza:

«¡No es demasiado tarde!», pensó el príncipe. "Este es el mismo reloj, pero sin la arena adentro. ¡Todavía estoy a tiempo de detener a la Emperatriz!"

El príncipe subió la escalera bifurcada, al pie de la cual estaba el reloj, y se acercó a la daga. Estaba acostado en un estrado muy similar al que el príncipe había visto en el altar. Sabía cómo terminaría su intento, pero aún así tenía que intentarlo. El príncipe extendió la mano y se preparó para que pasara. Pero no pasó, sintió el objeto. Levantó la daga que tenía en la mano con sorpresa y la examinó. Y con mayor sorpresa aún, el Príncipe descubrió que la daga, a pesar de que acababa de cogerla, estaba sobre un soporte como si nada hubiera pasado. Y tan pronto como la daga que tenía en la mano desapareció de la vista, el Príncipe apartó la mirada por un segundo, ¡desapareció de su mano! El príncipe repitió sus acciones varias veces más, cada una de las cuales la daga ilusoria apareció en su mano e inmediatamente desapareció, fue suficiente para parpadear. Simplemente no podía hacer nada al respecto.

Desconcertado, el Príncipe miró a su alrededor. A lo lejos, sobre un estrado, se alzaba el trono de la Emperatriz, y sobre él colgaban las cabezas de algunos pájaros. Pero no había nadie alrededor. ¿Qué significa todo esto? ¿Dónde está Shadi, dónde está la emperatriz misma?

–¡Ayúdame! Resonó la voz del desconocido.

El Príncipe se volvió hacia la voz, donde nadie había estado un momento antes, y vio a una muchacha con un vestido rojo que era arrastrada a la fuerza por los brazos de dos criaturas de aspecto muy extraño, similar a la que el Príncipe había conocido en el puente de la Atalaya. Pero no había pájaros alrededor, aparecieron de la nada, y sus túnicas eran rojas y ligeramente diferentes: llevaban armaduras que cubrían su pecho y hombros. Su rostro también estaba oculto debajo de la máscara, y puntas de metal afiladas sobresalían de detrás de su espalda. Cada uno de ellos tenía una espada larga y elegante apretada con fuerza en su mano, y parecía que siempre estaban listos para la batalla.

Se sentó en el trono. La propia Emperatriz. El príncipe estaba a punto de decir algo, pero ella hizo un gesto de guardar silencio. Y entonces ella misma empezó a hablar, y habló persa, lo que sorprendió mucho al príncipe. Su voz era tan poderosa que las paredes a su alrededor temblaron. El príncipe no le vio la cara, ella estaba sentada a lo lejos, a la sombra del dosel, vestida con una túnica larga y holgada con capucha. Y solo sus ojos ardían en la

penumbra con luces rojas, inspirando, si no miedo, al menos asombro.

"No estoy aquí. No estoy en ninguna parte y en todas partes al mismo tiempo. ¡Y solo ves lo que te dejaré! Dijo, y luego agitó la mano como si llamara a alguien o algo. Y los guardias que guiaban al extraño cautivo primero redujeron el paso y luego regresaron: ¡la Emperatriz retrocedió el tiempo con un movimiento de su mano!

"¡Hija mía, este no es el destino que deseaba para ti!" ¡Deberías haberme ayudado a terminar el trabajo, no tratando de engañarme con esta baratija! La Emperatriz continuó hablando, pero ya no con el Príncipe, sino con un extraño. Como si él no estuviera aquí o, mejor dicho, estuvieran en otro tiempo, una capa de realidad, y solo se le permitiera observar lo que ya ha sucedido. Al darse cuenta de esto, también se dio cuenta del poder de la Emperatriz: parecía estar más allá del tiempo y de cualquier restricción y podía hablar con el Príncipe, que no estaba presente en ese momento. Y el extraño no estaba pidiendo ayuda al Príncipe en absoluto: Shadi apareció de repente por detrás de ella, quien, sonriendo maliciosa y triunfalmente, miró al prisionero.

—¿Te ayudo? ¿El que me condenó a una muerte segura? ¡Ja! — dijo Shadi con disgusto, escupiendo a sus pies—. "¡Llévatela!" ¡Adiós, hermana!

El príncipe siguió mirando. Comprendió que todo esto no estaba sucediendo realmente, sino que había sucedido antes y solo se le permitía mirar. ¿Hermana? ¿Un hijo de la Emperatriz? Tal vez esto lo sorprendió, los consideraba a ambos, más bien, como sus sirvientes.

—Sé por qué estás aquí —la Emperatriz se volvió de nuevo hacia el Príncipe—. —¿De verdad pensabas que iba a seguir tu petición? ¿Debo dejar lo que mis antepasados y yo hemos estado avanzando durante siglos y milenios? ¡Nunca renunciaré a crear las Arenas del Tiempo! Su nacimiento está tejido en el lienzo de la existencia desde el principio mismo de este mundo. ¡Eres un tonto al pensar que puedes detenerme!" Durante dos mil años antes de tu llegada, traté fácilmente con cualquiera que viniera a mi tierra. ¿Crees que no puedo vencer a otro? Un solitario desesperado como tú es el tipo más desesperado. Ni siquiera necesito luchar contra ti, esta isla te consumirá sin mi ayuda. ¡Estoy prácticamente fuera de tiempo y solo unas pocas horas me separan del poder absoluto!

—No —dijo el príncipe—.

–¡Bastante! —gritó la Emperatriz—. —¿Crees que eres el primero? ¿Crees que fuiste el único que quiso detenerme? A diferencia de ti, ¡había personas que eran más inteligentes! Incluso en tu equipo. ¿Sorprendido? ¡Sí! No mucho antes que tú, llegó un advenedizo arrogante y seguro de sí mismo llamado Haraz, quien, sin embargo, no trató de detenerme. ¡Pero claramente quería usarme y

pensó que compartiría mi poder con él por alguna razón! ¡Quería ganar poder y subyugar a Babilonia! Y me ofreció compartir este triunfo. ¡Me reí y lo volví loco!

"¡Eso no puede ser!" ¡Eres un mentiroso! El príncipe le contestó furioso.

"¿Por qué necesito esto?" Piénselo, ¿por qué otra razón una persona que se llama la mano derecha del rey emprendería tal viaje? ¿Un qué? ¿Es tu fiel compañero? ¿Iba a proteger a su príncipe? ¡No seas ridículo! ¡Está cansado de ser el segundo! —exclamó la Emperatriz—. Por extraño que parezca, ahora no había burla en su voz. ¿Y si estaba diciendo la verdad? Y los cambios en Haraz estaban en línea con sus palabras.

Después de una breve pausa, la Emperatriz continuó:

"Puedes ver a tu novia, te estoy dando esta oportunidad. Aun así, no representa ninguna amenaza seria. Pensó en engañarme, con la esperanza de que no notara una sustitución en la línea de tiempo. ¡Es absoluto e inmutable! Y la pobre decidió jugar con su destino. Oh, ¿no estás aquí por lo mismo? ¡Por supuesto, por supuesto, lo entiendo! Pero todo es en vano. En cuanto a ella, no puedo matar a mi propio hijo. Y no quiero matarte solo porque eres gracioso y tengo curiosidad por saber cuánto tiempo puedes aguantar. ¡Ve y búscala, ahora es mi prisionera eterna, por imperdonable desobediencia y traición!

Hubo silencio. El príncipe no se atrevió a hablar, no por miedo, sino por vanidad. La Emperatriz, en general, no estaba aquí en absoluto, solo se tomó un par de minutos para reírse de él.

"Oh, lo siento, ¿dónde están mis modales?" ¿Ves esa daga? Por supuesto, lo conoces. Pero, ¿cómo puedes recoger una cosa que está en dos lugares al mismo tiempo? Solo yo puedo hacerlo. Es lo mismo: una parte está aprisionada en la Torre Mecánica, entre máquinas gigantes, y la otra está en un lugar bastante agradable, en el Jardín, que se encuentra en la parte opuesta de la fortaleza. Su alma parece estar dividida en dos, cada mitad es como un fantasma. Incluso si logras llegar a ella, difícilmente podrás salvarla. Excepto para decir unas palabras antes de que finalmente perdiera la cabeza. Por supuesto, estar en dos lugares al mismo tiempo, tan diferentes, ¡debe ser difícil! No creo que dure mucho. Puedes preguntarle sobre el Anillo, pero este truco no funciona conmigo de todos modos.

La Emperatriz de repente se levantó de su asiento, y un segundo antes de que la luz cayera sobre su rostro, levantó la mano, chasqueó los dedos y desapareció en el aire. Y con ella toda la sala. El Príncipe se sintió un poco mareado y tuvo la sensación de que alguien había estado en él. Él mismo había sido transportado de alguna manera de vuelta al Salón Central, pero esta vez no estaba de pie abajo, frente a las enormes puertas, sino en la abertura del lado opuesto al que

había visto a Haraz. Volvió la cabeza hacia atrás y sintió un soplo de frescura y algunas hierbas que flotaban desde allí. El príncipe se dio cuenta de que no tenía otra opción: se le mostró la dirección de manera bastante inequívoca. Pero tenía esperanza, y estaba bien fundada. Si Maharaja logró robar la daga, significa que este secreto también está disponible para una persona común. Y, por lo tanto, tiene una buena oportunidad de salvar al extraño. Solo tenía que averiguar qué era una ilusión y qué no lo era. ¿Y realmente están separados por hasta dos mil años? Entonces, resulta que el Maharajá derrotó a la Emperatriz en el presente. ¿Y durante todos estos veinte siglos reinó sobre la isla y dominó el curso del tiempo?

El príncipe no recordaba y no imaginaba cómo terminó en este lugar, lo que significa que el encuentro con la Emperatriz simplemente no sucedió. Esto es sólo un engaño, una sugerencia. Lo más probable es que Shadi esté realmente muerta, porque sus perros resultaron ser falsos y formidables. Pero la Emperatriz trató de intimidarlo con ellos y convencerlo de algo, lo que significa que o bien necesita al Príncipe vivo por alguna razón, o bien todavía le tiene miedo. ¡Naturalmente! Si todo lo que puede hacer es un caos de engaño e ilusión, y su propio hijo puede engañarla, entonces no es tan omnipotente. Y el Príncipe corrió en busca del forastero al lugar que la Emperatriz llamaba el Jardín. Incluso si esto era un engaño, todavía no tenía muchas opciones: las puertas de la sala del trono estaban cerradas nuevamente y no tenía a dónde ir. Quizás, incluso si el Príncipe no logra salvarla de la prisión, al menos tendrá tiempo de decirle algo importante, algo efectivo en la lucha contra la Emperatriz.

Capítulo 15. Triste

¿Quizás esta es la mejor recompensa en la vida de una persona: escapar de la vida ruidosa y convertirse en silencio, que cobra vida cada noche y continúa su camino misterioso, lleno de maravillas incomprensibles para una persona común? Es un milagro ayudar a alguien para que él mismo no note esta influencia, susurre algo en un sueño y se aleje, sin esperar gratitud por lo que no parece hacer. Vaga silenciosamente por el mundo en busca de almas fuertes que necesiten ayuda. Recorrer un millón de caminos sin dormir ni descansar, dando todo de ti mismo, incluso lo que solo tiene un espíritu invisible e incorpóreo, viviendo según leyes completamente diferentes junto con las personas, pero no perceptibles para ellas...

Hoy he tenido un sueño maravilloso, fue él quien me impulsó a escribir estas extrañas líneas, un sueño que casi repetía la realidad, pero que la superaba muchas veces. La comunicación con Jatta me dio algo que se instaló profundamente en mí. No puedo describirlo con palabras, y mi sueño se me escapa a cada segundo. sino alguien más. O nadie en absoluto: los pensamientos y sentimientos de otras personas están mezclados en mí. La conciencia de Jatta se sintió atraída hacia mí, y me sentí como ella, una deslumbrante mancha blanca flotando sobre el suelo en completo silencio. No veo ninguna explicación para todo esto, pero ahora veo de una manera extraña cuánta inmersión en las Arenas y comunicación en el lenguaje de la conciencia puede darme. ¿Qué nos espera, una sola conciencia o la reencarnación de una persona en una nueva forma? ¿O ambas cosas a la vez? ***Es una lástima que no haya sido más que un sueño, uno más en una serie de visiones extrañas e inexplicables.***

Diario de Namtar, Entrada 35

***

El príncipe se sintió como un pez atrapado en una red y luego arrastrado a la orilla. Parecía estar libre de trabas, pero su nueva posición se sumaba a sus problemas. Aparte del hecho de que necesitaba encontrar el camino de regreso (no tenía idea de cómo iba a volver al Salón Central), la Emperatriz se había infiltrado en su mente y le había inculcado sus pensamientos. Ella le mostró una visión completa, lanzando los hilos que lo enredaban, no solo a través de la enorme puerta, ¡sino también a través del tiempo! El príncipe aún no había averiguado cuál de todo esto era cierto y cuál no. Y no tenía casi nada que oponerle: estaba completamente saturado de las Arenas; Puede penetrar en los rincones más secretos de su mente, descarriándolo. Parece que se ha enfrentado a un rival que le es

demasiado duro. Incluso contra Dahaki, tenía al menos algo: podía huir. El príncipe no conocía las debilidades de la Emperatriz: es bastante difícil saber algo sobre el enemigo sin siquiera verlo en persona. Pero conocía a alguien que parecía ser capaz de engañarla aunque fuera por un momento. Por muy valiente que fuera, parecía que el desconocido de rojo había conseguido molestarla bastante, escapando de su mirada vigilante y que todo lo veía. Y si incluso un grano de lo que decía la Emperatriz era cierto, entonces encontraría al extraño a toda costa. Si le salvaba la vida, entonces podía salvar la suya.

Al darse la vuelta y alejarse del Salón Central, hacia donde emanaban los aromas de frescura y algunas hierbas, el Príncipe comenzó a pensar en dónde estaba. O más bien, estaba más interesado en cómo terminó aquí: no lo recordaba. Era como si alguien le hubiera arrancado una parte de su conciencia y hubiera hecho avanzar el tiempo. Parecía que hace unos momentos estaba parado frente a la entrada de la sala del trono, preparándose para una pelea con los perros de piedra, que de repente resultó ser un espejismo, un señuelo. Y ahora, ya estaba en la puerta que se elevaba sobre el Salón Central, separado de su antiguo lugar por un abismo sin fondo que respiraba las Arenas.

La abertura estaba situada muy por encima del nivel del suelo en la sala y estaba separada de ella por un abismo. El príncipe podría haber huido lo suficiente como para saltar hacia él, pero ni siquiera lo intentó. La abertura parecía estar sellada: el príncipe la palpó con las manos, pero por todas partes se topaba con una barrera invisible, ligeramente blanda, que brillaba con el oro de la arena. Se dio cuenta de que estaba siendo liderado, implícitamente controlado. Pero si se requería tal intervención, todavía había esperanzas de que pudiera encontrar lo que querían pasarle.

Una sensación de vacío apretó al Príncipe desde dentro, sintió la necesidad de llenarlo, de recuperar sus recuerdos. Era como si hubiera perdido una parte de sí mismo, como si no fuera él en absoluto, sino otra persona. Y despertó en este mundo extraño e incomprensible en su lugar, y no tenía idea de qué hacer. Esto hizo que la cabeza del Príncipe diera vueltas un poco: vio otra vida por un segundo. Y la cuestión ni siquiera era que en ella estuviera libre de las Arenas y los Dahaks que lo perseguían, sino que era alguien completamente diferente. Como si todo a su alrededor fuera un sueño del que busca escapar. Se detuvo y respiró hondo: ¿qué tan profundo puedes sumergirte en la ilusión? ¿No era ahora todo lo que le rodeaba una ficción, ya fuera construido por la Emperatriz o por su propia mente inflamada? Tiene que averiguarlo. Parece que ahora salvar su vida no se trata solo de evitar la creación de las Arenas del

Tiempo y huir de Dahaki. Ahora tenía que separar la verdad de la ficción, verse a sí mismo como desde dentro y conocer su esencia.

En ese momento, el Príncipe sintió como si se estuviera mirando a sí mismo desde el exterior. Vio su cuerpo curtido en la batalla, un ceño fruncido con una ceja dividida y un paso cauteloso. En sus ojos todavía había un deseo ardiente de vivir, y parecía que esta carrera podría continuar para siempre. Su tortura se extendía hasta el infinito, como los pasillos se extendían frente a él cuando huía de Dahaki. La única pregunta era ¿qué tan pronto se daría por vencido, tratando de vencer esta eternidad? ¿Y qué hay de la Emperatriz? Sí, no está siendo perseguida por una bestia que quiera matarla, pero lo más probable es que se esfuerce por la vida eterna. En esto eran similares al visir. Aparentemente, antes de que el Maharajá secuestrara a Peski y tratara con la Emperatriz, logró hablar con ella. Pero, ¿qué se siente ser inmortal? Puedes aprender todas las verdades del mundo, obtener una sabiduría increíble, ver el florecimiento y el marchitamiento de eras enteras, pero no envejecer un poco. ¿No es tortura? Ser un observador silencioso -porque tu voz se disolverá en los siglos- y dejarte llevar por la corriente sin cesar. O incluso contra él, no importa. ¡Nada importa! No te reflejas en la eternidad, pero ella se refleja en ti. El mundo que te rodea puede desmoronarse en polvo, convertirse en recuerdos e incluso ser olvidado, pero tú sigues aquí, impregnado por el flujo del tiempo y abrumado por la previsión absoluta. La vida del Universo infinito ya ha sido trazada por el destino hasta el más mínimo instante, y todo esto está ante tus ojos. Por mucho que mires, no verás nada nuevo. Con tal existencia, todo pierde su significado, no importa la forma en que existas, eres un ser humano o un espíritu incorpóreo.

¿Quizás la Emperatriz está tratando de hacer que el Príncipe la entienda? ¿Vio lo que ella ve y sabe y simplemente perdió la cabeza? ¿Y con los restos de su conciencia deseó voluntariamente su muerte, aceptándola sin murmurar? Por su culpa, el Príncipe se convirtió en su principal enemigo, ahogándose en el abismo de su propia conciencia, nublado por infinitas ilusiones. La Emperatriz penetró en la mente del Príncipe de manera juguetona, y ahora él está involucrado a la fuerza en este juego, de acuerdo con sus reglas.

La brecha en el tiempo y en los recuerdos se confirmó claramente por el hecho de que cuando el príncipe llegó a la sala del trono, era de día, el sol colgaba casi en su cenit. Ahora se estaba poniendo con confianza, el calor del día estaba disminuyendo y la noche se acercaba desde algún lugar en la distancia: unas pocas horas más y las estrellas se iluminarían en el cielo. El príncipe se distrajo de sus pensamientos, dirigiendo su atención al sol, y recordó el incidente de Azad: aquel en que él, Farah y Essen se encontraron con el visir. Entonces, justo frente a su mirada atónita, el visir hizo

que la luminaria superara la mitad del cielo en pocos segundos, convirtiendo una mañana fresca en un mediodía caluroso. Significa que algo similar sucedió esta vez. Pero perseguir los recuerdos perdidos era inútil: incluso si había algo en ellos que pudiera ayudarlo, preferiría perder solo un tiempo precioso. Dado que sus intentos no tuvieron éxito, era mejor que se concentrara en encontrar al extraño y pensar en opciones sobre cómo podría resultar el futuro cercano.

Mientras tanto, el príncipe se trasladaba a una parte desconocida del castillo. El camino lo llevó hacia arriba, a través de muchas escaleras y subidas. Las vistas aquí eran mucho más pintorescas que los austeros salones y los pasillos sombríos: parecía que había sido construido por una persona completamente diferente. Si el Príncipe no supiera dónde estaba ahora, entonces incluso le gustaría este lugar. Iba de terraza en terraza, atravesando césped y grandes patios abiertos. A veces, las cascadas caían desde algún lugar superior, brillando al sol. Y en todas partes estaba solo, como si le hubieran permitido caminar libremente por la Isla. Nadie atacó, no se veían guardias de palacio alrededor, en cualquier caso, el enemigo no se delató de ninguna manera. ¿Era la libertad o era realmente un pez varado en la arena? No había necesidad de matarlo, pronto el destino acabaría con él mismo.

Las arenas, que ya se han tragado la fortaleza, empapándola y convirtiéndola en algo más, capaz de cambiar el tiempo y hacerlo retroceder, transformándose en una nueva forma, probablemente serán capaces de algo absolutamente increíble. Y la Emperatriz se esfuerza por poseer este poder, tal vez la inmortalidad sea solo una adición agradable, pero insignificante. Al príncipe le resultaba difícil imaginar este increíble poder, aunque solo fuera porque incluso ahora no entendía lo que le estaba sucediendo. En estas reflexiones, parece estar caminando en círculos, como un animal enjaulado: lo hace increíblemente enojado, pero es completamente impotente. Aun así, el Príncipe era capaz de avanzar, y era mucho más útil. Incluso si cada paso lo sumerge más y más en el vacío de la nada, ¡déjelo! Toda su vida se convirtió en una carrera, hasta que fue atrapado o quemado...

El príncipe decidió distraerse de la búsqueda momentánea de respuestas y pensó en lo que vio en la sala del trono. Incluso si realmente había sucedido hace unas horas, para él eran los eventos de los últimos minutos, todavía estaban literalmente frente a sus ojos. Primero, se enteró de que Shadi y la desconocida eran hermanas, hijas de la propia Emperatriz. Y, al parecer, tenía grandes esperanzas en el que ahora estaba prisionero. Y solo confió en Shadi con la protección de la Isla, pero no le asignó ningún papel especial. Un niño que fue en contra de la voluntad de sus padres, él lo sabe de

primera mano. En esto, él y ella eran increíblemente similares y sintió que debía tratar de ayudarla, y no solo por el bien de su propia salvación. El príncipe recordó sus peleas con su padre, incluso lo amenazó con meterlo en la cárcel si desobedecía su voluntad e intentaba salir de Babilonia en un momento tan importante. ¿Y quién vendría en su ayuda entonces? Una persona necesita esperanza, sólo él mismo vivió de acuerdo con ella, y mientras vivió, hubo esperanza para ella.

Sin embargo, el príncipe estaba seguro de que Shadi estaba muerto y que todo lo que veía era una manipulación de su conciencia. Los intentos de la Emperatriz de intimidarlo y confundirlo. Los eventos que él vio deben haber sucedido, pero de una forma diferente. O tal vez en una época completamente diferente, antes de su llegada a la Isla. ¿Quizás vio parte del momento en que la prometedora hija estaba a punto de convertirla en su sucesora? – por primera vez me pillaron en una mentira. Pero consiguió una especie de versión alterada y corregida de los acontecimientos, fusionada con los que ocurrieron después de la aparición del Príncipe y la muerte de Shadi. Los acontecimientos y las imágenes se mezclaban como nubes de humo, y era difícil ver qué era real y qué no. Sobre todo si había varias realidades. Y, lo más probable, era que algo similar le estuviera sucediendo ahora: el humo continuaba arremolinándose en su mente y no tenía idea de dónde estaba exactamente y a dónde iba. Tal vez su objetivo final se vea muy diferente, y necesita hacer todo lo posible para ver la verdad en esta espesa neblina.

Al mismo tiempo, el Príncipe se vio abrumado por dudas y preguntas: ¿por qué la Emperatriz necesitaba todas estas dificultades? Después de todo, simplemente podía encerrarse en la sala del trono, esconderse en otro tiempo y no dejar que él se acercara a ella, completando con calma la creación de las Arenas. Y apenas podía hacer nada. Sí, tal vez ella le tenga mucho miedo, a pesar de toda su arrogancia y dominio, pero la ventaja definitivamente está de su lado. Ella sabe lo que él no sabe; Tiene un poder especial, aunque toda su esencia sea arrojar polvo en los ojos, el engaño y la ofuscación. Está jugando para ganar tiempo, al igual que lo hizo el visir una vez, porque las Arenas, en su forma final, todavía no están a su disposición. Pero, ¿cómo sucedió que llegó a este mismo momento en el pasado, literalmente el día antes de la creación de Peski? Todas estas preguntas y contradicciones se entrelazaron en una maraña inimaginablemente compleja e intrincada de líneas de tiempo y destinos humanos. Y no habría una espada que pudiera cortarlo. El príncipe siempre había estado listo para cualquier pelea, incluso la más desesperada y cruel, pero solo ahora resultó que ahora no resolvería nada. No tenía a nadie con quien pelear.

Tal vez todo a su alrededor sea una ilusión continua. ¿Dónde está entonces? ¿En cautiverio eterno? ¿Extraviado? ¿Cómo encontrar una salida? ¿Sigue vivo? Todos estos pensamientos cruzaron su mente mientras continuaba caminando en una dirección desconocida. La belleza y lo inusual de estos lugares involuntariamente dieron lugar en él a sospechas de que nada del material que lo rodeaba era realmente real. Y la verdad era que estaba dentro de una gran ficción, un maravilloso espejismo que se suponía que lo distraería o lo confundiría. ¿Qué le sucede entonces a su cuerpo si sólo su conciencia se mueve? ¿O era la ilusión superficial y su propósito era sólo distraer al Príncipe? En aquella época, cualquier muro podía ocultar un pasadizo secreto o la verdadera apariencia de una fortaleza. Trató de encontrar al menos una pequeña grieta a través de la cual pudiera ver al menos algo. Encontrar un pequeño defecto en su impecable fantasía le habría ayudado a derribar de una vez las bóvedas de esta prisión de la razón. Pero el príncipe no lo consiguió: la ilusión lo consumía todo, se asemejaba a la realidad hasta el más mínimo detalle. ¿Quizás todavía está equivocado? Junto con todas las sospechas, no podía deshacerse de la sensación de que sensaciones y olores tan familiares no podían ser simplemente falsos. Quería creer que todo esto era real. ¿Podría ser que la Emperatriz hubiera penetrado tan profundamente en su mente que podía controlar sus sentimientos? ¿Qué le espera al final del viaje? ¿Podría ser, de acuerdo con sus promesas, que encontraría al desdichado cautivo? ¿Y él, como un hombre valiente con armadura resplandeciente, la salvará de una muerte segura?

Incapaz de entender completamente lo que estaba frente a él, el Príncipe aceptó incomprensiblemente ambas versiones como ciertas. Al mismo tiempo, a pesar de todo lo contrario. Sólo es difícil decir si coexisten, pero no se cruzan, creando una imagen completa de lo que está sucediendo, o si están mezclados entre sí y representan una especie de tercera esencia, que difícilmente puede describirse con las palabras de cualquiera de los idiomas humanos. Un constructo mental tan extraño que el Príncipe había construido de repente literalmente se desmoronaba ante cualquier intento de describirlo con palabras. Pero parecía bastante real, si lo contemplas, aunque fuera involuntariamente.

Lo más probable es que el punto sea que toda la fortaleza no es solo un lugar. Se trata de la imbricación de diferentes tiempos, cada habitación separada podría llenarse con un tiempo diferente, el Príncipe ya ha logrado asegurarse de esto. En este caso, las puertas y arcos ordinarios dejaron de ser ordinarios, fueron ventanas en otro momento. Es cierto que hasta ahora solo ha logrado encontrarse con esto una vez, pero es poco probable que alguien le exponga todos los secretos del castillo frente a él. Solo vio la cosa más simple de

comprender: los portales del tiempo. Sin embargo, la fortaleza era más complicada. El príncipe ni siquiera se sorprendería si, al pasar por el mismo lugar, no encontrara con el tiempo algún tipo de puerta o pasillo. Todo el castillo fue un gran invento basado en un esqueleto de piedra y metal. Toda la fortaleza son los salones de la mente de la Emperatriz. Un puente entre las Arenas y el hombre, un territorio neutral. Una construcción lógica, una fantasía plasmada en piedra y que permite dar vida a las cosas más increíbles. Era interminable, al menos tanto como las propias habilidades de la Emperatriz eran suficientes para hacerlo. Al conectar su mente con las Arenas, convirtió toda la fortaleza en algo nunca antes visto. No se sabe cuál fue la continuación de qué. ¿La Arena engendró su mente o viceversa? ¿O era su fusión lo mismo que no se podía describir con palabras, pero que aún existía? Y la creación de las Arenas del Tiempo completaría finalmente esta fusión. ¿Resulta que entonces él se convertirá en parte de todo esto? Pero, ¿en qué se diferencia esto de morir en las garras de Dahaka?

De repente, el príncipe imaginó a Sand trepando por debajo de su piel, empapándolo y llenándolo. A partir de esto, se hizo más y más grande. Ahora ya no cabe en el pasillo en el que estaba parado y corre hacia la salida, pero se queda atascado, ya no puede moverse. Sin embargo, en lugar de dolor, siente algo más: su llamado cuerpo, que sigue creciendo, toma la forma de pasillos y pasillos que se encuentran con él en el camino. Es como el agua que llena una vasija. Y ahora, ya ha llegado a todos, incluso a los rincones más alejados de la fortaleza, su prisionero y único propietario al mismo tiempo. Y entonces el cuerpo, de repente, comienza a derretirse, dejando solo la mente. Y esta mente no le pertenece. Está impregnado de arena, es arena. Y esta no es su mente en absoluto, sino la mente de la Emperatriz, de la que sin saberlo se convirtió en parte. Todo aquí era su voluntad, su conciencia. La frontera entre el cuerpo y la mente se borró, todo se convirtió en arena. Y no había nada más.

La mirada vidriosa del Príncipe delataba no sólo una profunda reflexión en él, sino un completo desapego de cualquier realidad. Disminuyó un poco la velocidad, pero aún así continuó caminando, todavía no había nada que lo impidiera. En su imaginación, de repente imaginó claramente la infinidad de todas las variantes de la fortaleza y todo tipo de construcciones mentales, y esto lo golpeó profundamente. Cada uno de sus pasos se sentía como un tiempo de marca sin sentido: no cambiaba nada en el caos general. Y este infinito, a pesar de la variedad esperada de resultados posibles, era una gran trampa: cualquier camino lo llevaba a la muerte. El destino, encontrando cualquier resistencia, se convirtió en una bestia salvaje, luego en un laberinto sin salida, a pesar de la innumerabilidad de todos los movimientos posibles. Parecía que un segundo más, y el

Príncipe se congelaría en su lugar como si estuviera arraigado en el lugar y nunca daría un paso más. Se convertirá en una estatua de piedra en medio de este increíble laberinto, golpeado hasta la médula por una claridad y una desesperanza abrumadoras.

Y, tal vez, habría sucedido así, si al segundo siguiente no hubiera tropezado, de repente, con una piedra desigual y casi se hubiera caído. Solo lo sacó de las garras de sus propios pensamientos por un momento, pero fue suficiente. De repente se dio cuenta de que un segundo más y habría caído en un abismo sin fondo, que estaba listo para devorarlo por completo. Una especie de pozo emocional que al principio lo confundió, pero que ahora lo inspiraba. Era consciente de que la Emperatriz no solo estaba jugando con él, sino que realmente lo estaba golpeando, buscando su punto débil, era al menos remotamente similar a la batalla a la que estaba acostumbrado. Comprendió que podía seguir luchando por su vida, aunque a costa de esfuerzos increíbles. Durante los siguientes minutos, experimentó estos sentimientos, una especie de "altibajos" varias veces más. Sus pensamientos saltaron del extraño pero increíblemente tentador «¿No debería quedarse aquí?» y «¿Debería darse prisa?» al deseo de «¡No dejes piedra sin remover aquí, sino solo para destruir esta maldita ilusión!»

Tenía que llegar a la Emperatriz a tiempo, no solo porque después de su creación de las Arenas, Dahaka nunca abandonaría su búsqueda del Príncipe. Más allá de eso, estaba asustado por la idea de cuán poderosa sería la Emperatriz si pudiera hacerlo ahora. ¿Cómo logró Maharaja derrotarla y llevar las Arenas a la India, ya que llegó a la Isla en un momento en que las Arenas ya habían sido creadas? Llegar a tiempo es su última y única oportunidad.

Durante un rato, el príncipe reflexionó sobre si sus movimientos eran importantes en este caso, o si se trataba de su actitud, del estado de su mente. ¿Y si sólo el poder del pensamiento le ayuda a avanzar? Era como si se le abrieran dos opciones posibles: seguir avanzando y llegar a la meta (aunque no se sabía cuánto tiempo tardaría) o liberarse de golpe del cautiverio de las ilusiones, deteniendo todas sus andanzas de un golpe decisivo. Sin embargo, el segundo método no era más que una idea nacida del razonamiento opuesto. Aparte de la idea en sí, el príncipe no tenía nada que ofrecer: no tenía idea de cómo deshacerse de los grilletes en un instante y si era posible en absoluto.

Sus pensamientos fueron interrumpidos repentinamente por la vista que se abrió frente a él, después de lo cual abandonó el siguiente pasillo. Era realmente asombroso, aunque sorprendentemente familiar.

—Parece que no es sólo en Babilonia donde se puede descubrir todo el esplendor de los jardines colgantes —murmuró el príncipe en voz baja, mirando a su alrededor con sorpresa—.

Estaba en la entrada de un enorme salón, que estaba ubicado bajo el cielo abierto y no tenía una cuarta pared, y las dos laterales en algún lugar en la distancia se desvanecieron. Al mismo tiempo, todos estaban cubiertos de una densa vegetación que colgaba aquí y allá. Las plantas se retorcían alrededor de las columnas, se lanzaban en hilos de un extremo al otro. Flores y hierbas aromáticas crecían por todas partes en los parterres, un olor que era especialmente familiar para el Príncipe y que le hacía sentir nostalgia. Chorros de agua brotaban directamente de las paredes, regando algunas de las plantas, y luego corrían a lo largo de los canales del suelo hacia el resto. Directamente desde la entrada, dos hileras de árboles se adentraban en la distancia, precedidas por dos estatuas rodeadas de columnas con coronas almenadas. Las estatuas representaban a una niña muy joven y a una mujer mayor, con rasgos faciales estrictos, cada una de las cuales sostenía una gran jarra en sus manos, de la que también brotaba agua. Corriendo a través de un pequeño desagüe hacia los canales de riego, el agua formó un estanque artificial alrededor de la estatua, haciendo que toda la estructura pareciera una fuente.

En lugar del habitual suelo de piedra, todo a su alrededor parecía una sólida alfombra verde. En las paredes se dispusieron varias hileras de balcones, que estaban igualmente densamente cubiertas de vegetación, y las bases de las paredes no eran sólidas, sino con inserciones de hermosas celosías de hierro forjado, entrelazadas con vegetación. Una brisa soplaba desde algún lugar de arriba, arremolinando las hojas arrancadas y los pétalos en el aire: los árboles detrás de las fuentes estaban en flor.

Junto con la aparente irrealidad de este lugar, el Príncipe estaba acostumbrado a la fría austeridad de los pasillos y salones, y de repente esto! – notó su semejanza con los jardines de Babilonia. Alguna vez podía deambular por ellos durante horas, estando en un estado de asombrosa paz y desapego del ajetreo y el bullicio. Y en uno de estos paseos, tratando de ahogar el enjambre de sus pensamientos a su regreso de Azad, se encontró con este desafortunado símbolo, que estaba colgado en todas partes, e incluso en este reino de la naturaleza había varias paredes en las que se colocaban estandartes rojos. Al juntar estos pensamientos, el Príncipe se sorprendió de la repentina similitud entre los jardines de Babilonia y los de la Isla. Y este símbolo era un eslabón de conexión, ¿cómo es esto posible? ¿Participaron los descendientes de los habitantes de la Isla en la creación de los jardines colgantes de Babilonia? Sin embargo, el príncipe conocía su verdadera historia por

su padre y no se sorprendió de que tal cosa fuera posible. Pero, ¿cuál era la conexión entre estos pueblos completamente diferentes?

El príncipe avanzó de nuevo, en la única dirección disponible. Se dio cuenta de que, a cada paso, los recuerdos se despertaban en él más y más: se superponían a lo que veía y se fusionaban en uno. A veces le parecía que no caminaba por la Isla del Tiempo, sino por su Babilonia natal, y ahora, a la vuelta de la siguiente curva, veía de repente una torre gigante que perforaba el cielo. Además, este lugar también estaba dispuesto como una torre: el Príncipe subía constantemente, de nivel en nivel, de escalera en escalera. Y entonces, de repente, todos sus problemas y tormentos se convertían en polvo, se disolvían en el abismo de los recuerdos, derritiéndose detrás de él como la niebla de la mañana. Era como si pasara de un sueño a la realidad, abandonándolo lentamente y observando cómo el mundo pasaba de ser extraño y ligeramente extravagante a ser completamente ordinario y familiar.

"Buen intento", pensó el Príncipe. A pesar del poder y la persuasión de las ilusiones, todavía era capaz de discernir el engaño de la Emperatriz. El peligro y las trampas le esperaban a cada paso, y ahora estaba claro por qué no había guardias alrededor para detenerlo, porque la verdadera batalla no se estaba llevando a cabo con espadas y la Emperatriz era lo suficientemente poderosa como para tratar de derrotarlo sola, con sus propios métodos.

Mientras tanto, el Príncipe señaló que durante todo este tiempo, el sol no se movió. O había pasado tan poco tiempo, o era otro truco: en lugar de acelerar el tiempo, la Emperatriz trató de ralentizarlo. ¡No importa! Seguirá avanzando pase lo que pase. ¡Después de todo, el hecho de que su oponente continúe lanzándole tales trucos solo indica que está en el camino correcto!

Pasando por una avenida de árboles en flor, el Príncipe descendió por la escalera de mármol hasta la zona abierta del Jardín, que tenía la forma de un círculo alargado. Estaba plantado con arbustos limpios, dispuestos en círculos alrededor de una extraña rotonda. El agua brotaba directamente de su techo y luego se extendía a lo largo de la cúpula de modo que caía uniformemente al suelo alrededor de su perímetro y era arrastrada a lo largo de los canales. La rotonda era más grande de lo habitual, y el Príncipe tenía una pregunta natural: ¿cuál era el objetivo de este edificio? Pero con la siguiente conjetura la contestó él mismo, recordando dónde más había visto la entrada, cercada por un muro de agua. ¡Portal! Pero lo último que quería el príncipe era volver a la época en la que Dahaka le esperaba a la vuelta de cada esquina. Decidió dejar la opción del portal del tiempo como un plan de respaldo si no había otra opción. Pero, si la Emperatriz realmente no sabe que tiene el medallón, el

portal no estaba activo, entonces este paso puede ser repentino para ella y puede desaparecer de su vista por un tiempo.

Al rodear la rotonda, el Príncipe miró hacia el portal por última vez, dando un paso adelante por un momento, sin mirarse los pies. Su mente seguía aferrada a la idea de viajar en el tiempo, pero superó sus dudas y se alejó, esas dudas tampoco eran suyas. Pero tan pronto como se volvió, una imagen familiar apareció de repente frente a él: un monstruo que había emergido de un torbellino de arena y una bandada de cuervos volvió a flotar en el aire frente a él. Al igual que la vez anterior, sostenía una espada larga y elegante en su mano y esperó cortésmente a que el Príncipe luchara. Pero éste, finalmente convencido de que era capaz de distinguir la verdad de la mentira, dio unos pasos seguros y, sin desenvainar su espada, extendió las manos frente a él y las extendió en direcciones opuestas, como si dispersara la visión. Y, en efecto, el monstruo había desaparecido, dejando solo una neblina fantasmal en el aire que se disipó rápidamente. El príncipe pensó que todavía tenía que encontrarse con la Criatura para terminar la lista de ilusiones de monstruos. E incluso esperaba que, simultáneamente con el pensamiento que surgía en él, se produjera una reacción de la Emperatriz en forma de otra visión. Pero esto no sucedió.

Al darse la vuelta, el Príncipe sonrió y se dirigió hacia el borde de la enorme cornisa que terminaba en esta sección del Jardín. El siguiente comenzaba al otro lado del desfiladero, en cuyas laderas se construyó toda la parte del castillo. El mar salpicaba débilmente por debajo, y las rocas al final del desfiladero estaban coronadas por algunas torres conectadas con el resto de la fortaleza y entre sí por largos puentes. Entre estas torres y el lugar donde se encontraba el Príncipe, se construyeron largos acueductos con varios brazos sobre altos soportes alargados, que eran la principal fuente de agua, que la traía de algún lugar de las montañas.

De repente, la atención del Príncipe fue atraída por algunas siluetas en el puente cerca de una de las torres. A través del repetido eco de los chorros de agua que reverberaban desde las paredes del desfiladero, el Príncipe apenas podía escuchar un grito... Gente. Parecía algo realmente insólito después del largo silencio, que de vez en cuando sólo era roto por su propia voz. El príncipe miró de cerca y vio a varias personas saludándolo y gritando algo. Los reconoció como uno de los miembros de la tripulación, pero ¿qué estaban haciendo aquí, e incluso en este momento? Tuvieron que zarpar de la isla en un barco, permaneciendo en el presente y posiblemente esperando al Príncipe. ¡No, no puede ser verdad! ¡Otro engaño! Después de todo, la Emperatriz solo habló de Kharaz...

El príncipe cerró los ojos por un momento y sacudió la cabeza de un lado a otro. Cuando los abrió, no había nadie a lo lejos. Bueno,

genial, logró hacer frente a esta visión, pero vale la pena darle a la Emperatriz su merecido, con cada nuevo intento, se volvió más y más inventiva. Tal vez lo más real a lo que se enfrentaba el Príncipe ahora era un gran abismo. Era imposible saltar sobre él, para ello necesitaría alas, y por lo tanto tenía que encontrar alguna forma más realista. Deambulando, se encontró con una escalera detrás de los arbustos que conducía directamente al subsuelo. Al no ver otras opciones, el príncipe descendió y, girando bruscamente una vez, llegó a un ancho puente de piedra que conectaba los bordes del desfiladero y se alzaba sobre gigantescos muelles de piedra que se adentraban en el agua. ¿Por qué no lo vio desde arriba? ¿Es realmente capaz de eso? Necesita encontrar alguna manera de ocultar sus pensamientos de la Emperatriz. ¿Quizás el medallón es capaz de esto y es algo más que una llave? Después de todo, de hecho, lo controla con la ayuda de su mente, aunque no entiende cómo exactamente.

Después de cruzar el puente, el Príncipe subió una escalera similar y decidió mirar a su alrededor. Todo se veía un poco diferente aquí: en lugar de una enorme alfombra verde que cubría incluso las paredes, se dispusieron varios niveles en esta parte del jardín, en los que crecían árboles y algunas plantas incomprensibles. Los árboles ya habían dado frutos, que colgaban de las ramas en gotas de color naranja brillante y rojo. Lo más probable es que los alimentos se cultiven aquí para ... ¿quien? ¿La Emperatriz y sus dos hijas? Es poco probable que los monstruos de arena necesiten comida.

Y de repente el Príncipe vio lo que le impactó más que cualquier otra cosa: vio a la gente. Justo delante de él, a unos cuarenta pasos de distancia. Iban de arbusto en arbusto, de árbol en árbol. Alguien con cestas para recoger frutas y verduras, alguien con herramientas o bolsas enormes: todos estaban claramente ocupados con el trabajo. El príncipe pensó que se estaba enfrentando a otra ilusión, pero de repente alguien lo empujó en el hombro por detrás: una de las personas pasó, golpeándolo con una bolsa grande. Al darse cuenta de que no se trataba de un espejismo, el príncipe miró sus rostros. Estaban abatidos e indiferentes. Nadie se hablaba, todos trabajaban como si fueran parte de algún tipo de mecanismo. Sus ojos no expresaban nada, tal vez sólo un ligero matiz de tristeza inmensamente profunda, que, sin embargo, se desvanecía con el tiempo. El príncipe recordó a Haraz y sus confusas palabras durante su segundo encuentro. ¿Y si hubiera perdido completamente la cabeza y ahora estuviera caminando en algún lugar entre estas pobres almas? Una vez un noble noble de la gran Babilonia, se convirtió en un jardinero ordinario, sin memoria ni voluntad. Y ahora sirve a la Emperatriz, que destruyó su conciencia, pero lo dejó como un humano: el Príncipe llamó la atención sobre el hecho de que los

ojos de estos esclavos todavía eran completamente humanos, no había una chispa de naranja o amarillo en ellos.

El príncipe alcanzó al que le había tocado en el hombro y lo agarró por el brazo, diciendo:

"Oye, dime...

Pero éste, sin ceremonias, retiró la mano, la apartó con un gesto, como si apartara al príncipe, y siguió con sus asuntos. El Príncipe lo intentó varias veces más, con otros trabajadores, pero cada vez era similar al anterior: estas personas no se pertenecían a sí mismas y no veían otro objetivo que llevar a cabo la voluntad de la Emperatriz. Sus mentes estaban nubladas y ya no tenían ninguna posibilidad de escapar. Entonces, ¿qué destino le espera a él también? ¿Primero Haraz, y ahora él? Ahora comprendía de dónde venían esos pensamientos extraños como «¿Y si me quedo aquí a salvo?» o «¿Tengo que darme prisa?». Alargando su camino sin cesar y esperando el momento en el que se quede sin fuelle, tanto física como mentalmente.

Resulta que la gente todavía vivía en estos lugares, pero dejaron sus hogares en la isla exterior hace mucho tiempo y viven aquí mismo, tal vez durmiendo al aire libre, arrastrando una existencia de esclavitud. Prisioneros de sus propias mentes, ni siquiera habían cometido errores como el que había cometido el Príncipe. ¡Tuvieron la mala suerte de nacer en esta isla maldita! Por un momento, el Príncipe incluso tuvo la idea de liberarlos de su tormento acabando con sus vidas. Pero dudó: matar a personas desarmadas no era parte de sus hábitos. Sentía lástima por ellos, pero era impotente. Lo único que podía hacer era tratar de no repetir su difícil destino.

Pero este mismo destino, obviamente, la Emperatriz trató de arreglarlo de todas las maneras posibles, privándolo de su voluntad y convirtiéndolo en una apariencia lamentable, una sombra del hombre del pasado. Debe haber hecho esto a muchos enemigos, si la amenaza no era demasiado obvia. ¿De dónde más vendrían estos esclavos y guerreros de arena? Después de todo, era necesario encontrar constantemente a alguien que reemplazara a los caídos. Por lo tanto, la Emperatriz no buscó matar a sus enemigos: si quisiera, podría lidiar con el Príncipe en un abrir y cerrar de ojos, poniendo a todo su ejército en su contra. Y si lograba escapar de las garras de Dahaki en el presente, entonces, volviendo al pasado, ciertamente se encontraba en su mundo y se convertía en una especie de prisionero de este lugar, aunque podía seguir moviéndose libremente.

Mirando a los trabajadores, el Príncipe volvió a pensar en la Criatura con la que se había encontrado varias veces. ¿Y si está equivocado en sus suposiciones? ¿Y si no es un esclavo atormentado por la Emperatriz, como estas personas a su alrededor y no corre hacia su muerte en absoluto? Su hostilidad hacia el Príncipe puede

explicarse por el hecho de que es hostil a todo en general, excepto a algunos de sus propios objetivos. ¿Y si se trata de alguien que desafió a la propia Emperatriz a pesar de que ella lo había convertido en él? ¿O es uno de los que han visto la luz? Pero si nunca lo conoció en esta ilusión, ¿entonces la Emperatriz no tenía idea de que se habían conocido? O mejor dicho, ¿no sabe nada de su existencia? Pues bien, el próximo encuentro con él puede considerarse una señal de que el Príncipe ha vuelto a la realidad.

De repente, se dio cuenta de otro problema: su atención estaba interminablemente dispersa en cosas superfluas. Después de todo, ¿qué le importaba el destino de todos estos esclavos y de esta criatura, si no podía hacer frente al suyo? Además, la Emperatriz constantemente echa leña al fuego, confundiéndolo a cada minuto y tratando de retrasarlo o detenerlo por completo. ¡No, basta!

El príncipe sacó un medallón de debajo de su armadura y lo miró: la misma luna creciente con un punto grueso en el centro. Miró atentamente en este punto y pensó que podía tratar de mover sus pensamientos como si estuviera dentro de un medallón. Y luego sus conjeturas correctas sobre dónde ir o qué hacer no serán vistas por la Emperatriz, pero convertirán el medallón en una llave aún más poderosa que antes. Un pensamiento concentrado que no está sujeto a distorsión y le permitirá encontrar una puerta secreta en esta extraña realidad artificial. Al hacerlo, puede pensar en cualquier cosa que distraiga a la Emperatriz y la engañe sobre sus verdaderos objetivos.

Apretando el medallón contra su frente y cerrando los ojos, el Príncipe pensó en cómo llegaría al lugar donde el extraño que había salvado de Shadi estaba cautivo. Con el medallón llegaría allí sin que nadie lo notara, porque ahora se lo quitaría de la frente, abriría los ojos y pensaría en cualquier cosa -recordemos, por ejemplo, a Farah- y su espejismo aparecería inmediatamente frente a él, estaba seguro. Y entonces se imaginará que le espera un callejón sin salida, y golpeará la pared con desesperación, sin ver otros caminos. Y se convencerá a sí mismo de que se ha olvidado incluso del plan de respaldo: un viaje a través del portal hasta el presente. Y también convencerá a la Emperatriz de que está desesperado y está a punto de perder la cabeza, como Haraz. Pero el medallón recordará la verdad y conducirá al Príncipe, detrás del velo del engaño, ante los ojos de la Emperatriz. ¡Golpear al enemigo con su propia arma es simplemente un excelente plan!

—¿Te has olvidado de mí? La voz de Farah vino de algún lugar detrás.

El príncipe notó con disgusto que la visión era muy convincente y realmente hirió profundamente sus sentimientos. Pero fingió dar rienda suelta a sus sentimientos, imaginándose arrojándose a los

brazos de aquel espejismo. Cómo ella cree tanto en él que él es capaz de convencerse a sí mismo de su materialidad, tanto que siente el calor de sus manos, oye su respiración... Y en este momento, el medallón lo guía, impulsado por su verdadero propósito, que le ha transmitido con la ayuda de su mente. El medallón era como una antorcha, que te ayuda a abrirte camino en la oscuridad absoluta. Y mientras el Príncipe mismo está en el cautiverio de las ilusiones y las visiones, sus pensamientos viven en el medallón y en realidad está avanzando, y no marcando el tiempo. Como si estuviera en dos lugares al mismo tiempo, pero uno de ellos es real y el otro no.

Sintiendo que su conciencia literalmente se partía en dos, el Príncipe continuó subiendo las escaleras hasta lo que parecía una salida. Superando la locura que se apoderaba de su conciencia y la completa falta de comprensión de lo que estaba sucediendo, mezclada con sentimientos intempestivamente intensificados, el Príncipe finalmente llegó a la enorme puerta. Desde abajo, vio que no había puerta, pero ahora lo era: ¡otro espejismo! Para el Príncipe que ve la Emperatriz, falso, falso. Y el verdadero, aunque no lo mostró, estaba seguro de que lo atravesaría de inmediato.

Golpeando su frente contra la gran puerta doble de madera, el Príncipe en un momento sobreestimó la situación y se dio cuenta a regañadientes de que la puerta todavía era bastante real. Durante unos segundos, aún no recuperado del todo, corrió desesperadamente para palpar la pared cercana, con la esperanza de poder encontrar un agujero o un pasadizo secreto. Que incluso una pequeña parte de ella resultaría ser una visión, un maniquí. Pero esto no sucedió y, poco a poco, se dio cuenta de que su plan había fracasado: no funcionó ni en absoluto ni en la práctica. Sí, tuvo la oportunidad de echar un vistazo diferente a las visiones lanzadas por la Emperatriz, pero aún así no logró engañarla. Quizás, aunque sea ligeramente y por muy poco tiempo. A regañadientes, se giró y miró hacia el portal que se podía ver en el centro del círculo en la sección anterior del Jardín. Ahora esta es su única oportunidad, pero esta vez tendrá un enemigo más. Aunque, tal vez el hechizo de la Emperatriz no sea tan fuerte y no funcione a través de intervalos de tiempo tan grandes. Al menos conocía el camino de regreso y lo más probable es que no le fuera difícil volver a usar el medallón para viajar en el tiempo. Hizo todo el viaje de regreso con un sentimiento de amargura por el fallido plan del engaño. Pero al principio incluso sintió un ligero deleite: tan elegante le parecía este truco. Pero, por desgracia, lo vieron casi de inmediato. Bueno, el tiempo es su enemigo y aliado al mismo tiempo. Esto encaja perfectamente con la idea de la dualidad de este lugar, que era y no era una ilusión al mismo tiempo. Sólo tienes que ser capaz de distinguir uno de otro a tiempo. Y el flujo normal del tiempo no tenía mucho sentido en este lugar.

El príncipe permaneció en la puerta durante unos segundos más, apoyándose en ella con la mano y cerrando los ojos. Al abrirlos, se dio la vuelta y se sorprendió: ¡se encontró en otro lugar! Pero en la palma de su mano aún podía sentir la puerta de madera. ¡Parece que se encontró al otro lado! ¿Pero cómo? Era muy consciente del camino que lo llevaría a través de esta puerta: un regreso al presente, donde la puerta se pudrió y se cayó de sus goznes, otro encuentro con Dahaka y un regreso al pasado. ¿Controla la Emperatriz la voluntad de este monstruo? ¿Y es real la puerta frente a él? ¿O volvió a caer en el tiempo?

El príncipe se encontró bajo los arcos de una sala excavada en la roca, pero en sus profundidades sólo vio una oscuridad nebulosa: el camino que tenía por delante lo asustaba con absoluta incertidumbre. El frescor y la humedad emanaban de la piedra, y había un silencio insoportable a su alrededor. El príncipe trató de dar unos pasos hacia lo desconocido, pero en el mismo momento la desesperación cayó literalmente sobre él, llena de impulsos para escapar. ¡Un deseo insoportable de estar al otro lado de esta puerta, de dejar el lugar donde tanto anhelaba! Esto literalmente partió su mente en dos, como si la Emperatriz lo estuviera enfrentando consigo misma: una lucha tan increíble estaba teniendo lugar dentro de su cabeza. Le parecía que en realidad estaba en dos lugares al mismo tiempo.

Abrir una puerta cerrada con llave desde el lado derecho no fue nada difícil, y el Príncipe sintió que no podía resistir este impulso. Estaba literalmente colgando de un hilo. Secándose el sudor de la frente, el príncipe abrió los ojos y vio que estaba de nuevo fuera, en aquella puerta maldita. ¿Qué fue eso? ¿Una visión para el futuro? Pero el único propósito por el que se le mostró fue para intimidarlo. La Emperatriz parece haberse dado cuenta de que no es tan fácil quebrar su voluntad y comenzó a distorsionar no solo la realidad y el tiempo a su alrededor, sino también el futuro, sus planes inmediatos. Le parecían vagas y peligrosas, pero no las recordaba. Había sido el Príncipe del otro lado de la puerta, demasiado bajito. Y, tal vez, no podía recordar lo que aún no había sucedido. O se olvidó como un sueño. Una pesadilla de la que de repente se despertó con un sudor frío, sin recordar casi nada: una visión fugaz se alejó de inmediato. Se te escapó como la arena entre los dedos. Para comprender este futuro, para comprenderlo, había que vivirlo. Pero, ¿era el futuro, algo que realmente sucedería?

Esta única pregunta, pero correctamente formulada, de repente inundó al Príncipe con una ola de conciencia. Una profunda percepción que lo hizo congelarse en su lugar, su mirada se posó en un punto de la puerta y un escalofrío recorrió su columna vertebral. O horror o admiración por la insidia de la Emperatriz y el ingenio de su mente e imaginación. En este lugar, el tiempo fluía de una manera

especial: el futuro era el pasado y el pasado era el futuro. Y durante todo el camino, desde el Salón Central hasta esta puerta, parecía ir en la dirección opuesta, ¡viendo la realidad como un reflejo en un espejo! Y el punto de partida era el punto final, y el punto final era el punto de partida. En algún lugar allá afuera, en la oscuridad, se encuentra el verdadero comienzo. Pero una y otra vez, se escapaba de él hacia el Salón Central, el punto en el que ya no podía recordar nada, se sentía completamente perdido, olvidando el verdadero objetivo, ¡que era lo que quería la Emperatriz! Por décima o centésima vez, hasta que finalmente se vuelve loco. Debe, cueste lo que cueste, llegar a la fuente, que se encuentra en algún lugar detrás de esta puerta, un espejo de la realidad, a pesar de todas las amenazas y trucos del enemigo. ¡Es un verdadero desafío!

De este lado de la puerta, el Príncipe se sintió atrapado. Conocía el futuro, el completo olvido desde el que comenzó su viaje era de hecho el final de este camino, una vez que regresara, este final sin alegría definitivamente lo esperaría. El comienzo estaba en algún lugar detrás de la puerta, en el verdadero pasado. Su mente se resistió desesperadamente a esta idea del tiempo y el espacio: en ella, todas las normas habituales se rompieron, se pusieron al revés. No sentía el mundo que le rodeaba en el sentido habitual, no podía encontrar el hilo al que agarrarse para llegar al lugar y al momento que necesitaba. Pero este punto, cerca de la puerta, a pesar de todas las contradicciones de pensamientos y sentimientos, era una salvación para él: aquí su mente estaba más sobria y fría que nunca. Tenía que vencerse a sí mismo, después de todo, no era más que un reflejo de lo que había conseguido sentir por un segundo. Su conciencia ahora está en la ilusión de que lo era, y su cuerpo real no era propiedad de nadie en absoluto: parece que ahora el Príncipe entendió de qué estaba hablando la Emperatriz, diciendo "¡Solo yo puedo estar en dos lugares al mismo tiempo!"

La única imagen que le vino a la mente ahora era correr hacia atrás. Y esto le permitirá pasar del futuro al pasado, a pequeña escala. Al moverse a través del espacio de esta manera, se movió a través del tiempo, incluso donde se había detenido por completo. ¡Y solo cuando llegara a la fuente, podría volver a ser completamente él mismo, uniendo su cuerpo y su mente! Con cada paso que daba fuera del Salón Central, ya no empezaba a entender, solo recordaba lo que ya sabía.

¿Qué le permitió no caer en el abismo, detenerse en la línea y conservar la conciencia? ¿Podría ser que el medallón retuviera un pedazo de su mente? ¡Parecía que había subestimado enormemente su valor y sus verdaderas capacidades hasta ahora! Tanto mejor cuanto que la Emperatriz no sabe que el Príncipe lo posee. Con su ayuda, podrá atravesar esta puerta, liberándose de la trampa en la

que se encontraba, prisionero de su propia conciencia a medio camino entre un callejón sin salida y el olvido absoluto. Si la Emperatriz quería atraerlo a un portal del tiempo, lo dejaría activo. Pero en cambio, quería encerrarlo en un callejón sin salida, ¡sin saber que el Príncipe tenía un medallón! Solo podía esperar que todo esto le sucediera por primera vez y no corrió de un lado a otro muchas veces, sino que solo logró mantenerse en el borde sin caer en la inconsciencia. Simplemente no imaginó correctamente de inmediato la soga en la que cayó.

Sin perder un minuto más, el príncipe corrió por las terrazas, pasando junto a los esclavos de la Emperatriz, que seguían abatidos y haciendo algo monótonamente. Cruzó el puente, subió las escaleras y se sumergió bajo la cúpula de la rotonda, donde estaba el portal del tiempo. En el camino de regreso, solo notó cómo su conciencia se derretía pieza a pieza y su memoria se desvanecía: ¡necesitaba seguir avanzando rápidamente en la dirección elegida! Era como el comienzo de un sueño, luchando por mantener todos los detalles y pensamientos de lo que estaba sucediendo, pero salió con gran dificultad.

¡Y entonces el Príncipe de repente notó que el portal ya estaba activado! Ni siquiera necesitó usar el medallón para repetir el viaje en el tiempo. Entró en la nube de arena y sintió que el torbellino lo levantaba y lo arrastraba al presente. ¿Resulta que la Emperatriz ha cambiado de opinión? ¡Pero solo para tender otra trampa!

Al salir, el Príncipe se preparó de inmediato para un encuentro desagradable. Pero los alrededores seguían tranquilos y vacíos. Solo todo tipo de vegetación se convirtió en mucho más: la vegetación literalmente cubrió este lugar por completo, incluso la rotonda misma. Los árboles que solían ser solo dos veces más altos que el Príncipe ahora han crecido significativamente. Y estaban ubicados en otros lugares, lo que significa que más de una de sus generaciones ha cambiado: el Príncipe ha sido transportado muchos siglos hacia adelante en el tiempo, tal vez incluso un par de milenios, como dijo la Emperatriz. La fortaleza estaba en ruinas, en las que, sin embargo, los contornos familiares eran sorprendentemente fáciles de ver. Empapado en las arenas, envejeció increíblemente lento y extremadamente a regañadientes.

Al acercarse al borde del acantilado, el príncipe descubrió que el puente se había derrumbado, pero las copas de los árboles habían crecido tanto que pudo trepar al otro lado a lo largo de las ramas largas y gruesas que crecían aproximadamente en medio de los árboles. El príncipe se subió a uno de ellos y, moviendo cuidadosamente las piernas y los brazos, caminó a lo largo de una de las ramas más gruesas y confiables y saltó a un árbol cercano. Al descender de ella, se encontró al otro lado y corrió hacia la puerta.

A ambos lados de la entrada había estatuas casi derrumbadas de ancianos con una especie de cuencos en las manos, en los que el agua fluía desde algún lugar de arriba y, desbordándose, corría hacia abajo. Por alguna razón, el príncipe no los había visto en el pasado ni les había prestado atención. ¿O tal vez fue porque en ese momento las ilusiones de la Emperatriz eran más débiles y pudo ver al menos algo? Todo a su alrededor existía en una especie de estado límite, cuando la ilusión luchaba con la realidad. Esta oposición hizo que el sol no se moviera, porque con el tiempo la verdad y la ficción fueron en direcciones diferentes. Con estos pensamientos en mente, el Príncipe se acercó al preciado punto y descubrió que, a pesar de su resistencia al envejecimiento, la puerta todavía estaba podrida y se había formado una abertura en el fondo, en la que se agachó y se arrastró.

Al otro lado había un corredor ordinario, del que el príncipe ya había visto suficiente. Caminando a lo largo de ella, salió a un balcón, a un lado del cual se alzaba la empinada muralla de la fortaleza, y al otro un enorme acantilado. El horizonte y la mitad del cielo de este lugar estaban cubiertos por rocas, de las que corrían corrientes de agua. ¡Pero se movían como de abajo hacia arriba! Pero esto no hizo más que confirmar las conjeturas del príncipe.

Corrió por el balcón, prácticamente sin distraerse examinando otros detalles. La fortaleza estaba incomprensiblemente dispuesta de tal manera que llevó al Príncipe a la fuerza en una dirección, como el destino.

Después de superar algunos pasillos cortos más y habitaciones pequeñas, el Príncipe salió nuevamente al espacio abierto: un enorme patio cubierto de densa vegetación, que nuevamente terminó de repente con un acantilado y una hermosa vista de la amplia bahía. Además de árboles y hierbas, este lugar estaba lleno de enormes fragmentos de paredes que se desprendieron con el tiempo. Parece que aquí se construyó algo más, pero ahora solo queda un montón de ruinas. El agua, que subía de abajo hacia arriba, se vertía aleatoriamente en las paredes, desde enormes baches en el suelo, que alguna vez fueron canales para regar las plantas. Ahora era una fuerza, junto con el tiempo, que carcomía lentamente la fortaleza.

Habiendo encontrado algunas repisas convenientes, el Príncipe se deslizó hacia abajo y se acercó al lugar que le interesaba cuando lo miraba desde una altura. Los barrotes oxidados y retorcidos conservaban los contornos de una jaula, bastante grande, pero no dejaba de ser una prisión. Y no había duda de quién era su prisionero.

El príncipe caminó alrededor de la jaula y encontró un esqueleto.

"Creo que he encontrado el lugar correcto, pero en el momento equivocado", pensó el Príncipe.

Sentía que cada vez le resultaba más fácil respirar. Su mente estaba casi libre de la influencia de la Emperatriz. Además, el Príncipe sintió que ya estaba cerca de la fuente. De hecho, este lugar era él, pero tuvo que encontrar otro portal y retroceder en el tiempo para finalmente hablar con un extraño. Solo que esta vez elegirá un camino diferente: ¡lo encontrará, pase lo que pase! O le ayudará si él le cuenta todo lo que ha conseguido averiguar. Fue de aquí de donde partió el verdadero, sin saber lo que le esperaba por delante. Pero ahora lo sabía todo y no se dejaría sumergir de nuevo en este abismo.

El príncipe se inclinó y trató de quitar el anillo con una gran piedra roja del dedo del esqueleto, pero le esperaba otra decepción: al igual que la daga, resultó ser falsa. Bueno, la Emperatriz le advirtió y parece que no mintió: el prisionero estaba dividido, condenado a volverse loco, tratando de llenar el vacío en lugar de la otra mitad. Y con él, en dos lugares, existía la mitad del anillo, pero en ninguna parte del todo. ¿Cómo podrá unir estas mitades, incluso cuando se recupere a sí mismo y al curso normal del tiempo? Bueno, al menos es posible, todo lo que queda es aplicar este método en una situación similar. Pero primero tendrás que llegar a la segunda mitad. Parecía que la Emperatriz estaba diciendo algo sobre ella, y el Príncipe sintió que su memoria volvía gradualmente a él y la oscuridad de su mente se estaba desvaneciendo.

El mar que susurraba contra las rocas en algún lugar a lo lejos se calmó de repente y reinó el silencio absoluto a su alrededor. Esto difícilmente podría llamarse un buen augurio, aunque el lugar parecía ominoso incluso sin él. Toscamente, como con un par de trazos descuidados, pintó una realidad que no debería haber existido en absoluto: ahora estaba fuera de la vista, fuera de los límites del mundo ilusorio de la Emperatriz. Pero esto no significaba que estuviera a salvo...

Incluso antes de que el Príncipe sintiera el frío que venía del suelo y notara cómo el aire se espesaba y todo a su alrededor estaba cubierto de una extraña neblina gris-amarilla, de repente escuchó una voz extraña en completo silencio. Apenas podía decir que conocía estas palabras, pero, como en el caso del desconocido, comprendió su significado de una manera incomprensible:

"Muchos han venido antes que tú. ¡Y todos, al unísono, cayeron en una batalla con el destino! —dijo Dahaka—.

Al mismo tiempo que la última palabra, el Príncipe se dio cuenta de a quién pertenecían estas palabras y, volviéndose, saltó a un lado, esquivando los tentáculos del monstruo. Golpearon los barrotes de la jaula, cóncavándolos fuertemente hacia adentro.

"¿Está hablando?" – brilló en la cabeza del Príncipe. Aunque no descartaba que le pareciera que la magia de la Emperatriz no había perdido todo su poder incluso en este momento. Pero en cualquier caso, ahora no tenía tiempo para pensar. Con todas sus fuerzas, el Príncipe corrió hacia el oscuro pasillo en el lado opuesto del patio, con la esperanza de que no resultara ser un callejón sin salida. Incluso después de un incidente tan extraño, el Príncipe no tenía el menor deseo de comprobar si se trataba del verdadero Dahaka o de otro espejismo.

El miedo del Príncipe fue reemplazado por la rabia. Una rabia ciega e impotente que no podía dirigir a su enemigo. Solo podía correr, aferrándose desesperadamente a la vida, arrastrado por el frío y la locura. Serpenteando por el pasillo, saltaba sobre los agujeros en el suelo de vez en cuando, le parecía que corría más rápido que nunca, después de todo, ¡estaba tan cerca de su objetivo! Pero la bestia estaba literalmente pisándole los talones: podía moverse a su antojo, cubriendo enormes distancias de un solo golpe o dando saltos, simplemente desapareciendo y apareciendo de la nada. Sus pesados pasos y saltos sacudían las paredes, como el metal repiqueteando sobre la piedra, como si estuviera en una armadura.

Sin pensar en el camino, el Príncipe salió volando del corredor hacia un amplio balcón y corrió a lo largo de la pared. En algún momento, se dio cuenta de que se había desplomado frente a él y frente a él solo había un abismo y un borde opuesto inalcanzablemente distante. Lo único con lo que podía contar era con un pilar alto y estrecho, uno de los que sostenían el balcón. Sin reducir la velocidad ni siquiera pensar, el Príncipe se apartó del borde y voló hacia la columna, incluso un salto tan loco le dio una mejor oportunidad de salvar su vida que unos pocos segundos de vacilación o reflexión.

Envolviendo sus brazos y piernas alrededor de la columna, el Príncipe se dio la vuelta por inercia (saltó deliberadamente un poco hacia un lado para no chocar contra su pecho y cara), y luego se deslizó instantáneamente hacia el balcón en el nivel de abajo. Tal vez todo esto resultó ser suerte: el nivel superior terminaba con otra puerta ciega, y ahora el Príncipe vio adelante, a la izquierda, un pasadizo abierto, en el que se apresuró a girar.

"¡Debe haber otro portal en algún lugar cercano! ¡Vamos, vamos!", pensó el Príncipe.

Hace unos minutos, todavía tenía la esperanza de poder superar esta sección del camino en el presente sin encontrarse con Dahaka. Pero, al parecer, esto no estaba destinado a hacerse realidad en absoluto: lo persiguió dondequiera que estuviera el príncipe. Incluso cuando realmente no sabía dónde estaba. ¡Logró esconderse del monstruo durante años hasta que se encontró en esta isla maldita!

Aquí, el poder de Dahaka aumentó enormemente y casi no dejó ninguna oportunidad al príncipe. Sin embargo, esto no fue sorprendente.

El príncipe escuchó el sonido del agua más adelante, y unos pasos precedieron a la entrada a la sala con un portal. Una línea salvadora más allá de la cual puede exhalar tranquilamente por un momento. Pero de repente el príncipe notó que no había visto a Dahaki. Es poco probable que el animal simplemente detenga la persecución. Habiendo logrado notar la inteligencia del monstruo, el Príncipe decidió que no había forma de detenerse. Es poco probable que pueda predecir sus acciones, dado que él mismo es el demonio del destino. Al fin y al cabo, es él quien, si no lo escribe, le da vida. Y, esta vez, Dahaka una vez más tomó la ruta más corta, estrellándose contra la pared a la izquierda del Príncipe con un estruendo y un rugido justo cuando pasaba corriendo. Una de las piedras lo golpeó en la pierna, haciendo que el Príncipe cayera, sin llegar al muro de salvación del agua. Feroz de dolor y de su propia impotencia, al príncipe no se le ocurrió nada mejor que agarrar una piedra del suelo y arrojársela a la bestia. A Tom no le gustó ese truco, sus ojos se pusieron rojos. Mientras tanto, el Príncipe desenvainó su espada, preparándose para la última pelea de su vida, apoyando su codo en uno de los escalones. Dahaka hizo un gesto con la mano y otro pedazo salió volando de la pared, volando en dirección al Príncipe.

"¡Nadie puede escapar de Dahaki!" —volvió a decir el monstruo —.

Después de eso, la bestia dio unos pasos hacia su víctima, pero entonces sucedió algo que salvó al Príncipe, dándole tiempo para arrastrarse hacia un lugar seguro: el techo se derrumbó junto con la pared. El corredor estaba lleno de escombros que separaban al Príncipe de Dahaka. Se oyó un rugido sordo y furioso, y al momento siguiente todo se detuvo: el monstruo se había ido.

"Bien", pensó el Príncipe, luchando con el dolor en su pierna, "todo lo que queda es retroceder en el tiempo". Sin embargo, en este momento, el camino de regreso estaba cerrado para él de todos modos: le llevaría una eternidad ordenar este montón de piedras y escombros.

Al entrar en la nube dorada, el Príncipe sintió la ligereza habitual en su cuerpo. Oh, si tan solo tuviera tiempo para entender todo lo que sucedía a su alrededor. Pero su vida se convirtió en un conjunto de fragmentos incomprensibles, que fluían rápidamente unos hacia otros, sin ningún sistema ni propósito. ¿Por qué las Arenas no lo mataron? Después de todo, quiere destruirlos usando su propio poder. ¡En cambio, le otorgan la oportunidad de seguir corriendo! Quizás se trate de otra trampa, cuyo propósito es ganarse la confianza y luego traicionar, en el momento más inesperado e

inoportuno. ¿O se trata de nuevo del medallón? Tal vez debería hacer estas preguntas a alguien que realmente pueda responderlas. Por lo tanto, el príncipe se apresuró a salir de la sala e ir al encuentro del extraño que languidecía en una prisión muy extraña, hay que decirlo, justo en medio de un jardín florido. Y de nuevo sintió como si alguien estuviera tratando de penetrar en su mente, reemplazando la realidad con ilusiones.

Pero de repente, el Príncipe se encontró con un nuevo obstáculo tan pronto como salió al corredor: la Criatura apareció de repente delante. Por primera vez, el príncipe tuvo la oportunidad de verlo bien: su figura se parecía a la de un ser humano, pero por lo demás apenas lo hacía. En lugar de piel, estaba cubierto con unos trapos negros que se retorcían extrañamente a su alrededor como serpientes. Definitivamente no era lana o ropa, sino más bien una especie de neblina incomprensible que envolvía todo su cuerpo. Casi toda la cara de la Criatura estaba cubierta con una mancha blanca, desde la frente hasta la boca; Y solo la mandíbula inferior era negra. Manchas informes similares eran visibles en sus antebrazos. Dos ojos sin pupilas emitían luz blanca, pero su rostro no expresaba nada, ni emoción ni intención.

En el siguiente segundo, la Criatura sacó una espada de detrás de su espalda y cortó el cable contra la pared. Y en un instante, el Príncipe fue cortado de la salida por una puerta enorme. El príncipe logró reaccionar e incluso corrió hacia adelante, pero el dolor en su pierna lo estorbó mucho y pronto fue demasiado tarde. Se apoyó en la puerta bien cerrada y se detuvo. Y ni siquiera porque no pudiera ir más allá, sino porque se dio cuenta de lo que estaba sucediendo que se le vino encima. El príncipe quería gritar algo, pero no importaba. Solo entendía una cosa: había sido engañado, esta vez especialmente insidiosamente. De hecho, se suponía que esa visión era una salvación, pero él la aceptó como un desafío y pagó por ella. Ahora estaba claro por qué el Príncipe de la visión estaba tan ansioso por salir de su prisión abriendo esta puerta desafortunada. Y la Emperatriz logró engañarlo para que él mismo hiciera todo lo posible por entrar en su mazmorra: no había forma de salir de este lugar ahora, en ninguno de los tiempos. Y ahora estaba completamente enredado en todos los entresijos de lo que estaba sucediendo.

Casi todas las suposiciones que hizo el Príncipe resultaron ser falsas. La Emperatriz lo sabía todo, y la Criatura tampoco parecía haber escapado a su vista. Al parecer, le obedece. Al igual que Dahaka, que aparecía cada vez, como a tiempo, tan pronto como el Príncipe estaba en el presente. Lo único extraño era que el Príncipe no encontró casi ninguna resistencia abierta. Casi nunca veía a los guardias de la Isla, y la Criatura que empuñaba la Espada no intentaba luchar contra él, excepto en el Puente de la Atalaya.

¿Podría ser que la Emperatriz necesitara fuerza ahora, ya que estaba ocupada creando las Arenas del Tiempo, y enfrentarse al Príncipe solo la ralentizaría, obligándola a lanzar más y más soldados a la batalla? Era mucho más fácil crear esta ilusión para nublar la mente del Príncipe y obligarlo a luchar contra su propia imaginación. Y después de todo esto, encerrarlo en una trampa, una especie de bucle temporal, que se convertirá en su último refugio. ¡Un plan increíblemente simple e insidioso!

¿Qué puede hacer ahora? Todavía no del todo reconciliado con su situación, el Príncipe buscó en cada rincón del pasillo de la sala con un portal, visitando, entre otras cosas, el presente. Estaba buscando algo, incluido un mecanismo para controlar la puerta. Pero todo fue en vano: sus peores temores se confirmaron por completo: la puerta volvió a estar cerrada por la parte trasera. ¿Quizás debería haberse quedado del otro lado y entonces habría podido encontrar otra salida? ¿Resulta que no hubo marcha atrás? Bueno, ahora tendría tiempo suficiente para pensar las cosas.

Pero ya comprendía que al otro lado de la puerta estaba como en un calabozo, solo que en uno más espacioso y luminoso, pero igual de desesperado. Y, en general, no había diferencia alguna: una puerta cerrada lo había separado de su objetivo, y su mente ahora podía dar volteretas mentales todo el tiempo que quisiera, decidiendo dónde estaba el comienzo de este lugar y dónde estaba su final, pero sin lograr ningún éxito significativo. Ahora el príncipe comprendía por qué el sol no se movía, ni siquiera porque las dos corrientes del tiempo parecían estar luchando entre sí. Porque el propio Príncipe no sabía en qué dirección se movía, y se debatía entre las dos opciones. Durante todo este tiempo, parecía estar quieto.

Volviendo al pasado y saliendo del portal, el Príncipe se acercó abatido a la pared, le dio la espalda y se hundió en el suelo. Desde un pequeño agujero sobre la cabeza del Príncipe, la arena caía mesuradamente, arrastrada a lo largo de los surcos del suelo hacia el torbellino de arena. Otro agujero similar se encontraba en la pared opuesta.

Poco a poco, el príncipe comenzó a darse cuenta de que, en principio, ni siquiera importaba si este lugar era al menos parcialmente real o no. Y es absolutamente inútil tratar de comprender las leyes de esta intrincada ilusión, este extraño espacio en bucle, que está literalmente al revés, y el tiempo en él es un remolino, que te arrastra al fondo, que de repente resulta ser una superficie salvadora, y así hasta el infinito. Lo único que podía ser importante era lo que yacía fuera de los límites de este lugar: esta podría ser su última oportunidad de salvación.

Mirando la arena que fluía, el Príncipe pensó una vez más en la sala del trono: aquí era donde se había estado esforzando todo este

tiempo. Y fue allí donde no se le permitió meterse de todas las formas posibles. ¡Otra puerta cerrada! Pero, por otro lado, ha sido un prisionero de este lugar todos estos años, ¡al final está tratando de escapar de él! Está encerrado en esta cámara uno a uno con el Reloj de Arena, pero no puede detener la creación de las Arenas del Tiempo. Ni siquiera está seguro de poder tocarlos. Solo camina en círculos, observando cómo cuentan el tiempo hasta su nacimiento grano a grano de arena. Y su muerte. Se sentía uno de esos granos de arena dentro del Reloj; el único que no quería caer, dando paso a los demás hasta el final. Parecía que ahora empezaba a entender de qué estaba hablando la Emperatriz: cómo era estar en dos lugares al mismo tiempo. En su caso, fue especialmente doloroso, porque era a la vez un prisionero y no un prisionero, como un muerto en vida, un segundo antes del golpe del verdugo. Es extraño que se las arregle para preservar su cordura: la mente humana simplemente no está diseñada para tal conocimiento, va más allá de todos los límites concebibles de la conciencia ordinaria. Su fusión con las Arenas no pasa sin dejar rastro: parte de la mente se disuelve en ellas, y ellas se convierten en parte de esta conciencia. ¿Seguía siendo él mismo? ¿Ha pasado algo desde aquella noche aciaga? ¿Y si simplemente está condenado a ver la misma pesadilla sin fin, y él mismo no es más que un fragmento de este recuerdo? Parte de la conciencia del verdadero Príncipe que está perdido en las Arenas. Desde dentro, a través del cristal, se vio a sí mismo, daga en mano, decidido a cometer el mayor error de su vida. Vi un brillo extraño en esos ojos, destellos amarillos apenas perceptibles. Vi cómo su piel se cubría de un tono gris dorado, convirtiéndolo en uno de los monstruos. Gritó, pero fue en vano: el otro estaba ciego y sordo. Como si alguien más lo perteneciera. Negro de corazón, era la encarnación de la codicia y la locura. Y por muchas veces que el Príncipe vio este sueño, todo terminó de la misma manera: recibió la libertad que no quería y se reunió con este cuerpo. Contra su voluntad, entre el dolor ardiente y la desesperación, se encontró encerrado en otro calabozo.

Toda su vida estaba concentrada en este momento, por lo que no es de extrañar que lo viera constantemente en sus sueños e incluso en la realidad: la liberación de las Arenas, la muerte de los seres queridos y del mundo entero, su propia destrucción, el grito desesperado de Farah, que no escuchó entonces, pero escuchó constantemente todos estos años. Hizo todo lo posible por silenciar el recuerdo, pero la reciente ilusión de su voz había reavivado sus sentimientos olvidados hacía mucho tiempo. Aquellos que se volvieron odiosos para él, que lo arrastraron al fondo.

¿Y si todavía no escucha algo? Él mismo al otro lado de la puerta que dividía su conciencia. El príncipe se puso de pie y se miró a sí mismo durmiendo y siguió pensando. ¿Y si el sueño es el único lugar

donde todavía está al menos un poco libre? Al menos una parte de ella que vaga más allá de la línea de la conciencia. No puede estar en dos lugares al mismo tiempo, ¡pero puede elegir en cuál de los dos debería estar ahora mismo! E incluso si es solo una pálida copia de sí mismo, esto puede ser suficiente para atarse a la otra mitad. El espacio los separaba, pero el tiempo era el puente por el que la conciencia podía cruzar al otro lado.

El príncipe respiró hondo y codicioso y abrió los ojos, mirando a su alrededor sin comprender. ¡Lo consiguió! Detrás de él, volvió a ver la puerta sellada por las Arenas, pero esta vez estaba al otro lado del Salón Central. Dividido por la mitad (al parecer, la Emperatriz lo había enviado en dos direcciones a la vez (¡resulta que fue el primero en ser sometido a esta prueba!), conservaba la capacidad de elegir dónde estar en un momento determinado. Su conciencia, corriendo a lo largo de los arroyos de arena que fluían dentro de los muros de la fortaleza, se trasladó a la otra mitad del Príncipe, convirtiendo todo lo que había sucedido antes en un sueño brumoso, cuyos detalles se le escurrieron como arena entre los dedos. Como si nada hubiera pasado, ni siquiera este extraño sueño y la transición misma de un cuerpo a otro. Siempre había estado allí, desde el principio, y su extraño viaje a través del jardín florido era solo una visión, como una puerta cerrada de la que buscaba escapar. Y sólo el tacto del medallón, que el Príncipe encontró apretado en su puño, le permitió guardar algunos fragmentos de recuerdos.

El príncipe dio unos pasos, pero sintió que aún no tenía el control total de su cuerpo: sus movimientos eran inciertos y borrosos. Como si él los imaginara de una manera y el cuerpo los hiciera de una manera ligeramente diferente. Aparentemente, estas eran las consecuencias de la transición de la conciencia de un cuerpo a otro y del hecho de que todavía estaba dividido. ¿Quizás esta mitad sea muy afortunada? No había nada más que esperar.

El príncipe recordó entonces lo que la Emperatriz había dicho sobre el desconocido: la otra mitad de ella estaba encarcelada en la Torre Mecánica. Allí irá, armado, esta vez, con toda su experiencia pasada: ya sabe de lo que es capaz la Emperatriz, ha estudiado sus técnicas y la profundidad de la astucia. Pero, ¿lo sabe ella? Solo podía esperar que no lo hiciera.

Capítulo 16. Devolución

Un día, en algún lugar entre mi conciencia (la de Jatta) y la de ella, de repente sentí que algo cambiaba. Otro destello, pero lo vi más con la conciencia de Jatta: alguien se acercaba rápidamente a nosotros, a pesar de que estaba estrictamente prohibido. Jatta ladró, y la imagen del hombre acercándose adquirió una connotación negativa en su mente: o lo entendió por mis pensamientos o lo reconoció. Era buena para distinguir a los enemigos de los amigos.

El intruso resultó ser Zulu, el jefe de seguridad: él y Jatta siempre se habían disgustado. Ella gruñía constantemente en su presencia, y él solo miraba con altivez y casi no la notaba. Aparentemente, a ella no le gustaba su insensibilidad y dureza, pero estos eran los rasgos más adecuados para un hombre cuya tarea era proteger toda la isla. Y sabía que la persona responsable de mantener a alguien fuera del Abismo no habría venido aquí solo por aburrimiento, sin asuntos importantes. La prohibición no funcionó para él, pero no habría venido a menos que tuviera que hacerlo. Liberándome del maravilloso cautiverio de nuevas sensaciones, escuché sus palabras:

—Hay un barco en el horizonte, señor. Se está acercando a la Isla.

"Entonces, ¿cuál es el problema, no repelerás el ataque al acercarte a la orilla?" Le respondí. "¡Ha sucedido muchas veces antes!"

"Él no ataca y no necesitamos pelear con él. Este es el barco de tu hijo —dijo Zulu—. "Vamos a encontrarnos con él para guiarlo a salvo entre las rocas. ¿Estás con nosotros?

No sé lo que me espera por delante, el destino me ha dado una gran sorpresa.

Diario de Namtar, Entrada 39

***

El barco de Nergal estaba siendo arrastrado por las olas hacia las rocas, una de las crestas en los lejanos accesos a la Isla. Parecía que nadie lo controlaba en absoluto, lo habían dejado solo. Algunas de las velas simplemente colgaban de los mástiles: los cables no estaban bien sujetos. El barco habría estado condenado si no fuera por la oportuna llegada de una tripulación liderada por Zulu y Namtar. Su embarcación era ligera y rápida; En menos de media hora, pudieron acercarse de manera segura a los que estaban en peligro. El mar estaba agitado, el viento agitaba las olas y estaba a punto de llover.

Namtar escondió el diario en el bolsillo interior de su túnica y, después de unos minutos, de repente sintió una creciente excitación en él. Un sentimiento largamente olvidado —habían pasado varios años desde que Nergal había dejado este lugar— del amor de su padre se agitó en su alma. ¿Qué pasaría si él muriera o no hubiera nadie en el barco, y simplemente fuera llevado a estas aguas? ¿Por qué solo hay un barco? Después de todo, dos personas iban por la carretera. La amargura de la despedida era tan insoportable que Namtar ni siquiera se interesó por la suerte de su hijo, reprimiendo cualquier sentimiento en sí mismo. No creía que pudiera volver a verlo.

Tirando de ellos mismos con cables a un lado del barco, varios marineros más experimentados del destacamento zulú subieron. Uno de ellos corrió al timón para salvar el barco del naufragio. Otros se encargaron de las velas, y algunos encontraron y dejaron caer una escalera de cuerda para los demás, por la que treparon Namtar, Zulu y algunos otros soldados.

Estaban listos para enfrentarse a una amenaza desconocida: cualquiera podía estar en el barco, todo esto podía ser una trampa. Pero Namtar tuvo la extraña certeza de que no era así. Que Nergal está vivo y en este barco. Por primera vez en mucho tiempo, Namtar experimentó una sensación aún más extraña que, dadas las circunstancias, le trajo alegría: no conocía su destino, no lo veía en las Arenas. La sensación de incertidumbre daba esperanza, y no miedo, como antes.

En cubierta, la tripulación encontró varios cuerpos, así como varios supervivientes que estaban inconscientes. Solo uno de los encontrados por el equipo mostraba signos evidentes de vida mientras intentaba arrastrarse hasta el timón. Cuando vio a los que habían llegado a tiempo, se detuvo y se acostó boca arriba. Parecía aliviado.

La mayoría de las personas estaban familiarizadas con el equipo de una forma u otra, lo que significa que las esperanzas de Namtar no son infundadas. Corrió a la bodega y encontró a su hijo en uno de los camarotes. Yacía casi inconsciente, solo emitiendo gemidos silenciosos y temblores. Su cuerpo estaba envuelto en calor. Él, como todos los demás, estaba demacrado y al borde de la muerte. ¡Pero todavía está vivo!

***

Hace tres años, cuando Nergal dejó su isla natal, estaba decidido, tenía una sensación de aventura y confiaba en un final feliz para su viaje. Se sintió extremadamente aliviado de dejar lo que creía que era un lugar perecedero. Su orgullo no le permitía admitirse a sí

mismo que todavía tenía sentimientos cálidos por su padre. Hubo, por supuesto, momentos de duda, pero rápidamente se desvanecieron como una niebla matutina.

Durante todo el tiempo de su viaje, no ocurrieron incidentes, incluso el clima nunca trajo sorpresas. Dos barcos iban uno al lado del otro, a través del mantel interminable del océano, en algún lugar más allá del horizonte, hacia los sueños más salvajes e imposibles. La gente creía que encontraría otra tierra donde la muerte y la decadencia no gobernaran. Donde el agua, año tras año, no desgasta las piedras, devorando lentamente la Isla. Y definitivamente habrá otras personas allí.

Nergal y su tripulación llegaron a nuevas costas después de dos semanas de navegación. Durante todo este tiempo, siguieron la misma dirección, elegida casi al azar, y las estrellas les ayudaron a adherirse a ella. Primero vieron algunos barcos de pesca, luego un espeso matorral a lo largo de la orilla y luego un pequeño pueblo. Los lugareños que se encontraron con ellos tenían miedo, pero más bien temblorosos e incluso reverentes. Los veían casi como dioses, con sus maravillosos barcos y sus ropas inusuales. Y dondequiera que iban, pasando por la orilla, los barcos entraban en la desembocadura del majestuoso río, eran recibidos de la misma manera. La gente de estas partes vivía separada, en pequeños asentamientos, pescando y recolectando para ganarse la vida, mudándose a un nuevo lugar cada seis meses.

Una vez encontrada la zona más poblada, Nergal y su equipo desembarcaron y fundaron su asentamiento, que un año más tarde estaba destinado a convertirse en una verdadera ciudad. Él y su equipo fueron reconocidos incondicionalmente por los señores de la ciudad, después de todo, les dieron tanto conocimiento y regalos a estas personas. Les enseñaron la agricultura, la cría de ovejas y la construcción de nuevas y sólidas viviendas. Fueron tomados por nada más que mensajeros del cielo. Nergal y los demás se olvidaron de la Isla, estaban demasiado entregados y complacidos con la nueva vida.

Pero este idilio no duró mucho. Poco más de un año después, se extendieron rumores sobre salvajes que venían del norte y destruían todo a su paso. Haciéndoles caso, Nergal reunió y preparó un ejército, pero fue derrotado: su enemigo era demasiado feroz y despiadado. Gente pálida, con toscas pieles de oveja, con la cara y el pelo siempre sucios, no se distinguían por ningún talento especial para hacer la guerra. Excepto por una cosa: la crueldad desenfrenada. Solo unos pocos sobrevivieron a sus incursiones, y esto difícilmente podría llamarse suerte: su vida en cautiverio estuvo llena de privaciones, dolor y miedo. Los hijos morían delante de sus madres, algunos eran alimentados por animales salvajes, y todo esto para la diversión de los salvajes. Nergal y algunos miembros de su

tripulación sobrevivieron y también fueron capturados. Estaban divididos y quebrantados. Alguien literalmente suplicó por la muerte, alguien se volvió loco. Los demás fueron consumidos por una rabia impotente, una sed de venganza: la crueldad engendró crueldad. Nergal tramaba planes de venganza día tras día, queriendo degollar personalmente al líder. Pero sólo luchaba con otros prisioneros, por las sobras. Él y los demás perdieron su forma humana, pero el deseo de castigar al enemigo no disminuyó en él, conservando parte de su cordura. Pero junto con el odio, el miedo creció en él: su antigua determinación se desvaneció, casi se rinde.

Y así, un día, durante la siguiente transición de un campo a otro, un año y medio después del cautiverio, él y varias otras personas tuvieron la oportunidad de escapar. Al darse cuenta de que necesitaba más hombres para liderar al menos una de las dos naves (no había otra forma de escapar del enemigo), Nergal rastreó varios campamentos más donde se encontraban los miembros de su antigua tripulación y los engañó. Pero no engañó a los salvajes, sino a la gente que huyó con él, pero que no pertenecía a su círculo. Los traicionó, cambiándolos por las personas que necesitaba, uno a dos. Un día después, se encontró siendo perseguido. Y durante una semana más, vivió con miedo y rabia constantes, tratando de encontrar sus barcos. Ahora Nergal era una persona completamente diferente, no había vuelta atrás. Un largo cautiverio quebrantó su voluntad, su sed de vida, su determinación y optimismo. Su alma se volvió negra como las cenizas de un fuego, fue carcomido por una insoportable sensación de vergüenza y fatalidad.

Su decisión de regresar a la Isla no fue consciente, fue hecha como si fuera secreta de él mismo. Y no le causaba más que ira, el único sentimiento del que era capaz. Durante todo el camino de regreso, el océano estuvo inquieto y el clima cambió de inclemente a tormentoso, como si se hiciera eco de su estado de ánimo. El barco era zarandeado de ola en ola de vez en cuando, y la gente era atormentada por la sed y el hambre. Un poco más tarde se supo que algunos de ellos eran enfermos terminales, ya que habían contraído algo desconocido de los salvajes. Navegaron hacia una muerte segura y estaban condenados. Solo un milagro y la providencia les ayudaron a llegar a las inmediaciones de la Isla.

***

Acercándose lo más posible a la orilla, varios soldados del destacamento zulú arrastraron la escalera y la bajaron hasta la orilla. No hubo tiempo que demorarse y, ya en el camino, después de haber construido una camilla improvisada con tablas, los miembros aún vivos de la tripulación comenzaron a ser transportados a la orilla.

Uno de los miembros más rápidos del escuadrón corrió en busca de ayuda.

Media hora más tarde, cuando llegó la ayuda y todos los supervivientes habían abandonado la nave, el escuadrón, junto con Zulu y Namtar, partió hacia el Abismo. No había otra forma de ayudarlos, ya estaban al borde de la muerte y los remedios ordinarios no servían. Namtar comprendió que cualquier prohibición carecía de sentido ahora, y no dudó en permitir que cualquiera que ayudara a liberar a los enfermos y heridos (resultó que había algunos) fuera al Abismo.

Nergal fue llevado personalmente por Zulu y Namtar, y no habría confiado la vida de su hijo a nadie más en ese momento. Siguiendo sus órdenes, la camilla se colocó alrededor de la balaustrada que rodeaba el Abismo. Inmediatamente después de eso, les pidió a todos que se fueran: su ayuda ya no era necesaria y el misterio de las Arenas tenía que permanecer así por el momento. Solo Jatta, que se había unido a ellos en medio del viaje, permaneció cerca.

Nergal sintió que perdía la cabeza, que su mente se desvanecía, y él mismo se ahogaba en el abismo del dolor y la desesperación sin fin. Como si ya hubiera muerto y se hubiera ido a otro mundo. Mientras tanto, ardía de rabia por dentro, literalmente saturado de odio hacia los salvajes que habían capturado y matado a la mitad de sus hombres. Hasta el último momento en que estuvo consciente, Nergal estaba decidido a vengarse. Encadenado por el dolor y la ira, pronto se perdería por completo en la oscuridad. Lo destrozó como un animal hambriento, pero de repente todo a su alrededor se inundó de luz, de la que emergió una silueta familiar. Nergal era incapaz de pensar con sensatez y comprender lo que estaba sucediendo, pero instintivamente alcanzó la figura. De repente se sintió increíblemente aliviado. Ahora su vida estaba completamente a salvo y nada la amenazaba.

—Estás en casa, hijo mío —susurró Namtar débilmente, inclinándose sobre él—. Su rostro dejó caer una mueca de dolor cuando Nergal cayó en un sueño tranquilo y saludable por primera vez en semanas.

Cuando terminó, Namtar se dirigió a Jatta en su mente: ella debía traer al comandante Zulu y a un escuadrón de sus soldados para llevar a los enfermos al castillo. Todos los miembros de la tripulación de la nave fueron alojados en barracones adyacentes a la Atalaya, y Nergal fue llevado a una de las habitaciones de las habitaciones de Namtar, donde pasó la mayor parte de su tiempo trabajando en libros, un diario y estudiando las Arenas con sus estudiantes. Todos ellos necesitaron un largo descanso para recuperar fuerzas y recuperar la conciencia. En el momento crucial

en que Namtar los recapturó de la muerte, vio que las enfermedades de algunos, incluido Nergal, eran desconocidas para él, e incluso las Arenas no podían traer la curación de inmediato. Es una enfermedad de las tierras ultraterrestres, cruel y mortal, pero al mismo tiempo se cobra vidas con una lentitud dolorosa. Y bastaba con que una persona se enfermara, así como las demás. Además, los viajeros estaban agotados por la sed, el hambre y el mareo. Fueron guiados por el dedo del destino, ¡no había otra manera de explicar su milagroso regreso!

***

Pensando constantemente en la salud de su hijo, Namtar no solo no se olvidó del estudio de las Arenas, sino que se dedicó a él con saña. Sintió una extraordinaria oleada de fuerza en sí mismo y trabajó día y noche, queriendo aliviar el bienestar de su hijo, ayudarlo a entrar en razón rápidamente y establecer un diálogo con él. Al mismo tiempo, no sería razonable transportarlo al Abismo y de regreso varias veces al día, sin descanso para el paciente. Pero con el fin de acelerar su recuperación, Namtar tenía que mantener de alguna manera su contacto con las Arenas, un problema que había estado reflexionando unos días antes, antes de la repentina llegada de la nave.

La decisión maduró en él al tercer día. Durante los dos primeros, había intentado alcanzar de alguna manera el medallón llenándolo con arena, pero no había funcionado. El medallón absorbió su poder, como si tomara un respiro, lo que hizo que todas las sensaciones y visiones que daba se volvieran más brillantes. Pero solo el propio Namtar los vio y los sintió, porque estaba preparado para ello y sabía qué esperar. Pero en algún momento, se dio cuenta de que había llegado el momento de liberar a las Arenas del Abismo, ya que había descubierto antes que estaban siguiendo a regañadientes el medallón. No bastaba con sacar una pequeña nube de las entrañas y llevarla a las cámaras de Nergal. Las arenas debían concentrarse en un solo lugar y no dispersarse en el aire, por lo que, siguiendo la dirección de Namtar, se hizo un pequeño cuenco especial, que colocó en la cabecera de su cama. Y para que la nube de arena que había arrastrado consigo no se disipara, colocó el medallón en el fondo del cuenco, para que se sintieran atraídos hacia él y se posaran en el fondo. Al concentrarse en un solo lugar, las Arenas tendrán más poder. Namtar llamó a su invento el "Espejo de la Mente". De acuerdo con su plan, cualquier conciencia en las cercanías, independientemente de la voluntad de una persona, convertirá su mirada en este espejo y podrá sumergirse en las Arenas. Ver el reflejo de uno en ella significaba estar ahí, en otra capa de la

realidad, como si se moviera hacia este reflejo. Aunque, por supuesto, este cuenco de arena no tenía nada que ver con los espejos reales. Pero ahora Namtar podía intentar llegar a Nergal y sacarlo de la oscuridad y llevarlo a la vida. Y, además, Namtar buscó a tientas otra propiedad de las Arenas, que solo había adivinado antes: podrían tener una influencia muy real en el tiempo. Sin ellos, incluso si se hubiera salvado, Nergal habría tardado meses en sanar, pero ahora era cuestión de días.

Y al día siguiente, Namtar tuvo éxito: su idea funcionó. Vio, aún débil, un borrón de la conciencia de Nergal que vagaba por el mundo de las Arenas. Con cada hora se hacía más fuerte, y después de un tiempo, Namtar logró comunicarse con su hijo por primera vez en mucho tiempo. La última vez que recordaba, su conversación había terminado en una pausa y la partida de Nergal. Ahora, el hijo dio unos pasos hacia su padre, que fue el primero en iniciar un diálogo:

"Estás vivo y bajo mi protección. Bajo la protección de todo Usagggkar. ¡Bienvenido a casa! —dijo Namtar—.

"Estoy tan débil... ¿No es definitivamente la puerta de la muerte? —replicó Nergal sorprendido—. "Como en las leyendas antiguas.

"Las leyendas mienten. Son inventados por las personas. Gente común cuyas mentes son ciegas y temerosas. Puede que no me creas, ¡pero escúchate a ti mismo! Tu corazón sigue latiendo y claramente te estás recuperando. Vivirás, estás en las manos seguras del destino", explicó Namtar. "Perdí a Inanna y Ninninamash, esta herida nunca sanará. Pero de ninguna manera voy a perderte, lo sé. He visto el hilo del destino, y me es favorable. Y tendré la fuerza suficiente para hacer realidad todas sus predicciones.

—¡Vendrán, padre! ¡Un día vendrán por nosotros! ¡Tu confianza por sí sola no es suficiente! Matan a la gente como una enfermedad y aún más rápido. Devorarán la Isla, la devorarán como un pedazo de carne. Los vi, los miré a los ojos. Ellos... —balbuceó Nergal—.

–¿Quiénes son? —preguntó Namtar.

-Son miedo. Es una sed ardiente de venganza. Ellos son los que convirtieron mi sangre en rabia, pero impotente, haciendo que me destruyera por dentro. No soy yo, sino solo mi sombra. ¡Ayúdame, padre! —suplicó Nergal—.

—Duerme, hijo. Necesitas descansar antes de que recobres el sentido y podamos hablar de ello con normalidad, pasarán unos días más. Que la paz exterior te dé paz interior", concluyó Namtar y se marchó.

Una y otra vez, reanudando el diálogo, Namtar vio cómo Nergal estaba desgarrado por las contradicciones, pero parecía que la línea principal había sido superada: el muro de malentendidos entre ellos había sido roto. Los viejos agravios y desacuerdos son cosa del

pasado. Quienquiera que hablara el enemigo Nergal, juntos podrían derrotarlo, si es que existía. Pero Namtar no vio la rabia ciega pero reprimida que aún poseía a su hijo, ya que parecía retirarse durante sus conversaciones, perdida en recuerdos no deseados que eran como un reflejo en un espejo.

***

Nergal se despertó unos días después y su salud mejoró rápidamente. Pronto pudo caminar por sí mismo, el habla dejó de causar dolor de garganta y una noche fue a ver a Namtar en persona, encontrándolo trabajando en un pequeño libro. Jatta yacía a sus pies. Nergal fue el primero en hablar.

"Realmente has logrado mucho. Mi curación, este castillo... ¡Quiero saberlo todo!

"Bueno, tal vez deberíamos continuar donde lo dejamos hace unos años", dijo Namtar.

"¿Estás esperando una disculpa de mi parte?" Creo que esto no es importante ahora. Y lo que importa es de qué lado estás. O mejor dicho, ¿me aceptarás en el tuyo? —respondió Nergal—. —¿O no soy yo digno de ello?

Namtar, que había estado sentado de espaldas a él todo este tiempo, se volvió y dijo:

"Es una tontería sentirse ofendido por el destino y por aquellos que actúan exactamente como él predice.

—¿Viste todo esto de antemano? ¿Sabías que no empezaría con agradecimientos y disculpas, sino con exigencias? Pues bien, perdóneme, padre, mi estupidez y mi desconfianza. Veo el poder de tu conocimiento y el poder de las propias Arenas —dijo Nergal con una sonrisa, pero sinceramente—.

– No importa si crees en el destino o no, no dejará de ser real, independientemente de cómo te sientas al respecto. Ella puede engañarte, pero tú no puedes engañarla a ella. Pero tal vez tenga razón en lo más importante: ahora estamos del mismo lado", explicó Namtar. "La única pregunta es, ¿de quién es nuestro enemigo del que estás hablando?"

"Son monstruos de las profundidades del océano. ¡Son el océano mismo! Fingen ser personas, se parecen a ellos en todo. Los despertamos, nuestros barcos perturbaron su sueño, y nos persiguieron todo este tiempo. Comimos pescado crudo y bebimos agua de lluvia. Lograron hundir uno de los barcos, casi nadie escapó. El océano quiere tragarse todo, devolverlo todo a su forma original, ¿sabes? ¡Esta isla, también parece un enorme barco que espera un destino similar! —dijo Nergal—.

—¿Y no has podido encontrar ni un solo pedazo de tierra en todo el océano? —preguntó Namtar, sorprendido. Obviamente, si tienes enemigos, entonces es mejor tener personas de otra isla que los elementos originales.

–Ninguno. ¿Somos los únicos? O peor aún, ¿somos los últimos? —respondió Nergal—. "Solo veíamos cómo a lo lejos el cielo y la superficie del agua se cerraban en una sola línea, miráramos por donde miráramos. Milagrosamente logramos volver aquí, a la Isla... Espera, sin embargo, ¿vas a decir que también es el destino?

"Nuestro destino es proteger la Isla de cualquier amenaza, pase lo que pase. Y tu, como lo llamaste, el accidente es solo un pequeño paso en el plan general del universo —Namtar trató de suavizar su respuesta de nuevo—. Comprendió lo que estaba pasando en el alma de Nergal y lo difícil que le resultaba admitir sus errores.

Nergal asintió, y luego se hizo el silencio.

– ¿Por dónde empezamos? —preguntó, incapaz de soportar el prolongado silencio.

"Necesito mostrarte el Abismo de nuevo. Ahora tu mente está lista para conocer y aceptar su poder. Pero tenemos que llevarnos el medallón, lo hemos dejado en vuestras habitaciones", dijo Namtar.

—¿Por qué está ahí? ¿Fue él quien me ayudó a escuchar tu voz incluso en el sueño profundo? Nergal se sorprendió.

–Sí. Ven, te mostraré lo que se me ha ocurrido para acelerar tu recuperación y resolver algunos problemas más al mismo tiempo", respondió Namtar con entusiasmo. Sintió una oleada de fuerza, sabiendo que ahora tenía a alguien con quien compartir plenamente su conocimiento y su herencia. Y ya es hora.

De camino a los aposentos de Nergal, Namtar comenzó a explicarle a su hijo lo que le había sucedido al castillo y a la isla en su conjunto. Pero casi inmediatamente lo detuvo, diciendo:

"Tengo una sensación extraña, pero parece que sé de lo que estás hablando. Mientras estaba inconsciente, tuve sueños en los que pasaban los años y todo cambiaba muy rápido.

—Entonces tú mismo estás listo para el cambio —Namtar metió la mano en el cuenco y sacó un medallón—.

–¿Qué es? —preguntó Nergal, señalando la taza.

– Yo llamo a estos cuencos "espejos de la mente" o simplemente "espejos". Aunque hasta ahora solo hay uno y está frente a ti. Lo inventé para llegar a tu conciencia mientras estabas inconsciente. Hay algún tipo de conexión entre el Abismo y la Arena en este cuenco, lo que nos permite comunicarnos en el lenguaje de la conciencia mientras estamos lejos. Luché durante semanas para encontrar la manera de llevar a cabo ese diálogo, pero la Providencia misma me mostró el camino", respondió Namtar. En su voz se

escuchaba orgullo por sus logros, aunque trataba de disimularlo para no irritar a su hijo.

– ¿Cómo funciona? En general, en general. Arenas... ¿Penetran de alguna manera en tu conciencia? —preguntó Nergal.

–No exactamente. Es como si abrieras la puerta a tu mente para que pueda unirse con las Arenas en algo unificado. Como si fuera una especie de forma especial de visión", explicó Namtar, y agregó: "Y los espejos son solo una pequeña copia del Abismo, que, de hecho, también es un espejo en el que se refleja tu conciencia. Y este mismo reflejo es capaz de pasar a una capa especial de realidad generada por las Arenas.

—¿Y qué quieres lograr con ellos? Nergal siguió preguntando.

"He pasado todos estos años buscando. Nuevos conocimientos y su mejor aplicación. En algún lugar a lo lejos, en la niebla del destino, veo gente nueva viviendo en un mundo empapado de arena. Vivir de manera diferente a nosotros. Y estos cuencos son solo el primer paso tímido hacia este futuro", explicó pacientemente Namtar. Estaba muy contento con la curiosidad de su hijo.

—Ah... —Nergal empezó a hacer otra pregunta—.

"Olvidé decir que estos espejos me ayudaron mucho a curarte de tu enfermedad. Las arenas abren el camino a alguna forma especial de interacción con las personas. Ahora que estás casi bien, voy a usar la copa para curar a los demás. Será llevada a los cuarteles cerca de la Atalaya, la gente vendrá a ella todos los días y su curación será más fácil y rápida", lo interrumpió Namtar.

—Ya veo —respondió Nergal—. Parece que Namtar respondió a su pregunta tácita.

Nergal se acercó al cuenco y se inclinó sobre él, mirando fijamente hacia las profundidades. Le pareció ver incluso su reflejo, pálido, apenas distinguible, pero aún bastante visible. Movió la mano sobre la superficie del espejo y luego la metió en él. Y el mundo a su alrededor se detuvo. Parecía que el tiempo se había detenido, todos los sonidos se extinguieron, Namtar se quedó con la boca ligeramente abierta y listo para decir algo. Solo sus propios sentimientos se convirtieron en un océano turbulento, envuelto en una tormenta, iluminado por miles de relámpagos y gritando por cientos de voces. Un agradable escalofrío recorrió su brazo, y su mente sintió de repente que se fusionaba por completo con la Arena de la que Namtar había estado hablando.

—Padre, creo que entiendo algo —dijo Nergal confundido—.

"Entonces debes visitar el Abismo y experimentar por ti mismo de lo que es capaz. Y esto no era más que una preparación para un verdadero milagro. Y para ello, ni siquiera tienes que sumergirte en él por completo o con las manos. ¡Te enseñaré! —respondió Namtar con entusiasmo—.

Y padre e hijo fueron al Abismo. En el camino, Namtar encontró a Zula y ordenó que la copa fuera trasladada de las cámaras de Nergal a la Atalaya. Iba a ir allí después de visitar el Abismo, solo o con su hijo. E incluso ahora Namtar comenzó a pensar que una taza no sería suficiente: ¡necesitaba colocarlas por todo el castillo!

Durante todo el camino, Nergal permaneció en silencio, impresionado. Estaba sorprendido por la increíble fuerza que sentía. Uno que le permitiera hacer frente incluso a diez veces más salvajes.

Acercándose al Abismo, Namtar habló.

"Este es el lugar donde todo comenzó. Tan pronto como arrojé el medallón al abismo, un camino que nunca antes había visto. He convocado a los elementos para que sirvan a mi mente. Y el medallón es como una llave, pero no abre la puerta, sino que atrae a las Arenas hacia sí. El abismo ha permanecido en silencio durante generaciones porque los antiguos han olvidado el verdadero poder del medallón.

—¿Permítame? —dijo Nergal, sin apartar los ojos del Abismo—.

–¡Claro! Toma —dijo Namtar, entregándole el medallón a su hijo —.

Al tomarlo en sus manos, Nergal no sintió nada especial. Incluso tenía una ligera duda: ¿está realmente imbuido de algún poder especial? El toque de las arenas en el cuenco fue mucho más convincente. Pero decidió confiar en las palabras de Namtar y reprodujo el ritual que ya le era familiar. Un torbellino de arena aún se elevaba desde el abismo y envolvía a Nergal, sumergiéndolo gradualmente en la capa muy especial de la realidad prometida por Namtar.

—Veo la hora, padre —dijo Nergal sorprendido—. "Fluye a través de mí, me cambia, me habla. ¿Puedo conducirlo?

"Tenemos mucho que aprender juntos. Yo mismo sé tanto y al mismo tiempo tan poco. Pero ciertamente ves el hilo del destino que he estado diciendo desde el principio. Te enseñaré a leerlo con el Anillo que creé. Las arenas parecen ser capaces de penetrar en los objetos, dándoles propiedades especiales. A medida que los conozcamos mejor, seguramente podremos encontrar muchos más usos geniales para ellos.

Nergal estaba tan fascinado por las Arenas como Namtar. Veía muchas cosas increíbles, pero apenas podía entenderlas. Sin duda, necesitará ayuda para resolverlo todo. Cuando terminó, él y su padre se separaron: Namtar fue a la Atalaya para atender a los enfermos, y Nergal se fue a sus aposentos, diciendo:

"Necesito unos días para pensarlo. Te encontraré yo mismo.

—Bien —contestó Namtar, regocijándose en su corazón de que las cosas finalmente hubieran avanzado—.

Al día siguiente, Nergal encontró a su padre mientras trataba a otros sobrevivientes en la Atalaya. Sus ojos ardían de entusiasmo y

una sonrisa brillaba en su rostro: estaba lleno de determinación. Acercándose a Namtar, dijo:

–Estoy listo. Déjame empezar ahora mismo y verte trabajar. ¡Anhelo tocar las Arenas y comprender las profundidades de este conocimiento!

Namtar ni siquiera tuvo que responder, ¡estaba esperando tanto este momento! Se limitó a asentir lentamente y continuó con su trabajo.

***

Por la noche, cuando llegó la hora de descansar, el interés de Nergal aún no se desvaneció, y le preguntó a Namtar:

—¿Qué tipo de libro escribes cada día?

"Este es mi diario, en el que escribo brevemente mis pensamientos y descubrimientos sobre las Arenas," le respondió Namtar.

—¿Me permito leerlo? Tal vez esto me ayude a entender todo mejor. ¡Puedo hacerlo incluso por la noche cuando no lo necesitas! — preguntó Nergal.

"Te enseñaré todo yo mismo, probablemente será incluso más rápido". Este diario es para las generaciones futuras, para guardar todos los secretos perdidos y ayudarme a evitar mis errores", le respondió Namtar, quien realmente no quería que su hijo viera nada escrito sobre él. Al fin y al cabo, todo esto ya estaba en el pasado. "Empezaremos mañana, iremos a descansar bien".

Después de un momento de vacilación, Nergal salió de la habitación de Namtar y se fue a su habitación.

***

Habían pasado unos seis meses desde que Nergal se dedicó por completo al estudio de las Arenas con Namtar. Se dio cuenta de que estaba equivocado acerca de ellos. El testarudo Nergal difícilmente lo habría admitido en voz alta, pero todas sus acciones lo gritaban. Rápidamente perdió el interés en el diario de su padre, después de todo, eran solo cartas secas.

Resultó ser un estudiante muy capaz. Además, Namtar confiaba mucho en él y, al ver su éxito, le permitió consentir a su equipo. ¡Nergal dominó esta habilidad en solo una semana! Lo único a lo que todavía se resistía era a la fe en el destino. Pero si eso había sido una vez un obstáculo, Nergal ahora consideraba las opiniones de Namtar como una especie de moda o una mera ilusión. Y esta diferencia de puntos de vista no interfirió de ninguna manera con su trabajo conjunto, incluso a pesar de las discusiones a veces acaloradas. Aun

así, Nergal estudió cuidadosamente las capacidades del Anillo del Destino creado por Namtar. Había mirado muchas veces el torbellino de símbolos resplandecientes esparcidos por el techo de la rotonda sobre el Abismo, y había estudiado el pasado y el futuro. Una y otra vez, solo encontraba la confirmación de sus creencias, pero creía que aún le permitía expandir sus horizontes y aprender a sentir mejor las Arenas.

Nergal vio lo débiles que eran los objetos imbuidos con el poder de las Arenas en comparación con ellos mismos. Las cosas creadas o encontradas por Namtar son solo una pálida sombra de su poder. No abandonó la idea de que había que hacer algo al respecto, era necesario encontrar alguna solución. Nergal dedicó mucho tiempo a los espejos: con el tiempo, hubo más de ellos, se colocaron en todo el castillo. A veces los estudiaba con Namtar, pero pronto incluso superó a su padre en la comprensión de su naturaleza. Al darse cuenta de esto, Namtar le dio a su hijo total libertad, concentrándose en otras tareas. Nergal pronto descubrió un par de propiedades sorprendentes de los cuencos de espejo. En primer lugar, las personas que los tocaron mantuvieron una conexión mental con las Arenas durante algún tiempo, pudieron permanecer en esta capa de la realidad. Y en segundo lugar, eran capaces de llevar a una persona entre dos espejos separados: a algunos les parecía que seguían estando en un cuerpo real, pero en un lugar diferente. Sin embargo, ambos fenómenos fueron de muy corta duración, y la conclusión sugería que estos cuencos necesitaban ser fortalecidos. La ampliación de su período de validez podría abrir muchas posibilidades nuevas.

***

El regreso de su hijo tuvo un efecto particularmente favorable en el propio Namtar. A pesar de un largo y profundo malentendido, fueron capaces de encontrar algo que les dio fuerza a ambos, los inspiró y los cautivó. Era el mejor escenario posible, y ahora Namtar comprendía por qué no había sido capaz de verlo de antemano: acontecimientos tan verdaderamente grandes de la vida requerían la misma visión amplia y abarcadora. Ya no era tan seco y estricto en sus juicios. Su mente ya no se centraba solo en el conocimiento, y su corazón florecía junto con las flores del jardín abandonado. Y en su diario sólo escribió un breve:

En lugar de los vastos mares y el abismo de incomprensiones que nos separaban, ahora nuestra amistad se está fortaleciendo. El abismo ya no nos divide, sino que nos acerca.

La vida de Namtar estaba ahora verdaderamente llena de significado, estaba agradecido al destino, a pesar de toda su traición. Continuó la construcción de nuevas partes del castillo, erigió un astillero y colocó un canal para el transporte de barcos al mar. Pero comprendió que, además de cosas importantes y prácticas, necesitaba algo más. La idea de algo bello maduró en su alma y un día todos los detalles del mosaico se unieron. Namtar se dio cuenta de que tenía que revivir y ennoblecer el antiguo jardín abandonado. Se convertirá en el alma del castillo, y luego el marchitamiento finalmente será reemplazado por la floración. Y en cuanto se dio cuenta, dio la orden de ponerse manos a la obra, supervisando personalmente cada detalle y sin rehuir el trabajo sucio.

Decidió crear un jardín muchas veces más grande y hermoso que antes, en honor al regreso de Nergal. Instaló fuentes, arregló plantas de varios niveles y organizó lugares para cultivar frutas y verduras. Canales y acueductos se extendían hasta el rincón más alejado del jardín, llevando agua a cada flor y brizna de hierba. *del sumerio "ninninnamaš" – "pájaro"*], que sostenían jarras con agua que brotaba de ellas sobre sus hombros. Esto no los devolverá a la vida, pero prolongará su memoria. Y él restaurará la paz en el corazón de Namtar.

El jardín estaba lleno de aromas extraordinarios y causaba un deleite tembloroso en cualquiera que llegara aquí. Namtar estaba especialmente orgulloso de este trabajo, como si hubiera hecho algo real por primera vez en su vida, y a menudo traía a su hijo aquí, con la esperanza de que compartiera su alegría y deleite. Pero reaccionó con cierta frialdad al Jardín. Destacó la belleza y la sensualidad de las estatuas, expresando su gratitud a su padre por el brillante recuerdo de su madre y su hermana. Pero aún así prefería pasar más tiempo con los Sands.

Un día, Namtar encontró a Nergal, Zulu y algunos voluntarios (Nergal tenía sus propios estudiantes) cerca de uno de los cuencos y se llevó a su hijo a un lado. Una pequeña pero importante conversación tuvo lugar entre ellos, que disipó todas las dudas y temores de Namtar:

– ¿No está creciendo un nuevo muro de malentendidos entre nosotros? —preguntó Namtar, y añadió: "Es como si te estuvieras alejando de mí. Otra vez.

"Tú y yo somos diferentes, es cierto. Pero piénsalo, ¿es tan malo? Hacemos lo que mejor sabemos hacer, al menos por ahora. Tú eras el castillo y el hermoso jardín, y yo era la arena, que necesitaba una mirada fresca. Pero nuestro objetivo es el mismo: queremos transformar la Isla. Somos complementarios el uno del otro. Y también lo son nuestras hazañas —respondió Nergal en detalle—.

Después de pensar en sus palabras por un momento, Namtar respondió:

"Creo que entiendo lo que quieres decir. Lo he visto en mis sueños, y ahora entiendo su significado. ¡No vi mi reflejo en las arenas, sino tú! En aquel entonces, la visión era apenas perceptible, elusivamente sutil, pero permitió preservar la conexión entre nosotros.

Una leve sonrisa apareció en su rostro.

"Me enseñaste todo lo que sabías. Te estoy inmensamente agradecido y permíteme retribuirte de la misma manera", dijo Nergal.

"De todos modos, me has salvado a mí y a mi alma. ¿Recuerdas el día que regresaste a la Isla? Sí, fui yo quien te salvó, arrebatándote de las garras de la tormenta. Pero este día resultó ser algo más", dijo Namtar con franqueza.

"No recuerdo casi nada de esos días. No recuerdo mi viaje, está en el pasado y ahí es donde pertenece", respondió Nergal, encogiéndose de hombros. "Sólo el formidable océano y su ilimitada crueldad sueñan conmigo a veces por la noche.

"Es una lástima que no podamos retroceder el reloj y corregir los errores del pasado", dijo Namtar con tristeza en su voz.

—Te equivocas, padre. Descubrí una propiedad asombrosa de las Arenas: te permiten transferir la conciencia hacia atrás en el tiempo, dotando al pasado con nuevos pensamientos y conocimientos", objetó Nergal triunfalmente con su voz.

—¿Pero qué pasa con el destino? Es indiscutible, ¿y usted propone cambiarlo? ¡Es imposible! —replicó Namtar sorprendido—.

– El tiempo y el destino forman parte de un mismo todo. Un flujo contradictorio, pero inseparable. Todo lo que queda es convertirse en parte de él", continuó Nergal. "¡Un poco más y haremos un gran avance, los límites del tiempo se expandirán!" Pero estos espejos aún no tienen suficiente potencia para algo más.

Namtar se negaba a creer lo que había oído, pero en algún lugar muy profundo de su ser estaba empezando a darse cuenta de que Nergal tenía razón. Durante todo este tiempo, no vio el panorama general, pero la mirada fresca de su hijo realmente le permitió profundizar y darle la vuelta a todas las ideas sobre las Arenas en un segundo.

"Sé lo que tengo que hacer," contestó Namtar simplemente.

***

Al darse cuenta de que en realidad era un pensador mezquino, Namtar decidió resolver radicalmente el problema del acercamiento entre las Arenas y los habitantes del castillo, y luego de toda la Isla.

Replicó la red de canales amurallados utilizados para el agua, y creó uno similar para las Arenas, perforando todo el castillo con ellos. Miles de arroyos de arenas corrían a través de sus paredes, llenándola con su poder. Millones de granos de arena corrían por ellos como sangre por sus venas, convirtiendo el castillo en un organismo vivo. ¡Qué tonto era dar el poder de las Arenas a un solo objeto pequeño cuando podrías llenar un castillo entero con ellos! En este caso, todos estos espejos y otras tonterías se volvieron innecesarias. Solo el Abismo, como fuente eterna de este poder y un enorme castillo saturado de él. ¡Y el siguiente paso será toda la Isla! Y entonces todos podrán unirse al misterio de las Arenas, uniendo su conciencia con ellas. Y la prosperidad cambiará... Namtar no pudo encontrar una palabra que describiera sucintamente la siguiente etapa de la transformación de la Isla. Para ello, necesitará un manifiesto especial que represente la imagen de un futuro brillante y feliz. Para las personas que aún no saben leer el destino y no han conocido su poder, este manifiesto será mucho más claro. Debe ser breve y accesible, y el futuro descrito en él debe ser brillante y deseable. Al captar esta idea, Namtar decidió que debía pensarlo todo bien y resolverlo, no había necesidad de apresurarse con un asunto tan responsable. El Manifiesto, o como él lo llamaba "Dilmun" (una palabra que encontró en un libro antiguo que literalmente significaba "declaración importante") debería ser el elemento más importante del futuro de la Isla, su piedra angular.

***

A diferencia del agua que corría por las montañas en los ríos, las arenas fluían a través de los canales del castillo de una manera diferente. Todos los arroyos eran círculos cerrados generados por el Abismo. Salieron corriendo de ella y tiraron de una especie de "cola" detrás de ellos, y, después de pasar el círculo, regresaron a la fuente. Y todo se volvió a repetir. Un sistema cerrado, autosustentable y autosuficiente con energía inagotable. Un milagro imposible que se ha hecho realidad.

Namtar veía el destino de manera diferente ahora. Si antes lo consideraba estricto y sencillo, ahora le recordaba a los mismos anillos, entrelazados entre sí en una sola cadena irrompible. Pero al mismo tiempo, era libre de moverse a lo largo de ellos como Sand, como si constantemente se empujara hacia adelante y lo alcanzara por detrás. El cambio de destino era una parte de ello, una capa más profunda que también cambiaba a la persona misma, porque su conciencia también es parte de ella. Y sin pasar por este extraño camino, sin cambiar de opinión, era imposible leer correctamente el destino hasta el final, interpretando correctamente todas las señales.

Cualquier interacción con ella la cambiaba, llevándola a su verdadera apariencia. Y cambió a la persona misma, ya no era lo que era antes. Y debe confiar en ella hasta el final, incluso si ella literalmente lo lleva al abismo, ya lo ha logrado.

El tiempo pasaría, decidió Namtar, y Nergal aprendería la profundidad y complejidad de la fuerza del destino. Es algo que no se puede conocer sin sumergirse en uno mismo. Pero Nergal tenía razón en algo, mirando a las Arenas de manera más amplia y considerando su verdadera fuerza motriz: el tiempo. Lo que le dijo a Namtar fue completamente confirmado e increíblemente impresionado por él. Sin embargo, el poder de los pequeños espejos no era suficiente. E incluso si consideras al Abismo como un gran cuenco de espejos, su poder no fue suficiente para pasar el tiempo. Pero Namtar tuvo una gran idea, llenar el castillo con arenas fue solo el primer paso.

***

Pasó el tiempo y la magia de las Arenas impregnó y transformó el castillo. En cualquier punto, el aire tenía un tenue tono dorado: la arena estaba por todas partes. Flotaba en el aire, crujía mesuradamente en las paredes y, además, cambiaba a la gente misma. Todos, incluso aquellos que estaban lejos de las enseñanzas de Namtar y Nergal y de las Arenas en general. Su conciencia cambió y se reconstruyó, se volvieron más decididos y reflexivos. Estaban imbuidos de las mismas ideas que una vez tuvieron los Namtar y las llevaron con ellos a sus asentamientos. Pero Namtar deseaba algo más, que la arena impregnara toda la isla, cada piedra e incluso el aire. El abismo se hacía cada día más poderoso, como un enorme incendio que ardía cada vez más fuerte.

Y un día, Namtar finalmente entendió lo que tenía que hacer. Estuvo a punto de repetir el viejo error, marcando el tiempo, pero el destino mismo le mostró el camino. Su manifiesto, su declaración más importante y poderosa, ¡era el castillo mismo! No un lamentable pedazo de papel con palabras escritas en él, fueran las que fueran, sino un verdadero milagro que se podía ver desde cualquier punto habitado de la Isla. Era un símbolo de cambio, que se esforzaba por lo mejor. Y al mismo tiempo, seguía vivo, real, era obvio para todos cómo cambiaba todo a su alrededor. Y ni siquiera importa quién era su jefe: el propio Namtar o Nergal, que ocupará su lugar tras la muerte de su padre. Y así llamó al castillo Dilmun, presentándolo a los habitantes de la isla desde un nuevo ángulo.

"¡Este día marca el comienzo de una nueva era!" —dijo a la multitud—.

Y las Arenas multiplicaron por cien sus palabras y su significado en el lenguaje de la conciencia, que ahora era accesible a todos, al

menos al nivel de algunas sensaciones profundas implícitas. Que aún no se han convertido en algo más, tal vez incluso en unas pocas generaciones. Pero las murallas de Dilmun ya se elevaban sobre la isla, y cada día se volvía más hermosa e inspiradora para la gente. Eran libres de acercarse a él, pasear por el Jardín e incluso mirar hacia el Abismo, y Namtar incluso dio este arriesgado paso, adelantándose a tiempo y apresurando el destino. Aunque, por supuesto, muchas cosas todavía no eran del todo entendidas por los habitantes de la Isla, convirtiendo su actitud en un temor más religioso. Y solo un raro invitado no tuvo reparos en enfrentarse al Abismo: había estado envuelto en misterio durante demasiado tiempo.

No queriendo convertir a Dilmun en un ídolo sin sentido como los adorados por la gente en la antigüedad, Namtar quería cambiarlo y desarrollarlo constantemente. Dilmun no terminaba donde se alzaban sus murallas. Y cerca del asentamiento más grande de la isla, se inició la construcción de dos altas torres de vigilancia, que se elevaban sobre la isla y miraban a lo lejos: la idea le fue dada por Nergal, recordándole al misterioso enemigo, cuya invasión aún temía. Las torres mismas, al principio secretamente, y luego abiertamente, eran las salidas de los canales para la arena que fluía hacia esta parte de la isla. Este paso convirtió la isla y el castillo en algo indivisible, en un solo todo. Namtar comprendió la esencia de su creación justo en el proceso de transformación. Su manifiesto, Dilmun, es ahora toda la isla, y no un montón de piedras apiladas en un hermoso castillo. El nuevo nombre era cuestión de tiempo, una perspectiva a corto plazo. Y, con el fin de preservar la continuidad, Namtar decidió crear un símbolo de la isla de Dilmun, que absorbería el nombre anterior, Usaggigark, que significaba "montaña negra" o "cabeza negra", derivado de algún nombre aún más antiguo. Tomando la tinta y la primera página de su diario, Namtar escribió la palabra "montaña" en tamaño grande, que parecían tres triángulos, uno en la parte superior y dos en la base, todos girados con una sola punta hacia la parte inferior. Luego dibujó un círculo alrededor de ellos, haciendo la línea muy ancha, y dos círculos más pequeños en la parte inferior. Marcaron la isla misma, la muralla exterior y las dos torres de vigilancia que custodiaban la isla desde el lado sur más vulnerable. Y la corona del símbolo era otro triángulo invertido, más grande, que simbolizaba el Abismo, que le dio a la Isla de Arena esperanza para el futuro, cambiando su vida para siempre. Después de pensarlo un momento, añadió el toque final, dibujando una amplia franja desde el triángulo superior, apuntando hacia la parte inferior, como las arenas que fluían a lo largo de las paredes del castillo y se extendían por toda la isla.

En el momento en que el símbolo se trasladó a los estandartes alargados verticalmente de color amarillo y dorado, adquirió un contorno más alargado: los triángulos de la palabra "montaña" dejaron de ser equiláteros y la franja en el centro pasó más allá del círculo. En cierto sentido, Namtar volvió a la idea original, creando una especie de manifiesto. Pero este símbolo no sería nada, un auténtico farán, si no fuera por el propio castillo en su forma actual.

Con el tiempo, este símbolo se reprodujo sobre la salida de la sala donde ahora se encontraba el Abismo. De los dos anillos que simbolizaban las torres, la arena fluía, cayendo de nuevo en el abismo que la dio a luz: el círculo se cerró. La sala misma había perdido su antigua rotonda, y ahora la superficie de los símbolos con los que Namtar leía el destino era el enorme techo abovedado de la nueva sala. Los contornos del pasado se borraron en todas partes, todo se volvió diferente.

***

Lo único que le molestaba a Namtar eran sus sueños. Le parecía que la ansiedad de Nergal por el formidable océano y el enemigo desconocido no podía describirla correctamente, refiriéndose al estado en que se encontraba. Juntos, intentaron muchas veces encontrar al menos algunos fragmentos de recuerdos o pistas en las profundidades de la mente de Nergal, pero no lo lograron. Una niebla espesa e imágenes incomprensibles y sombrías que ahora penetraban en los sueños de Namtar. Pero habrían seguido siendo sueños si no hubiera empezado a ver malas señales en el hilo del destino. Namtar no pudo encontrar una explicación para ellos, eran igual de borrosos y borrosos. ¿Qué puede ser? Siempre se las han arreglado para repeler cualquier ataque en la isla, ¿por qué debería salir mal algo esta vez? Namtar ordenó que se duplicara la guarnición, le dio a Zul poderes especiales y le pidió a Nergal que vigilara de cerca sus misiones. Él mismo se concentró en la rápida propagación de Peski en las tierras circundantes.

Y así, cuando su proyecto estaba casi terminado, y Namtar incluso se sintió un poco aliviado -su ansiedad disminuyó, junto con sus sueños inquietos-, sucedió algo terrible. El océano despertó, la tierra tembló y parte de la Isla quedó bajo tierra, dividiéndola en dos mitades. Los elementos mismos estaban en contra de Namtar y su creación, despertando del sueño eterno y mostrando su verdadera naturaleza. Primero, se inundaron todas las tierras bajas y páramos entre el castillo y las torres de vigilancia, y luego el agua se acercó a las murallas del castillo por un lado y a los asentamientos humanos por el otro. Con el tiempo, el agua aumentó y las áreas inundadas se

hicieron más y más profundas, hasta que un día finalmente desaparecieron de la vista, bajo el espesor del agua del océano.

Ahora la isla constaba de dos partes: el anillo exterior, que no estaba completamente cerrado y tenía forma de media luna, y la parte central, una montaña que crecía directamente desde el agua en la que se encontraba el castillo. Ahora era especialmente vulnerable: utilizando el estrecho en el anillo exterior, se hizo posible llevar barcos directamente a sus murallas. Siguiendo el consejo de Nergal, se convirtió urgentemente en una fortaleza, inexpugnable, con altos muros escarpados. Se bloquearon muchas salidas, y las paredes del castillo se rehicieron de tal manera que era posible llevar a cabo una batalla defensiva con el enemigo. Durante un tiempo, Namtaru tuvo que aceptar el hecho de que su creación había perdido su apariencia. El nombre inventado por él, aunque se quedó, ha perdido su poder y significado. El castillo también sufrió daños desde el interior, colapsando en algunos lugares e incluso colapsando. No fue fácil para el resto de habitantes de la Isla, fuera del castillo. Las cosechas y los animales murieron, los asentamientos fueron destruidos o inundados. El sentimiento de miedo e inseguridad se instaló de nuevo en sus corazones. Y además de él, hay desconfianza hacia Namtar, miedo a sus ideas y experimentos.

Namtar pasó todo el día pensativo. Comprendió que ahora la gente estaba perdiendo el contacto con las Arenas y una sombra de duda cayó sobre sus pensamientos. E incluso él mismo trató de revisar sus puntos de vista e ideas: estaba profundamente conmocionado. Buscaba al menos alguna explicación a lo que había sucedido y una forma de resolver el problema. Namtar resultó ser solo una pequeña persona impotente en el campo de batalla de dos poderosos elementos. El océano buscó devorar todo lo que una vez dio a luz. Y Namtaru ahora solo puede adaptarse a la nueva realidad. Era ella la que se escondía detrás de una niebla de vagas visiones y signos del destino, que no tuvo tiempo de descifrar a tiempo.

En algún momento, Namtar de repente se dio cuenta de que estaba buscando una solución en el lugar equivocado. Bastaba con mirar el medallón con un poco más de atención: ¡el relieve repetía exactamente la nueva forma de la isla! La señal más clara que había visto en su vida, pero comprendió demasiado tarde su significado. Pero, por extraño que parezca, esto le dio esperanza: Namtar todavía tenía una idea no realizada, cuyo éxito podría ser la salvación de la Isla. Pero luego consultó con Nergal y llegaron a la conclusión de que no podían confiar en una sola idea, y definitivamente necesitaban un plan de respaldo. Nergal creía que la batalla por las mentes de las personas aún no estaba perdida.

"¿Qué tal si descartamos todos los pasos intermedios y empapamos los cuerpos de las personas con las Arenas

directamente?" —sugirió—. "Lo vi en la línea del destino. ¡Parece que he visto la luz!

Capítulo 17. Torre Mecha

Mis peores temores sobre el agua se confirmaron... Este es un elemento somnoliento pero peligroso. Ahora comprendía lo que Nergal me había advertido. Y, me temo, esto es solo el comienzo, solo puede empeorar en el futuro. ¿Qué pasaría si todo Dilmun quedara bajo el agua? ¡Debo usar todo el poder de las Arenas, cada oportunidad que me brinden, para evitar esto!

En primer lugar, a partir de ahora guardo todos los registros solo con tinta indeleble especial. Y esto se aplica no solo a este diario, sino a todos los libros de mi escuela. ¡No quiero ser borrado de la historia y no permitiré la destrucción de todo lo que he logrado con tanta dificultad!

En segundo lugar, estoy redoblando mis esfuerzos para esparcir la Arena por toda la Isla: su poder ahora resistirá a los elementos insidiosos, y no solo servirá como una fuente de conocimiento, un medio de comunicación o adivinación del Destino.

Y por último, voy a devolver el agua. Nergal y yo hemos estado estudiando la naturaleza de las Arenas durante mucho tiempo, ¡y hemos descubierto su habilidad verdaderamente milagrosa! La fuerza ante la cual cualquier elemento se retirará. Si al principio las Arenas solo nos permitían ver fragmentos en la niebla del futuro, ahora sabemos que son capaces de hacer partiral al propio Tiempo. ¡Solo necesitas recolectar una gran cantidad de arena en un solo lugar, concentrarla casi en un punto, y luego su poder se multiplicará tanto que los ríos fluirán hacia atrás!

Ordené que se instalara una sala especial, donde se congregaba una increíble cantidad de arena. En su centro, en el suelo, convergían en un punto, concentrándose en él y adquiriendo una potencia especial. Había hecho algo similar antes, creando cuencos de espejo, pero entonces no entendía todo el poder oculto de mi creación. Y para convocar a las Arenas hasta este punto, bastaba con usar el medallón por el que siempre luchan. Después de eso, las arenas se arremolinan en un vórtice que te lleva al pasado o al futuro.

Es hora de cambiar algo más. El nombre "Arenas del Destino" era inexacto y demasiado unilateral. ¡A partir de ahora, las llamo las Arenas del Tiempo! Son como una flecha que atraviesa el pasado, el presente y el futuro. Te permiten ver todo de antemano, acelerar mil veces la búsqueda de respuestas a cualquier pregunta y te permiten controlar el paso del tiempo. tocando el medallón, y los obstáculos desaparecerán. ¡Retrocederé en el tiempo y corregiré mis errores! ***¡Nunca debes rendirte siempre que haya una oportunidad de arreglarlos!***

Diario de Namtar, Entrada 47

***

Después de unos minutos, los movimientos del Príncipe se volvieron más seguros y precisos. Sintió la fuerza para seguir adelante de nuevo, buscando desesperadamente la salvación en los laberintos del tiempo. Claramente sintió que su mente ahora estaba casi clara, no sintió la influencia de la Emperatriz. Dejó al príncipe, dejó de confundir sus pensamientos y de confundirlo de todas las formas posibles. ¿Realmente se echó atrás? Improbable. Aparentemente, ella tenía algo más reservado para él, tal vez incluso una prueba más severa. La visión, por supuesto, fue obra de sus manos, no podría haber sido tan real y viva si hubiera sido un sueño ordinario.

El príncipe estaba encantado de descubrir que ya no le dolía la pierna y que podía caminar con confianza, e incluso correr si era necesario. Esto, junto con el silencio en su cabeza, lo calmó y lo animó. Pero no duró mucho: los pensamientos volvieron a nublar su mente como nubes en el cielo en un día sombrío. Sí, le resultaba más fácil considerar todo lo que sucedía en el Jardín como una visión, una ilusión. La puerta detrás de la cual estaba encerrado y milagrosamente encontró una salida. Pero, aparte del hecho de que el dolor en su pierna había disminuido, no tenía pruebas sólidas de ello. Lo más probable es que su otra suposición sea correcta: la Emperatriz lo sometió a división. ¡Y no parecía haberse vuelto loco todavía solo porque tenía un medallón que ella no conocía! Debe protegerla, manteniendo en secreto su posesión de la misma, porque es sólo gracias a su misterioso poder que sigue siendo una persona completa. El medallón le da la capacidad de estar en uno de los dos cuerpos defectuosos en un momento dado. Así, rompe el insidioso plan de la Emperatriz, que quiere partir su mente en dos, haciendo que ambas mitades se vuelvan locas. Y, tal vez, encerrarlo una vez: dejará de sentir su movimiento, como ya le sucedió en el Jardín. Pero, si el medallón le da tales ventajas, ¿dónde está realmente? O mejor dicho, ¿cuándo? ¿En cuál de los tiempos? ¿A dónde fue primero, al Jardín o a la Torre Mecánica? ¿O sucede al mismo tiempo?

Sus pensamientos fueron interrumpidos abruptamente por una conversación entre los dos guardias frente a él, que estaban parados frente a él, a la salida del siguiente pasillo. O más bien, era más bien un raro intercambio de frases monosilábicas (el Príncipe casi no entendía su significado, pero eran cortas y carentes de emoción). Sin embargo, el Príncipe notó que los soldados de la Emperatriz eran muy diferentes de los monstruos que había encontrado en Azad. Sino, más bien, no en la apariencia, sino en el comportamiento. Eran mucho más inteligentes, actuaban de forma organizada e incluso se

comunicaban entre ellos. No eran el producto de la furiosa tormenta de las Arenas que arrasó con toda la vida a su paso cuando el Príncipe abrió el Reloj. Obviamente, la Emperatriz controló este proceso y creó guerreros que podían ser realmente útiles, en algunos aspectos incluso remotamente parecidos a los humanos.

El príncipe desenvainó su espada y, aún sin ser detectado, se abalanzó sobre sus enemigos. Atacar desde atrás le dio la ventaja del primer golpe. Ahora no tenía tiempo para el honor, especialmente porque sabía que ninguno de los monstruos se molestaría en seguir las reglas. Corriendo tan lejos como pudo, el príncipe saltó sobre el lomo de uno de los soldados y, empujándolo, se balanceó sobre él, girando simultáneamente en el aire y asestándole un golpe mortal. La sangre salpicó la pared y el cuerpo del monstruo fue envuelto casi instantáneamente en una nube dorada de arena, que lo envolvió gradualmente. En esos pocos segundos, el Príncipe perdió su ventaja, y todo lo que podía esperar era su propia reacción y destreza. Se agachó, pasando la espada del segundo guardia por encima de su cabeza: tuvo tiempo de reaccionar y ya estaba atacando al Príncipe. Sin permitir que el soldado le retirara la mano, el príncipe se levantó, la agarró y, dando la espalda al enemigo, lo arrojó sobre él. Se dio la vuelta, y antes de que pudiera recoger el arma caída, vio al Príncipe corriendo hacia él con un lanzamiento depredador con su espada levantada sobre su cabeza. El golpe aterrizó exactamente en el pecho, a pesar del intento del monstruo de defenderse y arrojar al Príncipe a un lado. Esta vez, la muerte envolvió el cuerpo del enemigo un poco más lentamente: primero fluyó la sangre, luego la piel se volvió de un tono gris dorado y solo después de eso, la Arena se tragó el cuerpo. Durante todo este tiempo, el monstruo ya no pudo resistir. Sus movimientos hablaban de una lenta agonía.

Pronto, tres guardias más llegaron al ruido. Se parecían mucho a los dos ya asesinados por el Príncipe y a los que encontró en el mar y en la entrada de la fortaleza: monstruos sin rostro con máscaras de hueso hechas de cráneos de animales. El príncipe, inflamado por la batalla, como si se hubiera perdido una verdadera pelea de espadas, en lugar de vagar por los corredores del tiempo y de su propia mente, se precipitó sobre ellos. El lenguaje de la batalla era el mismo dialecto en el que podía hablar con verdadera gracia y elocuencia. Era comprensible para cualquiera, y no había ningún obstáculo para esa conversación, ahora era más apropiada que nunca.

Antes del siguiente lanzamiento, el Príncipe agarró una daga dejada por uno de los monstruos del suelo y, esquivando el golpe con el hacha, se sumergió detrás de la espalda de su oponente y hundió la daga en su cuello, un poco hacia un lado. La herida era poco profunda, por lo que el Príncipe sacó la daga, rociando la pared con sangre nuevamente, envolviendo su otra mano alrededor del cuello

del enemigo y haciéndole imposible moverse, y hundió la daga en el pecho del enemigo. Durante todo este tiempo, estuvo de espaldas al segundo guardia, que estaba a punto de empalar al Príncipe. Pero, de hecho, no bajó la guardia, fue solo un engaño. El príncipe se giró bruscamente en el momento adecuado, colocando al soldado frente a él, a quien sostenía con la mano izquierda y la espada entró en su estómago. Esta vez, la herida fue mortal.

En algún lugar a lo lejos, se oyó un golpe sordo, como si una roca hubiera golpeado el suelo y rodado por un acantilado. El golpe fue tan fuerte que las paredes temblaron por un momento.

El segundo guardia le gritó al tercero:

"¡Advierte a los demás!"

Momentos después, el Príncipe arrojó la espada de su mano izquierda a su mano derecha y, con el rostro lleno de ira, cortó la cabeza del segundo guardia. El príncipe había hecho esto antes, pero esta vez notó que la sangre no salía del cuello del soldado, sino que solo fluía lentamente hasta que la arena se tragó todo el cuerpo. Pero a pesar de su entusiasmo por la batalla, el príncipe logró entender las palabras del guardia que acababa de matar y, temiendo hacer ruido y atraer nuevas tropas enemigas, se apresuró a agarrar un hacha arrojada por uno de los enemigos. Un momento después, lo lanzó, rompiendo el cráneo del soldado que huía, y su cuerpo rodó por las escaleras que bordeaban el acantilado a la salida del corredor.

El viaje a la Torre Mecánica prometía ser mucho más interesante y lleno de acontecimientos que un paseo inofensivo por el Jardín. Y, al parecer, esto fue solo el comienzo, el preludio de la verdadera batalla. Al parecer, la Emperatriz decidió cambiar de táctica, ya que no había conseguido nublar la mente del Príncipe. En el Jardín, no se había encontrado con ningún enemigo excepto Dahaki y la Cosa, y ahora ella parecía estar desatando todo su poder sobre él.

El príncipe, instintivamente agarrando su espada en la mano, se acercó lentamente a la salida y miró a la vuelta de la esquina. No había nadie cerca, pero la escalera descansaba sobre una enorme puerta de piedra cerrada que se abría desde el interior. Era alto y parecía increíblemente enorme, ¿qué fuerza podría levantarlo? Después de examinarlo, el Príncipe se dio cuenta de que no podría llegar al otro lado. Ni siquiera tenía nada a lo que aferrarse. A su derecha se alzaba un acantilado escarpado, y a su izquierda un abismo enorme, en cuyo fondo las olas golpeaban contra las rocas. Al darse la vuelta, de repente vio un pasaje discreto al costado de la salida. Los rayos del sol caían sobre ella de forma tan extraña que prácticamente se fundía con la roca. Al mismo tiempo, el Príncipe se dio cuenta de que el sol no estaba ubicado donde había estado durante sus andanzas por el Jardín: la hora se acercaba al mediodía.

Se rió entre dientes mientras pensaba: "¿Eso es todo? Para llevarme por mal camino, necesitas algo más serio.

Al parecer, el pasadizo conducía a un balcón excavado directamente en la roca y que colgaba sobre el Príncipe de forma inalcanzable. De allí, lo más probable, vino la ayuda que el Príncipe acababa de enviar. Y mientras pensaba en ello, escuchó el sonido apresurado de pasos desde algún lugar de arriba.

«¿Otra vez?», pensó el príncipe. Comprendió que podía luchar durante horas con los soldados de la Emperatriz y siempre salir victorioso en su batalla. ¿Qué es lo que quiere? ¿Desgastarlo? O...

El Príncipe se sintió mareado por un segundo, se sintió como alguien más por un momento. Muy parecido a él, pero con diferentes recuerdos. Resbaladizas y brumosas, no podía agarrarlas, fluían como arena entre sus dedos, dejando una extraña sensación de ansiedad. La sensación de que está haciendo algo mal no es en vano, sino de la manera equivocada. Pero, ¿qué exactamente y cómo es correcto entonces?

Su principal error fue que seguía jugando según las reglas de la Emperatriz, y a pesar de haber escapado de una visión, poco a poco se había quedado atrapado en otra. Ella deliberadamente se había demorado en el tiempo y lo había confundido, y ahora lo estaba distrayendo con batallas constantes. Debería, a pesar de todo, apresurarse a encontrar al extraño. Ella sigue siendo la única que puede arrojar luz sobre lo que está sucediendo.

Sin dudarlo, el Príncipe se enfrentó a un par de guardias más, a uno de los cuales simplemente arrojó por un acantilado. Independientemente del destino que le esperara después de la caída, ya no era un obstáculo para el Príncipe, que corrió hacia el balcón. Desde allí, esperaba llegar al otro lado de la puerta cerrada.

El balcón era un punto de observación, que ofrecía una excelente vista de toda la zona circundante. Además, podía servir como fortificación para mantener la defensa durante un asedio. Por lo tanto, la Torre era algo muy importante para la Emperatriz y para toda la fortaleza.

Desde aquí, desde arriba, el Príncipe finalmente pudo echar un buen vistazo a la Torre misma, habiendo visto solo su cima, perdida en la niebla que se deslizaba montaña abajo. Vio que detrás de la puerta había un patio, limitado por un lado por un abismo y por el otro por un muro de piedra, con mecanismos colocados sobre él, impulsados por corrientes de agua. Algunos de estos arroyos se precipitaban a través de canales especiales directamente al abismo. En el otro extremo del patio había otra puerta maciza que bloqueaba la entrada a la Torre. A partir de aquí, el Príncipe no podía determinar si sería capaz de superarlo, pero no tenía otra opción: en este momento, la Emperatriz estaba trabajando en la creación de las

Arenas del Tiempo, y estaba muy cerca de completarse. Todo su destino está plasmado en un punto, tan pequeño que es imposible ver nada en él. Todo se decidirá por segundos, por pequeños momentos.

Desde la dirección de la Torre, podía oír el crujido de la madera, el estrépito de las cadenas, y todo esto se mezclaba con el rugido de los arroyos de agua. El príncipe era consciente del efecto destructivo del agua en las Arenas, y se preguntaba cuán milagrosamente coexistían en esta fortaleza, sirviendo a un propósito común. La energía del agua impulsa todos los mecanismos, controla las puertas y quién sabe qué más. Pero estas acciones son monótonas y predecibles, se repiten día tras día. Las arenas llenan este lugar de una especie de vida especial, creando una realidad diferente, diferente a la habitual. Y estos poderosos elementos parecen bailar unos alrededor de otros, pero sin tocarse.

El príncipe trepó con cuidado por la barandilla del balcón y, después de un salto preciso, se encontró en la pared que sostenía la poderosa puerta, después de lo cual se apresuró a bajar. El muro era alto, pero no es lo mismo subir y bajar. Rodando, el Príncipe dio un ligero salto y, poniéndose en pie, agarró inmediatamente su arma. Estaba seguro de que cuando miró alrededor del patio desde el balcón, no vio a nadie, estaba vacío. Y siguió siéndolo cuando se trasladó a la muralla. Pero tan pronto como saltó y lo perdió de vista por un segundo, otro escuadrón de guardias apareció de la nada, los mismos con feas máscaras de piedra. El príncipe había creído anteriormente que era relativamente fácil lidiar con ellos, ni siquiera necesitaba una daga, como lo había hecho en Azad. Estos monstruos eran un poco diferentes, había algo humano en ellos. Pero, más bien, sólo en sus cuerpos, y no en la conciencia. Es cierto que ahora el príncipe pensaba que no eran tan sencillas como parecía a primera vista. Es como si dos nuevos vinieran a reemplazar a uno caído.

Esta vez eran seis. El príncipe no se atrevió a lanzarse a la batalla de inmediato, no porque tuviera miedo de una pelea. Dejó de entender a qué podía conducir esto. Anteriormente, la victoria en la batalla siempre había sido clara para él, pero ahora temía que solo pudiera empeorar las cosas. Pero no tenía otra opción: los soldados de arena lo rodearon y atacaron simultáneamente desde todos los lados.

Esta vez se acercaron lentamente, como con cautela. Aunque el Príncipe no se había dado cuenta antes de que podrían estar familiarizados con el miedo. Esa luz anaranjada que ardía en sus ojos ahogaba el dolor y la sensación de peligro. En ese caso, ¿qué era? ¿Espera? ¿Pero qué? ¿Que cometerá un error? ¿O algo así como curiosidad? ¿Y si fueran los ojos y oídos de la Emperatriz, y ella fuera la que lo observara ahora?

Y de repente el príncipe oyó la familiar risa repugnante de Shadi, quien, después de calmarse, dijo:

—¿Vas a esperar a que te maten? ¿O debería hacerlo yo mismo?

El príncipe volvió la cabeza y la vio, sana y salva de nuevo. La última vez que se vieron, no había tenido tiempo de averiguar si ella todavía estaba viva o si era solo una ilusión. Y si antes se inclinaba por la segunda versión, ahora empezaba a dudar, después de todo lo que encontraba. Pero no iba a perder el tiempo pensando, quería saber cuánto valían sus palabras lo antes posible. Si es necesario, la matará de nuevo. Y luego una y otra vez. Cualquier cosa con tal de apartarla de tu camino, al menos por un tiempo. ¿Tal vez sea porque no tiene una daga?

El príncipe sintió una oleada de rabia, salvaje e incontenible. Una ira animal que le lastraba la respiración y le palpitaba como una vena en el pómulo y la sien. "¡Matar! ¡Destruir!", pensó. Y de repente sintió que, además de su propia rabia, algo más se despertaba en él, llenándolo de una energía y una fuerza desconocidas para él antes. Su cuerpo ya no era completamente suyo, y su ira estaba literalmente nublando su visión, poniendo su vida en peligro. Su rostro estaba contorsionado en una mueca de ira que estaba a punto de desatar contra sus enemigos, y especialmente sobre ella. En algún momento, su cuerpo tembló y luego pareció encogerse en una bola. Sintió una sensación de ardor frío en su pecho y, literalmente, en un segundo, un torbellino de arena se precipitó en todas direcciones desde el Príncipe, que como una explosión dispersó a los enemigos en diferentes direcciones con gran fuerza. Un momento después, se habían ido, solo un arma que yacía cerca les recordó su reciente presencia. El propio príncipe sintió que el medallón parecía estar saturado con la arena con la que estaban empapados los cuerpos de los soldados. A él mismo le gustaba esa sensación de poder incontrolable, que en una loca carrera ella salía de él y al instante se enfrentaba a los enemigos que lo rodeaban. Una sonrisa depredadora se iluminó en su rostro y, sucumbiendo a este nuevo sentimiento, corrió hacia Shadi, con la intención de destruirla a ella también.

El príncipe no sabía si ella comprendía lo que acababa de suceder, o si sabía lo del medallón... ¡Oh, qué valioso era! Pero vio cómo su rostro cambiaba cuando derribó a seis de ellos de un solo golpe. ¡Exactamente como lo hizo!

"¡Ahora no puedes irte!" —le gritó el príncipe un segundo antes del golpe—.

Un golpe que solo cortó el aire: su espada no sintió la carne. ¡Ilusión! ¡Esto sigue siendo un engaño! ¿No tenía la Emperatriz un medio más poderoso para abandonarlo? Cayendo torpemente, resbalando en un charco, el Príncipe se apresuró a levantarse y se volvió hacia el lugar donde ella todavía estaba de pie, sonriéndole de

nuevo. El príncipe se detuvo por un momento, respirando con dificultad y sin saber exactamente qué hacer a continuación. De repente se sintió mareado por un momento, como si hubiera visto los próximos segundos antes de que llegaran. Escuché a Shadi decirle algo de nuevo y su cuerpo de repente levantó algo en el aire y se apretó como una mano gigante. Sin saber exactamente por qué, el Príncipe se agachó y saltó a un lado, esquivando lo que estaba a punto de agarrarlo. Una vez más, el rostro de Shadi se iluminó de sorpresa por un momento.

El príncipe escuchó pasos pesados y masivos a su lado, luego un momento de silencio, durante el cual una enorme sombra cayó sobre él: un monstruo gigante, que no podía ver desde el sol brillante, saltó hacia él desde la pared. Al aterrizar, trató de agarrar al Príncipe con una mano enorme, pero estaba lo suficientemente lejos. ¿El medallón realmente le ayudó a ver el futuro? Pero el Príncipe no entendía cómo y en qué momentos podía usar su poder. Como si él mismo decidiera cuándo el Príncipe lo necesitaba y cuándo no.

Frente al Príncipe se encontraba un verdadero gigante, con un cuerpo fornido, que no parecía un hombre. Estaba, como todos los demás monstruos, cubierto de piel gris-dorada, la mayor parte de la cual estaba protegida por una gruesa armadura que parecía crecer en su cuerpo. Al mismo tiempo, era muy, incluso excesivamente musculoso. El príncipe había oído leyendas sobre golems, criaturas gigantes hechas de piedra, arcilla y metal, pero nunca se había encontrado cara a cara. Shadi se paró un poco más lejos y continuó, burlón, estallando en una carcajada maliciosa. Pero si claramente no era real, el gigante daba la impresión inequívoca de un peligro muy cercano y tangible. Durante todo este tiempo, ella (¡de hecho, la Emperatriz!) solo lo distrajo, ocultando la verdadera amenaza. Para matarlo cuando menos esté preparado.

–¡Mátalo! —le dijo Shadi al gigante, y dándose la vuelta, se alejó, desapareciendo en el aire. Éste, sin responder, caminó pesadamente hacia el Príncipe. Su andar y su gruñido gutural se parecían más a los de una bestia que a los de un hombre o una criatura como él. La Emperatriz lo había convocado a la vida, dotando a su mente de nada más que la capacidad de obedecer órdenes y aprovechar al máximo su poder.

El príncipe corrió de regreso al lugar donde había tratado con los soldados de arena y agarró una de las espadas, que le pareció más conveniente que la que ya tenía. Al mismo tiempo, el Príncipe tuvo unos segundos para evaluar la situación. Comprendió que atacar de frente a un oponente así no solo era inútil. Esta es una muerte segura: puede destruirla de un solo golpe. Pero su fuerza también era su debilidad: su poderoso cuerpo hacía que el gigante fuera torpe y lento. El príncipe decidió aprovecharse de esto y fingió atacarlo

desde el frente, pero en el último momento se agachó, esquivando el enorme puño del monstruo, y se sumergió debajo de él, encontrándose detrás del enemigo. También estaba envuelto en una armadura: varias placas masivas sujetas con correas de cuero. Llevaban el mismo símbolo que las banderas colgadas por toda la isla.

El príncipe apuñaló al monstruo varias veces, pero no parecieron lastimarlo ni lastimarlo en absoluto. En algún momento, enfurecido por las acciones del Príncipe, dejó escapar un rugido amenazador y, a pesar de su torpeza y lentitud, saltó bruscamente en el acto, girando en el aire. El príncipe no esperaba tal agilidad de él, y casi cae bajo su pie gigante que lo habría aplastado en un instante, habiendo logrado saltar a un lado a tiempo. Y entonces, de repente, el príncipe tuvo una idea: se encontró junto a un arroyo de agua que brotaba de la pared y corría por el desagüe hasta el acantilado. Puso su espada debajo de él y de nuevo, mediante astucia y engaño, se encontró a espaldas del gigante. El príncipe lo golpeó en la pierna y él aulló, agachándose sobre una rodilla, lo que le permitió subirse a la espalda del monstruo e infligir otra herida en el torso. El segundo golpe fue igual de doloroso para él, pero tuvo un efecto diferente y lo hizo levantarse bruscamente y tratar de arrojar al Príncipe de su espalda, agarrándolo con una mano gigante o simplemente sacudiéndolo. Se vio obligado a esquivar de todas las formas posibles, mientras se aferraba lo más fuerte posible a cualquier cosa: cinturones, placas de metal o una gorguera remachada que protegía su cuello. Además, le preocupaba que pudiera perder accidentalmente el medallón. Si el Príncipe lo pierde repentinamente, entonces el resultado de la batalla con el monstruo puede ser muy impredecible. Hasta ahora había estado colgando de su cuello, incapaz de hacerle ningún daño grave, solo apartándolo y llevándolo por la nariz de vez en cuando, engañando y astuto. Bueno, la herida en la pierna debería haberle impedido moverse normalmente. A menos que entienda todo su plan y lo desmiente.

Tal incómoda situación no detuvo al príncipe. Estaba listo para pelear incluso con un bloque de piedra animado gigante. El príncipe tuvo tiempo de examinar la gorguera de metal, que no podía romperse con una espada. Necesitarás armas más poderosas, como un martillo o un hacha, para llegar a la parte vulnerable del cuerpo del monstruo. Así que golpeó el torso una vez más, no tan profundo como la primera vez, pero aún doloroso para el gigante. Después de eso, el Príncipe, saltando, agarró la gorguera y tiró de ella con todas sus fuerzas, obligando al monstruo a retroceder en dirección al agua que caía.

El príncipe sintió el enorme puño del monstruo cerca de su cuerpo: estaba en la zona de alcance. Y al mismo tiempo, con la

misma mano, el gigante tocó el agua y rugió de dolor: el agua literalmente lo devoró y desapareció ante nuestros ojos. Con un último movimiento desesperado, el gigante arrojó al Príncipe a un lado, incapaz de hacerle ningún otro daño.

La caída golpeó al Príncipe, pero estaba en mucho mejor forma que su enemigo: perdió un brazo y su andar se volvió incierto e incluso más lento. Pero a pesar de esto, el enemigo todavía se dirigía hacia el Príncipe, listo para continuar la lucha hasta que solo uno de ellos quedara con vida. El príncipe miró a su alrededor y agarró un hacha pesada que yacía en el suelo, que había sido sostenida por uno de los guardias antes. Después de eso, se apresuró a encontrarse con el monstruo. Unos pasos delante de él, el príncipe se volvió bruscamente hacia un lado, esquivando otro golpe de la mano que le quedaba, y, saltando bruscamente desde la pared, saltó sobre su brazo, corrió a lo largo del hombro y saltó. Al caer, asestó un poderoso golpe con su hacha en la gorguera y ésta cedió parcialmente: varios remaches que la mantenían unida salieron volando y ya no parecía tan fuerte. El príncipe continuó golpeándolo con todas sus fuerzas, arrancando remache tras remache. Ahora era más fácil esquivar el brazo gigante: el Príncipe trepó hasta el resto de su hombro derecho a tiempo, y no importa cuánto lo intentara el monstruo, no podía agarrar al Príncipe y tirarlo de su espalda. Sin embargo, su agitación activa del brazo que le quedaba ayudó mucho al Príncipe: la gorguera se estaba volviendo inutilizable cada vez más rápido.

Y luego, después de otro golpe, voló del cuello del monstruo y el Príncipe instantáneamente aprovechó la oportunidad y hundió la espada, que aún tenía algunas gotas de agua, en la cabeza del monstruo, pasando por su cuello. Los movimientos de este último perdieron casi instantáneamente todo significado, y ya no trató de despistar al Príncipe. Desesperado, solo se tambaleó hacia la Torre. El príncipe repitió el golpe y presionó la cabeza del gigante para que fuera empujado hacia adelante. Esto coincidió con el hecho de que en el último momento de su agonía, comenzó a correr y voló con todas sus fuerzas hacia la puerta cerrada que bloqueaba la entrada a la Torre. Y casi al instante, su cuerpo se convirtió en una enorme nube de polvo de arena. El príncipe saltó al suelo un segundo antes de la colisión.

Los escombros de la puerta aplastaron a varios de los guardias detrás de ella, y el Príncipe se encontró solo en el patio de la Torre Mecha. Ahora tenía que encontrar una forma de subir, pero otra puerta cerrada se lo impidió... Había algo familiar en él, pero no podía recordar exactamente qué era. Como un sueño olvidado en el que no pudo pasar por una puerta cerrada y luego no pudo regresar. Pero la sensación en sí misma era elusivamente sutil e ingrávida.

Solo fragmentos y fragmentos aún permanecían en la mente del Príncipe, lo que sugería que la Emperatriz estaba una vez más tratando de nublar su mente y borrar la memoria del pasado. ¡Oh, qué conveniente es!, cada vez recordará solo un breve fragmento de su vida, y seguirá metas ilusorias e inventadas, tratando de comprender de nuevo dónde está y quién es en general.

El príncipe ya no deseaba a la Emperatriz otra cosa que no fuera la muerte, no le importaba cuántas cabezas más tuviera que cortar. Estaba dispuesto a bañarse en la sangre de sus enemigos, destruyendo a cualquiera que se interpusiera en su camino. Porque esta era la única forma en que podía escapar de Dahaki, escapar tarde o temprano no sería el método más efectivo.

A su alrededor reinaba un relativo silencio, excepto por el zumbido ligeramente amortiguado de los chorros de agua en algún lugar detrás de él y el corazón aún latiendo, el Príncipe no oyó nada. Sólo lo perturbaba el crujido de una rueda hidráulica cercana. Estaba situado en el muro lateral de uno de los anexos de la Torre. Cuando el príncipe se acercó, oyó los martillos golpear el yunque y se dio cuenta de que había una fragua en su interior, y que la rueda debía estar impulsando enormes fuelles, avivando el calor de los hornos. El humo negro salía de la chimenea en el otro extremo del edificio: el trabajo estaba en pleno apogeo.

El príncipe se acercó a la enorme rueda hidráulica y, tomando agua en sus manos, se lavó la cara varias veces, deshaciéndose de la suciedad y el sudor, y luego bebió con placer. De hecho, el agua es la fuente de toda vida. La humedad vivificante salva a las personas y a los animales de la muerte en el desierto, cuando solo hay arena alrededor. Pero resultó que era capaz de más. El príncipe no pudo evitar notar su fuerza en la lucha contra los monstruos de arena: para ellos era fatal. Me pregunto si funciona de la misma manera que una daga o si es solo un efecto temporal. Pero tal vez la daga era más confiable: una vez que el Príncipe la obtuvo, siempre se quedaría con él. Y puede que no haya agua cerca.

De todas las reliquias, el príncipe solo tenía ahora un medallón, pero había logrado sorprenderlo. Además del hecho de que tiene un gran poder que aún no puede controlar e incluso le teme, ¿cómo sabe de qué es realmente capaz el medallón? El príncipe descubrió otra de sus interesantes habilidades: prever el futuro con unos segundos de antelación. En cierto sentido, era similar a una daga, pero permitía no corregir un error que ya se había cometido, sino prevenirlo. Pero, ¿realmente ve el futuro? ¿Y si sólo cambia la conciencia, haciéndola más receptiva? ¿Qué pasa si el tiempo siempre está unos segundos por delante, pero nos damos cuenta de ello un poco más lentamente, con un ligero retraso? ¿El medallón simplemente le permite eliminar esta imperfección?

El príncipe agarró uno de los radios de la rueda hidráulica y subió, saltando a la cornisa. Mientras caminaba a través de ella, echó un vistazo a través de una de las ventanas de la herrería, donde el trabajo estaba en pleno apogeo. El príncipe volvió a fijarse en la gente común, como las que había conocido en el Jardín, pero todavía tan débiles de voluntad e indiferentes a todo. Lo más probable es que se llevaran la parte más dura del trabajo.

A pesar de la rabia que aún ardía en su interior, el Príncipe decidió no llamar demasiado la atención -la Emperatriz debía de haberle preparado muchas más pruebas- y, balanceándose en una estrecha cornisa, siguió adelante. Pronto llegó a un lugar desde el que podía saltar a uno de los pasadizos que conectaban la fragua con la Torre.

El puente descansaba sobre una roca, alrededor de la cual, el Príncipe podía entrar en la Torre: esta puerta estaba abierta. Pero se dio cuenta de que había un guardia en la entrada y decidió actuar de manera diferente, para no perder el tiempo en la lucha, sino que, rodeando la roca del otro lado, agarró una de las grandes cadenas que se extendían hasta el centro de la torre. En este punto, otra rueda sobresalía de la pared, inmóvil. Obviamente, puso en movimiento estas cadenas, siendo parte de un mecanismo más grande. Pero esto no molestó demasiado al Príncipe, porque se apresuró a subir la cadena lo más rápido posible y se infiltró en la Torre. Cuando llegó a la rueda de madera, el Príncipe se subió a ella y se encontró en un estrecho pasadizo no destinado a los humanos. Tuvo que agacharse para abrirse paso hasta el conducto, a través del cual se vertía un chorro de agua, desviado hacia un lado, lo más probable es que estuviera controlado de alguna manera, permitiendo que la rueda se moviera. Hasta que eso sucedió, y la corriente era lo suficientemente débil, el Príncipe se subió a ella y, con el agua hasta las rodillas, procedió a subir, por si acaso, agarrándose a las cornisas de la pared.

Tuvo suerte: el pasaje conducía a la Torre, pero estaba ubicado de tal manera que aún le permitía pasar desapercibido. Y él mismo no habría sido capaz de elegir cuándo revelarse, de permanecer en las sombras durante mucho tiempo de todos modos: vio cómo los guardias caminaban por todas partes, mirando a su alrededor y esperando su aparición. Era imposible pasar por delante de todos. Pero al menos el Príncipe tuvo la oportunidad de mirar a su alrededor y planearlo todo.

La torreta era hueca desde el interior, prácticamente sin techos ni tabiques. La base de todas las estructuras internas estaba formada por plataformas de madera suspendidas, escaleras y puentes dispuestos en muchos niveles. Todos ellos parecían haber sido reconstruidos regularmente para satisfacer las necesidades actuales.

Unas pocas estructuras de piedra servían de soporte para mecanismos más grandes, entre los cuales, además de las ruedas hidráulicas, había sistemas de engranajes, canales para el agua, que se precipitaban por las canaletas gracias a un eje de tornillo impulsado por otro arroyo. No muy lejos de donde estaba el Príncipe, había una rueda hidráulica horizontal, que giraba un enorme eje vertical que entraba en una de las paredes de la Torre. El príncipe recordó la cortina de agua detrás de la cual se ocultaban los portales del tiempo cada vez y decidió que el agua en ellos debía bombearse gracias a uno de estos mecanismos. Y de la misma manera se adentra en las fuentes que laten en el Jardín.

¡Jardín! Los ojos del Príncipe se abrieron con sorpresa y giró la cabeza, mirando a su alrededor, sin entender completamente dónde estaba. Su respiración se volvió entrecortada y pesada. ¡Se acordó! No hacía mucho tiempo, había estado en una parte completamente diferente de la fortaleza, y aunque todo le parecía un sueño, lo más probable es que la visión fuera cierta. ¡El que la Emperatriz le hizo olvidar! Quería obligarlo a correr de un lado a otro para siempre, olvidando lo que había sucedido una hora antes y desgastándolo con batallas. Y eso hizo que el Príncipe se sorprendiera aún más de lo afortunado que era de arrebatar este recuerdo accidental del estanque de la memoria, de verlo en la espesa niebla de sus propios pensamientos. La Emperatriz definitivamente estaba haciendo esto deliberadamente, tenía algo que ocultar, su objetivo era evitar que el Príncipe descubriera o lograra algo. ¿Pero qué? ¿Tal vez no le tenía miedo a él, sino a ella, a su hija, que se atreviera a ir contra su voluntad? Al hacerse estas preguntas, el Príncipe sintió una nueva oleada de recuerdos: había pensado en ellos antes y llegó a la misma conclusión: necesitaba tratar de salvar a la desconocida y preguntarle todo. Ahora que su vida dependía solo de él, seguramente lo ayudaría con más gusto. Después de todo, todos sus propios planes fracasaron.

Era ventajoso para el Príncipe que la Torre estuviera mal iluminada desde el interior, y el agua rugiera por todas partes: si (o más bien, cuando) se notaba, no sería de golpe. Podrá deshacerse de los enemigos en su camino en pequeños grupos. Y, espoleado por la avalancha de recuerdos, el Príncipe saltó de las sombras y corrió a lo alto de la Torre, arrojando a los enemigos a los lados e incluso cortando las cuerdas en secciones enteras, haciendo que cayeran. Hasta que lo mismo hizo un Ser que de repente apareció frente a él. La sorpresa cruzó su rostro, pero solo por un momento. El príncipe recordó cómo lo había aprisionado detrás de una puerta enorme, y le gritó enojado:

—¿Qué quieres de mí?

Pero ya había una brecha insalvable entre ellos: todo un tramo de puente colgante se derrumbó y el Príncipe tuvo que encontrar un nuevo camino. La criatura nuevamente se apresuró a esconderse, sin entrar en una confrontación directa. El príncipe solo tuvo tiempo de notar una expresión significativa en su mirada: no parecía la de un monstruo de arena ordinario. ¿Quizás tiene una posición especial, como Shadi? ¿O es una ilusión por completo, como lo es ella ahora? Pero, ¿puede una ilusión derribar un puente?

El príncipe se dio la vuelta y se abalanzó sobre los tres guardias que habían llegado a tiempo. Dentro de la Torre, vestían de manera diferente: sus rostros estaban envueltos en una tela roja que dejaba solo sus ojos (aún naranjas) y cubría sus hombros y pecho. También se envolvía alrededor de los brazaletes y el cinturón de los soldados, sobre camisas y pantalones oscuros. En lugar de hachas y espadas rudimentarias, cada uno de ellos sostenía hábiles sables con hojas anchas. Al parecer, los guardias de la fortaleza estaban divididos en algunos grupos o clanes, que diferían en la vestimenta y las armas.

Uno de ellos fue empujado bruscamente por el Príncipe bajo el chorro de agua que se derramaba cerca. Agarrando su arma, el Príncipe lanzó otra espada hacia el segundo soldado que estaba un poco más lejos. El golpe no acabó con él, pero lo desorientó por completo. Mientras tanto, el Príncipe repelió el ataque del tercer enemigo: resultó tener más éxito y el Príncipe tuvo que enfrentarlo en una confrontación directa. Resultó que estos soldados eran mucho mejores manejando una espada y ya no era tan fácil lidiar con ellos. Está claro que la Emperatriz aprendió de sus errores.

Cuando la espada del Príncipe atravesó el cuerpo del enemigo, logró jadear:

"¡He caído, pero otros ocuparán mi lugar!"

Esta frase planteó nuevas preguntas en la mente del Príncipe. ¿Podría ser que sus conjeturas fueran correctas? Esperaba que esto fuera solo una coincidencia, desorden e irreflexión en las acciones de la Emperatriz. Pero parecía que todavía estaba a punto de mostrar toda su fuerza, si el Príncipe era ágil y tenía la suerte de no morir casi de inmediato. Sus trampas serán cada vez más insidiosas: ya lo está obligando a crearse problemas a sí mismo, sin su participación.

Pero, ¿qué clase de Ser es? ¿Y por qué el medallón continuó ayudando al Príncipe, mostrando el futuro en la batalla con los enemigos, pero estaba ciego antes de su aparición?

***

La torre resultó estar construida de manera algo diferente a lo que el príncipe pensaba. Cuando llegó a la cima, encontró un pasaje a otra parte de la misma, mucho más grande. El de dentro era más

complejo que el primero: los mecanismos estaban situados de forma más densa, incomprensiblemente conectados entre sí. Su diversidad también era llamativa. Por ejemplo, la Torre tenía muchos dispositivos para regular la fuerza de los flujos de agua: con la ayuda de divisores, particiones longitudinales especiales que dividían la fuerza del canal en varias partes, que luego se desviaban en diferentes direcciones; Retardadores - Cuchillas transversales con alcance ajustable, ubicadas en un patrón en zigzag a lo largo de los bordes de los canales que evitaban que el agua se acelerara. Pero si individualmente cada uno de ellos parecía relativamente simple y comprensible, entonces era simplemente imposible desmontar todas las complejidades y conexiones que formaban este único y complejo mecanismo. Además, obviamente, también formaba parte de ella la primera parte de la Torre, que cumplía, más bien, funciones de servicio.

El Príncipe no tuvo tiempo de prestar suficiente atención a todo esto, pero incluso él se fijó en un enorme mecanismo que, gracias a un péndulo y a un sistema de engranajes con contrapesos, realizaba movimientos a intervalos regulares. No se podía negar el genio de quien inventó este dispositivo, fuera cual fuera el uso que se le diera. Con su ayuda, fue posible suministrar agua a través de los canales en porciones, ajustar el funcionamiento de los mecanismos entre sí y simplemente medir el tiempo. Y probablemente algo más, pero el Príncipe ni siquiera podía imaginar lo que era. Sólo vio en ellos una excelente ilustración del principio "toda acción tiene consecuencias" y comprendió que todo tiene sus causas, el primer impulso que pone en movimiento, como un mecanismo, una compleja cadena de acontecimientos. Su constante huida de Dahaki era sólo una de estas consecuencias, que, además, era inútil combatir. El príncipe no pudo detener el furioso flujo de agua simplemente bloqueando su camino. Pero podía controlar el flujo, dirigiéndolo en la dirección correcta a voluntad, si tan solo llegaba a la fuente. Y esa fuente en su destino fue la creación de las Arenas del Tiempo. La única causa fundamental de todo su sufrimiento y privación.

Dentro de la segunda parte de la Torre, no había mucho espacio abierto, estaba dividida en salas y pasajes separados por muros de piedra, columnas y techos macizos. Después de superar varios niveles, el Príncipe chocó repentinamente con otro gigante, como el que había derrotado recientemente. Pero tuvo suerte: no se fijó en él. Y no había Shadi cerca, o más bien su ilusión. Lo más probable es que la Emperatriz use estos golems para el trabajo más duro, donde ni un esclavo obediente ni un soldado de arena pueden hacer frente. Este gigante en particular, como pensaba el Príncipe, controla el trabajo de los pesos del mecanismo del reloj, moviéndolos a la posición deseada en el tiempo.

El príncipe se arrastró junto al gigante sin ser visto, tratando de no acercarse a él, y comenzó a subir. Bloqueó el camino del Príncipe a la siguiente sala, e iba a ocuparse de él, pero esta vez sin arriesgar su vida. En algún momento, el gigante se dio cuenta del Príncipe, pero ya no estaba localizable y relativamente seguro, por lo que el gigante comenzó a observarlo. El príncipe, abriéndose paso entre los gigantescos engranajes, trepó por la pared adyacente y comenzó a moverse hacia los contrapesos de piedra. Al alcanzar a uno de ellos, el Príncipe, aprovechando que estaba un poco más alto, saltó de la pared y se encontró encima de ella. Agarrándose al cable, comenzó a balancear el contrapeso de un lado a otro. En uno de los puntos extremos, el Príncipe golpeó el cable con su espada y la carga voló hacia abajo. Unos segundos después, se estrelló contra el suelo y se partió en varios pedazos. Pero el gigante permaneció ileso, y aunque su rostro no expresaba ninguna emoción, parecía que levantó la mirada, llena de una sonrisa y una pregunta silenciosa: "¿Eso es todo?"

Pero el plan del Príncipe era algo diferente desde el principio. Ya había estudiado a su enemigo y sabía que no era muy inteligente. Fue suficiente para distraer su atención con un truco tan simple, bajando su vigilancia. Mientras tanto, el segundo contrapeso, que ya estaba dessujeto, se precipitó, con un ligero retraso, hasta el punto donde se encontraba el gigante. Y con un golpe masivo, la carga literalmente lo destruyó, esparciendo los restos de su armadura y nubes de polvo de arena a su alrededor. El príncipe se aferró al cable todo este tiempo, y cuando llegó al punto superior, agarró el travesaño y se apresuró a regresar.

Al oír el ruido, los guardias salieron corriendo, pero el príncipe se encargó de ellos en un abrir y cerrar de ojos. Golpe tras golpe, muerte tras muerte (aunque de todos modos llevaban mucho tiempo muertos), y los guardias cayeron, convirtiéndose en puñados de polvo de arena. Con alguien, el Príncipe fue aún menos ceremonioso, simplemente empujando bajo el agua que se derramaba. Todas sus acciones fueron decisivas y crueles: no quería pensar, no trató de sorprender al enemigo ni de dar importancia a la batalla. Era más como despejar un camino de los matorrales en la selva impenetrable. El príncipe literalmente destruyó a sus enemigos, odiándolos y temiendo que pudieran volver a la vida. Y así subió, escalón por escalón, hasta donde estaba seguro de que el desconocido estaba encarcelado.

Quería ayudarla si se presentaba la oportunidad. Pero, antes que nada, quería aprender algo de ella que le ayudara en la batalla con la Emperatriz: le parecía inevitable y la única salida posible. O algo que ayude a que esta pelea suceda. Por ejemplo, le iba a preguntar por la daga y cómo conseguirla. Le sería útil en la batalla,

porque el príncipe todavía no estaba seguro de que las muertes de sus enemigos fueran reales. Pero una daga definitivamente pondría fin a este problema. Además, es probablemente la única arma capaz de matar a la Emperatriz, es poco probable que sea vulnerable a una espada ordinaria.

Una larga escalera conducía a la parte superior de la torre, que la rodeó varias veces. Los tramos de escaleras estaban conectados por estrechos balcones abiertos. Al subir a una de ellas, el Príncipe miró a la vista: toda la isla exterior estaba a la vista (tan alta era la Torre). ¡De una manera extraña e incomprensible, la forma de esta isla doble se parecía a la imagen de un medallón! La misma forma de media luna, y la fortaleza es un punto grueso en el centro. ¿Por qué, entonces, la isla exterior cayó en la más absoluta desolación durante el tiempo del Príncipe? ¿Por qué visitar la isla Maharaja? Aparentemente, visitó el pasado cuando se creó Sand y pudo derrotar a la Emperatriz a pesar de esto. ¡Qué poderoso era su ejército! Pero habiendo derrotado a un mal, dio a luz a otro, trayendo las Arenas del Tiempo al continente. Y, por casualidad, resultó que su propio destino está ahora estrechamente entrelazado con estos acontecimientos. ¿Quizás debería tratar de influir en ellos primero?

Entonces el Príncipe miró hacia abajo: el daño en el mecanismo del reloj había dañado la fragua, inundándola. Se podían escuchar gritos desde abajo, los soldados corrían de un lado a otro, esto le dio un poco de respiro y respiro, todas las fuerzas enemigas ahora estaban concentradas allí.

El nivel superior parecía medio vacío: aquí no había mecanismos y el ruido del agua era notablemente más silencioso. El silencio solo era roto por el rugido del viento, rompiendo las ventanas y el techo de un lado a otro. En el centro de la sala había un pedestal de piedra, al que conducía un solo puente, y sobre el que se instaló una jaula. Una prisionera languidecía en él, sentada en el suelo por la impotencia, con la espalda apoyada en los barrotes. La jaula en sí le parecía familiar al Príncipe, pero no porque la hubiera visto en el Jardín. Se parecía mucho a ella, pero el príncipe pensó que era otra cosa.

Al oír pasos, el forastero se dio la vuelta y, al ver al príncipe, se puso de pie y habló primero:

"No deberías haber regresado. ¡Estos lugares son muy peligrosos! —dijo ella—.

—¿Así es como conoces a aquel que vino a salvarte? —preguntó el príncipe desconcertado. Las palabras del extraño realmente lo lastimaron un poco.

"No es para eso que viniste aquí. Sé que solo estás interesado en tu propia salvación y quieres llegar a la Emperatriz a través de mí.

Por favor, al menos no finjas que soy importante para ti de ninguna otra manera", respondió.

"Tal vez tengas razón en algo. Pero, ¿deja de ser buena una acción si no se hace por voluntad propia, sino por necesidad? El príncipe se opuso a ella.

—Ese no es el punto, Prince. Le agradezco que me haya salvado la vida. Pero no sé si sería una buena acción ayudarte a cambio", explicó el desconocido.

–¿Qué quieres decir? ¡Todo lo que pido es un poco de información! —volvió a preguntar el Príncipe sin comprender. Y sin esperar respuesta, agregó: "Puedo liberarte, si lo deseas, ahora mismo, en lugar de torturarte con preguntas. ¿Quizás esto te convenza?

"No estoy negociando contigo, entiéndeme. Cuando empecé mi propio negocio, no contaba con la ayuda de nadie. Sabía en lo que me estaba metiendo, consciente de todas las posibles consecuencias. Pero también sabía lo que quería lograr de la Emperatriz. ¿Sabes lo que quieres de ella? El desconocido trató de explicarse.

El príncipe parecía estar empezando a entender a qué se refería, pero decidió que no tenía sentido mentir y esquivar. Sus intenciones se vieron literalmente a través de él, y cualquier palabra descuidada lo habría traicionado. Suspiró y le dijo al desconocido:

"Al principio, solo quería conocerla y hablar con ella. Pero ahora tengo hambre de pelea, después de todo lo que me ha hecho... ¡Y contigo!

—¿De qué ibas a hablar con ella? ¡Está ocupada creando las Arenas del Tiempo! El desconocido se opuso.

–Lo sé. Sé mucho. Y es sobre la creación de las Arenas que sería nuestra conversación", respondió el Príncipe. "Me gustaría convencerla de que no los cree.

–¿Un qué? ¿En serio? Incluso si encuentras una manera de luchar contra ella y derrotarla, ¡no hay forma de que puedas detener la creación de las Arenas del Tiempo! Su aparición está prescrita en la línea de tiempo. ¡Es imposible cambiar tu destino! —respondió el desconocido, sonriendo—.

El príncipe vaciló. Repitió exactamente las palabras de Zoroastro. Dos personas completamente diferentes y sin relación. Y más recientemente, Shadi dijo lo mismo. Esto tuvo una fuerza sobre él y dio lugar a nuevas dudas en su mente. Mientras tanto, el desconocido continuó:

"Dices que no solo te importa tu propio destino, y que también quieres vengarte de la Emperatriz por mí. ¡Pero ni siquiera sabes mi nombre! El forastero reprochó al príncipe.

"¡Sin inmutarse, condenó a muerte a su propia hija!" —exclamó de pronto el príncipe—. Parte de sus dudas giraban en si realmente

quería ayudar al extraño, o si era incapaz de pensar en nadie más que en sí mismo. Él dejó a su padre, dejó Babilonia, y... El príncipe podía sentir que el sentimiento de culpa lo arrastraba hacia las oscuras profundidades, hasta el fondo, donde en la bruma de los pensamientos sombríos no había ni un solo rayo de esperanza.

—¿Así que tú también lo sabes? El desconocido interrumpió sus pensamientos. -Sí, es cierto. Pero todavía no sé si estoy listo para ir contra ella.

El príncipe guardó silencio, sin ordenar completamente sus pensamientos. La desconocida lo miró interrogante, levantando la ceja derecha. En algún momento, cuando el silencio ya se había vuelto incómodo, el Príncipe recobró de repente el sentido y no encontró nada mejor que decir:

"¡Oh, lo siento!" Yo estaba tan... ¿Cómo te llamas?

—Kaileena —dijo la muchacha—.

Este nombre... Le resultaba familiar. Como si lo conociera de todo el tiempo, desde el principio, como si alguien se lo hubiera dicho de antemano. Pero, ¿cómo es esto posible? Parece que solo había dos opciones: o está realmente dividido en dos, como Kaileena, y puede sentir al menos superficialmente a su otra mitad, incluso si es como un sueño difícil de alcanzar; O el curso normal del tiempo no desaparecía en ninguna parte, sino que sólo le parecía que el tiempo se congelaba. Y, por lo tanto, hay un "antes" y un "después". A menos que todo sea una visión, un sueño que tiene mientras duerme en confinamiento. ¡Cómo deseaba que todo esto no hubiera sido una visión!

—¿Y cómo se llama la Emperatriz? —preguntó el príncipe de repente, queriendo disipar sus confusos pensamientos y aprender algo útil.

"Ni siquiera yo sé su nombre. Desde muy temprana edad, la llamé Emperatriz, inclinando la cabeza obedientemente. A veces me han permitido llamarla madre, pero eso es todo —respondió Caileena con tristeza en su voz, y agregó después de un momento—: Es posible que no sepa su nombre hasta momentos antes de que muera. Y solo si me encuentro cerca.

—¿Entonces la Emperatriz es mortal? —preguntó el príncipe, arrancando de todas las palabras de su interlocutor sólo lo que realmente le interesaba.

Kaileena suspiró profundamente y respondió.

–Sí. Pero es difícil para mí hablar de ello. Yo... Ella es...

La chica se detuvo a mitad de la frase, sin encontrar la correcta. Apartó la mirada y retrocedió un par de pasos. El príncipe sintió que estaba apresurando las cosas y trató de calmarla.

"Sabes, yo también te estoy inmensamente agradecido. Ese medallón que me diste fue invaluable —murmuró—.

—¿Sigue contigo? —preguntó Kaileena, sin volverse hacia el Príncipe.

—Sí —contestó él—.

"Está bien, quédate con él". Es muy valioso y te ayudará a sobrevivir el mayor tiempo posible. Conozco el temperamento de la Emperatriz, no se detendrá hasta destruirte —explicó Caileena—. "Al menos hasta que vuelva en sí.

"¡Oh, créeme, lo he experimentado al máximo!" Todavía ni siquiera estoy seguro de que todo esto no sea una ilusión", respondió el Príncipe.

"¿Qué pasaría si todo esto realmente resultara ser un engaño, una visión?" —preguntó la muchacha.

"Me temo que me golpearía muy fuerte. Es difícil sentirse perdido no solo en el tiempo, sino también en el espacio. Como si estuviera suspendido en el vacío, sin apoyo ni guía", le dijo el príncipe sobre sus temores.

—Suena sombrío —concluyó Kaileena—.

"Y después de todo, eres la única persona con la que puedo hablar en este lugar", agregó el Príncipe. Esta vez habló con sinceridad.

—¿Has venido solo? —preguntó la muchacha, como si ignorara los intentos del príncipe por ganarse su favor.

"Una tripulación de trece personas navegó conmigo en el barco. Algunos murieron en el mar, en un naufragio, y otros murieron en el camino a la fortaleza, en la jungla de la isla exterior. Pero nos separamos a la entrada de la fortaleza. No querían ir más allá conmigo. ¡Por supuesto, los engañé! —dijo el príncipe con pesar—.

—Lo siento por ti, pero nadie de tu equipo está vivo —dijo Kaileena con frialdad—.

El príncipe quiso responder algo, pero no pudo encontrar la fuerza para mentirse a sí mismo. En algún lugar, en el fondo, estaba de acuerdo con ella y sabía la verdad. Y este sentimiento latente de culpa le había pesado durante mucho tiempo. Ninguno de ellos habría sobrevivido en este lugar, al menos no sin la ayuda de alguien.

"Lo siento, veo que te está deprimiendo". Pero la Emperatriz es despiadada, y sus soldados son asesinos despiadados, ejecutores de su voluntad —dijo Caileena con simpatía en su voz—.

—No, tienes razón —replicó el príncipe con amargura—. "Es un milagro que yo mismo siga vivo.

"¿Por qué no te vas de este lugar?" —preguntó el interlocutor. "Entiende, quiero, sin dudarlo, ayudarte a sobrevivir. Pero...

"No puedo permitirme ese lujo. Gracias por el consejo, pero la libertad no es algo que me pertenezca. La libertad para mí es una prisión, porque tan pronto como me detenga, una bestia llamada Dahaka me alcanzará y me matará", explicó finalmente el Príncipe.

—¿Así que tenía razón? —preguntó Kaileena.

"¿Es una suposición que quiero cambiar mi destino?" El príncipe respondió con una contrapregunta. Aunque, por su tono, parecía que no esperaba ninguna respuesta, sino que solo expresaba su pensamiento en voz alta.

–No. Que dudé si ayudarte. No estoy hablando de salvar una vida, sino de tu verdadero objetivo: la muerte de la Emperatriz. Veo que no te detendrás ante nada, simplemente no tienes otra opción. En cualquier caso, piensas que no tienes uno. Pero definitivamente lo tengo y no estoy listo para ir en contra de ella. Toda mi historia en general, en cierto modo, es un accidente. No quería causarle ningún problema. Quería deshacerme de ellos", dijo Kailina.

"No te entiendo muy bien. Hablas en adivinanzas -replicó secamente el príncipe-.

"En general, no importa. El verdadero significado es que si te ayudo, iré contra mí mismo", explicó el interlocutor.

—¿Significa eso que estás dispuesto a ir contra mí, a interponerte en mi camino? —preguntó el príncipe, un poco asustado. Tenía miedo de perder a un aliado tan valioso, pero, en principio, estaba dispuesto a cualquier cosa.

–No. Yo tampoco quiero eso", respondió Kaileena.

"¡Por supuesto, te salvé la vida y estoy listo para hacerlo de nuevo!" —bromeó el príncipe—.

—No... —comenzó el prisionero—.

"Sí, lo siento. Estoy demasiado acostumbrado a la precariedad de mi posición que a veces me olvido de mí mismo. Las arenas me quitaron la confianza en cualquier cosa —se disculpó el Príncipe y preguntó—, pero realmente no entiendo lo que quieres entonces. ¿Qué vas a hacer?

—Quiero ayudarte, pero solo a mitad de camino —dijo Kaileena —.

–¿Por qué? O más bien, ¿qué se siente al ayudar a mitad de camino? —preguntó el príncipe, avergonzado.

—No, quise decir que mi deseo de ayudar es sólo a medias — explicó la prisionera, y tras una breve pausa, continuó—: Me recuerdas a la Emperatriz. Ella, como tú, conoce su destino, lo leyó en la línea de tiempo. Y al igual que tú, ella quiere superarlo, en lugar de aceptarlo. Cuanto más se acerca el momento de su muerte, más claramente la ve y mayor es su dolor. ¡Ella vuelve loca a la Emperatriz, obligándola a cometer locura y entregarse a falsas esperanzas! ¡Y es por eso que nunca renunciaría a crear las Arenas del Tiempo! Con su ayuda, va a cambiar su destino.

"Creo que lo entiendo. ¿Crees que yo también me puedo volver loco? —preguntó el Príncipe, reflexionando sobre lo que Kaileena había dicho.

-Me temo que sí. Algunos dicen que el conocimiento es poder. Pero creo que el conocimiento excesivo, como cómo y cuándo morirás, ¡es veneno! Es por eso que le robé el Anillo: con su ayuda, ella lee la línea de tiempo y conoce su destino de antemano", continuó explicando Kaileena. "Esperaba que aliviara su dolor y enfriara su mente. Pero parece ser demasiado tarde. Y parece que estás caminando por el mismo camino, todo se ve exactamente así. Y además, eres otro extraño. ¿Sabes cuánta gente como tú vino aquí? ¿Y cuánto más vendrá, siguiendo sus codiciosos y locos objetivos? La Emperatriz me ha mostrado muchas veces el futuro, nebuloso y lejano, pero siempre había en él un loco, incluso más terrible de lo que es ahora. Entonces, ¿por qué de repente no te conviertes en uno?

—¿En qué cree usted personalmente? —preguntó el príncipe evasivamente.

"Toda mi vida creí que el destino no se podía cambiar. Sin embargo, algo en mí quiere que tengas éxito. ¡Pero no por sus métodos! Y por eso vacilo entre querer y no querer ayudarte. Es como si estuviera en algún punto intermedio —dijo Kaileena pensativa—. "Y es por eso que te di este medallón: no habría sucedido si hubiera estado contra ti.

"¡Menos mal que ella no sabe que lo tengo!" ¿Pero tengo que prometerte que no la matarás? —preguntó el príncipe, confundido. Y luego, ya con decisión, añadió: "Pero no puedo hacer otra cosa, ¡ella me obliga!

"No hay necesidad de hacer una promesa que probablemente no podrás cumplir", respondió el prisionero.

—¿Pero qué voy a hacer entonces? ¡Me planteas un problema irresoluble! Dijo el Príncipe un poco enojado. "Tendré que dejarte y encontrar una manera de engañar al destino yo mismo".

– ya lo he dicho – sabía en lo que me estaba metiendo. Estoy listo para mi destino, estoy casi reconciliado con él. Este anillo... su conocimiento también me envenena a mí —dijo Kaileena a la distancia—.

"¡Hablas como si no quisieras ser salvado en absoluto!" El príncipe se enfureció aún más.

"¡Mis pensamientos están enredados en telarañas y mi mente está partida por la mitad!" ¿Sabes cuánto esfuerzo me cuesta hablar? Si todavía quieres ayudarme, entonces salva mi mente, ayuda a mi conciencia a recuperar su integridad. Entonces podré pensar con más claridad, y una vez más discutiremos una posible solución a tu problema —respondió Caileena con severidad, razonando con el Príncipe—.

Se detuvo y salió después de unos segundos:

"Ella dijo algo sobre el Jardín en el que tu otra mitad será encarcelada.

Cada una de sus propias palabras le parecía increíblemente familiar al Príncipe, como si las supiera de antemano, pero no podía cambiar nada. Solo podía tratarlos de manera diferente, como si se viera y escuchara a sí mismo desde afuera, desde lejos. Sólo en estas extrañas, sutiles e ingrávidas dudas sentía (¡pero no se daba cuenta!) de lo que realmente estaba pasando. Incluso le parecía que estaba muerto y simplemente, una y otra vez, observando los acontecimientos de su vida, acostumbrándose cada vez al papel, pero incapaz de salirse de los caminos trillados. Pero estas sensaciones eran aún más ligeras que un sueño esquivo que estaba a punto de ser olvidado. Y Kaileena también fue parte de este sueño: escuchó todas sus palabras un segundo antes de que salieran de sus labios.

"Apenas puedo sentirlo. Con cada minuto me vuelvo más y más débil. No estoy seguro de si mi salvación es posible, por eso me comporto de esta manera", explicó el prisionero.

"A un hombre que se enfrenta a la muerte no le importa que su objetivo sea imposible. No veo en todo esto más que un obstáculo, y no el más grande -le respondió el Príncipe-.

—Solo eres valiente porque no has experimentado todo su poder —dijo Kaileena con tristeza—. "Pronto volverá a mirarte y actuará con seguridad. Pero, como dije, algo en mí quiere que tengas éxito. Simplemente lo veo de otra manera. Debes convertirte... ¡Un ejemplo para ella! En esto, veo la solución al problema. Tal vez esto le dé razones para vivir, y no existir como lo hace ahora. En constante miedo, bajo la opresión de sus propios pensamientos oscuros. El caso es que la línea de tiempo nos dice todo lo que sucederá. Pero no dice cómo. No determina cómo nos sentimos al respecto. Esta puede ser la clave del rompecabezas. Después de todo, si nuestros pensamientos determinan la forma de las cosas, entonces ¿tal vez sea posible crear Sands de alguna otra manera?

Las palabras de Kaileena tuvieron un efecto en el Príncipe y lo sumergieron en sus pensamientos. El prisionero lo observaba, pero no interfería con sus pensamientos. Su mirada distante parecía decir: "Necesito tiempo para darme cuenta de lo que dijiste".

Al cabo de uno o dos minutos, el príncipe le contestó:

"Estoy de acuerdo.

No dio ninguna explicación de su decisión, pero por la mirada de Kaileena se dio cuenta de que ella no los estaba pidiendo. Un intento es todo lo que es capaz de hacer en tal posición. Así que decidió ponerse manos a la obra y continuó con las palabras:

"Resulta que al final, todavía tenemos que entrar en la sala del trono. Pero, ¿cómo hacerlo?

—Encuentra a mi otra mitad en el jardín y... —dijo Kaileena, extendiendo la mano con la palma hacia abajo—, dame el medallón.

El príncipe lo tomó de su cuello y se lo puso en la mano. Kaileena tomó el medallón, presionando inmediatamente la mano del Príncipe en la parte superior y susurrando:

"No lo dejes ir.

Kaileen cerró los ojos y continuó apretando el medallón contra su mano y la del Príncipe. En ese momento, ella estaba murmurando algo ininteligible, el medallón brillando, y parte de este resplandor pareció fluir hacia su mano. O viceversa, fluía de él, era difícil distinguirlo, porque algunas imágenes vagas comenzaron a destellar en la mente del Príncipe, escuchó voces. Pero todo, de repente, terminó, tan abruptamente como comenzó.

– … y dale el medallón a ella —Kailina terminó su frase—. "Parte de mi memoria está ahora sellada en él, la única manera de hacer que mi mente vuelva a ser una. Como si se tratara de un puente, se moverá de un punto a otro. Y luego el cuerpo.

En ese momento, el Príncipe sintió como si ya no pudiera sentir su mano, y su mano la atravesó, tal como lo hizo con la daga.

—¿Pero cómo puedo entrar en el Jardín? Ni siquiera recuerdo cómo terminé aquí, pero al comienzo de mi viaje aquí, vi una abertura sellada por las Arenas detrás de mí, que, si volvía a ella, no me permitiría ir más lejos", dudó el Príncipe.

"Solo alguien que sabe cómo esperar puede pasar a través del sello," contestó Kaileena.

El príncipe la miró inquisitiva y sin comprender. El prisionero se apresuró a añadir:

– Muchas personas renuncian a intentarlo, a apoyarse en algo, y buscan otro camino. Tienen demasiada prisa, listos para enfrentar lo que se avecina. Están enojados y maldicen. Pero solo hay que saber esperar. Después de todo, ¿ya has notado que el tiempo fluye aquí de una manera especial, de manera diferente, no de la manera a la que estás acostumbrado? Y no se trata solo de la Emperatriz. Estos sellos se inventaron muchos años antes que ella para detener las cabezas más calientes. Depongan las armas y esperen obedientemente, solo entonces podrán pasar.

"¡Pero no puedo esperar!" —exclamó el príncipe—.

"Lo siento, pero no hay otra manera", dijo el cautivo. "Tal vez el medallón te ayude a pasar estas pocas horas, puede cambiar la percepción del tiempo. Fluirá en su curso mesurado habitual, pero parecerá ir más rápido si tu mente penetra lo suficientemente profundamente en sus misterios.

El príncipe se dio la vuelta y se hizo a un lado pensativo, mirando el trozo de cielo que se podía ver en una de las ventanas. Un minuto después se volvió hacia el prisionero y le preguntó:

"Dijiste que aún no había experimentado todo su poder. ¿Qué me espera? ¿Para qué debo estar preparado?

"Es difícil decirlo con certeza, pero ella intentará convencerte de algo. Tal vez sea como una voz interior. Sus palabras serán dulces, pero engañosas", comenzó Cailin el relato.

"¡Sé perfectamente lo que quiero, ella no puede convencerme con sus cuentos de hadas!" El príncipe la interrumpió.

"O tal vez no escuches ninguna voz". Pero si sientes una fuerte presión, tu voluntad estará bajo una presión constante y perderás tu autocontrol. Será difícil entender si estás haciendo algo a petición suya o si lo querías tú mismo. Penetrará en tu conciencia, conocerá cada uno de tus pensamientos. ¡Oh, has elegido a un enemigo muy poderoso y ni siquiera sabes nada de él! El prisionero se apresuró a molestarlo.

"Primero los sellos, luego esto... Me temo que no podré hacerlo —dijo el Príncipe—.

—¿Por qué tienes tanta prisa? ¿Qué te motiva? —preguntó Kaileena. —¿Todavía no has explicado realmente por qué quieres impedir que cree las Arenas del Tiempo? ¿Cómo se relaciona contigo?

"En mi tiempo, los encontré en el tesoro del enemigo, el Maharajá indio. También había una daga. Ambos fueron robados de esta isla, no sé cómo. Y yo, con la ayuda de una daga, dejé salir a las Arenas... —dijo el Príncipe—.

—¿Y por eso te persigue Dahaka? Debería haberlo adivinado de inmediato —interrumpió Kailina a Prince—.

—¿Qué sabes de él? —preguntó el Príncipe animadamente.

"Suficiente para decir que estás condenado. Para ser honesto, me sorprende que hayas llegado tan lejos. Dahaka rastrea a la mayoría de sus víctimas casi al instante, arrancándolas de la línea de tiempo y trayéndoles el destino que está preparado para ellas", respondió Kaileena con decepción.

—Y yo no he ido tan lejos para caer —replicó secamente el príncipe—. —¿Será mejor que me ayudes y me digas cómo puedo resistir a tu señora?

—¿No lo ves? ¡Ya te estoy ayudando! Kaileena respondió con una nota de resentimiento en su voz.

"Bueno, tienes razón. Pero, créeme, también es difícil para mí. Vivir cuando una amenaza así se cierne constantemente sobre mí. Vivo con miedo constante, tengo que huir y esconderme todo el tiempo. Es como si me estuviera perdiendo a mí mismo, parte a parte, cada vez me cuesta más pensar en los demás, y no solo en mí mismo. Puedo ser descortés y desagradecido, es cierto. Pero todavía tendré tiempo de disculparme con aquellos a quienes ofendí inmerecidamente", explicó el príncipe.

Kaileena lo miró fijamente, de crítica a comprensiva.

"Recuerda que cuando penetra en tu conciencia, no puede ser omnipotente. Se mezcla con el tuyo a través de las Arenas y también

es vulnerable, en parte. En primer lugar, esto se manifiesta en el hecho de que ella no podrá mentirte en todo: definitivamente puedes considerar pequeñas inexactitudes y defectos en sus palabras. Ella no podrá ocultarte toda la verdad, la verás en algunos pequeños detalles, detalles insignificantes, solo tienes que mirar de cerca. Y, por supuesto, te convencerá de lo inalcanzable de tu objetivo, cualquiera de ellos", explicó el preso.

—Lo sé —le respondió el príncipe—. "Ella no es la primera en usar el poder de las Arenas contra mí para persuadirme. Sé cómo contrarrestarlo.

"Sin embargo, puedes usar esto como una oportunidad para conocerla mejor". A esto se le puede llamar una especie de diálogo. Sí, una conversación muy extraña, pero no deja de ser una conversación. ¡Y tal vez puedas mirar dentro de su mente! Kaileena terminó su historia, pero al ver la pregunta en los ojos del Príncipe, agregó: "O verá algo en ti que la ayudará a cambiar de opinión. La promesa que me hiciste, estoy hablando de ella. ¡Trata de encontrar la fuerza para contenerlo!

—Lo intentaré —respondió secamente el príncipe—. A pesar de la promesa que hizo, dudaba mucho de que fuera capaz de sentir simpatía por su enemigo. Aunque tenía que admitir cualquier posibilidad, parecía que nada lo sorprendería realmente.

"¡Entonces vete!" Estás a salvo mientras estés en mi tiempo, Dahaka no te buscará aquí", concluyó Kaileena.

"¡Lo sé, porque las Arenas aún no han sido creadas!" —dijo el príncipe y se marchó apresuradamente.

Cuando descendió, se dio cuenta de que ni siquiera le había agradecido al prisionero toda la ayuda, pero decidió no regresar. Su propia excusa le sentaba bien ahora: tendría tiempo de sobra para hacerlo más tarde.

Y ella lo ayudó de muchas maneras, explicándole qué motiva a la Emperatriz, cómo piensa y actúa. ¡Ella también quiere cambiar su destino! Pero el éxito de él y de ella en este esfuerzo estaban en lados opuestos del momento de la creación de las Arenas del Tiempo. Sus intereses coinciden, pero las formas de alcanzar el objetivo en sí eran decididamente contradictorias. Las arenas eran una piedra de tropiezo, una especie de manzana de la discordia y no dejaban ninguna posibilidad para una solución pacífica al problema. El conflicto era simplemente inevitable.

Kaileena le contó al Príncipe sobre el medallón y el Anillo, y también le dio una idea interesante: encontrarse con Dahaka en este momento, el pasado del Príncipe, sería una señal de que las Arenas habían sido creadas y que estaba condenado. Pero hasta que no lo conozca, la esperanza sigue viva para el Príncipe.

Pero le atormentaba la idea de que tendría que esperar antes de que se abriera el sello. ¡Perder el tiempo cuando cada segundo ya es precioso! ¡No, esto no sucederá! La Emperatriz solo quiere que él siga un camino largo y engañosamente seguro, y ella puede continuar haciendo sus asuntos sin obstáculos.

"¡Siempre hay otra manera!" El Príncipe tartamudeó, pasando por el salón del portal ubicado en el pasaje entre las dos partes de la Torre. Lo había notado en el camino hacia la cima, pero sintió que no había necesidad de usarlo. Sería más bien una locura. Y ahora la idea le parecía justificada al príncipe. Dahaka seguramente lo cazaría de nuevo, pero el Príncipe estaba decidido a huir de él de nuevo llegando al portal del Jardín, ya fuera el primero o el segundo. La Emperatriz estará ciega y no verá al Príncipe, no podrá leer sus pensamientos y nublar su mente. Y, lo más importante, no avanzará ni un segundo en la creación de las Arenas del Tiempo. Sin dudarlo, el Príncipe volvió al presente. Asumió deliberadamente un riesgo que recientemente había considerado injustificado. Pero no conocía una manera mejor.

El tiempo había cambiado mucho la Torre: parte de la pared y el techo se habían desmoronado, lo que hacía que el camino hacia la salida de su Torre fuera un problema importante incluso para el Príncipe. La mayoría de las pasarelas de madera se pudrieron y colapsaron o colgaron, sostenidas solo por uno o dos cables. El príncipe se movía lentamente, trepando de cornisa en cornisa, utilizando de vez en cuando los pasadizos de piedra milagrosamente conservados. Bajó por los cables, pasó con cuidado por encima de los soportes de troncos que sobresalían de algún lugar y simplemente saltó cuando la altura se lo permitió.

El príncipe esperaba que Dahaka no viniera a por él el mayor tiempo posible. Pero cada vez lo encontraba más y más rápido. Y entonces el Príncipe volvió a sentir frío y oyó los pesados pasos de la bestia. Era como si su aliento helado llenara toda la sala en un instante. El monstruo saltó desde algún lugar de arriba, y la mente del Príncipe inmediatamente sintió una extraña fatiga y desesperanza nuevamente. Empezó a pensar que nunca saldría de la Torre y que Dahaka lo agarraría en un momento. Aunque estaba seguro de que desde lo alto vio cómo con el paso del tiempo una de las puertas de entrada salía volando de sus bisagras y caía junto a ella, liberando la salida. Esto ayudó al Príncipe, porque no habría podido volver a salir usando la cadena, la bestia lo habría atrapado a mitad de camino.

Reuniendo su voluntad en un puño, el Príncipe agarró la cuerda que colgaba cerca y corrió a correr, usando la concavidad de las paredes de la Torre, usando la fuerza que lo alejó de la cuerda. Una vez en el otro lado, se apresuró a esconderse en una estrecha abertura con una escalera que conducía hacia abajo y, saltando por

los huecos, corrió a lo largo de ella. La escalera había sido muy dañada por el tiempo, y el Príncipe tenía que saltar de roca en roca con frecuencia. Pero el camino de bajada, como antes, no estaba bloqueado por nada. Detrás de la pared, escuchó el rugido sordo de una bestia enfurecida. Sabía dónde estaba el Príncipe y se estrelló contra la pared, tratando de atravesarla, mientras continuaba moviéndose hacia abajo, persiguiendo a su víctima. Lo único que temía el príncipe era que Dahaka le cortara el camino. Y probablemente lo habría hecho, si el príncipe no se hubiera dado cuenta de que en el segundo piso la escalera divergía en dos direcciones diferentes. Eligió una dirección al azar y en unos segundos corrió sin obstáculos a través de la puerta de la Torre, y luego a través del agujero en la puerta, que hizo con la ayuda de un gigante convocado por Shadi. Ahora todo lo que quedaba era llegar al Salón Central, llegar a su lado opuesto y correr hacia el portal del Jardín. No tendría dónde esconderse allí, todo el espacio a su alrededor estaría abierto, por lo que el Príncipe guardó sus fuerzas.

¡Pero él ya había estado allí antes!

El Príncipe tuvo una nueva epifanía, tal vez porque el hechizo de la Emperatriz se estaba desvaneciendo rápidamente en el presente. Y como ir al Jardín era una especie de futuro para él, ¡entonces había ido a la Torre de los Relojes al Jardín! ¡Y ahora está aquí por segunda vez! Por eso se sentía familiar y familiarizado con cada una de las palabras que él y Kaileena habían pronunciado. ¡Y el nombre en sí ya le era familiar, no por casualidad! Pero, en su primer intento, actuó de manera diferente y cayó en el truco de la Emperatriz: olvidó todo, incluida la conversación con el prisionero. Y sólo recobró el sentido cuando se encontró en el Jardín, sin recordar absolutamente nada de lo que había sucedido. Ahora encontró un nuevo hilo, a pesar de las intrigas de la Emperatriz y la terquedad del destino, que lo condujo diligentemente por el mismo camino. Y ahora estaba claro por qué, cuando llegó a la Torre por segunda vez, casi había olvidado el viaje a través del Jardín y su cautiverio: todo esto era un futuro para él que aún no había llegado. Se estaba volviendo borroso e incierto, y el Príncipe parecía estar perdiendo el control: ¿cómo podía uno recordar algo que aún no había sucedido? El tiempo pasaba como un hombre que camina hacia adelante de espaldas al frente. Y mirando hacia atrás, vio su futuro, pero tan pronto como volvió la cabeza a la normalidad, dejó de recordarlo y comenzó a tropezar y perder el rumbo.

La Emperatriz trató de dividir al Príncipe, así como a Caileena, y confundirlo, pero gracias al medallón, pudo mantener un verdadero sentido del tiempo. Y ahora ha tomado la única decisión correcta que le permitió cambiar este pequeño episodio del pasado, que cambiará el futuro.

Resultó que ahora el concepto mismo de tiempo en el sentido habitual no tenía ningún sentido. Era como una maraña de contradicciones insolubles. Si ahora está en su pasado, en relación con su propio marco de referencia, entonces para él también era el futuro, porque estaba reviviendo todo esto, aunque la mayoría de las veces no era consciente de ello. Un futuro que influye en el pasado, que resultará ser el futuro. Y así hasta el infinito: el tiempo giró en espiral, y con él la conciencia del Príncipe. Se mezclaron y se convirtieron en algo unificado. En este estado de cosas, la secuencia de los acontecimientos no era importante en absoluto. La arena no es lo mismo que el agua que se vierte de arriba a abajo y pone en marcha mecanismos. Por lo tanto, las relaciones ordinarias de causa y efecto pueden ser tan confusas que la mente se niega a percibirlas. Y resulta que la realidad está aquí y ahora; la forma en que la conciencia los ve y los acepta. Pero esta conciencia no pertenece a ninguna persona en particular. Existe por sí mismo, interactuando con las personas, entrelazándose intrincadamente con el mundo material, creándolo en cada momento específico de acuerdo con su voluntad y solo ocasionalmente cediendo al hombre.

Pero entonces, de repente, el Príncipe se dio cuenta de otra situación. Y fue sin alegría: recordó que la entrada al Jardín en tiempo presente estaba bloqueada. Un error de cálculo que podría costarle la vida. El príncipe no llegará allí y tendrá que improvisar ahora mismo, buscando un nuevo camino o al menos solo un refugio. ¿Tal vez podría entrar en la sala del trono y encontrar un portal del tiempo allí para escapar? ¿Y qué más debería "recordar" del futuro viaje al Jardín para no ser atrapado por Dahaka?

Pero todos sus pensamientos fueron interrumpidos de repente por otra puerta. El mismo que bloqueaba la entrada al patio frente a la Torre desde el Salón Central. ¿Cómo podía olvidarlo? ¿O simplemente esperaba que el tiempo tampoco la hubiera perdonado? El príncipe se hizo estas preguntas, tratando desesperadamente de encontrar un camino hacia arriba, pero en vano: la roca y la puerta eran inexpugnables. Su terrible sueño, que tuvo en el barco, durante el viaje a la Isla, se hizo realidad. Se repitió casi de la misma manera, sólo que no en las calles de Babilonia, sino aquí, en la Isla del Tiempo.

El príncipe oyó pasos que se acercaban detrás de él y, volviéndose, sacó sus espadas. Ya sabía que estaba condenado. Y sabía que Dahaka lo aplastaría de un solo golpe, no le tenía miedo al arma del Príncipe. Pero no tenía a dónde huir, y solo fue a encontrarse con su destino. Lúgubre y sin alegría, que en un segundo se lo tragaría, convirtiéndolo en polvo, en un recuerdo desvanecido perdido en el laberinto del tiempo.

Pero la mente del Príncipe seguía luchando desesperadamente por su vida, buscando al menos alguna salida. Los más locos, los más irreales, los más...

El príncipe sintió un ligero escalofrío en el pecho. ¡Medallón! El príncipe lo agarró con la mano, arrancándolo de su cuello, y trató frenéticamente de pensar en una forma de usarlo en una pelea. ¿Es lo suficientemente fuerte para esto? Trató de recordar la última vez que había logrado invocar el poder del medallón y dispersar a los enemigos. ¿Puede un golpe así destruir una puerta de piedra en ruinas? Pero en el último momento, de repente captó un pensamiento aleatorio que resultó ser una verdadera locura. Y, lo más importante, el único que prometía éxito. Se dio cuenta de que si el pasado afecta al futuro, entonces el futuro afecta al pasado. Se trata de una maraña de acontecimientos inextricablemente ligada, que no tiene una sola dirección. En cambio, hay cientos de hilos, tirando de cualquiera de los cuales puede tocar muchos otros. Y tiró el medallón a un lado. No tenía nada más que perder, incluso la cosa más valiosa del mundo no era nada, un muñeco, no valía nada.

En un instante, la realidad que rodeaba al Príncipe se desvaneció y parecía haber caído al abismo. Al caer en él, vio extrañas imágenes borrosas, vio muchos caminos que aún lo llevaban a un punto, sin importar lo que hiciera. Pero tan pronto como abrió los ojos, se encontró en un salón con un portal del tiempo, donde fue encarcelado primero por Dahaka y luego por la Cosa. Fue transportado de regreso al Jardín, ¡regresó!

El príncipe se puso en pie de un salto y corrió hacia el arco de agua. ¡La salida del pasillo detrás del pasillo estaba abierta! Sin dar crédito a sus ojos, el Príncipe se acercó a él y salió lentamente. Esta vez, nada se interpuso en su camino. La criatura no estaba cerca, Dahaka permaneció en el pasado, es decir, en el presente. El príncipe no podía creer lo que veía, aún podía sentir el aliento frío de la bestia y su humilde miedo ante la muerte.

El príncipe dio otro paso y sintió que un dolor agudo en su pierna cedía. Había regresado definitivamente al punto de partida. Pero no sintió alegría. Estaba atónito. Todo había ido en contra de sus expectativas, y no entendía cómo había terminado allí, aunque esta vez lo recordaba todo, incluido su extraño doble viaje a la Torre Mecánica.

Creía que no debería haber estado en este lugar y en este momento. Algo salió completamente mal...

Capítulo 18. Director

Bueno, parece que fui demasiado apresurado en mis juicios. Resultó que no podía viajar en el tiempo antes del momento en que se creó el portal. El destino mismo se opone a esto. No hay vuelta atrás: Dilmun nunca volverá a ser el mismo. Un lugar tan hermoso y luminoso como lo era no hace mucho tiempo. Tenía un regalo maravilloso en mis manos, pero no sabía cómo usarlo correctamente. Y ahora es demasiado tarde: tendré que vivir en este nuevo mundo. Pero la lucha será larga y difícil. Mis descendientes tendrán que completarlo. Y tendrán el derecho de cometer un error, o mejor dicho, la oportunidad de corregirlo. ***De lo que estoy privado para siempre, nada más que Peski me ayudará, y perdí la oportunidad.***

Me di cuenta de que moverse en el tiempo es como moverse en el espacio: no puedes estar en dos lugares al mismo tiempo. Si vas al pasado o al futuro, desaparecerás del tiempo del que viniste. Pero las huellas de tu presencia todavía se extienden en una cuerda hasta un nuevo punto: la cadena del Destino es irrompible, no puede ser engañada por ningún truco o truco. Así como la tierra se pega a tus pies, así queda un pedazo de tiempo en ti cuando te mueves, no olvidas lo que sucedió. Y pareces vivir en tu propio tiempo especial, en el que el Destino actúa. Y en él, solo puedes correr sin cesar a lo largo de tus propias huellas, sin poder borrarlas: el tiempo y el espacio se tejen en un solo hilo inseparable. Parece que esto explica muchas cosas. Pero eso no lo hace más comprensible.

Nergal ha cambiado mucho últimamente: tiene un aspecto enfermo y demacrado, una mirada inquieta. A veces ni siquiera lo reconozco. Pero él dice que está bien, que está un poco enfermo. Y al mismo tiempo, constantemente se escapa a algún lugar. Parece estar demasiado obsesionado con la idea de introducir las Arenas en el cuerpo humano, y tiene un mal efecto en él. Tal vez Nergal tiene demasiada prisa y debería disuadirlo. Se me ocurrió una solución mejor: encerrar la mayor parte del poder del Abismo en una nave relativamente pequeña. Mis decisiones anteriores de imbuir objetos con los poderes de las Arenas han funcionado bien, y el gran reloj de arena será la gloria suprema de mis creaciones. ¡Podrán no solo medir el tiempo, sino también controlarlo! Tal fuerza concentrada podrá ahuyentar incluso las aguas del océano, evitando que inunde el Abismo y toda la Isla. Una persona que los ejerza tendrá un poder ilimitado, pero al mismo tiempo estará a una distancia segura: su cuerpo es demasiado débil para ser un recipiente así. Su poder será capaz de resolver cualquier problema, detener a cualquier enemigo y tal vez incluso restaurar la isla a su antigua gloria. Las arenas del Tiempo, comprimidas casi hasta un punto, se convertirán en el centro

de atracción del mundo entero, ¡y entonces incluso el océano se separará frente al Hombre! Todo lo que tienes que hacer es vaciar el Abismo.

Pero llevará años, este trabajo tendrá que ser completado por alguien después de mí. Ahora debo cuidar de los que me rodean. Y especialmente sobre mi hijo: no debo permitir que muera por su prisa. Es posible que el cuerpo humano no esté listo para una transformación tan rápida: es demasiado sensible al tiempo, colapsa y muere. Veo un brillo extraño en sus ojos. Nergal está caliente y cegado por visiones del Destino, el maravilloso mundo que ha descubierto, y debo guiarlo por el camino correcto. Espero no tener que usar la magia de los portales del tiempo para viajar en el tiempo cuando aún estaba vivo. Después de todo, en cualquier caso, sobrevivir a su muerte habría sido increíblemente doloroso para mí. Aunque es posible retroceder en el tiempo, no podré despejar mi mente tan fácilmente, parece vivir en una línea de tiempo diferente, donde los conceptos del pasado y el futuro cambian su significado y no tienen nada que ver con la realidad. Debo admitir que cuanto más profundamente conozco los misterios del Destino, peor lo comprendo. ¿Qué es el destino?

Diario de Namtar, Entrada 51

***

Huyendo del enemigo, el primer grupo, liderado por Rahim, encontró una brecha en la pared de la fortaleza y los cuatro, Rahim, Towfan, Iman y Navid, se apresuraron a entrar, con la esperanza de esconderse. Sin embargo, después de correr por un pasillo corto sin ramas, pronto se encontraron en un gran salón alargado, y una sola puerta abierta los llevó al otro lado de la muralla de la fortaleza. Delante de ellos estaba la sombría Atalaya. Rahim, que fue el último en correr, ordenó:

"¡Corramos hacia adelante!"

Se sentía responsable de los miembros del equipo, después de todo, fue él quien tomó todas estas decisiones fatídicas en las últimas horas. Y así arriesgó más que los demás, dispuesto a abalanzarse sobre el enemigo para proteger a los demás.

Pronto el grupo cruzó el puente sobre el desfiladero (quedaba otro a su izquierda) y entró en la torre. Estaba en un estado terrible, el tiempo casi lo había convertido en ruinas. Navid esperaba que pudieran encontrar una salida desde el otro lado y corrió delante de los demás, tratando de encontrar lo que querían lo antes posible. Iman, que lo seguía, parecía de alguna manera distante. En su rostro no se leía miedo, sino una sorpresa sin límites, causada por nadie

sabe cómo. Tal vez eran los ecos de una batalla reciente, tal vez algo más. Algo que nadie más había visto jamás. Los demás ni siquiera tuvieron tiempo de mirar a su alrededor: Toufan no dejaba de mirar a Rahim, temiendo que muriera. Tranquilo y seguro en el mar, se sentía extremadamente incómodo aquí y temía que si Rahim caía, él sería la próxima víctima.

"¡Veo algo de luz por delante!" —gritó Navid—.

Pensó que había alcanzado su objetivo y había encontrado una manera de salir de la torre. Sin embargo, pronto todo el equipo se encontró en una sala con un portal del tiempo. Por supuesto, ninguno de ellos tenía idea de lo que era.

"¡Es un callejón sin salida!" —gritó Toufan emocionado—.

Pronto hubo un estruendo: un escuadrón del enemigo, alrededor de una docena de soldados de arena, con ojos naranjas depredadores y espadas de formas extrañas, corrió hacia el salón, con un gran escudo de madera sobre sus cabezas. Todos, excepto Iman, se prepararon para la batalla, dando la espalda al portal y desenfundando sus armas. Rahim trató de apartarlo, pero él solo se acercó a la nube de arena y comenzó a mirarlo, como si quisiera ver algo en ella. O ya lo había visto, pero no podía verlo lo suficientemente bien. Iman se acercó más y más, casi cerca, de modo que las bolas de arena lo tocaron y lo envolvieron lentamente.

Recobrando el sentido en el último momento, Rahim trató de arrastrar a su camarada lejos del portal, pero ya era demasiado tarde: él, sin dudarlo, dio un paso decisivo hacia adelante y pareció desvanecerse en el aire, habiendo alcanzado solo decir débilmente:

"Ya veo...

Mientras tanto, el resto del escuadrón también se acercaba al portal, pero era bastante forzado: el enemigo los estaba haciendo retroceder. En algún momento, Rahim tomó una decisión y ordenó:

"¡Síguelo!"

Esperaba que Iman hubiera encontrado algo que los salvara, y al darse cuenta de que de todos modos no había otra opción, decidió arriesgarse, a pesar de que era lo que más le desagradaba. Las acciones imprudentes y precipitadas rara vez terminaban en algo bueno, pero sabía con certeza en qué resultaría su intento de luchar con fuerzas enemigas superiores. Y así ya no vaciló y arrastró consigo al Toufan que se resistía. Creía que estaban siendo empujados a una trampa mortal y estaba listo para luchar hasta su último aliento. Navid obedeció la orden, y un momento después se encontraron en la misma habitación, pero a una hora diferente. La sorpresa que se apoderó de ellos les impidió comprender de inmediato qué había sucedido exactamente. Además, estaban más preocupados por la batalla: el enemigo probablemente no se detendría y pronto llegaría a por ellos.

—Ya veo... —empezó Iman—. Parecía aún más distante y extraño, y habló, levantando las manos hacia la nube de arena.

—Vámonos de aquí rápidamente —interrumpió Rahim, dirigiéndose a los demás—.

– … océano del tiempo. Ola tras ola, se eleva desde el abismo y cubre todo a su alrededor. No hay nada más que el océano y su voluntad. ¡No somos más que un resplandor en su superficie, chispas en el resplandor de la eternidad! Iman continuó, hablando un poco más bajo. Sus ojos estaban fijos en algún lugar en la distancia, como si mirara a través de un portal y la arena arremolinada, y su elocuencia era más fuerte que nunca.

Al ver la impresión indeleble que su extraño e incomprensible movimiento había causado en Iman, Rahim lo agarró por el brazo y lo arrastró. Toufan y Navid ya corrían hacia la salida, sin esperar una segunda orden. Iman apenas resistió a que se lo llevaran de la mano, pero continuó volviéndose y murmurando:

"Hemos pasado por las puertas del tiempo... ¡Estamos en el pasado! ¡Siento su aliento, escucho la música de la eternidad!

Pronto, uno por uno, los soldados de arena comenzaron a aparecer desde el portal, corriendo inmediatamente en persecución del escuadrón de Rahim, que ya había huido a una distancia segura. Sin embargo, a este último le costó mucho arrastrar a Iman con él, quien continuó murmurando algo incoherente y le gritó:

–¡Centro de atención! ¡Ahora no es el momento de decir tonterías! ¡Tenemos que separarnos de ellos!

Esto solo tuvo un efecto parcial en Iman: se quedó en silencio y dejó de mirar constantemente hacia atrás. En el mismo momento, Navid corrió en ayuda de Rahim.

—¿De qué se trata? —preguntó Navid, cuando lograron zafarse de sus perseguidores.

- No sé, todo es decir tonterías sobre el tiempo y la eternidad. ¡Dice que estamos en el pasado! Rahim le respondió.

—Obviamente está loco, pero algo de eso tiene sentido —respondió Navid de repente—.

–¿Un qué? Rahim se sorprendió.

"¡Piensa por ti mismo!" ¿No te resultan familiares estas paredes? Pero parece que acaban de ser reconstruidos", explicó Navid.

Rahim no tuvo tiempo de encontrar una respuesta: el destacamento enemigo de repente salió corriendo de algún lugar hacia un lado. Esto significa que no se separaron, y el enemigo simplemente los burló. Los cuatro corrieron hacia la salida libre, pero entonces Iman tropezó y se desplomó en el suelo. Rahim y Navid lograron correr demasiado lejos, y ya estaban aislados de su camarada. Le gritaron algo, pero él no tenía prisa por correr tras

ellos o lanzarse a la pelea. Solo se levantó lentamente y miró a su alrededor, obedeciendo a la extraña sensación que se apoderó de él. Era como si Iman fuera incapaz de absorber lo que se le revelaba de inmediato. Algo parecido a una revelación religiosa oscurecía su visión, y dondequiera que mirara, la realidad a su alrededor estaba oscurecida por una luz deslumbrante que veía como una fuerza omnipotente, sin rostro ni forma. Era omnipresente y lo abarcaba todo. Estaba en cada uno de los millones de granos de arena incandescentes que se arremolinaban a su alrededor en un torbellino gigante. Al mismo tiempo, los enemigos no parecían prestarle atención.

El fantasma se detuvo y miró a los ojos de Iman. Vio algo familiar en ellos. Algo que le dio la respuesta que había estado buscando durante tanto tiempo. ¿Es realmente suerte, después de tantos años de búsqueda infructuosa?

***

Los soldados de arena persiguieron al resto del escuadrón. Ahora había aún menos de ellos, sus posibilidades de supervivencia se estaban derritiendo literalmente ante nuestros ojos. Rahim se culpó a sí mismo por el hecho de que Iman cayó. Tenía que protegerlo, hacerle entrar en razón, librarlo de las obsesiones y de esta extraña obsesión.

De repente, después de correr a través de otra sección del largo pasillo, los miembros del escuadrón escucharon un fuerte ruido metálico detrás de ellos y se dieron la vuelta. Por razones desconocidas, la gigantesca puerta de celosía que separaba esta parte del salón se derrumbó y aplastó a uno de los enemigos, quitándole la vida al instante. El resto se quedó al otro lado de las rejas. Sus depredadores ojos anaranjados ardían maliciosamente, literalmente quemando a los viajeros.

Un momento después, la segunda puerta golpeó el suelo, dejando al escuadrón enemigo prisionero. ¿Qué fuerza desconocida los está ayudando? Una sonrisa apareció en el rostro de Taufan: ¡la suerte finalmente estaba de su lado! Pero Rahim no sucumbió a este deleite tan fácilmente y buscó alguna explicación. El caso es que, al entrar corriendo en el vestíbulo, vio una extraña sombra que se deslizó por el segundo nivel y desapareció de inmediato. No le había prestado mucha atención entonces, pero ahora decidió que tal vez todo se trataba de ella. ¿Y si es el Príncipe? ¡Sí! Él está vivo y los ayuda, lo que significa que necesitan encontrarlo, a pesar de todas sus diferencias. ¡Tenían un enemigo común y, trabajando juntos, podrían salir de esta isla maldita!

"¡Sé lo que tenemos que hacer!" ¡Sígueme! Rahim se animó, dando órdenes a los demás.

La compañía lo siguió, y todos se apresuraron a alejarse. No había más señales de persecución, y pronto comenzaron a caminar. Rahim se apresuró a compartir sus pensamientos con sus camaradas:

"Solo tengo una explicación para lo que sucedió. El príncipe sigue vivo y nos ayuda.

–¿Estás seguro? —preguntó Toufan.

–Absolutamente. En cualquier caso, ésta es la única explicación razonable —se apresuró a asegurarle Rahim—.

—Vi lo mismo que tú, estoy de acuerdo con tus palabras —dijo Navid tras una breve pausa—. Pero parece que esta sombra, o más bien el Príncipe, corrió en la otra dirección.

Por primera vez desde que desembarcó en la isla, Navid había dicho algo desagradable, si no malo. Rahim se detuvo, pero en esencia no tenía nada que contradijera a Navid: tenía razón: habían elegido la dirección equivocada. Y no pudieron cambiarlo: el camino de regreso fue cortado.

—Bueno, entonces tendremos que llegar a la fortaleza por otro camino. ¡Nos encontraremos allí! —dijo Rahim después de pensarlo un poco—.

Su plan era, una vez más, precipitado y muy poco fiable. Pero esto es lo que suele suceder en condiciones de completa falta de elección. Y Rahim no tenía derecho a dudar y lamentarse por ello. Tiempos desesperados, medidas desesperadas. Solo tienes que estar alerta todo el tiempo.

***

El escuadrón no se dio cuenta de que el enemigo no tocó a Iman con un dedo. Les parecía un loco desprovisto de voluntad y de razón, y no era ni interesante ni peligroso. Pero, en realidad, era cualquier cosa menos un loco. Solo fue incapaz de comprender todo lo que le había caído encima casi en un instante. Todo el viejo mundo se desmoronó y renació en una forma completamente diferente. Dondequiera que mirara, veía un elemento poderoso e ilimitado, que superaba incluso al océano en su majestuosidad. Era como si lo atrajera hacia ella, lo llamara, emitiera un suave resplandor, como si intentara decir algo.

El fantasma sintió que este era el momento adecuado y salió de la oscuridad para encontrarse con Iman. En el peor de los casos, no pasaría nada, pero estaba inquebrantablemente seguro de que esta vez sería diferente. Esta vez, el Fantasma quería deshacerse de su afortunado hallazgo de una manera diferente. En lugar de jugar con el destino, tenía que salvarlos.

En la luz cegadora que cubría todo a su alrededor, Iman de repente vio una silueta que parecía humana. Caminó lentamente en su dirección, volviéndose cada vez más distinto. Después de unos segundos, no le quedaron dudas: la voz de los elementos salió a hablarle. ¿O tal vez este es el elemento en sí? ¿Su personificación, encarnada en una deidad? A una distancia de tres pasos, la silueta se detuvo y agitó su mano, después de lo cual el brillo a su alrededor se desvaneció un poco. Iman, que había estado mirando al Fantasma con asombro, se postró ante él unos momentos después, murmurando algo en voz baja.

—Te llevaré por un camino que no se puede ver y que no puedes encontrar por ti mismo —dijo el Espectro—. Para Iman, su voz sonaba como un trueno, resonando en sus oídos. Lo escuchó, mirando tímidamente al Espectro.

"¡Levántate!" Y dime, ¿estás listo? El Fantasma continuó.

Iman obedeció y se enderezó en toda su estatura, pero no pudo decir nada. Su emoción se apoderó de él aún más que antes. Sintió que estaba en el umbral de algo nuevo y absolutamente increíble, hasta entonces inédito y desconocido. Escuchó la voz del infinito, sintió el aliento del universo y solo sabía una cosa con certeza: pasara lo que pasara, estaba listo. Parece que ha estado yendo a este punto toda su vida.

—Yo... —se limitó a exprimir secamente—.

El fantasma le hizo un gesto de que no había necesidad de decir nada más. Y ni siquiera esperaba de él una respuesta a la pregunta anterior. El propio Iman necesitó esta respuesta para entender finalmente a dónde iba todo este tiempo. Habiendo caminado y rechazado el camino de un guerrero, de un simple soldado, se encontró en esta revelación, que se le apareció hace solo unos minutos.

—¿Quién eres tú? Iman no pudo soportarlo y rompió el silencio.

—Yo soy el conocimiento —contestó el Espectro—. -Yo soy el dedo acusador. Deja a un lado tu pasado y te convertirás en mi igual. Solo te mostraré el camino.

Iman obedeció en silencio y siguió al Espíritu, quien originalmente solo iba a llevarlo a la tripulación y ayudarlos a salir juntos de la Isla. Pero ahora ya ha empezado a entender que todo sucederá de manera algo diferente. Ni siquiera esperaba que pudiera hablarle a Iman con tanta claridad, y que lo escucharía y lo escucharía. ¿Cuán grande era el poder de esta extraña iluminación religiosa en el alma de Iman? Parece que su don era diferente al de Asha, superándolo en fuerza y capacidades. Todavía no ha entendido de lo que es capaz. Y el Fantasma realmente solo tendrá que mostrarle el camino.

***

El destacamento de Rahim, al pasar a lo largo de las rocas, se encontró en una bifurcación. Uno de los caminos bajaba, perdiéndose en una empinada pendiente, y el otro se adentraba en un desfiladero de estrechas bóvedas. En sus profundidades pude ver una especie de edificio. Después de pensarlo un poco, se decidió continuar caminando en línea recta: la probabilidad de volver a encontrarse con los guardias, girando a la derecha, era demasiado alta. El fantasma, que había dejado a Iman por un tiempo, lo sacó de su prisión y lo dirigió por el camino correcto, se interesó en la estructura en las profundidades del desfiladero. Resultó ser una prisión, custodiada por severos capataces, guerreros de arena con una maza lista. Parecía que no solo eran capataces, sino también verdugos, listos para ejecutar la sentencia en cualquier momento. Pero, ¿por qué la prisión estaba mejor vigilada que la fortaleza misma?

El Fantasma ya había encontrado la respuesta a su pregunta en su interior. Además de otros prisioneros capturados por la Emperatriz y su ejército en frecuentes batallas por la Isla con cazadores de tesoros, había alguien que se mantenía bajo fuerte vigilancia en una celda separada, en un salón especial. El fantasma estaba increíblemente sorprendido por su hallazgo. A pesar de su conocimiento de la línea de tiempo y de lo amplia que era su visión, nunca había esperado algo así. El fantasma estaba tan asustado que tardó unos minutos en pensar. Pero pronto le llegó la decisión: más tarde recibiría respuestas a sus preguntas, y ahora tenía que cambiar un poco y complicar el camino de Iman. Con sus manos, pretendía corregir otro error y salvar otro destino.

En lugar de enviar a Iman tras el grupo, lo persuadió para que fuera directamente a la fortaleza, tomando una ruta indirecta a través de la Atalaya. Permanecer en el pasado era demasiado peligroso para él, y el Fantasma le dio a Iman la idea de volver a atravesar el portal para volver al presente. Luego tomó una ruta segura, aunque no el atajo, hasta la biblioteca de la Emperatriz. El conocimiento que el Fantasma compartía con Iman pintó una imagen de dos veces superponiéndose entre sí en su mente. Vio las bóvedas de la fortaleza a su alrededor, que aún no habían conocido el peso del envejecimiento, y al mismo tiempo vio ruinas y ruinas. Le parecía que se movía a lo largo de la frontera de los mundos, sin pertenecer a ninguno de ellos. Y sólo su misterioso guía era algo real y significativo.

En la biblioteca, Iman y Ghost se toparon accidentalmente con Dahaka. No tenía ningún interés en ellos en absoluto y simplemente pasó de largo. El fantasma pensó que la presencia cercana de la bestia podría infundir miedo en el corazón de Iman, y se apresuró a

esconderlo, encontrando un salón con un portal del tiempo. Lo transportó al pasado: no muy lejos, el Fantasma vio un estante con el diario de Namtar, que Iman solo pudo tomar mientras estaba en ese tiempo. Pero el Fantasma no tenía prisa por traer de vuelta a Iman inmediatamente después de que tomara posesión del libro. Señaló la antorcha apagada, de la que sacó una brasa aún caliente e inscribió un mensaje para el destacamento de Rahim. Les instó a volver al presente, pasando por el portal y dirigiéndose a la parte norte de la isla, lejos de la fortaleza, en la costa. En apoyo de sus palabras, representó el sello del rey de Persia, un signo apenas conocido en estas partes.

Para el propio Iman, esta experiencia fue increíblemente extraña: era un simple soldado y no le habían enseñado a escribir. Pero con la ayuda de algunas manipulaciones increíbles, el Fantasma le mostró los movimientos correctos y los símbolos salieron por sí solos, de manera fácil y natural. Y, con la misma facilidad, podía leerlos, aunque antes se lo dieran con gran dificultad.

"Está muerto y será capaz de dejar este mensaje por sí mismo," le dijo el Fantasma a Iman.

Se preguntó si el príncipe estaría realmente muerto. Era el guerrero más experimentado de todos, e Iman casi se negaba a creerlo. Sin embargo, incluso una parte de lo que logró ver en la Isla fue suficiente para entender lo peligroso e impredecible que era este lugar. Y, además, todavía confiaba inmensamente (e incluso ciegamente) en su guía y apenas podía discutir seriamente con él. Más bien, es que no todas las verdades son fácilmente aceptadas por la persona que la descubre. En los primeros momentos, puede ser ensordecedor, aterrador e increíble. Pero al final no es menos veraz.

Iman y Fantasma luego dejaron el pasado, tomando una de las antorchas y, siguiendo la dirección de la otra, fueron a la cima de la Torre Mecánica. Allí, Iman encendió varios fuegos, de una manera estrictamente definida, para que fueran visibles desde cualquier lugar de la isla por igual. Este arte no podía ser poseído por un soldado ordinario como él. Pero incluso un extraño no podía saberlo: esto era exactamente con lo que contaba el Fantasma cuando dio la señal. Iman encontró algunos troncos secos y construyó la estructura necesaria de acuerdo con sus claras instrucciones. El fuego de señales se construyó en varios niveles para que el mensaje no se distorsionara incluso a grandes distancias, desde cualquier ángulo de visión. No solo el fuego y la luz jugaron un papel en la creación del mensaje, sino también el humo: la combinación de llama y humo tenía un significado estrictamente definido y ayudó a los barcos a trazar el curso correcto, incluso durante la batalla, para evitar al enemigo y atacar en su punto más vulnerable.

***

El Fantasma sabía de antemano qué camino tomaría el grupo de Rahim, y el camino serpenteaba a lo largo de la Isla, pasando por el Jardín (donde volvieron a ver al Príncipe, esta vez muy claramente) y los altos muros de la fortaleza, y finalmente los condujo a la entrada de la biblioteca. Y ya sabía de antemano cómo habría terminado su viaje si no hubiera dejado el mensaje necesario con la ayuda de Iman. Todo se decidió en cuestión de segundos, solo tenían que darse prisa un poco y se habrían enfrentado a la Emperatriz, que se habría ocupado de ellos en un par de momentos. Pero el mensaje dejado por Iman los retrasó, los sorprendió y los desconcertó. Fue escrito en nombre del Príncipe, quien les mostró un camino específico y prometió la salvación de los problemas. Naturalmente, podrían tener todo tipo de dudas sobre la autenticidad del mensaje, si no fuera por el signo del sello real persa: Toufan lo había visto muchas veces en decretos y varios documentos portuarios y no lo habría confundido con nada.

Y el destacamento abandonó este lugar, pasando por la parte antigua de la fortaleza, saliendo por ornamentados senderos de montaña hasta la orilla norte de la parte interior de la Isla. Exactamente como dijo el Príncipe en su mensaje. Terminó con la petición de que lo esperaran durante varias horas. Nadie del destacamento entendió qué significaba exactamente esta petición. Pero tal vez el príncipe tenía algún tipo de plan, y solo podían seguirlo, creía Rahim.

Sentado en la roca de la orilla, pensó en todo lo que había sucedido. Su alma estaba atormentada por el hecho de que no salvó la vida de Iman y Farang. Conocía al padre de este último, y ahora no podría mirarlo a los ojos. Aunque era un joven poco inteligente, incluso tonto, seguía siendo un camarada leal y tuvo el coraje de no volver atrás y huir. Y, a pesar de que el Príncipe los engañó sobre el verdadero propósito de su viaje, gran parte de lo que sucedió también fue culpa de los miembros de la tripulación. En primer lugar, la imprudencia con la que fueron tras unos tesoros míticos. La sed de ganancia difícilmente llevó a nadie al bien. Y esta vez no es la excepción. En segundo lugar, las disputas y rencillas ante el peligro no hablan más que de frivolidad, de inmadurez interior. Incluso si ninguno de ellos lo era individualmente, definitivamente se aplicaba a su equipo en su conjunto. Pero Rahim no tenía prisa por compartir estos pensamientos con los demás: ahora había esperanza en sus corazones, y simplemente no quería privarlos de esta pequeña alegría. Él solo hará frente a la carga de la responsabilidad.

***

La segunda parte del grupo, que incluía a Nayzir, Madid, Hafes y Haadin, también trató de escapar al principio. Corrieron a lo largo de la parte superior de la muralla de la fortaleza. Pero parecía que sus perseguidores eran incansables y el tema de la pelea era solo cuestión de tiempo.

El azar les ayudó: corrieron hacia una pequeña torre, que se colocó en gran número alrededor del perímetro de la muralla. Escondidos en él, vieron una escalera que conducía al segundo nivel. Trepando rápidamente, lo arrastraron y lanzaron piedras a sus enemigos, tomándolos por sorpresa. Los soldados de arena se preparaban para represalias, pero fueron rechazados. Sus filas se redujeron notablemente, y solo después de eso el destacamento decidió dar batalla al enemigo. Madid y Nayzeer eran guerreros experimentados, guardaespaldas, que hasta hace poco servían a Haraz y sabían cómo manejar las armas. Haadin y Hafes, los marineros, decidieron actuar de manera inesperada, utilizando objetos improvisados: una cuerda arrojada que una vez sostuvo la puerta, troncos y las mismas piedras. Derribaron a los enemigos, privándolos de su ya pequeña superioridad numérica, dando a Naysir y Madid la oportunidad de acabar con ellos.

Unos minutos más tarde, todo había terminado: los restos del destacamento enemigo fueron destruidos y los cuatro persas sobrevivieron, escapando con heridas leves. Pero a pesar de esto, definitivamente no querían un segundo enfrentamiento de este tipo. Todo lo que sucedió fue más bien una gran suerte, una victoria accidental nacida de medidas desesperadas, de desesperanza. Así es como lucha un animal acorralado, que inesperadamente descubre en sí mismo una fuerza y una destreza hasta ahora desconocidas para él.

El equipo no tenía ningún plan. Pensaron en volver y ayudar a Rahim y a sus compañeros, pero dudaban de que pudieran encontrarlos. Podían morir, podían perderse y perderse. Este riesgo no tenía ningún sentido y el equipo siguió avanzando, alejándose del escenario de la batalla. Pronto, cuando salieron de detrás de otra roca que cortaba la muralla de la fortaleza, vieron una bahía y otro barco. Fue arrastrado contra las rocas que sobresalían del agua, pero no quedó varado. El buque estaba definitivamente abandonado, pero parecía bastante apto para navegar. Cuando el escuadrón se acercó, encontraron las ruinas de un puerto o astillero, también fue difícil de determinar porque estaban muy dañados no por el tiempo, sino por el fuego. Al parecer, una vez hubo un incendio aquí y el lugar quedó abandonado.

Haadin y Hafes construyeron una balsa con materiales improvisados y los cuatro se dirigieron al barco. Él era su única

oportunidad de salvación, a menos que la historia se repitiera. Al menos, realmente lo esperaban, y todavía no tenían otra opción.

El mar se había calmado y estaba completamente en calma. En el silencio podía oír el chapoteo de los remos caseros y la respiración pesada de los remeros. Sus rostros severos hablaban de pensamientos sombríos que nacieron debido a la prueba de los últimos días. Incluso si tuvieran la oportunidad, ahora no hablarían de nada. Estas pruebas eran demasiado difíciles para ellos, había muy pocas posibilidades de salvación, de deshacerse de esta pesadilla. Ninguno de ellos quería ni siquiera sorprenderse o pensar en la naturaleza inusual de las criaturas que conocieron. Todos solo querían acabar con su memoria y ni siquiera pensar en lo que había sucedido.

Igualmente sombrío era el cielo, que colgaba como nubes de plomo sobre sus cabezas. No había ni una sola luz, la oscuridad se espesaba más y más a cada minuto. Parecía que se acercaba una tormenta. La calma era la calma antes de la tormenta.

Y entonces, de repente, el silencio fue roto por el grito de Haadin:

–¡Ver! ¡Las luces de señal de Babilonia!

El primero en reaccionar fue Hafez, que se sentó frente a él, de espaldas a la isla en retirada, y por lo tanto no notó varios puntos brillantes en uno de los picos de la fortaleza.

—¿Pero cómo es eso posible? —respondió—.

—¿De qué estás hablando? Naysir y Madid preguntaron al unísono, después de lo cual Naysir agregó solo: "¿Estás hablando de esas luces en el cielo sobre la Isla?"

Después de estas palabras, Madid se dio la vuelta y también vio señales lejanas.

"¡Solo puede ser Taufan!" Es un marinero experimentado y conoce bien este idioma secreto", explicó Haadin.

—¿Así que están vivos? ¿Estás seguro de eso? ¿Qué dice su mensaje? —preguntó Naimir.

"Es muy corto y solo dice norte", explicó Haadin. Hafes asintió con la cabeza y comenzó a remar con fuerza, mientras que Haadin agregó: "Lo más importante es que este mensaje existe. Esto significa que la esperanza de que todavía estén vivos no es tan ilusoria.

Después de eso, Haadin también se apoyó en los remos, y Naysyr y Madid hicieron lo mismo. El tenso silencio dio paso a las tranquilizadoras explicaciones de Haadin.

"Navegaremos hacia el norte de la isla y allí nos encontraremos con Rahim, Toufan y los demás. Estas luces se utilizan a menudo en las batallas y muestran a los barcos el camino, la dirección desde la que atacar.

El barco al que navegaron estaba vacío, y resultó ser bastante adecuado para el viaje. La tensión finalmente disminuyó y fue reemplazada por la esperanza. Cuatro personas definitivamente no eran suficientes para un viaje completo, pero en la ola de entusiasmo general, lograron hacer frente al barco y dirigirlo en la dirección correcta.

***

Dejando el pasado con Iman, el Fantasma lo dirigió a la prisión. Su hallazgo obligó literalmente a poner fin al asunto. El fantasma vio un nuevo hilo, una nueva oportunidad para reorganizar la cadena de acontecimientos y sacar el máximo provecho de la situación. Iman continuó escuchándolo ciegamente, escuchando cada una de sus palabras o instrucciones, aunque a medida que pasaba el tiempo, el Espíritu comenzó a notar que se estaba volviendo cada vez más difícil para él: el poder de la revelación que había descendido sobre Iman comenzó a perder su influencia en él. No, no estaba decepcionado por lo que veía, más bien todo lo contrario: lo aceptaba con tanto fanatismo, completamente saturado de ello y creía que ya no necesitaba alimento. No quería comprender la verdad, buscar respuestas a muchas preguntas y llegar a ser igual al Espectro. Iman había encontrado la fe y ahora solo la seguía. Y cuando la voz del Fantasma se desvanezca, aún continuará su camino por el camino previsto. La forma en que lo imaginaba, era definitivamente diferente de lo que el Fantasma estaba tratando de transmitirle. Y así, este último se apresuró a completar su plan con todas sus fuerzas, atando los hilos necesarios en un solo nudo.

En el presente, nadie vigilaba la prisión y, tras superar los escombros del desfiladero, Iman entró fácilmente. Las cámaras estaban sombrías, el aire húmedo y mohoso flotaba por todas partes, gotas de agua caían de algún lugar de arriba, rompiendo el silencio ominoso. Cuando los ojos de Iman se adaptaron a la penumbra, vio inscripciones incomprensibles en las paredes de algunas celdas, notas con días que eran innumerables. Lo más probable es que, una vez aquí, la gente muriera sin esperar la liberación. Y la cárcel se convirtió en una tumba.

A Iman le parecía que la cárcel era un lugar tan terrible, un receptáculo de dolor y muerte, que se oponía a la vida misma, que involuntariamente se preguntó: ¿por qué estaba allí? Pero el Fantasma lo llevó con confianza, prometiéndole algo increíble, asombroso. Algo por lo que valió la pena superar todo este camino. Unos minutos más tarde, se encontraron en una habitación separada, que era algo diferente al resto. Solo había una celda en ella, un poco

más grande que las demás, y de ella emanaba una especie de resplandor, al menos así le parecía a Iman.

–¿Qué es este lugar? Iman se aventuró a preguntar, superando su indecisión después de casi un minuto. Por un momento, se apoderó de él una excitación temblorosa, y pareció que algo estaba a punto de suceder que eclipsaría todo lo que había visto antes.

"Este es el regalo más grande. Y tú tienes el derecho de elegir si lo aceptas —respondió el Fantasma misteriosamente—.

Iman permaneció en silencio durante un rato, acercándose a la celda y tratando de ver al menos algo en el misterioso resplandor, después de lo cual preguntó:

– ¿En qué consiste?

– Esta es la puerta a la vida eterna. ¿Estás listo para embarcarte en un viaje del que no hay retorno ni fin? —contestó el Espectro—.

Y de nuevo se hizo el silencio. Iman esperaba alguna otra respuesta, pero ésta lo sorprendió y lo asustó. Una oferta tentadora que no tenía sentido. Su fe, una revelación que nunca se borraría de su memoria, lo privó del miedo a la muerte, llenó de significado su corta vida (según los estándares de la eternidad). Le dieron alegría y paz, vio su camino con claridad y no quiso apartarse más de él. No estaba dispuesto a arrojarse en los brazos de un vacío frío y extraño, porque nunca encontraría la fuerza para llenarlo.

—No —respondió secamente—. "Me niego, quiero seguir siendo yo mismo.

Iman vio el sentido de la vida en su finitud, en la oposición de un breve momento, con todos sus miedos, desesperación y alegrías fugaces, al abismo del tiempo. Nunca antes había visto su objetivo con tanta claridad, nunca en su vida había estado tan seguro de su decisión. Y esta vez, el Fantasma no lo estaba guiando, era una parte de sí mismo, había madurado en él en las últimas horas.

—Está bien —dijo el Espectro—. "Entonces cumple mi última petición". Quiero darle a otra persona la oportunidad de tomar la misma decisión.

El fantasma le pidió a Iman que sacara el libro que había sacado de la biblioteca de la Emperatriz y, una vez más diciéndole qué hacer y cómo hacerlo, inscribió en el reverso de la primera de las páginas en blanco varias docenas de símbolos que esta vez ni siquiera le eran familiares. El resto del libro estaba hecho de los mismos signos, y entre éste y el escrito por Imán había una página con un símbolo que se encontraba de vez en cuando en los estandartes de la fortaleza.

"Ahora tíralo por la puerta abierta". Y vete. ¡Te dejé ir! —dijo el Espectro—.

Iman, como siempre, lo escuchó e hizo todo exactamente como se le indicó. Pero dándose la vuelta, de repente preguntó:

—¿Quién eres tú?

Fue respondido por una débil voz desde el vacío (Iman ya no podía ver la silueta de su guía), que parecía alejarse a gran velocidad y ligeramente diferente de lo que había escuchado antes:

"Yo soy el que eligió la vida eterna... O mejor dicho, el que ella misma eligió.

Iman reconoció la voz y se congeló. No escuchó más, el resplandor se desvaneció y reinó el silencio, disuelto en la oscuridad y el olor a humedad. Pero no necesitaba nada más, escuchó todo lo que tenía que escuchar. Y ahora no ha hecho más que reforzar su elección, de forma definitiva e irrevocable.

El fantasma, al darse cuenta de que la conexión entre ellos se había perdido por completo y que incluso el tiempo no tendría poder sobre ella, se fue. Tenía que poner en práctica el último punto de su plan. Por el bien de alguien que no eligió la vida eterna y para quien se convirtió en una maldición.

***

Farang, que no había salido de su escondite en todo este tiempo, tenía bastante frío y sentía mucha hambre. Le seguía doliendo la pierna y, además, el miedo lo encadenaba, por lo que durante mucho tiempo ni siquiera se atrevió a moverse o mirar detrás del montículo de piedras. Su imaginación dibujaba imágenes horribles ante él: todos los miembros de la tripulación habían muerto y él se había quedado solo en este lugar hostil. Lo más probable es que sus horas estén contadas: morirá de hambre y sed, o a manos de estos terribles monstruos.

¿Qué puede conmover a la gente en esos momentos? ¿Desesperación? Solo encadena al lugar, privándote de fuerza y voluntad. ¿El deseo de sobrevivir? ¿Nostalgia? Todo esto, cubierto con la misma desesperación, como moho, se convirtió en nada, en un sonido vacío, que resonaba con fuerza en los altos muros y se ahogaba en la espuma del mar. El deseo de poner fin al tormento y encontrarse con la muerte es lo que agudiza la mente y prepara a la persona para la acción decisiva. De repente, Farang sintió la fuerza para este último lanzamiento si aceptaba la inevitabilidad de su muerte. Su mente se aclaró y sus pensamientos tomaron una forma clara en un instante. ¿No era eso lo que había hecho el Príncipe cuando se perdieron en la niebla? Probablemente sabía algo más, pero perseguía la misma idea: enfrentarse a la muerte con valentía, sea cual sea.

Saltando de su escondite, Farang hizo una mueca de dolor, pero se sorprendió al descubrir que su pierna no le dolía tanto y que la muerte no lo esperaba con los brazos abiertos. Y entonces se dio cuenta de que la vida sabe bromear, eligiendo la tercera de dos

opciones, completamente impredecible y asombrosamente ridícula. Por ridículo que sea... Las situaciones en las que se encontraba, las palabras que decía eran estúpidas. Es como un niño, y también es un cobarde. E incluso perdió. La vida le da una lección: pensar antes de decir o actuar. Aprende de los camaradas mayores. ¿No era eso lo que su padre le había dicho antes de zarpar? Él, a pesar de todo su amor por el dinero, le deseaba sinceramente lo mejor a su hijo y quería que se convirtiera en un hombre de verdad, con una voluntad y un espíritu fuertes. ¿Cuántas veces ha puesto a otras personas en peligro debido a su estupidez o inacción? La indecisión es el principal enemigo de cualquier empresa. Cualquier excusa, debilidad, como una pierna dolorida, todo esto, como un ancla, lo arrastra al fondo. Y lo más importante, no solo él. ¿Y si luchara junto a todos los demás? ¿Qué le impedía lanzar adoquines a los enemigos desde su cobertura? Después de todo, ¡había muchos de ellos allí! Qué lástima que las lecciones y enseñanzas de su padre llegaran a su mente tan tarde.

Farang se dio cuenta más en esos pocos minutos que en toda su vida. Era como si escuchara la voz de su padre en su cabeza. Su bondad y sabiduría habían pasado desapercibidas para él durante tanto tiempo, y ahora estaban dibujando una leve sonrisa en su rostro.

No tenía sentido volver corriendo, no tenía ni barco ni ganas de huir. Farang había aceptado, en efecto, su muerte inminente e inevitable. Y como ella llegaba tarde a la reunión, él mismo la encontraría. Y decidiendo no caminar en círculos, notó un agujero en la pared sobre él y comenzó a trepar hacia él con todas sus fuerzas. Sin embargo, sus dedos congelados no le obedecían bien y era muy difícil escalar. De repente, cayeron piedras desde algún lugar de arriba y una de ellas golpeó el hombro del joven. Una mano se cayó de la cornisa y quedó colgado a una gran altura, incapaz de levantarla. ¿Es realmente tan estúpido? ¿Y hasta su muerte será tan ridícula?

En el último momento, Farang de repente escuchó pasos cerca. Alguien desde arriba le tendió la mano (casi llegó a la abertura). Un momento después, reconoció al salvador como Iman. Literalmente lo arrastró y Farang cayó al suelo. El peligro había pasado.

–¿Pero cómo? Pensé que todo el mundo estaba muerto", preguntó Farang sorprendido, sin ocultar su alegría.

—¿Qué estabas tratando de hacer? ¡Casi te matas! ¿No has podido encontrar otra manera? —le dijo Iman sin responder a la pregunta—. Todavía estaba asombrado de lo previsor que había sido su guía. Esto significa que llevó el libro a la cárcel por una razón: todo esto seguirá desempeñando algún papel en todo lo que está sucediendo.

"Eso fue al revés. Defraudé a todo el mundo... Yo...", dijo Farang sin emoción innecesaria. Le costó encontrar las palabras, pero Iman lo entendió.

– No sobreestimes tu propia estupidez. Por supuesto, nos diste problemas, pero hubo cosas mucho más significativas. Fatal, diría yo. Y en su contexto, tu comportamiento es una mera bagatela. Además, como puedo ver, has aprendido ciertas lecciones por ti mismo", respondió Iman.

—Gracias —dijo Farang simplemente—.

Se levantó y se sacudió. Iman le preguntó:

—¿Puedes caminar?

-Sí, bastante. Todo está bien", respondió Farang.

—¿Probablemente quieras saber dónde? ¿Y ahora qué? No tengas miedo de sonar estúpido, esa es una buena pregunta —dijo Iman de repente—.

Sin esperar una palabra de su interlocutor, continuó:

"¡Y tengo una buena respuesta para eso!" Todos están vivos, logramos encontrar el barco y todo lo que queda es encontrarnos frente a la costa norte. Yo te guiaré.

Farang notó los extraños cambios en su salvador. Su discurso cambió, se volvió más insinuante y significativo. Anteriormente, Iman parecía una guerrera ordinaria: grosera y, por alguna razón, siempre cansada. Ahora había casi una persona diferente frente a él. ¿Qué le sucedió, y seguía siendo él mismo? ¿Y era realmente él? Pero en cualquier caso, había salvado a Farang, y quienquiera que fuera, su vida era ahora suya.

—¿Y qué le pasó al príncipe? ¿Lo encontraste? —preguntó Farang.

Iman le devolvió la sonrisa y, después de un breve silencio, dijo:

"Nuestros caminos se separaron.

–¿Qué significa? —preguntó Farang, desconcertado.

El Fantasma le reveló la verdad, e Iman sabía todo sobre el destino del Príncipe, pero solo pensó que era importante agregar:

"Nadie que haya puesto un pie en esta isla seguirá siendo el mismo. Cada uno tiene su propio camino, aunque no lo haya elegido.

Farang no entendió completamente de qué estaba hablando Iman, pero decidió no molestarlo con preguntas. Tal vez aún tenga tiempo para darse cuenta mejor de todo lo que sucedió y encontrar respuestas a todas las preguntas. Pero en cierto modo, Iman tenía razón: los cambios ocurrieron en todos, era indiscutible. Pero, ¿qué tipo de cambio le ha ocurrido al Príncipe? ¿Puede la muerte (¿y sobre qué otra cosa podría callar Iman?) ser considerada como tal?

Unas horas más tarde, los viajeros llegaron a la costa norte y, para gran alegría de Farang, encontraron al resto de la tripulación. Se sorprendieron increíblemente al saber que Iman estaba detrás de

su misterioso rescate.*nota: del nombre persa "Iman", que significa "fe"*], y todas sus suposiciones eran erróneas. Le dieron las gracias e hicieron muchas preguntas, y él solo sonrió misteriosamente en respuesta. Lo único que dijo fue:

"Tenemos que irnos".

Y, anticipándose a las preguntas de Rahim, añadió:

"Él no vendrá".

Rahim miró como si fuera a través de Iman y solo asintió comprensivamente.

Capítulo 19. Víctima

Constantemente le digo que no está preparado, que el cuerpo humano no está diseñado para esto en absoluto. La arena debe llenar la mente de una persona, mostrarle el camino, pero no convertirse en parte de él. Con la ayuda del medallón, logré encontrar este camino en la oscuridad, algo que nadie había podido hacer antes que yo. Antes de esto, Sand solo había traído enfermedad y muerte, pero solo debido al enfoque equivocado de la interacción. Les mostré el camino correcto y ahora Peski es una bendición para la gente, no una destrucción. ¡Pero entiendo perfectamente de dónde viene la tradición de tirar piedras al Abismo! ¡La gente le tenía miedo! Por supuesto, inicialmente alguien trató de hacerlo más rápido que una piedra en una vida humana. Pero con el tiempo, el ritual adquirió más significado simbólico que beneficio real. La gente empezó a olvidarse del verdadero peligro. Sin embargo, una herramienta mal utilizada puede ser más aterradora que un arma en manos de un enemigo. Y ahora Nergal está repitiendo los errores del pasado. Pero él no quiere escucharme. ¿Y tengo derecho a instruirlo, si todos mis descubrimientos y logros son una serie de iluminaciones y fortunas accidentales, a las que llamo Destino?

He demostrado muchas veces que la mejor manera de aprovechar el poder de las Arenas del Tiempo para el hombre es penetrar en las cosas que están empoderadas por él. Y el hombre solo los usa para sus propios fines. Y esta es la principal diferencia entre nuestros puntos de vista. El punto en el que nuestras enseñanzas divergen. Luchamos por el mismo objetivo, pero de diferentes maneras. Solía pensar que esto era incluso algo bueno, una vez que Nergal me convenció de esto. Pero ahora estoy lleno de dudas, y cada día nuestros caminos se separan más y más. E incluso tiene seguidores, que son igual de estúpidos. Apenas puedo alcanzarlo desde el lado opuesto de este abismo. En el mejor de los casos, escucha mi voz, pero no la esencia de mis palabras.

¿A dónde conduce el camino de Nergal? Me parece que puede dañarse no sólo a sí mismo, sino a toda la Isla, a cada uno de sus habitantes. De nuevo comenzó a hablar constantemente sobre el enemigo que estaba a punto de atacar. Dice que gracias a las Arenas, sus recuerdos han vuelto. Y son tan horribles que no tiene tiempo para detenerse a pensar. Pero no se da cuenta de que él mismo está trayendo problemas a la isla aún mayores que el ataque de un enemigo desconocido. Siento que se cierne sobre nosotros, el aliento de la oscuridad se acerca cada vez más. Y solo dice que soy débil y jugueteo con mis baratijas, sin ver los problemas reales.

Una vez lo encontré cerca del portal del tiempo, pero en lugar de la ansiedad habitual, una sonrisa brilló en su rostro. Y nuestra conversación transcurrió más tranquila de lo habitual:

"Dime, ¿qué estás haciendo?" ¿No ves cómo te destruyes a ti mismo? —pregunté.

—Un día lo entenderás, padre. Tengo demasiado que hacer y tengo muy poco tiempo, ¡aunque puedo moverme entre el pasado y el futuro! —respondió—.

Durante unos segundos, incluso me sentí aliviado y tranquilo: no habíamos podido intercambiar algunas palabras durante mucho tiempo. Pero de repente continuó:

"Ha llegado el momento de deshacerse de los grilletes del cuerpo humano, que es sólo un caparazón mortal. Débil e imperfecto. La enfermedad, el hambre, la fatiga, ¿qué sentido tiene eso? Siempre quisiste vencerlos, ¿no? ¡Pero de repente me di cuenta de que no hay que luchar con las consecuencias, sino con las causas! ¡Estamos en el umbral de la eternidad, padre!

Sus palabras fueron frías y seguras. Había algo inhumano, extraño en su voz, y apenas había luces anaranjadas perceptibles en sus ojos. Parece que realmente concibió algo increíble, grandioso. Pero sus métodos serán inhumanos, horribles y antinaturales antes de que logre el resultado deseado. ¿Está realmente buscando el camino a la inmortalidad, a la vida eterna?

Parece que me apresuré demasiado a transmitirle todo el conocimiento, no estaba preparado para ello... ***Pero, ¿sabía yo mismo algo?, solo migajas, granos de la verdadera sabiduría de las Arenas.***

Diario de Namtar, entrada 57

***

Al caer al vacío, más allá del tiempo y del espacio, entre otras visiones, el Príncipe recordó una cosa muy extraña. En él, estaba cerca de la jaula de Kaileena en el Jardín. No recordaba exactamente si estaba fuera o dentro de ella, pero en lugar de hablar, estaba luchando contra ella. Ella lo atacó y sus ojos ardían de rabia y odio genuino. Era la mirada que el Príncipe recordaba más vívidamente, pues le parecía que no le pertenecía, no la reconocía. ¿Qué podría significar esto? ¿Otra visión plantada por la Emperatriz para confundirlo y confundirlo aún más? ¿O es un oscuro presagio, un eco del futuro cercano, en el que la Emperatriz nublará la mente de Kaileena, la doblegará a su voluntad y la obligará a luchar contra el Príncipe?

No estaba lejos del lugar de encarcelamiento de Kaileena, pero el Príncipe ni siquiera se atrevió a dar un paso al principio. Además del hecho de que la extraña visión lo deprimía y perturbaba, todavía no recobraba el sentido después de lo que había sucedido. Algo malo había sucedido, algo con lo que no había contado. El príncipe pensó que estaría en un lugar completamente diferente e incluso en un tiempo diferente. Planeaba ponerse al día con su futuro de una manera diferente. Pero el miedo a la muerte lo obligó a deshacerse del medallón, con la esperanza de cambiar el pasado, lo que afectaría a todos los eventos posteriores. Si antes temía que el Jardín y todos los acontecimientos que le habían sucedido fueran una completa ilusión, ahora quería que fuera una visión, un sueño. Pero una circunstancia convirtió todos los acontecimientos en realidad, dando respuesta a todas las preguntas a la vez: no tenía un medallón consigo. Esto significaba que, de hecho, se había deshecho de él durante su segundo viaje a la Torre Mecánica. Pero aún así regresó exactamente al mismo punto en el tiempo y el espacio del que escapó, siendo encarcelado. Nada podía influir en el destino y cambiarlo: esta era la conclusión que se sugería a sí misma.

El medallón, a pesar de que faltaba, seguía siendo inexplicablemente el punto de referencia del Príncipe para todos los acontecimientos; era algo que determinaba el pensamiento y las acciones del Príncipe.

Tratando de llamar la atención accidentalmente, el Príncipe volvió al pasillo y se sentó en el suelo, dando un descanso a su pierna dolorida y sumergiéndose en sus pensamientos. No había necesidad de que corriera hacia Caileena, no podría liberarla, no podría darle un medallón para que ella pudiera absorber el recuerdo de su otra mitad y obtener la libertad. Por lo tanto, trató de entender lo que había sucedido. Basándose en conjeturas y recuerdos dispersos, el Príncipe se formó la siguiente imagen de los acontecimientos recientes: la Emperatriz lo había dirigido originalmente a la Torre Mecánica, donde había conocido a Caileena y su conversación fue exactamente la misma que sería la segunda vez. Pero en el camino de regreso, tal vez mientras esperaba que los sellos desaparecieran, el Príncipe perdió la memoria de la Torre y su encuentro con el prisionero, y una vez en el Jardín, decidió que él había ido allí primero. La Emperatriz, tratando de derrotar al Príncipe en la Torre por la fuerza con la ayuda de sus sirvientes, cambió de táctica y decidió nublar su mente. Y ocurrieron acontecimientos que finalmente condujeron al encarcelamiento del Príncipe. Luego, con la ayuda del medallón y las Arenas, de alguna manera viajó en el tiempo y revivió los eventos en la Torre Mecánica. Fue ayudado por fragmentos de recuerdos del futuro, probablemente almacenados por un medallón, y trató de cambiar el pasado. Pero el guardián del

destino interfirió con sus planes, y el príncipe se vio obligado a deshacerse del medallón en un loco intento por salvar su vida. Y de una manera incomprensible, fue transportado al mismo lugar donde estaba encarcelado.

La mente del Príncipe se negó a entender esto. Si todavía estaba vivo, entonces la única explicación posible para lo que había sucedido era que el segundo viaje a la Torre era una ilusión. Cualquier cosa podía suceder en él sin afectar de ninguna manera los eventos futuros, y luego simplemente volvía a la realidad. Pero, ¿cómo entonces perdió el medallón, que resultó ser el pago por los recuerdos perdidos? Resulta que esta explicación es completamente insostenible.

Otra opción era que el Príncipe hubiera regresado de la realidad a una visión. Y ahora estaba en ello. Esto explicaba muchas cosas, pero fue completamente decepcionante para él. Y fue este sentimiento de incertidumbre acerca de dónde estaba realmente lo que más perturbó al Príncipe. Estaba asustado por el posible destino de permanecer para siempre cautivo de esta red de ilusiones y convertirse en un esclavo de voluntad débil como Haraz.

O todo era una ilusión. Al príncipe lo dejaron entrar y la puerta se cerró de golpe tras él. Y por más que lo intentó, no pudo encontrar una salida, sino que solo vio una esperanza falsa y vaga. Pero cuando el engaño fue revelado, le causó aún más tormento. Resultó que no se movió en absoluto y todavía estaba de pie en el Salón Central, sin ir realmente a ninguna parte. Sin embargo, el príncipe simplemente se negó a creer en esta opción: estaba demasiado desesperado y solo podía morir aquí y ahora. ¿Cómo es posible determinar que estás dentro de una ilusión? Después de todo, parece ser perfecto, sin un solo defecto.

El príncipe recordó lo que Kaileena había dicho: las ilusiones de la Emperatriz no podían ser absolutas, su conciencia inevitablemente se mezclaba con la suya y tenía que hacer esfuerzos increíbles para mantener el engaño. Además, ella no sabía nada del medallón, era el hilo que lo conectaba con la realidad. Después de todo, lo había recibido incluso antes de conocer a la Emperatriz. Esto significa que los lugares en los que se encontró el Príncipe con el medallón eran definitivamente reales, reales. Esta le pareció la versión más razonable y esperanzadora de lo que había sucedido, que, sin embargo, no explicaba nada. Resulta que si ambos viajes a la Torre fueron reales, entonces durante el segundo murió y no debería haber estado aquí en absoluto. ¿O, si el bucle no se acercaba al final, entonces de alguna manera volvía a la primera versión de los hechos, en la que procedió de la Torre al Jardín sin intentar cambiar nada? ¿O de alguna manera escapó milagrosamente de la bestia, pero simplemente no lo recordaba? El Príncipe no tenía una sola

explicación racional. Solo podía describir lo que había sucedido: resultó que con la ayuda del medallón viajó al pasado, interactuó con él; pero tan pronto como el Príncipe la perdió, se retiró. Al mismo tiempo, todos los acontecimientos del pasado tuvieron una fuerza real, pero casi no tuvieron impacto en el resultado. El destino había mantenido en sus manos la línea de su vida, impidiéndole cambiar nada y, además, privándole de su única ventaja en la lucha contra la Emperatriz. Bueno, el Príncipe sólo podía esperar que se tratara del mismo lugar y no de algún otro jardín. Después de todo, el parecido solo podía ser superficial.

Pero de repente el Príncipe sintió una oleada de fuerza. Se dio cuenta de que la verdadera explicación de lo que había sucedido no era tan importante. Incluso si el hecho es que el destino es tan difícil de cambiar que los resultados de cualquier intento van en contra de toda lógica y sentido común, entonces esto no cambia nada en absoluto. Un intento más fallido. O más bien, simplemente no fue lo suficientemente exitoso, porque hasta cierto punto logró su objetivo: salió de prisión. Esta vez no se había encontrado con la Cosa, y ahora por fin podía encontrarse con Kaileena, la que pertenecía a la otra mitad de su conciencia.

Y con estas conclusiones, el Príncipe sintió que le había llegado una respuesta. Se iluminó como una chispa en la oscuridad e iluminó la oscuridad de su mente. La respuesta todavía estaba en el medallón. A diferencia de los viajes ordinarios en el tiempo, solo la conciencia del Príncipe se movía con la ayuda del medallón. Dividida en el tiempo, existió en varios lugares a la vez. Y con la ayuda del medallón, podría estar en cualquiera de los Príncipes, influyendo mucho en los acontecimientos. El medallón existía fuera del tiempo y el espacio, como si estuviera en la intersección de todas las líneas de tiempo posibles, y tocarlo le otorgó al Príncipe una habilidad tan inusual. Pero tan pronto como lo perdió, la conciencia volvió a su punto de partida. Parece que ha encontrado la misma fuente que buscaba. Y a partir de aquí su camino no hizo más que empezar.

***

El príncipe se acercó a la jaula en la que estaba Kaileena. En el camino, tuvo que derrotar a un par de guardias más, pero ahora solo tenía verdadero miedo de cómo Kailina se encontraría con él. Estaba preparado incluso para el peor de los casos: luchar contra ella si su extraña visión de repente resultaba ser cierta. La traición de la Emperatriz no conocía límites, y el Príncipe ya no se sorprendía de nada. Kaileena estaba de espaldas a él, y él extendió la mano para intentar tocarle el hombro. Al oír esto, el prisionero se volvió asustado.

—¿Pareces sorprendido de verme? —preguntó el príncipe con aprensión.

–Quién... ¿Lo harás? —preguntó Kaileena, sin cambiar su rostro.

Esta pregunta y la sorpresa de ella volvieron a dar lugar en él las más oscuras dudas. ¿Qué pasaría si de alguna manera, contrariamente a todas sus explicaciones y conjeturas, interrumpiera el curso del tiempo, distorsionando su línea de modo que se encontrara en una realidad completamente diferente, ajena a él? Y ahora ya no pertenecía a este mundo y se encontraba en un remolino de acontecimientos completamente diferentes, con los que no tenía nada que ver. De repente, Dahaka... ¿Verdad, persiguiéndolo? ¿Y si su egoísmo es capaz de destruir el mundo entero hasta sus cimientos, convirtiendo la línea de tiempo en una colección incoherente de fragmentos, privándola de integridad y orden? Y entonces no es de extrañar que la gente empezara a olvidarse unas a otras, y los acontecimientos dejaran de fluir unos de otros, lógica y consistentemente.

—¿Qué haces aquí? ¿Fue ella la que te envió? ¡Respuesta! Kaileena insistió, cambiando su tono a uno exigente o incluso enojado.

El príncipe solo quería preguntarle en respuesta: "¿Y tú quién eres?" Pero tenía demasiado miedo de la respuesta. Y siguió mirando en silencio al prisionero enojado, que continuaba lanzando preguntas:

—¿Cómo te atrajo a su lado? ¿Crees que se puede confiar en ella y que cumplirá al menos una de sus promesas? Dijo enojada.

Al mismo tiempo, a pesar de toda su presión, la mirada de Kaileena todavía estaba confundida, estaba buscando al menos algo a lo que aferrarse. Para encontrar al menos algunas respuestas y entender qué estaba tramando el guerrero que estaba frente a ella. En un momento dado, Kaileena no miró al Príncipe, sino por encima de su hombro. La sorpresa en su rostro fue reemplazada por interés: estaba mirando fijamente algo detrás de él. El príncipe se dio cuenta de esto, miró a su alrededor, pero no vio nada. Temía que un enemigo o incluso Dahaka pudiera acercarse sigilosamente detrás de él, pero como no había nadie detrás de él, el Príncipe decidió que se trataba de otra rareza de Kaileena, cuya conciencia había sufrido mucho por la división, y se apresuró a calmarla, respondiendo a todas las preguntas a la vez:

"Tú mismo me enviaste aquí. O mejor dicho, tu otra mitad, a la que pertenece una parte de tu conciencia", dijo. —No soy tu enemiga, Kaileena.

Los ojos del prisionero volvieron a brillar de sorpresa, incluso más fuertes que antes. Pero Kaileena no miraba al Príncipe, sino a sus brazos cruzados sobre su pecho. Sus ojos se movían de un lado a

otro como si estuviera buscando una explicación, y sus labios se movían como si estuviera hablando consigo misma. Después de unos segundos, levantó la vista y preguntó:

"Entonces, ¿es cierto, ella lo logró?"

—Evidentemente —le contestó el príncipe—. "Ella trató de hacer lo mismo conmigo. Pero no tuvo en cuenta que me diste el medallón. Él me salvó.

"¡La odio por todo lo que ha hecho!" Los ojos de Kaileena eran genuinamente amargos y dolorosos.

"Se suponía que él también te ayudaría, pero desafortunadamente ya no lo tengo. Lo siento, no tenía forma de conservarlo. El medallón contenía parte de tu memoria y te ayudaría a encontrarte a ti mismo de nuevo", agregó el Príncipe.

"¡Tengo suficiente memoria para recordar sus atrocidades y desearle la muerte!" Kaileena dijo enojada y agregó: "No necesito tus excusas. Si realmente estás de mi lado, entonces deberías ayudarme a terminar mi trabajo. ¡Mata a la Emperatriz en lugar de a mí!

Una pregunta silenciosa se congeló en el rostro del Príncipe. Esta Kaileena, comparada con la encarcelada en la Torre Mecha, dijo exactamente lo contrario. En cierto sentido, incluso era ventajoso para él, pero requería algo de reflexión.

Como para responder a su pregunta tácita, Kaileena le dijo al Príncipe:

"Hubo momentos en los que simpatizaba con ella y quería ayudarla. Para salvarla del sufrimiento y del dolor. Pero su locura... Un día me di cuenta de que no había vuelta atrás y que no había perdón para ella. Pero incluso entonces, ¡no tenía idea de cuán grande era su astucia!

El príncipe se solidarizó sinceramente con el cautivo y lamentó la pérdida del medallón. Ahora bien, es poco probable que algo pueda ayudar a Caileena: su conciencia ha sufrido mucho, ha sido fragmentada y desgarrada con el tiempo. Allí, en la Torre, era como si estuviera hablando con Kaileena de un pasado lejano, cuando era más joven, pero al mismo tiempo recordaba al Príncipe. Al parecer, todo esto fue consecuencia de la división.

—¿Estos atropellos y locuras? ¿Cuáles eran? —preguntó el Príncipe en respuesta. "No he visto mucho de lo que estás hablando. ¿Qué hizo con toda esta gente?

"Érase una vez, ella no los necesitaba. Estas son sus propias palabras. Y trató con casi todo el mundo, pero con sus propios métodos. Independientemente del rango y la lealtad. Aunque, todo esto, por supuesto, no sucedió de la noche a la mañana, sino que se prolongó durante años. Solo Shadi y yo, sus hijas, no caímos en desgracia. Y eso fue solo hasta que quise ayudarla", dijo Kailina.

—¿Qué hiciste exactamente? —preguntó el príncipe. —¿Qué podría ponerla en contra de su propio hijo?

"Le robé el Anillo. Él predice el destino y esto la atormentaba, volviéndola loca. Quería dejarla respirar libremente, pero en cambio vi todos los rincones más recónditos de su alma. Sus recuerdos reprimidos, que nunca compartiría con nadie. El anillo era capaz de más, y la vi toda la vida. E incluso el momento a partir del cual creció su negra ira hacia la gente. Comenzó cuando era niña, creciendo rodeada solo por la nobleza del palacio, donde era honrada, alabada e incluso adorada. Pero nadie estaba cerca de ella, no conocía la amistad y se sentía sola. Y su corazón estaba endurecido y empapado de tinieblas. En estos recuerdos, ella era vulnerable, y estaba furiosa cuando se enteró de lo que el Anillo me había dicho", continuó Kaileena. "Y ni siquiera yo pude detenerlo. Aunque no se opuso a mí de inmediato, al principio trató de alcanzarme con las manos de otra persona. Pero cuando la Emperatriz se dio cuenta de que había quienes me apoyaban, se asustó y se enfadó de verdad. Ahora eres la última esperanza de la Isla, aunque entiendo que has venido aquí por razones completamente diferentes, algunas propias.

"¿Cómo puedo derrotarla?" ¿Cuál es la debilidad de la Emperatriz? —preguntó el príncipe. "Tienes razón, estoy aquí para salvar, en primer lugar, mi vida. Pero da la casualidad de que mi objetivo coincide con el tuyo.

—¿Ya ha creado las Arenas del Tiempo? —preguntó el cautivo.

"No lo creo. No, definitivamente no. Yo lo habría sabido", le respondió el Príncipe.

"Bueno, entonces tienes que detenerla. El momento crucial está cerca y ella debe dejarte solo por un tiempo: pronto necesitará todas sus fuerzas. Ve por el pasillo, ¿sabes dónde está? Kaileena comenzó a explicar.

–Sí. Allí nos vimos por primera vez, y me diste el medallón. Pertenecía a Shadi —respondió el príncipe—.

–Es genial. Debes tomar la daga: ¡es con su ayuda que ella creará las Arenas y se volverá casi invulnerable! Kaileena continuó.

"¡He estado tratando de hacerlo desde el principio!" El príncipe la interrumpió.

"Toma este anillo. Solo el portador puede tomar una daga que está dividida en dos partes. Al igual que las personas, también divide los objetos. Y si un medallón reúne a la gente, porque puede llevar su memoria, entonces se las arregla con objetos inanimados —terminó Kaileena, entregándole al Príncipe un anillo con una gran piedra roja —.

"Pero ¿cómo estás... Después de todo, estás dividido y ni siquiera puedo tocarte a ti ni al Anillo", comenzó el Príncipe. Pero inmediatamente sintió el peso del anillo en la palma de su mano.

"Este es mi regalo. Todavía tengo el derecho de controlar mi propia vida", respondió Kaileena. Un momento después, cayó muerta.

El príncipe no tuvo tiempo de decir una palabra, solo se congeló con la boca abierta de sorpresa y sorpresa. Ni siquiera le dio las gracias de nuevo. Especialmente ahora que había hecho tal sacrificio para ayudarlo, incluso si era para su propio propósito. Pero el destino decretó que era común para ellos. Tal vez algún día, tendría tiempo para pensar en todo lo que había sucedido, pero ahora finalmente tenía una oportunidad real de influir en el curso de los acontecimientos evitando que la Emperatriz creara las Arenas del Tiempo. Él robará la daga y, por lo tanto, la obligará a luchar, o simplemente huirá al presente. Y entonces, incluso si se crean las Arenas, la expedición del Maharajá no encontrará la daga en la Isla, no la llevará a la India y los eventos en Azad nunca sucederán.

Sin embargo, el Príncipe quedó muy impresionado por el acto de Kaileena. Se sacrificó, y sería una tontería considerar todo lo que sucedió como una ilusión, un sueño. La desalmada Emperatriz nunca habría sido capaz de montar un espectáculo tan convincente. Considerar lo sucedido como una ilusión sería la mayor falta de respeto por lo que Kaileena había hecho.

Resultó que el Príncipe tenía un poco de razón en cada una de sus conjeturas, pero no vio el panorama general. Hasta ese momento, cuando las escamas parecían haberse caído de sus ojos por completo. Desde el principio, todo lo que estaba sucediendo era cierto. La Emperatriz sustituyó la realidad sólo en las cosas pequeñas, en los detalles, para crear la ilusión de la ilusión. Obligar al Príncipe a buscar una salida de donde no estaba en cautiverio, distrayéndolo constantemente de lo realmente importante. Y casi lo consigue. Estaba al borde de la victoria. Pero no sabía que le había dado a Prince la mayor oportunidad de todas en su vida. Y, para su desgracia, lo vio en esta red de mentiras.

El Príncipe se apresuró a ponerse el Anillo en el dedo índice y emprendió el camino de regreso al Salón Central. Quería robar la daga lo antes posible y deshacerse del regalo de Kaileena. Inmediatamente comenzó a cargar al Príncipe, empujándolo secretamente de regreso al camino preparado por el destino. Pero el príncipe sabía que no tendría que aguantar mucho tiempo, y esta era una dificultad forzada.

Sin embargo, ¡no tuvo tiempo de dar diez pasos cuando de repente vio un medallón tirado en el suelo! Al principio, el príncipe ni siquiera podía creer lo que veía. Le parecía que había encontrado una explicación más o menos plausible para todo, que había construido un cuadro armonioso de lo que había sucedido, cuando de repente un pequeño elemento golpea los cimientos mismos y los destruye. De alguna manera, todo lo que sucedía a su alrededor

dependía de la ubicación del medallón. Pero, ¿cómo terminó aquí en primer lugar? ¿Por qué el Príncipe no se había fijado en él antes? Resulta que llegó aquí, después del segundo viaje a la Torre Mecánica, habiendo eludido milagrosamente a Dahaki, ¿pero lo dejó caer? ¡Oh, qué accidente tan ridículo y fatal! ¡Y le costó la vida a Kaileena, a pesar de que la salvación estaba tan cerca! Un sentimiento de profundo resentimiento y amargura abrumó al Príncipe desde dentro. Hasta cierto punto, estaba feliz de reunirse con el medallón, ¡pero no de la manera en que estaba literalmente a un paso del éxito!

De repente, escuchó un crujido detrás de él, y recordando a Kaileena mirando por encima de su hombro sin dar una pista, caminó hacia adelante y luego se dio la vuelta abruptamente. De nuevo, no habría visto nada si el enemigo no hubiera decidido atacarlo —el Príncipe tuvo grandes dificultades para ver la silueta tenue, casi transparente, que sostenía una larga daga con una hoja recta—. Un momento después, el Príncipe vio a otro atacante, el mismo invisible. E incluso era difícil decir si era un hombre o una mujer, si no fuera por el grito de guerra: la voz era femenina.

Sus enemigos corrieron en diferentes direcciones y comenzaron a rodear al Príncipe, lo que le hacía perderlos de vista constantemente. Su invisibilidad los hacía increíblemente peligrosos y escurridizos. Y al mismo tiempo, podían escapar en cualquier momento, por ejemplo, si solo eran exploradores que informarían inmediatamente sobre el medallón en manos del Príncipe. Y sobre el Anillo que pertenece a la Emperatriz. Pero tan pronto como el Príncipe pensó en él, la realidad fue reemplazada por una visión en la que conocía de antemano cada movimiento de su enemigo, viéndolo muy claramente, en forma de una mancha roja y negra contra el fondo casi blanco del jardín que los rodeaba. Y, habiendo decidido usar el arma del enemigo contra sí mismo, se enfrentó a los hombres invisibles en cuestión de segundos. Uno de ellos jadeó antes de morir:

–Es imposible…

Y la visión se truncó. Tan bruscamente como comenzó. El príncipe solo pensó que ya no lo necesitaba y quería volver a ver el mundo con sus propios ojos. El anillo parecía obedecerle, y nada más que rastros de sangre en la hierba y un par de cuchillas indicaban que acababa de tener lugar una pelea allí. ¿Le ayuda el medallón a doblegar incluso este Anillo a su voluntad?

***

En el camino de regreso, el Príncipe una vez más apreció la belleza del Jardín, aunque esta vez notó que era bastante diferente de

los jardines colgantes de Babilonia. Y, esta vez, no percibió el mismo aroma. Aunque no estaba seguro de por qué, ¿era diferente o simplemente no recordaba el olor? Pero ahora sabía que sus sentimientos le pertenecían. Su mente está libre de la influencia de la Emperatriz, y nada bloqueará su camino hacia el Salón Central. Los sellos serían retirados, y él no tendría que esperar a que se derritieran, como Kaileena había sugerido una vez. Ahora la Emperatriz está ocupada creando las Arenas.

Una vez cerca de las fuentes, el Príncipe se enfrentó a otro grupo de enemigos. Eran cuatro y vestían de la misma manera que los cuidadores de la Torre: máscaras de tela roja, cuya parte superior se asemejaba a un keffiyeh, dejando solo los ojos abiertos; Una capa en los hombros, brazaletes y una faja de la misma tela descansaban sobre un traje oscuro sin mangas. El príncipe logró notar que los soldados de la Emperatriz estaban divididos en varios tipos, y cada uno de ellos tenía sus propias tácticas de batalla. Su forma le ayudó a entender quién estaba frente a él en todo momento. Por un lado, esta es una gran oportunidad para una trampa. Pero, por otro lado, sus observaciones fueron confirmadas una y otra vez, sin excepción. Y éste no llegó a ser así: cada vez que los guardianes intentaban atacar al Príncipe por la espalda, en el momento en que estaba ocupado por uno de sus compañeros de armas. E incluso en la Torre, el Príncipe perfeccionó su comprensión de sus tácticas hasta tal punto que la usó contra ellos: esquivó juguetonamente un golpe en el último momento para que el soldado de arena no muriera a manos del Príncipe, sino por la espada de su compañero de armas.

El príncipe cortó la mano de uno de los dos enemigos supervivientes, privándolo de la espada con la que luchó. Después de eso, sin rematar a los heridos, esquivó otro golpe por la espalda del atacante, encontrándose detrás de él, y le hundió la espada en el hombro. La herida no fue mortal, pero el Príncipe notó que la piel del monstruo estaba cubierta de un brillo dorado y comenzó a exudar chorros de arena. Y entonces el Príncipe asestó otro golpe con todas sus fuerzas y cortó el cuerpo del enemigo por la mitad, cortándolo en la zona de la cintura. La espada atravesó el cuerpo del monstruo con extrema facilidad, como si atravesara el agua. Y, en el momento en que se desmoronó en pedazos, levantando nubes de arena, el Príncipe saltó a través de él y asestó el golpe final al enemigo inacabado.

Hasta la misma apertura con el sello, el Príncipe no fue molestado por nadie más. Se acercó a él, se aseguró de que el paso estuviera despejado y estimó la altura para el salto: no podía simplemente bajar (y de todos modos no tendría tiempo para ello), por lo que tuvo que correr correctamente para no caer en el abismo. Y tan pronto como comenzó a correr, escuchó los pesados pasos de

Dahaki detrás de él. El aire a su alrededor estaba cubierto por una niebla gris-dorada que exudaba frialdad, y el Príncipe continuó corriendo con el triple de fuerza.

"¿La Emperatriz ya ha creado las Arenas? ¿Es realmente tan rápido? ¿O es que Dahaka simplemente aprendió a rastrearme en el pasado al ver a través de mi engaño?", preguntó el Príncipe en silencio.

En ese momento, sus pies se levantaron del suelo y voló hacia la cornisa en medio del Salón Central. Pero a pesar de que puso todas sus fuerzas en este salto, le pareció que no podría volar, como si algo lo estuviera tirando hacia abajo. ¡En el mismo momento, vio a la Criatura caminando hacia él desde detrás de la columna! ¡El príncipe no esperaba tal giro de los acontecimientos cuando sería atacado por dos lados!

Logró agarrar el borde de la cornisa con las manos, pero debido a la altura del salto, el impacto sobre él fue demasiado fuerte y el Príncipe casi se desliza hacia abajo. Todavía le dolía la pierna para subir rápidamente. Además, volvió a golpearlo, en la cornisa, esta vez con la rodilla. Y a juzgar por los pasos, Dahaka ya se había acercado a la apertura y estaba listo para agarrar al Príncipe o saltar tras él. Lo único que consiguió hacer fue levantarse y levantar ambos brazos hasta los codos en la cornisa.

La criatura se acercó apresuradamente al Príncipe y... Extendí la mano, ayudándome a levantarme. Sin dudarlo, aceptó la oferta y la Cosa lo levantó.

Capítulo 20. Oposición

Un gran peso cayó sobre mis hombros. Era como si todo un océano me presionara. Perdí a mi hijo de nuevo, pero esta vez de verdad, para siempre. No está muerto, está vivo y coleando. Pero hoy aprendí que no estaba ciego en sus intenciones. Todo este tiempo me engañó, hizo deliberadamente todas sus acciones. Y ahora parece que el tiempo se ha detenido para mí, un momento de increíble tristeza se congeló en mi corazón, profundo como el abismo mismo. Un momento después del cual comenzarían tiempos aún más terribles de lo que imaginaba. Será un enfrentamiento abierto, una batalla de vida o muerte. Y puede que ni siquiera salga de ella como un ganador. ***Nunca tuve un plan para tal eventualidad.***

De hecho, lo perdí hace mucho tiempo cuando se alejó de la Isla. Nunca regresó, y estos seis meses fueron una dulce ilusión, un autoengaño. Vi solo lo que quería ver. Después de lo que hizo, ya no tengo un hijo. La isla está en peligro y debo protegerla. Solo hay dos resultados posibles: mi muerte o la suya. No hay una tercera opción. Y no hay vuelta atrás, no hay Arenas que deshagan lo que sucedió en él. Al menos en algunos aspectos, el destino es inequívoco.

Durante estos seis meses, Nergal alimentó e implementó gradualmente sus planes secretos, escondiéndose detrás de una sed de conocimiento. Educó a sus partidarios, preparando al ejército para un levantamiento. Y quién sabe cuánto tiempo más habría pasado antes de que el secreto hubiera sido revelado si no fuera por Jatta. No sabía que había una conexión especial entre nosotros, lo que me ayudó a escucharla incluso a distancia. Y hoy sentí su dolor. Y a través de sus ojos vi a Nergal, que estaba realizando una especie de experimento con ella con la ayuda de espejos. Lo que se había hecho a sí mismo no era suficiente para él: quería usar las Arenas como un medio para subyugar la mente de otra persona. Además, tenía que tener un efecto permanente, y para ello necesitaba transformar los cuerpos, impregnándolos de arenas. Como cosas que se pueden usar simplemente. Afortunadamente, estaba muy cerca y corrí allí para detener esta locura y salvar a Jatta. Al correr, vi sus ojos malvados depredadores, que literalmente me incineraron de odio. Y por primera vez expresó abiertamente sus pensamientos:

"Siempre has sido un problema para mí. Estoy cansado de huir de ti a través de los laberintos del tiempo, ¡y es hora de tirarlo todo por la borda!

Después de eso, esta sonrisa repugnante apareció en su rostro. ¡Ese era su verdadero significado!

–¡A por él! De repente gritó a los soldados que estaban parados cerca. Se refería a mí.

Entre los traidores estaba Zulu: los guardias de la fortaleza fueron decapitados en un instante, y me alejé corriendo, presa de una tormenta de sentimientos y emociones. El resentimiento, la amarga injusticia e incluso el miedo destrozaron mi mente. En un instante, todo se puso patas arriba. Estaba dispuesto a soportar el hecho de que era ciego y cometía errores. Pero no esperaba tal maldad y engaño deliberados. No vi esta red de intrigas, mentiras y traiciones tejiéndose a mis espaldas. Y caí en ella como si estuviera atrapado.

Jatta corrió a mi lado y logramos escapar de la persecución, literalmente por un milagro. Esa misma noche, reuní a los restos de la guardia de la guarnición, a mis estudiantes y a las personas más respetadas de la ciudad, y les conté todo, dando órdenes especiales. Ahora no camino solo por la fortaleza, solo rodeado de una docena de guardaespaldas. Nuestro enemigo es peligroso, y solo yo tengo la fuerza para derrotarlo. Teniendo en cuenta lo que es capaz de hacer, es poco probable que alguien sea capaz de derrotarlo con un simple arma. Ahora encuentro una explicación para todas sus rarezas, nuestros frecuentes encuentros inesperados y sus rápidas fugas: se escondía de mí, pero yo lo revelaba constantemente con anticipación y él retrocedía en el tiempo para hacer algo diferente y ganar tiempo. Ahora ha ganado fuerza, gente y ya no le ve el sentido a esconderse.

¡He cometido tantos errores! Y es poco probable que yo pudiera influir en él de alguna manera desde el principio. Pero, ¿qué le pasó exactamente?

Diario de Namtar, Entrada 60

***

Las sospechas de Namtar de que algo andaba mal con Nergal crecieron gradualmente. De lo pequeño a lo bastante serio, alimentándose, a veces, de algunas nimiedades completamente insignificantes, que de hecho resultaron ser elementos de un cuadro más amplio. Aun así, Namtar se dio cuenta demasiado lentamente. Hubo incluso un momento en que tuvo frente a él todas las partes necesarias del mosaico ya a medio montar, pero como si se negara conscientemente a creer en las conclusiones que se le sugerían. Buscó otras explicaciones para el extraño comportamiento de su hijo y no creía que sus planes fueran realmente tan terribles. Sin embargo, de una forma u otra, todo iba hasta el punto en que tendría que creer. Y cuanto antes, mejor.

Nergal regresó de su viaje extremadamente amargado. Su espíritu estaba roto, solo quería venganza. La única razón por la que regresó a la Isla, aparte de la seguridad temporal, fue por represalia. Día tras día, corroía su mente y su corazón, haciéndolos más negros

que la noche. Y Peski se aprovechó de ello, en el momento en que estaba más débil. Penetraron en su mente y quedaron empapados en el veneno de su odio. Se puede decir que ninguno de ellos por sí solo habría llegado a ser lo que son ahora. Se crearon el uno al otro, el poder de las Arenas del Tiempo y la gran sed de venganza de Nergal. Al principio, quería regresar y castigar severamente a sus enemigos, a cualquiera que lo hubiera lastimado o sufrido. Pero luego sus pensamientos comenzaron a cambiar y se dio cuenta de lo poderosas que eran las Arenas y ya no quería abandonar la Isla. Quería tanto potencia como protección fiable. Y mientras tanto, le mintió a Namtar, aunque por diferentes razones. Dijo que no recordaba casi nada, que había inventado algún enemigo, pero al mismo tiempo casi nada que traicionara sus verdaderas intenciones. Dijo sobre todo lo que Namtar quería oír de él y se ganó fácilmente su confianza. Nergal pronto decidió por sí mismo que Namtar estaba usando este gran poder para propósitos completamente diferentes. Y en ese momento, las Arenas se lo tragaron por completo. Sucedió que su ira se reflejó en ellos cien veces, cambiándolos y fortaleciéndolos, y sometieron su voluntad.

Además de la ira, Nergal sintió una gran vergüenza frente a su padre. Abandonó la Isla, literalmente escupiendo en su alma, llamándolo loco, pero todas sus empresas fracasaron estrepitosamente. La magnitud del fracaso que le había ocurrido pesó sobre él, inflamando aún más su ira. Y así inventó toda clase de excusas y circunstancias insuperables de gran poder. Odiaba ver la cara de Namtar todos los días. Para ver su bondad hacia él. Pero Nergal fingió y aguantó. Quería que su padre no descubriera la verdad durante el mayor tiempo posible. Quería preceder el día en que su gran engaño se revelaría creando un nuevo orden antes. Uno en el que nadie dudará de su poder. Y nadie se atrevería a desafiarlo.

Y, a diferencia de Namtar, Nergal aprendió de sus errores.

***

Nergal había sido un defensor de la idea de fusionar las Arenas con el cuerpo humano casi desde el primer día de su regreso a la Isla. En parte, el propio Namtar tuvo la culpa cuando curó a su hijo con su ayuda. Y con el tiempo, esta idea no hizo más que fortalecerse en él. Los intentos de Namtar de imbuir objetos con el poder de las Arenas parecían una pérdida de tiempo para Nergal. Es como tener un río entero, pero bebiendo de un charco al lado. Pero, al mismo tiempo, Namtar, sin saberlo, a menudo le daba ideas muy interesantes y valiosas, que solo había que desarrollar un poco. Por ejemplo, el destino: ¿por qué creer o no creer en él si puedes usarlo como un instrumento de poder? Si todo a su alrededor está sujeto a un plan

estricto, y él es el que lo controla, ¿no es esto poder absoluto? El infinito está justo en su bolsillo. Manso, obediente.

Sin que Namtar lo supiera, Nergal estaba construyendo su ejército, hordas de guerreros de arena que eran difíciles de matar con armas convencionales. Permanecieron despiertos todo el día, fuertes y despiadados. Pero esto no fue suficiente para Nergal, y continuó con sus experimentos, buscando algo especial. Y en algún momento, se dio cuenta de que era hora de acercarse a Namtar. No queriendo actuar abiertamente, decidió probar el efecto del cuenco del espejo en Jatta. Fue capaz de discernir una conexión entre ella y su padre, a través de la cual fue capaz de mirar dentro de su mente. Y en ella encontró lo que buscaba. Su plan maduró casi al instante. Después de eso, trató de convertir a Jatta en una bestia de arena, pero no tuvo tiempo: Namtar se enteró e inmediatamente corrió a la Atalaya, queriendo detener esta locura. Pero resultó que, habiendo detenido un mal, dio lugar a otro: Nergal dejó de esconderse y pasó a una lucha abierta. Y no se sabe qué fue peor.

Después de una persecución infructuosa de Namtar, Nergal pronto convocó a todo su ejército y lo lanzó a la batalla contra las tropas de Namtar. Quería una victoria rápida, pero Namtar y sus estudiantes y guerreros pudieron refugiarse en la Torre Mecánica y hacer retroceder al enemigo. Y entonces Nergal eligió un camino más lento, pero más seguro. Molerá la piedra como si fuera agua, hasta que no quede nada de ella. Solo que, en cambio, usará amenazas, engaños y la fuerza cuando sea necesario.

***

El enfrentamiento había durado semanas, pero ninguna de las partes iba a retroceder ni rendirse. Mucha gente permaneció leal a Namtar. Arriesgaron sus vidas, tratando de descubrir los planes del enemigo y encontrar su punto débil. De vez en cuando, había escaramuzas menores, matando a los hombres de Namtar, pero rara vez a los monstruos de Nergal. Los soldados comenzaron a temerles, hubo rumores y fábulas sobre su inmortalidad e invulnerabilidad. Pero esto no era del todo cierto: Nergal aún no había logrado hacerlos tan fuertes. No temían solo a las heridas leves, los golpes en el torso eran fatales para ellos, como para una persona común. Pero Nergal no se detuvo ahí. Con cada día que pasaba, perfeccionaba su método de convertirse en monstruos, y los cuentos comenzaban a hacerse realidad.

Al mismo tiempo, Nergal tomó otras medidas que limitaron o debilitaron a Namtar. En primer lugar, bloqueó el camino hacia el portal del tiempo colocando un triple anillo de guardias a su alrededor. Él mismo lo usó, a veces retrocediendo en el tiempo y

actuando de manera diferente. Tales tácticas le dieron una ventaja incondicional. Pero eso no lo cegó: pensó cuidadosamente en todos los movimientos posibles y sus consecuencias. Estudió sus errores, los suyos y los de Namtar. Nergal sabía que primero intentaría crear otro portal. Por lo tanto, usando el bastón que había escondido de Namtar, dictó su voluntad a las Arenas: la creación de otros portales era imposible. Hiciera lo que hiciera Namtar, sus intentos estarían condenados al fracaso, ya que Nergal le había arrebatado su propia creación, aprovechándose de su indecisión y sorpresa. Pero lo hizo gradualmente, por lo que todo el proceso procedió de manera más imperceptible, y fue difícil para Namtar elegir el momento para una acción decisiva. Mientras tanto, la gente moría todos los días; alguien incluso culpó a Namtar por todo: el miedo se apoderó de ellos y se fueron. No estaban dispuestos a ayudar a Nergal, pero privar a Namtar de apoyo era esencialmente esa ayuda. Esto es exactamente lo que él quería. Sabía que Namtar aún no estaba listo y continuó presionando en todas direcciones.

Además de oponerse directamente a su padre, Nergal utilizó otros métodos de lucha. Su favorito era poner a los demás en contra de Namtar.

"¡Mira lo que le pasó a la Isla por su culpa! – dijo.

Al mismo tiempo, Nergal literalmente aisló a Namtar, sin permitirle justificarse o explicarse. Casi nadie lo había visto en semanas. Y todo esto dio lugar a varios rumores. Alguien dijo que Namtar se había vuelto loco por culpa de las Arenas y quería destruir toda la Isla. Alguien creyó que había muerto del todo. Aprovechándose de todo esto, Nergal fue justificando poco a poco su enfrentamiento con Namtar, convirtiéndose en el protector de la Isla, blanqueando sus acciones, incluso muy polémicas. Sus mentiras distorsionaron la imagen de la realidad, y Namtar ni siquiera sabía la mitad de lo que estaba sucediendo. Incapaz de salir de la Torre, se centró en crear un reloj de arena, con el que esperaba atrapar a Nergal y detener su alboroto.

Con algo de apoyo de los habitantes de la fortaleza, Nergal nombró a Zula para un nuevo puesto. A partir de entonces, todo el mundo lo llamó el Albacea de los zulúes. Ahora estaba a cargo de toda la parte exterior de la isla. Tenía que recaudar impuestos y reprimir las rebeliones y cualquier descontento. Y en esto, Nergal recurrió a otro truco: Zulu dijo que estaba actuando en nombre de Namtar. Que el destino le ordena organizar un nuevo orden. Aquellos que no estaban satisfechos con la fuerza eran llevados a la fortaleza y arrojados a prisión, o convertidos en monstruos. Si alguno de ellos lograba regresar, era una persona completamente diferente. El miedo se apoderó de la isla, la gente común maldijo a Namtar. Y Nergal era un luchador por la justicia.

Una vez incluso sucedió que uno de los discípulos de Namtar atentó contra su vida. Fue capturado y expulsado del campo junto con sus cómplices. Nergal sobornó a alguien del entorno de Namtar, y él, a su vez, ganó a varios más para su bando. Sin embargo, Nergal no contaba con el éxito de este intento de asesinato. Este era solo otro elemento de su juego: pequeñas disputas y ligeros trastornos dentro del grupo de Namtar jugaron a su favor. Gracias a ellos, nadie vio la magnitud de los cambios que se avecinaban y el peligro que prometían. Nadie, excepto Namtar, que estaba aturdido por ella y parecía incapaz de moverse. Se le ocurrió un plan tras otro, y fracasaron innumerables veces.

Con el tiempo, no fue una sorpresa para ninguno de sus soldados que los soldados de Nergal se hubieran vuelto muy resistentes a las armas convencionales. Se necesitaban tres o cuatro personas para derrotar a un monstruo. Pero Namtar no sabía cómo ayudar a sus guerreros, a pesar de que tenían una excelente forja a su disposición. No captó de inmediato la esencia de lo que Nergal le estaba haciendo a la gente. La corazonada le llegó por accidente cuando notó un inusual brillo naranja en sus ojos, que se convirtió en dos pequeñas luces durante la pelea. Entonces se dio cuenta de que todo era culpa de la Arena: empapa sus cuerpos, se mezcla con la sangre y cambia a las personas, dándoles poder, pero absorbiendo parte de su conciencia. Y cuanto mayor era su poder, más fuertes los manejaban las Arenas. Y lo peor era que no había vuelta atrás, salvo viajar al pasado. Solo había una oportunidad para matar al monstruo, liberando el alma del desafortunado soldado.

La vacilación de Namtar se debía a su constante sorpresa, rayana en la desesperación. No creía que Nergal fuera capaz de tales atrocidades hasta que las encontró y luego se maravilló de su escala. Y de nuevo se negó a ver el cuadro completo, pensando que su hijo ya no era capaz de más. Pero entonces empezó a oír rumores procedentes de la isla exterior y todo se repitió de nuevo. Y cada nuevo acto de Nergal era más duro y frío que el anterior.

Un día, resultó que incluso antes de que comenzara el enfrentamiento, un barco mercante había llegado a la Isla. Namtar estaba, como siempre, absorto en el estudio de las Arenas, por lo que los invitados fueron recibidos por Nergal. Pero tal recepción difícilmente podría llamarse cordial: mató a la mayoría de la tripulación y arrojó a una docena de sobrevivientes a prisión. Fue en ellos donde realizó sus primeros experimentos, pero fue descubierto por Namtar. Y luego usó el portal del tiempo por primera vez: Namtar del pasado todavía no tenía idea de nada, y Nergal recibió el conocimiento que necesitaba. Ese fue el comienzo de lo que estaba sucediendo en la Isla ahora.

Aprovechándose del estado de ánimo de la multitud, Nergal a veces celebraba reuniones en las que convencía a la gente común de que no tenían ninguna razón para seguir tolerando la tiranía de Namtar. Y para entretenerse, quemó algunos libros de su biblioteca, lo que provocó que la multitud se regocijara. Cada vez que Nergal abandonaba tales reuniones y daba la espalda a la multitud, lucía la misma sonrisa siniestra que Namtar odiaba. Al mismo tiempo, con la ayuda del árbitro Zulu y otros testaferros, continuó la dictadura del destino, pero nadie tenía idea de quién estaba realmente detrás de ella. Poco a poco, Nergal fue ganando fama como un gran salvador. Un libertador de la peste.

***

Los zulúes trasladaron una gran guarnición de guardias a la isla exterior y se establecieron en una de las torres de vigilancia. De vez en cuando salía al gran balcón, después de haber reunido previamente a casi todos los habitantes al pie de la Torre, y proclamaba en voz alta (tenía una voz muy fuerte y autoritaria) la voluntad de Namtar. Todo el descontento fue reprimido por la fuerza y finalmente se detuvo, obligando a la gente a aceptar su destino obedientemente.

Y aunque Nergal estuvo detrás de todos estos cambios, no fue sin el celo personal de Zulu. Estaba contento de probarse a sí mismo y liberar a sus demonios. Como un perro que se ha liberado de la cadena, ha guardado la paz de Namtar y su escuela durante años, y está bastante cansado de ello. Anhelaba influir en algo de verdad. Su temperamento severo durante todo este tiempo ocultó su verdadero carácter. Los zulúes eran propensos a la opresión, la intimidación y el trato duro. Y ahora estaba literalmente deleitándose en su poder. Sí, aunque el nuevo orden lo determinara Nergal, y no él, pero dependía de él cómo se haría todo. Y estaba feliz de destruir lo que una vez guardó y defendió. Su rostro a menudo mostraba la misma sonrisa fría que Namtar había visto en el rostro de Nergal. Pero al mismo tiempo, Zulu no se atrevió a contradecir a Nergal en nada, contentándose con su posición. Tenía bastante libertad de acción, y sólo se le exigía el resultado, lo que le convenía completamente. Y el título de "albacea" fue generalmente inventado por él.

Queriendo controlar a los habitantes tanto como fuera posible, los zulúes reubicaron a la fuerza a todos en un asentamiento alrededor de las Torres de Vigilancia. La mayoría de los oficios fueron abolidos, y la gente se vio obligada a hacer solo trabajos duros y cultivar y obtener alimentos para la fortaleza. Ellos mismos se quedaron con migajas lamentables. Pero para evitar que la gente muriera de hambre y agotamiento, Nergal continuó secretamente

redirigiendo los arroyos de arena a la isla exterior. Se acercaban cada vez más a la gente y empapaban sus cuerpos. Esto les daba fuerza y, al mismo tiempo, las hacía aún más sumisas. Algunos sintieron la trampa, al ver cómo todos a su alrededor estaban cambiando, pero fueron impotentes para cambiar nada.

Por su propia seguridad, el Ejecutor de los Zulúes (a quienes su pueblo odiaba tanto como Namtara) ordenó llenar todas las entradas innecesarias a las Atalayas, que para entonces ya se habían convertido en un símbolo de intimidación y opresión, colocando una guardia reforzada en la única puerta. Luego ordenó la construcción de un templo piramidal: obligó a la gente a adorar a las Arenas. Y cada una de sus visitas hacía que la gente dependiera aún más de ellos. Querían deshacerse de estos grilletes y, al mismo tiempo, querían ser empapados en las Arenas una y otra vez, perdiendo la cabeza cada vez más. La lucha interna era la única posibilidad de resistencia que aún quedaba en la gente. Pero poco a poco también lo estaban perdiendo.

Poco a poco, la isla dejó de parecerse a lo que Namtar había creado con tanto amor. Todos sus sueños se convirtieron en polvo. La isla se convirtió para él en un jarrón roto, cuyos fragmentos se esparcieron por el suelo y se arrastró en vano sobre sus rodillas, tratando de recoger los fragmentos que encajaban entre sí y volver a unirlos. Y todo esto a pesar de que por culpa de Nergal estaba atado de pies y manos, y algunas personas pasaban de vez en cuando, pisoteando y triturando estos escombros o incluso barriéndolos como innecesarios. Y él mismo parecía ser uno de esos restos.

***

Con el tiempo, Nergal se convirtió en el virrey del gobernante de la Isla. Algunas personas se unieron a su ejército consciente y voluntariamente. Y entonces, por primera vez, vieron a su ejército de cerca: eran solo monstruos remotamente parecidos a los humanos, que seguían dócilmente cualquier orden y no conocían el miedo ni el dolor. Nergal calumnió a Namtar, diciendo que era él quien había lisiado a la gente jugando con las Arenas. Y prometió que pronto sería capaz de curar, al menos parcialmente, a las personas creando algo especial y corrigiendo lo que su padre había hecho. Nergal dijo de él que estaba loco y que se escondía en la Torre Mecha, sin dejar que nadie se acercara a él, excepto locos como él, preparándose para desatar un verdadero terror sobre las cabezas de las personas. Y desde fuera, para los que no conocían toda la situación, se veía exactamente así. Aprovechándose de esto, Nergal restringió el acceso a la parte central de la fortaleza, explicando esto por la preocupación por la seguridad de todos. Solo su ejército y sus

guardias personales seguían estando dentro, un destacamento de guerreros especialmente hábiles y fuertes. Nergal no necesitó ojos y oídos adicionales en el momento de la implementación de sus planes.

Continuando falsamente preocupado por la seguridad de la isla, Nergal ordenó el cierre del estrecho en el anillo exterior de tal manera que solo uno o dos barcos pudieran pasar por allí, y solo conociendo el curso exacto. Cualquier intento de pasar por allí al azar terminaría sin duda en un naufragio o con el barco encallado. Explicó esto diciendo que de esta manera estarían protegidos de cualquier enemigo del exterior que tarde o temprano descendiera a la Isla (continuó esta línea de mentiras). Y, además, esto priva por completo a Namtar de la oportunidad de organizar una fuga. Aunque, según Nergal, todavía no tenía a dónde huir. La isla era lo único que existía en este vasto océano, ya no había ni un solo pedazo de tierra, y estaba plenamente convencido de ello. Pero incluso ese destino sería un castigo demasiado pequeño para Namtaru por todas sus acciones.

***

Un día, Nergal anunció a los habitantes de la fortaleza que se acercaba un gran día. Aquel en el que la locura de Namtar terminará. El que traerá algo especial que no solo esta isla, sino el mundo entero no ha visto. Prometió cambios largamente esperados para mejor y su victoria final.

"La cuenta regresiva está dada y nada la detendrá. ¡El Día de la Gran Transfiguración nos espera a todos! Dijo a todos los presentes. "Ha llegado el momento de limpiar las obras de la Isla de Namtar, ¡que se olvide su mal nombre!" Casi hemos recorrido este largo camino, ¡y pronto se completará para dar lugar a una nueva era!

Nergal ocultó cuidadosamente sus planes a Namtar, ocultando sus pensamientos y enmascarando cualquier acción. Pero, por el contrario, deseaba que los rumores llegaran a oídos de Namtar y lo distrajeran de asuntos importantes. Se suponía que estos rumores lo asustarían y sorprenderían, obligándolo a cambiar de planes o tácticas de lucha. Confúdelo tanto como sea posible, disminuya la velocidad y luego empújelo a apresurarse y tomar decisiones equivocadas. Y las noticias de la Gran Transfiguración fueron las más importantes de ellas.

De hecho, Nergal era muy consciente de que Namtar todavía representaba una seria amenaza para él. Tanto sus destacamentos como él mismo, personalmente. Su enfrentamiento no consistió principalmente ni siquiera en una lucha por la fuerza, sino en una batalla de ingenio. El genio de Namtar contra la astucia de Nergal. Y toda la ventaja de este último se basaba en una mentira que aún

podía ser expuesta. Si tropezaba un poco, tendría que tomar el poder por la fuerza. Nergal también podría manejar eso, pero causaría muchos problemas innecesarios. Y habría interferido increíblemente con la Transfiguración.

Capítulo 21. Cita con la muerte

Nuestra enemistad ha dividido a Dilmun por la mitad. Ahora es solo el nombre de la fortaleza de nuevo: como el nombre de la isla, no se ha puesto de moda, después de todo, ¡también fue dividida en dos por el diluvio! Y mi alma también está destrozada: sé que no hay vuelta atrás, pero todavía me resulta difícil aceptar la pérdida. Tal vez sería aún más fácil para mí saber que murió en el mar. ¿Cuánto tiempo más continuará esta destrucción a mi alrededor? Lo que era querido para mí solo se rompe infinitamente por la mitad, convirtiéndose en cenizas. ***Quiero olvidarme de todo esto.***

Nergal me cortó el camino hacia el Jardín, como si tratara de quebrantar mi espíritu. Se instaló en un lugar que a él mismo nunca le había gustado. Pero razonó que era mucho más importante que yo lo amara, y Nergal tenía parte de razón: la ruidosa y sombría Torre Mecánica no era el mejor lugar para vivir. A veces hago viajes a mis antiguos aposentos y a la biblioteca para estar en silencio o para encontrar el libro que necesito. Pero hay una forja cerca de la Torre, lo que nos da una ventaja en armas y, por lo tanto, algunas posibilidades de ganar este enfrentamiento. Sin embargo, sería una tontería creer que allí, en su improvisado campamento, está privado de todo y admira la belleza de la naturaleza durante todo el día. Es extremadamente serio y peligroso.

Ninguno de nosotros se mueve solo, solo con un escuadrón de guardias, y he encontrado una manera de bloquear el camino de Nergal a esta parte del castillo. En parte, la destrucción de la inundación jugó a mi favor en esto: los socavones en el Salón Central, las paredes derrumbadas, todo esto lo usé para protegerme. Muchos pasajes fueron bloqueados deliberadamente, ni el Jardín ni la Torre Mecánica eran accedidos así como así, solo quedaban unos pocos caminos. Todos los días hay enfrentamientos entre nuestro pueblo, pero él espera y se prepara para algo más. Algo grande, aunque realmente terrible, algo que podría deshacer todo lo que he logrado.

Ayer logré averiguar qué exactamente. ¡Los espejos que creé como una forma de comunicación y una fuente de poder curativo, los usa para crear monstruos! Nergal prometió a sus seguidores hacerlos cien veces más fuertes, pero no especificó de qué manera. Las personas se acercan al cuenco, meten las manos en él y miran su reflejo, que está distorsionado por la arena (una vez no conocían el camino a la mente humana y solo mataron su cuerpo). Y el reflejo parece cambiar de lugar con la fuente, la persona misma, y la Arena penetra en ella. Pero no mata: Nergal usa simultáneamente su poder curativo, para que la próxima víctima no muera, sino que se convierta en un monstruo que se balancea al borde de la vida y la muerte. Pero este monstruo no conoce el miedo y la fatiga. ¡Nergal está

construyendo su ejército! Hordas de soldados con brillantes ojos naranjas: el color amarillo dorado de las Arenas parecía mezclarse con la sangre humana y adquirió un tono tan inusual. Se convierten en monstruos en los que no queda casi nada humano, igual que en él mismo. Un día, Nergal logrará un éxito significativo y también querrá transformarse a sí mismo, convirtiéndose en algo...

Me estoy preparando para lo peor, para las medidas más desesperadas: en la batalla con la bestia -ya no es un hombre- tienes que ser una bestia tú mismo. ***De lo contrario, me convertirá en un monstruo, borrando mi memoria.***

Diario de Namtar, Entrada 66

***

Una vez en la cima, el Príncipe apartó a la Cosa, no sabía qué estaba pasando, pero en cualquier caso no iba a perder el tiempo peleando o explicando con él, ni arriesgando más dejándolo acercarse a él. Todo lo que el Príncipe tenía que hacer ahora era salir de allí lo más rápido posible, sin darse la vuelta, escuchó a Dahaka aterrizar pesadamente detrás de él hace un segundo, con un poderoso salto, sin ninguna carrera, superando el abismo que el Príncipe apenas podía hacer. Al pasar corriendo junto a la Cosa, notó cierta confusión en su rostro: claramente vaciló. El príncipe se dio la vuelta y vio a Dahaka desatar sus tentáculos para finalmente agarrarlo. Esta vez se acercó muchísimo. Tanto es así que está a punto de apoderarse de ella y destruirla, restableciendo el curso normal del tiempo. Pero incluso antes de eso, el Príncipe estaba lleno de miedo: de repente se dio cuenta de lo que estaba sucediendo y no entendía por qué todavía estaba vivo. Ahora no tiene dónde esconderse, ya no hay un pasado relativamente seguro en el que pueda tomarse un descanso de la búsqueda constante. Ahora el monstruo también lo está persiguiendo aquí. En todas partes. La Emperatriz había completado la creación de las Arenas del Tiempo quizás solo un minuto antes, pero ahora su vida se convertiría en una verdadera pesadilla. Aunque, probablemente, no dure mucho.

Queriendo salvarse de una muerte segura, el Príncipe se lanzó hacia adelante para rodar sobre su cabeza y esquivar el ataque del monstruo. Y en el mismo momento en que volvió a ponerse en pie, el Príncipe vio que Dahaka había sido agarrado por la Cosa. Se desconoce si esto fue un error o no, pero Dahaka dejó de perseguir al Príncipe y absorbió la Cosa, que había atraído con sus tentáculos. Inmediatamente después, el Príncipe, que no se había dado cuenta de que se había detenido mientras observaba lo que sucedía, vio al

monstruo alejarse apresuradamente, saltando sobre el abismo y dirigiéndose hacia la Torre Mecánica.

Todos estos acontecimientos no duraron más de diez segundos, pero al Príncipe le pareció que se prolongaban durante horas. Estaba de pie, incapaz de moverse, mirando fijamente el ojo representado en la puerta que conducía a la sala del trono. Detrás de ellos, la Emperatriz pronto creará las Arenas del Tiempo. Pero mientras él todavía está vivo; esta vez, Dahaka no había venido por él, lo cual era lo más difícil de creer para él. Pero esto también lo inspiró, le dio esperanza de nuevo, literalmente intoxicado. Su vida todavía le pertenecía, aunque después de lo que había sucedido, el Príncipe no estaba seguro de si esta era la misma vida. Después de una salvación tan milagrosa, le pareció como si hubiera nacido de nuevo. ¿Quizás tienen razón los que dicen que la muerte es el comienzo de una nueva vida?

El príncipe trató de atenuar su alegría lo más rápido posible. A pesar de que su éxito era casi tangible, su alegría aún era prematura. Con un esfuerzo de voluntad, se obligó a darse la vuelta y dirigirse a las escaleras, concentrándose en cosas más importantes. Mientras caminaba por el pasillo, el Príncipe solo pensó que el sacrificio de Kaileena no había sido en vano: todavía tenía una oportunidad, y ahora, frente a la muerte, la valoraba más que nunca. ¡Él, cueste lo que cueste, debe llegar a tiempo! Pero qué lástima que no pudiera ayudarla ni darle las gracias...

El príncipe se inclinaba a pensar que la única visión en todo este tiempo era su viaje a la sala del trono, pero incluso eso no era particularmente falso. En esta visión, vio el Reloj, que pronto contendría las Arenas del Tiempo, tal como lo recordaba desde el momento del incidente en Azad. Y en este día, la Emperatriz era la más vulnerable y débil. Y también increíblemente malvada, porque necesitaba fuerza y atención para completar su trabajo, y en su lugar tuvo que lidiar con el Príncipe, tratando de confundirlo, nublar su mente o incluso destruirlo. Por lo tanto, solo tenía la fuerza para distorsionar la imagen del mundo que lo rodeaba en cosas pequeñas, como el sol que no se movía de su lugar o el agua que fluía hacia arriba en contra de su naturaleza.

El dolor en su pierna le impidió al Príncipe correr tan fuerte como podía, pero también se adaptó a esto: colocó su pie de una manera especial, tratando de no doblar y enderezar demasiado la rodilla. Para sobrevivir, se había acostumbrado durante mucho tiempo a adaptarse a cualquier intriga del destino, por mucho que pusiera a prueba su fuerza. Solo podía creer que no era para siempre. Y que sería capaz de encontrar su camino al altar por segunda vez, porque la primera vez fue llevado solo por la rabia cuando persiguió a Shadi.

***

Una vez en el salón de ceremonias frente al altar, el Príncipe recordó la primera vez que había visto a la Cosa. En ese momento, no le prestó atención, pero finalmente afectó su viaje a través de la Isla. Y en lugar de interferir con el Príncipe una vez más, de repente lo ayudó, aunque no le salvó la vida en absoluto. ¿Por qué? Pero parece que nunca encontrará respuestas a sus interminables preguntas. Es poco probable que la Emperatriz sea tan amable como para contarle al Príncipe todos los secretos de la Isla y los eventos recientes antes de la pelea. Y la Criatura misma estaba simplemente muerta.

Subiendo las escaleras hacia el altar y recuperando el aliento, el Príncipe se aferró brevemente a un pensamiento aleatorio: cobarde para evitar una batalla con la Emperatriz. A pesar de su vulnerabilidad, podía ser como una bestia herida que lucharía desesperadamente por su vida hasta su último aliento. Bastaría con que tomara la daga a su debido tiempo y abandonara la Isla del Tiempo lo antes posible. Entonces resolvería varios problemas a la vez: con las Arenas (y, por lo tanto, con Dahaka), y con la Emperatriz, e incluso con la inminente llegada de Maharajah, que iba a llevarse consigo algunas de las reliquias de la Isla. Y aún así iba a deshacerse del Anillo lo antes posible arrojándolo al abismo sobre el que se encontraba el altar.

Pero el príncipe era muy consciente de que se trataba sólo de un sueño accidental y estúpido. Después de todo, de hecho, nada impedirá que la Emperatriz cree otra daga. Tal vez esto la enfurezca o la frene, pero el destino es obstinado e inexorable y encontrará la manera de volver a su curso en unos pocos miles de años. Y para el Príncipe, absolutamente nada cambiará. Permanecerá cautivo de las circunstancias y de su propio error. Es poco probable que la solución que está buscando sea tan fácil y obvia. Habrá una batalla, y él debe martillar esta idea en su propia cabeza tanto como sea posible, para que cuando se encuentre con la Emperatriz, no se encuentre en el poder de su hechizo y no cambie de opinión.

Decidido, se acercó al altar para descubrir que la daga donde la había visto la última vez había desaparecido. Parecía que había estado aquí hace un segundo, pero pareció desvanecerse en el aire. Una pequeña posibilidad que se convirtió en una visión, en una quimera. Un simple recuerdo que se derritió como una niebla casi ante sus ojos. Y ni siquiera estaba seguro de si era real: ¡en este lugar, no se podía estar seguro de nada!

Minutos contados. ¡La Emperatriz ha tomado la daga y todo sucederá pronto! El príncipe todavía estaba al borde del fracaso total, pero esta vez era diferente. Una cosa es cuando todo depende

de su ingenio o velocidad, y otra cosa cuando solo depende del paso del tiempo, que escapa a su control.

"¡No, espera! —murmuró el príncipe—. Una nueva idea brilló en sus ojos, pero tardó unos segundos en darse cuenta.

El hecho era que tenía un medallón con él, y también estaba cerca del portal del tiempo. Tan pronto como se fue al presente, el tiempo en el pasado pareció detenerse, esperando al Príncipe en el mismo punto donde lo había dejado. Y ya no le importaba Dahaka, vendría a por él de una forma u otra, tal vez en un minuto. El príncipe decidió ir al presente y encontrar, a toda costa, la entrada a la sala del trono, y solo entonces regresar al pasado. Y entonces tendría al menos unos momentos para impedir que la Emperatriz realizara el rito fatal.

Sin ningún remordimiento, sacó el Anillo de su mano y lo arrojó al Abismo. Seguramente él era la misma pesada carga para Kaileena, que había perdido su entusiasmo por la vida por su culpa. El príncipe recordaba bien cómo el brillo de sus ojos se desvaneció y se convirtió en una pálida copia de sí misma. Y no quería el mismo destino para sí mismo: necesitaba la fuerza para escapar de Dahaki, para lo cual, esta vez, estaba mentalmente preparado. Incluso estaba decidido a superar el dolor en su pierna. Y necesitará aún más fuerza para una batalla rápida con la Emperatriz.

El camino hacia el portal estaba de nuevo oculto detrás de la pared detrás del pedestal. Esta vez, el Príncipe decidió no sumergirse en las visiones, sino repetir lo que vio por primera vez. Tenía la llave y sabía qué puerta estaba abriendo. Agarró el medallón y lo bajó a un hueco en el centro del altar, apretándolo en su mano y concentrándose en la idea de la atracción de las Arenas. En un segundo, de repente sintió una ligereza increíble en todo su cuerpo e incluso con los ojos cerrados, vio un brillo dorado brillante a su alrededor, que se extendía hacia él en millones de chispas. Y, sobre todo, el Príncipe se sorprendió de que esta vez la arena lo calentara y no le cayera frío. Este calor se extendió por su pierna, curándolo y aliviando el dolor. Y él mismo pareció hundirse, hundiéndose en algún pozo invisible en el centro del altar. ¿O el suelo se dobló tanto bajo la influencia del medallón? Incapaz de abrir los ojos, el Príncipe sintió que su caída se aceleraba, aunque todavía sentía un apoyo debajo de él. Todo esto era completamente diferente a lo que le había sucedido la última vez. Fue succionado por algún abismo.

Pero de repente, en un momento dado, todo se detuvo, y el Príncipe sintió como si hubiera aterrizado después de una larga caída, aunque muy suavemente, como si no hubiera ganado velocidad. Inmediatamente después, sintió que finalmente podía abrir los ojos. El príncipe levantó la cabeza y se encontró en la sala del trono, justo al lado del reloj de arena. Y en el mismo momento, vio la

mirada asustada y sorprendida de Kaileena, que estaba de pie cerca de espaldas al Príncipe. Una daga brilló en sus manos, y estaba claro por la expresión de su rostro que no había esperado ver al Príncipe en este momento y lugar.

"¡¿Entonces eres la Emperatriz?!" —rugió el príncipe—. En un instante, todas las ilusiones se derrumbaron y el grandioso engaño finalmente se reveló.

***

El fantasma se interpuso entre Prince y Kaileena y los observó. En el mismo momento en que el príncipe se llenó de resentimiento y rabia, y Kaileena, tomada por sorpresa, se volvió hacia el inesperado huésped confundida. Sus ojos estaban realmente asustados. El fantasma podría fácilmente alargar este momento, convirtiéndolo en una eternidad. El tiempo no le importaba, le permitía estudiar los acontecimientos desde cualquier ángulo. Pero a veces un momento era más importante que cualquier otra cosa. Y ahora, cuando se congelaba, el Fantasma podía leerlo como un libro y encontrar las respuestas que quería.

Desde el principio, había estado observando a Kaileena y sus hábiles mentiras. Pero él buscaba la verdad. Quería entender qué la impulsa y la forma en que piensa. El fantasma no conocía su naturaleza, pero definitivamente no era una persona común. Una criatura de las Arenas o su creadora, podría estar en varios lugares al mismo tiempo. Pero no de la forma en que se lo describió al Príncipe en nombre de la Emperatriz, sino de una manera ligeramente diferente. Encontró la manera de expandir su conciencia para poder observar no solo el momento presente, sino otros que estaban distantes en el tiempo. Su conciencia, casi fusionada con las Arenas, se extendió como una mancha gruesa a lo largo de la línea de tiempo, y fue la misma para todos sus predecesores y continuaciones a la vez, en mayor o menor medida. Tenía una conexión mental consigo misma en otro tiempo. Como si una sola conciencia fuera para varias personas. Una sola mente que le permitió mirar hacia adelante y cortar los errores de su yo futuro, eligiendo las opciones más prósperas. Cuando el Príncipe la visitó, como prisionera, en la Torre y en el Jardín, ella no estaba allí como una "mitad", sino en cada una de las celdas en el pleno sentido de la palabra: su cuerpo estaba allí por completo. Pero su conciencia es sólo parcialmente. Estaba simultáneamente en la segunda jaula, con la llamada otra mitad, y en la sala del trono, cerca del Reloj. Al mismo tiempo, esto sucedía sólo para ella y su conciencia especial, en el sistema de contar el tiempo, en el que ella misma era el punto de partida. Y la línea de su tiempo parecía ir en ángulo con la normal, y no paralela a ella.

Al encontrarse con el príncipe en el altar, Kaileena, temiéndole, se apresuró a refugiarse en la sala del trono y, con la ayuda de visiones, lo obligó a caminar de un extremo a otro de la isla. En el momento adecuado, abandonaría el salón y se dirigiría a la Torre o Jardín utilizando pasadizos secretos, y regresaría cuando el Príncipe la dejara con otro lote de mentiras. Al mismo tiempo, se encontraba en un momento y lugar seguros y podía, calculando fácilmente cualquier desarrollo de los acontecimientos, seguir guiando al Príncipe por la nariz y participar tranquilamente en la creación de las Arenas del Tiempo.

Para no delatarse, Kailina tuvo que recurrir a varios trucos no triviales. Por ejemplo, no le había dicho a nadie su nombre antes, al menos no desde que era joven. Pero las personas que lo conocieron estaban muertas desde hacía mucho tiempo. Todos los demás la conocían como la Emperatriz, tanto enemigos como aliados. Así fue con Maharaja cuando llegó a la Isla. Y a través de Zoroastro, el Príncipe también se enteró de ello. Al darse cuenta de esto, le reveló deliberadamente su nombre, sabiendo que ella misma moriría y luego no afectaría nada, o mataría al Príncipe antes de que pudiera contárselo a nadie más. Viendo a través del Príncipe, Kaileena inventó una leyenda sobre la malvada madre-Emperatriz y su fiel segunda hija, la hermana de Kaileena. Todo esto lo sobornó y lo ganó a su lado, haciéndole creer en el engaño.

Pero el príncipe no era tan fácilmente sugestionable como ella había esperado. O mejor dicho, no en todo. Kaileena trató de convencerlo de que él mismo parecía estar dividido en dos. Además, nunca se lo contó directamente, sino que le hizo adivinar por su cuenta, una de las mejores formas de persuadir. Pero el Príncipe, contrariamente a sus expectativas, logró usar el medallón correctamente y restaurar la secuencia correcta de eventos, distinguiendo el futuro del pasado. Kaileena no lo vio y no se dio cuenta hasta que fue demasiado tarde. A través del prisma de su percepción del tiempo, los acontecimientos eran vistos por ella de tal manera como si el Príncipe hubiera sido realmente dividido en dos y más y más empantanado en este abismo de engaño. El tiempo habitual en la proyección en su mente parecía que era imposible ver la diferencia entre las acciones esperadas y reales del Príncipe: todo se fusionó en un solo punto. Resultó que en parte se estaba engañando a sí misma. Y así, cuando el Príncipe pudo volver a visitar la Torre con la ayuda del medallón, y luego, después de deshacerse de él, llegar al prisionero en el Jardín, Kaileena se sorprendió mucho. Porque los acontecimientos vistos por la parte de su mente en el Jardín parecían ambiguos. Era como si viera dos versiones de lo que estaba sucediendo a la vez, pero ya no en el sentido habitual para ella, sino como si los acontecimientos y las imágenes se

superpusieran entre sí, una realidad sustituyera a la otra: en una, el Príncipe no llegaba a su jaula en el Jardín, y en la otra, venía, pero sin medallón. Y esto también la desconcertaba mucho. Al hacerlo, el Príncipe creó una contradicción, algo imposible en opinión de Kaileena, que fue lo que causó tanta sorpresa en su rostro cuando tocó su hombro en el Jardín. Ella hábilmente lo convirtió en una nueva mentira, diciendo que no reconocía al Príncipe, pero en realidad, se dio cuenta de que no tenía el control de la situación. Por supuesto, no le fue difícil engañar al príncipe y fingir su propia muerte. Pero resultó que después de todos los intentos por deshacerse de él, volvió a su idea original: obligar al Príncipe a irse. No podía vencerlo y tenía mucho miedo de pelear con él. Y Kaileena ciertamente no esperaba que el Príncipe pudiera encontrar el medallón de nuevo, era su propia culpa haber creado la ilusión de su valor especial para el Príncipe, que no dejó de usar. Resultó que el medallón abría un pasaje secreto entre el altar y la sala del trono, que había sido hecho por alguien hace muchos años. En su primer encuentro, el Príncipe no lo usó, porque la visión le inspiró una imagen diferente y le abrió el camino al portal del tiempo. Pero el Príncipe lo recordó y, para su suerte, pudo repetirlo en la realidad, arruinando instantáneamente todos los planes de la Emperatriz. Y si había estado completamente a salvo en el Jardín y en la Torre, protegida no sólo por un hábil engaño, sino también por la conexión de la conciencia consigo misma de otro tiempo en el que se había refugiado en la sala del trono, ahora estaba casi indefensa. El príncipe tomó a Kaileena por sorpresa, en un momento en que toda su conciencia estaba en un solo cuerpo y no estaba dividida en el tiempo, sin intentos de juicio ni mecanismos de defensa. Solo ella y el Príncipe, uno a uno.

***

En el silencio que siguió, el Príncipe pudo oír a Kaileena respirar rápida y pesadamente. Pero rápidamente se recuperó de su sorpresa y ahora estaba febrilmente tratando de averiguar qué hacer en esta situación. Hasta este punto, le parecía que estaba en el camino correcto, y todos sus planes eran bastante ingeniosos y realmente funcionaban. Pero el Príncipe, con una de sus apariciones, lo tachó todo en un instante.

"¿Es realmente cierto?", pensó Kaileena.

Y entonces sintió que una ola de rabia hervía en su interior, una palabra en respuesta a la ira del príncipe. ¿Cómo se atreve a desafiarla? No se le ocurrió nada mejor que arrojar una daga al Príncipe y correr hacia el arma. Caliente, probablemente no le

prestará mucha atención, pero el lanzamiento lo retrasará unos segundos.

El príncipe saltó a un lado, y Kaileena ya estaba terminando de subir la escalera arqueada y estaba a punto de desaparecer de la vista. Con un rápido vistazo a la daga, el Príncipe eligió la persecución: nada podría ser más importante que esta pelea ahora. A la que fue literalmente forzado.

Al ascender al siguiente nivel, siguiendo a la Emperatriz, vio el trono al final del salón, que ya conocía, y la figura de Kaileena al fondo, de espaldas a él. Tomó dos espadas de forma inusual, con hojas curvadas hacia adelante, y las cruzó por encima de su cabeza. Al cabo de un momento, se volvió hacia el Príncipe, con una sonrisa como la de Shadi en su rostro, pero solo por un corto tiempo. Caileena, dándose cuenta de que ya ninguna mentira tenía sentido, dijo al príncipe:

"Solo hay una verdad: ¡solo uno de nosotros puede engañar a su destino hoy!"

Y con eso, se abalanzó sobre él, asestando golpe tras golpe con sus espadas. El príncipe no tenía prisa por contraatacar, primero quería estudiar a su enemigo. Sin embargo, rápidamente se dio cuenta de que Kailina era físicamente más débil que Shadi: estaba acostumbrada a que ella hiciera todo el trabajo sucio por ella. Pelear no era su fuerte. Pero el Príncipe notó algo diferente en el comportamiento de la Emperatriz: ella, a diferencia de Shadi, no jugaba con su oponente. Luchó desesperadamente por su vida.

El príncipe bloqueaba fácilmente todos sus golpes, alejando al atacante de él en esos momentos en que su presión se volvía demasiado insistente. Su ira había disminuido, y ahora le parecía que si pasaba a la ofensiva y mostraba todas sus fuerzas (¡lo cual era un error en sí mismo!), su duelo se parecería más a una masacre, a menos que ella tuviera alguna sorpresa reservada.

Kaileena rápidamente se quedó sin fuerzas después de otra serie de ataques y caminó alrededor del Príncipe, mirándolo fijamente. Quería entender lo que había sucedido, y sus palabras sobre el destino lo hicieron pensar. No tenía ninguna duda de que ella estaba hablando y actuando con sinceridad, al menos hasta que se le ocurrió un nuevo plan o truco. El príncipe no sabía mucho: solo sabía que lo que Kailina había dicho era mentira y lo que no lo era. No mentía cuando decía que no era capaz de hacer una sugestión en toda regla, que todavía tendría algún pequeño defecto. Incluso puede ser necesario mantener la integridad del engaño. Una contradicción que no destruye el panorama general, sino que, por el contrario, sirve como un elemento faltante. Eso es exactamente lo que era. Y su miedo a un enfrentamiento directo con el Príncipe. Había hecho todo lo posible por ocultarlo, pero ahora que se había revelado la verdad,

esta pieza del rompecabezas estaba completando un cuadro completamente nuevo en el que la Emperatriz deseaba deshacerse del extraño en la Isla. Pero, ¿es realmente la primera vez que se encuentra con alguien del mundo exterior? Sin duda, la isla ha sido atacada muchas veces. Pero el Príncipe no quería hacer la pregunta directamente, esperando a que Kaileena dijera lo que quería averiguar.

– ¿De qué se trató toda esta actuación? —preguntó.

—¿No te gustó? Kaileena respondió con una sonrisa despectiva. "Parece que realmente creíste todo lo que escuchaste.

"¡No es muy agradable ser un tonto, ya sabes! El Príncipe le respondió. "Todo este tiempo pensé que te estaba ayudando, y tú me estabas ayudando a mí.

–¿Lo harás? ¿Me ayudó? Vamos, he visto a través de ti desde el principio: solo estás luchando por tu vida. De lo contrario, ¿por qué me dejaste morir? Kaileena continuó burlándose.

"¡Tus trucos no funcionarán esta vez!" Dijo el Príncipe enojado. "¡No tengo la culpa, y no podrás enojarme más de lo que quiero!"

Kaileena se detuvo y miró al Príncipe. Después de un momento, ella respondió a su pregunta original:

"Te aconsejé que abandonaras la Isla, pero te negaste. Entonces descubrí cómo ponerte en un peligro aún mayor y en nuevas pruebas. Pero seguiste regresando una y otra vez, sano y salvo. Y entonces se despertó en mí una curiosidad: si tú pudiste llegar hasta aquí, ¿entonces tal vez yo sea capaz de cambiar mi destino?

—¿Pero qué tiene que ver conmigo? ¿Por qué intentaste arrastrarme a estas extrañas visiones y, al final, deshacerte de mí, no importa si con la ayuda de Shadi, Dahaki o...?", comenzó el Príncipe, pero fue interrumpido por Kaileena:

"O el medallón cuyo poder volví contra ti. Estaba hechizado para que yo pudiera lanzarte ilusión tras ilusión, confundirte y arrastrarte a la destrucción", dijo, y agregó: "Y vigilar cada uno de tus movimientos.

¡El príncipe se había olvidado por completo del medallón! Se acostumbró tanto a ella, considerándola valiosa, que ya había olvidado cómo la consiguió. ¡Claro! ¿Por qué, si no, Kaileena se lo daría al Príncipe? Se apresuró a tirarlo, aunque tenía algunas dudas.

—¿Así que has estado jugando durante un tiempo estudiándome? —preguntó el príncipe. —¿Pero no deberías haber estado creando las Arenas todo este tiempo?

"¡Nunca he salido de esta habitación!" —contestó Kaileena—. "Pero no me distraería con nimiedades: abriste la puerta a lo desconocido. ¡Y yo tenía que seguirte!

La Emperatriz fue un poco falsa, diciendo que se había quedado cerca del Reloj de Arena todo el tiempo. De hecho, parte de su

conciencia estaba aquí, pero el resto existía en el futuro, durante cada uno de sus encuentros con el Príncipe, donde Kaileena realmente llegó ella misma, en carne y hueso, y no como una ilusión. No se sabe con qué intento logró representar con éxito cada una de las escenas, pero aún así logró su objetivo, regresando a la sala del trono con total seguridad una y otra vez.

—¿Pero por qué intentaste deshacerte de mí? ¡No quise atacarte, fuiste tú quien me puso en tu contra! —preguntó el príncipe molesto. —¿Y cómo podría ayudarte?

– Ya he dicho que he leído la línea de tiempo y conozco mi destino. ¡Es que debo morir por tu mano! Pero mirándote, ¡decidí que debería intentar cambiarlo también! Kaileena finalmente explicó.

El príncipe adivinó su plan. Si lo había estudiado antes, ¿por qué no continuaría haciéndolo ahora? Y, tal vez, subestimó a Kailina como oponente en vano. Podría haber sido más débil que él, pero eso no significaba que no tuviera ningún truco reservado. Todo esto no era más que otro pretexto.

Después de terminar su última frase, Kaileena volvió al ataque. Sus movimientos se volvieron un poco más bruscos y seguros. Pero todavía estaba llena de desesperación, luchando con todas sus fuerzas por su vida. Parecía que ponía todas sus fuerzas en cada golpe. El príncipe comenzó a notar que Kaileena se movía cada vez más rápido. Y pronto ya no podía explicarlo por su deseo de sobrevivir a toda costa. Por lo que tuvo tiempo de estudiarlo, Caileena fue incapaz de moverse a tal velocidad. Ni siquiera él mismo podía hacer esto. Sin embargo, estaba sucediendo, era bastante real y comenzaba a representar una amenaza para el Príncipe: ya no podía seguir el ritmo del enemigo y se retiraba constantemente, de regreso a las escaleras para evitar las espadas de la Emperatriz. Y ahora ella es una jugadora fuerte en esta batalla, que hace llover una lluvia de golpes sobre el Príncipe, que ya se ha defendido milagrosamente de ellos.

Y entonces, de repente, ¡entendió! Kaileena no aceleró ella misma, redujo la velocidad del Príncipe. Su cuerpo y su mente estaban inhibidos por la magia de las Arenas, contra las que estaba indefenso. Y gracias a esto, el enemigo comenzó a superarlo. Estaba a punto de llegar el momento crítico en el que sería completamente incapaz de resistir el ataque de la Emperatriz. Sus espadas eran inútiles aquí, la magia de Kaileena lo hacía tan lento y torpe que simplemente no podía tener tiempo de reaccionar y desviar otro golpe.

¿Qué podía oponerse? Solo otra sorpresa, que no formaba parte de sus planes. ¿Y si el medallón no fuera tan inútil y peligroso después de todo? Después de todo, el Príncipe estaba allí, para su gran disgusto, con su ayuda. Kaileen creía que lo había perdido, pero

el medallón fue encontrado milagrosamente, y es poco probable que sucediera gracias a ella. Ahora, temiendo que el Príncipe pudiera usarlo, ella lo había convencido de que el medallón era peligroso para él. Pero había ayudado tantas veces que el Príncipe realmente tenía todas las razones para creer que esta vez resultaría ser su salvación.

Sin vacilar un momento más, cada uno de los cuales se prolongó durante un tiempo interminable —su cuerpo y su mente aún sentían los efectos de la magia de la Emperatriz en diversos grados—, el Príncipe se apresuró a regresar al lugar donde había arrojado el medallón. Trató de adivinar los ataques de la Emperatriz con anticipación: su experiencia y suerte eran sus únicos aliados en esta batalla desigual. Kaileena adivinó demasiado tarde lo que el Príncipe pretendía hacer, y logró recuperar la posesión del medallón con bastante facilidad. Lo colocó debajo de su armadura de pecho: el collar estaba roto, pero no sintió ningún efecto. El medallón era inútil sin la voluntad de quien se lo puso y respondía solo cuando lo sentía, conocía las intenciones del dueño. Fue solo cuando el Príncipe trató de imaginar que el tiempo se estaba acelerando y que una vez más se estaba moviendo a la par con Kaileena, que el medallón cedió y los ataques de la Emperatriz comenzaron a disminuir.

No esperaba que el Príncipe pudiera usar la magia del medallón. Siempre había creído que esta habilidad requería cierto entrenamiento, y no sabía que el Príncipe había interactuado con una daga antes, y él sabía algo al respecto. En cierto sentido, el medallón era muy similar a una daga: el tacto y la voluntad del portador permitían controlar ambos, pero tenían diferentes capacidades. Y si la daga fuera inútil para el Príncipe ahora, el medallón parece haberle servido bien.

El Espectro, por enésima vez, notó la asombrosa habilidad del Príncipe para resistir a las Arenas. Y, por paradójico que parezca, se intensificó en su presencia. No se sabe si habría dominado los secretos del medallón y la daga si no hubiera pasado nada en Azad, y aquí, en la Isla, no se habría visto en una situación absolutamente desesperada y desesperada. Resultó que no sólo era capaz de resistir su influencia, sino incluso hasta cierto punto de controlarlos, subyugándolos a sí mismo, incluso en pequeña medida. ¿Tal vez heredó algo de su madre? Al fantasma incluso le resultó difícil responder qué protegía más al Príncipe de las Arenas cuando las descubrió en Azad: esta habilidad o el hecho de que tenía una daga en sus manos. Pero demasiada confianza sería fatal para el Príncipe. Afortunadamente, no tenía esta confianza, actuó de manera más intuitiva que completamente significativa.

Arrojando a Kaileena una vez más, el Príncipe le dijo mientras ella se levantaba:

"¿Y si la línea de tiempo es incorrecta?" ¿Y realmente no iba a matarte?

"¡La línea de tiempo nunca se equivoca!" ¡Es absoluto! Dijo Kaileena enojada en respuesta.

El fantasma vio que ella estaba hablando con sinceridad. Ella está completamente segura de su rectitud y de sus convicciones. Cada vez su mirada traicionaba sus verdaderos pensamientos, pero el príncipe no sabía leerlo lo suficientemente bien. El fantasma vio todos los matices de su estado de ánimo, escuchó cada respiración y los más mínimos movimientos de sus ojos. Pero, ¿qué fue lo que la impulsó entonces?

—Pero entonces, ¿cómo explicas mi presencia? Después de todo, ¡claramente no lo esperabas! El príncipe se opuso a ella.

"Oh, eso solo confirma todo lo que he estado hablando. ¡Solo fui lo suficientemente tonto como para creer que sería capaz de evitar esta reunión! Kaileena respondió triunfalmente. Sin embargo, incluso el Príncipe podía ver la desesperación en sus ojos. Fugaz, pero increíblemente profundo. Y en ese momento, sintió que la entendía como nadie. Eran almas gemelas, atormentadas por el mismo flagelo, aunque en diferentes formas. Le pareció que debía ayudarla en lugar de matarla. Pero ella se resistió a esto de todas las formas posibles y pareció correr deliberadamente hacia su muerte. ¿Y si este también es uno de los trucos? ¿Para evocar compasión y aprovecharla? Ya lo había conseguido más de una vez.

Pero el Espectro, que también había visto esa mirada y sabía un poco más que el Príncipe, no tenía ninguna duda de sus sentimientos en ese momento. La desesperación de Kaileena era real, había sido atormentada durante mucho tiempo por el malvado destino que se cernía sobre ella, incapaz de influir en el resultado de estos días. Y cuanto más activamente intentaba influir en la línea de tiempo, más rápida y despiadadamente caminaba hacia este fatídico momento.

El príncipe vaciló. Tal vez Kaileena podría decirle algo sobre los misterios del destino y la línea de tiempo. Tal vez incluso encontrarían juntos alguna salida a la situación. Pero, por otro lado, su plan principal era increíblemente simple y tentador: matar a la Emperatriz antes de que ella creara las Arenas y poner fin a esta historia de una vez por todas. Y prometía un éxito mucho más evidente. Y, como no quería repetir los errores anteriores, decidió apegarse a ello.

En el mismo momento, Kailina volvió a pasar a la ofensiva. Y el Príncipe volvió a notar la extrañeza en sus movimientos. Esta vez, no fueron demasiado rápidos, pudo bloquear fácilmente sus golpes. Pero ella se movía de tal manera que él no pudo asestarle un golpe decisivo. Cada paso que daba, cada golpe de sus espadas, cuando se defendía, era de alguna manera increíblemente afortunada. Era como

si supiera hacia dónde se dirigiría cada uno de los próximos golpes del Príncipe.

Caileena, sintiendo el cambio de humor del Príncipe, recurrió a una táctica que ya estaba elaborada: miró hacia el futuro, dividiendo su conciencia en dos partes y evitando así las versiones más desafortunadas de este futuro. Esto requirió un esfuerzo increíble de su parte, porque la batalla estaba teniendo lugar aquí y ahora, y tenía que reaccionar instantáneamente tanto a lo que estaba sucediendo como a las señales de la segunda parte de su conciencia, del futuro cercano.

***

La habilidad de Kaileena no fue un don ni un accidente. Al estudiar las reliquias de las Arenas del Tiempo y leer libros antiguos (y, por supuesto, el diario de Namtar), ella, como la última Guardiana, fue la primera en tener preguntas y dudas. Y al principio, la llevaron a la idea de que no solo debía seguir ciegamente los rituales, sino que podía tratar de desarrollar ideas a partir de los libros y volverse aún más poderosa. Observó el proceso de dividir la daga a su manera y decidió repetir lo mismo con una persona viva. En ti mismo. Pero después de mucha investigación, llegó a la conclusión de que, en el caso de los humanos, no era el caparazón físico el que se dividía, sino la conciencia. Y pronto sintió los beneficios de esta idea cuando se implementó. Kaileena fue la primera en continuar construyendo sobre los logros de Namtar, aunque no se dio cuenta del todo. Estaba más fascinada por el proceso en sí: la nueva habilidad le dio un poder increíble. Lo encontró especialmente interesante después de varios experimentos con otros seres vivos que no dieron el resultado deseado. Solo podía dar a luz a nuevos monstruos, con las formas más increíbles, pero, sin embargo, tan idénticos y una vez la aburrieron increíblemente. Su vida casi se convirtió en una lúgubre anticipación de la hora en que las Arenas del Tiempo serían creadas y la misión que se le había confiado sería completada.

De hecho, en el momento de la creación de las Arenas del Tiempo, Kaileena era solo un poco mayor que el Príncipe, pero absorber las Arenas y su conocimiento, incluido el conocimiento de las generaciones anteriores, junto con la habilidad de dividir la conciencia, la ayudó a vivir como si fueran varias vidas a la vez. Y más valoraba los suyos. Pero, ¿lo necesitaban las Arenas?

***

A Kaileen le esperaba otra derrota, y el Príncipe era muy consciente de que había una explicación simple, o al menos racional, para cada uno de sus trucos. Sintió que esta vez ella no le estaba leyendo la mente, temerosa de ser vulnerable. De alguna manera, ella ve la línea de tiempo y simplemente la sigue. Pero, aparentemente, lo hace en fragmentos muy cortos, con poca visión, siguiendo solo un objetivo momentáneo: sobrevivir.

El príncipe, además, tuvo tiempo de darse cuenta de que la mejor manera de combatir a este enemigo era con sus propias armas. Y se apresuró a usar el medallón, su habilidad más inusual, que ni siquiera entendía realmente. Pero si lo ayudó a sobrevivir el mismo viaje a la Torre Mecánica dos veces, entonces también debería trabajar en la dirección opuesta: correr hacia el futuro por un tiempo y no revivir el pasado. Y, sin saberlo, el Príncipe prácticamente repitió el truco de Kaileena, de hecho volvió a inclinar la balanza a su favor. Era capaz de ver los acontecimientos de antemano. No lo hizo con tanta confianza, el mundo a su alrededor se difuminaba en una neblina brumosa, a veces perdiendo sus contornos claros y como si se dividiera, pero aún así le daba al menos algo.

De repente, deteniendo los ataques, Kaileena, dándose cuenta de la inutilidad de su siguiente idea, soltó.

—¿Quién eres tú?

No entendiendo muy bien su pregunta, el Príncipe respondió:

"Un hombre que le teme a la muerte, igual que tú.

La mirada de Kaileena se desvió asustada del Príncipe hacia algo invisible detrás de él. El príncipe no prestó atención a esto, descartándolo como otro intento de confundirlo. Levantó su espada por encima de su cabeza y fue el primero en cargar, aprovechándose de la confusión del enemigo, pero estando listo para contraatacar. En este momento, los ojos de la Emperatriz brillaron con una luz amarilla, extendió los brazos a los lados y arrojó sus espadas, y su cuerpo se levantó ligeramente y colgó en el aire. Luego, puso el puño de una mano en la palma de la otra, llevándoselos a la barbilla e inclinando ligeramente la cabeza. Un pequeño vórtice de arena comenzó a girar a su alrededor. Y de repente, el golpe del Príncipe, que aún no había tenido tiempo de acercarse a Kaileena, fue bloqueado por una criatura que apareció de la nada. Un monstruo de arena como el que el Príncipe solo había conocido dos veces, en el puente de la Atalaya y en el Jardín. Pero, esta vez, no fue una visión. Y resultó que había dos de esas criaturas. Cada uno de ellos sostenía una de las espadas de la Emperatriz en sus manos, y sus ojos ardían con la misma luz amarilla. Eran enteramente el engendro de las Arenas.

Los monstruos estaban vestidos con túnicas rojas, sus torsos estaban expuestos y sus hombros, pecho y brazos estaban protegidos

por armaduras de metal. Es difícil decir si alguna vez fueron personas y, de ser así, si fueron mujeres u hombres. Lo más probable es que estas criaturas no sean más que otra creación de la Emperatriz, creada en sus innumerables experimentos, para profanar la vida. Pero su poder era grande, y Kaileena debió haberlos creado para su propia protección. Sin embargo, esto solo significaba una cosa: recurrió a medidas extremas y, por lo tanto, el Príncipe estuvo cerca de la victoria.

Pero aún necesitaba derrotar a los guardaespaldas de la Emperatriz. Se movían de una manera muy inusual, como si flotaran en el aire. Al mismo tiempo, sus movimientos eran seguros y poderosos, como si estuvieran firmemente en pie. También se desconocía si estaban controlados por la Emperatriz o actuaban por su cuenta, pero, en cualquier caso, representaban un oponente muy serio. Durante la pelea, estaban constantemente uno al lado del otro, y era muy difícil para el Príncipe mantenerlos a ambos a la vista.

Finalmente, el Príncipe logró derrotar a uno de ellos. Y entonces no dudó en ponerse manos a la obra en el segundo monstruo. Pero de repente, un segundo antes de la victoria, escuchó un sonido extraño detrás de él, girándose para ver al monstruo salir del vórtice de arena nuevamente y atacar al Príncipe nuevamente. Y así se repitió varias veces: las espadas del Príncipe no pudieron derrotar a estas criaturas. Aparentemente, Kaileena los devolvió a la vida una y otra vez y los lanzó a la batalla nuevamente. Entonces el Príncipe fingió perder la pelea y los monstruos lo empujaron gradualmente hasta la entrada de la sala del trono. Bajando las escaleras y aprovechando la incapacidad de Kaileena para verlo, agarró una daga y terminó la pretensión hundiendo la daga en uno de los monstruos. El Príncipe no tuvo tiempo de disfrutar de la sensación medio olvidada de empuñar una daga. En cambio, se centró en la conexión entre los dos que había funcionado en el pasado. Y la daga absorbió obedientemente la Arena de los dos guardaespaldas de la Emperatriz. Después de eso, no pudo resucitarlos de nuevo, y ahora estaba cara a cara con su enemigo. Parece que ese incidente en Azad fue solo una preparación para la batalla más importante en la vida del Príncipe.

Empuñando su daga, corrió escaleras arriba, a punto de asestar un golpe decisivo. Kaileena lo vio y comprendió al instante lo que había sucedido. El brillo de sus ojos casi había desaparecido. Reuniendo las últimas fuerzas que le quedaban, extendió las manos hacia adelante, enviando un torbellino de arena al Príncipe, que lo derribó y lo arrojó a un lado. Dejó caer su daga y casi se desmaya. Poniéndose de pie con dificultad, el Príncipe vio a Kaileena recoger la daga y correr en dirección al Reloj de Arena. Se sorprendió de que ella no intentara acabar con él, pero de repente se dio cuenta de que

este era su último intento desesperado de crear las Arenas del Tiempo.

Kaileena se detuvo en el mostrador donde solía estar la daga. En sus ojos, el Fantasma leía un miedo genuino. Se dio cuenta de que había estado condenada desde el principio, y solo quería esconder la daga de un enemigo peligroso que resultó tener una gran cantidad de conocimientos sobre las Arenas. En una pelea con tal oponente, no tenía ninguna posibilidad, a menos que lo privara de la daga. Pero su intento fue más bien un acto de desesperación.

—¿De verdad le dijo algo? ¿Pudo el Príncipe hacerle hablar?, ¿logró lo que toda la Línea de Guardianes no había podido hacer durante mil años?, ¿y si el Príncipe lo liberaba?

—Lo siento, Kaileena. ¡Pero no puedo permitir que eso suceda! —dijo el Príncipe, atravesando a la Emperatriz con su espada por detrás—.

—Tonta... —jadeó, y tratando de decir algo más, se desplomó muerta. Esta vez de verdad.

—Deberías haber tomado una decisión diferente —dijo el príncipe con pesar—. Todavía no quería que ella muriera, a pesar de todos sus esfuerzos.

Unos momentos después, un torbellino volvió a girar alrededor del cuerpo de la emperatriz derrotada, y su piel se cubrió de un brillo dorado. Se extendió rápidamente por todo el cuerpo y cada segundo se intensificó, absorbiéndolo. Las arenas le devolvieron la carne.

«¿Quién era ella?», se preguntó el príncipe.

De repente, cuando el resplandor se volvió insoportablemente brillante, hubo algo como una explosión, una fuerte ráfaga de arenas, que aturdió al Príncipe y lo arrojó a la esquina más alejada de la sala. Cuando volvió en sí, recordó que algo similar había sucedido después de la victoria sobre Shadi, y no le prestó atención, aunque la sensación de ansiedad no lo abandonó. Quería irse de este lugar lo antes posible, lo volvía loco, y la arena que se arremolinaba a su alrededor ni siquiera pensó en disiparse, parecía querer devorarlo él mismo.

El príncipe solo se acercó a la daga por última vez, pero estaba decepcionado: volvía a ser inalcanzable. Su última ilusión.

"Bueno, entonces, por lo menos, Maharaja no podrá tomar posesión de ella cuando llegue aquí dentro de cientos de años", pensó el Príncipe.

Abrió las puertas gigantes desde el interior y se encontró en el Salón Central. En el camino de regreso a la Atalaya, al Príncipe le pareció que toda la fortaleza temblaba, como si estuviera de luto por su señora. El zumbido a veces se convertía en un gemido, pero el Príncipe solo sonreía y seguía caminando.

"Que este lugar perezca y quede bajo el agua. ¡Y pronto estaré lejos de aquí! Dijo en voz alta y entró en el portal del tiempo por última vez.

El torbellino de arena ya había recogido habitualmente su cuerpo y lo había llevado a través del tiempo, hasta donde el Príncipe finalmente iba a disfrutar de la paz, por primera vez en muchos años.

***

El encuentro entre el Maharajá y la Emperatriz ya no estaba destinado a tener lugar. Sin embargo, el Fantasma todavía era capaz de ver esta otra versión de los eventos que habían tenido lugar antes de la intervención del Príncipe. En él, Kaileena era significativamente más poderosa, poseyendo el poder de las verdaderas Arenas del Tiempo, en lugar de ser una Guardiana vulnerable. Pero incluso a ella le resultó difícil contener el ataque del enorme ejército del maharajá, que había estado asediando la parte central de la fortaleza durante varios días. A pesar de que Kaileena se recuperó por completo de la creación de las Arenas, al final, su vasto ejército fue completamente aniquilado y las puertas de la sala del trono cayeron bajo el ataque de las armas.

Kaileena ofreció su vida a cambio de conocimiento secreto, que solo ella podía hacer, y estaba lista para rendirse, pero fue asesinada por uno de los aliados de Maharajah. Para entonces, Amar ya había conseguido encontrar el diario de Namtar en la biblioteca y lo había leído hasta el final. Y, gracias a este libro, conoció todos los secretos de la Isla y comenzó su búsqueda de la daga, que, sin embargo, nunca se vio coronada por el éxito.

***

Volviendo al presente, el Príncipe encontró otra forma de salir de la fortaleza. Todavía tenía que encontrar un barco o alguna embarcación pequeña que pudiera llevarlo a Babilonia. Volvió a él la idea de que todo el equipo debía haber muerto y nadie estaba esperando a que regresara. Esto eclipsó un poco su alegría por la victoria. Pero, a pesar de todo, a pesar de todas las advertencias y peligros, engañó al destino, cambiando el curso de los acontecimientos, y se deshizo de la persecución de una vez por todas.

Ahora estaba de pie al borde de un alto acantilado y miraba a lo lejos, pensando en su hogar. Pero este lugar no lo dejó ir así como así, y sus pensamientos regresaron involuntariamente a los eventos que habían sucedido. El Príncipe se sorprendió de lo fácil que le resultaba derrotar a la Emperatriz: resultó ser una enemiga bastante débil, cuya fuerza solo residía en el hábil engaño y la sutil

manipulación. Tan pronto como se descubrió esto, quedó prácticamente indefensa. Pero, tal vez, esta victoria todavía no puede llamarse fácil: su enfrentamiento duró muchas horas, solo hasta el último momento en que no reconoció a su enemigo de vista. Y le costó un gran esfuerzo salir de la telaraña de mentiras de la Emperatriz, a veces solo gracias a la suerte o a la intuición. Todo esto no era nada sencillo. Y su batalla abierta es sólo un resultado natural de todos los acontecimientos. Me pregunto qué quería decirle justo antes de morir. El destino, obviamente, tiene un buen sentido del humor, ya que obligó al Príncipe a matar a un hombre sin necesidad real. Se apresuró a descartar más arrepentimientos, pensando que Kaileena había cometido el error ella misma, resultando ser una fanática ciega. Su condición de emperatriz no la hacía sabia y previsora. Vivió con esta carga durante años y aprendió a distinguir la verdad de la ficción.

El príncipe pensó de repente que su idea accidental de tirar el medallón cuando retrocedió en el tiempo y revivió el viaje a la Torre Mecánica era lo mejor que podía hacer. Ni siquiera porque Kaileena hubiera usado el medallón contra él, sino porque no sabía cómo usarlo correctamente. Y al permanecer en esta versión alternativa de la realidad, habría podido lograr su objetivo de derrotar a la Emperatriz, pero nunca habría podido regresar al futuro que dejó y continuarlo desde el mismo punto donde lo dejó. Las líneas nueva y antigua no se cruzarían. En sí mismo, esto no es terrible, pero el problema sería otro: se volvería dependiente del medallón sin saberlo. Tarde o temprano, el Príncipe lo habría soltado de sus manos, y algo terrible habría sucedido: habría regresado a su punto de partida en el Jardín. Y la pesadilla continuaría. El viaje de su conciencia al pasado se asemejó a un intento de escapar de una burbuja que solo se extiende sin fin, pero que no le permite salir, creando una realidad imaginaria.

Y ahora es el momento del último paso decisivo: deshacerse definitivamente del medallón. Un poco arriesgado: ¿y si todavía está en esta burbuja? Pero ahora no lo necesitaba en absoluto, y para calmarse por completo, el Príncipe iba a tirar el medallón y respirar tranquilo. Estaba seguro de que lo había hecho todo bien y que no volvería atrás en el tiempo hasta su encarcelamiento en el Jardín. Después de todo, ¿parece que se lo quitó por un tiempo durante la batalla con Kaileena? El príncipe alcanzó el medallón que había estado escondido detrás de su armadura de pecho todo este tiempo, a punto de arrojarlo por el acantilado.

Un viento penetrante y frío soplaba desde algún lugar de abajo. Quizás incluso demasiado frío. Y, sin embargo, estaba casi en silencio. Las olas golpeaban contra las rocas, pero el acantilado era tan alto que el príncipe apenas podía oír su rugido. Miró hacia abajo,

y le pareció que las piedras de la costa se alejaban a cada segundo, el acantilado parecía estirarse y el príncipe estaba solo en la cima, en medio del frío envolvente, que trepaba por debajo de sus ropas y le pellizcaba la piel. Quizás incluso con demasiada persistencia. Tal vez no fue el viento en absoluto, pero... En un instante, el rostro del Príncipe cambió de tranquilo y altivo a ansioso.

-¿Cómo es esto posible? Dijo, o más bien gritó en voz alta.

Estaba acostumbrado a soportar los desafíos del destino, pero esta vez todas las explicaciones razonables para los pesados pasos de Dahaki en las cercanías habían terminado. La muerte continuaba siguiéndole, pasara lo que pasara.

Capítulo 22. Fantasma

¡Qué mal pueden ser las Arenas en las manos equivocadas! Literalmente los usa como un arma, a pesar de que solo le enseñé a crear y evolucionar. Así que estaba tan cegado por el amor y la alegría de mi padre por su regreso que no vi ningún presagio terrible en la niebla del Destino. Ahora siento que las Arenas están cambiando, algo les está pasando. para buscar respuestas y leer la línea del Destino. Es como si dejaran de escucharme: el lado de Nergal se lleva lo mejor de ellos. Me perdí el momento en que comenzó. Significa que realmente no tengo otra opción, ni él ni yo. ***No tengo otros enemigos y podré prepararme a fondo para esta pelea.***

Tendré que actuar a su manera: usaré las Arenas como arma. Pero no crearé monstruos ni iré en contra de la naturaleza. Desarrollaré mi idea de crear un enorme reloj de arena, que me dará un poder especial: me convertirá en el maestro de las Arenas. El reloj absorberá casi todo el poder del Abismo, debilitando al ejército de Nergal y privándolo del control sobre las Arenas: casi no quedarán de ellas. Este sería un paso equivocado si no fuera por las circunstancias: Dilmun puede perderlo todo y nunca convertirse en lo que era. Pero a veces perderlo todo es la única forma de ganar algo. Mi decisión puede convertirse en una salvación. Y tengo que empezar lo antes posible. El tiempo, que era mi mejor aliado, ahora es mi enemigo, me respira en la nuca. Me parece que el conteo ya ha pasado a semanas: en solo un mes estará claro quién es el ganador y quién el perdedor.

Tal concentración de las arenas en un solo lugar inevitablemente creará una zona especial durante todo el día. Puedo usarlo como una trampa: el tiempo parecerá detenerse en él, pero no puedo dejarlo sin ayuda externa. No estoy dispuesto a matar a mi propio hijo, aunque no creo que pueda llegar a ser el mismo. Al dejarlo en cautiverio, podré retroceder el reloj sin que lo toque — permanecerá atrapado, en una "prisión eterna"—, pero ayudará a Dilmun a volver a ser el mismo de antes, al menos parcialmente. Y el reloj en sí mismo será un excelente cebo; Cuando los termine, serán enviados directamente a la sala del trono.

El reloj se configurará de tal manera que será posible abrirlo, soltando la arena, y volver a cerrarlo para que lo absorba de nuevo. Para hacer esto, instalaré dos mecanismos de bloqueo en ellos: en el istmo y en la cubierta superior. Sin embargo, solo se pueden usar con una daga de llave especial. Se me ocurrió, mirando hacia atrás en el medallón: le di casi las mismas propiedades, pero su principal diferencia es que también es un arma. Y no solo frío, sino que la daga puede hacerme retroceder en el tiempo por unos momentos,

dándome una ventaja en la batalla. Y solo el poderoso Reloj de Arena lo escucha: Nergal simplemente no puede hacer nada con ellos, y para cuando se dé cuenta de que esto es una trampa, será demasiado tarde. E incluso si consigue la daga, no descubrirá cómo controlar el poder del reloj con ella, haciendo un estudio inútil de los mecanismos. Mientras tanto, todo es muy simple: lo pequeño gobierna a lo grande, si lo grande imbuye a lo pequeño con su poder. Pero está demasiado ciego para ver las pequeñas cosas.

Diario de Namtar, Entrada 71

***

Recordó su nacimiento. La niebla de la realidad que se desvanece, el vacío a su alrededor, y solo una fuerza invisible lo aleja, en algún lugar hacia lo desconocido. Pero encontró la fuerza para combatirlo, para resistirlo. ¿Para qué? Él mismo no lo sabía con certeza, así como tampoco entendía si necesitaba pelear en absoluto. Pero sentía que le quedaban algunos asuntos pendientes y quería aprovechar la oportunidad que se le ofrecía. Incluso si cambió toda su vida, estaba dispuesto a correr el riesgo. Le parecía que iba a contracorriente, contra el orden establecido de las cosas. Uno contra todo el mundo. Un mundo del que ya no formaba parte.

¿Quién era? Y, lo más importante, ¿en quién se convirtió? Durante los primeros momentos, no entendió nada, y el mundo a su alrededor pareció volverse loco: ahora se difuminaba, convirtiéndose en manchas informes, luego al revés, como si se estuviera recomponiendo en una sola imagen de un lugar familiar para él. Al mismo tiempo, el tiempo tampoco fluyó al ritmo habitual, sino que saltó de un lado a otro, convirtiendo todo en ruinas y volviendo al majestuoso estado original.

En los mismos fragmentos, la memoria volvió al Fantasma. Reconstruyó los acontecimientos haciendo preguntas. ¿Realmente ganó, lo derrotó? La confrontación que se había prolongado durante tanto tiempo finalmente había terminado, ¿pero las circunstancias no estaban de su lado? Sus sentimientos se habían convertido en otra cosa, pero seguían pareciéndose a los humanos. Estaba confundido y no sabía lo que debería estar sintiendo ahora. ¿Arrepentimiento? ¿Enojo? ¿O una paz alimentada por una sensación de liberación de todo lo que lo atormentaba y lo conmovía al mismo tiempo? Pero no quería esta libertad, aunque estuviera a sus pies durante una eternidad.

Se dijo a sí mismo: "¡No estoy derrotado, seguiré luchando!"

Por una coincidencia incomprensible, la eternidad comenzó aquí, en el Salón Central de la Fortaleza de Dilmun, en la isla de

Saggig. Un lugar extraño y mágico donde todos los caminos convergen, los destinos se entrelazan. Aquí es donde todo comienza y termina. A un paso del maldito reloj de arena que parecía haberlo capturado. Y ahora, cuando finalmente fue liberado de este encarcelamiento, no estaba contento con ello y anhelaba volver a su prisión. Quería arreglarlo todo, quería retroceder en el tiempo y ver entre los miles y miles de momentos en los que algo salió mal. Pero a pesar de que todavía estaba en medio de las cosas, no tenía idea de por dónde empezar o si haría alguna diferencia. ¿No había hecho ya todo lo que podía?

Y entonces, como en respuesta a sus preguntas, el Fantasma la descubrió. Ella lo saludó feliz, esperó tanto... Buscó durante tanto tiempo, vagando en el vacío. Sintió que ahora no estaba solo, un amigo fiel estaba a su lado. Un perro blanco llamado Jatta es un fantasma como él. Y la rabia que lo abrumaba y literalmente lo asfixiaba retrocedió. Junto con la impotencia, lo que inflamó aún más esta ira. Y después de un momento, sintió que Jatta lo estaba llamando a algún lugar, sí, exactamente como si realmente pudiera hablar y pensar. Pero este llamado no tuvo voz. Podía leerse en su mirada increíblemente significativa, escuchada por el Fantasma en su mente. Podía contestarle como si se estuvieran comunicando. Y hablamos durante mucho tiempo. Le sorprendió: ¿tal vez se había perdido u olvidado algo? Me pregunto cuánto tiempo ha pasado desde que.... ¿Y por qué cesó de repente, como si el viento sobre el mar sin límites hubiera cesado de repente y ya no levantara olas?

Pero no tuvo tiempo de pensar. Jatta lo arrastraba a alguna parte, lo llamaba, lo arrastraba consigo. En otro tiempo y lugar, lejos de la Isla. Aquí ya había hecho todo lo que podía, o mejor dicho, lo intentaba. Buscaba un futuro diferente, pero se le cerró. El antiguo plan del destino se llevó a cabo en contra de su voluntad. Aunque, en cierto sentido, fue él mismo quien puso el primer ladrillo en los cimientos de este plan. Y ya no era capaz de luchar contra las causas, sólo podía luchar contra las consecuencias. Tal vez de alguna manera pueda compensar su inmensa culpa ante este mundo.

El fantasma siguió a Jatta, quien lo llevó a Azad, en el mismo momento en que el Príncipe abrió las Arenas del Tiempo. Ella estaba buscando algo en este lugar, en ese mismo momento. O alguien. Pero no se las habría arreglado sola, no entendía muchas cosas, y el Fantasma también consideró esto como una oportunidad para conocer su naturaleza, pero al mismo tiempo para no perder completamente el contacto con el mundo real. Además, Jatta le mostró un nuevo camino: pisó el camino de la compasión y la ayuda mutua. Aprendió lo que es la amistad y lo que es la esperanza. Y de nuevo vi la inexorabilidad del destino. Tan clara y distintamente que

quiso discutir con ella por última vez, lo que lo hizo sucumbir a un deseo impulsivo fugaz. Y la esperanza volvió a colapsar.

Entonces aprendió a tener paciencia. Eligió al Príncipe para sus observaciones, y durante años lo siguió, en cada viaje, en cada paso, deslizándose detrás de él como una sombra silenciosa, protegiéndolo y guiándolo. El fantasma incluso logró encariñarse con el Príncipe. Vio esto como su destino: ser un observador paciente, aprender sobre este nuevo mundo para él y buscar al menos una oportunidad más, la más mínima, de llegar a la realidad. En Azad, Ghost y Jatta hicieron todo lo que pudieron, pero apenas cambió nada. Significaba que aún no había llegado el momento, o que él mismo aún no estaba listo. Y ahora Jatta lo siguió por el camino del conocimiento y la sabiduría.

Todos los caminos estaban abiertos para ellos. Incluso el tiempo mismo se separó ante ellos, después de todo, simplemente no existían en él. Pero el Fantasma aún podía sentir su flujo y podía observarlo desde cualquier lugar, moviéndose en él a voluntad, a cualquier velocidad y en cualquier dirección. Se sentía a sí mismo como una conciencia pura, libre de las trabas corporales, de toda clase de necesidades y tormentos. Pero de él sólo dependía la forma que tomaría esta conciencia. Su mente tenía nuevos poderes, pero el Espíritu aún no los había descubierto. Y, con el tiempo, comenzó a observar el mundo real principalmente para conocerse mejor a sí mismo, como todo lo contrario del hombre. Tenía que dejar de ser solo un reflejo en un espejo, y actuar y pensar de acuerdo con su propia voluntad, de acuerdo con su naturaleza. Y así toda inmediatez desapareció de su vida: sus decisiones no dependían del tiempo. Estaban determinados por la profundidad de sus pensamientos: ahora podía permitirse ese lujo. Además, perdió el significado del concepto de "recuerdos". Para él, el "antes" y el "después" no eran tan importantes: todos los acontecimientos se fundían en una sola línea cerrada, que siempre estaba frente a él, como en la palma de su mano. Incluso aquellos que nunca han sucedido. Las líneas de tiempo en las que ocurrieron fueron reescritas, canceladas, y nadie las recordaba, excepto el Fantasma y los raros afortunados que tendrían más probabilidades de ser tomados por locos si se lo contaran a alguien. Porque, al final, solo había una línea. Y si alguien lo cambiaba, entonces el nuevo se convertía en el verdadero y único. Otros vivían solo en raros recuerdos que se desvanecían, y la línea de tiempo real siempre, como una flecha disparada, volaba suavemente, sin desviaciones. No parecía un árbol ramificado, como mucha gente pensaba.

***

A todas partes el Fantasma era seguido por un amigo fiel. Se entendían como nadie. Para la interacción de sus conciencias, las Arenas no eran necesarias, eran solo una convención material. Así como el concepto mismo de amistad, pero el Fantasma aún no estaba listo para renunciar a él. Y es poco probable que alguna vez lo haya. Además, Jatta también fue una guía para él entre el pasado, que ya sentía ajeno y lejano, y el futuro, que era ajeno e incomprensible. Ella era su verdadera, si es que eso tenía sentido, su voz interior, su luz guía en este nuevo mundo. Los caminos por los que había caminado Jatta se le dieron a conocer al instante, lo que le permitió armar todo el cuadro. Eran las respuestas a preguntas que no se le hubiera ocurrido hacer. Jatta era su suerte, su esperanza, y su mirada parecía cambiarlo. Tal vez ella sabía mejor que él lo que debía ser. E incluso quién era.

También le mostró por primera vez cómo apaciguar a Dahaka poseyendo su cuerpo por un tiempo. El mundo a través de los ojos del monstruo se veía muy extraño e inusual. El fantasma sentía, además del gran poder de la bestia, sus extraordinarias habilidades, con la ayuda de las cuales podía ver líneas que corrían sin problemas en el flujo del tiempo. Sin enredos ni contradicciones, al menos hasta que hubo un intruso, como el Príncipe. Y fue su vida la que salvó, usando la insinuación de Jatta. Al fantasma simplemente no se le habría ocurrido tal idea, aún no estaba listo para discutir con la esencia misma de las cosas. Aunque le parecía que había una explicación mucho más sencilla para todo esto. Y adivinó vagamente lo que era, pero aún no se atrevía a creer en ello, por lo que la solución a este enigma le pareció oculta en la niebla. Como si alguien no quisiera que la verdad se revelara en absoluto.

Jatta lo salvó de la soledad. No era humano, pero la inmensidad del vacío a su alrededor era demasiado impactante para su imaginación. Lo enfrentó uno a uno, un obstáculo inmenso incluso para su nueva conciencia con capacidades extraordinarias. Pero ahora el vacío se desvanecía, como si cambiara. ¿Y si pudiera cambiarlo a voluntad?

El fantasma entendió que él era algo que no debería existir en absoluto. Existió desafiando todas las leyes de la naturaleza. Pero tan pronto como conoció a Jatta, se dio cuenta de que debía haber un cierto patrón de apariencia de personas como ellos. Demostró que él no era una excepción, ni una anomalía. Y, por lo tanto, no es el único.

***

Desde que el Fantasma y el Príncipe habían regresado a la Isla, había descubierto aún más habilidades y estaba emocionado por explorar cosas nuevas. Descubrió la capacidad de concentrar todos

sus sentimientos, impresiones y lo que solía llamar recuerdos en un punto infinitesimal en el tiempo, haciendo que su mente fuera extremadamente sensible y logrando la iluminación. En esos momentos, se dio cuenta de que incluso su nueva conciencia no era capaz de hacer frente fácilmente a una afluencia tan grande de sentimientos y conocimientos. Y esto lo acercó un poco más a la gente por un corto tiempo. A veces se apoderaba literalmente de un aturdimiento, le parecía que veía a través del mundo entero, oía su respiración mesurada y veía cada momento, desde el nacimiento hasta la muerte. Y no tenía sentido dar un solo paso ni hacer nada: este mundo ya había decidido lo que le sucedería en cada uno de los momentos de su pasado y futuro. Pero una y otra vez, el Fantasma encontró la fuerza para volver en sí, aflojando ligeramente su agarre para abrir nuevos límites que se extendían mucho más allá del mundo material ordinario. Sentía la necesidad de cambiar constantemente. Después de todo, los recuerdos comprimidos en un punto no eran tan terribles como se estiraban hasta el infinito. Una eternidad monótona y en todas partes iguales definitivamente no le convendría. Para él, todo el sentido de la existencia estaba en movimiento. Después de todo, nunca envejecería ni moriría, lo que significaba que tenía que conocer el infinito, incluso si a veces lo asustaba y tenía miedo de perderse en él. Una vez trató de leer todos los destinos de las personas a la vez y atraer todas sus experiencias y pensamientos a su conciencia. Fue una experiencia invaluable, pero principalmente porque decidió no repetir tal experimento. Dejó de sentirse como una determinada persona y se convirtió en una especie de elemento omnipresente. Perdió todos los puntos de referencia y deseos, escuchó millones de voces, pero no distinguió una sola en particular, convirtiéndose en una deidad cuyo único propósito era tener el mundo entero en la palma de su mano, sin importarle los detalles. Pero las categorías humanas no le convenían en absoluto, solo crecer y aprender sabiduría lo llevó a un callejón sin salida, convirtiéndolo en una piedra y privándolo de un incentivo para seguir adelante. Después de todo, en el mundo infinito e ilimitado, absolutamente todo era posible. Y, al mismo tiempo, absolutamente todo era igualmente insignificante, insignificante. Por otro lado, por mucho que deambule por él, nunca llegará al límite y lo conocerá por completo. Su viaje tuvo un punto de partida, fue como un rayo de luz en la oscuridad. En la oscuridad sin fin, no importa en qué dirección vayas. Al fin y al cabo, el punto de partida no significaba nada, no era el centro. Solo dividió todo en dos partes, cuyo tamaño también era infinito. El rayo, por otro lado, está limitado en un lado por el punto de partida, lo que significa que nunca comprenderá este mundo en su totalidad. Esto significa que su futuro dependerá de qué camino tome, en qué

secuencia pasará por estos miles y miles de caminos (aunque habrá millones más después de ellos). En qué se convertirá su conciencia.

Jatta era el segundo rayo en esta oscuridad. Y podrían cruzar su ciego infinito dos veces más rápido si se movieran en diferentes direcciones, alejándose cada vez más unos de otros. Y la elección dependía del Espectro: cubrir tanto como fuera posible o elegir una dirección, pero hacer que este rayo fuera dos veces más brillante, más fuerte. Estudiar la eternidad no en profundidad, sino en amplitud.

Poco a poco, el fantasma se dio cuenta de que tampoco había límites de conciencia. Podía crear sin cesar, sin importar cuán complejas fueran las formas de pensamiento, las ideas más increíbles, esta es otra manifestación de la inmensidad del mundo. Innumerables intuiciones y saltos mortales de la conciencia, de los que un hombre ordinario y mortal es incapaz, prometían una sola cosa: nunca se aburriría, el mundo nunca dejaría de asombrarlo, si no se quedaba quieto durante mucho tiempo. Lo único que le preocupaba era que no querría perderse y perderse a sí mismo. Si se vuelve indiferente a todo, solo buscará entretenimiento instantáneo. El viaje a través de la eternidad le exigía mantener un cierto equilibrio: no debía simplemente pasar por todo a través de su conciencia. Pero tampoco tenía sentido absorberlo todo. Se necesitaba un equilibrio entre el cambio y la memoria, el conocimiento actual. Y su amistad con Jatta le ayudó mucho en esto.

Pero a veces el Fantasma quería volver a cosas más simples y mundanas. Primero, sintió que aún no estaba listo para su viaje. Y en segundo lugar, sabía que cuando llegara el momento y se adentrara en lo desconocido, era poco probable que volviera. Y en uno de estos regresos, encontró a Iman, quien, en su iluminación religiosa, pudo ver y oír al Fantasma, un raro golpe de suerte que solo fue posible (aunque, por desgracia, no duró mucho) en las cercanías de las Arenas. No afectaron al Fantasma de ninguna manera, sino que abrieron la mirada interior de una persona común que quería ver algo más y estaba lista para ello, buscando este encuentro. El fantasma sabía que el Príncipe no estaba destinado a escapar de la muerte, independientemente de si interfería en su destino al retener a Dahaku o no. El príncipe no necesitó esta ayuda. Pero el Fantasma sintió que podía ayudar a alguien más, alguien que realmente estaba necesitado y no estaba condenado: la gente del equipo del Príncipe. Fueron víctimas de las circunstancias: el Príncipe los engañó, persiguiendo solo sus propios objetivos. Y este engaño los alejó de él, pero eran casi impotentes contra todos los horrores de la isla y seguramente habrían muerto si el Fantasma no hubiera intervenido a tiempo. Los condujo por un camino seguro, utilizando todos sus conocimientos y habilidades. Y, por casualidad, algo llamó su

atención que lo sorprendió inmensamente. Se dio cuenta por primera vez de lo confusa que puede ser una línea de tiempo, y de lo poco obvios que pueden ser los eventos completamente desconectados. Pero además del nuevo conocimiento, el Fantasma vio en esto una nueva oportunidad: ayudar a aquel ante quien se sentía culpable. Fue una lástima que no pudiera haberlo hecho antes.

Habiendo preparado todo, con la ayuda de Iman, el Fantasma regresó con el Príncipe. No podía y ya no iba a ayudarlo en la lucha contra su destino: estaba condenado. Y, sin embargo, el Príncipe desafió al destino, no se iba a rendir hasta el último segundo. El fantasma veía algo especial en él, lo consideraba una especie de salvador, alguien digno, que, al mismo tiempo, necesitaba ayuda él mismo. O en el arrepentimiento, que no le llegará un momento antes de la muerte, sino mientras aún vive. El Fantasma creía que con su ayuda, sería capaz de encontrar algo especial o de alguna manera usar al Príncipe para quitarle el estandarte y continuar la lucha contra las Arenas. Desde el mismo momento en que la abandonó, sucumbiendo a su propia debilidad. Esta victoria lo prepararía para un nuevo viaje, sin retorno y arrepentimientos innecesarios.

***

A diferencia del Príncipe, el Fantasma entendió el lenguaje en el diario de Namtar desde el principio y era muy consciente de sus actos. Sobre sus búsquedas y descubrimientos, profundos conocimientos y delirios igualmente increíbles. Cada letra le resultaba familiar, y el Fantasma sabía, por las más leves irregularidades en su letra, lo que Namtar estaba sintiendo. Todo esto lo vio con sus propios ojos y lo recordaba perfectamente, como si él mismo hubiera escrito estas líneas hace tres mil años. ¿Qué es el tiempo fantasma? Todo lo que sabía estaba sucediendo ahora, no en el pasado. Es como si estuviera justo en este momento en una antigua fortaleza y se diera cuenta de los horrores de sus errores y de la increíble astucia y crueldad de Nergal. ¿Qué podía oponerle? Ninguno de los dos es en absoluto lo que eran. Son sólo un eco en la eternidad, que sólo está vivo en sus obras. En su legado.

El fantasma estaba asombrado por la capacidad de Namtar para ocultar cualquier cosa, cosas o pistas, y dejarlas a la vista. Eso en sí mismo era un indicio de algo más. Sabía que sus secretos serían revelados tarde o temprano. Pero, ¿y si hubiera contado con ello? ¿Y si hubiera otros escondites escondidos de verdad? Era imposible detectarlos sin conocerlos. Solo vagas conjeturas debieron haber atormentado a los Guardianes durante todo este tiempo, pero no pudieron hacer nada al respecto. Hay que sacrificar demasiado para poder poseer este secreto. Tanto es así que ni siquiera el Fantasma

se dio cuenta de la magnitud de su hallazgo al principio. Al fin y al cabo, no basta con analizar las palabras, sino que hay que ser capaz de leer entre líneas. Encontró un punto, un nudo, en el que se tejía cada una de las muchas líneas. Pero, incluso después de recibir algunas respuestas, dejó un mensaje que se suponía que desencadenaría una cadena de eventos que eran bastante reales. Habrían sido la ayuda que deseaba dar a aquel de quien se sentía culpable. Por primera vez en mucho tiempo, el fantasma vio una oportunidad real, aunque insignificante, para salvar su vida.

Habiendo hecho todo lo que estaba en su poder y en su poder, el Fantasma iba a continuar su búsqueda. Tomó una decisión, y solo podía observar, porque ya no podía influir en nada, por lo que ahora quería encontrar algo para sí mismo. La respuesta que tal vez ni siquiera la eternidad pudo darle. O te llevará una eternidad encontrarlo tú mismo. Había otro rincón en el que no había mirado antes, un recuerdo secreto y oculto de acontecimientos que habían tenido lugar un par de miles de años antes de Namtar. En su lucha, eran muy similares al Espectro. Buscaron donde a nadie se le hubiera ocurrido mirar. Sabían cosas que nadie más sabía. Por lo tanto, el Fantasma consideró que era su deber continuar el camino que una vez había comenzado. Esa que casi se ha desvanecido y perdido en el tiempo, convirtiéndose en un eco incorpóreo del pasado, desprovisto de voz y fuerza. Pero lo importante no es la forma, sino el objetivo en sí, la aspiración. Y el Fantasma decidió hacer lo que normalmente evitaba de todas las formas posibles: repetir el pasado, sumergiéndose en la memoria y disolviéndose en ella. Es esta transformación la que debería cambiarlo para siempre, permitiéndole dejar su propia vida en el pasado, pero al mismo tiempo tomando todas las cosas más importantes de ella y continuando la confrontación con las Arenas. Y Jatta volvería a ayudar en esta pelea. Pero el Fantasma tuvo que enfrentarse solo a la memoria. Después de todo, primero, antes de destruir cualquier cosa, debe aprender a crear. ¡Esto es lo que realmente le ayudará a encontrarse y conocerse a sí mismo! Es demasiado pronto para que se embarque en un viaje a través del infinito. ¿Y por qué ir a cualquier parte, si el misterio de la creación hizo posible dar a luz cualquier cosa aquí y ahora? Y entonces el infinito mismo vendrá a él, pasará a través de él y lo alimentará con su sabiduría.

Capítulo 23. Cautivo

De los dos, él es el único que tiene dudas. Nergal se está moviendo con confianza hacia su objetivo, lo cual no está del todo claro para mí, y no piensa en alejarse del camino previsto. Está listo para pasar literalmente por encima de su cabeza. Y no lo mataría aunque quisiera, porque sin su conocimiento, sería muy difícil para mí devolver todo a su forma original. Desafortunadamente, la creación del reloj de arena no va tan rápido como nos gustaría. Parece que me he puesto al día.

Sus atrocidades han llegado a la parte exterior de la isla: la gente ha comenzado a desaparecer, las madres no reconocen a sus hijos, que supuestamente son reclutados para proteger la isla de algún terrible enemigo. ¡Pero no tienen otro enemigo que Nergal! La gente se queja del nuevo orden, y ni siquiera puedo hacer nada: ¡me cortan el camino! Y otro gran problema para mí: Nergal parece estar actuando en mi nombre, destruyendo todo por lo que he estado luchando y por lo que he estado trabajando durante tanto tiempo. La gente quiere a alguien a quien se pueda culpar de todos sus problemas, y yo ni siquiera me he dignado comparecer ante ellos. Por lo tanto, incluso si pudiera escapar, sería peligroso para mí aparecer allí.

Decidí enviar a Jatta a la isla exterior. Serán mis ojos y mis oídos. Y para hacer que ese vínculo sea realmente fuerte, le puse un medallón en el cuello. Con la daga, no perderé nada, pero podré vigilar de cerca lo que sucede fuera de Dilmun. Aunque, parece que soy el único que usa este nombre ahora. Según los rumores, la gente recordaba los nombres antiguos: Osakar para la parte exterior de la isla en forma de luna creciente y Saggig para la parte central, donde se encuentra la fortaleza. Ahora lo consideran una fuente de maldad, por lo que el nombre de "cabeza negra" tiene una connotación claramente negativa. Se habla de Dilmun solo en tiempo pasado, llamando así a la isla antes del diluvio.

Jatta cruzará a nado el estrecho al amparo de la noche, y luego deambulará por el ahora único asentamiento, tratando de evitar al enemigo, lo hace perfectamente. Solo puedo observar para al menos estar al tanto de los planes de Nergal y estar preparado para cualquiera de sus acciones repentinas. Y mi impotencia pesa terriblemente sobre mí: se me priva de la oportunidad de ayudar a la gente, a mi gente. Estoy privado de mi nombre honesto. Solo puedo confiar en mi desesperada esperanza, que me conduce a través de los laberintos del Destino insidioso y me lanza de ola en ola en el océano del tiempo, y continúa creando el Reloj y la Prisión Eterna. ***¿Pero tal vez soy digno de ella como nadie más?***

***

El príncipe se salvó en cuestión de segundos: la rejilla de metal detrás de él detuvo a la bestia por un momento. Pero solo por un momento: Dahaka seguía siendo implacable, el aire alrededor del Príncipe respiraba su fría rabia y, clavándose en su garganta, lo arrastraba hacia el abismo, impidiéndole correr, confundiendo pensamientos y borrando imágenes ante sus ojos. En un momento dado, surgieron tantas preguntas en su cabeza que parecía que estaba a punto de estallar. Pensamientos pesados lo retrasaron, lo hirieron, y el Príncipe huyó, sin importarle el camino. Sus piernas lo llevaron a lo largo de la cornisa, que se estrechaba cada vez más bajo la presión de uno de los muros de la fortaleza. ¿Qué es esto, otra burla del destino?

En algún momento, el Príncipe ya no pudo escapar. Apretándose contra la pared y extendiendo los brazos, continuó caminando apresuradamente a lo largo de la estrecha cornisa. Estaba a una distancia lo suficientemente segura de Dahaki y sus tentáculos no podían alcanzar al Príncipe y agarrarlo, y la bestia misma no podía seguir el mismo camino. Luego, dejando escapar un rugido amenazador, golpeó la pared con sus poderosos puños y se metió en el agujero resultante, desapareciendo de la vista. El príncipe tardó literalmente un segundo en comprender el plan del monstruo: iba a alcanzarlo desde el interior y lo arrojaría desde el acantilado a las rocas afiladas de abajo. Aunque, a juzgar por su persistencia, no confiará en el azar y pondrá fin al asunto, capturando al Príncipe y acabando con él mismo. Lo consumirá como un error de tiempo, un cuerpo extraño que no debería haber estado allí en absoluto.

Y, sin embargo, el tiempo era duro y torpe, ya que se podía engañar al menos por un corto tiempo. Se esforzaba por la integridad y la certeza, pero el juego con el que el Príncipe, sin saberlo, lo que le favorecía a ambos, convirtiéndolos en piezas de igual fuerza, arrojando a ambos ventajas igualmente útiles. Parecía que el objetivo de este juego era un delicado equilibrio al borde de la desesperación del Príncipe, quien buscaba continuar este juego indefinidamente. Y una y otra vez, en la cárcel que el tiempo le había construido, el príncipe encontraba un defecto, una especie de agujero por el que, incluso en el último momento, escapaba del cautiverio de los barrotes cada vez más encogidos de su jaula. Ya a punto de caer (¡solo para evitar caer en las garras de Dahake!), el Príncipe de repente vio una grieta en la pared debajo de él, que conducía al interior de la fortaleza, pero a una habitación o pasillo que era más bajo que en el que ahora estaba la bestia. Seguramente esta brecha se formó a

partir de la vejez de la muralla, del hecho de que el tiempo volvió a tropezar, haciendo el movimiento equivocado contra el Príncipe y dándole una ventaja a corto plazo.

Se colgó de sus brazos de la cornisa y saltó hacia lo desconocido: un agujero oscuro ocultaba la altura de la habitación detrás de la pared, y los ladrillos a lo largo de sus bordes podían derrumbarse, colapsando sobre el Príncipe o impidiéndole aferrarse al borde de la grieta. Sin embargo, el muro que se derrumbó estaba ligeramente inclinado y sobresalía hacia adelante, lo que permitió que el Príncipe no cometiera un suicidio obvio, pero al menos probara suerte. Y antes de que tuviera tiempo de aterrizar, escuchó el estruendo de una pared derrumbada y montones de piedras volando en diferentes direcciones desde arriba. Las expectativas del Príncipe se confirmaron, pero ya iba un paso por delante. Pero solo mientras corría. ¿Y qué pasará cuando se quede sin fuerzas y ya no pueda esconderse de la bestia? ¿Cuando se le acaban todas las fuerzas, se le acaban los trucos y la suerte en este loco juego no estará de su lado? La respuesta era bastante obvia. Después de todo, tan pronto como se detuvo y se convenció por un segundo de una mentira agradable después de derrotar a Kaileena, el mundo entero se derrumbó de inmediato, sin explicación y sin ninguna advertencia. Otra vez.

Al aterrizar, el Príncipe, luchando por orientarse en la penumbra, tropezando, cayendo, levantándose de nuevo y corriendo hacia adelante, huyó de este lugar, escuchando a una bestia enfurecida detrás de él, aplastando piedras, descender y correr tras él.

A medida que los ojos del Príncipe se adaptaban a la oscuridad, se encontró en una habitación larga y de varios niveles que consistía en varios pasillos, separados por puertas macizas que alguna vez fueron fuertes. En los salones, se dispusieron muchos pasajes y escaleras, y las gradas estaban sostenidas por raras columnas grandes y muchas más pequeñas de circunferencia. El príncipe corrió a lo largo de los barrotes podridos y las puertas derrumbadas: este lugar fue una vez una prisión. Oyó a Dahaka caminar pesadamente en algún lugar detrás, no muy lejos. No había forma de que se detuviera o detuviera la persecución. El príncipe notó que la bestia prácticamente no corría, pero esto no hizo que fuera más fácil esconderse de él. Varias veces, el Príncipe descendió a los niveles inferiores con la esperanza de esconderse y esperar, pero cada vez escuchaba estos pasos amenazantes y se daba cuenta de que estaba en problemas. Un segundo de retraso y esta prisión se convertiría en su propia tumba.

Corriendo de un extremo a otro, el Príncipe vio que terminaba con una sola puerta en el nivel más bajo y corrió hacia allí, con la

esperanza de salir de un espacio tan limitado y finalmente escapar de la persecución. La persecución fue increíblemente agotadora para él: corrió, aferrándose constantemente a los baches del suelo, cayendo en alguna parte y mirando la oscuridad con todas sus fuerzas. Ahora no solo lo estaba alcanzando, sino que ya estaba en todas partes. Además, sus movimientos estaban encadenados por el miedo y la desesperación. ¿Qué salió mal? ¿Por qué Dahaka sigue persiguiéndolo?

Corriendo a través de la gigantesca puerta de metal que colgaba sobre la salida, el Príncipe se encontró en un salón con un techo alto. Había una rejilla a través de la cual penetraba una luz tenue. No había nada notable en el vestíbulo, excepto que no era una salida: había otra celda, cuya puerta estaba abierta. Pero, ¿cómo podría uno escapar de un lugar así?

Mientras tanto, el Príncipe volvió a oír pasos pesados cerca. ¡Se ha atrapado a sí mismo! ¡No tiene a dónde huir! No podía encerrarse en la celda, una rejilla así no detendría al animal ni un segundo. La sala en sí era muy pequeña, y en cualquier punto de ella, Dahaka podía alcanzar fácilmente al Príncipe con sus tentáculos. Y las paredes escarpadas no dejaban ninguna posibilidad de trepar, aunque no ayudaría, porque aparte de los barrotes en el techo, el Príncipe no tenía opciones para escapar. Y entonces tomó la única decisión posible: regresó y, enfrentándose a la bestia casi cara a cara, cortó el grueso canal que sostenía la enorme puerta y se retiró al interior, aceptando el encarcelamiento voluntario. Aquí, detrás de esta puerta, Dahaka no podría alcanzarlo, la puerta era extremadamente pesada y estaba hecha de metal, incluso una criatura así no podría hacerlo. Las paredes que rodeaban la sala resultaron ser increíblemente gruesas. En solo un momento, se escucharon varios golpes sordos en la puerta y en la pared. El polvo centenario caía de los viejos ladrillos, pero resistió la embestida. Se oyó un gruñido sordo y amenazador detrás de la puerta, y en un momento todo quedó en silencio. Ahora el Príncipe tendrá tiempo suficiente para pensar en todo en paz y tranquilidad. Tal vez esta era la única forma de salir de toda esta historia: el Príncipe solo podía permanecer a salvo de Dahaki en confinamiento. Sin embargo, tarde o temprano morirá de sed o de hambre. Parece que el guardián del destino ganó de todos modos. El Príncipe solo tuvo tiempo de darse cuenta de sus errores y aceptarlos. Y entonces, tal vez, decida dar el último paso desesperado y acabar con su vida sin esperar una muerte dolorosa.

Respirando con dificultad, se sentó en una pequeña plataforma elevada en el centro del salón y enterró su rostro en sus palmas en forma de cuña. En la oscuridad que vio ante él, la mirada amenazadora de su asesino brilló. Lo miraba desde todos lados, y no

había nada más en esta oscuridad. No hay salida, ni una sola brecha. Nadezhda murió. Y el silencio sordo que literalmente cortaba las orejas era prueba de ello. Al príncipe le esperaba un final sin gloria y hasta estúpido. Y al cabo de unos minutos, pensó que había decidido dar ese paso en vano. Fue cobarde, en lugar de mirar a la muerte a la cara. Si Dahak aparecía en algún lugar cercano, él mismo saldría de la oscuridad hacia él con las palabras:

"¡Entonces ven por mí!"

La desesperación en el rostro del Príncipe fue reemplazada por la indiferencia. Se sentía increíblemente cansado. El que se había ido acumulando durante años y atormentaba su alma. Ahora no había a dónde huir. Y no hay necesidad: el tiempo parece haberse detenido. Se congeló en su lugar, como el hacha del verdugo que cuelga por un momento sobre la cabeza de una persona condenada a muerte. El príncipe murmuró algo incomprensible, apenas audible, apenas moviendo los labios. Ni siquiera podía mover la mano, estaba aturdido, estaba imbuido de la comprensión de la inutilidad de sus intentos. Su imaginación conjuró miles de otros resultados, pero todos eran igual de desesperados y estaban condenados al fracaso. Desde el principio, no tuvo ninguna oportunidad en esta loca carrera, y solo jugó con el destino todo este tiempo. Pero no parecía una pelea.

"Resulta que es cierto que no se puede cambiar lo que está escrito en la línea de tiempo. Nadie puede cambiar su destino. Toda vida es perseguir a la muerte o huir de ella. Pero el resultado es siempre el mismo...", pensó el Príncipe y se odió a sí mismo por haberse rendido y ahora solo buscaba excusas. Por el hecho de que no encontró la fuerza para seguir luchando. E incluso si lo hiciera, no podría usarlos: cayó en una trampa.

Ahora entendía lo que Kaileena quería decirle antes de morir. A pesar de que luchó contra el destino al igual que él, estaba condenada de una forma u otra. Y ella lo sabía, diciendo que la línea de tiempo no está mal. El príncipe recordó la expresión de su rostro y lo que había en sus ojos ante estas palabras: eran muy difíciles para ella. Se contradecía a sí misma y esto la atormentaba aún más. Después de todo, no importa cuánto lo intentara, la muerte le llegaba a la hora señalada, como si estuviera programada. Y esto a pesar de que era incomparablemente más ingeniosa que el príncipe en sus intentos de evitar esta muerte. Engañó, mató, escondió, fingió y quién sabe de qué más era capaz la Emperatriz. Pero la insidiosa broma del destino fue demostrar al Príncipe cómo un oponente conscientemente más fuerte pierde una batalla cuando se lo prescriben desde arriba. ¡Oh, este dulce momento de falsa esperanza, de ciega confianza en la propia superioridad!

Pero ahora es el momento de la decepción y el remordimiento. La forma en que hundió su espada en su espalda fue un eco de su propio futuro cercano, que ya había llegado. Y caerá de la misma manera, aunque no a manos de Dahaki, sino por su culpa. Y se hará justicia. ¡Durante demasiado tiempo, el Príncipe ha estado prolongando su vida a expensas de la muerte de otras personas! Darío, luego todo su equipo, incluido Haraz. Luego Shadi, aunque no sentía ninguna simpatía por ella; y, finalmente, Kaileena, que nunca llegó a ser del todo la Emperatriz que tanto odiaba. Para él, ella resultó ser una persona con un destino difícil, sorprendentemente similar al suyo, y por lo tanto la entendía bien como nadie más. Y ante la muerte, trató de decirle las cosas más importantes. Pero estaba cegado por su suerte y no quería escuchar nada. Ahora es el momento de aprender esa lección también.

Y de repente, repitiendo mentalmente lo que había sucedido en la sala del trono, el Príncipe recordó un destello brillante que literalmente lo cegó. El cuerpo de Kaileena se rompió en miles, millones de granos de arena, con tal fuerza que el Príncipe fue arrojado hacia atrás y perdió brevemente el conocimiento. Ignoró cuidadosamente todo lo que sucedió después de eso, no se dio cuenta de las señales y solo pensó en cómo salir de la Isla lo antes posible, creyendo ingenuamente que era más fuerte que su poder. Y en un instante, sintió este frío desagradable que se deslizó bajo su piel, nublando su mente y arrancándole el alma. Eran las Arenas del Tiempo, las mismas que había encontrado en Azad cuando las liberó del Reloj de Arena. Los recuerdos cobraron vida, aunque ya no existieran. Esta vez, las Arenas fueron encarceladas en el cuerpo de la propia Emperatriz, ¡a esto es a lo que debe sus habilidades! Y por eso había estado tan débil durante la pelea. Se estaba preparando para un momento importante: la transferencia de las Arenas de su cuerpo a las Horas. ¡Es la fuente principal de este mal! Había dado a luz a las Arenas, e iba a darles la forma en que las había conocido por primera vez. Pero lo importante no era la forma, sino el contenido. Esto es lo que ha estado llevando dentro de sí durante años, condenando al mundo al sufrimiento y la destrucción. Y el Príncipe no era diferente de ella, al final. El hecho de que actuara involuntariamente no era una excusa para él, ni entonces ni ahora. Redescubrió las Arenas del Tiempo. ¡Ayudó a la Emperatriz a crearlos! Sí, seguro, iba a liberarlos de alguna otra manera, pero, al final, no importaba. El príncipe fue y sigue siendo el árbitro de su destrucción, la destrucción de su mundo y la única causa de su sufrimiento. Él mismo era su peor enemigo. Con la esperanza de evitar que Kaileena creara a Sands, hizo todo por ella. Y ahora el príncipe estaba seguro de que, independientemente de cómo se desarrollaran las cosas, siempre tendrían el mismo resultado.

Exhausto, el príncipe se sentó y se sentó en el suelo, apoyando la espalda en una de las paredes y deslizándose por ella. Había estado pensando de esquina a esquina antes, pero ahora estaba completamente desanimado. Al darse cuenta de lo que había sucedido, de que la fortaleza temblaba no por el dolor de la Emperatriz, sino por las Arenas del Tiempo desatadas, lo privó por completo de fuerza y motivación. Un momento más y se habría desplomado de costado y no se habría levantado nunca más, si no hubiera oído de repente el tintineo del medallón, que accidentalmente cayó desde detrás de la armadura del pecho. Nunca tuvo tiempo de tirarlo. Ahora, mientras el Príncipe lo alcanzaba, pensó por un momento en lo agradable que sería dejarlo ir y terminar en otro lugar y tiempo, como le había sucedido una vez. El príncipe estaría satisfecho con absolutamente cualquier opción que no fuera la real. Pero ahora todas las dudas se disiparon, y simplemente recogió el medallón del suelo, volvió a atar el nudo de la cuerda y se lo puso alrededor del cuello. Lo hizo sin ningún propósito, más intuitivamente, por costumbre, que esperando algo.

La mente del Príncipe estaba llena de pensamientos pesados, persistentes y llenos de desesperación. Como si les obedeciera, cayó en el olvido y miró fijamente a un punto, sin apenas moverse, solo continuando girando el medallón en su mano. El príncipe dudaba de que le sirviera de algo. ¿Y si es él quien atrae a la bestia? Y la victoria sobre Kailina es un accidente ciego, la providencia del destino. Tenía buenas razones para creer que no todo era en absoluto lo que parecía. Y se equivocó en casi todo. Pero este medallón... Incluso ahora, parece salvarlo, sacándolo del abismo de los pensamientos oscuros y la desesperación y obligándolo a pensar en otra cosa.

De repente, al tocar su lado repujado con el dedo, el príncipe recordó la impresión del medallón en su diario, que había llevado a todas partes desde que lo había encontrado accidentalmente en Azad. La impresión del medallón no apareció allí por casualidad, y significó mucho para su dueña, que se suponía que era Kaileena. Pero entonces, ¿por qué Shadi lo usó? Después de todo, es probable que el libro también perteneciera a la Emperatriz. Es poco probable que Shadi estuviera interesado en escribir un libro, que podría haber sido un diario con notas y observaciones. El príncipe había intentado tantas veces descifrar lo que estaba escrito en él que había renunciado a sus intentos infructuosos de una vez por todas, y apenas lo había examinado desde entonces. Sin embargo, siguió llevándolo consigo. Durante toda su estancia en la Isla, el Príncipe casi nunca se acordó de ella. Pero ahora quería volver a mirar la impresión del medallón. ¿Y si es diferente al original?

El príncipe buscó el diario en un bolsillo interior debajo de su cinturón y lo sacó. Cuando abrió la primera página, descubrió que el

agua había lavado la tinta y los símbolos habían pasado de ser incomprensibles a completamente ilegibles. Todavía en la esquina superior derecha de la página había una especie de inscripción de dos líneas, que estaban tachadas. Obviamente, el escritor comenzó con alguna afirmación, pero revisó sus puntos de vista en el proceso de trabajo y, considerándolo erróneo, lo tachó. Al hojear las notas hasta la mitad, el príncipe descubrió que los símbolos eran legibles de nuevo, sin ser tocados por el agua. Pero en algunas páginas -no está claro en absoluto por qué- las frases individuales estaban borrosas. La tinta, que no había sido tocada por el agua, tenía un tono ligeramente diferente de las que se habían lavado. El príncipe continuó observando los signos dolorosamente familiares y sintió como si estuviera cayendo por alguna parte. La realidad a su alrededor se desvaneció en las sombras, y el silencio, ya de por sí sordo, se convirtió en una absoluta ausencia de sonido. Y en este estado de desapego del mundo, el Príncipe se dio cuenta de que empezaba a comprender algo de lo que estaba escrito. ¡Claro! Entendía el habla de Kaileena y de todos los que conocía en la Isla, aunque de una manera muy extraña, incapaz de explicar el significado de cada palabra. Percibió todas las frases pronunciadas como en su totalidad, en la forma de su esencia, del significado que se les daba. En su forma original. Este sentimiento le había sido familiar desde aquel incidente en Azad, por lo que cuando se enfrentó de nuevo a este fenómeno, el Príncipe no le dio mucha importancia. Sabía la verdadera razón de esto: las Arenas podían penetrar en la mente y, fusionarse con ella, dotarla de habilidades asombrosas. El príncipe inevitablemente aprovechó esta oportunidad extremadamente útil, pero siempre estaba inquieto y se resistía a su influencia. Pero, ¿y si no fueran simplemente malvados?

Es una maravilla cómo no había pensado en el diario antes. Tal vez sabría algo más sobre el lugar adonde iba. La lectura era mucho más difícil para él, y si no hubiera estado en este calabozo, tal vez no habría podido entender nada de lo que había escrito. Pero ahora, aunque con gran esfuerzo, leyó sobre cómo alguien (el nombre no se mencionó en ninguna parte) trató de salvar la isla de las inundaciones con la ayuda de las Arenas. Pero sus intentos resultaron ser un fracaso y nuevos problemas: perdió el control de las Arenas y expusieron su verdadera naturaleza. El príncipe descartó la idea casual de hace un momento sobre la posible utilidad de las Arenas. El engaño y la sugestión son su base, son capaces de persuadir a cualquiera a su lado, tan pronto como dan holgura. Aun así, el Príncipe aprendió la lección, dándose cuenta de que era ciego y que no había tenido la oportunidad de entender más sobre las Arenas y la Isla antes.

¿Quién era la persona desconocida que guardaba estos registros? Definitivamente no era Kaileena, la historia fue contada por un hombre y habló sobre eventos completamente diferentes y sobre un momento diferente. ¿Cuál fue su papel en todo esto entonces? Es probable que el narrador viviera mucho antes que ella, y Peski debía de ser mucho mayor de lo que el príncipe había creído anteriormente. ¿Hace cuánto tiempo sucedió esto? ¿Y por qué el medallón era tan importante para él? El diario se interrumpió a mitad de la frase, luego hubo varias páginas rotas, después de las cuales vino la que tenía la impresión del medallón. El príncipe lo comparó cuidadosamente con el medallón, pero no vio ninguna diferencia. Era una huella suya. Luego retrocedió unas treinta páginas y se sumergió de nuevo en la lectura. Entre los interminables incidentes y desagradables descubrimientos de los que hablaba el desconocido en sus notas, el Príncipe encontró varias menciones al medallón, de una de las cuales se dio cuenta de que era una reliquia de la antigüedad, su verdadero origen no era conocido ni siquiera por el autor del diario. Hizo algunos intentos de averiguar más sobre el medallón, pero no se sabe qué resultó de él, no se dijo nada al respecto en las notas. Resulta que, sobre todo, se sentía atraído por el secreto. El narrador anónimo quería resolverlo, un misterio incomprensiblemente antiguo e increíblemente poderoso. Tal vez sabía o vio algo más; algo que prometía la solución del misterio. ¿O tal vez fue un engaño, otro truco de las Arenas? Sin embargo, no se podía negar la antigüedad del medallón. Incluso para los estándares del narrador, era increíblemente antiguo, tanto que ni una sola leyenda o mito llegó a él. La oscuridad de los siglos se espesaba sobre el medallón, sin permitir que se viera ni un pequeño fragmento de la verdad sobre él.

El príncipe hojeó el diario un poco más, luego lo cerró y decidió caminar, no estaba acostumbrado a sentarse en un lugar durante mucho tiempo. El libro no le dio las respuestas que buscaba, solo nuevas preguntas. Excepto que se dio cuenta de que Kailina no jugó el papel principal en la historia de la aparición de las Arenas, que estaba arraigada en las profundidades de los siglos, en los tiempos más inmemoriales. Sus logros se basan en los descubrimientos de otras personas, ella es solo una seguidora de las grandes personas de la antigüedad. Videntes y creadores mucho más poderosos, que, mientras tanto, no pudieron vencer a la muerte.

Pero todo esto no molestó demasiado al Príncipe. Había un agradable vacío en su mente, sus sombríos pensamientos se alejaban, aunque todavía no había lugar para la esperanza. No tenía de dónde ir. No podía filtrarse a través de la rejilla del techo como una luz tenue. Y aunque pudiera, entonces, como la luz, no podría acumularse en esta sala, haciéndola más brillante. Pero el príncipe,

sin darse cuenta todavía, se estaba acostumbrando a la desesperanza y se resignaba a la falta de esta misma esperanza. Y a medida que sus ojos se iban acostumbrando cada vez más a la penumbra, su situación ya no le parecía tan terrible. Empezaba a darse cuenta de que casi siempre había sido así. Todo ya estaba muy mal, desde esa misma noche. Ahora su situación ha empeorado solo un poco. La situación acababa de tomar forma, y en aquella penumbra la vio aún más clara que nunca. Por lo tanto, ahora lo impulsaba la simple curiosidad: en el tiempo congelado y este silencio interminable e ilimitado, cada nimiedad, cada detalle era interesante. El príncipe examinó casi todos los ladrillos de la pared, paseando por el pasillo de un lado a otro. Todavía tendrá tiempo para volver a leer el diario, aunque es poco probable que encuentre allí algo más interesante. Solo unas pocas páginas rasgadas quedaron curiosas, lo que probablemente significaba más que todo el libro, incluida la parte lavada con agua. Pero, por desgracia, lo más probable es que este misterio muriera con el autor.

El Príncipe buscaba algo similar en su situación. Sabía perfectamente lo que tenía a su disposición, lo que se refería a su posición y a su ubicación. Pero quería encontrar lo que faltaba, algún elemento que faltaba. Algo inaccesible que complementaría el cuadro circundante a un todo, cambiándolo y convirtiéndolo en algo completamente diferente. Y la respuesta se dio a conocer: es poco probable que esta prisión haya sido construida específicamente para el Príncipe. En este calabozo faltaba el prisionero mismo. Sí, por supuesto, había estado muerto durante mucho tiempo, pero el Príncipe no vio ningún resto, ni harapos de ropa descompuesta, nada. Por supuesto, han pasado muchos años desde entonces, pero el Príncipe ya ha logrado ver cómo el tiempo fluye en este lugar de una manera especial, y cómo lentamente envejecen la fortaleza y todo lo que hay en ella. Cualquier otra fortaleza habría sido reducida a escombros en solo un par de siglos, y en este caso, según Kaileena, ¡se trataba de milenios! Por lo tanto, la conclusión fue más simple que nunca: el prisionero pudo escapar de aquí de una manera increíble. Y en ese momento, el Príncipe sintió que la esperanza volvía a él.

De pie frente a la puerta abierta de la celda, el príncipe pensó que no podía decir nada mejor sobre el hombre que no estaba aquí que las huellas que había dejado atrás. Pero, como las huellas en la arena, pueden decir mucho, reteniendo, en cierto sentido, la forma de sus pensamientos. Una persona consiste no sólo en lo que almacena dentro de sí misma, sino también en sus acciones e intenciones. De ayer y de mañana. Y a partir de estos rastros es posible recrear su imagen, pensamientos y sentimientos. Resulta que no solo las personas tienen algo similar a los recuerdos. La línea de

tiempo es un enorme repositorio de recuerdos de todas las formas y tamaños.

Al acercarse a la celda, el príncipe vio que la pared del fondo estaba destruida en la base, como si le hubieran hecho un agujero. Incluso le pareció que una luz tenue lo atravesaba. Resulta que todo este tiempo, mientras el Príncipe lamentaba su fracaso y caía en la desesperación, ¿este agujero estaba esperando a ser encontrado? Sin dudarlo, entró en la celda, decidiendo no perder el tiempo en dudas, a pesar de que se sentía como un tonto increíble por rendirse tan fácilmente.

Vale la pena señalar que, incluso después de acostumbrarse a la oscuridad, el Príncipe todavía tenía una mala visión de todo lo que lo rodeaba, solo contornos generales. La luz era demasiado tenue, y apenas entraba en la celda, y bien podía imaginar la alcantarilla. Su mente podía ser una ilusión, y con ese pensamiento dio el primer paso dentro de la celda. Pero no era cuestión de dudas. Más bien, el príncipe se estaba preparando para el peor de los casos. El sentido común le decía que tal situación era posible, pero lo mejor que podía hacer era aprovechar al máximo cualquier situación, incluso esta. Pero para lo que no estaba preparado era para que el destino le deparara algo así como una agradable sorpresa. Tan pronto como el Príncipe cruzó el umbral, se encontró en una habitación bien iluminada que todavía era una celda de prisión, pero en lugar de paredes grises, agrietadas y cubiertas de musgo, el Príncipe vio incluso filas de ladrillos que aún no se habían desvanecido con el tiempo. Detrás de él, la salida de la celda estaba cubierta por una neblina temblorosa, detrás de la cual se podían ver los contornos de los barrotes y el resto de la sala. Reconoció el fenómeno de inmediato: lo había encontrado antes, cuando había atravesado una brecha en la pared hacia la torre en el exterior de la Isla, y fue como si estuviera en otro tiempo que solo existía dentro de esta extraña burbuja. En ese momento, el Príncipe apenas entendía lo que estaba sucediendo y tenía la falsa idea de que toda la fortaleza sería una burbuja de tiempo gigante en su interior, en la que se ocultaba el pasado. Pero pronto se convenció de que este no era el caso en absoluto. Nunca había visto un lugar como este en ningún otro lugar de la Isla. Y eso significaba que eran realmente especiales. Tal vez alguien los escondió deliberadamente, queriendo mantener algo en secreto. Si el pasado vive dentro de una burbuja así, ¿entonces pasa el tiempo en ella?

Después de examinar la celda, el Príncipe descubrió que no había agujeros en la pared del fondo. Ella estaba completamente intacta en ese momento. Tal vez realmente había algo en el presente, pero la burbuja del tiempo bloqueó su camino y no pudo verificarlo de ninguna manera. Así que rápidamente cambió a otra pregunta:

¿quién podía ser mantenido en una celda tan especial? ¿Por qué se construyó una sala separada con una puerta tan grande por el bien de este hombre? Claramente, era alguien especial para ser honrado con tal honor. Y, sin duda, molestaba mucho a la Emperatriz o a alguien antes que ella.

Sin embargo, quienquiera que fuera, el Príncipe no vio una sola marca en las paredes. El prisionero no contaba las semanas o meses de su encarcelamiento, como suele ser el caso con los prisioneros. No se volvió loco, dibujó algo incoherente, no trató de dejar ningún mensaje. El príncipe estaba a punto de salir, pero cuando dio un paso accidental hacia adelante, sintió como si accidentalmente hubiera empujado un pequeño objeto ligero con el pie. Miró hacia abajo y encontró exactamente el mismo diario que el suyo. O mejor dicho, ¡no es lo mismo, sino lo mismo! El príncipe metió la mano en su cinturón y buscó el libro, que aún llevaba consigo. Luego se apresuró a agacharse y tomar el hallazgo inesperado en sus manos. ¿Cómo podía ser que hubiera dos diarios? Además, sostenía ambos en sus manos, no parecía una daga bifurcada. Anteriormente, el Príncipe pensaba que la línea de tiempo no permitía la existencia de copias. Si algo se transfiere de un momento a otro, cuando el viajero regrese al punto de partida, no se volverá a encontrar, así lo creía el Príncipe hasta este punto. Pero la línea de tiempo continuó sorprendiéndolo, porque lo que sucedió ya no podía ser otro truco de la Emperatriz: ella estaba muerta.

El príncipe hojeó el diario que acababa de encontrar y se convenció de que era una copia exacta de lo que le pertenecía. Excepto que este espécimen claramente no terminó en el agua, por lo que se conservó en su totalidad. Y se veía más fresco: las páginas no solo no se descomponían ni se agrietaban, sino que, por el contrario, se conservaban casi en su forma original. El príncipe se apresuró a aprovechar el hallazgo y comenzó a leer el comienzo del diario (las últimas páginas también fueron arrancadas). A partir de él, se enteró de que el medallón fue a parar a Namtar -en la primera mitad del diario, el nombre de su autor todavía se mencionaba, pero literalmente una vez- de sus antepasados, pero la historia de su origen aún no estaba clara. Namtar descubrió accidentalmente las Arenas y se sorprendió al descubrir su fuerza y poder. Y al principio, todo salió muy bien: la Isla se transformó y Namtar encontró una manera de someter y controlar las Arenas. Sin embargo, el Príncipe ya sabía cómo terminaría todo, y ahora estaba interesado en otra pregunta: ¿esta cámara fue construida para Namtar? ¿Resulta que fue él quien fue encarcelado en él? En ese caso, al Príncipe le gustaría mucho conocerlo en persona y hablar de las Arenas. Ambos cometieron el mismo error al lanzarlos a este mundo. Seguro que Namtar podía decirle muchas cosas...

Los pensamientos del Príncipe fueron interrumpidos por un golpe sordo pero poderoso detrás de él. El sonido provenía de algún lugar de la sala, su fuente estaba fuera de la cámara y fuera de la burbuja. El príncipe se dio la vuelta y vio a través de la temblorosa neblina cuando Dahaka rompió la rejilla del techo y aterrizó en el centro de la sala. La bestia se levantó de sus rodillas y comenzó a mirar a su alrededor. El príncipe, que estaba de pie a unos metros de él, estaba estupefacto, no esperaba tal giro de los acontecimientos. Pero Dahaka, incluso cuando se acercó a la cámara con el brazo extendido, no vio al Príncipe. Se quedó en silencio, apenas recuperando el aliento y temeroso de moverse. Por un lado, justo frente a él estaba ahora la oportunidad que había estado pidiendo a gritos una hora antes. Pero no tenía prisa por usarlo: la sed de vida nuevamente lo superó, especialmente después de todos sus descubrimientos y hallazgos. Y con cada segundo que pasaba, su confianza crecía de que estaba haciendo lo correcto: Dahaka estaba de pie frente a él, respirando con dificultad y continuando mirando atentamente el oscuro vacío, como si sospechara o sintiera algo. Pero no vi nada. Resultó que el escondite anterior no era tan confiable para el Príncipe, y ahora estaba muy feliz con su hallazgo.

Su suposición era correcta: estaba en una época diferente. Aunque al mismo tiempo pudo ver la parte de la sala que quedaba en el presente. La burbuja probablemente fue diseñada como un portal del tiempo, pero funcionaba de manera un poco diferente. Como si solo fuera en una dirección. Si ya había alguien dentro, nadie de fuera podía entrar. Y entonces el Príncipe tuvo una idea. Una suposición que le habría costado expresar con palabras. Resultó que él, estando en cualquier momento, podía entrar en la burbuja cuando estaba libre, y encontrarse a sí mismo en el pasado que vivía en ella. Y esto significa que podía volver atrás en cualquier momento, a su propia voluntad. Pero no entendía exactamente cómo funcionaba: el parecido con los portales era demasiado aproximado. Así que volvió a su diario, tratando de encontrar alguna mención o pista que le ayudara.

Después de unos minutos de lectura superficial, el Príncipe hojeó la página con la impresión del medallón. ¿Qué esconde, qué secreto? El príncipe pasó las yemas de los dedos por la impresión y encontró algo nuevo, algo que no había notado antes: la luna creciente estaba deprimida y se sentía como una irregularidad, mientras que el círculo en el centro era liso, solo estaba pintado. El príncipe revisó su diario, pero las páginas estaban hinchadas y arrugadas por el agua, y era difícil decirlo con certeza. Volviendo a la copia que acababa de encontrar, el Príncipe decidió comprobar cómo se veía la impresión desde el reverso y cómo se sentía al tacto. Esta sutil diferencia lo intrigaba inmensamente. Pero un segundo después,

descubrió algo más; Algo con lo que ni siquiera contaba: ¡en la página siguiente, las entradas continuaban! Estaba dispuesto a jurar por su propia vida que su copia no contenía esas notas. Una vez hojeó el diario de arriba abajo, estudiando cuidadosamente cada página, ¡pero no había nada de eso allí!

Las grabaciones se hicieron en el mismo idioma, pero no con la misma precisión. Obviamente, estas líneas fueron escritas a toda prisa, sin mesa ni tinta, algo así como carboncillo. El príncipe todavía era capaz de distinguirlos, no sin esfuerzo, sino con confianza. Dicen lo siguiente:

¡Debería haberme quedado con el medallón a toda costa! Él sabe cualquier respuesta y me ayudaría a escapar. Pero ahora estoy encerrado aquí, y el tiempo despiadado está contando los minutos que me quedan de mi última noche. Por la mañana vendrá el verdugo y mi suerte estará decidida. Ahora que la Emperatriz ha creado a Peski, ya no me necesita. Ninguno de los secretos que conozco le interesa ya. Dejo aquí este diario con la esperanza de que alguien lo encuentre algún día. Será una advertencia para el que lo encuentre: ¡no sigas mis pasos!

El príncipe quedó impresionado por lo que había leído. Este mensaje explicaba una cantidad increíble de cosas, pero al mismo tiempo resultó que la realidad era muy diferente a sus conjeturas. Resulta que la puerta de la celda se abrió no porque Namtar de alguna manera lograra escapar, sino porque fue ejecutado. ¡Kailina! ¿Realmente había estado encarcelado durante tanto tiempo? ¿Desde el momento que describe al principio del diario hasta el día de la creación de las Arenas del Tiempo? Esto en sí mismo era una tortura monstruosa. A pesar de que el tiempo en la burbuja se detuvo y no envejeció, todavía era completamente inimaginable por lo que tenía que pasar. ¡Es increíble cómo no se volvió loco en absoluto! Y es muy extraño que durante todo este tiempo sólo hiciera una anotación, que sólo hablaba de la decepción de sus propias aspiraciones, en contraste con lo que había escrito antes sobre el seguidor y la continuación de la lucha.

El diario era el eco de una época que nunca había existido. Después de todo, el Príncipe mató a Kaileena en el pasado, cambiando el curso de los acontecimientos. Y esto significa que nadie vino a buscar al prisionero y aún así pudo salir por su cuenta, pero solo cuando el óxido corroyó la rejilla. Resulta que con sus acciones, el Príncipe lo condenó a un mayor sufrimiento: el encarcelamiento de Namtar duró otros mil o dos mil años. Después de todo, no tenía un medallón: aparentemente, a pesar de todos los intentos por ocultarlo, se encontró el medallón.

El príncipe se sentía culpable: sus acciones habían causado aún más daño a aquel que ya había soportado pruebas increíblemente

difíciles. Y si no estaba seguro de que podía ayudarse a sí mismo de alguna manera, decidió liberar al prisionero, quien, además, podría arrojar luz sobre muchos secretos. Todo lo que tenía que hacer era averiguar cómo podía salir de allí con el medallón. El príncipe no tenía ninguna duda de que todo se trataba de él, como decía claramente la última entrada de su diario.

Lo que se decía en el texto hizo que el Príncipe lo mirara desde un ángulo diferente. Él ha estado diciendo desde el principio que el medallón es una especie de llave de las puertas en el flujo del tiempo. Con su ayuda, es posible viajar en el momento adecuado. Pero ahora el Príncipe comprendió por fin cuál era su destino. Era un conducto entre la conciencia humana y las Arenas, y por eso era tan valioso. Y si al principio la Emperatriz lo usó para el mal, para nublar su mente y confundirlo, luego hubo muchos ejemplos de cómo el medallón resultó ser útil para el Príncipe, ayudándolo a salir de muchas situaciones desesperadas. Como intermediario, el medallón podía funcionar en la dirección opuesta, transmitiendo el conocimiento a una persona a través del tacto. Y, aunque era engañoso y peligroso en muchos sentidos, en algunas situaciones aún podía ser salvador.

Este conocimiento podría ser incluso peligroso para las Arenas. Pero si una persona que entraba en contacto con ellos con su conciencia resultaba ser lo suficientemente fuerte, incluso podía aprender a controlarlos, esto es lo que el Príncipe aprendió de las notas de Namtar. Y obedecieron, actuando, en primer lugar, de acuerdo con su naturaleza. Es posible que lo hayan resistido, teniendo excelentes objetivos, pero fueron lentos y torpes en una escala de tiempo tan pequeña. Tuvo que pasar el tiempo suficiente para que la resistencia tomara forma y cambiara algo.

Agarrando el medallón con más fuerza en su mano y cerrando los ojos, el Príncipe vio en lugar de la oscuridad habitual la luz dorada de un millón de granos de arena que flotaban lentamente a su alrededor. En los límites de la burbuja, el resplandor era especialmente distinto. Todo a su alrededor sugería que estaba dentro de un vórtice de arena, como si se estuviera formando en portales. Pero era más grande y tenía una forma diferente, y en su interior reinaba la paz y la tranquilidad. Ahora, al ver esta similitud, el príncipe solo buscaba el último eslabón de la cadena de respuestas: ¿cómo exactamente obligar a Peski a plegarse a su voluntad? A diferencia de los portales, que ya estaban conectados a un punto específico en el tiempo, este lugar no estaba atado a nada. La Burbuja era incomparablemente más poderosa y podía ayudar al Príncipe a moverse en cualquier momento que quisiera. Pero su primer intento fracasó: al darse cuenta de que no tenía sentido retroceder dos mil años, cuando las rejas aún estaban cerradas y el prisionero estaba allí, trató de concentrarse en un punto en el tiempo

que era solo una hora antes que el actual. Pero en vano. Sin embargo, este fracaso fue especial: el Príncipe sintió que estaba usando el medallón correctamente, era solo que la burbuja se resistía a su voluntad. Era como si el Príncipe estuviera tratando de mover una montaña entera. Sintió que estaba aplicando la fuerza en la dirección correcta, pero simplemente no era suficiente. Y entonces el Príncipe se dio cuenta de que no tenía sentido. Solo necesitaba encontrar una salida, no tratar de llevarse toda la burbuja con él. Resultó que el esfuerzo tuvo que aplicarse a la frontera que lo separaba del resto del mundo. En este, a primera vista, caparazón delgado y frágil, tuvo que abrir de alguna manera una especie de puerta.

El lugar en el que estaba era realmente especial. Dado que el tiempo fluía en él de una manera completamente diferente, existía como si estuviera en la intersección de realidades, mundos diferentes con un curso diferente de eventos. Y el Príncipe incluso tenía miedo de estar en una línea de tiempo diferente de la que había venido aquí. Una entrada y muchas salidas: ¿cómo elegir la correcta? En algún momento, incluso le pareció que no se trataba de una burbuja que existiera dentro del resto del mundo, sino que, por el contrario, existía un mundo de adentro hacia afuera dentro de una burbuja. Y como no podía mover este bloque, significaba que el Príncipe tenía que usarlo para influir en el curso del tiempo de todo lo que se extendía más allá de sus fronteras. Debe influir en ella con la ayuda de un medallón, pero desde el exterior. Sin embargo, al salir de la burbuja, no logrará nada. Pero tampoco podía separarse del medallón: esta reliquia tenía una memoria demasiado corta, el Príncipe se convenció de esto cuando intentó el truco de retroceder en el tiempo durante unos segundos. El medallón era incapaz de tal cosa, no era tan poderoso como la daga. Era más bien una herramienta, un intermediario, pero nada más. Y así, la única forma posible que vio el Príncipe fue tratar de atrapar esta delgada línea cuando él mismo todavía estaba adentro, y el medallón ya estaría afuera. Y lo puso frente a él, apretándolo por la costilla con las yemas de los dedos, literalmente con las uñas, y repitió los esfuerzos mentales que había hecho antes.

No pasó nada, y el Príncipe simplemente dio un paso adelante y salió de la burbuja: no se le ocurrió nada mejor que verificar si su idea funcionaba o no. No había ningún Dahaki en la sala, y la misma luz tenue brillaba desde arriba, a través de los barrotes. Cuando los ojos del Príncipe se acostumbraron un poco más a la oscuridad, vio que la puerta de la mazmorra estaba abierta. ¡Lo consiguió! Retrocedió en el tiempo, solo un poco, una hora más o menos, apenas era capaz de más que un medallón. Todavía no había corrido a través de la puerta y cortado la cuerda, y Dahaka no lo había perseguido a

través de todos aquellos pasillos. Así que el camino estaba despejado, y ahora necesitaba encontrar un portal para retroceder en el tiempo y rescatar al prisionero.

Habiendo encontrado una salida, el Príncipe superó la subida, luego un largo y estrecho desfiladero, el único camino a la prisión, sobre la cual había puestos de patrulla en las rocas y pasajes entre ellos en forma de puentes estrechos. Las escarpadas paredes del desfiladero y su anchura hacían que fuera simplemente imposible escapar. Los guardias vigilantes no dejarán entrar a nadie, cualquier fugitivo definitivamente será atrapado.

Mientras tanto, el Príncipe seguía en un estado de confusión. Le parecía que todo era demasiado fácil. Que de cualquier situación, incluso de la más desesperada, de alguna manera encuentra una salida, una y otra vez. Pero en lugar de regocijarse en ello, sintió un anhelo agonizante, temiendo que nada de eso fuera real. Como si todo esto sucediera en algún lugar de un sueño, y no en la realidad. Parecía que un paso más y todo se derretiría, se perdería en la niebla y se perdería como un espejismo.

Al final del desfiladero había otra empinada escalera que conducía a la Atalaya, que el príncipe había visitado dos veces. Echó un rápido vistazo al camino por el que había viajado la Criatura cuando se encontraron, pero decidió no seguirlo, sino regresar a la torre: había un portal.

Se diferenciaba de la burbuja en que no podía controlarse tan fácilmente eligiendo un punto en el tiempo. El portal del tiempo había sido subordinado a la voluntad de la Emperatriz de antemano, mientras que la burbuja que había descubierto estaba diseñada de manera un poco diferente. A pesar de que poseía un poder incomparablemente mayor, no causó tal impresión. Era más como una materia prima, el material a partir del cual era posible crear algo con la ayuda de la herramienta adecuada. Y parecía que, desde el mismo momento de su aparición, el Príncipe fue el primero en hacer algo en esta dirección. Antes de eso, la colosal acumulación de arena solo mantenía el tiempo dentro de la burbuja en un solo lugar.

El medallón, como antes, transportó al Príncipe al pasado, en el mismo momento en que lo abandonó después de la muerte de Kaileena, creyendo ingenuamente que se había librado de la pesadilla que lo había perseguido durante los últimos siete años. Pero ahora volvía a lo que había dejado atrás. Y es probable que Dahaka ahora persiga al Príncipe incluso en el pasado.

El Príncipe, después de haber encontrado una puerta discreta en la sala de entrenamiento -la última vez que se dejó llevar por la persecución de la Criatura como para no darse cuenta-, terminó en el cuartel de los soldados. Por todas partes había signos de destrucción, las Arenas que había desatado estragos, y las paredes aún temblaban

bajo el ataque de los poderosos elementos. No había nadie alrededor, y el príncipe llegó al tramo que conducía a la prisión a través del desfiladero sin obstáculos. E incluso aquí no encontró ninguna resistencia: los puentes entre los miradores se derrumbaron, bloqueando el paso, que, sin embargo, el Príncipe cruzó sin mucha dificultad.

Durante todo este tiempo, ni en el camino de ida ni en el de vuelta, para su gran alivio, nunca se encontró con Dahaka. El príncipe se sorprendió de esto: según sus conjeturas, el monstruo ya debería haber venido a por él. Siempre estaba esperando que el monstruo apareciera en el momento más inoportuno. Pero no había nadie alrededor, y el príncipe continuó su viaje sin obstáculos.

Abandonado a sí mismo, pensó en las Arenas. Estaba muy preocupado por el conocimiento que había obtenido de ellos a través del medallón. No podía deshacerse de él, pero tenía la sensación de que el destino lo estaba manipulando, tratando de persuadirlo para que dominara cada vez más el poder de las Arenas del Tiempo. Tenía miedo de convertirse en su esclavo y perder su voluntad. El príncipe definió este conocimiento como prohibido, y trató de usarlo lo menos posible, únicamente para su propia supervivencia. Además, tenía un gran ejemplo frente a sus ojos: Namtar, que comenzó con algo así. Pero no tuvo tiempo de ver el peligro oculto que encerraban las Arenas antes de que fuera demasiado tarde. El príncipe no quería repetir los errores de otras personas, porque ya había cometido suficientes de los suyos. Pero por mucho que lo intentaba, no podía controlar completamente sus pensamientos. No podía olvidar nada de eso, no podía simplemente deshacerse de este conocimiento, como el Anillo que arrojó al Abismo. Y, además, sentía que su mente se hundía más en este abismo a cada minuto. Y lo más interesante era la extraña idea de que las Arenas comenzaran a influir tanto en él justo ahora, después de la muerte de la Emperatriz... Empezó a pensar que entendía su naturaleza y cómo podían ser controlados. Y secretamente sintió las enormes oportunidades, el poder que se escondía detrás de este conocimiento. Esto lo asustaba, otro peligro que lo convirtió en su propio enemigo.

"¿Realmente no hay otra manera? ¿Y hasta dónde tendré que llegar?", reflexionó el Príncipe. Incluso dudó de si debía ir a encontrarse con Namtar.

Al llegar a la entrada de la prisión, entró y descubrió que casi ninguno de los pocos prisioneros sobrevivió: fueron tragados por las arenas y convertidos en feroces monstruos de arena que no podían salir de sus celdas. Sus ojos ardían con una luz amarilla y estaban llenos de locura y crueldad. El príncipe se apresuró a pasar junto a ellos, no queriendo involucrarse en una pelea con ellos, no teniendo una daga. En la sala que precedía a aquella en la que se suponía que

Namtar estaba encarcelado, el príncipe vio a varios guardias que continuaban sus rondas sin importar lo que pasara. Su vestimenta era diferente a la de los demás soldados de la fortaleza, y llevaban una maza con púas afiladas como arma, tal vez más para intimidar que para su uso real. Es poco probable que los presos tras las rejas representaran tal peligro. Pero de repente el Príncipe vio cómo un hombre afortunado, que no fue tocado por las Arenas, salió de detrás de los barrotes retorcidos y se apresuró a huir. Sin embargo, casi instantáneamente fue rodeado por los guardias e inmediatamente usaron sus formidables armas, literalmente ejecutando al fugitivo. Sus golpes se distinguían por una fuerza y una crueldad especiales, cada una de las cuales parecía proporcionarles placer, determinando el sentido de su existencia.

El príncipe se sorprendió un poco cuando vio este baño de sangre frente a él. El pobre hombre apenas tuvo tiempo de soltar su grito de muerte antes de despedirse de su vida. Afortunadamente para él, sucedió muy rápido. El príncipe no tenía intención de rendirse, pero sabía que una pelea con los guardias era inevitable y esta vez la victoria no sería fácil. Resulta que estos soldados fueron entrenados no solo para intimidar con su apariencia, sino también para reprimir cualquier resistencia por la fuerza.

Después de haber tratado con el prisionero fugado y ver al Príncipe, los guardias de la prisión fueron los primeros en correr hacia él, atacándolo en movimiento con golpes de sus mazas. El príncipe esquivó y trató de contraatacar, pero los soldados empuñaron hábilmente las armas y se defendieron hábilmente. Cuando él mismo trató de contener sus golpes, cubriéndose con su espada, apenas pudo hacerlo: eran muy fuertes. El príncipe tuvo que retirarse: subió corriendo las escaleras un nivel más alto, con la esperanza de obtener una ventaja. Pero los guardias corrieron tras él. Para detener uno de los golpes, el Príncipe abrió de par en par las puertas de una de las celdas con un columpio y se escuchó un ruido metálico. El golpe fue increíblemente poderoso, pero la rejilla hizo su trabajo y protegió al Príncipe. Estaba asombrado de lo bien entrenados que estaban estos soldados y de la ansiedad con la que se apresuraban a la batalla. ¿Realmente los guardias de la prisión requerían la existencia de una escuela marcial tan dura? Al parecer, una vez esta cárcel estaba superpoblada y tales medidas estaban realmente justificadas. Ahora no era más que una reliquia, un eco de una época antigua. Sin embargo, el eco es bastante convincente. El príncipe tuvo que esforzar todas sus fuerzas para contener el ataque de sus oponentes: había tres guardias.

Pronto el Príncipe se dio cuenta de que su principal poder y poder de golpeo se concentraban en la parte superior del cuerpo, y apenas usaban sus piernas para el combate. Cortó la espinilla de uno

de los guardias de la prisión (aunque más bien podrían llamarse verdugos), lo que lo ralentizó, y continuó su retirada. Corriendo hacia la esquina de la sala, el Príncipe, sintiendo que el enemigo literalmente le respiraba por la espalda, agarró una de las muchas columnas que sostenían el siguiente nivel y, dando una vuelta, apuñaló al enemigo por la espalda con todas sus fuerzas. Al caer, dejó caer el arma. El príncipe corrió hacia él, pero no tuvo tiempo de atacar: el tercer soldado ya había levantado su maza sobre su cabeza, por lo que el príncipe saltó bruscamente a un lado. El golpe cayó directamente sobre la cabeza del carcelero caído. En el mismo momento, el Príncipe le cortó la cabeza al atacante. Solo tuvo una fracción de segundo para este golpe. En ese momento llegó otro guardia, aquel a quien el príncipe había herido en la pierna. Se movía con gran dificultad y sus movimientos se volvían torpes, por lo que el Príncipe esquivó fácilmente los golpes poderosos y, aprovechando el momento, empujó al enemigo desde el segundo nivel y saltó tras él. Al aterrizar, la espada del Príncipe entró en el cuerpo del guardia, llevándole la vida.

La puerta del vestíbulo donde se encontraba la celda de Namtar estaba cerrada. El príncipe tuvo que usar un ingenioso mecanismo para levantar una placa de metal gigante. Al entrar, el Príncipe encontró a dos guardias más, al parecer, nunca habían abandonado su puesto. Esta vez, la pelea fue casi a la velocidad del rayo: el Príncipe ya conocía las debilidades de su nuevo enemigo y estaba increíblemente cerca de su objetivo. Esto lo animó, y en un minuto los cuerpos de los guardias de la prisión yacían en el suelo, devorados por las arenas.

Había silencio por todas partes, excepto por el leve zumbido de las paredes temblorosas y los lejanos golpes metálicos que provenían de las celdas con personas convertidas en monstruos de arena. Como el príncipe había esperado, la celda de Namtar estaba cerrada con llave. Miró detrás de los barrotes y vio una silueta vaga que se deslizaba como una sombra por el interior de la celda. El príncipe encontró la llave de uno de los guardias asesinados, se acercó a la puerta y la abrió. La cerradura no cedió de inmediato, aparentemente, una vez cerrada, nunca fue abierta por nadie más. Pero incluso después de eso, la puerta no cedió: la rejilla se oxidó y no se abrió hasta que el Príncipe la pateó varias veces. Finalmente, cedió y la abrió. Sabiendo que el prisionero dentro de la celda está observando atentamente lo que está sucediendo, lo más probable es que vea algo así por primera vez en su vida. El príncipe se alejó de la entrada, habiendo colocado previamente su espada en el suelo, expresando así un estado de ánimo pacífico. Creyendo que era poco probable que el prisionero abandonara la celda inmediatamente, el príncipe se acomodó en el suelo.

Pasaron unos diez minutos, y el Príncipe, cansado de esperar, estaba a punto de decir algo, pero de repente vio a un joven moreno de unos dieciséis años salir de la burbuja. Al principio, el príncipe se sorprendió de su edad, pero sabiendo lo poderosas que eran las Arenas y lo lejos que había llegado Namtar en su estudio, pensó que podría explicarse fácilmente. El joven guardó silencio y miró a su libertador, solo por un momento miró la espada que yacía en el suelo.

—¿Cómo te llamas? —preguntó el Príncipe, queriendo comprobar si Namtar estaba realmente de pie frente a él.

"Mi nombre es Ajit," contestó el prisionero, devolviéndole al Príncipe su espada.

Capítulo 24. Creador

Es incluso peor de lo que pensaba.

Los traidores resultaron ser iguales entre mis alumnos. No solo la fortaleza y la isla están divididas en dos, sino también la gente. Aquellos en los que confié ayer se están convirtiendo en mis enemigos hoy. Una mitad devora a la otra, y yo estoy del lado de la víctima. Y el depredador todavía está enderezando su cuello gigante para dar su golpe principal. Zulu, a quien se le había dado un nuevo título, estaba ahora al mando de todo un ejército: mi escuadrón no habría podido resistir una confrontación directa con él, nos vimos obligados a escondernos y sentarnos detrás de cortinas de arena infranqueables para ellos. El propio Nergal controla las mentes y los corazones de las personas, volviéndolas, entre otras cosas, contra mí. La verdad es pisoteada bajo botas sucias, el futuro está arruinado y solo veo oscuridad por delante. El destino dejó de hablarme. Solo Jatta sigue siendo completamente leal a mí, pero solo escucho malas noticias de ella. El Ejecutor de los Zulúes ha convertido las Atalayas en un símbolo de la opresión de la gente común, a la que mantiene en constante temor. Innumerables patrullas, enormes impuestos y trabajo casi esclavo se derrumbaron sobre sus cabezas de la noche a la mañana en lugar del futuro brillante que les prometí. Y además de todo (¡como si esto no fuera suficiente!): pérdida de cosechas, hambre y enfermedades. Y el más peligroso de ellos es la contaminación de la arena. Nergal ni siquiera pensó en usarlos para el bien, solo para debilitarlos y someterlos. ¿Hasta dónde va a llegar? ¿Y puede haber un límite a sus excesos?

Después de todo esto, me vi obligado, sin terminar la creación del Reloj, a lanzárselo antes de lo previsto. Confundirlo, engañarlo, era todo lo que tenía que hacer. El reloj no me dio la fuerza que esperaba, solo distrajo su atención hacia sí mismo. Haciendo que pareciera que estaba ocultando algo muy importante, permití que su convoy los atrapara. Pero no tenía puñal, y durante mucho tiempo se limitó a caminar alrededor de ellos, examinando y escuchando. No sé si sabía exactamente qué hacer, o si se movía al tacto, al azar, pero pronto decidió seguir mi camino —su astucia no conoce límites— y crear un objeto como una daga, dotado de poderes especiales, al que el Reloj estaría bajo control. Era un bastón con una parte superior en forma de cabeza de serpiente. Pero resultó ser insignificante, incluso para una versión inacabada del Reloj. En esto, lo supero claramente. Este personal resultó ser capaz de hacer solo pequeñas bromas: te permitía controlar el tiempo, pero literalmente en un día. Podía crear monstruos a partir de personas o viceversa, extraer arena de ellos (esto mataba monstruos) sin empaparse de ella y sin volverse más poderoso. Y todo sucedió bastante lento y puntual: Nergal no pudo

someter por completo ni siquiera una parte del Abismo. Y aún más, en un intento de hacerlo, sufrió graves quemaduras varias veces: la Arena se salió de control, dejó de obedecer por completo y causó destrucción en la mitad de la fortaleza. Mucha gente murió, y Nergal ni siquiera pensó en detenerse, creando nuevos monstruos a partir de los restos de los viejos.

Debo mantener las cosas que tengo a buen recaudo. Si tuviera acceso a una daga o un medallón, sería imparable. ¿Quizás sería mejor destruirlos en lugar de esconderlos? ***Es bueno que no conozca todos los secretos, y este diario los mantiene a salvo.***

Pero, ¿conozco yo mismo todos los secretos que esconden estos objetos mágicos? Es hora de hacer preguntas sobre la eternidad y encontrar respuestas. La memoria, como un eco del pasado, perdura durante mucho tiempo y guarda fragmentos de recuerdos. De repente sentí la maravillosa magia de los toques simples: a través de ellos, como un reflejo en un espejo, puedo ver este pasado. Más allá de la distancia, miles de años antes de este momento: los días en que se creó el medallón y el hombre lo tocó por primera vez. Lo escucho como una música extraña en la distancia: los ritmos sordos de los tambores en algún lugar más allá del horizonte del tiempo que me llaman a un viaje. Voy a donde ningún hombre ha puesto un pie antes. Y yo mismo no seré completamente humano. Solo seré un observador incorpóreo, un soplo de viento sin voz. Si no me pierdo, si no me pierdo en algún lugar del camino, entonces veré un gran comienzo. ¡Quizás incluso el origen mismo de las Arenas! Y esto me permitirá conocer su debilidad.

Diario de Namtar, Entrada 77

***

El fantasma se sentó en el bote, frente a Masgik, y lo miró a los ojos. Estaban llenos de aspiraciones, literalmente ardiendo con el deseo de lograr la meta. Se apoyaba cada vez más en los remos, a pesar de su fatiga y de la oscuridad casi impenetrable, apenas diluida por la luz de las estrellas y la luna joven. Su mente estaba fija en el objetivo que lo había perseguido durante meses. El Masgeek sintió que si no llevaba a cabo sus planes, su vida sería en vano. Él era el único que veía lo que los demás no veían, el único que entendía los signos secretos. Y ahora navegaba hacia la verdad, luchando valientemente contra las olas. Constantemente palpaba la ropa en su pecho, temeroso de perder el medallón que colgaba de su cuello.

El fantasma, aunque pudiera, no intentó hablar con él ni detenerlo ahora, a pesar de que sabía perfectamente lo que Masgeek estaba tramando. ¿Y cómo se puede detener al creador? ¿En este

momento mágico y frágil de la creación? Al fantasma se le permitió observarlo y ver cómo creó un nuevo mundo. No se sabía exactamente qué impulsaba a Masgeek, o quién creía que era, pero ambos sabían exactamente lo que estaba haciendo.

Un día, hace unos cuatro meses, Masgik fue a cazar. El camino de regreso fue largo y difícil, y pasó la noche en el bosque. Encontró un claro abierto en la colina, encendió una fogata y se estiró en el suelo, mirando al cielo. Pero, después de unos minutos, se dio cuenta de que no quería dormir en absoluto, y decidió caminar por el borde de un pequeño acantilado, examinando la distancia nocturna. La isla, desde cuyo punto Masgik podía ver casi toda su extensión, se curvaba suavemente, engrosándose en el centro y extendiéndose bruscamente hacia las profundidades del mar. Se llamaba Usakar. La gente de la isla ha notado durante mucho tiempo que su forma es muy similar a la luna que brillaba esa noche. Ese pensamiento estaba en su mente ahora: era la primera vez que lo veía con tanta claridad. La superficie del océano y el cielo eran un espejo el uno del otro. La luna es la tierra celestial (también se le llamaba la "montaña celestial"), a la que el cielo dio origen en respuesta al nacimiento de la tierra por el océano. A veces se hacía más grande, pero luego ciertamente disminuía, al igual que la tierra experimentaba el constante flujo y reflujo de las aguas del océano. Así era el mundo tal y como lo conocían todos los habitantes de la isla, incluido el propio Masghik. Un océano sin fin, un cielo sin fin y dos tierras: su isla natal y la luna. Y nada más, ni un solo pedazo de tierra hasta la línea misma de confluencia del cielo y el océano, a la que no se puede llegar en ningún barco. Y solo las estrellas han causado preguntas entre las personas desde tiempos inmemoriales. ¿Qué querían decir, formando extrañamente dibujos en el cielo? ¿Por qué algunos de ellos eran más brillantes que otros? ¿Y dónde está su reflejo? Después de todo, ¡no había otra tierra alrededor!

El Masgik de repente se encontró dormido, sentado al borde del acantilado, se sentó solo un minuto y el sueño lo superó de inmediato. A regañadientes, se levantó y regresó al fuego: la noche era fría y tarde o temprano todavía buscaría calor. Arrojó un par de troncos al fuego y volvió a dormirse. En ella, Masghik se vio a sí mismo caminando en absoluta soledad: no había un alma en toda la isla. De repente escuchó una voz, pero todavía no había nadie alrededor. Vino de todas partes: de la tierra, del aire y de dentro de sí mismo. No podía distinguir una palabra, no sonaba como nada en absoluto, ni como el habla de un hombre o el grito de un animal. Pero aún estaba seguro de que era una voz. Cerró los ojos en su sueño y vio, en la oscuridad absoluta, cómo estas palabras desconocidas se convertían en imágenes: de la oscuridad nació el océano y el cielo se hizo eco de él. Un momento después, estaba de pie en tierra, en una isla muy

conocida. Aunque apenas podía reconocerlo en esta forma, la imagen transmitía solo la esencia misma, pero no los detalles. Sólo se veía a sí mismo con claridad. En su mano, de la nada, tenía un medallón hecho de un extraño metal que nunca antes había visto. Lo miró (aún manteniendo los ojos cerrados) e inmediatamente sintió el frío del metal en su mano. Abrió los ojos y su voz se detuvo de repente. Pero el medallón estaba ahora en su mano. Y de alguna manera sabía lo que tenía que ver con eso. El medallón representaba una isla o una luna lunar. Masgik lo apretó entre dos palmas, sosteniéndolas horizontalmente, y volvió a cerrar los ojos. En esta capa de su sueño, parecía tener poder sobre el mundo que lo rodeaba. Apretó las palmas de las manos con más fuerza y la isla casi desapareció, hundiéndose en el agua. Al mismo tiempo, el medallón comenzó a sentirse casi plano, sin un patrón de relieve. Estiró la palma de la mano y la isla volvió a elevarse sobre el océano. Luego encontró la estrella más brillante del cielo y la oscureció con la punta de su dedo índice, como si la tocara. Y luego tocó el medallón en el centro y levantó el dedo. Y el suelo tembló bajo sus pies: abrió los ojos y vio otra isla que crecía en el océano, pareciéndose más a una gran montaña.

—Encuéntrame —le dijo de repente una voz con claridad—.

Masgik se despertó al amanecer y encontró una piedra fría en su mano, que aparentemente había agarrado mientras dormía. Sin prestar mucha atención a esto, se fue a su casa, olvidándose del extraño sueño y pensando solo en cómo podría llegar a su cabaña lo antes posible.

***

Pasaron unos días: Masgik se quedó en la orilla y esperó un barco de pesca con una pesca nocturna. Por aburrimiento, recogió una piedra redonda y lisa que estaba a su lado y la arrojó al agua. Y en el mismo momento en que la piedra voló de su mano, algo le sucedió a Masgeek: se sintió un poco mareado, le pareció por un segundo que no estaba en su cuerpo y que estaba haciendo algo en nombre de otra persona. Un momento después, la piedra cayó en el agua, en cuya superficie primero se formó brevemente una depresión y luego una salpicadura. El Masgeek cerró los ojos, tratando de lidiar con el mareo, y finalmente se perdió. Recordó su extraño sueño. Y vio una enorme montaña que crecía sobre el agua. Asustado, abrió los ojos y, por supuesto, no vio nada más que la superficie del agua. Parecía que un barco de pesca se asomaba en algún lugar a lo lejos, pero ya no le interesaba. Lo que era hace un momento permanecía en el tiempo al otro lado de los párpados cerrados. Escuchó la revelación y cambió para siempre. Se convirtió en lo que pensó que

era hace un segundo. Esa otra persona. ¿Hombre? Un momento después y despegó y corrió a alguna parte. Los pescadores que llegaron al lugar habitual no encontraron a Masghik en la orilla. Antes se le consideraba excéntrico: una vez perdió a su hermana (no tenía esposa ni hijos) y desde entonces se ha comportado de manera un poco extraña, y ahora nadie querría tratar con él en absoluto. De vez en cuando, los habitantes de la isla lo veían, demacrado, sucio y mirando salvajemente a su alrededor. A veces incluso decía algo o gritaba, pero más bien palabras y frases aisladas que parecían sin sentido para todos. Se llamaba a sí mismo el señor supremo (sin especificar nunca qué) y prefería dormir en profundos hoyos que cavaba por toda la isla, tratando de cavar lo más profundo posible en la arena.

"¡La escucho, me está llamando!" Una vez le dijo a alguien, agarrándolo por el brazo. Retrocedió y se alejó apresuradamente.

A él mismo no le importaba mucho lo que la gente pensara de él. Se sentía como si estuviera completamente solo en la isla. Un día se cansó de buscar y casi se desesperó. Encontró a alguien a quien podría haber llamado su amigo más a menudo que otros y le contó su historia, fragmentaria e incomprensible, pero más accesible que de costumbre:

"Tuve un sueño, ¿sabes? ¡Lo tenía todo! Esta isla, el océano, el cielo y la luna. ¡Y aún más! Como ves, ¡el mundo aún no está completamente creado! ¡Vi un destello, una perspicacia! ¡Tengo un conocimiento especial, ya lo verás! Los muertos no están muertos, el cielo y el océano no están en equilibrio. Todo se mueve, todo cambia, si quieres. ¡El durmiente debe despertar! Dijo Masgeek confundido, literalmente gritando cada frase.

—Entonces, ¿qué es lo que buscas? Cavó hoyos por todas partes como un loco. ¿Qué clase de conocimiento especial es este? — preguntó su interlocutor con ironía. Comprendió que el pobre hombre se había vuelto loco, pero era completamente inofensivo para los demás. Se preguntó cómo explicaría Masgeek su comportamiento: aunque su historia era una invención estúpida, tenía algún significado.

Masgeek le dijo que estaba buscando una pieza de metal desconocida. Tenía una gran idea de cómo era, lo recordaba en cada detalle. Incluso le parecía que había visto algo así hace mucho tiempo en su infancia, cuando jugaba junto a su hermana, pero ahora no podía encontrar nada igual. Debería haber retrocedido en el tiempo, pero claramente no pudo hacerlo.

–Hmm... Si no puedes encontrar lo que buscas en tierra, ¿por qué no buscas en el océano? ¡Es interminable, hay de todo! Su amigo le contestó razonable y muy seriamente. Decidió que si Masgik encontraba lo que quería, entonces tal vez se calmaría y volvería en

sí. Olvidará sus tonterías y volverá a la vida normal. Pero ni siquiera podía pensar qué era lo que Masgeek realmente iba a hacer.

Tan pronto como captó el pensamiento de su interlocutor, saltó de su asiento y, sin escucharlo, huyó. Se limitó a encogerse de hombros con desconcierto, sin considerar necesario decir nada más ni seguirlo.

Corriendo hacia el agua, Masgik se lanzó a ella sin detenerse. Después de nadar un rato, comenzó a bucear, tratando de ver o sentir algo en el fondo: a tal distancia de la orilla todavía era bastante alcanzable incluso para un buceador tan inexperto.

Mientras sus manos estaban ocupadas palpando el fondo, su cabeza zumbaba con un enjambre de nuevos pensamientos. En primer lugar, ¡qué tonto es que no se le ocurrió mirar en el mar él mismo! En segundo lugar, debe haber habido alguien antes que él, pero cometió un error e hizo algo mal. Al salir del agua una vez más, Masgik vio una estrella brillante que ardía justo debajo de la luna. Alguien encontró el medallón en el pasado, ¡pero eligió el lugar equivocado! Todas estas estrellas son reflejos de tierras inexistentes, de errores ajenos. ¡Oh, si hubiera tenido la oportunidad, habría encontrado el mismo lugar! Pero cada uno de sus intentos terminó en nada. Sin embargo, ni siquiera pensó en rendirse, buceando como un poseído una y otra vez. Estaba literalmente listo para renunciar a su vida después de escuchar una voz desconocida solo una vez. Cambió increíblemente a Masgik, toda su conciencia. Era como si hubiera visto algo, como si hubiera visto la luz, como si hubiera conocido la mayor revelación, y ahora el sentido de su vida estaba en una sola cosa.

***

Se desconoce cuánto tiempo ha pasado desde la última inmersión en la que Masghik se encontró tumbado en la arena junto al océano. Las olas crujían y la noche ya se acercaba: en algún lugar del cielo se iluminaron las primeras estrellas. ¿Qué le pasó? ¿Fue todo un sueño? Entonces, ¿dónde se encontraba, en cuál de los mundos? ¿Cuál de las partes de todo lo que había sucedido era cierta y cuál era solo una fantasía? Se sentía perdido, aislado del mundo. ¡Lo que él creía simplemente nunca podría existir! ¿Qué día es? ¿Podría ser aquel en el que se quedó en la orilla, esperando a que regresaran los pescadores?

Se puso de pie sobre sus manos y miró a su alrededor. Ahora no tenía fuerzas suficientes para más: la confusión y la debilidad le pasaron factura. De repente, le llamó la atención que en algún lugar a lo lejos había varios barcos navegando. Los pescadores regresan con una pesca nocturna. Se acabó. Todo en vano. Un espejismo, un

sueño, una visión casual. Masgik se recostó en la arena y sollozó, ahogándose en su propia impotencia.

Unos minutos más tarde, hubo salpicaduras de remos, alguien hablando, luego saltando al agua y suaves golpes de botes en la orilla arenosa.

—¿Has vuelto en sí? Tonto, ¿has decidido ahogarte? ¡Sumérgete tan profundo que estás loco! —dijo uno de los recién llegados, dirigiéndose a Masghik—.

"¡Tuvimos que sacarte del agua y llevarte a tierra!" ¡Por tu culpa, hoy hemos perdido la mitad de nuestra captura! —añadió alguien—.

"¡La próxima vez, te dejaremos, nada más que problemas!" Solo sé amable: ahogate de manera segura y no ocupes más nuestras tierras. ¡Sin ti, solo será más libre aquí! El anciano, que fue el último en salir del bote, dijo enojado. Estaba tan enojado que incluso alguien lo detuvo con la mano para que no pasara nada malo.

—Vete —dijo secamente—.

Masgik sintió una increíble oleada de energía. Literalmente se puso de pie de un salto, gritando:

—¡No en vano! ¡No es en vano!

Y corrió de cabeza a alguna parte. Ninguno de los pescadores de pie entendió qué había sucedido exactamente, solo se miraron unos a otros, se encogieron de hombros y comenzaron a descargar la modesta captura. Todos se habían acostumbrado durante mucho tiempo a su comportamiento extraño e inexplicable y no le daban mucha importancia.

Pero Masghik no volvió a preocuparse por ellos. Se atrincheró aún más en su deseo de despertar la montaña que dormía en el fondo del océano y hacer la isla grande para que hubiera espacio para todos, incluso para los marginados como él. Y a los que una vez murieron. Tal vez otros algún día lo entiendan y acepten lo que él les otorga.

No sabía en absoluto a dónde corría. Sin ningún propósito específico, Masgeek simplemente se escondió de la vista para no enojar a los pescadores. Se detuvo y miró a la luna. Su disco completo brillaba contra el cielo ya negro, y junto a él colgaba una estrella pálida que no había visto ayer. Era como si la tierra celestial rechazara una parte de sí misma. O, por el contrario, dio a luz a una nueva vida.

La luna llena era muy diferente de la isla en sí, que siempre había tenido la forma de una luna creciente. Masghik sabía ahora que lo que importaba no eran las mareas, sino que todo dependía de él. Pero él estaba increíblemente lejos de los cielos: su capacidad para crear aún más el mundo era más pronunciada y productiva. No entendía todas las pistas que le daban lo suficientemente bien, y

obviamente estaba haciendo algo mal ya que no había encontrado el medallón ni nada para salir.

Poco a poco, se dirigió hasta el borde del acantilado y miró a lo lejos. Por todas partes susurraba el océano infinito. Un vasto vacío en cuyo centro se encontraba esta isla. ¿Tal vez no es que los cielos le impidan crear, sino el océano mismo? Habiendo dado a luz una vez a la tierra y a la gente, odia su propia creación y no quiere continuar con todo esto. Quiere reinar sobre las infinitas extensiones, solo. Uno y único. Deja atrás la estúpida competencia con los cielos. Abolir la existencia misma del pasado y del futuro es borrar el punto de referencia del tiempo que comenzó con la aparición de la tierra. De repente, Masgik sintió que podía pedir ayuda al cielo en su enfrentamiento con el océano. No quería hundirse en el olvido, borrando el tiempo y toda esperanza de cambio. Quería gobernar este mundo, crear nuevas tierras y controlar el tiempo. Pateó una roca que yacía al borde del acantilado, rodó y cayó ruidosamente al agua. ¡Oh, si tan solo pudiera encontrar suficiente roca y tierra para expandir la isla, ganando pieza por pieza del agua!

La ayuda le llegó en un sueño, cuando estaba cansado de sus pensamientos, de esperanzas infructuosas, y se quedó dormido, sentado bajo un árbol y mirando esa misma estrella. Mientras dormía, temblaba, volviéndose más brillante y más pálido. Cambió su color, pasando del blanco al amarillo brillante y, de repente, casi al rojo. Masgik extendió su mano hacia ella en súplica, y de repente ella voló por el cielo, dejando un rastro detrás de ella. Cuando era niño, su hermana le enseñó a pedir un deseo cuando la veía. Pero la suerte quiso que esto casi nunca sucediera, o simplemente no tenía tiempo. Pero ahora, su único deseo estaba tan arraigado en él que tardó unos instantes en hacerlo realidad. Parecía que la estrella volaba por el cielo más tiempo de lo habitual. ¡En un ángulo inusual, directo al suelo! Lo vio volar hacia el bosque en algún lugar de las profundidades de la isla. Un breve destello brilló en el lugar de la caída, y se escuchó un terrible crujido y estruendo.

Masgik despertó de otro trueno. Se desató una tormenta eléctrica sobre la isla. Miró alrededor del cielo, pero no pudo ver la luna ni las estrellas. Sin dudarlo, se dirigió al lugar donde había caído la estrella. Debido a la lluvia torrencial, no podía ver bien el camino y el lugar hacia donde se dirigía. Después de descender de los acantilados, corrió, confiando solo en lo bien que conocía la isla. La esperanza ilusoria era ahora lo más real para él, más real que toda su vida pasada. Tratar de navegar por el humo no lo ayudará, incluso si lo vio: la lluvia apagará todo antes de que llegue al lugar correcto. De nuevo, todo depende solo de él.

Media hora más tarde, Masgeek estaba de pie cerca de un árbol caído y carbonizado, no lejos del lugar donde había visto el sueño con

la voz misteriosa. Cerca de allí yacía un pequeño trozo de metal rojo fundido. Extendió la mano y ya estaba fría. El fantasma no se sorprendió en absoluto por esto: esta pieza de hierro informe había permanecido aquí durante miles de años. No cayó del cielo: el rayo que cayó cerca solo distorsionó ligeramente su forma original. Érase una vez, un antiguo volcán expulsó este metal de su respiradero antes de sumergirse y desvanecerse para siempre. Pero Masgik creía lo contrario y estaba ciego. Como todo verdadero Creador. Perdió la frontera entre la realidad y el sueño. La realidad ahora era que estaba sosteniendo un preciado medallón en sus manos, esperando solo que se le diera su forma real. Y entonces Masgik finalmente podrá llevar a cabo todos sus planes.

El metal en sí era realmente inusual: las Arenas, en los albores de los tiempos, no queriendo desaparecer por completo, fundieron una parte de sí mismas en esta pieza para sobrevivir, incluso si se metían en el agua. Después de todo, el agua destruirá las Arenas si entran en contacto con ella. Sellados en metal, podían esperar miles de años a que alguien los encontrara. No importa dónde: en el fondo del mar o en medio de la espesura del bosque. Y ha llegado el momento. Todo lo que se necesita es un toque y las Arenas pueden acercarse a la mente humana. La gente siempre ha subestimado el poder del tacto. Tiene un poder especial, puede transmitir energía y conocimiento, ¡incluso puede cambiar lo que una persona toca! Aunque mucho depende de la propia persona. Si es débil, entonces puede trabajar en su contra: como una puerta abierta, un toque permitirá que algo extraño y destructivo entre en el alma y la mente de una persona. Y la forma del medallón son solo las fantasías de una persona bajo la influencia de esta extraña fuerza, que simplemente determinan la apariencia de esas creaciones que cree producir él mismo. Sin embargo, no importa en absoluto cómo se vea. Lo importante es la esencia de la creación, su verdadera esencia, sus poderes ocultos. Y estas fuerzas se están precipitando en la mente de Masgik. Si alguien estuviera parado a su lado ahora, vería cómo sus ojos brillaban en rojo por un segundo, luego en amarillo y luego volvían a su apariencia normal.

Las arenas son una fuerza poderosa, uno de los elementos naturales, pero necesitan un recipiente: la mente humana, la interacción con ella. Por lo tanto, Peski puede llegar a ser similar a aquel con el que están en contacto. Pero solo si esta persona no les tiene miedo, sino que tiene el coraje suficiente para mandarlos. De lo contrario, penetran tan profundamente en la persona que deja de ser ella misma, convirtiéndose en parte del cuerpo único de las Arenas. Una persona se convierte en una marioneta obediente, persiguiendo metas que le parecen propias e increíblemente importantes. Pero las Arenas se volverían tan peligrosas muchos siglos después, y ahora

eran como un niño. Como si fueran un animal herido y asustado, lamiéndose las heridas. Y Masgeek seguía actuando más por su propia voluntad, a pesar de que su mente estaba nublada.

Por la noche, se coló en el pueblo mientras todos dormían, con la esperanza de robar una herramienta adecuada para dar forma a una pieza de metal. El que vio en su sueño. Aunque él mismo estaba más acostumbrado a considerarlo como una visión, una revelación divina, Masghik lo consideraba como algo extremadamente serio, real. Lo único importante.

Después de vagar de una choza a otra, tratando de hacer el menor ruido posible, se encontró con la casa de un herrero. Junto a él, bajo un toldo, se guardaban cuchillos hechos por él y diversas herramientas necesarias para el trabajo. Los martillos, las tenazas y los fuelles eran inútiles, pero unos minutos más tarde Masgeek tropezó por casualidad con una piedra de afilar que yacía en el borde de la mesa, de modo que la sombra del dosel la bloqueaba a la luz de la luna. Se regocijó, agarró la piedra y se alejó apresuradamente de la aldea, donde ahora era un intruso.

Masgeek pasó las siguientes semanas trabajando en una pequeña pieza de metal, primero dándole forma de disco y luego tallando el símbolo de la luna creciente y un pequeño círculo. Perdió la noción del tiempo, comiendo solo de vez en cuando, cuando estaba tan débil que apenas podía trabajar. Toda su atención se centró en el futuro medallón. Durante este tiempo, la Arena fusionada con él allanó el camino hacia las profundidades de su conciencia, capturándolo cada vez más y arrastrándolo con sus objetivos. Y Masgeek vio el medallón como un elemento faltante que debía ser arrojado al agua en el lugar correcto para dar a luz a la codiciada montaña. Se consideraba el único que era capaz de leer las señales en la naturaleza circundante, escuchar la llamada secreta y encontrar la fuerza suficiente en sí mismo para seguirla desinteresadamente hasta el final.

***

Y entonces llegó el día. O mejor dicho, la noche de ese mismo día. El barco volaba suavemente sobre las olas, acelerado por los remos que Masgeek remaba con todas sus fuerzas. El fantasma leyó toda una gama de emociones en su rostro: deleite, miedo (no del tipo que te hace retroceder horrorizado, sino más bien la emoción que te empuja hacia lo desconocido) y una premonición de liberación. Toda su vida se dirige ahora a este punto en el tiempo. Ni siquiera tenía sentido lo que sucedería después. Solo ahora. No se sabe qué fue exactamente lo que impulsó a Masghik en ese momento: sus deseos y sueños estaban entrelazados de modo que eran inseparables entre sí.

En lugar de lidiar con eso, simplemente siguió remando hacia adelante, y el Fantasma observó al creador.

En algún momento, Masgeek comenzó abruptamente a reducir la velocidad del bote, de repente sintió que este era el mismo lugar. Sacó un medallón del bolsillo, estiró la mano por encima del agua y se congeló por un momento. Un momento que lo cambiará todo. Una delgada línea entre dos mundos diferentes: el pasado y el futuro. Tan diferente, ¡y todo gracias a él!La gente de la isla en la época de Masghik vivía una vida sencilla: pescaba, no sabía cómo llevar la cuenta del tiempo, no tenía prisa y solo experimentaba un miedo tembloroso al océano. Al principio, es poco probable que acepten lo que sucederá. Lo tomarán por un loco aún mayor que ahora. Pero la verdadera locura sería detenerse ahora.

Y no dudó más de un segundo. El medallón, con un tenue destello de luz amarilla, se le escapó de la mano y cayó al agua, precipitándose hasta el fondo. Y de repente un silencio ensordecedor cayó sobre Masgeek. El océano se calmó, las olas casi dejaron de golpear el costado del bote, como si se quedara solo en medio del vacío absoluto. El mundo entero dejó de existir, todo se cubrió de oscuridad.

Esto se prolongó durante aproximadamente una hora. Durante todo este tiempo, Masgeek estuvo un poco aturdido, escuchando el océano. El fantasma lo observaba, observando los sentimientos de decepción, desesperación y miedo que intentaba alejar. No dejó que la idea de que no iba a pasar nada entrara profundamente en su mente, y se dijo a sí mismo que solo tenía que esperar un poco más. Masgik trató de imaginar lo que iba a suceder mientras recordaba pasajes de su sueño. Imaginaba todo lo que sucedía de forma muy figurada, le daba un significado especial. Lo veía como una lucha de los elementos entre sí, tal vez incluso como una especie de competencia, más que como una confrontación abierta. Las ingenuas nociones de Masghik —el Fantasma tenía todas las razones para creer que lo eran— no estaban, de hecho, infinitamente lejos de la verdad. El fantasma veía las cosas más profundamente que cualquiera de los humanos, su percepción del mundo era mucho más amplia. De hecho, todo fue generado por el océano, que era la fuente de toda la vida y su lugar de descanso final. Era el verdadero Corazón del mundo, que latía desde el primer momento de su origen. Un enorme océano de energía que dio a luz, incluidas personas, cuyas vidas, como el agua en una fuente, se precipitaron hacia arriba al principio, pero luego se ralentizaron y volvieron a caer en el útero sin fin, disolviéndose en él sin dejar rastro. En este océano, los cuatro elementos se combinaron al mismo tiempo, coexistiendo en armonía. Y Masgik iba a romper esta armonía levantando las Arenas del fondo del océano, cortando su conexión con el resto de los elementos,

satisfaciendo su profundo deseo de romper todos los lazos y poseer completamente una parte del mundo. O el mundo entero.

El silencio fue reemplazado por el rugido y el rugido de las olas espumosas. La gente de la isla se despertó con el suelo temblando, temblando sus casas. También podían oír el zumbido. Todos saltaron horrorizados, mirándose unos a otros asustados. Nunca le había pasado algo así a la isla. En este momento, la cima de una nueva montaña saltó rápidamente de la columna de agua y se precipitó hacia arriba. —gritó Masgik alegremente, aplaudiendo con todas sus fuerzas—. Unos segundos después, la tierra agitada alcanzó su bote, lo abrió y lo arrojó a un lado donde todavía había agua. Pero pronto su cuerpo inconsciente fue levantado por una montaña en crecimiento, que ante sus ojos se convirtió en una cresta de rocas, algunas de las cuales tenían amplias mesetas en sus cimas.

Masgik agitó los brazos hasta el final como si estuviera sacando las rocas del agua, dándoles forma de la misma manera que había hecho con el medallón. ¡Medallón! Le debe... Y entonces perdió el conocimiento, sumergido en otra visión onírica, en la que volvió a encontrar el medallón. Pero esta vez fue fácil y rápido. Su creación le dio fuerza y confianza en sí mismo. Hizo todo bien, continuó el gran curso de la creación y cambió el mundo. Y este sentimiento suyo deleitó y cautivó al Espectro. Sentía que era esto lo que era completamente real, tan humano y completamente sincero. Las arenas le susurraban lo que tenía que hacer. Pero no dijeron exactamente cómo y más aún por qué. Él mismo creó este nuevo mundo, aunque no entendiera completamente la esencia de lo que estaba sucediendo.

A la mañana siguiente, los habitantes de la isla verán una enorme montaña -nadie entenderá que fueron las Arenas las que la permitieron crecer en tan poco tiempo, acelerando el paso del tiempo- en un horizonte que antes estaba completamente vacío. Ellos irán allí y se encontrarán con Masghik, quien se les presentará como el mesías, el profeta y el creador del milagro. Pero sólo verán en él a un loco completo y desesperado, una persona maliciosa que se ha conectado con las fuerzas equivocadas de la naturaleza y casi ha destruido toda su vida. Intentará mostrarles el medallón para intimidarlos y confirmar su fuerza, pero será golpeado y se llevarán la reliquia para que no tenga tiempo de hacer más trabajo. El medallón será llevado de la montaña de regreso a la isla y escondido de manera segura por los ancianos. Todos tendrán miedo de su poder desconocido. No queriendo causar aún más problemas, los ancianos decidirán no intentar destruirlo o apoderarse de su poder. Es entonces cuando aparecerá una estricta instrucción, que pasará de uno a otro de sus guardianes: "El medallón nunca debe salir de la isla". Con el tiempo, su verdadero significado se olvidará y se

perderá, y la isla y la montaña se convertirán en una: enormes llanuras se elevarán lentamente desde las profundidades del agua. Y la gente se acostumbrará a vivir en un mundo nuevo, olvidándose de lo que fue, sin siquiera dejar una leyenda. Y Masghik encontrará el Abismo de Arena, pero ahora, de verdad, habiéndose vuelto loco, se arrojará a él, incapaz de recuperar el medallón, arriesgando su vida con la esperanza de una conexión milagrosa con las Arenas. Durante un tiempo, la montaña crecerá, sacudiendo la isla de vez en cuando. El abismo perseguirá a las personas, causándoles miedo y ansiedad, y luego nacerá la idea de tirarle piedras, que luego se convertirá en una tradición incomprensible. De esta forma, llegará a Namtar, y él lo contará en su diario.

La gente llamará a la isla-montaña en el océano Saggig [*nota: del sumerio "saĝ gíg ga" – "cabeza negra"*]. Asustará a la gente durante mucho tiempo y perturbará sus mentes, pero con el tiempo se acostumbrarán. La montaña crecerá y las dos partes de la isla se fusionarán en un solo pedazo de tierra. Y así como la parte exterior de la isla rodeará gradualmente la montaña, por lo tanto, el nombre "Usakar" [*nota: del sumerio "usakar" - "creciente"*] rodeará el nombre "Saggig" en ambos lados. Y, al final, la isla se llamará "Usaggigkar". En este nombre se entrelazan todos los significados y significados. Los antiguos serán casi olvidados, nadie recordará que la isla una vez no fue un todo único. Tal vez solo Peski.

Con el tiempo, todos se olvidaron de los miedos asociados con la isla central y la montaña. Se erigió un castillo en ella y la gente consideró una bendición que la isla se volviera más grande que en tiempos anteriores. En las leyendas, el Masgik pasó de ser un loco a una deidad que dividió el cielo y la tierra y completó la creación del mundo. Trajo una revelación a la gente, aunque a todos les resultaba difícil explicar qué era, y los dejó, yendo al inframundo. Su nombre fue casi olvidado y cubierto de mitos y fábulas, borrando por completo la apariencia del verdadero Masghik de la historia. Se volvió ingrávido e imperceptible, como el viento.

Todos estos eventos intermedios volaron frente al Fantasma en un instante, a la velocidad del rayo. Hasta dos mil años. Realmente no importaban, porque desde Masghik hasta Namtar, en todo este tiempo, no hay un solo temerario que desafíe a la naturaleza misma, al mundo entero, y trate de encarnar la voluntad del hombre en una gran creación. Y tuvo que ver ambas historias con sus propios ojos. Él mismo no era humano —el Fantasma lo sentía mejor que nunca—, pero también podía cambiar el mundo que le rodeaba. Cerrando y volviendo a abrir los ojos, vio un mundo a su alrededor que era completamente diferente al humano. Mundo fantasma. En la que, de hecho, estaba completamente solo, a excepción de Jatta.

Ahora, por fin, estaba totalmente preparado para lo que este mundo le ofrecía. Algo que el mundo humano al que se había aferrado durante tanto tiempo no podía ofrecerle. Libertad para crear. Cambiar algo, y no lamentarse de no poder influir en nada. El fantasma ha aprendido mucho y ahora está listo. Al final, necesitas de alguna manera alegrar tu propia soledad. A partir de ahora, todo el tiempo del mundo estaba a su disposición.

El aire era diferente, no tan transparente, en una bruma brumosa que tenía un tono anaranjado distintivo, que parecía iluminar todo a su alrededor con una especie de llama. La tierra también era completamente diferente: gris ceniza, de la que fluían hacia arriba algunos hilos o jirones enteros. Y dondequiera que iba, era lo mismo. Simplemente no había nada que llamara la atención. sino como un regalo especial. Se dio cuenta de que podía darle a este lugar cualquier apariencia, cualquier forma. Él, al igual que Masgik [*nota: del sumerio "mašĝik" – "visión nocturna*"], finalmente comprendió que el proceso de creación de este mundo aún no se había completado. Se puede decir que aún no ha comenzado. ¿En qué se parecen él y Masgeek? ¿Lo ha superado? A diferencia del Másgico, el Fantasma era realmente capaz de cambiar las cosas a voluntad, sin depender del azar o inventar explicaciones increíbles para una coincidencia accidental, aunque verdaderamente única. ¿Habría estado aquí, habría existido, si no hubiera sido por Masgeek? Tal vez ningún creador pueda ver la verdadera escala de su creación y lo que vendrá después.

El fantasma planeaba construir un enorme castillo en este reino de vacío gris anaranjado, rodeado de montañas por un lado y un abismo tan negro como la noche por el otro. Sobre el abismo se construirá un enorme puente, cuyas columnas descienden hasta las profundidades mismas del abismo, cambiando su tono de blanco mármol a púrpura oscuro, antes de desaparecer finalmente de la vista. El Fantasma se inspiró en la fortaleza de la Isla del Tiempo: a pesar de todos sus oscuros secretos y peligros, era la verdadera joya de la Isla. Tomó las ideas una por una, agitó las manos (aunque no era necesario en absoluto) y se implementaron. Su castillo era más alto, más luminoso y más espacioso. Ahora podía pasear por los numerosos y amplios balcones, disfrutando de las vistas que había creado. Siempre era de noche en este lugar. En ese frágil momento en el que el sol está a punto de ponerse en el horizonte y oscurecer. Pero esto no sucedió. El momento se congeló, un ligero escalofrío flotaba en el aire. Por supuesto, no iba a quedarse aquí para siempre. Pero siempre quiso volver aquí, por lo que este lugar debe ser especial, siempre agradable, a pesar de la inmensa soledad.

Iba a luchar contra el aburrimiento continuando sus cortos viajes, sin importar en el tiempo o en el espacio. Y este castillo era

una continuación de él y de sus ideas. Pasillos separados conducían a un momento o lugar específico. Tan pronto como cruzó el umbral, estaba allí. Podía apilar dimensiones enteras en los pasillos, desdoblándolas en mundos simplemente acercándose a ellos. El castillo se convirtió en el centro de su mundo y, al mismo tiempo, en su caparazón. Estaba en todas partes y en ninguna a la vez. Con cada travesía, todo se volvía del revés en relación con el lugar donde llegó. Y no había fronteras, incluso el tiempo mismo se estaba alejando ante este lugar.

El mundo de un fantasma es su imaginación. Compuesto solo de recuerdos y experiencias, se desvanecerá rápidamente, se volverá sin rostro y débil. Necesita alimento, y el Fantasma ha estado trabajando duro para hacerlo. Hizo preguntas sobre la eternidad y siempre recibió respuestas. Incluso rápidamente se convirtió en un hábito para él y dejó de sorprenderlo. Lo más interesante fue dar con la pregunta correcta. Y entonces la respuesta fue verdaderamente deseada, satisfizo, al menos por un tiempo, su curiosidad. A menudo, prefería adquirir nuevos conocimientos y experiencia de sus viajes: podía estar en cualquier lugar y en cualquier momento, ver cualquier evento. Y fue la imprevisibilidad de las personas que observó lo que más alimentó su interés en tal existencia. Es un eterno observador. Puede ver y aprender cualquier cosa. Su experiencia es invaluable e inmensa. Y es por eso que es incluso peligroso: ninguna mente humana podría soportar tal volumen. Pero no tuvo la oportunidad de transmitir este conocimiento. El universo decretó lo contrario.

El Fantasma estaba privado de todo lo demás: no podía sentir un soplo de viento, una gota de lluvia en su piel, ni siquiera un simple toque. No soñaba como los humanos, porque no dormía en absoluto. No experimentó hambre, no conoció el dolor físico y no padeció enfermedades. Incluso el hecho de que caminara por el castillo era una convención: podía, por ejemplo, volar. O haz que la cerradura se mueva con respecto a ti. Lo único que se asemejaba a las sensaciones humanas se le concedió en el momento en que encontró a Jatta. Podía acariciar su suave pelaje blanco, mirarla a los ojos y ver la respuesta en ellos, lo que más echaba de menos. Que sea solo un perro, un animal. Pero ella era su mejor amiga en todo el mundo. Y lo último que le importaba era lo feo que parecía. Y juntos viajaron, sin parar. Como si estuvieran buscando algo, algo increíblemente especial y único. Algo que ni siquiera el Fantasma puede crear por sí mismo.

Al estar fuera del tiempo, veía los acontecimientos de una manera especial. Como una persona que mira un río, ve su fuente, su lecho, sus afluentes, y sabe algo acerca de cuán lejos fluye hacia el mar. El fantasma se sentía como si estuviera en el mismo lugar, pero en diferentes momentos. En cualquiera de los tiempos. Las imágenes que veía frente a él se difuminaban, se superponían unas a otras,

mezclándose en una sola corriente de colores. Pero siempre podía estar en un lugar, sin importar lo que fuera: para sentarse en el barco de Masghik, observar a Namtar o seguir al Príncipe en sus vueltas y vueltas alrededor de la Isla del Tiempo. Podía cambiar de lugar tan rápido como quisiera, pero no podía dividirse en varias partes. Y el tiempo para él ahora se medía solo por los recuerdos y por algo más desconocido, desconocido. Lo que aún no conocía era el futuro. Lo que ya ha pasado es el pasado. Y en semejante sistema de contar el tiempo, sólo podía existir con una sola velocidad: su mente. En cuanto al futuro de los humanos, el Fantasma se dio cuenta de que era demasiado vago e incierto. Érase una vez, las Arenas dictaban su voluntad, y el destino del mundo entero estaba detallado hasta el más mínimo detalle. Aquellos que fueron al futuro con la ayuda de portales solo entraron en la versión que fue proporcionada por las Arenas. Ahora, después de rescatar a Ajit, el Fantasma está convencido de que a veces se puede cambiar el destino, y las versiones del futuro son tan numerosas como las estrellas en el cielo. Pero el paso del tiempo no gira en torno a una persona en concreto, los cambios deben ser más significativos y profundos, sólo entonces el río fluirá por un nuevo cauce.

Sin embargo, el Fantasma sabía con certeza que era casi imposible cambiar su naturaleza. Quién era realmente. Y lo mejor que podría hacer (y ya lo ha hecho) es aceptar todo tal como es. El eterno vagabundo, el guardián de la sabiduría, cualquier cosa menos el hombre. Y si había algo en él de la gente, ahora estaba huyendo rápidamente. No se sabía si sería capaz de deshacerse de él por completo, pero de todos modos no había vuelta atrás. Y no podrá acabar con su vida de ninguna manera. Lo único que podía hacer era seguir desarrollando su imaginación, que reemplazaba sus sueños: a veces era increíblemente difícil superar la confusión mental y encontrar la paz. A una persona siempre le ayuda un sueño, y a un fantasma siempre le ayuda un largo viaje sin ningún plan ni restricciones. Podía caer en el abismo durante horas con solo saltar del puente al abismo púrpura. Cuando la oscuridad cubrió todo a su alrededor, comenzó a ver las estrellas, que estaban dispuestas en un nuevo orden cada vez. Y a cada segundo pasaban por delante de él cada vez más rápido. Y un pequeño punto de luz en algún lugar superior desapareció por completo de la vista. El abismo no tenía fondo, al igual que su vida eterna no tenía fin. Esta caída le ayudó a comprender el infinito con su mente, algo de lo que la mente humana, que vive perfectamente bien entre limitaciones, no es capaz. No importa si son naturales o inventados. Pero ahora no había restricciones para él. Excepto que no llevaba a Jatta con él en esos momentos. No era capaz de empujar los límites de su conciencia tan ampliamente: después de todo, no era más que un perro. Y lo más

importante, después de un tiempo, el Fantasma logró extrañarla. Y volver siempre era como despertarse por la mañana.

Entonces, ¿quién es él mismo? ¿Cuál es su propósito y propósito? Esas preguntas tampoco importaban ahora. Podía cambiar sin cesar, ser cualquier persona y cualquier cosa. Por mucho que lo intentara, nunca cruzaría la eternidad. Y cualquier objetivo era bastante ilusorio, en la escala del Universo, solo una idea momentánea. Y la completa imposibilidad de interactuar con el mundo real incluso parecía algo lógico. Ni siquiera se le concede dejar huellas en la arena. Porque él mismo es esa huella, la huella de su vida pasada, tallada en granito. Una sombra que se perdió y encontró la suya. Él es un reflejo en el espejo de la vida, que no podría nacer por sí misma, sino que, siendo generada, puede existir separadamente. Semejante reflexión no fue ni mucho menos lo contrario de lo que le dio origen. Más bien, es una adición al todo. Una pequeña pieza que queda perfecta si la vuelves a colocar. Un rastro por el que se puede juzgar que un hombre, no un animal, ha pasado por aquí. Y el Fantasma era este reflejo, completando el cuadro del conjunto. Pero podría ser integral sin la imagen que le dio origen. Estas ideas resultaron ser ciertas no solo para las personas y los fantasmas. El universo entero fue construido sobre ellos. Consistía enteramente en imágenes y reflejos, que en total daban una nada infinita integral. Pero correctamente divididos, no importa si en el espacio o en el tiempo, dieron una imagen increíblemente rica y diversa. Una vez que se dio cuenta de este complejo concepto, el Fantasma se convirtió en él mismo. Él es una creación. Cada persona es un creador desde que nace. Y hasta su muerte. Y, quizás, incluso después de ello.

Capítulo 25. El que no fue derrotado

Parece que un poco más y me quedaré completamente solo. Yo y los pocos que aún me son leales ya tenemos que escondernos, usando todo tipo de pasajes secretos, disfraces y otros trucos. Nergal encontró una manera de aprovechar el poder del Reloj, a pesar de que no tenía control completo sobre él. Su personal tenía una propiedad interesante: bastaba con tocar a una persona durante un corto período de tiempo, y estaba infectado con las Arenas. Como veneno de serpiente, empaparon lentamente el cuerpo de la víctima y gradualmente lo convirtieron en un monstruo obediente, volviéndolo loco.

Todas las medidas que he tomado se están debilitando ante mis ojos: él, de una forma u otra, las elude. Mi error fue que al principio defendí, no ataqué. Pero cualquier defensa, tarde o temprano, abrirá una brecha y caerá. Además, no estaba dispuesto a tomar ninguna medida como él. ¿Cómo puedes resistir tal falta de escrúpulos y crueldad? Y no se va a quedar ahí, parece que está tramando otra cosa.

Pero ahora estoy ciego y ya no veo el futuro. Aunque parece que he visto la luz al contrario, me di cuenta de que el destino simplemente no existe. La visión del pasado, mostrada por el medallón, me reveló la verdad. Se me ocurrieron infinitas explicaciones, complejas construcciones semánticas y teorías, culpé a mi ignorancia, pero no vi lo principal: el destino es solo un invento de las arenas. Me manipularon desde el principio. Ahora veo su esencia maligna, aunque no la comprendo del todo. ¿Por qué lo que nos da la razón ha de ser algo malo? Tal vez la conciencia, dejada a sí misma durante mucho tiempo, se seca y se pudre. Y se desmorona en polvo sin vida. Falta algo que pueda equilibrarlo y, por lo tanto, los elementos se enfurecen hasta destruirse a sí mismo y a todos los que lo rodean. Lo mismo ocurre con el fuego o el agua. Los elementos están desunidos y, por lo tanto, son hostiles y mortales. Lo mismo ocurre con el hombre: no puede vivir sólo lo que su mente le dicta. También debe escuchar la voz de su corazón. Pero junto con la vida espiritual, no debemos olvidar la vida corporal, después de todo, él es un hombre, y no un espíritu incorpóreo. El hombre es el recipiente que absorbe todos los elementos y los reconcilia. Y si prefiere una cosa, como Nergal Sands, deja de ser humano. Pero esto no sucede por accidente: claramente sabía lo que estaba haciendo y en lo que se estaba metiendo. Quería sumergirse en las arenas y formar parte de ellas. Ya era lo que veo ahora, al que solo le faltaban armas y poder. Resulta que las Arenas, de naturaleza negativa, todavía toman la forma de la vasija en la que caen, y toman las características de su amo. Es por eso que eran tan maleables cuando interactuaba con

ellos solo: solo les veía un buen uso. Y mi cuerpo no aceptaba tales experimentos. Pero tan pronto como Nergal regresó y entró en contacto con las Arenas, con su mente, y luego con su cuerpo, sucedió algo irreversible. Ahora son veneno, la encarnación del mal y un arma formidable. Solo esperaban insidiosamente el momento en que encontrarían a alguien que permitiría que su poder creciera al máximo. ¡Si les das rienda suelta, se tragarán el mundo entero! Que luego se desmoronará y dejará de existir. Y sólo habrá un pálido eco de épocas pasadas, que no están destinadas a repetirse.

Bueno, ahora incluso me alegro de que mis ilusiones finalmente se estén desmoronando, una por una. Estas sensaciones claramente no son agradables, pero son como una cura para una enfermedad. Y no la curación milagrosa e instantánea que me dieron las Arenas del Tiempo, sino una muy real, real. ***Ahora puedo resistirme a cualquier cosa, ¡nada nublará mi mente!***

Todo lo que me ha pasado en los últimos años es solo una serie de casualidades. El destino es inventado por las Arenas, que quieren controlarlo todo, con un solo aliento. Este es el camino por el cual conducen a las personas a su propia meta, solo pretendiendo ser la fuente de la sabiduría infinita y la omnisciencia. Todo comenzó con Masghik y, a través de los milenios, se extendió hasta mí. Y, lo confieso, el poder de las Arenas es tan grande que es realmente tan difícil cambiar sus planes que el engaño se convierte en algo cierto. Una verdad impuesta, de la que es difícil esconderse o escapar. Muchos intentaron deshacerse de ellos, cubrir el Abismo con piedras, pero el tiempo los venció a todos, lo que convirtió la lucha en un ritual estúpido, y el verdadero conocimiento se perdió. ¡Y yo mismo fui una herramienta en estas manos y llevé esta falsa verdad a la gente! Pero ahora el engaño y los delirios han llegado a su fin.

Diario de Namtar, Entrada 80

***

Al volver en sí de la persecución en prisión, el Príncipe no solo cedió a la desesperación, sino que también reflexionó sobre una cosa extraña: Dahaka lo estaba persiguiendo como a medias, como si algo lo estuviera deteniendo. El príncipe a menudo lo perdía de vista, el aire no era demasiado viscoso y frío como solía ser. Difícilmente podría explicarse por la costumbre, es simplemente imposible tomarlo con calma. Toda la compostura se desvaneció cuando Dahaka estuvo cerca. Pero, aún así, esta vez algo definitivamente andaba mal.

Las respuestas a las preguntas que hizo el Príncipe estaban literalmente delante de sus narices. Pero no podía verlos ni oírlos. El

fantasma seguía sin poder declararse al príncipe. Y, además, no le veía el sentido: no sería capaz de ayudarlo, de salvarlo de una muerte inminente. La vio con sus propios ojos. Pero incluso si quisiera, no podría retener a Dahaka para siempre. Así que decidió que tenía que posponer esta muerte por última vez para salvar otra vida. El fantasma, con la ayuda de Iman, plantó el diario en la celda de Ajit y, después de poseer brevemente a Dahaka, solo dirigió al Príncipe allí. No persiguió el objetivo de revelar nuevas revelaciones al Príncipe, solo lo llevó a la meta mediante el engaño y la astucia. Primero al diario, y luego a Ajit. La falsificación que dejó en la celda no tenía nada que ver con la verdad: el Fantasma solo quería expiar su culpa ante Ajit y salvarlo. A pesar de que la expedición del maharajá no tardaría en llegar y hacer lo mismo. Pero los planes del Espectro eran mucho más ambiciosos, con la esperanza de cambiar el destino del prisionero por completo y ayudarlo a no volver a encontrarse con las Arenas del Tiempo. Ya había sufrido bastante por ellos, pagando en su totalidad por los errores de otras personas.

***

El rostro de Ajit no le resultaba familiar al príncipe, pues nunca se habían visto en Azad. Además, ahora era mucho más joven. Y esto en sí mismo interesó mucho más al príncipe: ni siquiera respondió al prisionero cuando se presentó. Comprendió que estaba frente a un hombre que probablemente tenía varios miles de años de antigüedad.

Sin esperar la respuesta del Príncipe, Ajit dijo:

"No eres a quien estaba esperando.

Era evidente que no estaba muy interesado en quién era su salvador, y su tono frío y seco hablaba de indiferencia hacia todo en general. Había una profunda decepción en sus ojos, que no podía explicarse por la sorpresa de su repentina liberación de muchos años de prisión. Este sentimiento estaba arraigado en él, profundamente arraigado en su mente. Y definitivamente no encajaba con su edad de ninguna manera: rasgos faciales, figura e incluso voz, literalmente todo en él traicionaba a un joven muy joven. El príncipe ni siquiera podía imaginar cómo Ajita cambió toda la experiencia de vida que un día cayó de repente sobre sus hombros. Era inconmensurablemente más grande que cualquier cosa que el Príncipe hubiera experimentado jamás.

—¿A quién estabas esperando? —preguntó.

"Nadie," contestó Ajit con un suspiro.

–Pero... ¿cómo? O más bien, ¿a qué te refieres? El Príncipe no entendió.

-Es difícil de explicar. Pero no quiero. Todo esto es un completo engaño —explicó el joven, aunque el Príncipe no entendió mejor a su interlocutor—. "Antes esperaba, pero ahora no.

Hubo una pausa, y Ajit, al ver la confusión del Príncipe, decidió decir:

"Gracias por salvarme. Pero, ¿cómo me encontraste? La gente nunca viene a esta isla para salvar a nadie. ¿Por qué estás aquí?

La última pregunta del prisionero estuvo llena de sospechas y el príncipe se apresuró a disipar las dudas de su interlocutor:

–Tienes razón. Vine aquí por mis propias razones. Incluso se puede decir que no fue por su propia voluntad. Y fracasé. Pero donde terminó mi camino, se abrió uno nuevo: encontré un diario en el que solo dejaste una página. Y, no me esconderé, decidí salvarte de una muerte inminente, con la esperanza de que tú me salves de ella", explicó el Príncipe.

Ajit escuchó evaluativamente al Príncipe y asintió, mirando hacia otro lado.

—¿Entonces quieres prolongar la vida evitando la muerte? —preguntó.

—Sí —respondió el príncipe—. "Eres el único que sobrevivió en este horrible lugar.

"Pero no dejé ninguna nota", respondió Ajit. "No sé de qué estás hablando.

—¿Pero cómo se explica esto? —preguntó el príncipe, entregando el diario de Namtar al prisionero en la última página—, lo encontré en tu celda, dos mil años después de tu muerte.

"Es falso. Como el medallón que cuelga de tu cuello. Verás, todo este lugar es un engaño completo. ¡Y no todo es lo que parece! —soltó Ajit—.

El príncipe finalmente vio qué era exactamente lo que el prisionero escondía detrás de su indiferencia: era un resentimiento profundamente arraigado. No se sabe si es para alguien en concreto o para todo el mundo en su conjunto. Pero cuanto más hablaba, más se parecía a un joven común. Sin embargo, estaba claro que sabía algo, y el Príncipe trató de averiguar más.

—En qué... —apenas tuvo tiempo de abrir la boca cuando Ajit lo interrumpió—.

"Verás, no importa lo que esté escrito allí y por quién. Todo esto es una gran mentira. ¿Crees que el medallón es definitivamente real, ya que te ayudó a viajar dos mil años en el pasado? Bueno, una vez me equivoqué como tú. Pero el tiempo me ha cambiado.

—¿Así que no había Namtar? ¿Es el medallón una simple baratija? —preguntó el príncipe con incredulidad.

—Difícilmente —dijo Ajit—.

—Pero te contradices —preguntó el príncipe desconcertado—.

–No, para nada. La pregunta no es si la cosa real está en tus manos, sino si fue creada para un propósito real. ¿O simplemente para echarle polvo en los ojos? ¿Para crear la ilusión de la verdad, de la revelación? —replicó el prisionero con amargura en la voz—.

Ajit miró al Príncipe como si fuera culpable de algo frente a él, por lo que no encontró de inmediato qué responder.

"Creo que entiendo de lo que estás hablando. Yo mismo me he encontrado con algo así, y más de una vez —respondió finalmente el Príncipe—.

–¿Entender? ¿De verdad? ¿Qué puedes saber sobre el engaño? Ajit se emocionó. El resentimiento en sus ojos ardía más y más, y el Príncipe decidió suavizarlo un poco y conquistarlo:

—Cuéntame tu historia —dijo—.

"Pero eso no es para lo que viniste aquí, ¿verdad?" ¡Y no tengo ninguna razón para confiar en ti! Si la Emperatriz realmente no te envió a mí, ¿sabes lo que te voy a decir? ¿Quieres salvar tu vida? "Entonces, por favor, entra en mi celda y cerraré la puerta detrás de ti". Solo así conocerás el verdadero valor de las cosas. ¡Y ya he tenido suficiente! Ajit siguió emocionándose.

–¡Esperar! El Príncipe tiró de él un poco enojado. "Si no quieres, no tienes que decirme nada. Pero no hay nada que puedas hacer sobre el hecho de que ahora eres libre. ¡Y la Emperatriz ha muerto!

Ajit, que estaba a punto de decir algo más, se detuvo. Pensó en algo y medio minuto después volvió a hablar, esta vez en un tono mucho más calmado.

"Conocía a Namtar, realmente vivía. Pero no es en absoluto quien pretendía ser. Es un Guardián, al igual que Kaileena. Él es el primero, ella es la última. Y cada uno de ellos contribuyó a este engaño. Por alguna razón, me utilizaron, engañándome para que entrara en esta celda. ¡Me tomó una eternidad entender sus motivos y nunca lo entendí completamente! Namtar estaba enfrascado en disputas con su hijo y trataba de llevar a cabo algún plan insidioso con mis manos. Me dijo muchas cosas, y algunas de ellas eran ciertas. Pero solo para reforzar el engaño.

El príncipe notó que Ajit era cauteloso y eligió sus palabras, tratando de no decir nada superfluo. Pero empezó a pensar que no sabía casi nada, sólo daba su propia interpretación de lo que el Príncipe ya sabía. Mientras tanto, Ajit continuó:

"Y creó el medallón para dañar de alguna manera a sus enemigos. El propio Namtar lo llamó falso, y las capacidades que poseía eran solo una distracción.

—¿Cuál es su papel en todo esto? —preguntó el príncipe.

Ajit se quedó inmóvil y miró al Príncipe. Los ojos del prisionero estaban desconcertados. No parecía saber la respuesta...

"Pasé mil años en esta celda antes de que me encontraras. Y a juzgar por lo que has dicho, habrían pasado dos más antes de que fuera libre. Dentro de la jaula, el tiempo se detuvo y me quedé solo con el silencio y mis propios pensamientos. Se habían ido acumulando durante años y no querían salir de mi cabeza. Cada sueño que tenía, cada pensamiento aleatorio, cada sonido, todo estaba impreso en mi memoria. Pero no lo necesito. ¿Sabes lo que es estar en completo silencio durante años? Al principio, me pareció que todos los problemas habían desaparecido. Pero con el tiempo, he mejorado en discernir los detalles, y me habría vuelto loco si no fuera por esas malditas arenas que no me dieron libertad. ¿Lo ves? Mi cuerpo no ha cambiado en absoluto, y mi mente ya ha envejecido varias veces y se ha derrumbado por su propio peso. Resultó que el desarrollo, la maduración y la sabiduría son un fenómeno temporal. Les sigue el declive. Soy un desastre que no cree en nada", dijo Ajit en un suspiro, con lágrimas en la voz.

El príncipe podía oír el dolor en su voz. Ahora decía la verdad, al menos parcialmente. La prueba que le tocó en suerte fue verdaderamente insoportable, y salió de ella invicto. Pero parece que estaba realmente destrozado. Y aún más, no estaba preparado para esta liberación accidental. No sabía qué hacer con su vida, cómo deshacerse de su nueva libertad.

"Los guardianes vinieron a mí; Uno se sucedía al otro, pero cada uno trataba de sacar algo de mí. Y ninguno de ellos se atrevió a dejarme ir. Lo único que estaba en mi mano era no dejar entrar a nadie. Eres el primero en abrir esta puerta en mil años. No sé lo que quieres, pero no eres como los Guardianes", continuó Ajit.

—¿De verdad sabías algo? —preguntó el príncipe.

"Nada que sea cierto. Solo mentiras, mentiras hábiles sobre las Arenas. Pero ahora no soy nadie. Mi memoria es una urna funeraria, donde la verdad se mezcla inseparablemente con la ficción, donde mis propias especulaciones nublan mi mente. Lo siento, no puedo ayudarte. Resulta que no tengo nada más que hacer en este lugar si el último Guardián está muerto —murmuró el prisionero abatido—. "Y nada de lo que supuestamente sabía estaba confirmado, no se hizo realidad, ¿sabes? ¡Nada, durante mil años! Y hasta acepté morir, soñé con interrumpir esta pesadilla interminable...

Al príncipe le pareció que sentía en parte la increíble carga que había caído sobre los hombros del otrora joven Ajit. Se zambulló de cabeza en un elemento desconocido, tal vez incluso deseándolo, pero se encontró en su cautiverio. Y, en lugar de un lago con agua agradablemente fresca y clara, resultó ser un charco fangoso y sucio sin fondo, en cuya superficie se reflejaban las falsas promesas de alguien. Sin embargo, sus palabras no sorprendieron realmente al Príncipe: ya se había convencido de lo engañoso de estos lugares y

del hecho de que no se podía confiar en los Guardianes (aunque solo había conocido a uno de ellos).

Durante un rato, cada uno de los interlocutores se sumergió en sus propios pensamientos. Ajit trató de calmarse después de su emotiva historia y tal vez averiguar qué hacer a continuación. Pero, sin embargo, no lo consiguió. El príncipe pensó que eran similares en algunos aspectos. A pesar de que el Príncipe solo ha estado huyendo del destino durante los últimos siete años, a diferencia de Ajit, que fue su prisionero durante mil, sintió que estaba mirando su propio reflejo. Ajit es él mismo en el futuro, agotado y agotado. Y la máxima de sus oportunidades es jugar con el destino en igualdad de condiciones, utilizando toda su fuerza y habilidades para no empeorar su situación. Sin embargo, al mirar al prisionero, dudaba de que pudiera salir victorioso de tal pelea. Un día, él también se cansará de todo y se convertirá en Ajit, ni siquiera tienes que esperar tanto. Y el destino, como si nada hubiera pasado, seguirá su carrera.

El príncipe fue el primero en romper el silencio, y parecía que Ajit incluso se alegraba de ello: el abismo de su propia mente lo estaba arrastrando al fondo nuevamente.

"Al principio de la conversación, dijiste... ¿A quién estabas esperando? —preguntó el príncipe.

– La respuesta "nadie" sigue siendo válida. Namtar se me apareció en la forma de una visión brumosa, un espíritu. El Namtar en el que confiaba, a quien había entregado mi destino en mis manos, nunca existió. Un fantasma, una ficción, una ilusión vacía que dejé atrás hace muchos años, pero, como comprenderán, no pude olvidar. Bueno, ¿tal vez ahora mi memoria comience a desvanecerse? Solo quiero verlo con mis propios ojos. Deseo ver por mí mismo que el último Guardián está muerto.

El príncipe esperaba que Ajit todavía se animara y le dijera al menos algo útil. Sintió que había hecho una buena acción al liberar al desafortunado prisionero, y si hubiera tenido la oportunidad, lo habría ayudado de alguna otra manera. Pero dudaba de que fuera posible. E incluso la oportunidad de convencerse de la muerte de la Emperatriz con sus propios ojos solo lo dañará. La mentira terminará, y él ha perdido la verdad durante mucho tiempo, la ha perdido en la niebla de su propia mente. Ajit no parecía alguien que pudiera ayudar al Príncipe, y no tenía ninguna pista.

El Príncipe era ahora plenamente consciente de que se enfrentaba a un desconocido aún mayor, cara a cara con su verdadero enemigo, las Arenas. Con gusto volvería a la ya conocida confrontación con Kaileena, que lo hizo avanzar al menos un poco, incluso si sucedió de alguna manera no obvia, no gracias a, sino a pesar de.

Me pregunto qué dirá Ajit al hecho de que al Príncipe le gustaría traer a Kaileen de vuelta a la vida ahora. ¡Esto no carecía de un cierto significado! Incluso si lo hiciera solo para matarla de nuevo, pero en el presente, solo entonces las Arenas no serían creadas, o al menos nunca caerían en manos del Maharajá, y finalmente sería libre. El príncipe se sintió inspirado por la repentina idea: su plan le pareció extremadamente simple. Pero, ¿era realmente así?

***

El fantasma que había estado observando a Ajit todo este tiempo simplemente estaba desanimado por su comportamiento. No era en absoluto el hombre que recordaba de los acontecimientos de Azad. Algo duro, pero decidido e implacable. Ahora veía ante sí a un hombre lamentable y débil de corazón que no estaba dispuesto a continuar su vida en absoluto. Es asombroso en lo que puede convertirse una persona que no tiene nada en qué creer. Y que está inmensamente, infinitamente cansada.

De pie frente al Príncipe, Ajit no podía expresar ni una décima parte de los sentimientos que rugían en su alma. Ella gritó estridentemente, furiosamente, pero él se contuvo y exteriormente se mantuvo relativamente derecho, temiendo que el príncipe no lo entendiera. ¿Cómo podía entenderlo, sentir el dolor en cada una de sus palabras, si él mismo no había pasado por semejante calvario? Después de tantos años, ni siquiera sabía si era un humano. Se convirtió en una sombra, una apariencia de él, que aún podía caminar y respirar, pero no tenía una voluntad especial para hacerlo. Se movía sólo por inercia, cayendo en el abismo de su propia desesperación.

Ajit era un hombre sin un pasado, que se había desvanecido y borroso, y sin futuro, no tenía sentido para él, porque todo estaba construido sobre mentiras. No puede devolver nada y no volver a construir nada. Y la muerte del último Guardián no le trajo ninguna alegría especial, sino que, por el contrario, puso fin a su vida. Era un elemento innecesario en esta época. Sin embargo, parece que tampoco lo fue en su época. La broma cruel de alguien tachó para siempre las posibilidades de vivir una vida normal. E incluso el derecho a una muerte digna. Ahora, en el mejor de los casos, podría convertirse en un vagabundo que huye sin rumbo de sí mismo, pero es incapaz de encontrar otra nueva personalidad. Deseaba desesperadamente que alguien lo mirara a los ojos y viera el abismo sin fondo de su dolor que había roido su alma durante siglos, convirtiéndola en polvo. Pero era simplemente imposible, los sentimientos no se podían compartir. Solo puedes ayudar a probarlos. Pero es poco probable que su salvador entendiera sus experiencias

emocionales tan profundamente, y por lo tanto Ajit solo lo siguió hasta la entrada de la fortaleza. Casi sin motivo alguno, como un mecanismo de relojería que una vez se había puesto en marcha, que había conseguido oxidarse y ensuciarse con el tiempo, pero por alguna razón seguía moviéndose.

No había nadie de quien vengarse. En general, cualquier acción, en opinión de Ajit, ya no tenía sentido. El vacío que una vez fue agradable se ha convertido en una libertad innecesaria e inútil. Ajit quería volver a su prisión, al menos estaba acostumbrado a tal sufrimiento, y el nuevo era simplemente insoportable. El destino se apoderó de él por completo.

Tratando de darle sentido a todo, el Fantasma miró a través de los pensamientos de Ajit, buscando una respuesta. Pero su mente estaba tan nublada que nada, ninguna de las respuestas, ninguno de los hallazgos, eran definitivos y ciertos. Su mente estaba nublada por las interminables divagaciones que solo tenían lugar en su cabeza, y la pérdida de toda esperanza. Todo lo que había esperado no se hizo realidad, no sucedió y se convirtió en mentira. Y el tiempo perdido, perdido, ya no tenía sentido ni siquiera para él. Y entonces el Fantasma se distrajo y miró otra versión de los hechos, una en la que él no tenía nada que ver. En ella, Ajita salvó a Maharaj y al principio salió de la prisión temporal exactamente igual, pero el torbellino de los acontecimientos lo levantó y se lo llevó, de modo que todo resultó completamente diferente.

***

Un día cualquiera, los límites entre los que Ajit había dejado de distinguir hacía mucho tiempo, de repente vio que algo estaba sucediendo en el pasillo frente a su celda. Al principio, los guardias se quejaron, y luego sucedió lo impensable: ¡los soldados abandonaron sus lugares por primera vez en cientos de años! Nunca regresaron, y después de un tiempo se le acercó un hombre que se presentó como un maharajá indio. Estaba rodeado por un destacamento de guerreros y prisioneros que acababan de ser liberados de la prisión común.

Al igual que en el caso del Príncipe, Ajit no salió del armario de inmediato, sintiendo desconfianza y miedo a lo desconocido. Pero después de unos minutos, después de una breve conversación, el escepticismo y la indiferencia se apoderaron de Ajit. Sin embargo, Maharaja interrogó persistentemente al prisionero sobre su encarcelamiento. Cuando su conversación llegó a los Guardianes, el Maharajá comenzó a preguntar por la gran y terrible Emperatriz, a quien él y sus compañeros aún no habían encontrado, pero sabían de lo inevitable que era ello.

"Ella es solo la última de los Guardianes," explicó Ajit. "El que creó las Arenas del Tiempo. Entre el pasado, había Guardianes mucho más poderosos, más grandes y más formidables.

El maharajá escuchó atentamente al prisionero, pero no le respondió, meditando sobre la información que había recibido. De repente, un hombre que se presentó como Amar, el visir del maharajá, se unió a la conversación, haciendo una pregunta:

—¿De qué son las Arenas del Tiempo de las que hablas?

Ajit no tenía prisa por revelar todos los secretos y respondió bastante vagamente:

"Están por todos lados. Las arenas son la fuente de su poder y de su extraordinario poder destructivo. Dictan el destino, cada paso de una persona y conllevan un peligro increíble, especialmente para aquellos que se atrevieron a desafiarlos. Y no pueden ser destruidos.

Ajit fue un poco falso con su última frase, porque sabía que si la Isla quedaba completamente bajo el agua, las Arenas no evitarían la muerte. Pero él mismo no creía en la viabilidad de este escenario, por lo que sus palabras difícilmente podían considerarse una mentira. Más bien, simplemente le faltaban detalles intrascendentes.

—Estabas hablando de otros Guardianes. ¿Cómo se enteró de ellos mientras estuvo preso? —preguntó el maharajá.

"Vi a cada uno de ellos personalmente. Vinieron a mí por su cuenta", respondió Ajit, esperando la siguiente pregunta. No tardó en llegar:

—¿Y cuántos eran? O mejor dicho, ¿cuántos encontraste? —preguntó el maharajá.

– Me resulta difícil contestar, hay suficientes para olvidar muchos de ellos. Pero en los mil años que he estado encarcelado, he visto a muchos de ellos", respondió Ajit.

–¿Mil? —preguntó el maharajá sorprendido. Una sonrisa o incluso una mueca apareció en su rostro. Él y algunas otras personas pensaron que el prisionero había perdido la cabeza y estaba inventando cuentos.

"Así es, yo..." continuó Ajit.

"Espera, ¿esto también es gracias a las Arenas del Tiempo de las que hablabas?" —intervino Amar de nuevo—. Estaba serio y parecía muy interesado. —¿Es ahí donde reside su fuerza?

–Sí. El tiempo en mi celda se detuvo una vez y vi cómo pasaban los siglos, siglo tras siglo, y en lugar de un Guardián venía otro", respondió el prisionero.

—¿Y todo este tiempo te has estado enfrentando a ellos? Otra persona del séquito de Maharaja, que se presentó como Zoroastro, intervino en la conversación. Él también parecía creer en las palabras de Ajit, y al mismo tiempo sentía simpatía por él y admiraba la fuerza de su espíritu.

Entonces el prisionero les contó su historia, levantando poco a poco el velo del secreto sobre las misteriosas Arenas del Tiempo. Todavía era cauteloso, pero veía a Maharaj y a sus guerreros como aliados que lo ayudarían a llevar a cabo su plan final, uno que, a diferencia de todo lo demás, era cierto. Debe de serlo, al menos una excusa dudosa para su tortura insoportablemente larga. Y mientras hablaba, Ajit sintió que volvían sus fuerzas, sintió el deseo de vivir, aunque solo fuera por la muerte del último Guardián. Para su gran pesar, el Maharajá llegó demasiado tarde para impedir la creación de las Arenas del Tiempo. Pero él sabía que lo que no puede ser destruido puede ser escondido con seguridad. Aquí, en la Isla de las Arenas, las Arenas nunca han estado, y nunca estarán, fuera del alcance de los locos y valientes que se encontrarán en cualquier momento y que seguramente desafiarán a este poder tomando posesión de él. El poder y la potencia que prometía atrajeron a muchos, y Maharaja podría ser fácilmente uno de ellos. Pero Ajit tenía ideas sobre cómo podía convencerlo de que reconsiderara sus puntos de vista y aprendiera a mantenerse alejado de ellos, manteniendo al mundo y a las Arenas alejados el uno del otro.

La primera parte del plan de Ajit era asesinar a la Emperatriz. Conocía perfectamente la estructura de la fortaleza, muchos de sus secretos y pasadizos secretos. El destacamento del maharajá (que resultó ser mucho más numeroso) se atrincheró en la prisión, preparándose para una ofensiva. Ajit advirtió sobre las amenazas a las que se enfrentarían los guerreros del Maharajá; Sugirió las formas por las que el destacamento debía entrar en la sala del trono. El plan, además, incluía varias emboscadas y destacamentos de reserva que podrían ayudar en un momento crítico, cambiando repentinamente el rumbo de la batalla. En la fortaleza, con el poder de las Arenas, la Emperatriz era mucho más peligrosa que incluso unos pocos cientos de sus guerreros en el área abierta fuera de la fortaleza. Y, por lo tanto, era simplemente necesaria una preparación cuidadosa.

La única condición que puso Ajit fue que él mismo tendría que matar a la Emperatriz. No sabía su nombre, pero preferiría no usarlo de todos modos. Dirigirse a una persona por su nombre cambia la actitud misma hacia ella. No quería esto de ninguna manera, lo impulsaba una sed de venganza. Después de todo, hasta cierto punto, ella era responsable de todos los crímenes de los Guardianes anteriores, ya que continuó su camino. Y solo si hundía su espada en su carne sentiría al menos algo. Algo en lo que definitivamente creería y pondría fin a una pesadilla a largo plazo.

El maharajá y sus compañeros escucharon a Ajit y lo trataron con la mayor reverencia y respeto, a pesar de su juventud. La mayoría de ellos comprendieron quién estaba realmente frente a

ellos, el que no había sido quebrantado por los siglos, el que había resistido los golpes del tiempo, pero que nunca había sido derrotado. Un hombre de la mayor voluntad, un sabio de una época antigua. Era algo más que un hombre. El que pasó por encima de la muerte se encontró en una nueva etapa de crecimiento espiritual. Muchos, y especialmente Zoroastro, le interrogaron incansablemente sobre sus largos años de encierro. Y no estaba demasiado interesado en el impacto de las Arenas, todo estaba más o menos claro con ellos, sino más bien en cómo se sentía Ajit ahora. Aquel que había caminado sobre la eternidad en una cuerda floja y, a pesar de la soledad, la pérdida de seres queridos y la persuasión de los Guardianes para revelar secretos, todavía se encontraba en el lado opuesto de este abismo y todavía se mantenía firme en sus pies, tan decidido como siempre.

Después de matar a la Emperatriz, Ajit estaba a punto de liberar las Arenas del Tiempo. No sabía exactamente lo que amenazaba, y sus recuerdos le mentían. Por lo tanto, se preparó para cada una de las opciones. El escenario más simple era en el que las Arenas, desconectadas del Guardián, simplemente se disiparían y dejarían de existir. Pero esto sería poco probable, y consideró el escenario más realista en el que las Arenas, al liberarse, causarían un caos real, convirtiendo a las personas en monstruos mucho más feroces y peligrosos que los guardianes de la Isla. Y esto mostraría a Maharaja la magnitud del peligro con el que están plagadas las Arenas y lo obligaría a cambiar su actitud hacia las Arenas. Ajit usaría su daga para reabsorber las Arenas en el Reloj. Y entonces todo volvería a su forma original, la gente recuperaría su forma original, y el Maharajá seguramente sería capaz de convencer a los demás y llegar a una solución digna a este problema.

Ajit engañó a la Emperatriz ofreciéndole rendirse a ella y contarle todo lo que sabía de Namtar. Sabía que el prisionero había sido liberado por el enemigo cuyo ejército había atacado la Isla, pero la curiosidad se apoderó de ella, ya que Ajit comenzó a desvelar secretos uno por uno, sin esperar el consentimiento de la Emperatriz. Y en ese momento los destacamentos del maharajá comenzaron una ofensiva. Ajit logró decirle a la Emperatriz que el medallón que una vez poseyó Shadi (la Emperatriz se deshizo de él después de la creación de las Arenas) era falso. Lo había engañado para que se apoderara de él y de la daga justo un momento antes del ataque.

Cuando comenzó la batalla, Ajit se escondió por un tiempo y, aprovechando el momento, le entregó el medallón a Maharaja, pero conservando la daga con él. Entonces apareció en el momento adecuado y mató a la Emperatriz. Murió más como una persona común, vulnerable y mortal. Después, Ajit usó su daga y liberó a las Arenas. No sabía exactamente qué pasaría a continuación, pero las

consecuencias superaron todas sus expectativas más descabelladas: las Arenas literalmente se liberaron de la cadena y causaron caos en todas partes. Las paredes de la fortaleza temblaron y se desmoronaron, la gente huyó despavorida y, a través de los agujeros de los techos, pudieron ver cómo las nubes se arremolinaban sobre la isla y un pilar gigante de luz se elevaba hacia el cielo. Ajit quedó inmensamente impresionado por lo que había sucedido, sumiéndolo en el asombro por un momento, aunque sintió algo familiar en todo aquello, algo que había visto antes. Pero pronto recobró la compostura y comenzó a buscar al maharajá en medio de la confusión general, abriéndose paso entre las multitudes de monstruos.

El fantasma vio que detrás de las escenas de este plan, se estaba implementando otro. Amar de alguna manera logró encontrar el bastón de Nergal, y resistió el poder destructivo de las Arenas. El personal le dijo cómo ejercer su poder, aunque no se lo permitió. Pero lo llevó al conocimiento: a la biblioteca de la Emperatriz, donde, entre otros libros, el visir encontró el mismo diario de Namtar. Amar tuvo tiempo suficiente para leerlo, y se volvió loco ante el verdadero poder de las Arenas. Se dio cuenta de que necesitaba tomar posesión de la daga, pero no se atrevió a hablar abiertamente en contra del maharajá cuando Ajit logró reparar las consecuencias de la destrucción.

Sin embargo, el camino que Ajit y Maharaja tuvieron que recorrer antes de que las Arenas fueran una vez más encarceladas en el Reloj era una falla en el plan con la que Ajit no había contado. No podía imaginar que todas las mentiras que ahora, después de su liberación, buscaba olvidar, resultarían ser la verdad absoluta. Era muy sencillo: Dahaka venía a por Ajit. Siempre viene a por el que descubre las Arenas del Tiempo. Y Ajit, al igual que el Príncipe, comenzó su huida del destino, que lo llevó al hallazgo más importante: un verdadero medallón. Y llevó a Ajit a otra mentira, que inesperadamente resultó ser cierta: la Máscara del Espíritu de Arena. Con su ayuda, Ajit impidió el descubrimiento de las Arenas, y el medallón le ayudó a transmitir a Maharaja el conocimiento de los peligros de las Arenas y las aventuras que habían vivido codo con codo, pero que inevitablemente había olvidado.

El Maharajá estaba imbuido de una increíble confianza y respeto por Ajit. Lo estimaba más que a sus amigos y siervos. Se convirtió en algo así como un hermano para él. Ajit, temiendo una mayor persecución de Dahaka y dándose cuenta de que su vida pasada había terminado y ya no estaba conectado con la isla, le pidió a Maharaja que le permitiera unirse a su grupo e ir con él a la India. Nunca antes había oído hablar de este país y tenía mucho que aprender, incluido el aprendizaje de un idioma completamente desconocido y extraño. El maharajá aceptó gustosamente su petición

y lo honró, glorificándolo frente a sus súbditos, relatando brevemente sus aventuras. Incluso le ofreció a Ajit uno de los títulos más altos de la corte a su regreso a su tierra natal. Rechazó cortésmente una oferta tan generosa, pero accedió a convertirse en el comandante de los guardias de la ciudad: el maharajá le había jurado proteger celosamente a las Arenas del resto del mundo y de cualquier invasión desde el exterior, y Ajit lideraría con orgullo a los guardias del palacio. Después de todo, él sabía mejor que nadie lo importante que era evitar que toda esta historia se repitiera de cualquier forma. Pero Ajit apenas se dio cuenta de las rarezas en el comportamiento de Amar y lo que estaba ocultando. El bastón del visir no le despertaba muchas sospechas, simplemente porque nunca lo había visto con sus propios ojos, y Namtar hablaba de él solo superficialmente.

Ajit zarpó con el maharajá de la isla y dejó atrás su pasado. Por fin, el tiempo a su alrededor volvía a moverse a un ritmo normal, y su memoria comenzó a liberarse lentamente de los recuerdos dolorosos y persistentes. Lo único que de alguna manera los sostenía era la fama, que durante algún tiempo lo precedió. Era venerado como un héroe, aunque nadie conocía todos los detalles de lo sucedido, excepto él mismo y Maharaja. Posteriormente, el nombre Ajit se arraigó tan firmemente entre los indios como sinónimo de perseverancia y heroísmo, convirtiéndose literalmente en un nombre familiar, que se convirtió en un nombre muy común y echó raíces para siempre en la India, aunque la historia misma de su origen fue olvidada.

El maharajá le pidió a Ajit que mantuviera en secreto el verdadero medallón, deseando no saber todo lo que contenía. Confiaba inmensamente en su amigo y sabía que fácilmente soportaría tal prueba. Maharaja escondió su reloj y su daga en su tesorería, que a partir de entonces fue custodiada día y noche por una guardia reforzada. Y el medallón falso fue llevado por el propio maharajá, sabiendo que no representaba un peligro particular para él y, en todo caso, serviría como protección contra las Arenas. Muchos años después, decidió dárselo a su hija, Farah, con la esperanza de mantenerla a salvo si algo sucedía.

Desde entonces, Ajit apenas se ha acordado de Dahak: el destino, encarnado en una terrible bestia, parece haber dejado de perseguirlo y no se manifestó de ninguna manera antes de los acontecimientos de Azad. Ajit creía que era muy difícil para Dahaka encontrarlo, y esta circunstancia le permitió vivir durante muchos años en paz y tranquilidad. Tal vez el verdadero medallón de alguna manera ayudó a Ajit en esto, pero nada podría durar para siempre. A veces, temía que el monstruo nunca detuviera su persecución y algún día lo encontrara. Esto es lo que sucedió en Azad, donde el Fantasma y Jatta tendrán que rescatarlo. Sin embargo, incluso la muerte de Ajit

seguía siendo inusual, contrariamente a todos los planes del destino. Justificó una vez más el nombre que se le dio.

***

El fantasma estaba en un momento en el que ninguno de los eventos anteriores había sucedido todavía, y Ajit aún no estaba atado de pies y manos por el destino. Gracias a la intervención del Fantasma, quedó libre, aunque en realidad no quería.

El siguiente punto del plan del Fantasma era reemplazar al Príncipe con Ajit: el primero estaba condenado y solo pensaba en salvar su propia vida. Pero el Fantasma estaba sorprendido y extremadamente deprimido por la apatía y la debilidad de voluntad del segundo. Hasta que el Fantasma estudió una versión diferente de los hechos, con el rescate de Ajit Maharajah, parecía que el Príncipe podría lograr al menos algo de éxito en la lucha contra las Arenas sin siquiera estar demasiado ansioso por hacerlo. Ajit apenas podía, en sentido figurado, quedarse quieto. El fantasma necesitaba empujar a Ajit, hacer que se animara, que encontrara la fuerza para actuar de nuevo, tal como lo había hecho en el otro futuro. Y entonces al Fantasma se le ocurrió una decisión inusual, pero la única correcta. Decidió aprovechar la oportunidad para controlar a Dahaku por primera vez, no para ayudar al Príncipe, sino para matarlo. Tarde o temprano sucedería, pero causaría la impresión correcta en Ajit. Será como un despertar para él, uno real, verdadero. Un soplo de aire fresco después de una mazmorra sofocante y mohosa. Aunque su verdadera prisión era su propia mente. Era el Fantasma quien iba a liberarlo por fin.

El Príncipe y Ajit caminaron por el Salón Central, dirigiéndose hacia el lugar donde había muerto la Emperatriz. Ambos permanecieron en silencio casi todo el camino lejos de la prisión: el Príncipe no sabía qué hacer a continuación, después de todo, ya no contaba con la ayuda de su compañero, y Ajit miró a su alrededor sin comprender, no podía recuperarse de un encarcelamiento tan largo. Solo cuando estaba en la entrada de la sala del trono, Ajit notó algo que le interesaba: la silueta del Reloj de Arena brillaba débilmente en la distancia. Y justo cuando comenzó a mirar a lo lejos, algo completamente inesperado le sucedió: Dahaka apareció frente a ellos.

El monstruo se veía exactamente como había sido descrito, por lo que Ajit, a pesar de sus recuerdos borrosos, supo de inmediato quién estaba frente a él. La bestia, liderada por el Espectro, lo miró y se dirigió hacia el Príncipe, pero la conciencia de Ajit despertó y cambió en un instante. Desenvainó la espada que había recogido antes siguiendo el consejo del Príncipe de la Watchtower y se lanzó a

la refriega. Dahaka lo arrojó a un lado, a punto de terminar lo que había comenzado, pero el Fantasma no calculó la fuerza del golpe y Ajit voló varios metros, golpeando la pared con fuerza. Perdió el conocimiento y dejó caer la espada de sus manos.

Dahaka se congeló en su lugar: el Príncipe decidió que la bestia había venido por Ajit, y él mismo estaba a salvo, y corrió hacia su compañero herido. Estaba sangrando, el golpe fue demasiado fuerte y parecía que accidentalmente se lastimó con su espada. El príncipe trató de hacer entrar en razón a su compañero, temiendo que ya hubiera muerto. Pero después de un rato, abrió los ojos y sonrió por alguna razón.

–¿Cómo te va? ¿Vino por ti? —dijo el Príncipe, sin dejar de mirar a la bestia—.

"Si está aquí por Ajit, ¿por qué está inactivo?", pensó.

Pero el Príncipe encontró inmediatamente la respuesta a su pregunta: Ajit, tratando de decir algo, tosió sangre y volvió a sonreír. Se estaba muriendo y, al parecer, el monstruo solo estaba mirando. Todo parecía muy extraño para el Príncipe, pero una nueva tormenta se desataba en el corazón de Ajit.

"¡Me he pasado la eternidad sacando conclusiones equivocadas!", pensó. —¿Pero entonces todo era verdad? ¿Todo lo que me dijo Namtar? Pero, ¿por qué, entonces, me engañó y me dejó para siempre?

Ajit sabía que solo le quedaban unos segundos de vida. Entonces reunió todas sus fuerzas y respondió al príncipe, que lo había estado sacudiendo todo este tiempo:

–Gratis... Arenas... —jadeó, sonriendo una vez más, después de lo cual su cuerpo se debilitó y cayó encima del Príncipe sentado frente a él.

Ajit murió sabiendo que había alguien que podía continuar su lucha. Murió después de ver que su vida no era una mentira, incluso si la verdad resultó ser fatal para él. Pero sabía, aunque no lo hubiera creído durante mucho tiempo, que el destino lo alcanzaría algún día. Por usar las Arenas, engañó a la muerte y vivió mil años, en lugar del tiempo que se le había asignado.

El Príncipe, al darse cuenta de que su compañero ya estaba muerto, se apresuró a alejarse en dirección al Reloj, lejos de Dahaka, quien, aunque todavía permanecía inmóvil, todavía causaba verdadera ansiedad y miedo en el Príncipe.

El fantasma estaba aturdido con Dahaka. O más bien, por el contrario, esto explicaba la inmovilidad del animal. Había ocurrido algo que no formaba parte de los planes del Fantasma: había matado accidentalmente, aunque por poder, a la única esperanza. Ajit, que llevó el espíritu de lucha a través de los siglos, aunque bastante empañado, finalmente se despertó solo para quedarse realmente

dormido. De alguna manera incomprensible, el destino había logrado su objetivo de nuevo. Su muerte es una dura lección para el Espíritu, cuya esencia es que incluso él no es omnipotente, con todas sus habilidades y destrezas. Y, temiendo un fracaso aún mayor, se dio cuenta, a su pesar, de que no tenía sentido hacer otro intento: el objetivo principal de su plan resultó ser imposible, y persiguiéndolo ciegamente, podría estropear algo más. Por ejemplo, para evitar que Iman y la tripulación escapen y se alejen de la isla.

Y entonces el Fantasma tuvo que aprender una de las principales lecciones: ver la profundidad de la vacuidad. Ajit, que apenas le recordaba a un humano, tenía mucho que contar con su silencio desolado. La tierra quemada en su alma no es solo un cementerio de recuerdos, también es un montón de huellas dejadas por el tiempo. Y a partir de ellos era posible leer los acontecimientos, los pensamientos y las acciones de otras personas. A partir de los bits, se podían adivinar las irregularidades más pequeñas, los contornos de algo enorme, incomprensiblemente grande incluso para el Espectro. Esta vez, los reflejos eran mucho más grandes que las propias huellas, pero el Fantasma ahora vio lo que añadía al vacío en el alma de Ajit la imagen completa. Lo leyó como un libro abierto, a pesar de que las páginas habían sido arrancadas o quemadas.

El fantasma se dio cuenta de que de alguna manera (aunque no de la mejor manera) había corregido un error completamente diferente, mucho más antiguo. Namtar trató a Ajit con una crueldad imprudente, a pesar de que perseguía un buen objetivo. Es hora de ponerle fin, de una vez por todas. Y la sonrisa en el rostro de Ajit solo decía que había muerto feliz, por extraño que sonara. Y si el Fantasma no le hubiera concedido a Ajit la deseada liberación del tormento, no se sabe cómo habría terminado su encuentro con el Príncipe. Lo más probable es que resultara en una confrontación que eclipsaría este objetivo y los llevaría a ambos por mal camino. Por lo tanto, ha llegado el momento y el destino ha hecho su elección. El fantasma sabía que él mismo estaba libre de sus caprichos, pero olvidó que todos aquellos a quienes intentaba ayudar seguían dependiendo de ella.

Todos los rastros conducían a un pasado lejano. Parece que incluso sabiendo todo sobre el origen del medallón y el descubrimiento y estudio de Namtar de las Arenas, el Fantasma no le prestó suficiente atención. Al principio, evaluó a Namtar como una persona que había cometido un gran error, pero se dio cuenta demasiado tarde. Pero ahora se dio cuenta de que no era tan simple en absoluto. ¿Por qué dejó atrás a Ajit? Después de todo, siempre creyó que lo importante no es una persona específica, sino el objetivo en sí. ¿Resulta que todavía no entendía el verdadero propósito de Namtar y subestimó la escala de sus planes?

El fantasma se preguntó si incluso un aliado pensaba que algo era una mentira, entonces un enemigo aún más: ¿no era esta la manera perfecta de ocultar algo? ¿Algo más grande, increíblemente valioso y casi inalcanzable? Ya había visto en el ejemplo de la Máscara y el medallón que Namtar creó alijos especiales que eran increíblemente difíciles de encontrar. Tal vez sea imposible en absoluto, a menos que uno los conozca con certeza. Y Ajit debía haberlo sabido, pero estando a punto de morir, no habría tenido tiempo de decirle al Príncipe todo lo que sabía, y sólo dio una pista, la única que tenía posibilidades de éxito. Sólo ella podía iniciar la necesaria cadena de acontecimientos. Excepto que Ajit no sabía que el Príncipe ya había liberado las Arenas una vez.

El fantasma podía fácilmente retroceder en el tiempo y estudiar mejor a Ajit en ese raro y breve momento de iluminación en el que parecía haberse redescubierto a sí mismo. No le sería difícil sumergirse en su mente y encontrar muchas respuestas necesarias. Pero eligió un camino diferente, decidiendo volver a la fuente original: la fuente de todos los eventos era Namtar. Y, tal vez, era importante no solo lo que quería ocultar, sino también lo que quería capturar. Esas páginas arrancadas del final de su diario podían contar algo importante, y el Fantasma tenía que encontrar un momento en el tiempo en el que aún existieran. Las verdades incómodas que estaban ocultando podrían haberlo hecho echar un nuevo vistazo tanto al propio Namtar como a los eventos de los que fue el epicentro.

El fantasma abandonó Dahaka y se fue, dejando los acontecimientos al azar. Contuvo a la bestia todo el tiempo que el Príncipe se trasladó a la prisión para rescatar al prisionero. Pero resultó que fue completamente en vano. Y nada importaba más sin el conocimiento adecuado. Mientras tanto, el Príncipe, que ya estaba en la sala del trono, escuchó el rugido del monstruo detrás de él y se dio cuenta de que tenía que correr lo más rápido que pudiera nuevamente: la bestia había lidiado con una víctima y ahora estaba a punto de enfrentarse a otra.

Capítulo 26. La Gran Transfiguración

No es suficiente solo luchar contra las Arenas, cuando esté solo, Me desvaneceré en el olvido, y el recuerdo de mí y mis actos se desvanecerá en la oscuridad de la eternidad. Tengo que encontrar alguna manera de desafiarla y mantener el verdadero conocimiento. Necesito dejar el Mensaje. Las entradas en este diario no son suficientes, simplemente lo destruirá si lo encuentra. Nergal simplemente me borrará de la historia de la Isla. Debo crear algo indestructible, Eterno. Por ejemplo, definitivamente estaría molesto por mi estatua, hecha de un material especial que no se puede destruir. Con la ayuda de las Arenas, pude detener por completo el paso del tiempo para ella, convirtiéndola en un monolito, con la verdad tallada en él. Cualquier toque permitirá que cualquiera lea mi mensaje todo el tiempo que quiera. Y entonces la lucha continuará. ***Pero, ¿se las arreglará? Si lo atrapan, ¡se acabará!***

Mientras tanto, me enteré de lo que Nergal estaba tramando. Como alguna vez sospeché, busca la vida eterna. Quiere transformarse en una criatura casi desprovista de forma humana. Será inmortal, se convertirá en una deidad. No sé qué es exactamente lo que quiere conseguir, pero está cegado por esta idea y es incapaz de ver o escuchar la verdad. Parece que lo repito demasiado a menudo y es hora de que acepte la realidad. Y no tengo más remedio que asestar un golpe decisivo: mataré a Nergal con mis propias manos.

Con el tiempo, descubrí que la daga era capaz de concentrar la voluntad del amo y transmitirla a la Arena. En cierto modo, era incluso superior a un medallón: literalmente podía cambiar las propiedades de la arena y cómo afecta a una persona y su conciencia. Con él, podía controlar las arenas dentro del reloj de arena. Una daga es mucho más que una llave. Este es un dedo que comanda un gran poder, aunque terrible. Con su ayuda, puedo desatar los elementos para que parezca liberarse de la cadena y causar estragos en todas partes, o, por el contrario, puedo pacificarlo para siempre sellándolo y enterrándolo en un recipiente. Y es con ella que voy a matar a Nergal. La daga absorberá toda la arena de su cuerpo y le quitará sus poderes. Esta es mi última oportunidad. El tiempo apremia, Nergal ya ha comenzado los preparativos, pero debo planificar todo con cuidado. Esta criatura, Zervan, como él lo llama, será invencible si pierdo el momento.

Diario de Namtar, Entrada 83

***

Mucha gente realmente comenzó a creer que Namtar se había vuelto loco: en lugar de luchar contra el enemigo, estaba pensando en algunas cosas completamente inapropiadas. Ordenó que su estatua fuera fundida en pleno crecimiento de metal, que se utilizaría para nuevas espadas. Pero para entonces ya había perdido a casi todos sus aliados, y este extraño capricho asustaba a este último. La vanidad de Namtar sorprendió a la gente de ambos lados. Y finalmente, la estatua nunca fue creada. Pero Namtar inmediatamente se dedicó a crear una especie de reloj de arena gigante, a pesar de todas sus afirmaciones sobre el mal encarcelado en las Arenas. Sus obras contradecían sus palabras, sus enseñanzas.

Sin embargo, Namtar no estaba enojado en absoluto, no estaba loco. Solo buscaba una salida, pero estaba asustado. Durante mucho tiempo, convenció a todos de que sabía lo que estaba haciendo. De hecho, no estaba preparado para una confrontación con su propio hijo. Al principio, Namtar ni siquiera comprendió completamente la magnitud del peligro que las acciones de Nergal representaban para la Isla. Por la noche, dormía mal y parecía encerrarse en sí mismo, y durante el día podía sentarse durante horas y mirar a un punto. Y siguió escribiendo su diario poco a poco, aunque nadie entendía por qué. Solo estaba tratando de encontrar una manera de retomar las Arenas. Separarlos de la influencia de Nergal y encerrarlos en algún objeto sin posibilidad de salida privaría a su enemigo de su poder. Pero para hacer esto, necesitaba encontrar fuerza en sí mismo.

Namtar sintió que le faltaba algo importante. El tiempo se le escapaba como la arena entre los dedos, pasaba cada vez más rápido y nada podía detenerlo. Todo sucedió de una manera diferente, contrariamente a los planes e ideas originales. Rápido y asertivo. Ya no tenía el control.

Tal vez ni siquiera era el miedo lo que poseía a Namtar. En sus ojos se podía leer, más bien, una profunda tristeza no expresada. Y aunque no lo demostró, descubrió nuevos sentimientos en sí mismo, una vez ocultos y reprimidos. Estaba acostumbrado a ignorarlos, a convertirlos en largos, largos pensamientos y sueños informes en su diario. Pero ahora Namtar sentía que un nuevo sentimiento se había instalado en su corazón, que ya no podía contener, y a veces se apoderaba de él, impidiéndole pensar con claridad. Lamentaba el momento en que aún podía detener a Nergal, mostrarle su amor y protegerlo de las Arenas y de una peligrosa aventura. Se sentía culpable de todo. A Namtar incluso le resultó difícil responder quién era su mayor enemigo: ¿Nergal o él mismo? Todo en lo que creía y creó, todos sus descubrimientos e ideas resultaron ser una ilusión fatal. Y, sobre todo, estaba atormentado por el hecho de que otras personas sufren por su error. Si lograba conciliar el sueño, a menudo se despertaba y su cuerpo parecía arder de calor. Pero cuando se

despertó, no pudo moverse durante mucho tiempo. Se sentía paralizado, tenía grandes dificultades para respirar y le costaba mucho esfuerzo seguir luchando una y otra vez. El reloj de arena era su última esperanza: descartó casi todas las demás opciones para luchar. Pero sintió que la arena, al abandonar su mente, le quitaba todas sus fuerzas. Tanto el cuerpo como el espíritu. Esta era la naturaleza insidiosa de las Arenas: solo daban energía a aquellos que les interesaban.

Namtar sintió como si su mente se hubiera vaciado. Los pensamientos han pasado de ser móviles y brillantes a ser torpes y lentos. Ahora, solo ocasionales destellos débiles iluminaban la oscuridad en su mente. Y sólo los latidos sordos de su corazón se oían en este vacío, que ahora lo llevaba en la oscuridad a algún lugar de allí, a su último sueño. Namtar estaba dispuesto a sacrificarlo, aunque solo fuera para corregir sus errores. Incluso estaba dispuesto a dejar que las Arenas volvieran a su mente, pero temía que no hubiera vuelta atrás, que lo mataran o lo sometieran. Pero tampoco se negó a confiar en la intuición. ¿Confiar en la mera casualidad? ¡No! Namtar llegó a la conclusión de que el enemigo solo podía ser derrotado con sus armas.

La decisión le llegó por casualidad, en una de esas noches de insomnio, en las que los minutos se prolongaban durante horas, congelados como sombras en la tenue luz de las estrellas. Se sentía aislado del mundo, pero en esos momentos de silencio, sentía que estaba a salvo. Y quería prolongar este sentimiento, hacerlo casi eterno. En esto, el insomnio lo ayudó mucho: logró sentir literalmente cada segundo que lo estaba mordiendo como ...

—¡Una daga! —exclamó Namtar en su mente—.

La idea brilló en él de repente, cegando su mente con un destello brillante. ¿Cómo no lo adivinó antes? ¡Una daga no es solo una llave! Esta es un arma que podrá usar en una pelea con Nergal. Namtar ha captado la esencia de empoderar a los objetos con el poder de las Arenas: una vez que se empapan, adquieren la capacidad de actuar de forma independiente. Sí, las Arenas alcanzarán objetos, como sucedió con el medallón, pero dentro de ellos habrá una parte de las Arenas, como si estuviera separada de la masa general. Y puede controlarlo sin temor a la influencia de Nergal. Puede construir las habilidades que Sand tendrá en este objeto.

Namtar ya tenía una visión diferente del destino y del flujo del tiempo. Los veía como un conjunto de recuerdos, una vez vividos los acontecimientos. Y el viaje en el tiempo se convirtió en una inmersión en estos recuerdos, no importa si son los tuyos o los de otra persona. Fue esta propiedad la que dotó a la daga: la ayudó a regresar por unos segundos al pasado, antes de que sucediera algo irreparable. Y

usó el tirón mutuo de la daga y la arena para deshacerse de los monstruos de Nergal: la hoja literalmente les arrancó toda la arena, convirtiéndolos en nubes de polvo. Namtar tenía la intención de derrotar a su enemigo de esta manera, ya sea destruyéndolo si la Transfiguración iba demasiado lejos, o simplemente alimentándolo y capturándolo.

¡Esta daga es exactamente lo que Nergal más querrá! Por lo tanto, él mismo vendrá a Namtar. Tomando la daga en sus manos por primera vez, sintió un escalofrío agradable y una sensación ligeramente olvidada: las ideas comenzaron a estallar en su mente nuevamente, una tras otra, comenzaron a nacer nuevos pensamientos. Parece que, de hecho, ha encontrado una manera de domesticar las Arenas: dividirlas en partes no relacionadas con la principal y aislarlas en varios objetos. Y, por lo tanto, ¡su idea con el Reloj también era correcta! Qué lástima que no tuviera tiempo de llevar esta idea hasta el final y le diera a Nergal casi un muñeco.

Ahora comprendía mejor el mecanismo de los cuencos de los espejos: los creó inconscientemente, casi a ciegas, y Nergal solo los cambió ligeramente. En ellos se veían reflejos del alma humana, pero parecían estar comprimidos en el tiempo, no momentáneos. Mostraban el futuro: la muerte inevitable, la enfermedad o la decadencia de la conciencia. Y estos reflejos parecían cambiar de lugar, convirtiendo a una persona en un monstruo y arrancando el alma de su cuerpo. Pero la conversión era casi instantánea sólo si una persona tocaba la arena en el cuenco y sumergía sus manos o su cara en ella. Nergal comenzó a cambiar a las personas sin que ellos se dieran cuenta, transformándolas gradualmente, empapando gradualmente sus cuerpos con las Arenas. Y junto con ellos, les deslizó sus mentiras, lo que creó una especie de nueva realidad, donde Namtar era el enemigo universal, y no él.

A Nergal le pareció extraño que las Arenas no tuvieran ningún efecto sobre el propio Namtar. Había pasado mucho tiempo con ellos, pero no había cambiado nada, solo estaba un poco deslumbrado por sus increíbles capacidades y poder, pero nada más. Y Nergal llegó a la conclusión de que había algo especial en Namtar, que incluso podría ser peligroso para él si no usaba este misterioso poder contra el propio Namtar a tiempo. Es como una bestia dormida que se despierta y barre todo a su paso si se enfada lo suficiente. Y no solo no pasará por Namtar, sino que lo destruirá en primer lugar. Su personalidad y su conciencia.

Como Namtar había esperado, la daga rápidamente llamó la atención de Nergal. Pero no le tenía miedo, aunque con su ayuda Namtar logró cierto éxito: sus tropas eran mucho más fáciles de hacer frente a los soldados de arena de Nergal cuando Namtar participó en la lucha con su daga. Pero Nergal se movía más por la

curiosidad: miraba de lo que era capaz. Le costó mucho admitirse a sí mismo que Namtar tenía una imaginación realmente buena e inventiva, por lo que Nergal todavía tenía mucho que aprender de él. Solo podía usar estos logros, pero difícilmente podía crear por su cuenta. Quizás, solo parcialmente. Pero no era un "tonto soñador", como llamaba a su padre, y reconoció una seria amenaza a tiempo. Y reconstruyó las Arenas de tal manera que Namtar no pudo crear al menos una daga más. Si todos en su escuadrón lo tuvieran, entonces incluso tendría una oportunidad fantasmal, pero de ganar este enfrentamiento. Y Nergal no podía permitirlo. Y, al mismo tiempo, comprendió que tales restricciones sólo estimulaban a Namtar a nuevas ideas, cada vez más inusuales y útiles.

Lo que más apreciaba Nergal de los descubrimientos de Namtar era que él mismo había desconocido su poder durante mucho tiempo. El reloj de arena resultó ser realmente el mayor logro de su creación, aunque él mismo no entendía lo que había creado. Consideraba su trabajo inacabado, apto sólo para la distracción. Pero tenía un enorme potencial oculto: tanta arena recolectada en un lugar lo convirtió en algo más poderoso que el propio Abismo. Su poder se concentraba en casi un punto y era simplemente increíble. Y al mismo tiempo, es muy frágil, literalmente a un paso del desastre: si dejas salir a las Arenas, las consecuencias serán devastadoras y matarán a casi cualquiera. Tal vez solo una daga o un medallón protejan a una persona cercana. Y también un personal. Pero el resto lo tendrá difícil: no será una transformación lenta, cuando las Arenas fluyen hacia una persona durante meses, sino una transformación instantánea en un monstruo, en un muerto viviente. Nergal estaba muy enojado con Namtar por crear el Reloj de esta forma, con este defecto. Pero no había nada que pudiera hacer al respecto: liberar a los Sands para encarcelarlos en otra nave más segura era muy peligroso. Por lo tanto, iba a elevar este acto al rango de absolutamente inaceptable.

Nergal presentó el Reloj como su propio logro. Dijo que con su ayuda podría revertir la infección de las personas y curarlas, salvándolas de la plaga de Namtar. Y las personas que acudían a él para estos rituales realmente cambiaron para mejor: la arena abandonó parcialmente sus cuerpos, su conciencia se volvió más ligera y libre. Pero esto no duró mucho: Nergal los devolvió a su estado original imperceptiblemente para ellos, gradualmente. Y él mismo sólo estudió la interacción de las Arenas en el cuerpo humano y en el Reloj. Utilizó a los humanos como recipientes y poco a poco llenó las Horas con más y más Arenas.

***

Durante mucho tiempo, Namtar no sospechó que Nergal había aprendido a leer sus pensamientos y, a veces, los miraba en secreto en su diario: los pensamientos escritos en papel eran siempre más claros y accesibles, mejor recordados y comprendidos por Nergal. Gracias a esto, siempre estuvo unos pasos por delante de Namtar. No hubo una confrontación real: Nergal ganó esta guerra incluso antes de que comenzara. Solo jugaba para ganar tiempo, observando el ingenio de Namtar, sabiendo que, cuando estaba acorralado, era capaz de ideas increíbles. La necesidad podría haberle ayudado a hacer nuevos descubrimientos que serían de gran utilidad para Nergal. Después de todo, él mismo no logró casi nada, robó todas las ideas y habilidades de su padre. Solo se estaba preparando para algo, viendo el futuro de la isla de manera muy diferente a Namtar. Y esperó a que se diera cuenta de su derrota y de su humilde aceptación. Y la desesperación que sigue.

La espera no duró mucho. Habiendo perdido casi tres cuartas partes de su fuerza (murieron o se fueron por su propia voluntad), Namtar decidió tomar medidas extremas: decidió ir contra Nergal en batalla abierta. Para entonces, ya había logrado superar su indecisión, casi no lo detuvo la conexión familiar entre él y Nergal. Se enteró de todos los horrores que estaban ocurriendo en la isla exterior y decidió poner fin a todo. Se preparó y eligió el momento en que comenzaron los disturbios en Usakara: Zulu fue privado de un sentido de la proporción y literalmente obligó a la gente a ir en su contra. Casi la mitad de los soldados de Nergal fueron desplegados para reprimir las rebeliones, y él mismo estaba distraído por la agitación general que interrumpió sus preparativos para la Transfiguración. Namtar decidió que no tendría un mejor momento y se coló en la sala del trono, donde Nergal estaba de pie frente a un enorme reloj de arena, blandiendo su bastón. Esperaba tomarlo por sorpresa: no había nadie más en el pasillo.

Pero Nergal, sin volverse, dijo de repente:

"Hola, padre. Llevo mucho tiempo esperando esta reunión.

"¡Date la vuelta cuando me estés hablando!" Namtar se opuso, no desanimado. —¿Cómo tienes la audacia de responderme en ese tono?

Nergal se giró, y la sonrisa que Namtaru odiaba volvió a aparecer en su rostro. Fría, cruel y despiadada, como el filo de una espada. Luces anaranjadas ardían en sus ojos, parecía que se habían vuelto más brillantes desde su último encuentro.

Nergal se dio la vuelta y no dijo nada, mirando a su padre, sabiendo que eso lo haría enojar. Se limitó a abrir las manos en un gesto que demostraba que se consideraba el legítimo dueño de aquel lugar y, agarrando ligeramente el bastón con la mano derecha, lo golpeó contra el suelo. Muchos soldados aparecieron a su alrededor.

Era la primera vez que Namtar los veía así, sin casi nada humano en ellos.

En ese momento, la gente del escuadrón de Namtar irrumpió en el salón y comenzó una batalla entre ellos y los guerreros de arena. Él mismo continuó maldiciendo a Nergal:

"¡Solo serás recordado como Nergal el Destructor!" El que no creó nada por sí mismo y solo destruyó todo lo que fue creado por otros con tanta dificultad. ¡Pero tu castillo está construido de arena y un día se derrumbará!

—Basta de amenazas vacías —respondió Nergal con calma—. "Mira a tu alrededor, ¿solo estoy trayendo destrucción?" Reconozco que a veces es muy difícil aceptar los cambios. Pero o estás conmigo y con ellos, o vas a ser historia. Historia olvidada.

Al oír estas palabras, los ojos de Nergal volvieron a brillar de color naranja. Namtar ya sabía qué tipo de cambio tenía Nergal en mente. Y qué era exactamente lo que quería hacer consigo mismo. Ahora todos sus peores temores se han confirmado. Un pequeño destello fue la prueba de todos los rumores y sospechas. Lo contenía todo: el deseo de Nergal de fusionar finalmente su cuerpo con las Arenas y establecer su poder absoluto sobre la Isla en la forma de una deidad que controla el poderoso elemento. Su cuerpo se habría convertido en este elemento. Después de todo, no es coincidencia que experimentara con personas durante tanto tiempo y de manera persistente, privándolas de su alma y apariencia humana. Estudió cómo les afectaban las Arenas y se preparó él mismo para la transformación. Pero tenía que ser diferente: él también perdería su apariencia, pero no se convertiría en un esclavo obediente. Quería convertirse en el amo de Peski.

"Eres un monstruo. Me arrepiento de haberte dado a luz. ¡No eres mi hijo, renuncio a ti! —contestó Namtar—. Quería decir algo más importante y sustancial, pero estaba preocupado a pesar de que tenía un plan secreto. A sus ojos, este intento de atacar no era tan desesperado. Bastante tardío, pero aún no desesperanzado.

Nergal, por su parte, mantuvo la calma mientras respondía:

"Como dije una vez, estás ciego. Una eternidad se extiende a tus pies, y sólo miras hacia el mañana. Las personas nacen y mueren, siempre ha sido así, ¿y cuál es el punto de llorar por esto? ¿Por qué ser un ser humano? Este mundo es más que un chapuzón en el océano de la atemporalidad. Pero necesitas tirar todo por la borda y cambiarte a ti mismo para saberlo. Una persona ha aprendido a ser consciente de sí misma, esto la ha transformado ideológicamente. Pero esta es solo la primera parte de un largo viaje. Cuando aprenda a transformarse a sí mismo, será una segunda revolución. Verdadero. Y entonces una persona será verdaderamente el dueño de su vida.

Nergal no esperaba ganar a Namtar para su bando. Sabía que su padre era testarudo y nunca se reconciliaría con sus ideas y métodos. Solo lo distraía y lo confundía, como siempre. Así que, una vez terminadas sus palabras, caminó hacia Namtar, golpeando amenazadoramente el suelo con su bastón. Después de unos pasos, comenzó a correr. Esto tomó a Namtar por sorpresa, ya que iba a atacarse a sí mismo. Pero en lugar de asestar un golpe, Nergal aprovechó la vacilación de su enemigo, girando bruscamente hacia un lado, rodeando a su padre y corriendo hacia la salida de la sala.

"¡Detente, cobarde!" —gritó Namtar tras él, un poco confundido —.

"¡Siempre me has alcanzado!" ¡Vuelve a intentarlo! —soltó Nergal mientras corría, mostrando su vil sonrisa por un segundo—.

Namtar no tuvo más remedio que correr tras su hijo. Pero Nergal no huyó por miedo a su padre. Solo quería distraerlo, alejarlo del Reloj. Ellos eran vulnerables, no él mismo. Y Namtar estaba increíblemente cerca de entender esto y el Reloj mismo. Bastaba con abrirlos y liberar las Arenas. Y entonces el equilibrio de poder cambiaría radicalmente.

Corriendo hacia el centro del Salón Central, Nergal se detuvo, fingiendo estar exhausto. En realidad, era una invitación a la batalla.

"¿Crees que me avergonzaré, me arrepentiré y me disculparé por algo?" ¡Solo existe la meta hacia la que me estoy moviendo y los obstáculos en mi camino que tengo que eliminar! —dijo Nergal con indisimulado desprecio—.

Namtar comenzó a darse cuenta de que su hijo lo estaba manipulando y trató de calmarse. Pero la pelea era inevitable, y decidió no esperar ninguna otra sorpresa de Nergal. Estaba desarmado y se defendió solo con un bastón. Namtar sostenía una espada en sus manos, no queriendo desenvainar su daga antes de tiempo y traicionar su plan.

"Ya no te necesito, has hecho todo lo que podías. ¡Pero sin mí, no habrá nada! Nergal siguió provocando a su padre.

– ¿Crees que es normal que la gente muera? ¿Pero tú no? —soltó Namtar—.

—¿Qué te hace pensar que le tengo miedo a la muerte? —replicó Nergal—.

Namtar no esperaba oír una respuesta así. Pensó que Nergal empezaría a inventar cuentos, esquivando y mintiendo de nuevo. Pero esas palabras demostraron cuánto creía realmente en lo que estaba haciendo. Nergal incluso está dispuesto a morir por ello, pero solo después de completar su trabajo. Una misión, como él mismo la imaginaba. Pero entonces, ¿por qué necesita esta Transfiguración, de la que habla, si no le importa su vida? ¿O considera que esta vida ha terminado y ya se está preparando para una nueva, en un cuerpo

diferente y con una conciencia diferente? Namtar tuvo que admitir que no podía comprender toda la magnitud y complejidad del plan de Nergal. En esto lo superó. Y al mismo tiempo, Namtar se culpaba a sí mismo por haber creado a Nergal de la forma en que era ahora. Toda la responsabilidad de lo que estaba sucediendo recaía en él. Y Nergal sólo utilizó hábilmente este sentimiento de culpa de un padre por su hijo.

Namtar no era un guerrero hábil, la batalla nunca fue su destino. Había elegido el camino del conocimiento y la sabiduría, pero ahora tenía que defenderse a sí mismo y a su hogar de cualquier manera. Nergal había logrado hacer la guerra, pero ahora estaba desarmado y se defendió con su bastón, repeliendo los golpes de su padre uno tras otro. No tenía a dónde retirarse: Namtar bajó las escaleras de arena que conducían a los pasajes al Jardín y a la Torre Mecánica. Y selló la puerta de la salida de la fortaleza. Parece que logró atrapar a Nergal.

Se defendió lo mejor que pudo, escondiéndose detrás de los pilares, blandiendo su bastón y buscando una forma de escapar. Namtar sabía que esto no podía durar para siempre y trató de arrinconarlo, aunque no había ninguno. Para llevar a cabo el último punto del plan, solo tenía que desarmar a Nergal.

—¿No te ha convencido de algo la línea de tiempo y el propio destino? ¿Es que estoy haciendo lo correcto? —le preguntó Nergal.

"¡Nunca creíste en el destino!" —contestó Namtar—. "Entonces, ¿por qué me envías a ella ahora?"

"¡Necesitaba este engaño!" Si te mentía, podría usar su poder a mi antojo. ¡Oh, cuánto puede darme! —replicó Nergal triunfalmente —.

Namtar se aprovechó de la debilidad momentánea del enemigo y, en lugar de otro golpe con su espada, que estaba listo para parar, empujó a Nergal con todas sus fuerzas: voló hacia atrás y cayó al suelo, golpeándose la cabeza. El bastón voló hacia un lado y Namtar corrió hacia el enemigo caído. Se inclinó sobre él, levantó su espada, listo para golpear y poner fin a esta vergüenza. Como esperaba, su hijo trató de fingir remordimiento, pidiendo piedad de él:

—Padre... —jadeó Nergal, llevándose la espada a la garganta—.

Namtar lo miró a los ojos y, suspirando, dijo:

–Yo... No podré matar a mi propio hijo, incluso después de lo que has hecho —dijo Namtar, bajando su espada—. Esta pretensión era la última parte de su plan, lo que le disgustó. Su alma se opuso enérgicamente a tales métodos, que Nergal solía usar. Pero su mano se deslizó imperceptiblemente hasta el cinturón donde estaba escondida la daga. Fingió ser una debilidad que Nergal más esperaba de él para distraerlo y lidiar con él con un arma secreta.

Lo último que Namtar recordaba con claridad era la sonrisa odiosa y depredadora de Nergal. El mundo a su alrededor se oscureció y colapsó. En sus oídos resonó el silencio, que ocultaba la risa desdeñosa del enemigo triunfante. El vacío absorbió a Namtar y llenó su cuerpo de un dolor insoportable: la herida en el pecho se hizo sentir al instante. Parecía que había pasado una eternidad, pero en realidad, fueron solo unos segundos. El último rincón de su mente se aferró a la idea salvadora de usar la daga para retroceder en el tiempo unos momentos. Pero Nergal lo sabía de antemano. Lo sabía todo sobre la daga y el ardid de Namtar, pero le hizo creer que había caído en la trampa. Engaño dentro del engaño. Como si captara el momento y la ligera falsedad en las palabras de su padre, agarró su mano con una daga y la hundió en su corazón.

La herida no mató a Namtar al instante, y aún así trató de usar conscientemente el poder especial de la daga. Y este fue su principal error: con lo que Nergal contaba. Su toque cambió la arena dentro de la daga, y la voluntad de Nergal le fue transmitida. Y en lugar de la muerte, la espada le trajo a Namtar algo más. Algo que inundó su cuerpo de frío y dolor que penetró en cada rincón de su cuerpo y mente. Ya no se sentía vivo, pero seguía moviéndose, retorciéndose en el suelo en agonía.

Nergal se acercó a él y, agachándose ligeramente, dijo:

"Eres solo una herramienta. ¡Una pequeña parte del enorme mecanismo que ha hecho su trabajo, ha servido y ahora se tirará a la basura para siempre! ¿Pensabas que no sabía nada?

Namtar ni siquiera pudo decir nada en respuesta, solo resopló incoherentemente en respuesta. No escuchó las palabras de Nergal, sino que sintió, adivinó lo que podría haber dicho. Cuando extendió la mano para recuperar la daga, Namtar de repente recuperó la conciencia por un momento y arrojó a Nergal a un lado. Se tambaleó hacia atrás, pero no cayó. Habiéndose recuperado un poco, dijo enojado:

"¡Te has ido!" Y me convertiré en lo que ustedes no tuvieron el coraje de llegar a ser. ¡Que se lleve a cabo la Gran Transfiguración!

Gritando de dolor, Namtar huyó. Las paredes de la sala a su alrededor, los pasillos y la gente se fundían en una corriente indistinta, arremolinándose en un remolino, al centro del cual era arrastrado cada vez más rápido con cada segundo. Luchando consigo mismo (la arena se derritió instantáneamente por todo su cuerpo y literalmente lo destrozó), Namtar gritó solo una cosa:

"¡Sígueme!"

No quería que el resto de su banda sufriera el mismo destino que él. Su destino ya estaba sellado: se convertiría en otro de los innumerables monstruos del ejército de Nergal. Le pareció que su conciencia estaba a punto de ser arrancada de su propio cuerpo, sus

piernas y brazos no obedecieron, y milagrosamente no cayó inmovilizado. Parecía que un segundo más se desmoronaría y dejaría de existir. Es difícil decir qué lo mantuvo en pie y consciente, pero corrió a un viejo pasaje en las rocas que conducía a las cavernas abandonadas en la parte norte de la isla. Casi nadie usaba esta carretera, solo para la recolección de basura. Estaba apretado a ambos lados por acantilados escarpados que, en la mente herida de Namtar, se extendían en dos paredes interminables y le parecía que estaba condenado para siempre a correr a lo largo de ellas sin posibilidad de escapar y descansar.

Nergal ni siquiera pensó en correr tras Namtar y sus hombres en su persecución. Envió a sus soldados a interceptarlos en medio del camino, esperándolos en uno de los puentes que sobresalían del paso y tratando de cogerlos desprevenidos, ya que pensarían que se habían separado de la persecución. La mayoría de las personas fueron capturadas o asesinadas, solo Namtar logró escapar. Estaba increíblemente atormentado por esto, se lamentó, olvidándose de su propio sufrimiento. Y Nergal sabía que esto era exactamente lo que sucedería: ordenó específicamente que no se tocara a Namtar. Lo que queda de ella.

Una hora más tarde, Zulu llegó a la Isla. Encontró a Nergal y le informó:

"La rebelión ha sido reprimida, mi señor.

—¡Muy bien, albacea de Zulú! Ahora tenemos que encontrar a Jatta lo más rápido posible y quitarle el medallón, que cuelga de su cuello", respondió Nergal.

En ese momento, Namtar le pidió a Jatta que regresara lo antes posible con el medallón de Osakar. Esperaba que le ayudara a sanar, como ya había ocurrido una vez. La daga ya no lo ayudará, solo puede matarlo absorbiendo la arena. Pero, ¿qué puede matar a Nergal ahora? O mejor dicho, en lo que se convertirá.

Capítulo 27. Un verdadero medallón

Mis planes se arruinaron por completo. Ahora, por primera vez, comprendo claramente que no ganaré esta confrontación. ¡Durante nuestra pelea, Nergal volvió mi arma contra mí y me apuñaló con una daga! ¡Con mi propia mano! Y tratar de retroceder unos momentos al pasado, antes de la lesión, solo exacerbó el problema: la arena de la daga se precipitó en mi cuerpo y comenzó a devorarlo. Para ser honesto, esperaba morir casi instantáneamente, o convertirme en uno de sus monstruos, el soldado más ordinario de su ejército, un destino vergonzoso para mí. Pero por la mirada de Nergal, comprendí que incluso en el asesinato no era tan fácil. Todo esto formaba parte de sus planes, hasta el mismo golpe de la daga. Y él mismo no tenía intención de convertirse en ninguna deidad. Él solo me hizo pensar así. Y ahora me atormentaba con una lenta y dolorosa transformación en un monstruo. Ya estoy escribiendo estas líneas con gran dificultad, sintiendo mi mente destrozada por el dolor, y las Arenas están tratando de doblegarla completamente a su voluntad. De vez en cuando tengo visiones extrañas en las que voy a alguna parte, pero mi cuerpo no me pertenece. Soy un prisionero sin voz encarcelado en el cuerpo de un monstruo. Y la eternidad es mi principal tortura.

¡Nergal usó cada una de mis ideas en mi contra! Literalmente todo: las propias Arenas, espejos, portales del tiempo, una daga, mi fe en el Destino y el amor de mi padre por él. Manipulaba a las Arenas a su antojo, volviendo su poder contra mí. Fue él quien metió a Sand en la daga con una habilidad especial, no para matar, sino para convertirme en todo lo contrario. Todos mis errores y delirios cobrarán vida en este monstruo. Solo mataré, perderé todos los rasgos humanos.

No tengo ninguna duda de que pronto encontrará la manera de poner sus manos en la daga, y entonces podrá controlar el reloj de arena, sellándolo para siempre. Cualquiera que intente desatar su poder se enfrentará a la muerte incondicional: alcanzará y destruirá a cualquiera. Dahaka, el guardián del tiempo, la bestia domesticada de Nergal y la encarnación viviente del Destino. El reloj mantendrá la línea de tiempo, permitiendo que el Destino dicte cada paso de las generaciones futuras. Y esta orden no puede ser violada.

Desde el principio, no tuve ninguna posibilidad: Nergal tenía acceso completo a los viajes en el tiempo. Este es un recurso increíblemente valioso y útil que subestimé debido al hecho de que no me dio el resultado deseado la primera vez. Y resultó que Nergal se opuso a mí con toda la sabiduría y la astucia de las Arenas. Con tales oportunidades, me habría superado en cualquier caso, incluso a costa del número de intentos. Pero parece que me superó en todo. Luché con el destino y parece que perdí por completo. Durante todo

este tiempo, solo caminé hacia el punto final, que ya estaba preparado de antemano. Y estando en ella, me parece que siempre supe lo que iba a pasar. Literalmente lo sintió, pero se negó a creerlo. El futuro también nos afecta, como un reflejo que susurra algo en un sueño.

El engaño es su punto fuerte. Las arenas pueden crear casi cualquier ilusión. Resultó que la mitad de su ejército era un espejismo vacío, que creó, con la ayuda de un bastón que se metió en la mente de otra persona. La arena le mostró un gran poder, pero no le permitió usarlo. Necesita un medallón o una daga para poner fin a esta guerra. No son una ilusión, son la clave.

Es triste admitirlo, pero mi idea con la estatua fue increíblemente estúpida e incluso ridícula. Era presuntuoso, pensaba que estaba a un paso de la victoria, y por eso me permití ideas tan extrañas y hasta ridículas. Creo que pensé que era un poco divertido: sucumbí a la debilidad del desprecio por mi oponente. Me burlé de él en el mismo momento en que estaba tendiendo las últimas trampas a mi alrededor.

Siento que mi conciencia se derrite y mi cuerpo arde con fuego, perdiendo la batalla ante algo que ya está en lo más profundo de mí. Recuerdo mi enfermedad que casi me mata poco antes de conocer las Arenas del Tiempo, las sensaciones eran muy similares. Y en la última y desesperada esperanza, llamé a Jatta para que me quitara el medallón y tratara de protegerse de la enfermedad, para sanar de nuevo. Pero en vano, debió haberlo previsto. Tengo el medallón conmigo, pero parece haber perdido la mitad de su poder. O el efecto de la arena a través de la herida es tan fuerte que nada puede detenerlo.

Jatta me miró con recelo y se sentó cautelosamente a la distancia, como si yo fuera un extraño y apenas me reconociera. ***Solo me espera el olvido...***

Diario de Namtar, Entrada 85

***

La muerte de Ajit tranquilizó al Príncipe: lo veía como un reflejo de su propio destino y, por lo tanto, él también moriría tarde o temprano. ¡La bestia lo encontró incluso después de mil años! Pero también fue lo que lo inspiró: Ajit [*nota del nombre indio "Ajeet/Ajit/Ajith", que significa "el que no ha sido derrotado*"] fue capaz de resistir durante tanto tiempo, más de lo que cualquier ser humano puede vivir. incluso en absoluta paz y seguridad.

El príncipe no tuvo tiempo de encariñarse con su nuevo conocido, no lo vio como un verdadero amigo cercano y,

probablemente, por eso no se entristeció profundamente por su muerte. Lo único que realmente los unió fue la lucha contra las Arenas y un enemigo común: Dahaka. El príncipe no perdió a un camarada, sino a un aliado. El que sabía algo más y previó el posible desarrollo de los acontecimientos. Sobre todo, el Príncipe recordó su frase: "¡Liberad las Arenas!" Debió de ser muy difícil para él hablar y eligió las palabras más importantes, las más amplias, descartando todo lo superfluo. Sí, Ajit no sabía que el Príncipe ya lo había hecho, pero este consejo en sí mismo implicaba que podía ver más allá del Príncipe. Al parecer, dio a entender que no solo le esperaba la muerte, sino también algo más. ¿Quizás se trata de una posibilidad oculta, oculta? Pero, ¿una oportunidad para qué? ¿Para ganar la libertad o simplemente para posponer lo inevitable? ¿O tal vez una oportunidad para tropezar de nuevo? El príncipe estaba decidido a averiguarlo a toda costa.

Corriendo a través de la sala del trono, el Príncipe corrió por las escaleras que conducían al balcón que se extendía a lo largo de ella. Mientras corría, se fijó en el reloj de arena, que tenía el mismo aspecto que había recordado en Azad: cubierto de un brillante resplandor amarillo que se extendía como una niebla dorada a su alrededor; misterioso y sigue siendo el mismo atractivo. Y Maharaja los encontraría exactamente iguales muchos años después. Así que las suposiciones del Príncipe eran completamente correctas, y en un intento de destruir las Arenas del Tiempo, las creó. Las arenas liberadas del cuerpo de Kaileena fluyeron gradualmente hacia las Horas, y el gran plan para crearlas se completó. Por lo tanto, no fue en absoluto sorprendente que Dahaka continuara persiguiéndolo.

Después de salir de la sala del trono, el príncipe se encontró en los aposentos de la emperatriz, muchas habitaciones unidas por un largo pasillo. Luego fueron reemplazados por una biblioteca: enormes salones, llenos de libros de arriba a abajo. El olor de este lugar era muy diferente al del resto de la fortaleza. En algún momento, el Príncipe, mirando hacia atrás con recelo, casi voló hacia el estante en el centro del salón. Estaba vacío, pero probablemente estaba destinado a algún libro, aparentemente muy especial. No tuvo tiempo de detenerse a mirar a su alrededor, de notar o encontrar algo: Dahaka estaba más feroz que nunca y lo perseguía sin descanso, sin permitirle siquiera elegir otro camino. La oscuridad y el frío perseguían al príncipe pisándole los talones, apretando su corazón y nublando su visión.

La biblioteca fue reemplazada por algunas habitaciones y pasillos más, y al final de la puerta una puerta cerrada esperaba al Príncipe. Apartó el cerrojo lo más rápido que pudo y huyó. Parecía que la fortaleza había terminado, pero a su alrededor aún se alzaban murallas, salones que constaban de muchos niveles. Sin embargo,

todos parecían abandonados desde hacía mucho tiempo, abandonados. Al parecer, se trataba de la parte antigua de la fortaleza, a la que nadie había entrado desde hacía muchos años.

Un muro de agua apareció de repente frente al Príncipe. Corrió de frío en frío. Y de repente sintió calor. La muerte no calienta, significa que está vivo. Un rugido amenazante que envolvió al Príncipe con otra ola de frío, Dahaka se detuvo e incluso retrocedió. ¡Claro! ¡El monstruo no pudo cruzar ese muro! Todavía era extraño para el príncipe darse cuenta de que una criatura así podía estar sufriendo. Ajit no pudo hacerle ningún daño, ¡ni un rasguño! Parecía absolutamente invulnerable. Pero era cierto, sus ojos eran visibles a través del chorro de agua, gritaban con él, ardiendo rojos como la sangre de rabia y dolor. Un momento más y Dahaka desapareció, pero el Príncipe supo que no pasaría mucho tiempo y que el horror lo alcanzaría de nuevo y tendría que huir de nuevo. Pero todavía no ahora.

El príncipe se inclinó hacia adelante, se encontró en un pasillo bastante ancho y mal iluminado. De algún lugar salía la humedad, pero aun así se sentía el calor. El zumbido de las gotas de agua que caían era lo único que rompía el silencio que lo envolvía todo. Al principio, el Príncipe se sorprendió de que no estuviera en una sala con un portal, como había sucedido muchas veces antes. Pero después de un momento, de repente se dio cuenta de lo que realmente lo golpeó. Antes de que tuviera tiempo de recuperarse de la persecución, el Príncipe no se dio cuenta de inmediato de que las paredes a su alrededor se habían vuelto grises y agrietadas, y el techo se había derrumbado en algunos lugares, como si estuviera de vuelta en el presente. En un instante, sin ninguna manipulación de las Arenas. E incluso el medallón ahora estaba escondido debajo de la armadura del pecho. Recordaba perfectamente cómo, cuando entró por primera vez por el portal, se movía de un tiempo a otro. Pero luego una realidad fue reemplazada suavemente por otra. El primero se derritió y el segundo apareció, suavemente y sin prisas. Esta vez, sin embargo, todo sucedió de una manera completamente diferente. Como si alguien cortara la ventana, cosiendo toscamente dos realidades juntas con una costura de agua.

Esta visión impresionó inmensamente al Príncipe, que alternativamente cambiaba su mirada de una pared a otra: ambas veces estaban en su campo de visión a la vez. Nunca dejó de asombrarse de lo que sucedía en esta isla y especialmente en la fortaleza. Se fundieron en algo unificado, en un organismo completo, donde en lugar de venas había pasillos interminables y pasadizos secretos por los que se extiende la arena, como si nutriera este organismo. Pero era más complicado, tenía algunos mecanismos ocultos de autorregulación que eran inaccesibles para el Príncipe. El

agua, que parecía contradecir la naturaleza misma de las Arenas, su naturaleza, estaba sin embargo en todas partes. Y el Príncipe pensó que probablemente no tendría tiempo de ver mucho más. Algo más parecía oculto a la vista. Gracias a este secreto e incomprensible equilibrio de poder, la fortaleza no era solo la morada de las Arenas, como parecía a primera vista. Trazos apenas perceptibles y fragmentos de estos secretos lo llevaron hacia adelante, dando esperanzas de algo completamente oscuro y vago.

Impulsado por una curiosidad incesante, el príncipe se acercó al agua, sacó su espada de la vaina y la bajó a medias en la corriente, de modo que la mitad de ella volvería a quedar en el pasado. Quería ver si le pasaba algo a un objeto que estaba en dos ocasiones a la vez. Pero nada ha cambiado. La cuchilla al otro lado del agua era exactamente la misma, solo cortaba el agua que caía, lo que hacía que las pequeñas gotas salpicaran más rápidamente hacia los lados. El príncipe volvió a guardar la espada en su vaina. Trató de mirar cuidadosamente en el agua, pero sólo vio su reflejo en ella, en la que no había nada inusual. Pasó la palma de la mano por esta peculiar superficie y sintió un ligero frescor y las gotas volvieron a salpicar, esta vez directamente en su cara. Y nada más.

El príncipe guardó su espada y metió ambas palmas en el agua, tratando de recoger todo lo que pudo, y se lavó la cara. Estaba sucio, con rastros de sangre seca, propia y ajena. Luego negó con la cabeza bruscamente, se secó las gotas del cabello, se secó las manos contra sí mismo y miró hacia atrás, no se atrevió a regresar, así que se dio la vuelta y se alejó, por el pasillo.

Tenía un contorno bastante inusual, no las habituales paredes lisas de ladrillo, sino lisas y brillantes, con columnas a menudo plantadas, medio hundidas en la pared. Tenían una forma inusual, no redonda, sino un rectángulo redondeado alargado. Después de caminar un poco más, se convenció de que esta parte de la fortaleza era diferente al resto, esto se notaba incluso a pesar del tiempo despiadado que prácticamente había convertido este lugar en ruinas. Parte de las paredes se derrumbaron, conectando el pasillo con otras habitaciones y salones.

El príncipe siguió caminando, y pronto se encontró frente a otra pared de agua. Procedía de un arco tallado, como no había visto antes el príncipe. La parte superior del arco estaba hecha en forma de algunas ramas, inconcebiblemente entrelazadas entre sí, perdidas en el muro y de nuevo mostrándose. Las ramas estaban decoradas con muchas hojas talladas en piedra, que terminaban aproximadamente a la altura de la cintura, y las ramas desnudas divergían y se curvaban en diferentes direcciones y, como si crecieran en el suelo. En algún lugar a lo lejos, incluso a través del sonido del agua, el Príncipe pudo distinguir un gruñido sordo y pasos

pesados, esta vez Dahaka no pensó en rendirse tan fácilmente. Estaba luchando por encontrar una manera de continuar la persecución, por lo que el Príncipe se colocó detrás de otra cortina de agua lo antes posible.

Y de nuevo, de una manera absolutamente increíble, incomprensible, el Príncipe se encontró en otra realidad, en otro tiempo: las paredes de la sala literalmente respiraban frescura, estaba bien iluminada, el olor a humedad había desaparecido. Los pasos de la bestia se calmaron, aunque el Príncipe sabía que el pasado tampoco era seguro para él ahora, y Dahaka lo perseguiría incluso aquí. Pero cuanto más avanzaba el príncipe, más se daba cuenta de que no estaba solo en el pasado. ¡Estaba en una burbuja de tiempo otra vez! El tiempo a su alrededor se congeló, muy probablemente, hace mucho tiempo, preservando esta pequeña parte de la fortaleza en una forma casi prístina e intacta, a diferencia de las ruinas sin vida que quedaron atrás. Pero estas diferencias solo se hicieron evidentes con el tiempo: quienquiera que haya creado este lugar obviamente no quería ser descubierto de inmediato. Solo miles de años después fue posible exponer el secreto. Pero, dado que este lugar todavía existe, es probable que el secreto no haya sido revelado hasta ahora. El príncipe sintió que había algo común detrás de todo esto, uniendo sus hallazgos individuales en una sola imagen holística. Todos estaban conectados de alguna manera. Primero una habitación secreta sin entrada ni salida en la base de la torre en la isla exterior, luego la mazmorra de Ajit, y ahora este lugar. Existían como a pesar de la fortaleza misma y su orden. ¿Qué pasaría si alguien, como él, tratara de esconderse de Dahaki? Esta pregunta finalmente dio sentido a la búsqueda ciega del Príncipe en este lugar: hasta ese momento, no sabía a dónde ni por qué iba. Solo estaba tratando de esconderse de la persecución, cuya personificación llevaba al Príncipe cada vez más hacia lo desconocido.

Pero, ¿qué debería hacer exactamente con este descubrimiento? ¿Quedarse aquí en una burbuja y esperar siglos, como Ajit, a que algo cambie? Fue estúpido y no parecía una decisión razonable en absoluto. El príncipe realmente quería encontrar una manera de tirar de la burbuja con él, de moverse para que siempre permaneciera a su alrededor. Pero no podía hacerlo, así que se tranquilizó a sí mismo diciéndose que siempre podía intentar volver aquí si lo necesitaba, ahora que sabía que había al menos un lugar seguro y de fácil acceso. Así que decidió seguir adelante. Después de haber pasado por casualidad la salida de la sala, el Príncipe se encontró de nuevo en el presente: los intervalos de tiempo ya se repetían de manera predecible, y ya adivinaba que más de un movimiento de ese tipo lo esperaba por delante.

Pero de repente, los pensamientos del Príncipe fueron interrumpidos por Dahaka, quien de repente apareció frente a él, rompiendo una de las paredes. Bloqueó el paso del Príncipe, cortándole el acceso al arco de salvación que tenía delante. Tampoco tuvo tiempo de regresar: el monstruo estaba a solo unos pasos de él y lo alcanzaría fácilmente. La única solución era precipitarse hacia la brecha de la pared, de la que emergió la bestia. No esperando tal audacia, Dahaka vaciló un momento para salvar al Príncipe y corrió tras él. Pero ahora el Príncipe tenía la ventaja que necesitaba: ganó unos segundos y corrió con todas sus fuerzas hasta la siguiente cortina de agua, con la esperanza de volver a refugiarse en la burbuja del tiempo, recuperar el aliento y confundir a la bestia.

Sorprendentemente, esta vez todas las conjeturas del Príncipe resultaron ser ciertas y, superando la siguiente curva del corredor, vio un muro de agua salvadora y en un momento regresó al pasado, obviamente más lejano que el tiempo de Kaileena. Al darse la vuelta, vio a Dahaka que estaba congelado frente a la entrada y no tenía intención de ir a ninguna parte. El príncipe ya temía que el camino de regreso estuviera cortado y lo encerraran aquí, pero vio una segunda salida del salón. Inmediatamente después de proceder a él, el Príncipe se encontró de nuevo en el presente y miró a su alrededor con sorpresa: se encontró en la misma sala donde solo unos minutos antes se le había ocurrido la idea de las burbujas de tiempo y la estructura de este lugar. Pero ahora parecía sin vida: el techo se había derrumbado y una de las salidas estaba bloqueada. Las paredes estaban en ruinas y todo estaba a punto de desmoronarse en polvo, hundiéndose en el olvido. El príncipe olió la humedad y miró a su alrededor: algunas plantas largas, que realmente se parecían a algas marinas, colgaban de todas partes, cubriendo el gris de las paredes y haciendo alarde de su sombrío color verde ahumado, lo que hacía que la imagen ya aburrida fuera aún más deprimente.

Y de nuevo los pasos del monstruo salieron de la nada. Disminuyendo la velocidad por un tiempo, el Príncipe huyó nuevamente, esta vez la persecución realmente puso a prueba su fuerza, obligándolo a trabajar hasta sus límites.

Esta vez, el Príncipe se vio privado de elección y se dirigió a la única salida de la sala, cuyo camino estaba despejado. Estaba molesto por la sensación de que ya había podido pasar el tiempo varias veces, pero no pudo superar el lamentable montón de piedras. El espacio parecía estar sujeto al tiempo, pero ahora el Príncipe estaba perdiendo esa conexión. Por el contrario, el tiempo se vertía en los largos corredores de este enorme y misterioso castillo, y fluía a través de ellos monótona, triste y sumisa, como el agua encerrada en las orillas de un río lento y llano. Y aquí era mucho más fácil viajar en el tiempo que dar una docena de pasos en la dirección correcta.

Otros acontecimientos se fundieron en un torbellino indistinguible, un remolino de realidades infinitamente cambiantes. El príncipe se adentraba cada vez más en el laberinto del espacio y el tiempo, del que no podía encontrar una salida por sí mismo. El pasado fue reemplazado por el presente y de regreso, salas y pasillos se alternaron en todas las variantes posibles. Lo único que permanecía sin cambios era el sonido de pasos pesados detrás del Príncipe y el frío que lo alcanzaba constantemente. Su mente se nubló, no entendió el camino, dejó de reconocer los lugares en los que ya había estado, todos se fundieron en una sola corriente que brotó desde algún lugar superior a su conciencia. E incluso al Príncipe le pareció que, de alguna manera increíble, Dahaka estaba familiarizado con este lugar: lo perseguía como si conociera cada ladrillo aquí y siempre encontraba fácilmente el camino hacia el Príncipe. Y de nuevo lo llevó de realidad en realidad. Aunque él mismo difícilmente podría llamar a todo esto realidad. Cualquier cosa: un sueño, una ilusión, una visión, una ilusión, pero no la realidad. Parecía que estaba condenado a vagar para siempre por estas innumerables habitaciones y pasillos, saltando constantemente de un período de tiempo a otro, cavando más y más profundamente en este laberinto increíble y simplemente incomprensible. Quería detenerse, como para protestar contra esta compulsión tácita, pero no podía permitirse semejante lujo. Y de nuevo, perseguido por su perseguidor, el príncipe se precipitó hacia adelante.

Ya había dejado de entender si ahora estaba corriendo o si todo era una especie de visión de la que el Príncipe se había convertido de repente en partícipe. ¿Cuántos como él había antes? Después de todo, si había Ajit, ¡entonces había otros! Y Dahaka cazaba a todos, rastreándolos y matándolos como presa. ¿Alguien ha conseguido dar un paso más?

Lo único que lo tranquilizó fue que notó que en algún momento los tiempos dejaban de alternarse y, buceando una y otra vez detrás de la pared de agua, el Príncipe se encontraba en el presente. Esta vez, ni siquiera el medallón que trató de poner en acción como lo había hecho antes, no lo ayudó. Pero todo fue en vano. Parece que la bestia sabía lo que estaba haciendo y lo expulsó de la parte relativamente segura de la fortaleza para el Príncipe. Pronto, sin embargo, se dio cuenta de algo que desafiaba esta conjetura. Al volverse, vio que un rastro de aire y una cadena de huellas se extendían detrás de él, que desaparecieron rápidamente. Parecían manchas de color, suplantando esta realidad gris y sin vida con gotas de un pasado que se desvanecía rápidamente. Pero el Príncipe no pudo evitarlo: el pasado, aunque estaba en algún lugar cercano, por alguna razón se negó a dejarlo entrar. Mientras tanto, sus fuerzas casi se estaban agotando, el pánico se apoderó de él, un poco más y

si no encontraba una solución, sería derrotado por la bestia. Su respiración era entrecortada y sus piernas estaban cediendo. Todo aquí se resistía a su presencia, trataba de expulsarlo o simplemente destruirlo.

Sin embargo, el Príncipe aún era capaz de entender que la desesperación no era el mejor aliado en ese momento. Tenía que pensar constructivamente, a pesar de su fatiga. Era importante entender qué había cambiado. ¿Por qué el pasado ahora lo repele?

Continuando con las preguntas, el Príncipe se dio cuenta de que por tercera o cuarta vez (y posiblemente más) había corrido por el mismo lugar. Había estado aquí hacía tres minutos, lo sabía con certeza. Resulta que ahora el animal lo perseguía en círculos. ¡Y necesita de alguna manera salir de eso, encontrar al menos alguna salida!

El príncipe decidió escuchar no solo a su razón, sino también a sus sentimientos, aunque no era fácil hacerlo: acalorado y cansado, todo su cuerpo sentía solo el frío abrasador y los latidos de un corazón frenético y palpitante, lo único que luchaba contra él. Pero aprovechando el momento después de otro muro de agua, el Príncipe volvió a escucharse a sí mismo y sintió que el frío también provenía del medallón. Metió la mano por debajo de la armadura del pecho y la sacó. Esta vez, tocarlo no le dio nada al Príncipe: el medallón parecía estar en silencio: sin visiones, sin sensaciones extrañas, nada. Como si se tratara de una pieza de metal inútil.

De repente, el Príncipe tropezó y cayó al suelo. A su alrededor, el pasado brilló como un punto brillante por un momento e inmediatamente se desvaneció. Dahaka aún no había regresado y continuó la persecución, pero el príncipe yacía exhausto en el suelo, como si esperara su muerte. Le temblaba la barbilla, como si no pudiera sentir sus piernas. Su mirada estaba fija en lo alto, y el techo muy por encima de él se apretaba contra él. Al príncipe le pareció que en un segundo más se desplomaría sobre él de inmediato o descendería lentamente y lo aplastaría. Esta extraña sensación le hizo presionar aún más fuerte contra la fría piedra. Al caer, se golpeó fuertemente el codo izquierdo. Mezclado con todo lo que el Príncipe sentía, el dolor se convirtió en una tortura insana. Su grito sacudió las paredes y el techo, fue tan fuerte que parecía que el Príncipe quería destruir todo con ellos y liberar su mente de esta pesadilla. El dolor lo rodeaba por todos lados y subía a su garganta con confianza y deliberadamente lentamente, como si fuera a estrangularlo, pero no de inmediato, sino para torturarlo primero, cortando una soga arrojada por un asesino invisible en su piel. La sangre pareció detenerse, a pesar de los latidos increíblemente fuertes del corazón, el aliento brotaba de él en sonidos raros, mezclados con sollozos y gritos ya silenciosos. Se había quedado sin fuerzas para gritar de

verdad. Trató desesperadamente de levantarse de un salto, agitando los brazos. Varias veces agarró unas piedras del suelo, pero su mano resbaló y se alejaron. Un escalofrío recorrió su cuerpo, y la cadena con el medallón se retorció de modo que ahora colgaba a un lado de su espalda. Y parecía estar estirando la mano, tirando de la cadena, lo que hizo que se estrellara contra la garganta del Príncipe. Estaba tan débil que no pudo resistir ni siquiera una nimiedad, y una y otra vez cayó al suelo. El príncipe golpeó el suelo con la mano como si pudiera cambiar algo. Pero esto solo le causó más dolor, apareció sangre en la palma de su mano, la rascó con una piedra afilada. Nada ni nadie lo habría salvado en ese momento, como él pensaba. Error... Toda la vida es un error sin sentido. Y todo lo que merece es la muerte. Tortura insoportable hasta la última gota de sangre. Y no pudo arreglar nada.

–¡No! —rugió el príncipe—.

Una rabia salvaje literalmente brotó de sus ojos y, al mismo tiempo, un poder increíble se despertó en él. Rodó de espaldas a su estómago, hundiendo los dedos en las astillas de piedra del suelo. Apoyándose en la palma de su mano, se levantó del suelo con un brusco tirón y se puso en pie de un salto. Apretó los dientes como si quisiera convertirlos en polvo. Sus puños se apretaron de manera similar, hasta que les dolieron los dedos. Era como si deliberadamente se estuviera causando aún más dolor, con la esperanza de exprimir el resto de su fuerza de su cuerpo para dar otro estirón. Quizás la última.

Y de repente, en algún lugar a la izquierda, se oyó un estruendo terrible, cayeron ladrillos, un escalofrío recorrió toda la pared, mezclado con frío, y terriblemente familiar. Conocidos, así como el rugido amenazante que escuchó al instante detrás de todo este ruido. Al mezclarse con el ruido, se volvió aún más aterrador. En el lugar donde la pared no llegaba al techo, terminando con algo parecido a ventanas, una frente a la otra, fue literalmente arrancada y destruida. Dahaka salió por la abertura y se acercó al Príncipe. Tenía un segundo para tomar una decisión angustiosa: morir de inmediato o precipitarse hacia la salvaje agonía que le daría un par de momentos terribles más de la vida. Pero el último segundo fue corriendo y agarró el medallón con odio y, arrancándolo de la cadena, se lo arrojó a la bestia. Como si de alguna manera pudiera retrasarlo o distraerlo. Al no haber alcanzado unos cinco pasos, el medallón se desvaneció en el aire, convirtiéndose en polvo de oro. El príncipe iba a deshacerse de él de todos modos, simplemente no tenía tiempo de hacerlo a tiempo, por eso su gesto era tan impulsivo y desesperado ahora.

Y echó a correr de nuevo, respirando bruscamente. Pero antes de haber dado diez pasos, notó que todo a su alrededor comenzaba a cambiar: todavía escuchaba pasos pesados y rápidos detrás de él,

pero a cada momento sentía más y más claramente cómo el viejo castillo en ruinas parecía cobrar vida, renovarse, iluminarse con su antiguo brillo. Cada paso del Príncipe, fusionándose con los latidos de su corazón, liberaba millones de chispas de su vida pasada, haciendo que todo a su alrededor brillara y absorbiera los sonidos de estos golpes, absorbiendo la vida. Y ahuyentando a Dahaka. Pero aún asustado, el Príncipe corrió y le pareció que escuchaba cada paso de la bestia salvaje, el estruendo de la pared destruida un segundo antes todavía zumbaba en su cabeza. Ahora corría a través del tiempo, lo que le abría un nuevo pasaje donde un segundo antes había un montón de piedras. Parece que el Príncipe finalmente ha logrado salir del círculo vicioso.

Más cerca del centro de la sala en la que se encontraba, pudo ver una pequeña elevación, que gradualmente creció ante sus ojos, pasando de ser un montón de piedras a un círculo perfecto. Y justo delante de sus ojos, una especie de estatua creció en este pedestal. El príncipe, pasando frenéticamente los ojos de un lado a otro, no notó ningún desnivel en el suelo mientras corría y volvía a tropezar. Voló unos pasos y cayó ruidosamente al suelo, continuando acercándose al momento en que esta sala estaba realmente intacta por el tiempo. Al caer, el Príncipe se puso inmediatamente de las manos, se volvió para enfrentarse al horror y, sentado en el suelo, trató de arrastrarse hacia atrás, empujándose desesperadamente con las piernas y tratando de levantarse. Era como si todavía viera a Dahaka, escuchara sus pasos despiadados y sintiera una mirada fría. Pero se habían desvanecido en el aire hacía unos segundos, solo que la memoria del Príncipe se negaba a obedecer instantáneamente este hecho. Una ola de frío terror lo inundó, que pareció atravesarlo y desvanecerse instantáneamente. El príncipe sintió que Dahaka pasaba en el mismo lugar donde ahora estaba, pero en un tiempo diferente, en aquel del que pudo escapar, pero la terrible bestia no.

El príncipe se puso de pie y miró a su alrededor. Se encontró en una sala redonda de tamaño mediano con un techo bajo y un balcón alrededor del perímetro en el segundo nivel, que estaba sostenido por gruesas columnas. La sala estaba iluminada por antorchas colocadas a ellos. No había otras fuentes de luz en el vestíbulo, estaba desprovisto de ventanas, aunque el aire aquí parecía inusualmente fresco y agradable. Y casi toda la sala estaba salpicada de arcos que servían como salidas de la sala: el príncipe contó unos veinte de ellos. Pero tan pronto como la sala tomó forma, inmediatamente continuó cambiando literalmente ante nuestros ojos. Un espectáculo que es casi imposible de imaginar sin verlo y sentirlo uno mismo. Hace un segundo, el Príncipe vio una realidad completamente plana y sin hendiduras, delineada por la luz roja dorada de las antorchas. Pero en unos momentos, todo cambió

increíblemente, todo a su alrededor: el aire, las paredes, el suelo y el techo parecían consistir en retazos, mezclados entre sí y formando un caos increíble. Las paredes estaban cubiertas de manchas de dos veces al mismo tiempo: grandes manchas grises cortadas toscamente en pequeños espacios dorados, y viceversa, grandes gotas del pasado se diluyeron ligeramente con la grisura del presente. Pero más allá de eso, había algo más en el aire. Algo caliente, pero no abrasador, y que lo seguía implacablemente en cada rincón de aire, algo frío y vacío, impregnado, si no de horror, sí de algo aterrador y repulsivo. El aire estaba salpicado de pequeñas manchas rojizas que ardían un poco más que la luz de las antorchas. Y no eran menos los puntos que casi no dejaban entrar la luz, sino que sólo brillaban con oscuridad, aunque a través de ellos todavía era posible ver el resto de la sala sin mucha dificultad. Debido a todo esto, los contornos de la habitación se difuminaban constantemente, y la realidad circundante se asemejaba a una paleta de colores mezclados al azar, en algunos puntos de los cuales el tiempo parecía palpitar, fluyendo de un punto a otro.

Al mismo tiempo que el Príncipe veía todos estos fragmentos revueltos de tiempo y realidad, sintió que un millón de sentimientos increíbles llenaban su cuerpo y su alma. Vio fragmentos de algunas imágenes extrañas, fragmentos de eventos, escuchó voces incoherentes e incluso distinguió los rostros de las personas que pasaban a su lado. Por un momento, incluso creyó verse a sí mismo. Y el lugar en sí se convirtió gradualmente en algo diferente, se veía diferente -sin una estatua, más alto y más ancho, con una entrada más grande- en todo tipo de variaciones. Y aun así, algunas personas pasaban corriendo junto a él, voces que pasaban a toda prisa, mezclándose en un extraño torbellino, en el que era difícil distinguir algo.

El príncipe se sentía perdido, perdido, y la mejor manera de explicarlo era que se encontraba en la intersección de todos los tiempos y realidades posibles. Un lugar especial que contradecía el destino y la línea del tiempo. Estaba convencido de que solo podía haber un linaje, pero había tratado de desafiar su inmutabilidad, tratando de reescribir su destino durante los últimos siete años. Pero en este lugar, ella estaba simplemente ciega y parecía permitir cualquier resultado, cualquier desarrollo de eventos de miles de millones de posibles. Sin embargo, se sentía bastante real, su mente no fluía a ninguna parte, sino que se disolvía en un extraño torbellino. Las visiones eran más bien retazos de recuerdos, extraños para él, pero que de alguna manera moldeaban e impregnaban su mente. Pero, ¿cuál era su origen? ¿Tal vez esta estatua?

El príncipe la miró atentamente, acercándose: ella, como todo lo demás en el salón, parecía consistir en un montón de manchas

extrañas, algunas de las cuales a veces la hacían parcialmente invisible; su imagen temblaba en el aire, pero en general, todavía estaba claramente presente ante los ojos del Príncipe. No podía ver la cara o incluso la ropa de la persona que estaba retratando, estaba borrosa como todas las demás que brillaban alrededor del Príncipe en destellos brillantes pero cortos.

Todo esto continuó hasta que, entre los millones de estos rostros, vio uno, el único que conocía y pertenecía a una persona en la que podía confiar al menos de alguna manera: Ajit. Y entonces el Príncipe hizo todo lo posible por concentrarse en él, siguiendo su camino y vio cómo, en la sala que había recobrado su forma, Ajit se acercaba a la estatua y se la quitaba del cuello... ¡medallón! Además, el Príncipe fue capaz de entender qué exactamente tomó solo después de que el objeto estuvo en manos de Ajit. Al príncipe le pareció muy extraño que hubiera tenido que deshacerse de él hace solo unos minutos para llegar a este lugar, cuando de repente tuvo la oportunidad de volver a tomar posesión de él. ¡Pero Dahak había sido tragado por el medallón! ¿Existe realmente otro? Las preguntas se multiplicaron a una velocidad increíble, aumentando aún más la confusión en torno al Príncipe.

Pero a pesar de que podía ver claramente cada movimiento de Ajit, casi cada paso que daba, el Príncipe sabía que nada de esto había sucedido nunca. Podría haber sucedido, pero el destino decretó lo contrario. Él mismo vio cómo murió Ajit, literalmente murió en sus brazos. Y ahora todo esto no era más que un recuerdo de lo que no sucedió. De eso era de lo que Ajit estaba hablando, ¡esto era lo que sabía! Esto es lo que quería decirle al Príncipe antes de su muerte. Resultó que si todavía estuviera vivo, él mismo se habría apresurado hacia este objetivo, fingiendo engañosamente ser indiferente a todo lo que lo rodeaba por el momento. Y entonces, tal vez, incluso sucedería que se enfrentaría al Príncipe. Ajit no tendría nada en contra de él personalmente, simplemente se interpondría en su camino. Después de todo, a pesar del engaño, su objetivo era real, veraz: en esto, el Príncipe aún podía confiar en Ajit, aunque todavía no entendía la esencia de estas aspiraciones. Y, además, ¿por qué solo el que soltó las Arenas del Tiempo pudo encontrar este lugar? Él y Ajit estaban conectados solo por un enemigo común, Dahaka. ¿Cómo podría la personificación del destino llevar a un violador de la línea de tiempo a un lugar tan controvertido?

Al acercarse a la estatua, el príncipe no pudo ver el contorno borroso del medallón alrededor de su cuello. Pero a medida que se acercaba, al pie de la estatua, encontró de repente una dispersión de ellos, que determinó más por el sonido que por la vista. Eran muchos, varios centenares, y el príncipe no comprendía cómo podía encontrar al adecuado entre ellos. Si todos fueran reales, ¿cuál es su valor?

Resulta que son fácilmente reproducibles, y no son algo único, inaccesible y significativo. Pero al darse cuenta de que definitivamente se enfrentaba a algún tipo de acertijo deliberadamente dejado, un secreto, el Príncipe supuso que no podía haber una solución obvia para ello. Todo lo que tenía que hacer era confiar la visión a Ajit, y ciegamente extendió su mano hacia el pecho de la estatua. Sintiendo un calor extraño, en realidad buscó el medallón de la cadena de metal. Incluso antes de quitárselo del cuello, sintió que el patrón en relieve del medallón era diferente al que ya estaba familiarizado. En el centro, no había ningún tubérculo redondo, solo una luna creciente a lo largo del borde del disco. ¡Como en el diario! Otro medallón, que difería del primero muy ligeramente, sutilmente. Pero definitivamente merecía atención, y la dispersión al pie de la estatua probablemente era solo un montón de falsificaciones. ¿Entonces el medallón que Kaileena le había dado también era falso? Por lo tanto, ¿este secreto que el Príncipe había descubierto estaba oculto incluso a su vista?

Ahora el príncipe comprendió por qué tenía que tirar el medallón. No era una víctima, y no importaba en absoluto que fuera falso. Este lugar estaba escondido y dispuesto de tal manera que ninguno de los Guardianes, como los llamaba Ajit, podía llegar aquí. Y una señal segura de esto era la presencia de cualquiera de las reliquias de la Arena: un medallón, un anillo o una daga. Y la única mención de este lugar, aunque indirecta, estaba en el diario de Namtar. Y, probablemente, también se lo contó a Ajit. ¿Era Namtar un enemigo de los Guardianes, no uno de ellos? Y ahora el Príncipe se vio envuelto en este enfrentamiento.

Tan pronto como tomó el medallón en su mano y se lo llevó a la cara para verlo mejor, el salón y la estatua de repente adquirieron contornos nítidos casi en un instante. El sentido del tacto del Príncipe no le falló, y el relieve del medallón era realmente diferente de lo que había visto antes. Pero en una inspección más cercana, notó que la protuberancia en el centro no solo faltaba, sino que estaba molida, como lo demuestran los rasguños y abrasiones característicos en el centro del disco.

El Príncipe no tenía ninguna duda de que este medallón era especial y real. Incluso se diferenciaba al tacto, no siendo liso, como uno falso, sino áspero y desgastado. Era un verdadero medallón que había sobrevivido desde tiempos inmemoriales. Aquel cuya huella se conserva en la última página del diario de Namtar. Había hecho un esfuerzo increíble para ocultarlo de esa manera. Y esto significa que realmente tenía valor y algunas capacidades especiales, a diferencia de las baratijas bajo sus pies. El príncipe se inclinó y recogió a uno de ellos. Lo giró en sus manos y, después de un momento, de repente se derritió en su palma, levantando lenguas de llamas de arena amarilla,

que luego se convirtieron en ligeras motas de polvo, disipándose inmediatamente en el aire, dejando solo recuerdos. El príncipe miró su palma con sorpresa, sin creer lo que había sucedido un segundo antes. Se agachó una vez más y recogió un puñado de pequeños discos, y cada uno de ellos, uno por uno, desapareció de su palma de la misma manera extraña e inexplicable. Todavía incrédulo, el príncipe tocó la palma de su mano con dos dedos de su otra mano y descubrió que, en efecto, estaba vacía. Se agachó de nuevo y pasó las yemas de los dedos por todo el lugar, captando con admiración los destellos brillantes y rápidos uno tras otro.

El príncipe lo comprendió. El verdadero medallón que sostenía en la otra mano reveló la verdad. Él era la fuente de todos estos recuerdos e imágenes que recientemente se habían arremolinado en torno al Príncipe. Permitió distinguir la verdad de la mentira, lo real de lo falso. Al príncipe le pareció sorprendente, pero increíblemente familiar. Había olvidado esa extraña sensación, pero ahora estaba reviviendo en él. La última vez que había experimentado algo así había sido cuando había conseguido por primera vez una daga. Pero parece haberlo superado, guardando una increíble cantidad de recuerdos y variantes del pasado y del futuro. Podía amplificar los propios recuerdos del Príncipe, podía dar los de otra persona, porque seguramente las Arenas, con las que está lleno el medallón, capturaron cada momento de la vida del propietario anterior. Y, por supuesto, él, como una daga, es capaz de mover al dueño a tiempo, aunque solo unos momentos atrás, esto podría ser suficiente, porque en algunas situaciones solo un segundo podría determinar todo el destino de una persona. Tanto el futuro como el pasado. El príncipe estaba plenamente convencido de que el tiempo es un concepto muy vago, poco claro, pero insidioso e impredecible.

Teniendo en sus manos un hallazgo tan valioso, en su opinión, el Príncipe, sin embargo, no tenía idea de qué hacer con él y cómo podría ayudarlo. Nacieron en su cabeza algunas ideas vagas, en las que encontró un posible uso para las propiedades inusuales del medallón, ya sea fortaleciéndolas de alguna manera con la ayuda de las Arenas, o tratando de reemplazar literalmente la realidad, encontrándose nuevamente en la intersección de tiempos y mundos y eligiendo el que necesitaba. Había muchas puertas a su alrededor que conducían a este extraño lugar, y cada una de las salidas podía conducir a una de estas realidades, sorprendentemente diferentes entre sí. Pero todas las salidas parecían decididamente iguales, y era difícil elegir la correcta. Tantas opciones y ninguna era ni mejor ni peor que la otra. El príncipe no tuvo más remedio que intentarlo al azar.

Confiando en la suerte, se dirigió a la puerta más cercana, que se encontraba exactamente enfrente de aquella por la que entró en

esta sala. Y sin notar ningún salto ni destello, salió... en la misma sala. Desde el mismo arco por el que caminé hace unos minutos. Mirando a su alrededor sin comprender, el Príncipe decidió probar otro, lo repasó y todo se repitió de nuevo: volvió a salir por la puerta del lado opuesto. Y luego una y otra vez. Cada uno de los intentos terminó de la misma manera. Era como si estuviera encerrado en esta sala. Muchas puertas y sin salidas. Empezó a pensar que debía tener un aspecto completamente diferente. Atrapado en el tiempo, no podía confiar en las puertas y llaves ordinarias. Pero no entendía por qué, siendo digno de poner un pie en este lugar secreto, no podía abandonarlo ahora. ¿O aún no ha llegado el momento? ¿Tal vez todavía no había encontrado lo que necesitaba encontrar, no había visto lo que debería haber visto? Después de todo, todavía no tenía idea de qué hacer con todos estos hallazgos y descubrimientos.

Al parecer, este lugar fue creado con el único propósito de dejar un mensaje. Y en realidad no importa a quién: todas las personas cuyos rostros brillaron en la visión reciente estaban unidas por los mismos problemas. E incluso sus objetivos probablemente eran similares. Pero, por ejemplo, lo que distinguía a Ajit del Príncipe era que poseía algún conocimiento inicial y primordial. El Príncipe simplemente no tenía nada, solo conjeturas al azar, información fragmentaria y anotaciones en el diario. Y Ajit no tuvo tiempo de decirle nada. Tal vez el Príncipe no debería haber sido guiado por él en absoluto, sino que debería haber seguido a aquel que estaba en los mismos orígenes. A aquellos por cuyos pasos caminó el propio Ajit...

El príncipe miró a la base de la estatua. La inscripción en ella decía elocuentemente: "Namtar", aunque para entonces el príncipe no tenía ninguna duda sobre la identidad de la persona que había organizado todo esto. Pero, ¿por qué necesitaba esta vanidad? ¿Por qué fue necesario abandonar esta estatua cuando la única fuente de recuerdo de la misma, real, no ficticia, era probablemente el mismo medallón? Y ahora el príncipe comprendía bien por qué y a quién Namtar lo ocultaba tan diligentemente, aunque todavía no veía el mensaje en sí. Pero lo que no entendía era ¿cómo podía ayudarlo exactamente? ¿Qué plan se le ocurriría para ayudar tanto a Ajit como a cualquiera que viniera en su lugar, incluido el Príncipe?

Examinó la estatua una vez más, cuidadosamente. Representaba a un hombre con la mano izquierda extendida hacia adelante, cuyos dedos pulgar e índice agarraban algo pequeño, como una llave. Pero no estaba ni él ni la puerta que él pudiera abrir. El hombre sostenía la otra mano a la altura de la cintura, ligeramente doblada a la altura del codo, de modo que sus dedos parecían alcanzar la empuñadura de una espada encerrada en una funda de piedra. Pero no tenía la espada en el cinturón. Sus ropas se parecían a las que usaba el

príncipe, las ropas de un guerrero: pantalones, fuertemente atados con un cinturón, una especie de camisa sin mangas, atada en varios lugares con correas, de modo que se ajustaba perfectamente al cuerpo y un pequeño turbante cuidadosamente atado alrededor de su cabeza con los extremos metidos. El príncipe no podía ver la cara, en esta parte la piedra era casi lisa, solo delineaba los contornos más generales de un rostro humano: nariz, cuencas de los ojos y barbilla.

Y luego la estatua se derrumbó en un instante, aparentemente su existencia ya no era necesaria, dejando solo recuerdos y un pedestal con un nombre en él. La memoria conservaba ahora los contornos generales, su extraña postura y sus misteriosas insinuaciones en la imagen misma. El príncipe se dio cuenta de inmediato de cuál era el significado de estos acertijos: tenía que encontrar los elementos que faltaban. Pero, ¿dónde, de qué manera y por qué? Todavía no lo entendía, ni veía la conexión entre ellos. Se dio cuenta de que estaba cansado de marcar el tiempo, de hacer preguntas interminables, y envolvió su mano alrededor del medallón. La visión que reveló al Príncipe era bastante vaga e incoherente. Estaba parado en el mismo lugar que hace unos segundos. Vio la misma sala. La mano que vio frente a él también agarraba el medallón. Pero no era su mano. Y no su cuerpo. Y estaba completamente fuera de su control. Lo entendió inequívocamente al segundo siguiente, cuando este alguien caminó en dirección a la salida. Cada una de las salidas, al mismo tiempo. Y entonces la visión se volvió aún más borrosa, ambigua y decididamente incomprensible. Era como si todas las opciones posibles para lo que estaba sucediendo se superpusieran de nuevo. Era como si Namtar, en cuyo cuerpo se sentía el príncipe, le preguntara: «¿Qué buscas y qué quieres conseguir?»

Pero el Príncipe aún no lo sabía. Sus pensamientos corrían en una búsqueda agonizante de al menos alguna idea, la menor pista. Sin embargo, no encontró la respuesta en sí mismo. Se daba cuenta cada vez más de que sólo podía creer ciegamente en este recuerdo frágil, ingrávido e indistinto. Síguelo a donde sea que te lleve. Para entenderlo, ¿qué quería el propio Namtar?

El príncipe se fijó en las extrañas ropas del desconocido. Sobre las túnicas que vio en la estatua, Namtar vestía una larga túnica marrón oscuro, con una enorme capucha que le cubría la cara, mangas acampanadas y un trasero que se arrastraba por el suelo. Parecía estar tratando de ocultar su apariencia, aunque, a diferencia de la estatua, la visión todavía tenía un rostro, aunque oculto en las sombras. Pero pronto el príncipe se dio cuenta de algo más. No solo veía a través de los ojos de Namtar, sino que parecía sentir lo mismo que él. Sintió el dolor dentro de él, la escarcha recorrió su piel y parecía que la arena lo estaba devorando por dentro. El príncipe

sintió que su vida se desvanecía, aún resistiendo, pero con las últimas fuerzas que le quedaban, quemándolo por dentro en contraste con el frío. Este enfrentamiento le dio un dolor increíble, lo mató. Dividió toda su vida en un antes y un después, trazando una línea. Y ahora el Príncipe podía ver que no había mucha diferencia entre ellos. ¿Qué diferencia había si la Arena los roía desde adentro o desde afuera, si los cambios eran externos (como en el caso de Namtar, que claramente cojeaba y se movía con cierta torpeza) o internos? Obviamente, él, al igual que el Príncipe, quería de alguna manera prolongar su vida. O mejor aún, consigue una segunda oportunidad.

Y entonces el príncipe sintió que algo se grababa en su memoria, y con total independencia de su voluntad. Como si alguien hiciera una pequeña incisión en sus recuerdos y vertiera algo nuevo en ella. El camino frente a Namtar de repente brilló con una luz brillante y finalmente abandonaron el salón. Ahora el Príncipe no tenía ningún control: Namtar lo estaba llevando a alguna parte. Y los recuerdos finalmente tomaron la forma de las palabras que resonaron en la mente del Príncipe:

"Luché y caí. Dahaka me está persiguiendo y no puedo esconderme de él. Pero la Máscara del Espíritu de Arena me dio una segunda oportunidad. Ella me permitió caminar por el camino de un fantasma, contra la corriente del tiempo, y cambiar mi destino. Y el medallón fue como un ancla para mí en este viaje inusual: me permitió detenerme en el tiempo y no caer en el olvido.

El príncipe apenas entendía todo lo que decía la voz dentro de él, pero captó la esencia: la Máscara le daba la capacidad de viajar en el tiempo y a petición de su dueño. Casi igual a la burbuja que encontró en la cárcel. Y probablemente todos los demás. Pero de alguna manera incomprensible, eran inutilizables: o solo estaban disponibles en el presente, o simplemente era imposible acceder a ellos (excepto por accidentes).

El príncipe no sabía de dónde venía la Máscara: si Namtar la había creado o si provenía de tiempos aún más antiguos. Pero comprendió claramente que la misteriosa guía lo estaba llevando a donde ella estaba. A veces le parecía al príncipe que todavía estaba sintiendo su cuerpo, pero solo por un corto tiempo, por períodos muy cortos de tiempo. Namtar, mientras tanto, pasó por varios salones y patios, salió a alguna plaza. A lo lejos podía ver algunos edificios que parecían casas, pero parecían más caros y ricos que las miserables chozas que el príncipe había visto en la isla exterior.

El tiempo parecía temblar a su alrededor, y a veces pasaba gente a su alrededor, que luego desaparecía sin dejar rastro. El príncipe sintió el aliento de la antigüedad, más fuerte que cuando se encontró por primera vez en el pasado. El recuerdo que lo arrastraba era tan lejano y débil, como un sueño matutino, que no podía

detenerse en un momento determinado, sino que corría de un lado a otro. Al girar hacia un callejón discreto, Namtar se precipitó hacia los matorrales al pie del acantilado y pronto desapareció en alguna cueva. Durante todo el resto del camino, caminó en la oscuridad absoluta, e incluso cerró los ojos, como si tuviera alguna habilidad especial para ver en la oscuridad. En su piel, el Príncipe sentía que las cavernas estaban llenas de una espesa niebla, e incluso a la luz de las antorchas era imposible encontrar su camino a través de este laberinto. Parece que Namtar era el único que la conocía.

En algún momento, el Príncipe vio un muro de piedra frente a él, en el que una corriente de agua había hecho un paso a lo largo de los años. Detrás, muy cerca, pude ver una especie de pedestal. Namtar se metió en la grieta resultante (el Príncipe estaba seguro de que no existía en la época de Namtar, pero había planeado su aparición) y se acercó al estrado. Un tenue haz de luz incidía desde algún lugar hacia un lado, permitiéndome ver al menos algo, por primera vez en mucho tiempo. El príncipe vio frente a él algo parecido a una momia, congelada en una extraña posición sentada sobre un pedestal agrietado y desvencijado. Las vestiduras del cuerpo se habían deteriorado con el paso de los años, y era imposible adivinar a quién pertenecía. La momia tenía algo parecido a una máscara en la cara.

En ese momento, sucedió algo inesperado: el Príncipe volvió a sentir el control de su cuerpo y la visión lo abandonó en un instante. Resulta que todo este tiempo solo le parecía que estaba en otro cuerpo. Pero de hecho, ¡el recuerdo de esta persona estaba en él mismo! Y eso lo llevó directo a la meta prometida. Literalmente al alcance de la mano. El príncipe todavía no entendía la escala y la esencia del plan de Namtar, pero sentía una admiración temblorosa por él: parecía que veía a través del tiempo, sabía exactamente de antemano lo que sucedería y cómo. Y dejó pistas y escondites en los lugares correctos y solo para aquellos que realmente los necesitaban.

El príncipe se acercó al difunto y le quitó con cuidado la máscara de la cara. Le pareció bastante pesado, tenía un tono bronce, y el interior estaba cubierto de escritura en el mismo idioma que en el diario, pero muy pequeño. Tratando de leer, el Príncipe descubrió de repente que los símbolos parecían saltar de un lugar a otro, emitiendo un brillo apenas perceptible. No se sabe si se trataba de un juego de luces o de algún rasgo de la máscara, pero el Príncipe no pudo distinguir una sola palabra y, por lo tanto, decidió ponérsela finalmente.

En el instante siguiente, tan pronto como la máscara tocó el rostro del Príncipe, miles de agujas perforaron su cuerpo. Un dolor punzante envolvió literalmente cada parte de su cuerpo, y la realidad a su alrededor se desvaneció. No había cueva alrededor, no había momia extraña que hubiera guardado la Máscara todos estos años, ni

siquiera ese rayo de luz. Solo había un dolor desgarrador, una sensación de muerte, agonía y caída en un abismo invisible que lo succionaba con una fuerza increíble. La corriente lo llevó a través de una espesa niebla que le quemó la piel de frío. Parecía que estaba a punto de perderse en ella para siempre. El príncipe gritó con todas sus fuerzas de dolor, aunque apenas le ayudó. Sentía como si todo su cuerpo estuviera siendo devorado por un monstruo invisible, sin forma ni forma, que se asemejaba, más bien, a una especie de elemento terrible y despiadado. El príncipe se estaba muriendo literalmente, y aunque el sentimiento en sí no podía serle familiar, de alguna manera estaba seguro de ello. Y sólo su conciencia, por algún milagro, no se desvaneció.

Pronto dejó de sentir por completo el cuerpo, no se sabe si estaba muerto o porque el dolor era tan insoportable. Y entonces pudo ver a qué clase de abismo lo estaban arrastrando, ese era el momento. Voló a través de ella como un espíritu incorpóreo, en la dirección opuesta, y vio toda la isla a la vista de todos. Fue sólo por una increíble coincidencia que su atención se fijó en el momento en que se acercaba a la Isla, sentado en el mismo bote que Farang. Este punto en el tiempo era una especie de separador. Una línea más allá de la cual los acontecimientos comenzaron a ramificarse, superponerse y confundirse. El príncipe recordó que el paso del tiempo le parecía muy extraño entonces, y por alguna razón decidió que la Isla o su señor no querían dejarlo entrar con armas en sus manos. Y se deshizo de él, queriendo demostrar que no tenía miedo de ninguna prueba y que estaba dispuesto a ir hasta el final, aunque solo fuera por la oportunidad de intentar llevar a cabo su audaz plan.

Como si respondiera a los pensamientos del Príncipe, el medallón lo arrastró hacia algún lugar hacia arriba y con un movimiento brusco detuvo la caída y el paso del tiempo. El príncipe volvió a sentir su cuerpo y el dolor que lo atravesaba, aunque ya era mucho más débil que hace unos momentos. Pero seguía siendo incapaz de mantenerse en pie. Solo podía arrastrarse hasta el agua que se acumulaba cerca del pedestal y desembocaba en una pequeña grieta detrás de él para ver con sus propios ojos lo que ya casi no tenía dudas. Dos ojos blancos, ligeramente brillantes, lo miraron desde el reflejo. La cara, al igual que todo el cuerpo, estaba cubierta de piel ennegrecida con escasas manchas blancas, harapos que colgaban de la parte posterior de la cabeza, el pecho y los hombros y salpicados de costras y surcos extraños. El príncipe parecía literalmente un hombre muerto vivo. Se convirtió en un Ser.

La misma cosa que misteriosamente lo seguía a través de la fortaleza, lo estorbaba y lo molestaba, pero nunca entró en confrontación abierta. Y una vez incluso lo salvó de una muerte inminente... ¡A costa de su vida!

Incluso si pudiera, el Príncipe no podría pronunciar una palabra.

Capítulo 28. Más allá de la línea

La daga superó todas mis expectativas. Resultó ser capaz de cosas increíbles. No solo puede literalmente llevarme atrás en el tiempo unos momentos, sino que también puede ver el pasado, y uno mucho más lejano, a través de los recuerdos. Como si su hoja atravesara el velo del tiempo y a través de esta incisión los acontecimientos de los últimos años fluyeran hacia la daga, y a través de ella hacia mi conciencia. Vi mucho de mi pasado tan pronto como accidentalmente pensé en él por un momento. En mi visión, volví a encontrarme con Inanna. ¡Oh, qué hermosa es ella! La visión era tan real, tan viva. No fue pasajero, el tiempo no tenía prisa por quitármelo, era libre de vivir estos momentos una y otra vez. Y todo el mundo parece ser un poco diferente en cuanto lo pienso. Los recuerdos eran increíblemente detallados, todavía puedo escuchar las risas de un Ninninamash muy joven. Revoloteaba a nuestro alrededor, gorjeando incesantemente, como un pajarito. Y noté en mis recuerdos muchas cosas que no había visto antes. Por ejemplo, lo distante y retraído que era Nergal, especialmente desde que murieron su madre y su hermana. Lo perdí locamente hace mucho tiempo, incluso entonces su corazón se volvió negro y frío.

Aquí, en la húmeda oscuridad de las profundas cavernas, en mis momentos tristes y difíciles, estos dulces recuerdos eran mejores para mí que cualquier medicina. Aliviaban mi dolor y mi angustia mental. De esta manera, mi destrucción no era tan dolorosa, y todavía podía, aunque con gran dificultad, mantener unidos los pedazos de mi conciencia destrozada. ***Lo necesitaré de nuevo, para el último plan desesperado.***

Diario de Namtar, entrada 88

***

Las conjeturas de Nergal sobre la naturaleza inusual de Namtar resultaron ser ciertas. Originalmente, había esperado que la transformación ocurriera casi instantáneamente, pero Namtar no solo logró escapar, sino que también pudo esconderse de Nergal durante mucho tiempo y acosarlo de vez en cuando. Y a diferencia del resto de los monstruos de arena, él no le obedeció. De vez en cuando, Namtar fue visto en varias partes de la isla, y Nergal hizo intentos de capturarlo y capturarlo. Pero nadie sabía dónde se escondía ni dónde aparecería a continuación. A veces se le veía incluso en Usakar, pero Sand lo hizo más fuerte y se enfrentó fácilmente a varios soldados.

Jatta se escondía con Namtar. Durante todo este tiempo, nadie la ha visto en absoluto. Zulu perdió su camino buscándola, pero no

tuvo éxito. Nergal estaba muy enojado por esto, pero una y otra vez ordenó al Albacea que continuara su búsqueda. No perdió la esperanza de encontrar a Jatta, sabiendo que Namtar la estaba escondiendo por una razón. ¿Qué estaba tramando? Parecía que ahora habían intercambiado los papeles, y le tocaba a Nergal preocuparse y devanarse los sesos tratando de desentrañar el plan del enemigo. A Namtar le quedaba poco tiempo, por lo que definitivamente intentaría inventar algo antes de que finalmente se convirtiera en un monstruo. Ojalá su mente siga siendo capaz de algo.

Namtar empezó a cambiar. Su rostro y su piel han cambiado. Jatta seguía pegada a él, pero a veces sentía que estaba a punto de huir. Él mismo estaba completamente perdido. No sabía por dónde empezar, pero sabía que pronto terminaría para él. Perdió esta guerra. El destino tomó su decisión, descarrilando el futuro de la isla: Nergal le puso una cruz gorda. ¿Qué se puede hacer en una situación así? Namtar volvía invariablemente al mismo pensamiento: el asesinato de Nergal. ¿Pero cómo? Sus intentos con Sand fracasaron. Usar el arma del enemigo contra él resultó ser una mala idea: el enemigo ejercía este poder mejor que él. Tanto es así que ahora el propio Namtar se ha convertido en una criatura de las Arenas del Tiempo. Aunque no del todo, sintió que rompían su voluntad, confundían sus pensamientos y reconstruían su cuerpo. Muy pronto, Nergal encontrará la manera de someterlo. Por lo tanto, la mejor solución sería abandonar las Arenas y buscar su opuesto.

Pero un día, sucedió lo que más temía. Se ha perdido a sí mismo. Su conciencia se desvaneció por un tiempo. La arena se hizo cargo y liberó al monstruo en la naturaleza. No persiguió los mismos objetivos que Namtar, sino que se limitó a vagar sin rumbo por la fortaleza hasta que llamó la atención de los guardias. Se acercaron a él con aprensión, y al darse cuenta de que esta vez todo era diferente, lo derribaron y le ataron de pies y manos, después de lo cual se apresuraron a llevarlo a Nergal. Estaba increíblemente feliz con tal suerte y, sin siquiera tratar de averiguar qué había sucedido, se apresuró a aprovechar esta oportunidad. La conciencia de Namtar se despertó en el momento en que estaba de rodillas, atado y rodeado por una multitud enfurecida. No podía ver nada, su cuerpo estaba cubierto con un gran trozo de tela. Momentos después, escuchó la voz de Nergal dirigiéndose a la multitud.

"¡Mira a tu gobernante!"

E inmediatamente le quitó a Namtar la tela que lo cubría. Suspiros de sorpresa recorrieron la multitud.

"¡Es un monstruo!" Nergal continuó. "¡Mira lo que se hizo a sí mismo!" ¿Quieres un futuro así para ti?

–¡No! ¡No! – se escuchó de la multitud. La gente estaba lista para abalanzarse sobre Namtar y despedazarlo en el acto, solo fueron detenidos por un pequeño destacamento de guardias.

Nergal se alejó de Namtar e hizo un gesto a la multitud para que se detuviera, diciendo:

"La muerte será demasiado fácil para él. ¡Él merecía un sufrimiento real y pagará por todas sus obras en su totalidad!

Después de unos segundos de confusión, comenzaron a escucharse vítores de aprobación de la multitud. El propio Namtar apenas tenía fuerzas para comprender lo que estaba ocurriendo. Su lengua no le obedeció y en su lugar dejó escapar una especie de gruñido, lo que asustó y enfureció aún más a las personas que lo rodeaban. Nergal decidió no solo eliminarlo, sino atormentarlo el mayor tiempo posible. Un intenso dolor se extendió por su cuerpo mientras recuperaba la conciencia. ¿Por qué recobró la conciencia? ¿No habría sido mejor seguir siendo un monstruo para siempre y no enfrentar las consecuencias de sus errores y fracasos, las personas que lo odiaban? Y con el que una vez consideró su hijo.

Nergal ordenó que Namtar fuera llevado a prisión y encadenado a la pared. Allí permaneció varios días sin comida ni agua, que pasó en el semiolvido. Su memoria volvía a él en oleadas, sobre todo sobre acontecimientos antes de que colapsara la conciencia. Aquellas horas o días en los que había sido un monstruo se habían convertido en una neblina, y no podía captar nada más que imágenes borrosas. Solo recordaba la sensación de lo que era mirar a través de los ojos de otra persona. En estos momentos, el mundo a su alrededor parecía cambiar, lo veía de manera diferente. Los movimientos eran espasmódicos, impulsivos. Namtar sintió una rabia inusualmente fuerte, que se convirtió en odio, negro y literalmente venenoso. Le parecía que podía matar con una sola mirada o toque.

Namtar estaba un poco equivocado acerca de los motivos de Nergal. Con dolor y angustia, no podía razonar con sensatez, y pensó que ese era el propósito de Nergal. Pero él veía las cosas de otra manera: si antes de eso podía actuar durante mucho tiempo supuestamente en nombre de Namtar, ganándose el amor de la gente hacia él, ahora podía fortalecer su posición en el contraste. Era un hombre, no un monstruo como su padre loco. Era visto como un futuro libertador de la opresión de un tirano.

Nergal logró engañar a todos. Prometió a la gente una cura universal para la plaga de Namtar, pero al mostrarlo disfrazado de un monstruo, convenció a todos de que los experimentos habían ido demasiado lejos: casi logró convertirse en Zervan. Y ahora se necesitará mucho más tiempo y esfuerzo para deshacerse de esta inmundicia, que parece haber impregnado ya a todos en la fortaleza y en la Isla. Hizo que la gente pensara de Namtar lo que él pensaba de

él. Y esto solo fortaleció la confianza de Namtar en su razón y el deseo de encontrar algún arma especial contra Nergal hasta que finalmente completó la transformación.

Nergal visitó el calabozo e intentó que su padre hablara, pero no respondió y miró hacia otro lado. En algún momento, Namtar sintió una oleada de fuerza y se arrancó las cadenas. Se acercó amenazadoramente a Nergal. El odio le dio fuerza: al principio luchó contra él y no quería someterse a la naturaleza del monstruo, pero en algún momento simplemente se rindió. Solo hizo todo lo posible para mantenerse consciente y no volver a caer en la inconsciencia. Nergal estaba preparado para esto, sabía que un día Namtaru tendría la fuerza para romper las ataduras y esconderse de nuevo. Pero solo hasta el próximo fracaso, que sucederá cada vez más a menudo: en esta isla, no puede esconderse de la arena.

***

Namtar una vez más se refugió en las profundidades de las cavernas, pasando sus días en interminable contemplación y búsqueda. Podía pasar todo su tiempo en ellos: su nuevo cuerpo no requería comida ni sueño. Pero cada vez se topaba con algún muro invisible. Su gol era el de ella, pero ni siquiera podía estirar la mano. Nergal se resistió a que Namtar encontrara algún hilo en sus recuerdos, que eran uno con Sand. Pero esto solo significaba que Nergal tenía algo que temer. Hay algo más poderoso que las Arenas, algo a lo que temen y le dicen a Nergal que lo evite. ¿Qué es esto? ¿Otro elemento?

Nergal resolvió este enigma antes que Namtar. Pero hizo algo diferente: lo volvió a usar contra Namtar. No había forma de que pudiera protegerse de él, porque estaba en todas partes. Pero usó el agua contra el monstruo Namtar para evitar que entrara en el portal del tiempo. Bloqueó cada una de las entradas a los salones con un muro de agua. Ningún monstruo de arena pudo superarlo. Tal vez por eso Nergal le había tenido tanto miedo cuando regresó. Sand se sintió amenazada. Pero el propio Nergal podía tolerarlo: la arena no impregnaba tanto su cuerpo. Más bien, solo su conciencia. Y tuvo que esperar a que Namtar finalmente desapareciera, encerrado esta vez.

Namtar, finalmente dándose cuenta de lo que había estado buscando durante tanto tiempo, decidió encontrar una manera de dotar a cualquier arma con el poder del agua, al igual que las Arenas habían dotado a la daga con poder. Quería que esta vez fuera una espada grande y elegante, una que no dejara ninguna oportunidad a Nergal, incluso si lograba realizar el Rito de la Transfiguración. Pero, ¿cómo puede él, un monstruo de arena, despertar este poderoso elemento e invocarlo a su lado?

"Si tan solo pudiera encontrar una manera de volver a ser yo mismo por un tiempo", pensó Namtar incesantemente.

Y cada día era como si buscara esta puerta dentro de sí mismo a través de la cual pudiera dejar su cuerpo. Pero incluso si la encontraba, necesitaría la llave. Una llave que no se da así como así. Se necesita un sacrificio enorme, una pérdida irreparable. Será esta clave. Literalmente tendrá que poner su vida en el ojo de la cerradura, sin esperanza de recuperarla. Pero, ¿qué pasa si alguien del otro lado puede aceptarla y protegerla?

Así pasaron los días, y Nergal, mientras tanto, comenzó a cumplir su promesa:

—¡Ese día ha llegado, amigos míos! ¡La Gran Transformación comienza hoy! El enemigo ha sido derrotado y nada nos impide tomar nuestras vidas en nuestras propias manos y hacerlas como siempre hemos querido que sean", anunció una vez misteriosamente.

Pero su plan no era lo que nadie esperaba, ni para los hombres de la fortaleza ni para Namtar. No empezó por sí mismo -parece que no tenía prisa por ello-, sino por la fortaleza misma. Construyó muchos portales del tiempo nuevos, todavía bloqueándolos con un muro de agua: los ríos en las montañas estaban llenos de agua durante todo el año. También se reconstruyó la sala en la que se encontraba el Abismo. En lugar de un piso, solo había una gran escalera de piedra que conducía a una plataforma que se asemejaba a un altar de sacrificios. Las paredes de la sala crecían directamente desde los bordes del Abismo, fundiéndose con él en un solo todo. Una vez que visitó este lugar, Namtar decidió que Nergal se estaba preparando para algún rito, ritual. Y será muy insólito, incomprensible para él. Namtar no entendía a qué tenía que resistirse en absoluto: las acciones de Nergal eran demasiado impredecibles y desordenadas.

***

Nergal explicó a la gente de la fortaleza por qué había creado el Reloj de Arena. Sin que Namtar lo supiera, ideó una forma de curar a la gente de las Arenas, un enorme depósito que los sacaría lentamente de los enfermos. Tardaría años, pero aseguró a todos que no había otra manera. Y es mejor, al menos así, que dar a la gente para que sea devorada por las Arenas.

De hecho, Nergal lo concibió como parte de su gran plan, la Gran Transformación, cuyos detalles aún ocultaba a todos. Y con cada día que pasaba, no hacía más que aumentar su influencia, empapando cada vez más los cuerpos de las personas con las Arenas. Durante mucho tiempo, ninguna de las personas entendió que el punto de no retorno ya había pasado, como si estuvieran más allá de

la línea que ellos mismos cruzaron con gusto y nunca podrían regresar. Y mientras tanto, Nergal los estudiaba, observaba cómo las Arenas se concentraban en las personas. Buscaba una respuesta a la pregunta de si hay un límite a esta saturación. ¿Sobrevivirá el cuerpo humano? Después de todo, no importa cuánto lo intente, no puede caber más agua en un recipiente de la que su volumen interno permite. Pero, ¿cómo es Peski? ¿Cuánto pueden espesarse? Con el tiempo, Nergal encontró respuestas a casi todas sus preguntas. Todo lo que tenía que hacer era tomar posesión de la daga que Namtar le había estado escondiendo.

Cuando la gente lo entendió todo, ya era demasiado tarde. Nergal y su ejército de monstruos de arena ejercían un poder absoluto sobre la Isla. Nadie podía oponerse a él con nada y, poco a poco, el miedo y la sensación de desesperanza obligaron a todos a inclinar la cabeza y seguir viviendo en una nueva realidad. Poco después, Nergal casi dejó de mostrarse a la gente, guiando a través de su séquito. Había rumores tontos de que Namtar había ganado a Nergal para su lado o algo así, pero a nadie le importaba ya.

Nergal no quería simplemente convertir a todos en monstruos y controlarlos sin ningún propósito. Se esforzó por darle a todo una forma, nueva e inédita hasta entonces. Y la Isla, y las Arenas, e incluso el Destino, lo que no creía en sí mismo debería ayudarlo a largo plazo.

A Nergal le gustó la idea de la Torre Mecánica desde el principio, la forma en que gobernaba toda la isla, y todos los detalles estaban en su lugar y desempeñaban el papel previsto. Quería llenar toda la Isla, el mundo entero, con tal orden. Para que todo a su alrededor sea obediente, manejable y predecible. Y sus monstruos tendrán que formar parte de este mecanismo. A cada uno de ellos le asignará su propio papel en este sistema. Excepto que era más conveniente no meterse con cada uno individualmente, sino dividirlos en grupos y crear sus propias enseñanzas para ellos.

Algunos, como antes, tendrían que vigilar la isla en los accesos e incluso en el mar: trató de hacerlos casi insensibles al agua. Pero la eterna resistencia interna a este elemento los hizo no demasiado fuertes e inteligentes. Eran carne de cañón, siempre recibían el primer golpe y eran un recurso renovable. Estos soldados fueron apodados los Facelings, debido a las máscaras de hueso que usaban a medida que crecían en ellos a lo largo de los años. No importaba quién estuviera detrás de ellos, simplemente tenían que cumplir su papel. No tenían ninguna otra característica o talento distintivo. No eran muy capaces de luchar con espadas, y más a menudo elegían hachas, hachas, mazas o martillos.

Otro grupo eran los Supervisores, la guardia interior de la fortaleza, que consistía en escuadrones de tres o cuatro personas.

Sus uniformes de batalla eran diferentes a los de los Facelings, siendo de color rojo y llevando el símbolo de la Isla en sus espaldas, que Nergal había remodelado a su manera. Los supervisores impidieron que el enemigo llegara a las partes más importantes de la fortaleza (el Jardín, la Torre Mecha, la Biblioteca de Namtar (Nergal había elegido conservarla) y otras) y supervisaron el trabajo de la gente común, que se había convertido, en efecto, en esclavos. Los supervisores estaban armados con espadas, poseían una gran fuerza y conservaban la capacidad de hablar entre sí.

El último grupo especial se llamó "Verdugos". Eran guerreros increíblemente fuertes y crueles, cuyas tareas incluían la vigilancia de prisiones, la tortura y las ejecuciones. También tenían su propia escuela llamada "Sha-Gaz", cuya esencia se redujo brevemente al principio de "la crueldad por la crueldad". Armados con mazas con púas finas, infligían heridas a sus enemigos en la batalla e inmediatamente los remataban sin piedad. Y las ejecuciones de presos en la cárcel se llevaban a cabo así, sin sentencias.

Cada uno de los grupos fue entrenado en su propia escuela de combate, que honraba las tradiciones de este grupo en particular. Con la ayuda de las Arenas, fueron inculcados a la fuerza con los ideales que Nergal quería impartirles cuando construyó su sistema. Juntos, servían a un gran propósito. Lejano y difícil de lograr, pero bastante real según Nergal. La transformación no será rápida, pero el comienzo se ha hecho, y su tarea es solo asegurarse de que los engranajes lanzados por él giren durante mucho tiempo, no fallen y no cambien de dirección.

***

Namtar continuó transformándose en un monstruo día tras día. De vez en cuando, había repetidos fracasos, y luego su mente y su cuerpo dejaban de pertenecerle. Se desvió de la realidad, y cada vez el regreso era más doloroso y los fracasos duraban más. Y exteriormente, se volvió cada vez menos como una persona. Lo atormentaba una premonición de un olvido inminente. Solo le esperaba un vacío, en el que su conciencia finalmente se disolvería. Y debería haber encontrado la puerta y la llave lo más rápido posible. Pero, ¿y si el vacío le espera fuera del umbral?

Le costó un esfuerzo increíble seguir trabajando en el diario. Namtar sintió que esto seguía siendo increíblemente importante. Incluso más fuerte que antes. Después de todo, perecerá, se disolverá en la eternidad, y sus palabras al menos permanecerán en el papel y, tal vez, aún podrán influir en algo. Y necesita elegirlos con especial cuidado, para que incluso a través de los siglos pueda llegar a alguien. Preservar la memoria de sí mismo era todo lo que estaba en

su poder. En un diario o en algunos objetos, no importa. O incluso con la ayuda de una estatua, cuya idea él mismo consideraba estúpida. Lo principal era que todas estas huellas formaran una sola cadena, similar al destino, que odiaba, pero con la que ya no encontraba fuerzas para discutir.

El tiempo era ahora su principal enemigo. Todavía podía derrotarlo, habiendo logrado construir este último plan fantasma. Necesita crear varios alijos en los que esconderá pistas y todos los elementos más importantes: una daga, un medallón, un diario y un anillo. Las arenas en ellos están aisladas de las que provienen del Abismo, y en las manos adecuadas aún pueden ser útiles. No pudo desarrollar la idea de un arma contra Nergal, una espada dotada del poder del agua. La arena en él resistía esto de todas las formas posibles, y Namtar tenía mucho miedo de que Nergal viera esto en sus pensamientos y entonces toda esperanza desapareciera por completo. Como él mismo.

Solo la presencia de Jatta ayudó a Namtar a no perder la cabeza. Ella, aunque le tenía miedo y se mantenía a distancia, todavía estaba cerca de él casi constantemente. Al principio, incluso quería transmitirle toda su memoria y conocimientos, pero rápidamente se dio cuenta de que incluso para un perro tan inusual como ella, esto era demasiado. Era una amiga leal, una aliada devota y una buena ayudante, pero seguía siendo un animal. Ni siquiera la Arena sería capaz de despertar en ella la conciencia que sería capaz de hacer frente al plan de Namtar.

Al darse cuenta de que si le resultaba difícil establecer contacto incluso con ella, Namtar supo que en milenios nadie lo entendería ni lo escucharía en absoluto, sin importar las pistas que dejara. Necesita algo más efectivo. O alguien. El que no será derrotado. El que no olvidará. Y así se le ocurrió la idea de transferir su conciencia a otro cuerpo, que de todos modos casi no le obedeció. Con la ayuda de la arena, creará una máscara que, tan pronto como toca la cara, absorbe la mente del usuario y parece crear una segunda copia de ella a tiempo. Parece dividir a una persona en dos partes desiguales: el cuerpo y el alma existirán por separado. Además, esta división no tiene lugar aquí y ahora, sino en el contexto del tiempo asignado a una persona por el destino. No se sabe qué será de la conciencia anterior, lo más probable es que simplemente pierda la memoria de la existencia de la Máscara y no adivinará nada. Y los viejos podrán vivir en este nuevo cuerpo artificial y entonces... ¡Tendrá una segunda oportunidad! Después de todo, nadie adivinará que ahora hay dos de ellos. Namtar decidió llamarla la Máscara del Espíritu de la Arena, debido a lo ingrávida y sutil que era la idea: en realidad no sería más que un espíritu de la Arena y los Recuerdos. Pero no sabía qué hacer, incluso si lo lograba. ¿Pasar desapercibido y esperar el

momento adecuado? Pero para cuando llegue, ¿tal vez habrán pasado más de mil años? O delatarte intentando matar a Nergal una vez más. Tal vez valga la pena hacer una copia muy similar al yo real, para que nadie entienda quién está realmente frente a ellos.

Pero, por desgracia, ninguno de estos escenarios estaba destinado a hacerse realidad. El nuevo cuerpo arenoso comenzó a desmoronarse literalmente ante nuestros ojos minutos después de nacer. Namtar sintió como si su conciencia estuviera dividida en dos: una mitad permanecía en el viejo cuerpo y la otra no podía aferrarse al nuevo. Algo se interponía en su camino y su cuerpo estaba demasiado débil, requería un suministro constante de arena. Y, literalmente media hora después, Namtar se paró frente a su propio cadáver, que se convirtió en una especie de momia ante sus ojos, levantando la mano en agonía, pero incapaz incluso de levantarse de sus rodillas. Y el rostro del muerto estaba cubierto con la Máscara.

Namtar estaba a punto de intentarlo unas cuantas veces más, sabiendo que su idea era viable pero necesitaba ser mejorada, si no fuera por otro incidente que realmente lo conmocionó. Algo que había sido predeterminado durante mucho tiempo y parecía ser solo cuestión de tiempo. Nergal había estado a punto de descartar al propio Namtar, pero nunca dejó de preocuparse por Jatta y de intentar encontrarla. Creía que no era por casualidad que la estaba escondiendo. ¡Y tal vez a través de ella Nergal pueda obtener el medallón! Y después de otro lapsus de memoria, Namtar descubrió su cuerpo sin vida. El dolor golpeó su corazón como una flecha, causando ira, disgusto y desesperación en él al mismo tiempo. Pero esto último no duró mucho. Era como si lo hubiera empujado hacia algo, y la mente de Namtar ardía con la misma intensidad que antes, aunque sentía algún cambio dentro de sí mismo: ahora las ideas no nacían en forma de destellos en la oscuridad, sino que ardían con llamas que devoraban todo a su alrededor y daban a luz nuevas ideas.

Namtar escribió sólo una breve nota en su diario:

Mataron a Jatta...

Pero había mucho más en esta brevedad de lo que Namtar había sido capaz de inventar en el resto de su vida. En ese momento, tal visión descendió sobre él, lo que no le sucede a otra persona ni una vez en la vida. Algo que le abrió todas las puertas sin llaves. ¿Quién iba a decir que su víctima resultaría ser así?

Si antes todos los pensamientos de Namtar no eran más que confusión y pánico, ahora estaban alineados en una línea armoniosa. Una cadena clara y lógica. Ninguna de sus ideas era incorrecta o inviable, simplemente... Apenas comenzaba a comprender la esencia de su naturaleza. Fue una lástima que se llevara un golpe tan grande

cuando literalmente se convirtió en una calamidad y se volvió contra ella para sentirla y comenzar a entenderla. ¿O fueron las Arenas las que catalizaron esta fuerza en él, y sin ellas, Namtar nunca la habría visto? Como cualquier elemento, no pueden actuar de manera plenamente consciente y racional. Algunos eventos ocurren simplemente por inercia, debido a las propiedades de los propios elementos.

Namtar se dio cuenta de repente de que la vida no se limita a un cierto círculo de ideas, como el destino o la muerte. La máscara es prueba de ello, aunque la idea en sí fue suerte ciega. Accidentes, que son muchos, y que son parte integral de la vida. Lo único que importa es cómo deshacerse de esta suerte. Realmente no creía en una segunda oportunidad, y no logró prolongar su vida desvanecida con la ayuda de la Máscara. Pero eso no significa que la idea fuera estúpida o inútil. Si él no pudo usarlo él mismo, entonces alguien más puede hacerlo.

***

Ahora Namtar sabía que sus escondites debían ser especiales. Del tipo que no se puede encontrar con solo aprender sobre ellos. Nergal, de una forma u otra, definitivamente los encontrará. ¡Pero no buscará nada si encuentra lo que Namtar estaba escondiendo! Solo necesita crear la apariencia de engaño: la vanidad de Nergal hará su trabajo. Creerá que ha redescubierto la astucia de Namtar de antemano y no adivinará que se le permitió pensar así. Namtar ya no rehuía tales métodos: golpear al enemigo con sus propias armas, por el contrario, parecía ser la única opción posible. Es poco probable que Nergal adivine las propiedades ocultas de lo que encuentra.

Después de matar a Jatta, y a pesar de que no encontró el medallón, Nergal se calmó por un tiempo. Creía que esto acabaría finalmente con Namtar, privándolo de su última esperanza. Nergal quería destruir, aplastar a Namtar con este acto. Creía que esto finalmente le quitaría la alfombra de debajo de los pies. Pero no contaba con el efecto contrario. Y, por supuesto, no le dio ninguna importancia a lo que quedaba en la memoria de Jatta. Después de su muerte, este recuerdo fue guardado por un medallón, y Namtar encontró algo en él. Un recuerdo importante que le ayudó a seguir adelante. Y a aquel en quien ahora depositaba sus esperanzas.

Así es como apareció su último plan loco. Maduración en cuestión de segundos. Uno que ni siquiera Nergal sería capaz de entender. Nacido de la desesperación, ardía con una llama en los ojos que hizo que el monstruo que llevaba dentro se retirara por un momento y se quedara en silencio. Namtar sintió un cambio dentro de él, un cambio en su forma de pensar y en la forma en que

funcionaba su memoria. Todo gracias a su verdadera naturaleza. Y ahora podía ocultar fácilmente sus pensamientos: las Arenas ya no podían verlos, lo que significaba que Nergal también estaba ciego. Pero el tiempo de Namtar se había ido, y no podía hacer nada por sí mismo, y era una tontería, porque todo este tiempo había estado luchando contra lo equivocado. Ni siquiera conocía los verdaderos planes de su enemigo: Nergal no tenía la intención de vivir para siempre. Y llamó a la Gran Transfiguración algo completamente diferente.

Parece que son muy similares a su hijo, pase lo que pase. Intentaron hacer más o menos lo mismo, pero con objetivos diferentes. Namtar comprendió que el hito había pasado hacía mucho tiempo y que no podía haber vuelta al pasado. Por mucho que reflexionara, parecía estar congelado en piedra y ya no era susceptible de cambio. Pero tan pronto como cruzó mentalmente esta línea, vio algo nuevo. Solo era necesario dejar de aferrarse al pasado y aceptar el presente. Un mundo entero se abrió de nuevo ante él, innumerables caminos que divergían en diferentes direcciones. No hay destino. Y no hay un plan, solo hay oportunidades. Y su participación personal en lo que está sucediendo no es tan importante, no se trata de una persona específica. Él solo puede mostrar el camino.

Capítulo 29. Segunda oportunidad

Me estoy convirtiendo en un monstruo. Hasta ahora, solo externamente, pero los dolores de cabeza y el insomnio pronto me volverán loco. El monstruo es un gran obstáculo para mí. Mi cuerpo está cambiando: me he vuelto más alta y fuerte, mi piel se ha oscurecido y agrietado, y han aparecido algunos crecimientos en mi cuerpo. La ropa vieja ya no me queda bien: camino con una enorme túnica informe con capucha y mangas largas, ocultando mi rostro y mis manos. La arena sigue empujándome al abismo de la locura a cada segundo. Y tengo prisa por terminar este diario, por mucho esfuerzo que me cueste.

Como paria, tengo que acurrucarme en las cuevas de la parte norte de la isla. Nergal no logró capturarme de nuevo, y mi nueva e increíble fuerza me ayudó. Pero tampoco puedo con él, es demasiado difícil para mí resistirme a su voluntad. Todo lo que tengo que hacer es esconder a buen recaudo este diario, el anillo, el medallón y la daga. Sin ellos, Nergal no será tan fuerte como le gustaría. Serán encontrados por otra persona, pura de alma, y no tendrá miedo de desafiar a Nergal y su ejército. Esta es mi única esperanza, de lo contrario habría quemado este diario como lo planeé originalmente. Pero aun así decidí intentarlo.

La esperanza puede ser una fuerza increíblemente poderosa. Ayudará a quien se atreva a luchar contra las Arenas a seguir mi plan hasta el final. Él seguirá mi camino, y empezará con el medallón. Dejaré una huella de él en una de las páginas para que mi seguidor sepa lo que tiene que encontrar: un pequeño disco de metal con un relieve en forma de media luna alrededor del borde y un círculo en el centro. Milagrosamente, repite la forma de la isla tal como era en los días del Masghik -lo vi en mi visión- y ahora la está recuperando. Usó las Arenas para unir la Isla, pero no vio su verdadero poder y comenzó la tradición de lanzar piedras al Abismo. Su verdadero significado es ahora bien entendido por mí. Decidí cumplir con mi deber después de todo, porque ahora estoy realmente cerca de la muerte, e hice mi parte arrojando el anillo de piedra roja al Abismo. Yo, al igual que cientos de gobernantes antes que yo, no podré llenarlo, pero ese nunca ha sido mi objetivo. Solo quiero que el Anillo del Destino sea increíblemente difícil de encontrar, por eso lo lancé a la oscuridad de Irkalla (como la gente de Osakar llamaba al Abismo, creyendo que atrae y se lleva para siempre a todos los que faltan). Y solo con la ayuda del medallón que escondí en el fondo del primer cuenco espejado, mi seguidor podrá invocar a las Arenas desde las profundidades de Ircalla y así elevar el Anillo a la superficie. Y solo entonces estará listo para el último paso: conseguir la daga. No lo escondo, sino que al contrario, lo dejo en el lugar más visible, en el

Salón Central, donde Nergal me hirió. Pero descubrí una característica maravillosa de las arenas: con su ayuda, un objeto puede estar como si estuviera en dos lugares al mismo tiempo. Pero en ninguno de ellos será material. No sé con certeza si se trata de una broma del destino o de alguna otra propiedad inexplorada de las Arenas. Sin embargo, me parece ingenioso ocultar el objeto, dejándolo a la vista, pero ocultando el método que te permitirá tomarlo en tus manos. La daga, dividida en dos, se encontrará en las dos salidas opuestas de la sala, pero será posible tomarla en tus manos... sin embargo, el Anillo lo dirá él mismo, mejor que yo. Con una daga, puedes obtener poder ilimitado, o puedes terminar lo que no pude hacer y matar a Nergal. Para entonces, es poco probable que ya no se parezca a un humano, por lo que tan pronto como la daga le saque toda la arena, morirá.

El poder de una daga depende de quién la sostenga. Él puede tanto quitar la vida como dar una nueva. Nergal sería capaz de transformarse en Zervan casi al instante, sin una larga y cuidadosa preparación. El deseo, la voluntad del poseedor es suficiente para dirigirlo y hacerlo actuar.

Además, he dejado un pasadizo secreto entre el Abismo y la sala del trono. Al imbuir el medallón y la daga con el poder de las Arenas, mi seguidor podrá transportarse a las cámaras de Nergal en un abrir y cerrar de ojos, tomándolo por sorpresa y despachándolo. que se encuentran sobre el Abismo y en la sala del trono, cerca del Reloj de Arena. Basta con poner tu voluntad en ello y todos los límites serán borrados. ***Y me mantendré alejado para no llamar la atención sobre los escondites.***

Durante todo este tiempo, Nergal solo tendrá que contentarse con su bastón, que es peligroso a su manera, pero no lo suficientemente poderoso. Solo puede comandar tazas con espejos, pero el reloj no está bajo su control. Y Nergal inevitablemente seguirá el camino de impregnar su cuerpo con las Arenas, esto le dará un poder imaginario, pero lo hará extremadamente vulnerable. Mi plan es extraño y confuso, pero pasará la prueba del tiempo y no se desmoronará como todos los anteriores. ¡Está predestinado por el Destino mismo!

Diario de Namtar, entrada 92

***

El fantasma encontró todas las respuestas en el pasado. Acompañó a Namtar todo el camino, de principio a fin, viviendo algunos segmentos de tiempo incluso varias veces. Podía fácilmente ir más allá del tiempo en cualquier momento y mirar fijamente un

momento durante todo el tiempo que quisiera. Estudiar y meditar, encontrando la verdad. Al fin y al cabo, todo tiene sus razones, se deriva de algo, aunque no sea obvio a primera vista. Pero antes de eso, el Fantasma tenía demasiada prisa para mantenerse al día con el curso de los acontecimientos, aunque no lo necesitaba.

Cuando regresó con el Príncipe, no tenía sentido que huyera, se apresurara a algún lugar o se preocupara. Ahora el Fantasma lo entendía todo. Veía a través del tiempo, podía captar toda la red de acontecimientos y su lugar en ella con una sola mirada. Finalmente se dio cuenta de que no tenía ningún lugar en la vida de las personas. Es un observador que no vive de acuerdo con las leyes del mundo ordinario. Pero podía aprender sobre este mundo, penetrando en sus secretos más íntimos. Y el futuro finalmente se abrió para él, así como el pasado. Parece que logró deshacerse de los últimos grilletes de su conciencia.

Todas las líneas, intrincadamente entrelazadas, de repente se fusionaron en una. El fantasma se dio cuenta (e incluso se convenció) de que si el destino existe, no es en absoluto en la forma en que la gente lo imaginaba. El destino es como el fluir de un río. No se puede negar su existencia, pero se puede luchar contra él incluso si se rebela, se desborda y se convierte en un océano tormentoso. El destino no es un absoluto. No está escrito en piedra y no puede ser conocido por nadie. Y la línea de tiempo también está organizada de manera diferente: puede ser conocida por las Arenas y tratan de mantenerla en este estado, pero solo hasta que se reescriba. Y luego la nueva línea reemplaza completamente a la antigua. No hay otras realidades: el tiempo no se ramifica en cada elección hecha por una persona (y sería demasiado seguro de sí mismo pensar lo contrario). Solo quedan los recuerdos de cómo eran los eventos antes de que fueran reescritos en la línea de tiempo, accesibles solo para intrusos como el Príncipe. Nadie más sospechará lo que sucedió, que todo podría haber sido de alguna manera diferente.

Sin embargo, cada pequeña y accidental intervención no fue capaz de cambiar la línea de tiempo de una vez por todas. No se convirtió en una avalancha, sino que, por el contrario, se desvaneció rápidamente con el tiempo, se curó como una pequeña herida y el efecto fue muy insignificante. El impacto debe ser realmente significativo, de peso para influir en el curso de la historia. Y esta era la principal dificultad: nadie sabía qué tan fuerte debía ser. ¿Hasta dónde tienes que llegar en esta lucha, qué pruebas tienes que pasar para tener éxito?

El fantasma se perdió deliberadamente las últimas horas de vida del Príncipe mientras vagaba por el laberinto y se encontró con un mensaje dejado por Namtar. Sabía perfectamente todo lo que le sucedería al Príncipe en esos momentos. Todo salió exactamente

según lo planeado. E incluso si el Fantasma lo hubiera estado observando, no habría interferido. Era muy consciente de lo que el Príncipe sólo había adivinado vagamente, pero tenía miedo incluso de pensar (y mucho menos de decirlo en voz alta): Dahaka estaba guiando al Príncipe a través de este laberinto. Y el Fantasma no tenía nada que ver con eso.

***

La soga se cerró. El príncipe se convirtió en lo que consideraba su enemigo la mayor parte del tiempo. Pero hace unos minutos, ni siquiera podía imaginar tal giro de los acontecimientos. Consideraba que el Ser era cualquier cosa, un alma perdida, un prisionero fugado, pero no él mismo.

"¡No trató de matarme! Más bien, quería advertir o incluso dirigir...", reflexionó el Príncipe.

De repente recordó que Namtar no lo había llamado un Ser en una visión, sino un Espíritu de Arena. Y poco a poco, escuchando sus sentimientos, el Príncipe comprendió por qué. Su conciencia era como si hubiera sido arrancada de su cuerpo. Era como si hubiera ido voluntariamente a esta pequeña muerte, convirtiéndose en un espíritu, pero el medallón lo ayudó a permanecer en el mundo de los vivos, impidiéndole correr contra la corriente del tiempo y dándole otro cuerpo que fue alimentado por las Arenas. ¡Era un producto de este poderoso elemento y consistía enteramente de ellos! Y este truco, realizado al borde de la vida o la muerte, le permitió viajar en el tiempo casi un día entero. Ahora, en el presente, no tenía mucho sentido, pero si atravesaba el portal, al pasado, volvería a estar en un momento en el que las Arenas aún no habían sido creadas, y Kaileena estaría viva. Dahaka no volverá a perseguirlo, al menos en una de las ocasiones.

¡Oh, cómo le odiaba ahora el príncipe! Hasta dónde tenía que llegar para deshacerse de su formidable aliento a sus espaldas. Y, aún así, no había nada que garantizara el éxito. Por el contrario, el Príncipe ya había visto su muerte con sus propios ojos. Ahora iba a ser visto por su doble, el Príncipe que acababa de llegar a la isla y se había refugiado en una cueva para pasar la noche, si no encontraba la manera de romper este círculo vicioso.

"Me pregunto si esto está sucediendo tantas veces", pensó el Príncipe Espiritual. "¿Qué pasa si he estado corriendo durante años con esta soga, que una y otra vez, invariablemente, está apretada por una soga alrededor de mi cuello? ¡Bastante! ¡Permití que Dahaka literalmente me controlara, sometiéndome al miedo de ser atrapado, perder mi vida y todo lo que amaba! ¡Ahora solo siento ira! ¡La rabia

me da fuerzas, lucharé contra el destino hasta mi último aliento! ¡Destruiré a Kaileena en mi tiempo y finalmente ganaré la libertad!"

Una actitud tan decidida realmente ayudó al Príncipe Espiritual, porque el dolor que sintió en el momento de la transformación no desapareció. Ella se debilitó, pero todavía lo estaba destrozando literalmente. Parece que este extraño cuerpo que le dieron las Arenas se estaba debilitando a cada segundo, y duró muy poco. Lo único que lo mantenía con vida era la arena que brotaba del medallón. Este, a diferencia del falso, era extremadamente poderoso, pero no se sabía cuánto duraría su fuerza, por lo que el Príncipe Espíritu tuvo que encontrar la manera de salir del laberinto de cuevas lo antes posible. Y resultó ser increíblemente difícil. ¡La noche no tenía luna y no había absolutamente ninguna luz en la cueva! Se abrió camino a tientas, tratando de recordar algo de la visión y el sinuoso camino de Namtar. El medallón, cuyos poderes estaban enteramente dedicados a mantener la vida en el nuevo cuerpo del Príncipe, permaneció obstinadamente en silencio, sin ayudarlo de ninguna manera en su búsqueda.

El príncipe vagaba en la oscuridad absoluta, tanteando constantemente el camino que tenía por delante y moviéndose con extrema lentitud. No había forma de que pudiera acelerar, por miedo a tropezar y caer en la grieta. Tenía que tocar la pared con la mano todo el tiempo para tener al menos algún punto de referencia. La oscuridad había envuelto no solo su cuerpo, sino también su mente. Sus pensamientos eran sombríos y ansiosos. Sintió un escalofrío de soledad. Ahora había sido arrancado de la vida, como un trozo de carne que un depredador hubiera arrancado a su presa con sus afilados colmillos. La sangre goteaba de este pedazo y los colmillos de la bestia lo presionaban cada vez más fuerte, exprimiendo los últimos granos de vida. ¿Por qué necesita este extraño regalo? ¿Qué puede hacer con este cuerpo que se desvanece que durará un día como máximo?

Su única arma era el sigilo. Nadie ni nada sabía de su existencia, la Máscara parecía ocultarlo de la mirada del destino. El Príncipe Espíritu incluso esperaba que Dahaka dejara de perseguirlo por completo. ¿Qué pasaría si encontrara una manera de entrar en la sala del trono antes que su doppelgänger, y luego obligara a Kaileena a ir al presente, donde podría deshacerse de ella? Pero, ¿qué sigue? ¿Cómo puede recuperar su cuerpo? ¿Y es posible?

A pesar de todas estas preguntas, el medallón seguía en silencio. El tiempo jugaba en contra del Príncipe Espíritu, que había estado vagando en la oscuridad durante horas seguidas, y no había visto un rayo de luz ni ningún indicio de salir a la superficie. ¿Por qué necesita esta vida si no puede vivirla? Constantemente imaginaba el rugido enojado de Dahaki, y solo la oscuridad aparecía ante sus ojos.

Su cuerpo solo le daba un dolor interminable, pero ¿se volvería más fuerte si el enemigo lo golpeaba con un arma? ¿Y qué sentido tiene el movimiento si sólo le recuerda que el tiempo avanza inexorablemente?

El príncipe se detuvo y cerró los ojos. Por mucho que miraba en la oscuridad, no podía distinguir los contornos de las bóvedas de la caverna. Ni siquiera podía ver sus manos o pies. ¡Él mismo se convirtió en parte de esta oscuridad! A diferencia de Namtar, que en su visión parecía un gran punto brillante, que apenas se asemejaba a los contornos de una persona. El príncipe ya no recordaba que Namtar estaba vestido con una túnica larga: sus recuerdos estaban cambiando, algo del exterior se estaba derramando en ellos... ¡Medallón! El príncipe finalmente encontró el camino a su memoria y, temeroso de perder este hilo delgado e ingrávido, dio la espalda al frente y, aún sin abrir los ojos, caminó hacia atrás, repitiendo mentalmente en su mente la visión en la que Namtar lo condujo a la Máscara.

Cuando el príncipe finalmente salió de la cueva, era temprano en la mañana. Parece que alrededor de este tiempo, él y su equipo salieron de su escondite, y juntos comenzaron a buscar la entrada a la fortaleza. ¡Al Príncipe Espíritu no le quedaba mucho tiempo para hacer realidad su plan y evitar que el Príncipe Espíritu volviera a cometer un error!

Después de eso, comenzó a correr, todavía parcialmente guiado por su visión. Esperaba volver a la biblioteca a través de la parte antigua de la fortaleza, y de allí a la sala del trono, encontrando un portal del tiempo u otra burbuja en el camino, regresando al pasado con su ayuda. Una cadena de accidentes felices era todo con lo que podía contar ahora.

Jadeando, sintiendo constantemente ataques de náuseas, el Príncipe Espíritu corrió tan rápido como pudo. Y cada vez eran menos, parecía que estaba a punto de convertirse en nada, perder toda su carne y desmoronarse en polvo. Trató como pudo de no prestar atención a esto. "¡A tiempo, a tiempo, a tiempo!", se arremolinó en su cabeza. Esto lo impulsó hacia adelante, no solo un deseo, sino una necesidad vital de hacer lo imposible, de superar lo insuperable. Correr se ha convertido en el sentido de su vida. De lo contrario, es la muerte. El más terrible de todos. El mismo que literalmente apareció frente a él en un momento, literalmente a unos pasos de distancia, como de la nada. Dahaka sabía cómo presentar sorpresas desagradables y aparecer en el momento más inoportuno: el Príncipe Espíritu se acercaba a la puerta por la que había salido de la biblioteca la última vez que el monstruo la atravesó repentinamente desde adentro y se estrelló. Pero Dahaka no se fijó en él, y el Príncipe Espíritu logró esconderse a su lado, detrás de una

alta barandilla de piedra. El pasaje estaba cerrado y el monstruo ni siquiera pensó en moverse, como si supiera que el Príncipe Espíritu estaba en algún lugar cercano y lo estaba esperando. Al darse cuenta de que su plan no estaba destinado a hacerse realidad, con cautela y muy silenciosamente comenzó a moverse hacia otro pasaje, toscamente tallado en la roca. Pasó con cuidado por encima de todas las piedras pequeñas y trató de no hacer ningún ruido. Solo fue traicionado por el resplandor que provenía de la nada, emanando del medallón. Pero el fatal accidente volvió a jugarle una broma cruel: ahuyentó a un animal y, con un desagradable chillido, se precipitó hacia un lado. En un momento, los ojos de Dahaki se fijaron en él, como si pudiera verlo incluso a través de la piedra.

El Príncipe Espiritual de repente sintió que sus sentimientos lo habían traicionado, y en lugar de rabia o al menos miedo, sintió una cínica indiferencia hacia lo que estaba sucediendo. Estaba increíblemente cansado de todo esto, los acontecimientos se retorcían tanto que ya estaba confundido y perdido, su objetivo se estaba volviendo vago, pero no se acercaba de ninguna manera. Todo esto se convirtió en una especie de sueño absurdo y extraño, retorcido en espiral y llegó el momento de volverse completamente loco. Una vez más, el destino no fue tan ciego, y la Máscara no ocultó al Príncipe Espíritu de su mirada en absoluto. Pero no fue un error en absoluto: muchas veces, a veces milagrosamente, escapó de la persecución. Y esta vez, con una sonrisa en su voz, le lanzó a su perseguidor:

"¡Vamos, trata de atraparme!"

E inmediatamente corrió hacia el viejo puente, medio derrumbado, detrás del cual había un arco alto, cortado con símbolos incomprensibles y que parecía más antiguo que cualquier cosa que el príncipe hubiera visto antes. Se inclinó y parte de la base quedó bajo tierra.

Antes de que pudiera cruzar el puente, el Príncipe Espíritu sintió que se desmoronaba por el peso de los pasos de Dahaki. El hombre perseguido corrió hacia adelante con todas sus fuerzas y se agarró a la cornisa, colgando del borde. El monstruo se desplomó en el abismo bajo el puente.

"¡Muere, criatura!" —gritó el príncipe irritado—.

En cualquier otro momento, lo más probable es que hubiera estado eufórico, pero en este momento, no tenía dudas de que solo retrasaría a Dahaka por un tiempo, pero no lo lastimaría de ninguna manera. En el mismo momento, el monstruo soltó sus tentáculos en un intento de agarrar al Príncipe Espíritu. Él, casi por reflejo, agarró su espada y cortó a uno de ellos con todas sus fuerzas. Le ayudó, pero no recordaba haber subido las escaleras y los siguientes minutos transcurrieron como en el olvido. El frío abrasador

literalmente encadenó la mente del Príncipe Espíritu. Lo atravesó, le arañó la garganta y le retorció los brazos y las piernas. De alguna manera se levantó y se alejó. ¡Luchar contra Dahaka con un arma definitivamente no era un buen augurio si lo sentía incluso después de un solo golpe de espada!

Después de pasar por el arco, el Príncipe Espíritu se encontró dentro de otra cueva. Estaba lleno de piedras, sus paredes estaban cubiertas de símbolos incomprensibles y la mayoría de los pictogramas representaban una montaña y una estrella brillando sobre ella. A menudo se podía ver la figura de un hombre dando vueltas cerca. Muchas imágenes, incluso cuando estaban talladas en piedra, eran ilegibles. El tiempo destruyó este lugar durante un tiempo increíblemente largo y parecía sorprendente que al menos se conservaran algunos contornos de su apariencia original.

Mientras el Príncipe Espíritu se abría paso entre los escombros, comenzó a pensar de nuevo. Su plan fracasó y no pudo volver a él: el puente se derrumbó. ¿Y tenía algún sentido en ello? Una segunda oportunidad, si realmente lo era, no era algo que se pudiera descartar tan a la ligera. Sintió que le faltaba algo de nuevo, sin ver el panorama general. El plan de Namtar, que había muerto mil años antes que Kaileena, funcionó incluso después de un período de tiempo tan enorme, en el presente, en la época del Príncipe. Pero, ¿qué era?

El Príncipe Espíritu entendió que ya había cometido un error una vez y que el destino encontraría la manera de evitarlo por segunda vez. Debería haber luchado no con las consecuencias, sino con las causas fundamentales. De lo contrario, todo se repetirá. Una y otra vez, una y otra vez. Tenía que encontrar la fuente de todos los acontecimientos. ¿Cuál fue el comienzo de toda esta pesadilla, que a través de los siglos extendió sus frías manos hacia el cuello del Príncipe, tratando de enroscarlo?

En cierto modo, Namtar había engañado al príncipe. Sus visiones mostraban algo diferente. Pero si hubiera sabido toda la verdad de antemano, ¿habría corrido tal riesgo? Una muerte casi voluntaria que lo había convertido en un espíritu desprovisto de carne ordinaria, con un cuerpo tejido de arena que se debilitaba rápidamente y casi tan feo como el propio Dahaka. Pero una vez en el otro lado, el Príncipe Espíritu tenía una visión diferente de todo lo que estaba sucediendo. Sintió que incluso tenía una especie de opción: luchar de la manera habitual o buscar algo más que le permitiera meterse en los eventos en un punto que realmente fue un punto de inflexión en toda esta historia.

Y en ese momento se le ocurrió una idea simple y hasta evidente, que hasta entonces había descartado y ni siquiera se le había ocurrido admitir tal posibilidad. Oportunidades para hacer un

sacrificio. Corre sin miedo hacia algo como la muerte, desprendiéndose voluntariamente de toda esperanza, de todo lo que pudiera ayudarlo. Desprenderse voluntariamente de su vida, que está a punto de desaparecer, pero solo haciendo algo importante. Algo que ni Namtar ni Ajit pudieron hacer.

De hecho, el Príncipe había aceptado esta idea hace mucho tiempo. En el mismo momento en que acababa de ponerse la máscara. Incluso entonces, se dio cuenta de que sin sacrificio no lograría el resultado. Y solo el que no teme a la muerte, habiéndolo perdido todo, es capaz de vencer. O incluso merece al menos una oportunidad para ello. Este pensamiento se convirtió en su pasaporte a la nueva y extraña realidad en la que se encontraba.

Solo entonces el medallón volvió a hablar al Príncipe Espiritual en el lenguaje de las visiones, transmitiendo la siguiente parte del mensaje. Pero se trataba de algo completamente diferente. La voluntad de sacrificio era sólo una especie de clave para este conocimiento. El misterio que dibujó algunas imágenes extrañas y nebulosas en la mente del Príncipe Espíritu. Esta vez no había rostros ni voces entre ellos. Solo vio dos colosos frente a él, dos enormes torres en las que estaba contenido un poderoso poder. Era como si estuviera dividido por la mitad, y por lo tanto dormitó hasta que alguien encontró las dos mitades y las unió.

La visión era muy ambigua, difícil de interpretar y entender. Y su parte final pintó un cuadro de la destrucción de algo aún más grande y enorme. Se desplomó bajo los golpes de esta gran fuerza despierta y se hundió hasta el fondo del mar, que se lo tragó y lo pacificó. O incluso asesinado.

En un intento por concentrarse y mirar las imágenes que el medallón dibujaba en su imaginación, el Príncipe Espíritu incluso se detuvo. Y aunque las visiones mismas no se aclararon, comprendió mejor la naturaleza de lo que estaban hablando. La mitad de la energía que estaba contenida en una de las torres se asemejaba a una especie de llave que permitía liberar la energía contenida en la otra torre. Como si estuviera aprisionada detrás de una puerta, una cerradura que sólo podía ser abierta por esta llave. Pero una y otra vez, cuando el Príncipe Espiritual casi lograba captar la esencia de la visión y acercarse lo más posible a su comprensión, ésta se desvanecía, se borraba como un rastro en la orilla de un maremoto.

El Príncipe Espíritu no se dio cuenta de cómo llegó a la salida de las antiguas cuevas. O mejor dicho, la brecha en la muralla no era una salida en el pleno sentido de la palabra, sino que conducía al interior de la fortaleza. Probablemente, érase una vez, estas murallas se erigieron para proteger la fortaleza de estas ruinas. Un largo pasillo corría desde la salida en direcciones opuestas: el Príncipe Espíritu eligió una dirección al azar y caminó a lo largo de ella.

Pronto se dio cuenta de que estos lugares le eran extrañamente familiares y reconoció los contornos de las ruinas como una sala con un altar de sacrificios. Regocijado por el hallazgo, el Príncipe Espíritu se apresuró a llegar al portal y regresar al pasado. Además, no podía esperar a probar el medallón para comprender completamente lo especial que era. Y aunque viajar en el tiempo no era diferente a todos los anteriores, el Príncipe Espíritu no tenía dudas de que había muchos más secretos escondidos en el medallón. De alguna manera, Namtar había logrado domesticar a las Arenas dentro de él, despojándolas de su propia voluntad y convirtiéndolas en herramientas. En el megáfono de su propia voluntad, como si pudiera poner una parte de su conciencia en este pequeño disco. Y así el Príncipe no sintió la amenaza inmediata de su parte que sintió del medallón falso. Fue utilizado por la Emperatriz para dañar al Príncipe, siendo un instrumento de sus insidiosos planes y atrocidades. Y lo más extraño es que el Príncipe Espíritu no sintió el frío que emanaría del medallón, incluso cuando emitió un misterioso resplandor amarillo durante la siguiente persecución de Dahaki.

Al salir de la sala con un portal (la entrada estaba oculta detrás de una pared, lo que creaba la ilusión de una puerta cerrada y una vez lo confundió), el Príncipe Espíritu se encontró frente al altar. Vio la daga en su lugar habitual. No había nadie alrededor. El Príncipe Espíritu se acercó, con la esperanza de tomar la daga en sus manos con el medallón, entonces podría deshacerse de ella y evitar que la Emperatriz creara las Arenas, o al menos retrasarla. Pero todos sus intentos fueron en vano.

De repente, sucedió algo que arruinó instantáneamente todos sus planes: el Príncipe Espíritu vio a Kaileena subiendo las escaleras. Y ella lo vio.

"¡¿Quién eres tú?!" —preguntó Kailina con genuina sorpresa. Nunca antes se había encontrado con tales criaturas, lo que solo aumentó su reacción.

El Príncipe Espíritu se sorprendió por la sorpresa y retrocedió un par de pasos. Debido a su propio descuido, quedó expuesto. ¡Tan ridículo, estúpido! Debería haberse deslizado entre las sombras y esperar, vigilando la entrada de la sala. Era absolutamente inútil esperar tener en sus manos la daga: era magia que estaba fuera de su alcance, y tuvo que dejar de intentarlo. Una y otra vez, debería pasar...

Y entonces el Príncipe Espiritual sintió una extraña sensación, olvidada hace mucho tiempo, cuando la realidad parecía ahogarse, desvanecerse, y un segundo después brilló con un nuevo destello brillante. Pero unos momentos antes de eso. ¡Este medallón tenía la capacidad de retroceder el tiempo, al igual que la daga! Aunque solo fuera por un corto tiempo, capturó el momento en que aún no se

había dado cuenta y se apresuró a ponerse a cubierto para ver a Kaileena desapercibida. Ella no tenía idea de nada, y el Príncipe Espíritu esperaba entender cómo apoderarse de la daga.

Se apoderó de él el deleite. Este medallón es realmente especial, y ahora es bastante obvio por qué Namtar lo escondió tan diligentemente, después de todo, ¡es capaz de engañar incluso a la mismísima Emperatriz del Tiempo! O cualquier otro Tutor. Era como si hubiera reescrito los últimos segundos, y solo quedaban recuerdos del encuentro repentino y completamente inapropiado. Y solo le pertenecían a él, era libre de no compartirlas con nadie.

Desde su escondite, el Príncipe Espíritu observó cómo Kaileena realizaba algunos rituales extraños, convocando a las Arenas desde el abismo bajo el altar. Los hizo girar en un torbellino, ahora acercándolo y luego alejándolo de ella. Todo esto lo hizo con una daga. Luego, cuando lo volvió a colocar en su lugar, se oyeron pasos apresurados en dirección a las escaleras. Unos momentos después, apareció Shadi. El Príncipe Espíritu sintió una ola de indignación ante su mera presencia.

"Perdóname, mi Emperatriz," dijo Shadi abatido.

Kaileena se volvió hacia ella con una mirada altiva y disgustada, respondiendo:

—¿Quieres decir que llegó a la Isla?

–Sí. Peor aún, me siguió a través de uno de los portales. Ahora está aquí, en nuestro tiempo...", respondió Shadi aún más confundido.

"¡¿Y tienes las agallas para pararte frente a mí, admitiendo tu propia derrota?!" Kaileena estaba indignada.

"Los derrotamos en el mar. Pero de alguna manera logró sobrevivir. Y resultó ser un luchador demasiado bueno: ¡apenas escapé de mis piernas! Shadi continuó la historia.

—¿Te fuiste? ¡Deberías haberme protegido incluso a costa de tu vida! —soltó Kaileena, casi gritando—.

"¡Dije desde el principio que esto era una idea estúpida! —replicó Shadi de repente con decisión—.

Tan pronto como pudo terminar, Kaileena la abofeteó en la cara, con tal fuerza que Shadi casi se cae de la sorpresa: se tambaleó hacia un lado. Al cabo de un momento, miró con ira a la Emperatriz, que decía:

—¿Has vuelto a lo tuyo? Y estas patéticas excusas... ¡Para eso no te envié!

—Me enviaste a una muerte segura, ¿pero para qué? ¡La línea de tiempo no se puede cambiar! Shadi respondió con resentimiento en su voz.

–¡Cállate! ¡Haz mejor lo que tienes que hacer! Dijo Kaileena con desdén.

—¡Como deseéis, mi Emperatriz! —regañó Shadi—.

—¿Cuál es el tono? Kailina estaba indignada. –No...

Pero antes de que pudiera terminar de hablar, Shadi se abalanzó sobre ella con un arma. Obviamente, quería resolver el problema a su manera, con la ayuda de la fuerza bruta.

"¡¿Después de todo lo que he hecho por ti?!" ¿Cómo te atreves? Kaileena jadeó, resistiéndose.

El Príncipe Espíritu se dio cuenta de que ya sabía cómo terminaría esta pelea y se alejó apresuradamente. Las últimas palabras de Kaileena lo hicieron pensar por un momento: a pesar de que había descubierto que no eran hermanas, todavía tenían algo en común. Shadi le debe algo a Kaileena, pero ni siquiera eso pudo hacerla cambiar de opinión sobre lo imprudente y estúpido que fue cambiar su destino. Y para ello, Caileena estaba dispuesta a todo. Al igual que él, parece que no son tan diferentes.

Arrastrándose por uno de los balcones hasta la salida del salón, el Príncipe Espíritu cerró el pasaje detrás de él y vio... ellos mismos. Hacía tiempo que comprendía que, tarde o temprano, de un modo u otro, tendría que enfrentarse a sí mismo, al Príncipe Desenmascarado, o al Príncipe Doble, como él lo llamaba, en su forma familiar. Pero no pensó que todo se repetiría literalmente, segundo a segundo. Cada pequeño detalle, incluido su breve encuentro visual, salió como si estuviera de acuerdo con un guión preescrito. El destino convirtió toda su vida en un largo y estrecho corredor, donde la luz de la esperanza ni siquiera se abría paso, y todos los giros estaban determinados de antemano. Entonces, ¿valió la pena para él tratar de cambiar algo en este laberinto de eventos? Además, nunca tuvo la oportunidad de hablar consigo mismo, excepto por este extraño diálogo en el lenguaje de las acciones.

Pronto, el Príncipe Espíritu tuvo otro pensamiento: ¿debería cambiar algo en el destino de su doppelgänger, tratando de interferir y buscar todo tipo de resquicios? ¿Qué pasa si algo sale mal y él muere? Entonces él mismo se habrá ido. ¡La soga se romperá y esto finalmente lo destruirá! ¿Quizás es realmente mejor para él escuchar el consejo que ya ha dado una vez, aunque de una manera muy peculiar?

Pero el medallón le habló de otro camino. Sobre el camino escondido en la niebla: hasta que esté cerca de la meta, no podrá entenderlo. Sin embargo, incluso si fue completamente accidental, pudo usar su poder para corregir una pequeña parte de los eventos recientes, completamente desapercibidos para el resto. ¿O también es parte del destino? ¿Es realmente tan complejo que algunos eventos pueden ocurrir solo si algunos de ellos se reescriben con la ayuda de tales intervenciones? ¿Resulta que la intervención en sí también está predeterminada por la línea de tiempo?

***

El fantasma, a diferencia del Príncipe Espiritual, ya sabía las respuestas a todas las preguntas y vio la imagen completa. Era más complejo de lo que le parecía al Príncipe Espíritu, pero no era como un círculo vicioso, sino más bien como una línea en forma de bucle que iba en espirales y se cruzaba. Sabía que, de hecho, esta no era la segunda oportunidad del Príncipe, sino en cierto modo, la cuarta. El primer Príncipe que llegó a la Isla nunca conoció a la Criatura ni la encontró hasta que él mismo se convirtió en una, y el Fantasma tampoco interfirió en su destino. El camino del primer Príncipe a través de la Isla se veía un poco diferente, y luchó contra Kaileena justo al lado de la jaula en el Jardín. No tiró el medallón de la Torre Mecánica porque no era un Ser atrapado. Y pensando que todo iba exactamente según lo planeado, Caileena decidió luchar contra él en el Jardín, en el lugar de su falso encarcelamiento. Pero el Primer Príncipe también la dominó y se apresuró a deshacerse del medallón, arrojándolo cerca. Esa fue la primera vez que cometió un error fatal: mató a Kaileena y dio a luz a las Arenas del Tiempo. Dahaka luego lo alcanzó en algún momento, y terminó con el Primer Príncipe, sin haber conocido a Ajit, descubriendo el verdadero medallón y la Máscara. La aparición del primer Príncipe Espiritual dio a luz a un segundo Príncipe, un doble, el que había sido el día anterior, y cuyo destino ya había sido interferido por el Espíritu, y luego por el primer Príncipe Espiritual mismo. Pero este último murió, y la historia se repitió: el segundo Príncipe encontró la Máscara y se convirtió en el segundo Príncipe Espíritu, a quien el Fantasma ahora estaba observando. Y su aparición dio a luz al tercer Príncipe, otro doble, cuyo destino iba a desarrollarse de una manera diferente a los dos primeros. Fue recibido por el segundo Príncipe Espíritu hace un momento en la entrada de la sala con el altar.

El Primer Príncipe Espíritu era consciente del peligro del medallón falso y del hecho de que Kaileena lo estaba usando para nublar la mente del segundo Príncipe, tal como lo había hecho una vez con el primero. Es por eso que, aprovechando el momento adecuado, encerró al Príncipe en una trampa y lo obligó a deshacerse de él. Esto también retrasó (pero no canceló al final) su batalla con Kaileena. Estaba asustada y sorprendida, e hizo un último intento desesperado por esconderse detrás de las puertas de la sala del trono, fingiendo su propia muerte. Inmediatamente después de este falso sacrificio, el segundo Príncipe descubrió un medallón falso dejado por el primer Príncipe y, como pensó que era una feliz coincidencia, pudo entrar en la sala del trono. Pero resultó que huyó voluntariamente a los brazos de la muerte. El Primer Príncipe

Espiritual esperaba que el Segundo Príncipe lograra más de lo que él había logrado nunca, por lo que lo ayudó de todas las formas posibles. Pero resultó que, en vano, la historia se repitió, a pesar de las pequeñas diferencias en los detalles.

Cada Príncipe sucesivo, en ambas formas, una y otra vez reescribió los eventos de la línea de tiempo. Pero su visión era limitada, e incluso con la ayuda del falso medallón era capaz de ver poco: sólo lo que le sucedía a sí mismo, no a sus dobles ni a su segunda aparición. Por lo tanto, no tenía idea de que una y otra vez vivía a través de un segmento de una línea de tiempo ya cambiada y reescrita, cuyos puntos de inicio y final, de hecho, permanecían sin cambios. Sin embargo, el Segundo Príncipe fue capaz de utilizar incluso esas oportunidades limitadas a su favor y logró cambiar su pasado en la Torre Mecánica, liberándose de la trampa en el Jardín en el futuro. Y hasta hace poco, sólo el Fantasma era capaz de ver todas estas complejidades de los acontecimientos. Pero ya sabía que no pasaría mucho tiempo antes de que el segundo Príncipe Espíritu lo adivinara todo. Un medallón real le reveló la verdad que el primer Príncipe Espíritu no pudo ver. Simplemente no tenía un ejemplo a seguir. Pero el segundo logró ver lo suficiente como para que ciertas conclusiones comenzaran a sugerirse. Y el medallón le ayudará a encontrar las respuestas correctas. Convirtió la línea de tiempo en una tela de araña, aunque tejida a partir de recuerdos y visiones. El verdadero medallón conocía todos los escenarios posibles, especialmente aquellos que ya habían sucedido realmente, pero que habían sido reescritos. Y ahora estaba claro por qué Namtar había escondido el verdadero medallón con tanto cuidado. Pero, ¿podrá el Príncipe Espiritual entender dónde está la línea entre el pasado real y la memoria de otra persona? ¿O será necesaria otra ronda?

***

El medallón le dio al Príncipe Espiritual solo las respuestas para las que estaba listo. El conocimiento y las oportunidades que realmente deseaba. Pero había muchas cosas en las que ni siquiera podía pensar. Su mente estaba completamente ocupada con la capacidad de manipular el tiempo a voluntad, aunque a una escala tan pequeña. A menudo esto era suficiente, porque un solo momento a veces marcaba la diferencia. Pero, ¿era esto lo único que importaba?

Tal vez el miedo también lo detuvo. Frente a lo desconocido y al abismo de posibilidades de conocimiento que podrían volverlo loco. Una persona que se ha dado cuenta de los límites de su mente en

comparación con el infinito difícilmente podrá seguir siendo la misma persona. Y será aún peor si estos límites caen. Lo más probable es que sea destruido, aplastado por este bloque. Por lo tanto, el Príncipe Espíritu veía el medallón más como una especie de herramienta o dispositivo útil, buscando respuestas según fuera necesario. Consideraba que sus principales tareas eran encontrar la llave de la visión y preservar la vida de su doble. Al mismo tiempo, sabía que era mejor para él no interferir en los asuntos de Kaileena, ya que esto podría interrumpir todo el curso de los acontecimientos y tener consecuencias impredecibles. Una red de todos los escenarios posibles (de ninguna manera los más favorables) para el desarrollo de los acontecimientos brilló en la mente del Príncipe Espíritu en fragmentos separados, incoherentes e incomprensibles, pero no menos aterradores. A veces incluso le parecía que, dando un paso adelante, luego daba muchos más en diferentes direcciones y con diferentes intenciones, como si se extendiera a lo largo de esta telaraña. Y cada vez necesitaba un esfuerzo para concentrarse y mantener la cordura. No quería ver toda esta diversidad, le bastaba con saber que existía, y podía influir en ella a voluntad, eligiendo y reeligiendo el camino.

La reescritura de los acontecimientos, aunque fuera tan pequeña, llevó al Príncipe Espíritu a otra observación interesante: sólo el que hizo la sustitución lo sabía. Por lo tanto, cualquier otra persona ni siquiera adivinará que está viviendo este momento no por primera vez. Y lo más interesante era que él mismo no podía haber sabido de la sustitución: su doble podría haber hecho algo así, y a pesar de que el Príncipe Espíritu conocía tal posibilidad, no podía determinar el momento en que los acontecimientos no fueran reescritos por él mismo. ¿Y si en este laberinto, donde la verdad es indistinguible de la mentira, se le escapa algo importante? ¿Algo que él verá, será capaz de discernir en el torbellino de lo que está sucediendo, pero que luego se verá obligado a olvidar?

Los pensamientos del Príncipe Espiritual fueron distraídos por la luz del medallón que de repente brilló en su pecho. La luz amarilla brillante que emitía decía algo, pero tardó unos segundos más en averiguar de qué se trataba. Y antes de que pudiera recordar la última vez que había visto ese resplandor, el Príncipe Espiritual escuchó los pesados pasos de Dahaki en algún lugar cercano. Obviamente, el monstruo estaba siguiendo al Príncipe Espíritu y no le importaba que estuviera en el pasado: era un alborotador de la línea de tiempo y no tenía ningún lugar en este mundo. Por lo tanto, la personificación del destino lo persiguió siempre y en todas partes. Pero, ¿cómo se las arregla para encontrar al Príncipe Espíritu tan fácil y rápidamente? ¿Qué lo traiciona y le muestra el camino al monstruo?

El Príncipe Espíritu se deslizó por el estrecho pasaje más cercano y se escondió en las sombras, observando lo que sucedía a continuación, cubriendo la luz del medallón con la palma de la mano. Dahaka apareció momentos después, mirando a su alrededor con fiereza. Evidentemente sintió la presencia del intruso, pero no pudo detectarlo. Y entonces el Príncipe Espíritu, encontrándose en un callejón sin salida con una puerta cerrada, se dio cuenta de que la mejor manera de esconderse de la bestia sería saltar constantemente del pasado al presente y viceversa, esto lo confundiría al menos un poco y lo haría correr tras él. Aparentemente, Namtar una vez llegó a la misma conclusión, creando ese extraño laberinto con tiempo alterno. Ahora el Príncipe Espíritu comenzaba a comprender su plan, e incluso volvió a sentir una apariencia de esperanza. Pero todo esto, al mismo tiempo, se vio eclipsado por las dudas, la falta de comprensión de por qué Namtar usó lo que atrae la atención de Dahaki. Es poco probable que lo hiciera deliberadamente, lo más probable es que esta sea una de las propiedades del medallón que tuvo que soportar. Pero, ¿no había otra manera?

Mientras tanto, la bestia, al no llegar a su objetivo, se desvaneció en el aire, desapareciendo frente al asombrado Príncipe Espiritual. La presencia del monstruo le pesaba inmensamente, y parecía como si cada segundo se prolongara durante una eternidad. Pero entonces la luz del medallón se desvaneció, y el Príncipe Espiritual volvió a sentirse relativamente seguro, pero la mera corazonada que le había llegado de repente destrozó ese sentimiento. ¿Y si fuera a buscarlo en el presente? En ese caso, todos sus movimientos de un lado a otro no tenían mucho sentido. Además, el Príncipe siempre necesitó portales para esto, y la bestia lo hizo por su propia voluntad. El tiempo no era más que un muro para él que podía destruir con un poderoso golpe. Y solo este muro separaba el pasado del presente. Al darse cuenta de esto, el Príncipe Espíritu se apresuró a dejar su precario escondite y abandonar este lugar antes de que Dahaka decidiera regresar. Finalmente, vio a Kaileena salir de la sala con el altar y cerrar la entrada al mismo. Esta vez, no notó al Príncipe Espíritu, y probablemente solo estaba pensando en cómo refugiarse en la sala del trono lo antes posible. Incluso después de entregarle un medallón falso que pronto nublaría la mente del Príncipe, le tenía miedo al extraño. Tenía miedo de su destino, al igual que él tenía miedo de sí misma. Cada uno de los Príncipes y sus dobles. E hizo lo que fuera necesario para evitar lo que predecía la línea de tiempo. El Príncipe Espíritu incluso imaginó por un momento cómo enviaría a Shadi en un intento desesperado por deshacerse de él incluso antes de llegar a la Isla. Qué desesperados arden sus ojos, y lo enfadada que está por la resistencia de Shadi a la voluntad de la Emperatriz y a su propia impotencia. ¿Resulta que no son tan

diferentes entre sí? Simplemente, por una cruel broma del destino, se encontraron en diferentes lados de esta lucha.

Después de diez minutos de vagar por los pasillos y salones desiertos de la fortaleza, el Príncipe Espíritu se encontró en un balcón que conducía a una transición entre la fortaleza y la torre, que le parecía familiar. Cuando llegó a ella, se dio cuenta de que había entrado en la Atalaya, el lugar donde había descubierto por primera vez el portal del tiempo. Esto lo animó: desde un lugar familiar podría llegar fácilmente a una de las Torres. El Príncipe Espiritual llegó a la conclusión de que los colosos en su visión eran la Torre Mecánica y el Jardín (en general, también estaba hecho en forma de torre, nivel por nivel, corría más y más alto). Estaban separados en el espacio, pero el Príncipe sentía una extraña conexión entre ellos. Tal vez nació cuando fue transportado de los Jardines a la Torre Mecánica con la ayuda de un medallón y revivió parte de su vida. O tal vez esta bifurcación se debía a esta misteriosa conexión entre ellos, como si fueran parte de algo unificado. Todo lo que tenía que hacer era encontrar la llave, y luego encontrar la puerta correcta para finalmente entender qué poder había detrás de ella. Pero primero, tenía que encontrar su camino hacia abajo: estaba en la cima de la Atalaya.

Pero esto fue nuevamente impedido por Dahaka. El Príncipe Espíritu no vio ni oyó, sintió su presencia. La bestia estaba en algún lugar cercano, el aire parecía espesarse y volverse abrasador. Ya no había duda: el medallón lo atrajo, sin siquiera permitir que el Príncipe Espíritu recuperara el aliento. La muerte lo esperaba a la vuelta de cada esquina, e incluso cuando se escondía, parecía seguir llamándola a voz en cuello. Pero era un precio necesario, la única forma posible de mantenerse con vida: mantener el equilibrio al borde de la vida y la muerte. Después de todo, sin el medallón, lo más probable es que perdiera su feo e inútil cuerpo y dejara de existir.

Adivinando de dónde vendría su enemigo, el Príncipe Espíritu se apresuró a cambiar su ruta y eligió un camino largo, menos obvio, pero más seguro. Pronto se encontró al pie de la Atalaya, pero no desde la dirección desde la que había planeado originalmente. Tuvo que abrirse paso a través de los barracones, sombreando los enormes muros de piedra y los pasillos poco iluminados. La presencia de Dahaki se convirtió en un recuerdo desagradable: la bestia desapareció de nuevo, sin encontrar nunca a su víctima. Después de unos minutos más, el Príncipe Espíritu finalmente logró entrar en la Atalaya. Dejó de escabullirse y esconderse, pero continuó comportándose con precaución. Cualquiera de sus enemigos era peligroso principalmente por su carácter repentino, y no podía permitirse el lujo de ser débil. Pero no se encontró con un enemigo en absoluto.

El Príncipe Espíritu disminuyó la velocidad y comenzó a caminar. Cuando llegó a la reja —tenía la altura de toda la pared y era bastante larga—, se detuvo a un paso de ella. Mirando detrás de ella, vio al Príncipe Doble. Este encuentro los sorprendió a ambos: el Príncipe Espíritu ya había olvidado este episodio de su pasado. Además, no esperaba que el Príncipe Doble llegara aquí tan rápido, recordaba cuánto tiempo le había llevado abrirse camino a través del salón ceremonial en ruinas. Y luego se encontró con Dahaka dos veces, lo que causó muchos problemas entonces. ¡Debe haber pasado al menos una hora! Pero, contrariamente a todas las expectativas, su doppelgänger ya estaba aquí y corría hacia su objetivo, distraído por un rato por un extraño encuentro. El Príncipe Espíritu vio la sorpresa y la curiosidad en sus ojos. Los recordaba bien, porque eran suyos. Pero el Príncipe Espíritu no quería demorarse ni un momento, confundiendo al doble y haciéndole perder el tiempo, por lo que decidió esconderse, engañándolo. Corriendo hacia adelante, se escondió detrás de la pared contra la que descansaba la rejilla, y el doppelgänger que salió corriendo de la Torre no lo vio, creyendo que la Criatura ya había logrado esconderse.

Después de recuperar el aliento, el Príncipe Espíritu escuchó y escuchó los sonidos de la batalla. Parecía que su doppelgänger estaba ocupado en este momento, y podría aprovechar esto para cruzar el puente y escapar. Tratar de explicarle cualquier cosa a tu doble o hacerle entender demasiado sería demasiado peligroso.

Agachado, el Príncipe Espíritu salió de su escondite y solo echó un vistazo a lo que estaba sucediendo. Pero esto fue suficiente para darse cuenta de que el Príncipe Doble, que estaba luchando contra la ilusión, era resueltamente inconsciente del verdadero peligro. Era una locura asombrosa que la muerte se arrastrara detrás de él, y él, superando el espejismo, se pusiera de pie y mirara al Príncipe Espiritual. El invisible detrás del doppelgänger solo fue traicionado por un par de ojos naranjas y una espada estrecha y brillante que flotaba en el aire. Al darse cuenta de que no había nada que pudiera hacer, el Príncipe Espiritual usó el medallón para retroceder en el tiempo por unos momentos. Fue suficiente para que agarrara el hacha del estante de armas cercano a tiempo y la arrojara al enemigo furtivo.

El Príncipe Espíritu se encontró al otro lado de las cosas e hizo lo que había visto antes. ¿Pero por qué? ¿Es porque lo vio o porque tenía que hacerlo? ¿O debería hacerlo porque lo vio? Originalmente, no tenía la intención de hacer algo así, porque incluso se había olvidado de este incidente. Pero ahora el Príncipe Espiritual sabía que había tomado la única decisión correcta. Y estaba seguro de que el Príncipe Doble reaccionaría de la misma manera que él había reaccionado una vez. En sus ojos, había una ira familiar y ahora

ciertamente no había esperanza de ponerse de acuerdo en nada con su doble.

«¡Salvé mi propia vida y ni siquiera me di cuenta!», pensó el Príncipe Espiritual. Por primera vez en mucho tiempo, aclaró algo para sí mismo y las preguntas no se multiplicaron, sino que, por el contrario, desaparecieron. Y, a diferencia del doble recién llegado, era consciente de que el Ser nunca había sido su enemigo.

Solo un momento después, una nueva corazonada le llegó, lo que le dio al Príncipe Espíritu algunas respuestas más. Sus destinos (el suyo y el del doble) no solo estaban conectados, sino que parecían reflejados en la línea de tiempo. Y lo que influyó en uno, inevitablemente influyó en el otro. Esto, por ejemplo, explicaba perfectamente cómo Dahaka encontraba constantemente al Príncipe con tanta facilidad y envidiable constancia cuando volvía al presente. Todo giraba en torno al Príncipe Espíritu y el verdadero medallón que atraía a la bestia. De alguna manera, se las arregló para evitar tales encuentros, pero si había un Príncipe Doppelgänger cerca, era como si el propio Príncipe Espíritu le hubiera traído a Dahaka. Y esto reveló el cuadro completo al Príncipe Espiritual. Era, por así decirlo, un reflejo del Príncipe-Doble y era el complemento mismo del conjunto. Dos elementos enredados en el hilo del tiempo, dependían el uno del otro y eran algo único e indivisible. E inevitablemente se sentían atraídos el uno por el otro.

Pero el Espíritu del Príncipe explicó una aparición tan rápida del doble de una manera diferente: cuando saltó al presente, el pasado pareció congelarse. El Príncipe Doble podía permanecer en el presente durante horas, mientras que para el Príncipe Espíritu, que permanecía en el pasado, no pasaba ni un momento. Era como si el Príncipe Doble simplemente hubiera tomado un atajo. Y lo hizo deliberadamente, queriendo retrasar la creación de las Arenas del Tiempo.

Sólo ahora el Príncipe Espiritual comenzó a comprender la magnitud total de los acontecimientos que estaban teniendo lugar, su complejidad y complejidad. La telaraña que su imaginación dibujó ante él estaba más allá de su conocimiento, y apenas podía comprender todos sus secretos por sí mismo. Pero tenía la herramienta adecuada; La clave, si no para entenderlo, al menos para conocerlo. Pero, ¿cuánto ni siquiera adivinó? Esta pregunta se le presentó por primera vez, pero marcó el punto de no retorno: comenzó a darse cuenta de lo lejos que tendría que llegar en este conocimiento. Y ahora es el momento de volver a hacer preguntas.

De repente, en algún lugar más adelante, el Príncipe Espiritual escuchó gritos y el choque de espadas. Corrió hacia adelante y vio a Naveed, Toufan y Rahim peleando. ¡Están vivos! ¡Y de alguna manera terminaron en el pasado! Pero hay tan pocos de ellos... El Príncipe

Espíritu apenas pudo resistirse a llamarlos o lanzarse a la batalla. Sin embargo, era peligroso delatarse. Tuvo que encontrar otra forma de ayudarlos: los miembros supervivientes del equipo lucharon contra el escuadrón enemigo que los perseguía a la fuga, ante el que eran significativamente inferiores en fuerza y número. Y no se le ocurrió nada mejor que separar a sus perseguidores de sus amigos cortando la cuerda que mantenía abierta la enorme puerta enrejada. El Príncipe Espíritu cometió un pequeño error y se desplomó en el suelo, por lo que uno de los soldados de arena logró correr detrás del equipo, y otro fue aplastado por él. Pero al menos tuvieron la oportunidad de hacer frente a un enemigo; el resto quedó aislado y abandonó la persecución. El Príncipe Espíritu se apresuró a abandonar este lugar en secreto, pero en el siguiente salón, se dio cuenta de que había cometido un error.

Vio a Iman deambulando confundido hacia el escuadrón armado. Pero parecía que no le importaba en absoluto, su mirada estaba distante, se detenía constantemente, murmuraba algo para sí mismo y parecía no entender lo que estaba sucediendo. Y entonces el Príncipe Espíritu adivinó que lo más probable es que hubiera sufrido el destino de Haraz. Había perdido la cabeza y la voluntad, y no era más que una sombra del hombre que una vez fue. Pero al menos había logrado el objetivo que había buscado: acabar con la vida de un soldado, abandonar la guerra y encontrar la paz. Desgraciadamente, sin embargo, apenas era consciente de ello.

Después de un momento de vacilación, el Príncipe Espíritu cortó otra cuerda, separando a Iman del escuadrón enemigo por si acaso. Pero no pudo hacer nada más por el pobre hombre, y se fue apresuradamente. No tenía tiempo para el arrepentimiento y la lástima. Iman, a su vez, ni siquiera reaccionó al estrépito con el que la enorme puerta enrejada golpeó el suelo.

La parte de la fortaleza en la que ahora se encontraba el Príncipe Espiritual fue tallada directamente en la roca y conectada a la pared exterior de la fortaleza. Una vez fuera, miró a su alrededor y continuó a lo largo de ella. El Príncipe Espíritu decidió mantenerse alejado del doppelgänger y encontrar otro camino hacia una de las Torres. Rodeando el afilado promontorio, encontró un pequeño astillero y un muelle construido en la bahía que se abría ante sus ojos. Acercándose, el Príncipe Espíritu miró a su alrededor atentamente. Tuvo una vaga premonición que le decía que podría encontrarse con alguien más del equipo. Pero, por desgracia, no encontró a nadie de su escuadra.

El Príncipe Espíritu de repente se preguntó cómo la Emperatriz logró transferir a tiempo no solo a sus sirvientes, sino también barcos enteros. ¿Construyó un portal gigante para esto? Tal versión le parecía completamente irreal, incluso para los estándares de todo lo

que ya había encontrado. Lo más probable es que ni siquiera ella pudiera hacerlo. Además, como el Príncipe Espíritu logró entender en el diario de Namtar, Kaileen utilizó los logros de las generaciones anteriores y no pudo aportar nada propio a esta lista. Su único mérito, por así decirlo, serían las Arenas del Tiempo en su forma final. Y es poco probable que la idea en sí le perteneciera personalmente. Era sólo la culminación de un ciclo de siglos de antigüedad que había comenzado mucho antes de su nacimiento. Aun así, era absolutamente imposible argumentar que allí, en el mar, el Príncipe y su tripulación se habían encontrado con un barco enemigo. Esto significa que Kailina abordó este tema de una manera similar, utilizando las ideas de otras personas. Probablemente se inspiró en la Cámara de Ajit, que detuvo el tiempo, y utilizó el poder de las Arenas para imbuir los materiales de los que estaban hechos los barcos con resistencia al tiempo y al agua de mar. Y fue suficiente para que sus soldados viajaran en el tiempo, y el barco simplemente los esperó, sin importar cuánto tiempo pasara.

Abriéndose paso a través de los niveles superiores de los edificios, el Príncipe Espíritu encontró dos enormes cubas en las que había alquitrán o aceite. Se sujetaban firmemente a soportes de madera y se les traían largas canaletas de madera. El Príncipe Espíritu de repente tuvo una idea, e irónicamente pensó que estos edificios y barcos podrían no tenerle miedo al tiempo, pero ciertamente le temían al fuego. Cortó los soportes y volcó ambas cubas. Cuando el líquido de ambos se esparció profusamente por la pendiente al llegar al muelle y los soldados de arena dieron la alarma, el Príncipe Espíritu dejó caer su antorcha y se escondió. Las llamas envolvieron instantáneamente la ladera y, a pesar de todos los esfuerzos de los soldados, solo se intensificaron con cada segundo. No fue posible extinguirlo, y pronto el fuego se extendió a los barcos vecinos. El fuego era imparable y pronto lo devoró todo, excepto el único barco que se mantenía a distancia. Los guerreros de la arena también murieron, al menos la mayoría de ellos. El Príncipe Espíritu, por otro lado, sintió un cierto gusto por la destrucción: por primera vez podía recuperar de alguna manera todo lo que tenía que soportar. Y esto fue solo el comienzo, porque el medallón le prometía algo más. Una fuerza mucho más destructiva que el fuego. Uno que no será detenido por el agua, como lo fue en el caso de Peski, ya que el agua misma era esta fuerza. El Príncipe Espiritual finalmente vio en la niebla de las visiones lo que el medallón le estaba susurrando. Un elemento poderoso, aplastante y despiadado que nada puede detener: fue este elemento el que Namtar le ofreció para derribar en la Isla. Es el agua la que puede destruirlo todo, tanto Peski como la propia fortaleza. La limpieza en oleadas pasará a través de estas

tierras y dejará solo un montón de piedras y tierra. Pureza original y nada más.

El Príncipe Espíritu comprendió que el agua jugaba un papel especial en la Isla. La fortaleza fue construida de manera tan extraña por una razón, su forma era un entrelazamiento de dos elementos. Pero, ¿qué era? ¿Una alianza inusual o una pelea mortal donde cada uno de los oponentes agarraba el cuello del otro y no iba a aflojar su agarre? ¿Qué pasaría si uno de los elementos estuviera esperando esta liberación para acabar con el otro? Ahora el Príncipe Espíritu vio el significado oculto de todo esto y comprendió el plan de Namtar: quería destruir no solo la Arena, sino toda la Isla. Y dejó escondites en algún lugar de la fortaleza, que resultaron ser todavía imposibles de encontrar para nadie. Pero el Príncipe Espíritu, inspirado por sus ideas y conjeturas, no iba a detenerse. Iba a encontrarlos y acabar con todo de una vez por todas. Elimine la causa raíz y detenga la locura. Y encontró la mejor, según le pareció, versión de la interpretación de lo que vio.

El medallón se hizo eco de los pensamientos del Príncipe Espiritual, y las visiones gradualmente tomaron forma. Parecía que estaba a punto de entenderlo todo hasta el más mínimo detalle, todo encajaría y lograría su objetivo. El medallón, aunque era un producto de las Arenas y estaba imbuido de su poder, hablaba del agua no como algo hostil, sino sólo como algo diferente y diferente. Namtar logró cambiar de alguna manera la naturaleza del medallón, para doblegar su voluntad. No pudo deshacerse de algunas de sus propiedades negativas, pero logró hacer frente al poder de las Arenas. En cierto sentido, límpialos y úsalos para el bien. Pero entonces, ¿por qué no lo hizo con todas las Arenas de la Isla? ¿Quizás algo no salió según lo planeado? ¿En qué momento fracasó y se rindió?

El Príncipe Espíritu sintió que era como un medallón en algunos aspectos. Su cuerpo también estaba hecho de arena ahora, pero apenas sintió ningún efecto negativo en su mente. Se mantuvo lo más limpio posible. Las arenas no lo convirtieron en un verdadero monstruo, solo distorsionaron su apariencia. Había una explicación perfectamente razonable para todo esto: el propio Príncipe Espíritu era, de alguna manera, una creación de Namtar. El producto de su plan, que, al parecer, no se llevó a cabo en su totalidad. Una gota que flotaba contra la corriente en una corriente turbulenta, una chispa ocasional en la oscuridad. Lo único para lo que bastaban los titánicos esfuerzos de Namtar era para no dejar morir la última esperanza. Tan poderosas eran las Arenas. Esperaba derrotarlos solo permaneciendo invisible hasta el final. El príncipe tenía que mantener viva esta chispa.

***

El Príncipe Espíritu cruzó el puente colgante y giró bruscamente a la derecha, avanzando a lo largo de un estrecho acantilado hacia la Torre Mecánica. Al parecer, este camino no se había utilizado durante muchos años, pero al pie del acantilado sobre el que se alzaba la Torre Mecha, encontró una entrada abandonada tallada en piedra. Por ella fluía un chorro de agua, que con el paso de los años suavizaba los escalones, lo que dificultaba mucho su subida. En el nivel inferior había un enorme depósito de agua, cuyo nivel, aparentemente, se mantenía constante.

El primer pensamiento que se le ocurrió al Príncipe Espiritual fue tratar de llenar de alguna manera este depósito, interrumpiendo el funcionamiento de los mecanismos e inundando todo a su alrededor. Pero esta vez su plan era mucho más difícil de implementar que simplemente volcar cubas de aceite y prenderles fuego. Requerirá mucho más esfuerzo y, lo que es más importante, debe encontrar una manera efectiva y que funcione. El punto de aplicación de la fuerza. O incluso asegurarse de que su idea era precipitada y alejada de la realidad. En cualquier caso, no se había tomado el tiempo suficiente para estudiar la estructura de la Torre la última vez, y debería haberlo hecho ahora, después de mirar todo más de cerca.

El medallón continuó llamando al Príncipe Espíritu en algún lugar hacia arriba, hasta un punto misterioso, un escondite en el que se escondía algo nunca antes visto. Sabía que su idea de esta imagen borrosa como una especie de puerta probablemente era errónea y demasiado libre. Pero simplemente no tenía otros.

El Príncipe Espiritual eligió la táctica del secreto y evitó el contacto con el enemigo de todas las formas posibles, gracias a una gran cantidad de pasajes y coberturas. Los supervisores andaban por todas partes, de vez en cuando, y él se desharía de ellos de inmediato si encontraba lo que buscaba. Pero nivel a nivel, nunca se acercó más a su objetivo. No creía que el medallón pudiera darle una idea más clara de ella, aunque antes de llegar a este lugar había creído que el medallón resultaría ser no sólo un hilo conductor, sino también una especie de llave para el misterio. Lo único que el Príncipe Espíritu sintió claramente fue la constante presencia invisible de Dahaki. Lo siguió implacablemente, haciéndose más y más débil. A veces le parecía al Príncipe Espíritu que podía aprender a predecir su aparición a tiempo, pero hasta ahora todos sus intentos habían fracasado.

¿Qué dio a luz a esta bestia? Por supuesto, era una especie de monstruo de arena contra el que luchó el Príncipe, pero también era inconmensurablemente más poderoso e incluso más poderoso que

cualquiera de ellos. Era incansable, invulnerable y nunca perdonaba a nadie. El que estaba destinado a morir definitivamente morirá. Todo lo que el Príncipe Espiritual ha encontrado para sí mismo en esta posición condenada es la oportunidad de hacer un sacrificio importante y correcto, para que su vida no se desperdicie, se extinga sin sentido.

De repente, al mismo tiempo, ocurrieron dos eventos a la vez, cuya combinación tomó por sorpresa al Príncipe Espíritu: se escucharon los pesados pasos de Dahaki acercándose, y el Príncipe Doble apareció frente a él, como desde el suelo, corriendo hacia su muerte. Y entonces el Príncipe Espíritu se dio cuenta de que estaba literalmente obligado a detenerlo, derribando una de las secciones y cortando su camino.

—¿Qué quieres de mí? —le gritó el Príncipe Doble irritado—.

El Príncipe Espiritual no prestó atención a la ira del doppelgänger. Sabía que lo hacía para salvar su vida, aunque no apreciara sus esfuerzos. Y esta vez, el Príncipe Espíritu realmente actuó desinteresadamente: salió corriendo al encuentro de Dahaka, para poder verlo y correr en su persecución. Esto le dio al Príncipe Doble la oportunidad de escapar a tiempo y no caer en las garras de la bestia.

El Príncipe Espíritu recordó que había un portal del tiempo cerca, y si tenía suerte, tendría tiempo para correr hacia él y esconderse de Dahaki, viajando de regreso al presente. Corrió tras el Príncipe Espíritu en el instante en que lo vio. Pero el plan de este último realmente funcionó: después de unos minutos de persecución a través de los niveles de la Torre Mecánica, el Príncipe Espíritu voló hacia el salón del portal y respiró aliviado. Pero esta vez, Dahaka se paró detrás de la pared de agua y lo miró como si no tuviera intención de irse. La presencia de la bestia pesó mucho sobre él, y se apresuró a usar el medallón, que obedientemente cumplió su propósito y lo transportó al pasado. Después de eso, pareció quedarse en silencio. El Príncipe Espíritu dejó de escuchar la extraña llamada, ya no sentía la proximidad de algo importante, como si estuviera en el lugar equivocado. ¿Fue solo debido a un viaje en el tiempo?

Pero no vio la respuesta, y algo más ocupó su mente. Era consciente de que, en primer lugar, estaba siguiendo los pasos de su predecesor, el primer Príncipe Espiritual, a quien una vez había llamado el Ser. Y cualquiera que fuera la decisión que tomara, siempre resultaba que todos los eventos se repetían exactamente. Fue incapaz de influir en ellos y revivió todo lo que había sucedido, excepto que ahora estaba del otro lado. Además, las palabras del Príncipe Doble se grabaron a fuego en su mente: decían que acababa de vivir no el original, sino los eventos ya reescritos por el Príncipe

Doble. Aparentemente, su primer encuentro en la Torre Mecánica, si es que hubo uno, fue algo diferente. Pero frente a él estaba el Príncipe Doble, que ya había estado en el Jardín, donde el Príncipe Espíritu lo había encerrado, o mejor dicho, lo había encerrado en un salón con un portal, y pudo regresar a la Torre Mecánica con la ayuda del medallón y cambiar su camino para no terminar en esta prisión. ¿No era esto a lo que el verdadero medallón había estado guiando al Príncipe Espíritu todo el tiempo? Hasta el punto de encontrarse dos realidades similares, pero sutilmente diferentes. ¿No era a través de esta puerta que sus visiones estaban empujando? ¿Y no es por eso que el llamado se ha apagado ahora? Pero, ¿qué tiene que ver esto con la posibilidad de inundar toda la Isla?

Había algo más en la cuestión del Príncipe Doble. Algo que hace que el Príncipe Espíritu se pregunte qué es lo que realmente quiere. Incluso de él mismo. ¿Y qué quería Namtar de su seguidor? Es poco probable que imaginara todas las sutilezas de la situación en la que se encontraría el príncipe. Cada uno de los príncipes. Sí, de hecho era consciente de muchas cosas, logró pensar e implementar un plan increíblemente complejo, pero es poco probable que tuviera como objetivo resolver los problemas de su seguidor. Lo más probable es que intentara, en primer lugar, tratar con las suyas propias, aunque fueran las manos de otra persona. Y solo si coincidían o al menos resonaban de alguna manera, entonces el Príncipe Espíritu podría encontrar al menos algún beneficio para sí mismo.

***

Después de salir de la Torre, el Príncipe Espíritu se movió hacia la enorme puerta, con la intención de pasar por el Salón Central y entrar al Jardín. Llegó a la conclusión de que debía seguir desempeñando su papel en el destino del Doble Príncipe. Como el medallón estaba en silencio, no sabía lo que Namtar quería de él; Todo lo que tenía que hacer era confiar en lo que había visto antes. Quizás, como ha sucedido más de una vez, sea capaz de ver todo de manera diferente, desde un ángulo diferente, y entender algo. Sin embargo, casi no hay esperanza de que pueda encontrar la llave de su visión allí.

De repente, se escuchó un ruido y el Príncipe Espíritu vio al Príncipe Doble y a Dahaku persiguiéndolo. Le resultaba divertido pensar que no solo inevitablemente llevó a la bestia a su doble, sino que también la llevó al Príncipe Espiritual. Aunque el Príncipe Doble no encontraba nada interesante en tales encuentros, lo más probable es que aún no hubiera tenido tiempo de acostumbrarse a ellos. El Príncipe Espiritual era muy consciente de la sensación de fatal inevitabilidad que se había apoderado de él en ese momento. No

tenía ninguna posibilidad de escapar, si no fuera por una suposición al azar para deshacerse del medallón, que le ayudó, como creía, a transferir su conciencia de nuevo a otro cuerpo.

El Príncipe Espíritu se refugió a la sombra de una abertura que estaba encajada en la pared que se extendía desde la Torre. Dahaka pasó corriendo junto a él y en un segundo estaba listo para despedazar al Príncipe Doble. ¡Y entonces el Príncipe Espíritu se dio cuenta de que tenía que actuar de nuevo! Si no distraía a la bestia, acabaría con el Príncipe Doble. Y que tire el medallón: su conciencia no desaparecerá en ninguna parte y no será transferida si se rompe la conexión en el tiempo. La conciencia no podía viajar separada del cuerpo. El príncipe-doble, como él mismo, estaba algo equivocado en sus juicios. Simplemente no recordaba todo lo que había sucedido desde que había tirado el medallón falso, ya que su conciencia del cuerpo que había sido encarcelado en el Jardín solo había sido sostenida en este cuerpo por el medallón falso. Pero si el Príncipe Espíritu no hubiera salido corriendo de su escondite y le hubiera arrojado una piedra al monstruo, el doppelgänger simplemente habría muerto. Comprendió que si interfería con el destino del doble una vez, se vería obligado a hacerlo una y otra vez y no podría deshacerse de tal necesidad.

Dahaka reaccionó de inmediato. Sus ojos brillaron con luces rojas y, después de dejar a una víctima, corrió detrás de otra. Aparentemente, el Príncipe Espíritu era un intruso aún más peligroso: la bestia no dudó en elegir cuál de los objetivos era más importante para él. Después de eso, el Príncipe Doble pudo llegar al Jardín sin más incidente que lo que la Emperatriz le había preparado, aunque no recordaba nada hasta el momento en que se encontró en el salón con el portal, en el punto desde el cual su conciencia viajó a través del tiempo. El Príncipe Espíritu nuevamente escapó de la persecución, llegando al Jardín y, activando el portal que se encontraba debajo de una gran rotonda con agua fluyendo desde el techo, regresó al pasado. Se preguntó en qué se habría convertido la línea de tiempo. El destino no solo lo mantiene atado hasta el día de hoy, con una constancia y perseverancia envidiables, sino que también toma una forma que ya era difícil de realizar. Las propiedades del tiempo en tales circunstancias resultaron ser verdaderamente inusuales, solo había que mirar más de cerca. Resultó que los laberintos de la isla existen no solo en los pasillos de la fortaleza, sino también en el tiempo mismo: el pasado y el futuro estaban demasiado entrelazados. De modo que el futuro determinó el pasado y cambió el futuro. La realidad no solo se volteó al revés, sino que se cortó por la mitad y se pegó con extremos opuestos.

***

El Príncipe Espíritu, una vez en el Jardín y regresando al pasado, después de un tiempo volvió a sentir una extraña y misteriosa llamada proveniente del medallón. ¿Por qué volvió a hablar con él y, lo que es más importante, qué era exactamente lo que quería decirle? ¿Sobre el hecho de que se equivocó con el lugar la última vez? Pero este conocimiento no le ayudó mucho: todavía no veía un camino por el que pudiera ir con confianza hacia su meta. Lo único que podía hacer era vagar sin rumbo por el jardín, buscando al menos alguna pista. Al mismo tiempo, el Príncipe Espíritu estaba pensando en su destino. ¿Qué pasaría si no encontraba nada? Al fin y al cabo, tarde o temprano todo terminaría y, por desgracia, él ya sabía cómo. ¿Y entonces qué? Sintió que su cuerpo, debilitándose cada hora, se preparaba para otro renacimiento. Pero, ¿en qué se convierte exactamente, para qué sirve realmente esta maldita Máscara? Incluso empezaba a dudar de la sabiduría del plan de Namtar. Todo lo que ha logrado es una mejor comprensión de lo que está sucediendo, pero no una oportunidad para influir en ello. Y todas sus insinuaciones eran demasiado vagas y misteriosas para interpretarlas sin ambigüedades y de manera útil. Solo se le dio la oportunidad de convertirse en una especie de observador externo. Y cuando su cuerpo se convierta en polvo de arena, se convertirá en nada más que un Espíritu invisible, pura conciencia, infinitamente distante del mundo material y de su vida pasada.

A pesar del enjambre de pensamientos sombríos que flotaban en su cabeza, el Príncipe Espíritu notó que el Jardín se veía algo diferente de lo que lo recordaba. Pero no era porque la Emperatriz tuviera una influencia tan fuerte en su mente con la ayuda de un medallón falso, y no podía ver algunos de los movimientos, sintiéndose atado por paredes por todos lados. Se trataba de otro medallón real. Le mostró el camino al Príncipe Espíritu, quien encontró fácilmente una solución que le permitió cruzar la gigantesca puerta cerrada sin volver al presente.

Al salir de esta parte del Jardín, se dio la vuelta en el último momento y vio a los miembros de la tripulación supervivientes saludando al Príncipe Gemelo en la distancia. Este último, considerándolo una ilusión, no le dio mucha importancia a lo que estaba sucediendo. Pero el Príncipe Espíritu ya sabía que esto no era una visión, ya que no formaba parte de los planes de la Emperatriz, y él personalmente participó en el rescate de Rahim, Navid y Tofan. Iman no estaba con ellos, pero también conocía su destino. Y el Príncipe Doble, mientras tanto, desesperado por encontrar otro camino, regresó al portal. No tenía el medallón con él, y estaba increíblemente feliz de ver que el portal había sido activado. Lo más probable es que decida que es la Emperatriz quien lo está atrayendo

a algún lugar, a otra trampa. Pero como ya estaba en ella, no tenía nada que perder.

El Príncipe Espiritual, al ver estas sutiles diferencias, se dio cuenta de que todavía estaba viviendo una versión reescrita de los eventos. Después de todo, él mismo recordaba que tenía un medallón en el Jardín. Pero ahora frente a él estaba el Príncipe que había salvado de Dahaki en la Torre Mecánica, un momento del que no recordaría nada. Su conciencia parecerá deslizarse a través de este período de tiempo, y el cuerpo simplemente se moverá al punto correcto.

Viviendo en un mundo de eventos reescritos, el Príncipe Espíritu sintió que solo era consciente de la mitad de lo que estaba sucediendo. El Príncipe Doble y su medallón falso tuvieron algún tipo de influencia en el Príncipe Espíritu. Su vida no era ni la mitad de la suya. Tuvo que hacer que el doble se deshiciera del medallón. ¡Pero resulta que ya lo ha hecho! Una vez reescritos los eventos, ya había encerrado al doble en el salón del portal, y ahora solo tenía que ir allí y asegurarse de ello, esperándolo en el lugar correcto y en el momento correcto. Todo lo demás perdió su significado: las visiones del verdadero medallón fueron consideradas falsas por el Príncipe Espíritu. Tal vez ni siquiera todos, pero solo a partir de un momento determinado. La razón de esto fue la influencia del medallón falso en el verdadero. Una parte de la conciencia del Príncipe Doble parecía vivir en él y sus aspiraciones fueron transmitidas al Príncipe Espiritual. Y por eso, sin darse cuenta del claro objetivo final, corrió como una sombra detrás de su doble de un extremo a otro de la fortaleza, llegando a otra interpretación de sus visiones. Aunque lo único importante era salvar la vida del doble.

No había llave en absoluto. Así como el ojo de la cerradura, la puerta secreta. Ya había abierto todas las puertas posibles. Incluso encontró la frontera entre los mundos y, milagrosamente, no la cruzó por completo. Y a ambos lados había algo que tenía sentido en sí mismo. En total, todo se convirtió en vacío, que ahora sentía completamente en su mente. Y si no había vuelta atrás, y era peligroso avanzar, entonces realmente solo podía mantener el equilibrio en esta delgada línea que dolorosamente lo cortaba por la mitad. Y ahora el Príncipe Espiritual comprendió de dónde él (y ahora su doble) había llegado a la idea de una cierta fuente, un comienzo, un punto de partida. El que dividió todo por la mitad. Parte de la conciencia del Príncipe Espiritual penetró en la mente del doble. El medallón verdadero, a su vez, influyó en el falso, y el Príncipe Doble tampoco pudo comprender completamente sus pistas, lo que le hizo malinterpretar dónde estaba este punto. Y resultó que el medallón real no era tan verdadero, y el falso no era tan falso. Es solo que una persona tenía un poco más de conocimiento disponible, y de alguna

manera se salvó de la influencia directa de la Emperatriz. Namtar logró poner algunas de sus habilidades y conocimientos en él, pero su trabajo quedó inconcluso. Solo podía señalar la dirección, dar las instrucciones más importantes y nada más. Me dio una oportunidad, me dio la oportunidad de hacer algo. Pero qué exactamente, el Príncipe tuvo que decidir por sí mismo. Parece que este era el plan de Namtar.

***

Namtar logró una cantidad increíble. Incluso a pesar de algunas circunstancias, logró construir un esquema tan increíble y complejo que incluso el Fantasma lo dejó sin aliento. De hecho, Namtar poseía algún tipo de providencia, y sin algunos poderes, todavía era capaz de imaginar lo que llevarían a quienquiera que se encontrara con ellos. Sabía de antemano los sentimientos y pensamientos que surgirían en esta persona desconocida, pero ciertamente digna. Y, por supuesto, Namtar era consciente de las inevitables dudas, incredulidad y miedo que lo seguirían. El fantasma creía que, a veces, Namtar estaba jugando un juego muy peligroso, balanceándose al borde de la vida y la muerte de otra persona. Al mismo tiempo, dio esperanza y se la llevó, cautivando al Príncipe con una extraña Máscara que prácticamente lo convirtió en un fantasma (o Espíritu, como dijo el propio Namtar). Pero, a diferencia de las Arenas y la línea de tiempo asociada con ellas, dejó a su seguidor con una gran elección. Tendrá que determinar su propio camino. E incluso si fracasa y cae a manos del destino, tendrá al menos una oportunidad más. Una oportunidad para no desaparecer del todo.

Pero ahora, incluso después de pasar por un camino tan difícil y peligroso, el Príncipe, ya disfrazado de la Criatura, todavía estaba equivocado acerca de los medallones. En la realidad no había ninguna conexión entre ellos. El medallón falso, aunque tenía capacidades impresionantes, solo tenía la intención de distraer a los Guardianes. Cuando estaba en contacto con la verdad, simplemente se convertía en polvo, permitiendo que la verdad se descubriera fácilmente. Además, no era el único de su especie: el Príncipe se encontró con una gran cantidad de similares en la estatua de Namtar, que enfatizaban su inutilidad e inutilidad, pero no prestó la debida atención a esto. Los objetos ordinarios o falsos se podían copiar fácilmente, bastaba con tomarlos del futuro y volver al pasado, por lo que había dos objetos. Si lo desea, puede repetir el procedimiento tantas veces como desee. Pero las verdaderas Reliquias del Tiempo —el medallón real, la daga, el anillo y el reloj de arena— siempre habían existido en una sola copia. Excepto que Namtar aprendió a dividir las imágenes de estas reliquias, como era

el caso de la daga. Y lo mismo ocurre con las personas: el viaje en el tiempo en sí mismo no da lugar a un doblete. Y la Máscara hizo algo similar con los cuerpos humanos.

El Príncipe Espíritu buscó comunicación donde no la había, y no vio algunas cosas obvias. Por ejemplo, el Príncipe, incluso antes de convertirse en una Criatura, durante el salto entre la Torre Mecánica y el Jardín, tuvo una visión de luchar contra Caileena en el Jardín, justo al lado de la jaula. Ahora se explicaba a sí mismo que estas visiones le habían sido transmitidas a través de un falso medallón, que a su vez habían filtrado del verdadero medallón que poseía el primer Príncipe Espíritu. En realidad, sin embargo, la explicación era algo más simple: en un momento de inconsciencia, el segundo Príncipe simplemente descubrió el medallón que el primer Príncipe había tirado después de derrotar a Kaileena, pero luego fue asustado por Dahaka y accidentalmente lo dejó caer. El falso medallón (ahora eran dos) de la primera versión de los hechos le dio al Príncipe esta visión. Solo uno verdadero poseía tal don, asustando a su dueño con una variedad de opciones.

El príncipe aún no se había dado cuenta de esta sutil diferencia, que de hecho resultó ser un gran abismo. Fue en tales nimiedades, sutiles diferencias y matices que la enseñanza de Namtar de que el destino, después de todo, no existía, vivía. Cualquier nimiedad, cualquier accidente insignificante podía convertirse en un soporte o una palanca para cambios colosales e importantes. Se trata del ángulo de visión correcto y la elección de la carretera. Namtar tardó unos meses en caer en la ilusión más profunda, y le llevó el resto de su vida superarla y abrir su camino a los demás. El príncipe tuvo que arreglárselas literalmente en un día, cambiando la forma de pensar impuesta por un oponente muy convincente. Creía que las últimas horas de su vida estaban pasando y que al final seguramente moriría. Al fin y al cabo, todo lo que había visto antes se repetía, según le parecía, exactamente. Y no se dio cuenta de esas diferencias apenas perceptibles. O mejor dicho, no entendía su importancia.

Lo único en lo que tenía razón era en que, en efecto, había una extraña conexión entre él y el doppelgänger, lo que permitía que sus mentes se mezclaran entre sí hasta cierto punto. La máscara funcionaba de otra manera, no parecía un medallón que solo mostraba posibles caminos. Te permitía vivir dos vidas a la vez, en diferentes cuerpos. En este caso, la elección tuvo lugar después de que se pasara el camino, y no antes. Y en esto, también, el Espíritu vio cierta gracia y belleza en el plan de Namtar. Sus enigmas no requerían soluciones intuitivas. Todo se construyó al revés, como al revés. La ausencia significaba presencia, y la presencia significaba ausencia completa. Como en un reflejo, que en una pequeña parte

permitía imaginar algo completo, y el todo no era real sin alguna nimiedad.

***

Cuando llegó al lugar donde la Criatura lo había cautivado una vez, el Príncipe Espíritu se escondió y esperó al Príncipe Doble. Se suponía que aparecería desde el portal en cualquier momento, regresando del presente. Pero cuando él y el doble estaban en momentos diferentes, la uniformidad de su curso se interrumpía y los acontecimientos podían suceder tanto impredeciblemente rápidos como inexplicablemente lentos. Y antes de que sucediera lo que estaba esperando, sintió la presencia cercana de Dahaki. Pero una vez más pasó y, sorprendentemente, no lo encontró, solo miró a su alrededor de manera depredadora.

El Príncipe Espiritual de repente tuvo la idea de que tal vez el silencio del medallón se debía a la proximidad de la meta final. Entonces era comprensible por qué Dahaka, guiado por el medallón, estaba confundido por el mismo silencio cada vez que se acercaba increíblemente al Príncipe Espíritu. Era difícil interpretarlo como una especie de señal, una indicación de la corrección del camino elegido. Y, entonces, resulta que en la Torre Mecánica, cuando se calló por primera vez... ¡El Príncipe Espíritu ha logrado su objetivo! ¿Resulta que todavía hay esperanza? Se dio una palmada en la frente con una súbita perspicacia. Pero, ¿todavía imaginaba este objetivo correctamente? Después de todo, es imposible considerar las visiones y pistas del medallón por separado de la Máscara. Actuaron sobre él juntos, como si estuvieran juntos. El medallón le permitió mantener una parte de su conciencia y memoria separada de la conciencia del doble, en la forma del Espíritu, una esencia misteriosa e incomprensible para el Príncipe Espíritu, y la Máscara le dio un nuevo cuerpo, aunque tan débil. Si pierde una cosa, lo pierde todo. Combinados, el medallón y la máscara dieron a luz a una nueva entidad, algo más que una combinación de mente y cuerpo que se encontraba en un equilibrio precario. Su vida era limitada, pero sus habilidades podrían ayudarla a hacer lo imposible, después de lo cual no tendría sentido en su existencia posterior. Pero, ¿por qué decidió que era necesario un sacrificio para esto? ¿Y si se trata de una medida temporal, una especie de calvario al que solo hay que sobrevivir? Y, por lo tanto, ¡entonces debe haber un camino de regreso! Pero, como el medallón enmudeció más de una vez, entonces, aparentemente, no había un solo objetivo. O bien, el

camino hacia él no fue el único. ¿Y si, por el contrario, no ayudara a su doble, sino que le estorbara? Después de todo, muy pronto matará a Kaileena y nuevamente lo privará de la oportunidad de arreglar algo.

Mientras tanto, Dahaka había desaparecido, y unos momentos después, el Príncipe Espíritu vio al doppelgänger. No tenía el medallón, lo que significaba que todo realmente iba como el Príncipe Espiritual esperaba. Por un momento, le pareció ver un eco de otra realidad, donde el Príncipe Doble todavía estaba con el medallón alrededor de su cuello y el Príncipe Espíritu tuvo que saltar de su escondite y cortar la cuerda, cortando el camino del Doble. Pero esta visión era bastante vaga, implícita, y era fácil distinguirla de la realidad. Los eventos ya habían sido reescritos, y no tenía sentido creer en la visión. Era como si una voz interior le dijera al Príncipe Espiritual: "¡No, no, no, no fue así en absoluto!" La falta del medallón era una ventaja para él: el Príncipe Doble no podría entrar en la sala del trono sin volver a obtenerlo. Y para esto, definitivamente necesitará tiempo, que el Príncipe Espíritu podrá usar a su favor.

Pero, ¿qué debería hacer exactamente? Después de todo, no importaba lo que emprendiera, estaba experimentando los mismos eventos que el otro Príncipe Espiritual que lo había precedido. ¿No sabía lo mismo que el segundo Príncipe Espíritu había descubierto por sí mismo? ¿No había recorrido el mismo camino, tratando de alcanzar el mismo objetivo nebuloso? Tomando una decisión repetida y ciega en la dirección equivocada, sin lograr nada, buscó llegar a dos lugares a la vez, para tener tiempo para todo, y como resultado, murió una y otra vez. Esto convirtió su vida en un bucle interminable en el que todo se repetía una y otra vez. Y algunas diferencias menores no eran tan importantes, si el resultado era el mismo. Su muerte y la nueva vida de otro Príncipe que tendrá el mismo fin. ¡Exactamente otro, con una memoria y un cuerpo diferentes! A pesar de la conexión de sus conciencias, sus vidas no dependían la una de la otra de ninguna manera. Con la ayuda de la Máscara y el medallón, el Príncipe Espíritu se convirtió en una personalidad separada e independiente cuya existencia no estaba definida por la vida del doppelgänger. Su cuerpo estaba hecho de arena, y su conciencia era solo un reflejo de la mente del doble. O más bien, por el contrario, la conciencia del doble era un reflejo. ¿Por qué, entonces, deberíamos tratar de mantenerlo con vida? Además, al ver el medallón sobre él, el doppelgänger definitivamente decidirá atacar al Príncipe Espíritu, porque fue privado del suyo.

El punto mismo, la fuente en la que estaba pensando (a veces el pensamiento se volvía verdaderamente obsesivo) no estaba en una de las Torres, sino entre ellas, en el Salón Central. Un punto en el que sus destinos convergen y divergen, los caminos se cruzan y se toman

decisiones. ¿Qué sentido tiene sacrificarse y perder toda la experiencia y el conocimiento acumulados? Necesitaba romper este círculo vicioso, salir de la soga, aunque fuera la segunda vez. Después de todo, si durante el viaje normal en el tiempo no se encontraba con otros dobles, entonces la Máscara dio a luz a uno solo a expensas de su mente y cuerpo. Y, por lo tanto, tenía la oportunidad de recuperarlos revirtiendo su efecto. Haber tomado una decisión. No podía quitarse la Máscara, lo privaría por completo de su cuerpo, incluso si era tan inútil, por lo que solo tenía una salida, que se suponía que era el camino opuesto.

Al darse cuenta de lo que tenía que hacer, el Príncipe Espíritu regresó al Salón Central y esperó al doppelgänger. Pero esta vez no lo ayudó, no le estrechó la mano, sino que esperó el momento oportuno, lo empujó hacia atrás, directo a los brazos de la muerte. Esta fue otra diferencia pequeña e insignificante en la serie de eventos reescritos. Una bagatela que no afectó a nada y que el destino lo permitió. A Dahaka, como la personificación del destino mismo, en ese momento no le importó a cuál de los dos intrusos capturar primero. Su tarea consistía únicamente en eliminar un elemento extraño extra de la línea de tiempo. Cualquiera de los que están más cerca. Mientras tanto, el Príncipe Espíritu sintió que la Máscara se caía de su rostro, devolviéndolo a su apariencia habitual. Ahora incluso le parecía que entendía cómo trabajaba, como si absorbiera el cuerpo que la había puesto y, llegado el momento, lo devolviera. De hecho, estaba oculto a la mirada del destino, pero en un sentido mucho más amplio de lo que el Príncipe había asumido originalmente.

Sintió que ya no se estaba cayendo por la mitad, por así decirlo, y se sintió completo de nuevo. A pesar de que él mismo había sido solo un doble del Príncipe Espíritu anterior, y los eventos originales habían sido reescritos hace mucho tiempo, no sintió la carga de la responsabilidad por esta muerte sobre sus hombros. No fue el primero, pero será el último. Y al final, el Príncipe Espíritu frente a él estaba dispuesto a hacer un sacrificio, queriendo impartirse el conocimiento necesario a sí mismo. Él vio de una manera diferente. Cada uno de ellos hizo su propia elección. E inmediatamente después de eso, se preguntó: ¿tenía Namtar algún plan?

El camino del destino se retorcía y retorcía como una serpiente depredadora que en cualquier momento intentaba morder la pierna. Y el Príncipe sólo pudo engañarla dando un paso tan decisivo e inesperado, sin casi ninguna posibilidad de éxito, como podría parecer. Aunque esto no significaba que hubiera cambiado su destino por completo. Había sido más listo que ella en un momento determinado, abandonando cualquier plan, arriesgando lo único que le quedaba. Dando lugar a esas pequeñísimas diferencias con las que

se encontraba constantemente y que el destino no notó esta vez. Cometió una falsificación, sin violar el principio de repetición de los hechos, y, por lo tanto, puramente condicional, no cambió nada y permaneció limpio.

Iman, que estaba cerca, se vio obligado a viajar en el tiempo para buscar a Farang, quería gritarle algo al Príncipe, pero cuando vio que el monstruo lo despedazaba, literalmente convirtiéndolo en polvo, no se atrevió a llamar la atención y se alejó apresuradamente sin ver la transformación del Príncipe Espíritu. Se quedó quieto, congelado como una estatua, inmóvil, al igual que Dahaka, que se acercó a su alcance. El aliento frío que emanaba de su cuerpo atravesó al Príncipe. Un terror helado impregnó su cuerpo y su mente, pero no pensó en moverse. Eran ideas locas las que le habían ayudado a salvar su vida, por lo que incluso ahora, guiado por una de ellas, creía que Dahaka ya no estaba interesado en él hasta que la Emperatriz creó las Arenas del Tiempo. Y el medallón por sí solo, incluso uno verdadero, no fue suficiente para interesar al monstruo durante mucho tiempo. Y, en efecto, en menos de un minuto, la bestia simplemente desapareció, dejando al Príncipe solo con su pequeño triunfo. Solo tenía que seguir siguiendo sus ideas locas y desesperadas. ¿Podría ser que el plan de Namtar fuera carecer de uno? En completa libertad del destino y de cualquier plan.

El fantasma sonrió condescendientemente, observando el flujo de los pensamientos del Príncipe. No importa cuántas veces se repita este bucle temporal, cada nuevo príncipe encontrará la única explicación correcta para su elección. Y no importa si repitió la anterior o difiere de todos los demás, le parecerá la más correcta, la inevitable y la única posible. Pero la idea de Namtar era precisamente mostrar que no hay inevitabilidad, y que hay innumerables caminos y muchas opciones. Y su seguidor debe pasar por todas ellas. Quería que fuera capaz de abarcar todas las versiones posibles e improbables del desarrollo de los acontecimientos. Esta diversidad fue el arma principal en la lucha contra los dictados del destino y Peski, después de todo, entonces no es en absoluto difícil elegir la mejor opción posible. Aunque Namtar no estaba demasiado interesado en cómo sería exactamente, no hizo ninguna conjetura o plan y no tenía ninguna preferencia sobre este asunto. Lo único importante para él era que, debido a esta diversidad, siempre se conservara una segunda oportunidad, siempre que fuera necesario. Incluso si fuera increíblemente brumoso, aburrido y literalmente fantasmal.

Capítulo 30. El plan que no estaba allí

Me estoy muriendo... Pero supongo que ya no me molesta. No me asusta, como hace unos días, cuando todavía no podía aceptarlo, cuando todavía quería pelear. Algunos dirán que he perdido la esperanza. Creo que lo encontré. ¿Cómo puede una persona esperar algo si tiene miedo de su vida, de cada momento de ella, de cada aliento, de que puede ser la última? ¿Y qué es la muerte si no es parte de la vida? ¿No el final, sino la parte que nació con nosotros y nos acompaña a lo largo de la vida? Invisible, silenciosamente, se desliza detrás (¡o tal vez un paso adelante!) para llegar al momento que es inscrito por el Destino. Y lo único que importa es lo que quedará después de ti...

Desde el comienzo de nuestro enfrentamiento con Nergal, no tuve en cuenta una cosa importante: ¡Nergal leyó mis pensamientos y penetró fácilmente en todos mis planes! Sabía de antemano casi cada paso que daba. Y él estaba construyendo esta trampa en la que yo me había metido: todas mis victorias no eran solo temporales, sino que él las permitía deliberadamente. Con su ayuda, sacó todos los planes de mi mente, solo tenía que usarlos para sus propios fines. Por lo tanto, en algún momento, me di cuenta de que también tenía que crear una mentira. Lo mismo a gran escala e inesperado. Al mismo tiempo, parecerá la verdad: debo hacerle creer en mi éxito. Por lo tanto, mi primer diario en algún momento se convirtió en una herramienta de un juego sutil contra él. Desde el momento en que me enteré de lo que Nergal estaba tramando (pensé que me había enterado), todas las entradas en él estaban llenas de engaños, falsas esperanzas, cualquier cosa que lo confundiera.

Empecé creando un medallón falso. Tal vez ni siquiera pueda explicar de inmediato en qué se diferencia de la realidad. Excepto que la apariencia llama la atención: el falso es liso y con un círculo en el centro, pero en el real dejé solo una luna creciente, y él mismo es bastante tosco e inhábil. Después de una visión del pasado lejano en la que Masghik talló este medallón con sus propias manos, yo, en un ataque de desesperación, traté de corregir un antiguo error moliendo un círculo en el centro, con la esperanza de que esta acción tuviera un efecto retroactivo. E incluso trató de arrojarlo al abismo, con la esperanza de hundir toda la montaña de nuevo en las profundidades del agua. Pero, por supuesto, esto fue estúpido, sobreestimé enormemente el poder de los elementos imbuidos con los poderes de la arena. A la isla y a la fortaleza no le pasó nada. La destrucción del mal resultó ser más difícil que su creación.

Sin embargo, esta visión me mostró algo que no esperaba ver. Y algo que Nergala nunca debería ver. Al darme cuenta de esto, reemplacé la visión que da la falsificación. En él, la isla siempre ha

constado de dos partes, la montaña no creció fuera del agua, atendiendo a la llamada del medallón, y el Abismo se formó después de la caída de una estrella del cielo. El medallón fue creado mucho antes de estos eventos y era un símbolo de la isla: se creía que mientras estuviera en una de sus partes, era seguro. Cuando apareció el Abismo, fue imbuido con el poder de las Arenas y gradualmente mató a su maestro. Aunque, durante un tiempo, le dio fuerza y poder. Y pasó lo mismo con la siguiente, y lo que pasó después... Hasta que se agotó el poder del medallón y la gente no entendió de dónde venía el peligro. Y no hay confrontación de los elementos.

Un simple reordenamiento de los acontecimientos, un poco de imaginación y silencio sobre los detalles, así que obtuve una historia completamente diferente, en la que el medallón parece ser solo hierro inútil, que por alguna razón tiene capacidades maravillosas. Pero son más bien superficialmente atractivos. La falsificación es capaz de manipular las arenas de tal manera que es posible crear puentes o muros no peores que los de piedra real, pero mucho menos duraderos. La arena parece comprimirse en el tiempo y en un momento determinado se solidifica. Además, el medallón le permite bifurcar el tiempo de una manera extraña, esto afecta no solo a los objetos, sino también a la conciencia de una persona. De hecho, esta es una propiedad de la Arena misma, su interacción con la conciencia y la falta de una predeterminación clara. El futuro es un conjunto de posibilidades y contingencias, algunas de las cuales son improbables y otras que seguramente sucederán. Esta característica del medallón irritará a Nergal, y tratará de ocultarla de todas las formas posibles. Además, nunca podrá entender cómo el medallón llegó a poseer todas estas capacidades. Estudiará sin cesar mi diario, pero la falsificación corresponderá exactamente a lo que está escrito allí y no encontrará una trampa. Incluso, seguro, intentará hacer varias copias. Pero, afortunadamente, descubrí todas las propiedades más interesantes de este medallón muy tarde y no están expuestas en las páginas del primer diario. Por ejemplo, tiene la habilidad, que le di a la daga, de revertir el paso del tiempo por un corto tiempo, todavía durante los mismos segundos.

Él niega el Destino. Un verdadero medallón ignora resueltamente el hecho de que las Arenas se mantienen en una línea estricta de tiempo y tratan de mantener al mundo entero dentro de este marco. Es capaz de ver todas las versiones del pasado y del futuro a la vez, incluso aquellas que han sido corregidas o cambiadas por alguien. Pero para hacer esto, debes escucharlo: el medallón no revela sus secretos así como así. Y aquellos que sigan este camino podrán elegir la opción futura que necesiten.

Pero si no conoces estas diferencias aparentemente pequeñas, entonces es imposible distinguirlas unas de otras. O incluso adivinar que hay otro medallón. Y basta con lanzar una falsificación al Abismo, ¡y caerá allí sin ningún obstáculo! Y, además, como cualquier criatura de las Arenas de mi época, el medallón falso se destruye en el agua. Pero Nergal lo valoraría y protegería demasiado como para atreverse a experimentar con él. Y esta actitud será asumida por sus descendientes -me niego a considerarlos míos, aunque es poco probable que sean más culpables de los acontecimientos futuros que el propio Nergal-, el medallón se transmitirá de generación en generación. Y la historia de la inmutabilidad y la certeza del Destino que todo lo consume vivirá y prosperará, ayudando a dar vida al gran plan de Nergal. Y la mía con ella.

Un medallón real tiene un recuerdo especial. Contiene la Arena primordial, la que fue débilmente influenciada por el hombre. Y no tiene casi nada que ver con el resto de las Arenas de la Isla. Es como la arcilla a la que se le puede dar forma cualquiera antes de que se endurezca y se cocine. Logré protegerlo de la influencia de Nergal, literalmente cambiándolo para que me conviniera. Este poder ha impregnado el medallón real tan profundamente que quien lo posea podrá destruir cualquiera de los falsos con un solo toque. Simplemente se derretirá en el aire, convirtiéndose en polvo. Y esta es la forma más segura de distinguir uno de otro. Además, el verdadero medallón contiene demasiados de mis recuerdos. Aquellos a los que Nergal no debería conocer.

Pero la característica principal de esto es que es parte de mi verdadero plan. El descrito en el primer diario es un maniquí. Es ilusorio y depende en gran medida de la primera pista, que, sin embargo, es muy fácil de encontrar o destruir. Pero lo hice a propósito. Quiero que Nergal crea que realmente quiero ocultarle estos cuatro artículos: el primer Diario, el Medallón (falso), el Anillo y la Daga. De hecho, quiero que los encuentre. He cometido demasiados errores al hacer planes estúpidos y conjeturas locas, así que creo que creerá estas tonterías. Mi falso plan parece una secuencia estricta de acciones, esto es tan típico de lo que él cree que soy. Encontrará fácilmente el diario, que le hablará sobre el medallón que está escondido en la Atalaya. Con la ayuda del medallón, obtendrá el Anillo, que le será útil para mantener vivo el mito de la indiscutibilidad del Destino. Y el anillo le mostrará cómo tomar la daga en sus manos. Estoy seguro de que esto también lo hará enojar mucho. Después de eso, Nergal procederá a llevar a cabo su plan: transformar las Arenas del Tiempo en su forma final y absoluta y encerrarla en un reloj de arena. Una fuerza poderosa que controla el tiempo y las mentes de las personas, no quería que fueran de esa manera. Pero donde termina su plan, el mío solo comienza.

El orden que estableció Nergal se basa en la suposición de que la línea de tiempo es estricta y directa, no se permiten desviaciones ni cambios importantes. Y solo hay un castigo para cualquier violador: la muerte a manos del guardián del tiempo. Una bestia terrible y despiadada llamada Dahaka. No puedo huir de él, pero puedo confiar en alguien que pueda resistir contra él el tiempo suficiente. Él recogerá mi falso plan en el último punto y, tomando posesión de la daga a su antojo, liberará las Arenas del Tiempo del Reloj, rompiendo el curso del tiempo, condenándose a sí mismo a la muerte y a la eterna persecución de Dahaka. Y, tal vez, esté en mi poder esconder un medallón real de tal manera que el animal, en un intento de arrinconar a la víctima, lo conduzca a este hallazgo tan importante. Podré engañar a la bestia para que piense que le será más fácil localizar a quien posee este medallón.

El medallón colgará alrededor del cuello de la estatua, alrededor del cual habrá una dispersión de falsificaciones. Al principio, los creé para dárselos a mis seguidores. Pero perdí a mis últimos aliados antes de que pudiera hacerlo, y decidí simplemente ocultarlos como innecesarios y para no despertar sospechas innecesarias. La estatua es sobre la que escribí en mi primer diario. Existe, aunque en una forma ligeramente diferente. Más bien, como un punto de referencia, como un faro en este torbellino de eventos locos. Inicialmente, escribí sobre ella como una broma, con la esperanza de que Nergal creyera en ella y se confundiera una vez más. Pero entonces, de repente, vi el sentido de crearlo, y temiendo que Nergal interfiriera conmigo de alguna manera, escribí que era una idea estúpida momentánea, con la esperanza de que esta vez ocultara la seriedad de mis intenciones. Conservará mi memoria y la de mis conocimientos. Cualquiera que llegue a este punto sabrá que este camino no es una farsa, no es otra trampa de las Arenas, sino que forma parte de mi plan. Ella es lo único que guardará el recuerdo de mí. Nergal nunca haría tal cosa, ni siquiera por el bien del engaño. Y todos los detalles de mi verdadero plan serán conservados por el medallón y el segundo diario.

Al principio, quería esconder el medallón en el bosque, en Usakar, en el mismo lugar donde Masgeek lo encontró. Pero alguien podría haberlo encontrado, ¡aunque fuera absolutamente por accidente! Habría sido demasiado arriesgado, y lo escondí en un lugar más seguro. De modo que solo un verdadero temerario, o un tonto, se atrevería a tomar este peligroso camino y conseguir el medallón.

Y, después de eso, el que decidió dar todos estos pasos desesperados tendrá una opción. Tendrá la libertad de disponer de la vida como quiera, sin los dictados del Destino y la línea de tiempo, ¡qué lástima que yo mismo haya visto a través de este engaño demasiado tarde! Pero más vale tarde que nunca. Y presento este

regalo a un hombre valiente que no tiene miedo de desafiar la tiranía de las Arenas. Podrá detenerse en cualquiera de los siguientes pasos o pasar por todos ellos, en cualquier orden. Y el medallón será la llave de todo, de cualquiera de estos pasos.

*****

La visión real que le había ocultado a Nergal me llevó a otro descubrimiento. Érase una vez, en tiempos inmemoriales, el agua que dio origen a toda la vida trató de destruir las Arenas tragándolas. No, más bien ni siquiera para destruir, sino para cambiar, para equilibrar. Tenía razón al decir que era un elemento somnoliento y silencioso, pero me equivoqué en su hostilidad. Ahora por fin veo cómo funciona el mundo. Cualquier noción de deidades similares a los humanos cuyo gran diseño creó a los seres humanos o gobierna sus vidas es errónea. Solo visten sus fantasías de la forma que les es más accesible. Si una persona no ha visto nada más que a otras personas y animales en toda su vida, entonces es muy difícil para él mirar la realidad desde algún otro ángulo, ver una imagen más general. Pero en realidad, el mundo es solo una combinación de cuatro elementos que se conocen desde hace mucho tiempo: agua, aire, fuego y arena. Y parecen poseer algún tipo especial de conciencia, que difícilmente puede compararse con la conciencia humana. Pero al mismo tiempo, las personas y toda la vida en general no son más que otra forma de existencia de estos elementos. Toda la diversidad de la vida se construye sobre sus diferentes combinaciones. Por ejemplo, la sangre humana es una combinación de agua y fuego, que se equilibran entre sí. El agua es móvil y flexible: forma nuestro cuerpo, y el fuego quema nuestros corazones con sentimientos, haciéndolos latir. Al mismo tiempo, el agua no permite que el fuego arda demasiado, y el fuego, como fuente de energía, no permite que el agua se estanque demasiado. La arena, por otro lado, dota a la persona de razón, poniendo orden en sus pensamientos. Y por último, el aire... En ella vive lo que hemos llamado el alma desde la antigüedad. Al igual que la lengua de una serpiente, con cada exhalación de una persona, se muestra brevemente, como si sintiera y examinara el mundo que la rodea, y regresa con una inhalación. Y cuando el cuerpo ha cumplido su tiempo, muere, y sus partículas se fusionan de nuevo con los elementos que le dieron origen. Pero el alma sigue viviendo, aunque no es completamente libre -se retrae- el mismo principio de "exhalación-inhalación", pero en la escala de la vida humana. El alma que ha dejado el cuerpo se llama espíritu. Y durante el viaje de regreso, desde el momento de la muerte hasta el nacimiento mismo de una persona, busca influir de alguna manera en la vida de una

persona, susurrándole algo en un sueño. Tienen mejor éxito en la mitad de la vida, cuando una persona y su espíritu están lo más cerca posible en el tiempo. Pero cuanto más lejos están unos de otros, más débil es esta influencia. Esto explica bien el hecho de que el hombre sea el menos inteligente, hábil y adaptado a la vida en su principio y fin.

La diferente combinación de elementos en nuestro cuerpo es lo que nos hace a todos tan diferentes entre sí. Alguien es más susceptible a la influencia de las emociones, el fuego de su corazón arde más que los demás. Alguien está más tranquilo, como la superficie del agua del océano. Hasta que estalle la tormenta. Pero esto requiere esfuerzos simplemente colosales. Y Nergal, al parecer, es muy susceptible a la influencia de las Arenas. Su mente siempre está sobria, con un agarre de acero, extremadamente concentrada y atenta. Y así se dio cuenta de que su vida no sería suficiente para transformar las Arenas en su forma absoluta. Se llevará muchas vidas y solo marcará la dirección. Sería un error decir que él es la personificación de estas futuras Arenas: cualquier persona se pierde en este abismo. ¿Cómo se puede encajar el infinito en algo muy pequeño y primitivo? Es mucho más lógico que las pequeñas cosas pasen a formar parte de esta infinitud. Y dadas todas las características de Peski, es su parte definitoria.

***

Ya he dicho lo suficiente sobre las Arenas en el primer diario, ahora solo he resumido los principales resultados. Pero me gustaría contarles más sobre otros elementos. Especialmente sobre el agua. Durante mucho tiempo, tuve una idea completamente equivocada de su esencia, considerándola peligrosa y sin rostro, no es de extrañar, después de lo que le hizo a Dilmun. Pero este acto no tuvo el mal significativo del que son capaces las Arenas. El agua, obedeciendo a su naturaleza, sólo buscaba equilibrarlos, evitar que se tragaran por completo la Isla. El agua es la fuente de toda vida, pero sin razón y sentimientos, esta vida no tiene forma. Está desprovisto de propósito y no tiene significado. Pero en conjunción con el resto de los elementos, se transforma.

Si hablamos del agua por separado, entonces lo más valioso en las circunstancias actuales es que es destructiva para Peski y todas sus criaturas. Al principio, sin entender completamente la verdadera intención de Nergal, iba a crear un arma especial contra Zervan: una espada imbuida con el poder del agua, concentrándola de la misma manera que lo hice con las Arenas y la daga. En sí misma, mi idea resultó ser correcta, pero pronto su aplicación cambió. Esta es la única arma que se puede usar para derrotar a Dahaka. El Guardián

del Tiempo y del Destino, guardando el grandioso engaño, caerá a manos de mi seguidor si demuestra ser lo suficientemente valiente y hábil.

Nergal resultó ser más inteligente de lo que pensaba: no era ciego y sabía exactamente lo que estaba haciendo. Y su deseo de vida eterna tiene una forma diferente: no se esfuerza por vivir para siempre él mismo. Lo único que importaba era la dirección que establecía, que todos sus descendientes no se desviaran de un plan claro y estricto para dar un solo paso. Más importante para él eran las Arenas, como una sola conciencia, de la que algún día iba a formar parte. Y así vivirán para siempre, habiendo absorbido a todos los descendientes de la línea Nergal. Esta circunstancia pospone la implementación de mi plan por un período monstruosamente largo: pasarán cientos, o incluso miles de años. Y durante todo este tiempo, ninguno de ellos debería adivinar sobre la verdadera naturaleza y poder del elemento agua. No deben percibirlo como una amenaza que se cierne sobre su mundo. Esto te permitirá asestar un golpe repentino y decisivo, que debería ser fatal.

***

Volviendo al primer diario, añadiré que también traté de confundir a Nergal haciendo cuidadosamente adiciones contradictorias en algunas entradas, si el espacio libre lo permitía. Pero ya no usaba tinta resistente al agua, al contrario: así es como puedes distinguir la verdad de las mentiras, si conoces este secreto. El agua mostrará la verdad, solo necesitas mojar ligeramente la página. Si hubiera tenido más tiempo, lo habría reescrito por completo, cambiando los detalles para hacerle la vida lo más difícil posible a Nergal. Literalmente llevarlo a un callejón sin salida, a un círculo vicioso sin salida. Pero no tengo suficiente tiempo ni energía para eso. Por lo tanto, me conformaré solo con posdatas: en ellas dejo de dudar del poder del Destino, lo inclino a la idea de crear un Reloj de Arena agotando completamente el Abismo y comparto mi desesperación. Incluso si adivina mi engaño, lo distraerá y le dará una falsa confianza en su superioridad.

No estaba del todo en lo cierto acerca del destino mismo. En cierto sentido, todavía existe. Pero no en forma de libro, donde cada paso está claramente explicado (esto es solo un truco, un engaño creado por las Arenas), sino en la forma de una especie de corredor que limita parcialmente la voluntad de una persona y la libertad de su elección. El hecho es que no está determinado por vagas predicciones del futuro, sino por el pasado. Dicta el futuro, marcando la dirección general. Y para salir de este camino, hay que hacer un esfuerzo. Pero a veces sucede que algunos eventos ya son inevitables,

simplemente es demasiado tarde para cambiar algo. Cuando me di cuenta de lo que Nergal realmente estaba tramando, también me di cuenta de que no tenía a dónde ir. Pero ahora lo sé todo, literalmente lo siento con mi piel, así que decidí crear un nuevo diario. Número dos. Pero todavía no he elegido una forma para ello, y por eso no existe. Ni siquiera está en mis pensamientos, son demasiado vulnerables, especialmente al monstruo en el que me estoy convirtiendo. Se me ha ocurrido una forma especial para mis pensamientos: existen como si estuvieran fuera del tiempo. Y hasta que decido moverlos a algún lugar, es como si no existieran en absoluto. Esto se debe a que el conocimiento que da el segundo diario es demasiado valioso para tirarlo así como así. Necesito un escondite especial para él.

Me pregunto cómo funciona la incertidumbre del futuro. Me parece que en cada momento en el que tenemos que tomar una decisión, se ramifica y se crean muchas opciones. Y crece hasta el infinito, como un árbol gigante. ¿Quizás haya un futuro en el que salí victorioso de esta confrontación?

***

Ahora finalmente me di cuenta del verdadero significado de mis extraños sueños y visiones. Esos reflejos que veía en las arenas eran el espíritu, la imagen de mi alma. Pero estaban imperceptiblemente pálidos, casi invisibles. Parecía que si extendías la mano y los tocas, se derretirían en el aire. Como si no existieran en absoluto. Como si fueran solo un producto de mi imaginación. En cierto sentido, lo era.

No llegué a la idea de la existencia de los espíritus y del mundo de los reflejos inmediatamente, gradualmente. Todo comenzó con imágenes borrosas y vagas inspiradas en sueños. La comunicación con Jatta confirmó parcialmente mis vagas conjeturas. Cada vez más a menudo me preguntaba qué había allí, más allá de la línea de la muerte. Cuando comencé a decepcionarme de Peski, imaginé la vida de manera diferente: es como una gota de agua en una gran fuente de vida. Vuela rápidamente hacia arriba, se ralentiza gradualmente y luego retrocede. Y este gran ciclo se repite innumerables veces. Más allá del bien y del mal en su sentido habitual.

Y cuando todos mis planes anteriores fracasaron, recurrí a esta idea. Consistió en crear la Máscara del Espíritu de Arena, un fantasma en forma material. Al usarlo, separaría mi espíritu de mi cuerpo real y lo transferiría a un cuerpo creado por las Arenas. Y mi cuerpo normal seguiría existiendo al mismo tiempo, como si estuviera creando una copia de mí mismo y fuera capaz de corregir mis errores. Pero mi intento fracasó, el cuerpo de arena era demasiado débil, no me molesté en abastecerme de suficiente arena. Y pereció

en el laberinto de innumerables cavernas bajo la montaña en la parte norte de la Isla, donde tuve que esconderme de Nergal. Y entonces me di cuenta de que había otra razón por la que esta idea no funcionaba. Pero tengo mucho más que decir antes de que la esencia de esta razón se aclare. Pero estoy seguro de que habrá alguien a quien esta Máscara ayudará a corregir su propio destino. Casi cualquier persona. Simplemente no como yo.

Con el tiempo, comencé a notar que experimentaba un calor intenso cuando estaba cerca de los monstruos de Nergal. Al principio no le di mucha importancia a esto, atribuyéndolo a la batalla que tenía lugar casi cada vez que me encontraba con ellos. Pero a medida que profundizaba más y más en mis ideas —siempre me parecieron más importantes que derrotar a Nergal— me di cuenta de que estas personas estaban prácticamente muertas. En algún lugar en la frontera entre la vida y la muerte. Y es por eso que sus ojos tenían este color naranja, haciéndolos brillar incluso en la oscuridad, sangre mezclada con arena amarilla dorada. Pero no había lugar para el alma en ellos: parecían ser expulsados, arrancados de sus cuerpos, sin convertirse nunca completamente en espíritus. Estaban condenados a un eterno vagabundeo sin rumbo, sin esperanza de paz. Y fue su presencia la que me dio fiebre. También hay una explicación para esto, la misma sobre la que he guardado silencio hasta ahora.

Y además, este calor es otra razón por la que oculté mi verdadera visión con Masgeek y el medallón real. El tacto que me transportó a través del tiempo me dio una sensación nueva, hasta entonces desconocida: era como si fuera un espíritu, y una ola de calor me inundó mientras me sentaba en el barco junto a Masgeek. El poder del medallón nunca sería suficiente para mover mi cuerpo real allí, el intervalo de tiempo es demasiado largo. Así que me moví como un espíritu hacia la memoria que guardaba el medallón. Nergal no tiene absolutamente ninguna necesidad de ver estos detalles: su mente meticulosa puede hacer descubrimientos que son innecesarios para mí.

***

Pensé que ninguno de los excesos de Nergal me sorprendería, mis sentidos se embotaron y se enfriaron. Pero me apuñaló en el corazón, matando a Jatta, mi fiel amigo. No importa que no fuera él personalmente, sino Zulu. La causa fundamental de todos los problemas seguía siendo Nergal.

Estaba ansioso por tener en sus manos el medallón, y logró descubrir que lo colgué alrededor del cuello de Jatta y se lo envié a Osakar. Cuando la atrapó, después de regresar, no encontró el

medallón -lo tomé inmediatamente después de mi herida- y mató al desafortunado perro. No ve el valor de una sola vida, para él son solo material utilizado para mantener la línea de tiempo. Anhelaba ayudarla, sabiendo que su alma podría sufrir el mismo destino que las personas convertidas en monstruos. Después de todo, logró realizar algunos experimentos con ella al comienzo de nuestro enfrentamiento y, además, ni siquiera sé cómo murió exactamente. Solo escuché su lastimero gemido de muerte en el profundo silencio de las cuevas. Nuestra amistad era tan fuerte que la habría escuchado incluso al otro lado del mundo. Todo el tiempo el mundo no valía su muerte...

***

El mundo entero estaba literalmente a mis pies. Y no buscaba usar esto para el mal, me estaba moviendo hacia una meta brillante, hacia un gran futuro. Y esta luz me cegó, no permitiéndome ver todos los problemas y peligros a tiempo. Ahora es el momento de admitir finalmente que he perdido esta batalla con el destino. Y yo soy el único que realmente tiene la culpa de esto, ¡solo yo! Pero no debo detenerme, debo aceptar esta nueva realidad y no perder más el tiempo en arrepentimientos. Dejo de sentirme una persona, me convierto en otra persona. Y debo tener tiempo para crear todos los alijos, para que luego las Arenas que no se destruyan a tiempo no se conviertan en la causa de problemas aún mayores. De lo contrario, resultará que arruinaré este mundo por completo.

Pensando en el agua, se me ocurrió la idea de crear una llave especial. Si estoy luchando contra las Arenas, tengo que verlo hasta el final. Debo destruir no sólo el Reloj, sino toda la fortaleza, para entonces no quedará nadie en ella, excepto el que complete mi plan. El castillo está diseñado de tal manera que la Arena del Tiempo fluye a lo largo de sus muros, a lo largo de una innumerable red de canales. Solo es necesario dirigir las corrientes de agua allí, y este lugar literalmente se desmoronará ante nuestros ojos. Conozco bien este sistema de canales porque lo inventé yo mismo, por lo que no me resultó difícil encontrar una manera de hacerlo.

Escondí la llave en el jardín, en el fondo de la fuente sobre la que se alzaba la estatua de Inanna. No se puede ver, el agua puede mostrar la verdad y ocultarla. Si alguien logra encontrarlo, olvidará inmediatamente que vio el misterioso ojo de la cerradura en la Torre Mecánica. El que abrió la puerta a un nuevo mundo libre de las Arenas. Y cuando se deshiciera de ella, la recordaría de nuevo, pero olvidaría que tenía la llave en la mano. Como si estos dos objetos fueran de mundos diferentes, de realidades diferentes. El dictado del Destino, por otro lado, no permite otras líneas, variaciones en el flujo

del tiempo. Solo aquellos que tienen un medallón real pueden preservar su memoria. Y solo él será capaz de mantener en su cabeza esta frágil conexión entre la llave y el ojo de la cerradura. Un giro contra el sol y la fortaleza está condenada: las corrientes de agua destruirán todo en cuestión de minutos, privando a este lugar de su fuerza y resistencia especiales. Las Arenas, que fueron liberadas del Reloj anteriormente, también desaparecerán. Esto pondrá el punto final en su historia, arruinándolos para siempre. Todo lo que queda es deshacerse del medallón y la daga. Y simplemente no habrá necesidad del Musk.

***

Quien posea el medallón, como dije antes, tendrá la oportunidad de elegir. Puede salvarse a sí mismo poniéndose la Máscara del Espíritu de Arena y cambiar su destino con impunidad, o matar al guardián del tiempo, Dahaka, encontrando un arma especial, y salvar la vida de cientos de otras personas. O tal vez pueda ir más allá, hasta el final, y acabar con la fortaleza y con toda la isla central encontrando la llave y usándola, y tal vez encuentre la manera de llegar al nuevo diario, si es que le dejo alguna oportunidad.

El camino que abre la Máscara nunca será directo y claro. Nunca será sencillo. Ornamentado, extraño, cualquier cosa, pero no la luz. Incluso yo mismo me lo imagino sólo de forma aproximada, parcial. En forma de probabilidades, oportunidades que crean un nuevo campo de lucha. Un duelo justo de igual a igual, y no un partido perdido. La oportunidad es exactamente lo que me esfuerzo por crear y preservar en la oscuridad de los siglos. Debe haber al menos una oportunidad de continuar la lucha y elegir tu propio camino.

Mi seguidor sabrá de la existencia de la Máscara casi de inmediato: el medallón le dirá todo. E incluso si de repente no es el primero en ir tan lejos, leerá todas las historias que sucedieron antes que él, teniendo la oportunidad de evitar no solo sus propios errores, sino también los de otras personas. La máscara parece dividir a una persona en dos, completando su reflejo en el tiempo y el espacio. El fenómeno en sí es muy similar a dividir una daga y otros objetos en dos partes. Pero esta vez estamos hablando de una persona que está dividida en dos partes desiguales: las arenas y el destino no lo permitan. Y no lo consideran posible en absoluto. Y en algún momento en el espacio y el tiempo, estas dos partes, el espíritu y el cuerpo, vuelven a converger y, fusionándose, cambian la realidad. En el mismo punto relativo al cual se construye el reflejo: el Espíritu de Arena (en el momento del nacimiento) y el cuerpo del doble están separados en el tiempo a la misma distancia de él, pero en

direcciones opuestas. Pero el espíritu se retira y se hunde en el tiempo. Y solo un cuerpo de arena y un medallón son capaces de mantenerlo en este mundo.

Ya te he hablado de la llave antes, y para encontrar la espada, debes ir a la sala del trono y usar el pasaje rápido al Abismo. Pero con un medallón real, funcionará de manera diferente y llevará al luchador de Sands a una habitación secreta debajo de una de las torres de vigilancia. Incluso si se descubriera, sería inútil para alguien que no poseyera el medallón. Pero con su poder, será posible hacer algo más que atraer a la Arena detrás de ti. Será posible tirar de la burbuja de tiempo que llena esta habitación. El tiempo se ha congelado en él, dejará para siempre la habitación tal y como la vi. Gracias a la burbuja, nunca será demasiado tarde para encontrarla, incluso si se oxida y literalmente se desmorona con el tiempo. Al tomarlo en su mano, mi seguidor podrá volver a su propio tiempo, liberando un pedazo mío. El poder de esta espada es tan grande que incluso el propio Dahaka será vulnerable a sus golpes. Pero seguirá siendo un enemigo extremadamente peligroso.

Y mi seguidor, lo más probable, es que no necesite un nuevo diario en absoluto. Ojalá quiera respuestas a todas las preguntas.

*****

Poco antes de su muerte, Jatta, que estaba vigilando Usakar, conoció allí a un joven de unos dieciséis años. Su padre sirvió en la guarnición de la guardia y enseñó a su hijo asuntos militares. Pero con el tiempo, el hijo dejó de reconocer a su padre, que poco a poco se convirtió en un monstruo. Era puro de alma y tomó muy mal la pérdida de un ser querido. El joven estaba caliente y lleno de ganas de venganza, pero no sabía por dónde empezar. Fue entonces cuando conoció a Jatta, y ella se convirtió en su verdadera amiga. Todo este tiempo estuve mirándolo. Su nombre era Ajit.

Luego, después de ser herido, llamé a Jatta y ella ya no pudo visitar a su amiga. Y poco después de eso, fue asesinada. Ajit no sabía todo esto, pero estaba triste por su desaparición. El medallón retuvo un atisbo de la memoria de Ajit, y pude estudiarlo. Solo me interesaba una pregunta: ¿era él el que estaba buscando? ¿Se las arreglará?

Decidí que tenía que usar su ira y su deseo de venganza: la juventud es tan caliente que no te permite pensar en las consecuencias y posibles fracasos. Y nos dio esperanza a él y a mí, porque estaba listo para enfrentarse a Nergal y a todo su ejército de monstruos de arena sin dudarlo. Y como Jatta estaba muerto, tuve que actuar yo mismo, apareciéndome a él en sueños como una visión fantasmal blanca y haciendo insinuaciones y sugerencias. Le susurré

sobre las Arenas, sobre mis escondites, sobre su gran papel en esta historia. Y cada día veía cómo el fuego de su alma se encendía más y más. Y entonces decidí encontrarme con él cara a cara. Al amparo de la noche, me subí a un bote y crucé al otro lado. Me moví casi en silencio, y pronto aparecí ante Ajit, un misterioso huésped con una enorme túnica informe con una capucha, cuyos rostros eran casi imposibles de ver normalmente debido al brillo blanco, con la ayuda de todo esto oculté mi apariencia actual. Me dirigí a él por su nombre y le dije:

"Yo soy el que se te apareció en tus sueños. No prestes atención a mi apariencia, solo escúchame.

Ajit se sorprendió y no pudo decir una palabra. Continué:

"Tú eres el que destruirá las Arenas del Tiempo. Sé que buscas venganza y yo te ayudaré. Conozco las debilidades de Nergal y te ayudaré a vencer para volver a una vida tranquila por estos lares.

Entonces, le conté sobre el destino de Jatta. Esta historia lo enfureció, apretó los puños y, conteniéndose a duras penas, exclamó:

"¿Qué debo hacer?" ¡Estoy lista para estrangularlo con mis propias manos!

En ese momento, no hizo preguntas innecesarias, como: "¿Por qué no lo hace él mismo, con sus propias manos y no con las mías?" En cambio, preguntó:

"¿Por qué no viniste a mí de inmediato?" ¿Por qué te apareciste conmigo en sueños, que la mayoría de las veces olvidaba por la mañana?

"Ese era el punto. Necesitaba verte mejor, y tú necesitabas acostumbrarte a mí. Si hubiera venido a ti ahora, difícilmente me habrías creído. Y además, en los sueños, tu conciencia funciona de manera diferente.

—Resulta que... —vaciló Ajit—.

–¿Un qué?

"Los sueños realmente se nos dan por alguna razón, ¿no solo así?"

–Sí.

—¿Y por qué?

—¡Ver la realidad!

"¿Pero no lo vemos durante el día, cuando miramos a nuestro alrededor con nuestros propios ojos, cuando hablamos con alguien?"

"El sueño ayuda a olvidar lo innecesario generado por la oscuridad de la mente, muestra la realidad de una forma diferente, no de la manera a la que estamos acostumbrados y no de la manera que nos gustaría. Bizarro, irreconocible, exagerado. ¡Pero cierto!

"Entonces, ¿por qué se olvidan y se pierden tan rápidamente?"

"No puedes vivir solo de sueños, te volverán loco al instante. Pero no puedes hacerlo sin ellos en absoluto. ¡Tu mente se pudrirá y tú te pudres con ella!

"Entonces, entonces...

–¡Sí!

– ... ¿Nos dan esperanza? Ajit terminó.

"Son esperanza. La parte faltante de la realidad que vive en nuestra consciencia y que, a pesar de todo el dolor y la injusticia, la completa al mundo integral en el que queremos vivir y al que vamos, tendiendo una mano a esta esperanza.

A veces los sueños reemplazan a la realidad o se introducen en ella con tanta audacia que es difícil distinguir entre el sueño y la realidad. Pero, ¿qué pasa con ellos? Al fin y al cabo, la realidad también se mete en ellos, se construyen sobre ella. ¿Habría sueños si no existiera la realidad? ¿Habría realidad si no existieran los sueños? ¿Pueden existir los opuestos el uno sin el otro? ¿Y los sueños son tan irreales como parecen?

–¿Esperanza? ¿Es eso todo lo que puedes ofrecerme? —preguntó Ajit.

–No. Pero llegará un momento en el que no tendrás nada más. Y entonces tendrás que recordarla, ella es como una luz que la guía en la oscuridad. Pero ahora puedo ayudarte. ¡Sé cómo devolver la vida a tu padre!

Y luego le hablé de las Arenas, de sus fortalezas y debilidades. Me habló del diario, de la daga, del medallón, del reloj de arena. Sobre su pelea con Nergal. Sobre el hecho de que prácticamente ya no existo, y que sólo podría aparecerle en sueños, en la forma del mismo espíritu incorpóreo y llevarlo tras mí. Empecé a mentirle, por las palabras sobre mi padre. Sabía que, de hecho, ninguna esperanza reviviría a los muertos, y la victoria sería mucho más difícil para él. En cierto modo, ni siquiera estaba preparado para ello. Y lo condeno a una tortura sin fin. Tortura por el tiempo y por tu propia mente.

Nuestro encuentro con Ajit ocurrió después de que Nergal encontrara los primeros cuatro alijos. Le dije a Ajit que debía entrar en la fortaleza a través de un pasadizo secreto y luego encontrar a su padre. Debía aturdirlo y atarlo, quitarle la ropa y colarse en las habitaciones de Nergal. Sabía dónde había escondido la daga, y eso es lo que le dije que encontrara. —Lo increíble sucederá —dije—, la daga está dotada de un poder especial: su golpe salvará a tu padre. ¡Entonces tráemelo, y con él pondré fin a las hazañas de Nergal!

Ajit me creyó e hizo exactamente lo que dije: ¡fue capaz de engañar a Nergal incluso más fácilmente de lo que esperaba! Quizás se relajó un poco después de sus victorias, en cualquier caso, con eso contaba. Ajit regresó con su padre y puso fin al asunto. La daga, por supuesto, lo mató por completo. Ajit no sabía que había salvado su

alma, eso era lo único que se podía hacer en esta situación. Algún día me entenderá... Pero ahora, solo lo enfureció infinitamente.

Pronto Ajit fue atrapado por el guardia de la fortaleza y no tuvo tiempo de darme la daga (y, lo más probable, no iba a hacerlo). Pero Nergal ordenó que no lo mataran. Empezó a sospechar que él mismo no sabía algo importante. Que había alguna amenaza oculta que se le había escapado. Demasiado a propósito, este joven robó una daga y, al mismo tiempo, no respondió a ninguna pregunta. Nergal ordenó que Ajit fuera encarcelado, con la intención de torturarlo hasta que le contara todo. Queriendo salvarlo de tal destino, personalmente robé la daga y abrí las Arenas del Tiempo. No tenía nada que temer. Aprovechando la confusión, creé otra burbuja de tiempo en la mazmorra de Ajit: necesitaba mucha arena. Y luego volvió a colocar la daga en su lugar, como si nada hubiera pasado. Pero Nergal tuvo que luchar con las devastadoras consecuencias de mi salida durante mucho tiempo.

En la burbuja, Ajit era invulnerable a todo: nadie podía entrar, ni siquiera Dahaka. Y definitivamente lo buscará, porque viviendo en prisión eterna, en realidad engañó al Destino y a la muerte misma. Para el propio Ajit, el tiempo parece detenerse. Dejará de envejecer y siempre será el mismo joven de dieciséis años, pero su mente no será la misma. Cientos de años de reflexión, pensamientos interminables en el silencio de la eternidad. Búsqueda incesante, hablando consigo mismo y haciendo un silencio penetrante a su alrededor. Sus pensamientos serán como castillos en las nubes: increíbles, a gran escala, pero aparentemente inútiles. Su mente se convertirá en algo más, nuevas verdades serán reveladas a su conciencia, si tan solo deja de restringirse. Pero a pesar de todo, esta prisión de la mente no le permitirá volverse loco, sería demasiado fácil. Lo mantendrá cuerdo, preservará y multiplicará su memoria.

Al principio, Nergal trató de destruir esta prisión eterna. Pero luego hizo lo de siempre: decidió usar lo que había sucedido a su favor, pensando que la tortura de la eternidad haría hablar a Ajit. Tal vez ni siquiera durante su vida, pero uno de sus descendientes definitivamente tendría que hablar con el prisionero. Aunque, ¡creo que ni siquiera sabrá su nombre!

Ajit tampoco podía salir de esta prisión eterna por su propia voluntad: estaba retenido por un fuerte entramado hecho de gruesas varillas de metal. Además, era vigilado atentamente por los guardias, que estaban despiertos día y noche. Ajit se hundió en sus propios pensamientos sombríos, al borde de la desesperación, aunque ni siquiera sabía lo que le esperaba. Cientos, si no miles de años en cautiverio del tiempo. Sin posibilidad de morir.

Y entonces volví a verlo. De nuevo en el sueño, aunque en un lugar así era difícil separar el sueño y la realidad el uno del otro. Ajit

descargó toda su ira sobre mí. Permanecí en silencio durante mucho tiempo y escuché todas sus maldiciones, hasta que se cansó y, agitando la mano, se fue a la esquina opuesta. Se dio la vuelta y se sentó, mirando obstinadamente a la pared. Y comencé mi historia. Esta vez, había más verdad en él: sobre el medallón real y la necesidad de liberar a las Arenas para encontrarlo, sobre la astucia de las Arenas, sobre la Máscara del Espíritu de Arena, sobre todo, incluso sobre la espada que el guardián del tiempo, Dahaka, podía matar. Ajit no dijo una palabra en respuesta, pero no esperaba nada más de él. Tiene casi todo el tiempo del mundo por delante para ver las cosas de manera diferente. Le conté mi primer diario y le insinué que había otro, pero sería muy difícil encontrarlo y tendría que hacerlo él mismo.

Antes de dejarlo para siempre, a solas con la eternidad, le dije:

Volveré algún día, cuando estés listo. Y luego te guiaré.

No nos volvimos a encontrar.

*****

Comprendí perfectamente que él no me lo pidió. Lo engañé y lo abandoné, escondiéndome detrás de buenos goles. Todos estos años estará a salvo, pero atormentado por un cautiverio interminable. No será atormentado por el hambre o la enfermedad, el tiempo está quieto para su cuerpo, sólo se mueve en su conciencia. Un Tom que algún día será lo suficientemente maduro como para continuar sin mi ayuda. Él nunca me lo perdonará, pero aun así sabrá que yo tenía razón en algo. Y no lo engañé sobre los escondites y el objetivo final. Pero eso es lo mejor que pude hacer. Un círculo ininterrumpido, un plan que no puede ser roto por ningún esfuerzo de Nergal. Un plan que no existía. Un problema sin solución. Al menos, hasta que sucede algo especial que ni siquiera puedo predecir. Y entonces, con el tiempo, comprenderá mi verdadero objetivo: preservar el conocimiento y la memoria para el momento decisivo. Como si se tratara del nuevo diario en sí, finalmente había encontrado una forma para él, aunque algunas de las entradas en él inevitablemente se distorsionarían u olvidarían. Se refleja en sí mismo, en lo que llegará a ser. La eternidad le ayudará a realizar mi plan, el cual él encarna. Un día, Ajit aprenderá a leer estas páginas y entenderá quién ha sido todo el tiempo. Nadie más que él podrá leer estas líneas. Y entonces, finalmente, su búsqueda habrá terminado. Será libre.

A veces no entiendo por qué hago el bien, ¿porque quiero o porque tengo miedo de los remordimientos de conciencia por lo que no hice? Pero, ¿puede llamarse buena a la forma en que he tratado con él, incluso si persigo un buen propósito? Es hora de que finalmente admita que mis errores han superado mis buenas

acciones, y ya no estoy persiguiendo el futuro brillante que he estado buscando. Solo quiero detener estos errores, restaurar el mundo a su precario equilibrio y no volver a mirar a la gente a los ojos. No puedo ganar, pero al menos no puedo perder del todo. Que el otro conquiste las Arenas, le dejo esta esperanza a él. Me llena de vergüenza y tristeza cada decisión que tomo. ¡Te lo ruego, encuentra la fuerza para perdonarme, Ajit!

***

Desde el principio, Nergal sospechó que algo andaba mal conmigo. Que tengo una naturaleza diferente, no como la mayoría de la gente. Después de todo, solo un tonto como yo no se dio cuenta de la gran extrañeza: las Arenas no me mataron, sino que me curaron. Creí ingenuamente que todas las personas antes que yo habían adoptado el enfoque equivocado, y que simplemente estaban usando el medallón incorrectamente. Pero de hecho, todo era mucho más profundo, y mis conjeturas y creencias anteriores eran simple estupidez. Nergal, estudiando cómo las Arenas afectan a los cuerpos de las personas, supuso que había algo en mí que podría ser peligroso para él y las Arenas, si aprendía el verdadero poder de ello. Pero él se me adelantó y lo usó en mi detrimento. Excesivamente empapado en arena, se salía de control, ganaba potencia explosiva y me ponía del revés, remodelando mi esencia. Afortunadamente, solo quería lograr un objetivo momentáneo: quitarme de en medio, sin prestar mucha atención a lo que estaba sucediendo y sin estudiar su naturaleza. Sus pensamientos estaban ocupados con la transformación de Peski. Pero en ese momento yo mismo vi la luz. Se trata de los elementos de los que una persona es una combinación. Sobre todo, mi cuerpo estaba lleno del poder del fuego. No, por supuesto, no respiro llamas y no arrojo chispas por los ojos. Me refiero a otra cosa: mi corazón late de una manera especial, de una manera diferente. Es mi verdadera fuerza motriz. Y esta energía encontró su camino hacia afuera en forma de creación constante. Y también, fue gracias a mi naturaleza que resistí el ataque de las Arenas y no fui asesinado por ellas. La reacción protectora de mi cuerpo, despertada por su acción, es lo que me curó. Siempre me había esforzado por cultivar mi mente y definitivamente había hecho un gran progreso, pero en realidad estaba huyendo de mi verdadera naturaleza. Se me ocurrió un nombre para personas como yo: Corazón. Fue mi naturaleza la que le dio a mi tacto un poder tan especial. El medallón me obedeció e hizo mansas a las Arenas hasta que Nergal regresó y las cambió por completo.

Por supuesto, cualquier palabra estropea la descripción en sí, rompe las imágenes, es muy difícil de transmitir. No estoy hablando

del hecho de que las cabezas de todas las personas están obstruidas con tierra desde adentro, y el agua corre por sus venas con fuego. Los elementos tampoco son materiales, la esencia misma de sus propiedades es importante: el agua es vida, el fuego es energía, movimiento, sentimientos. Calor, o incluso calor. La arena, por su parte, aporta rigor y orden a la persona, dotándola de razón. Y el aire es su alma durante la vida y su espíritu después. Él aparece en el momento de la muerte de una persona y toda su vida va a su encuentro en el tiempo con el fin de convertirse en parte de la gran fuente de todo lo que existe de nuevo: el Corazón del Mundo, que es difícil para mí imaginar y llamar de una manera menos pomposa. Pero las personas como yo, los Corazones, son especiales. Nos quemamos sin dejar rastro y entramos en la nada absoluta, y no caemos, como gotas, de nuevo en la fuente de la vida. Y es por eso que la gente como yo no tiene el espíritu. Simplemente no puede ser, bajo ninguna circunstancia. Cuando muera, me habré ido por completo, no podré aparecerle a Ajit ni en sueños ni en la realidad. Nunca seré un espíritu, soy diferente por naturaleza. Ni siquiera quedarán cenizas, solo un recuerdo que espero que Ajit conserve.

Mi extraño regalo es a la vez mi recompensa y mi maldición. Aparece en personas aleatorias y no se transmite de padres a hijos. Y, además, muy raramente. La mayoría de la gente, como yo, ni siquiera lo sabe, a menos que suceda algo fuera de lo común. ¿Cómo puedes escuchar el sonido de la lluvia cuando ya estás bajo el agua? Este poder inusual es capaz de domesticar incluso a las Arenas, pero es más poderoso cuando las personas ni siquiera lo saben, sino que simplemente actúan, confiando en sus sentimientos.

Lo intenté más de una vez, sin perder la esperanza durante mucho tiempo, e incluso intenté crear otra burbuja a mi alrededor, pero la Máscara nunca funcionó en mí. La razón principal de esto fue precisamente mi naturaleza. Si lo hubiera sabido antes, tal vez las cosas habrían resultado de otra manera, y me las habría arreglado con Nergal y las Arenas. Pero ahora no soy más que una llama que se apaga y que ni siquiera deja humo. Y es por eso que la visión con Masgik me dio tantas sensaciones nuevas: era como un espíritu, sumergiéndome en este recuerdo, sintiendo un calor extraño con todo mi cuerpo. Pero a través de este sentimiento, me di cuenta de que esto es exactamente lo que nunca me sucederá en la realidad.

Este poder me jugó una broma cruel: al tener un increíble poder oculto, combinado con las Arenas del Tiempo, me convirtió en un monstruo. Corazón por naturaleza, yo, como la piedra roja de mi Anillo, fui cortado por las falsas líneas del destino. Nergal había estado planeando tal resultado durante mucho tiempo, aunque probablemente no sabía nada sobre espíritus. Solo arrancó las últimas páginas de mi primer diario porque le resultaban incómodas,

porque contaba demasiada verdad sobre lo que había sucedido y en qué se basaba su nuevo orden. Pero creo que siempre han sido una parte integral de mi primer diario. Quizás incluso la parte más importante de la misma. Sin ella, es imposible entender qué sacrificios hice en aras de este último precario equilibrio. Esto es lo que quedará después de mí. Esta es mi ayuda invisible y silenciosa a las personas. Pero, sin embargo, puede ser lo mejor, porque el conocimiento superfluo puede ser perjudicial, y la vanidad no es un rasgo inherente a mí. Mi sacrificio no será conocido por nadie, no será glorificado, y el olvido un día lavará mi vergüenza, y Ajit o cualquier otra persona podrá dar el último paso y matar a Dahaka sin dudarlo.

Capítulo 31. **Patrimonio**

Es extraño para mí decir esto, pero parece que vuelvo a creer en el Destino. Todas mis dudas fueron un error, no encuentro razón para dudar más. Dio la casualidad de que ya no me corresponde a mí llevar a cabo este plan a gran escala y poner fin a la gran batalla. No soy más que un engranaje de este enorme mecanismo y, habiendo cumplido mi condena, me voy. Me derrito, perdiendo un poco la conciencia, de haber hecho mi parte. El que el gran plan de vida ha preparado para mí.

¿Por qué sigo escribiendo este diario? Supongo que es solo un hábito, después de tantos años, no puedo ser diferente. Hasta que la arena finalmente se apodere de mí, y sucederá muy pronto. No me reconozco cuando veo mi reflejo en el agua, ese que ni siquiera puedo tocar. Ojos blancos vacíos que brillan incluso en la oscuridad, una cabeza y una voz de animal. ¿Quién soy?

Cada vez más a menudo tengo lapsos de memoria: la bestia de arena se apodera de mí, cada vez dura más y más. Y un día no volveré. Me equivoqué al pensar que mi conciencia permanecería en el cautiverio de esta criatura. No, se desvanecerá como la niebla de la mañana, sin dejar recuerdo. Dejaré de existir en cualquier forma, seré borrado de este mundo, y este cuerpo finalmente dejará de pertenecerme. La arena lo transformó de una manera especial: mi cuerpo no se ve afectado por su influencia habitual, por lo que su impacto fue especialmente fuerte y causó tal reacción, convirtiéndome en su opuesto.

A Nergal le convenía presentarme como un monstruo, el culpable de todos los problemas y dificultades. Todavía no cree en el poder del Destino, pero lo usó en mi contra, obligando a todos a creer en él y obedecer sus leyes: es muy conveniente para él que todo salga de acuerdo con su plan. E hizo realidad el Destino, que la gente aceptó obedientemente, inclinando la cabeza. Todo debe estar sujeto a un orden especial, y cualquier violación se castiga con la muerte. Y la bestia en la que casi me he convertido será la guardiana de este nuevo orden. Dejaré de ser el amo de mi cuerpo y mi mente, pero seré más poderoso que el mismísimo Nergal, el amo de las Arenas del Tiempo. Mis poderes serán casi ilimitados, porque yo soy el Destino mismo. Me llaman por el nombre de Dahak.

Diario de Namtar, página rasgada 1

***

Como Namtar había esperado, Nergal no tuvo problemas para encontrar todos sus escondites. Comenzó con un diario porque

supuso que Namtar quería ocultar algo. Y como Jatta se había ido, el diario era lo último en lo que podía confiar. Nergal lo encontró en un compartimento secreto del escritorio donde solía trabajar Namtar, era solo cuestión de tiempo. Las últimas páginas fueron escritas de manera ilegible y bastante descuidada: obviamente fue difícil para él, estaba luchando con la arena dentro de él, su cuerpo no le obedecía bien y le resultaba difícil incluso escribir. Sin embargo, Nergal logró ordenar las notas y encontrar todos los elementos restantes uno por uno. Por un momento, le pareció que todo resultó de alguna manera demasiado simple para él. Pero luego se dio cuenta de que todo estaba muy en el espíritu de Namtar (y especialmente en lo que estaba a punto de convertirse): creía en el destino y preparó un plan claro para su seguidor. Pero Nergal lo atrapó, y todo el plan fue revelado ante él. Y el propio Namtar no había sido visto durante muchos días, bajo ningún disfraz. Esto significa que su transformación está casi completa. Nergal se dio cuenta de que era hora de hacer otras cosas.

***

Poco después de que Namtar se fuera, Nergal respiró aliviado. Había lidiado con los efectos devastadores de la liberación de las Arenas, y ahora sabía que sus planes no estaban amenazados, y que su enemigo era ahora el fiel guardián de la orden que había creado. La llama de su vida pasada se ha extinguido en él, y ahora Dahaka no permitirá que nadie interfiera con el flujo del tiempo e interrumpa el curso del destino. El castigo para cualquier infractor será la muerte.

Solo había una excepción a esta regla: Ajit. Con su mera existencia, estaba haciendo un lío con el plan ideal de Nergal. Por supuesto, no se trataba de él. Fue el último regalo de despedida de Namtar. Una broma, una burla. Como si de alguna manera hubiera logrado llevar a cabo su estúpida idea con la estatua. Y esta vez, Nergal realmente no sabía qué hacer con él. No pudo cambiar las circunstancias a su favor, Ajit ni siquiera pensó en hacer contacto. No sucumbió a ninguna amenaza, y solo sonrió ante el siguiente intento de Nergal de convencerlo de que se pusiera de su lado u obligarlo a hacer algo, impotente contra lo que Namtar había creado. Ajit y Nergal solo podían jugar según las reglas que él les dejó: nadie puede entrar en la trampa del tiempo sin la voluntad de quien está en él. Ajit podría haberlo dejado en cualquier momento, si no fuera por los barrotes de la prisión y los vigilantes guardias: Nergal le tenía miedo a Ajit y nunca lo habría permitido. Una situación sin salida, que podría seguir siéndolo por la eternidad, siempre y cuando se adhieran a las reglas y persigan solo sus propios objetivos. Parecía que no hacer nada era la mejor estrategia para Nergal. Y si estudiaba

a su enemigo y buscaba una forma de acercarse a él, entonces Ajit era simplemente terco. Era joven y estaba enojado con todo el mundo, y la burbuja del tiempo lo ayudó a permanecer así todo el tiempo que quisiera.

Al principio, Nergal esperaba que el prisionero simplemente se volviera loco o muriera de hambre, pero esto no sucedió. Ajit se mantuvo firme, mes tras mes, y nunca se quejó ni una sola vez. Nergal se dio cuenta rápidamente de que no podía sacar nada de la situación y aceptó las reglas del juego. Solo sacó las conclusiones necesarias de esta historia y decidió protegerse en caso de nuevas amenazas. Siempre llevaba consigo el medallón y el anillo (aunque sólo lo guardaba hasta una ocasión especial), y escondía la daga, dejándola a la vista. Nergal usó el mismo mecanismo para dividir la daga en dos partes que Namtar describió en su diario. Esto aseguraba que nadie pudiera aprovecharse de ello y arreglar lo que Namtar había hecho recientemente. Solo alguien que usa o ha usado recientemente un anillo en su mano podría tomar una daga en tal estado.

Durante un tiempo, Nergal todavía estaba atormentado por las sospechas de que se había perdido algo, y Namtar aún podría tener secretos, pero trató de no compartir el pensamiento con nadie y, al final, decidió que era mejor dejar que la idea muriera. Incluso si Namtar logró hacer algo sin su conocimiento, nadie lo sabrá y nadie lo adivinará: ¿por qué generar preguntas innecesarias?

***

Namtar dejó a Ajit completamente solo, solo con la eternidad, una isla entera de enemigos y un montón de sus propios pensamientos que aún tenía que entender. Y para empezar, quieres averiguarlo. Su ira y calor lo obstaculizaron, y durante mucho tiempo corrió de esquina en esquina, al igual que los pensamientos en su cabeza. Tardó mucho tiempo en darse cuenta de que estaba inmóvil en el único sentido en el que era libre de moverse tan lejos como quisiera. ¡Consideraba a Nergal su enemigo jurado, porque le había hecho tales cosas a su padre! Pero en segundo lugar estaba Namtar, porque era su culpa que estuviera muerto, y el mismo Ajit estaba encarcelado aquí. No tenía ni idea de los sacrificios que Namtar había hecho por él y de que había creado un arma para darle a alguien la oportunidad de suicidarse. Ajit no se daba cuenta de lo que Namtar había pasado, y de cómo realmente lamentaba estar condenando al joven a esta tortura de silencio. Pero sólo en ella podía oír algo muy importante, que llegaba en un tímido susurro desde las profundidades de su mente. Esas conjeturas que estaban envueltas en niebla y protegidas por la malicia de Ajit. En primer lugar, tuvo

que superarse a sí mismo. En un lugar donde no había casi nada a lo que aferrarse. En un lugar donde cualquier sonido del exterior era como la música más hermosa para los oídos de Ajit. Rompió el eterno silencio y dio un nuevo impulso a sus pensamientos. Pero las Arenas los ralentizaban constantemente. A pesar de que Namtar le dio a esta burbuja temporal una forma y propiedades muy específicas, no dejaba de ser otra creación de las Arenas, y no podían evitar tener un impacto en lo que sucedía en su interior. Es por eso que los pensamientos de Ajit maduraban muy lentamente, algo siempre se interponía en su camino.

Pero tenía todo lo que necesitaba para crecer y entender la situación que lo rodeaba. Los acontecimientos de su vida antes del cautiverio difícilmente podrían llamarse aburridos y poco interesantes. El descubrimiento de las Arenas por Namtar dejó para siempre una marca indeleble en su memoria: nunca olvidará esta majestuosa fuerza destructiva que brotó como una fuente en el cielo, convirtiendo las nubes en un solo torbellino. Durante mucho tiempo, creyó que Namtar lo había engañado, pero con el tiempo, incluso a través de conversaciones (aunque se sentía más como un monólogo) con Nergal y aquellos que vinieron después de él, se dio cuenta de que liberar a Sands de la prisión era de hecho el único paso posible que lo ayudaría a ganar. Tal vez debería haberlo hecho él mismo y luego podría llegar al medallón. Pero Ajit, por desgracia, no tuvo tiempo de hacerlo y se vio obligado a languidecer en prisión, resignado al hecho de que Namtar, en general, le decía la verdad.

Y con el tiempo, entendió mucho. Ya no le guardaba rencor a Namtar. No lo condenó por haberlo dejado, por haberlo dejado en tal lugar. Superó sus agravios y se convirtió en un hombre equilibrado y sabio. Pero dejó de creer que Namtar alguna vez regresaría y lo ayudaría, aunque entendía que había razones para esto. Había una explicación para todo: aunque Namtar lo manipulaba, no le deseaba ningún mal. Solo estaba tratando de mostrarle el camino que tendría que recorrer por su cuenta, sin su ayuda. Y un día Ajit entendió y aceptó todo esto. Aunque los años de encarcelamiento le pasaron factura, y el peso de los siglos le pesaba cada vez más, exprimiendo su mente y desplazando toda esperanza de allí. Al mismo tiempo, todavía parecía el mismo joven de dieciséis años. Hasta que fue liberado por el Maharajá en una de las versiones del pasado. Y un Príncipe en otro. Aunque esto no fue una salvación, al final. Pero, como dijo una vez Namtar, en un sentido amplio, no es la persona en sí misma la que es importante, sino las oportunidades que existen para su realización. Y el Príncipe continuó por el camino de Ajit, en un tiempo diferente y bajo circunstancias diferentes, pero con el mismo propósito.

***

Nergal se casó con la joven Eresh, la hermana menor de Inanna, quien compartía apasionadamente sus puntos de vista, literalmente lo idolatraba, escuchaba con avidez cada palabra y estaba lista para estrangular con sus propias manos a cualquiera que se atreviera a contradecir a su amante incluso con palabras. Sus ojos ardían en llamas, y su carácter era una mezcla de amor y odio, que se volvió manso solo al lado de Nergal. Parecía que él tenía algún poder especial sobre ella, pero sus sentimientos y actitud hacia él eran sinceros. Ella lo seguía fanáticamente, lo apoyaba en sus fantasías más salvajes. Le dio un anillo y le enseñó el arte de leer los destinos. Su alianza era formidable y nadie se atrevería a oponerse abiertamente a su voluntad.

Es difícil decir si Nergal realmente no sentía ningún afecto por ella, pero ciertamente apreciaba su lealtad y veía un gran beneficio en ella. Por lo tanto, le dio una libertad increíble, permitiéndole acercarse mucho a él. Él la inició en la mayoría de sus planes y secretos; Esto la fascinaba y la ataba aún más a él. Y Nergal hizo todo lo posible por mantener la ilusión de un sentimiento recíproco, de modo que a veces le parecía real, tan importante era para él. Un verdadero regalo del destino. Una joya que examinó en el tiempo. Solo tuvo que cortarlo, dándole la forma deseada.

***

Habiendo resuelto el problema con Ajit (más en su mente que en la realidad), Nergal procedió a implementar su plan. Se las arregló para estudiar lo suficiente la influencia de las Arenas en los humanos y encontró una manera de fusionarse con ellos que no llevaría a la transformación en un monstruo. Quería usar el cuerpo humano como un recipiente y refinar las Arenas generación tras generación. Dentro de los Guardianes, como él los llamaba, evolucionarían a su verdadera forma, convirtiéndose en armas serias. En contacto con su carne y su mente, cambiaron, adquiriendo su propia conciencia y llenándose de poder. No eran las mismas Arenas que Namtar había invocado desde el Abismo y encarcelado en el Reloj de Arena. Mejoraron y parecieron crecer. Se transformaron, adquiriendo una nueva forma a través de la interacción a largo plazo con las personas.

El plan de Nergal desde el principio fue precisamente este, a pesar de todos los trucos y engaños. Esto es lo que él llamó la Gran Transfiguración: quería crear un ideal, un absoluto. Y consideraba a Namtar un tonto por querer preservar la memoria de sí mismo y de su nombre haciendo algunas estatuas o anotaciones en su diario. Realmente no importaba quién terminaría esta Transfiguración. Y así,

de hecho, Nergal nunca buscó la vida eterna. Él solo allanó el camino para las generaciones futuras e hizo todo lo posible para que no se alejaran de él. Él y su cuerpo serán el primer refugio de las Arenas. Pero eventualmente, tomarán su lugar en el Reloj de Arena. Después de todo, el hombre será mortal y las Arenas tendrán que existir para siempre. Y cuando la Transfiguración se haya completado, ya no necesitarán cuerpos humanos. El mayor logro, el resultado de una larga cadena de acontecimientos, no se perderá ni se olvidará como las vidas de los hombres que pasan. Nergal hacía tiempo que veía este gran objetivo, para el que la vida por sí sola significaba poco. No quería permanecer en la historia en absoluto, creyendo que de esta manera se podía calcular cualquiera de sus debilidades. Nergal solo creó la base necesaria, aunque basada en mentiras, ya que engañó no solo a Namtar, sino también a todos sus descendientes. E incluso su esposa, Eresh. Creían en el destino, veían su encarnación en la forma de Dahaka. Siguieron ciegamente el camino que él les había mostrado.

Y, a diferencia de Namtar, Nergal podía permitirse el lujo de tomarse su tiempo. El intento de Namtar de crear el Reloj fue solo un acto de desesperación y prisa loca. Tenía prisa por crear algo que interfiriera con Nergal. Pero en cambio, le dio el mejor regalo: la oportunidad de hacer realidad su sueño. Nergal, por supuesto, habría ido tan lejos como para crear algo como este Reloj de arena él mismo; Tal vez incluso se verían privados de su principal inconveniente. Pero es difícil negar que Namtar era más hábil en la elaboración de objetos imbuidos de la magia de las Arenas. Y resultó que su enfrentamiento resultó ser algo parecido a la cooperación, aunque implícita. Sus ideas y habilidades se complementaban entre sí, permitiendo a las Arenas obtener un poder sin precedentes.

Nergal apreciaba cada idea de Namtar y descubrió cómo darles una segunda vida dentro de su nuevo orden. La daga, partida en dos y así protegida de las manos de los demás, la utilizaba para un ritual especial para pasar las Arenas de generación en generación. Cuando llegó el momento, tuvo que dejar el cuerpo del siguiente Guardián y pasar al siguiente para continuar el ciclo de la Gran Transformación. Un gobernante anciano se acercaba al altar sobre el Abismo, tomaba una daga y se apuñalaba con ella, usándola como recipiente intermedio. Para ello, bastaba con formar los pensamientos de una determinada manera y dictar la voluntad a la daga. Y no mató, sino que absorbió toda la arena. Después de eso, el antiguo Guardián volvió a colocar la daga en un estante especial, y el Abismo lo curó instantáneamente, permitiéndole recorrer el camino terrenal hasta el final. La otra mitad de la daga estaba en la sala del trono, al pie del Reloj de Arena. Era posible tomar la daga en sus manos solo en un lugar, por lo que el nuevo Guardián esperó el momento en que el

anterior terminara su parte del ritual, después de lo cual tomó la daga y repitió las mismas acciones. Pero esta vez, la arena salió de la hoja y empapó el cuerpo del nuevo Guardián. Una vez más, la proximidad del Reloj de Arena, que había absorbido las Arenas del Abismo todos estos años, curó instantáneamente la herida, y el nuevo gobernante de la Isla se hizo notar. Y así infinidad de veces hasta que las Arenas están en perfecto estado. Y luego, el último Guardián ya no irá al Abismo, sino que tomará una daga, que se ubicará en la parte superior del Reloj, y, absorbiendo Arena de su cuerpo, sumergirá la daga en un agujero especial en la parte superior del Reloj. Y esta será la culminación de la Gran Transformación, la misión centenaria de los Guardianes se cumplirá. Y las Arenas de la antigüedad, la era de Masghik o Namtar, no serán iguales a éstas, nuevas y perfectas. De tal manera que será imposible destruirlos, ni siquiera el Océano podrá derrotarlos.

***

El primer Guardián, después del propio Nergal, fue Eresh. Era mucho más joven que él, famosa por su extraordinaria belleza y crueldad. Junto con su lealtad, se convirtió en una excelente primera guardiana y siguió fanáticamente los preceptos de su esposo, manteniendo a toda la isla con miedo. Fue comparada con una diosa incluso durante la vida de Nergal. Le había legado el Anillo y el Medallón de un Guardián a otro, y murió después de vivir casi noventa años, un tiempo inaudito para los estándares de la Isla. Lloró a su marido durante mucho tiempo, e incluso buscó la manera de revivir a los muertos, porque le parecía que había un poder oculto en las Arenas, del que ni siquiera el propio Nergal era consciente. Pero todo lo que tenía que hacer al final era viajar en el tiempo, encontrar sus recuerdos perdidos, donde pudiera quedarse con él un poco más, recibir sabios consejos de él y convencerse de la inexorabilidad del destino. Su severidad era tan inquebrantable y directa que incluso Eresh era impotente contra ella. Podía mantener una isla entera sometida, pero era incapaz de hacer frente al destino, lo que la obligó a aceptar la pérdida un día y detener todos los intentos de aferrarse al pasado. Ya no viajaba en el tiempo y se centró en la misión del Guardián. Y lo hizo tan bien que muchos, incluso siglos después, la pusieron como ejemplo.

La tarea de cada uno de los Guardianes, además de la Transfiguración en sí, era recoger Arena del Abismo y colocarla dentro del Reloj. Así, las Arenas del Tiempo constaban de dos partes, la materia prima del Abismo y la Arena dentro del Guardián. Pero en realidad, eran uno, como una daga dividida. Como si fueran un reflejo unas de otras, partes que se complementan hasta formar un todo

único. Como el cuerpo y la mente. Cuando tocas una parte, inevitablemente tienes que lidiar con la otra. Para recoger la arena de forma cómoda y sencilla, Nergal utilizó el pasadizo secreto que Namtar había dejado entre el altar sobre el Abismo y la sala del trono. Con la ayuda de un medallón (falso), era posible moverse instantáneamente de un lugar a otro. Namtar una vez trató de usar este movimiento para acercarse sigilosamente a Nergal y matarlo. Ahora se usaba como canal para el rápido movimiento de la Arena: habría sido imposible agotar todo el Abismo sin tales trucos. Y, recogiendo la Arena con la ayuda de una daga -tenía la misma propiedad que el medallón: atraía a las Arenas hacia sí, aunque no con la misma fuerza, sólo a corta distancia-, el siguiente Guardián, una y otra vez, hundía la daga en la parte superior del Reloj, llenándolo de Arena.

La última Guardiana de esta larga cadena de transformaciones fue Caileena. Su cuerpo contenía la perfecta Arena del Tiempo con la que Nergal había soñado, y estaba listo para la transición final. Pero no estaba destinado a suceder, en la forma que ella había esperado. A pesar de que tenía un plan de respaldo, Shadi, que podría convertirse en el Guardián en su lugar. El destino llevó a Kaileen a morir a manos del Príncipe, y las Arenas no permanecerían en la Isla para siempre, encarceladas en el Reloj de Arena. No querían esto, viendo en ello una debilidad en uno de los futuros posibles. En aquella en la que el Príncipe y su padre roban el Reloj de la tesorería del Maharajá, y luego lo manejan, aunque ineptamente, a él y a su destino con una daga. Las arenas anhelaban la libertad, no les gustaban las restricciones impuestas por Namtar. Iban a abrumar al mundo entero, darle una forma completamente nueva y transformarlo para siempre.

***

Durante su vida, Nergal continuó consolidando su poder y oprimiendo a los habitantes de la Isla. En algún momento, se hizo imposible ocultar la verdad, pero, lo más importante, ya no era necesario. Los habitantes comunes de la isla inclinaron sus cabezas ante él, y los que habitaban la fortaleza, voluntariamente o bajo coacción, se pasaron a su lado. Y el buen nombre de Namtar permaneció cubierto de una vergüenza indeleble y casi fue olvidado con el tiempo.

Nergal ordenó reemplazar los lienzos de color amarillo dorado con el símbolo de la Isla por otros de color rojo sangre, conservando el símbolo en sí, pero dándole una forma más afilada y alargada. El nuevo color simbolizaba la crueldad y la austeridad de la nueva era. Estaba literalmente empapada en sangre y sufrimiento. Las personas

en él eran solo materias primas, consumibles para la construcción posterior del futuro. Los habitantes de Osakar, la parte exterior de la isla, se vieron obligados a cultivar alimentos para la fortaleza. Las verduras y frutas se transportaban en cestas de mimbre especiales, que se tejían de nuevo cada vez: los habitantes de la fortaleza no tenían tiempo para hacerlas, y los habitantes de la parte exterior de la isla tenían que dedicar casi todo su tiempo al trabajo duro, por lo que ya no quedaba tiempo para el pensamiento libre.

Además, Nergal inició otro terrible ritual: capturó a las tripulaciones de los barcos que tuvieron la imprudencia de acercarse a la Isla, las torturó y las convirtió en monstruos, experimentando repetidamente con su forma final. Incluso se le ocurrió una forma de fusionar varios cuerpos, haciendo no monstruos ordinarios, sino gigantes reales, golems gigantes hechos de carne y arena. Sus cuerpos estaban cubiertos con armaduras de hueso y se veían especialmente aterradores. E incluso destacamentos de tres docenas de soldados no siempre podían hacerles frente.

Pero no se detuvo ahí, y a pesar de su poder absoluto, creó un pequeño escuadrón de guerreros de élite que lo protegían. En toda su vida, no hubo un solo caso en el que necesitara su ayuda. Por lo tanto, estos guardaespaldas se convirtieron, más bien, en su regalo para los futuros seguidores. Se deslizaban como una sombra, invisibles, detrás de ellos por todas partes, pero no los distraían ni irritaban. Los guardianes los llamaban solo en momentos de especial peligro y necesidad.

Cuando Nergal terminó de construir un nuevo orden en la Isla, se dedicó a diseñar el futuro. Cambió ligeramente su plan original y creó un destino que no fue tan estricto como había previsto originalmente, lo que redujo el número de preguntas y dudas innecesarias entre sus seguidores, los futuros Guardianes. Un destino demasiado sencillo, no nublado por el velo del tiempo, parecía obviamente artificial, incompatible con los viajes en el tiempo y la naturaleza humana en general, una idea que había extraído de las notas de Namtar. De una línea estricta, Nergal lo convirtió en algo así como un estrecho corredor, por el que la gente tenía una libertad imaginaria, pero no podía evitar algunos eventos clave. Al mismo tiempo, su frecuencia era lo suficientemente alta como para que la ilusión de libertad no inspirara una confianza excesiva.

***

Las arenas empaparon la isla poco a poco, acercándose cada vez más a la gente. Sus vidas iban cambiando poco a poco, incluso en los aspectos más pequeños. Sentían que habían dejado de ser los dueños de sus cuerpos, que algo más vivía en ellos, y en un delirio de

medianoche les susurró algo. Con el tiempo, la gente se ha dado cuenta de que las almas de los que mueren no parecen abandonar estos lugares, sino que siguen vagando sin rumbo. Y los que aún estaban vivos se volvieron cada vez menos como los humanos: débiles de voluntad, con ojos vacíos, piel gris y rostros de piedra. Y estos cambios fueron lo suficientemente lentos como para que nadie los notara durante mucho tiempo. Nergal hizo esto a propósito, con la esperanza de romper su voluntad por completo. Pero en algún momento, aparecieron varias mentes brillantes, aquellas que vieron algo brillante en la niebla de su conciencia, casi olvidadas y perdidas. Y todos los esfuerzos de Nergal tuvieron el efecto contrario: la gente, o más bien algunos de ellos, se animaron, como si hubieran despertado de un sueño profundo. Pero trataron de no demostrarlo: Nergal no debería haber adivinado la resistencia, incluso si era tan condicional. Se suponía que parecía que su plan estaba funcionando más lento de lo previsto.

La gente desarrolló unas pocas reglas simples para sí mismas: primero, la más importante era la vida terrenal ordinaria. La prosperidad material, la saciedad y la ausencia de enfermedades son las principales cosas que la gente necesita. No podían permitírselo ahora, pero sabían que todos sus problemas se debían al loco Namtar, y luego a Nergal (no veían la diferencia entre ellos en absoluto), que se preocupaba por algunas categorías imaginarias y terminó convirtiendo a las personas en espíritus incorpóreos. Esta forma de vida es una trampa, destrucción para el cuerpo y un abismo, libertad innecesaria para la mente. Ni siquiera vale la pena mencionarlo. Por lo tanto, la gente trataba de mantener las almas en sus cuerpos con todas sus fuerzas, e incluso los muertos eran enterrados bajo pesadas losas de piedra huecas, que, según su idea, se suponía que contenían el alma. Todo esto iba acompañado de rituales mágicos especiales que se llevaban a cabo en secreto. Se consideraban la única protección posible contra la plaga de arena y las malvadas maquinaciones del destino.

La segunda regla era un tabú sobre la crueldad y el derramamiento de sangre. Es difícil decir qué fue, una consecuencia de la obediencia de la gente o de su falta de voluntad para tener al menos algo que ver con los excesos de Nergal, sus experimentos con la gente. Incluso hablar de sangre en el cuerpo humano estaba prohibido: los habitantes ilustrados de la isla elevaron la inviolabilidad del cuerpo humano a un culto y rechazaron conscientemente este conocimiento. Nergal ha pervertido demasiado la esencia misma de la vida y ha ido muy lejos en su confrontación con la naturaleza. Querían deshacerse de la idea de que el cuerpo humano puede ser cambiado por algo como las Arenas. Pero esto no significaba que tuvieran miedo de ver la sangre, después de todo,

cualquiera podía enfermarse, lastimarse o sufrir a manos de monstruos de arena. Todas estas eran consideradas manifestaciones de la enfermedad y estaban sujetas a tratamiento y purificación obligatoria, devolviendo el cuerpo a su estado original.

Nergal se perdió el momento en que el descontento interno y la resistencia cruzaron la línea, después del cual no pudo sino salir. Vio la claridad en sus ojos y comprendió lo que estaban tramando. Colectivamente crearon la idea de escape, algo en lo que Namtar no había pensado. La gente quería irse de la Isla. Pero Namtar estaba pensando en lo que pensaba que era un objetivo superior: salvar al mundo de la dictadura de las Arenas del Tiempo. Y los habitantes de la Isla soñaban con una vida sencilla y tranquila, como la que habían conocido antes.

Nergal captó estos estados de ánimo, pero se sintió un poco confundido. Hizo todo lo posible para fortalecer su poder, para protegerse a sí mismo y al ciclo de la Gran Transformación. Sabía defenderse, podía reprimir cualquier levantamiento. Pero ahora nadie lo amenazó ni lo atacó. La gente se estaba acercando cada vez más a la idea de dejar este lugar, dejarlo como estaba, sin ninguna lucha. Y simplemente navegar hacia una nueva vida.

Reforzó las patrullas de seguridad y visitó personalmente Osakar varias veces. Nergal trató de convencer a la gente de que el océano no tenía fin y que solo la muerte esperaba a todos allí. Ilimitado y cruel, casi se lo traga, no hay absolutamente nadie ni nada allí. La isla es el único pedazo de tierra en todo el mundo, y todos son las únicas personas. También jugó a su favor el hecho de que los habitantes de la isla casi nunca vieran los barcos cuyas tripulaciones capturó y mató, lo que creó la ilusión de que estaba diciendo la verdad. Y aunque se sentían mal aquí, y su vida a veces parecía una pesadilla, al menos seguían vivos. Y fuera de la Isla, solo hay un interminable océano gris, con sus ilusiones y engaños, que solo trae la muerte. Y todos los extraños que han visto en la Isla son trucos de espíritus malignos, espejismos y nada más. Y durante un tiempo, le pareció, Nergal fue capaz de disuadir a la gente de escapar.

Pero esto fue solo un pretexto temporal por parte de la gente de Osakar. Algunos de ellos realmente siguieron el ejemplo de Nergal y finalmente se dieron por vencidos. Este grupo de personas consideraba locos a aquellos que planeaban escapar en secreto. Pero ellos, como Nergal, no tuvieron la capacidad de resistir al espíritu de libertad nacido a pesar de las circunstancias. Nergal solo podía hablar el lenguaje de la crueldad. ¿Pero no podía simplemente matar a todos los habitantes de Osakar, en busca de apóstatas? Y vio impotente cómo más de la mitad de los habitantes abandonaban la Isla. O mejor dicho, acababa de descubrirlo un día, se habían

marchado en silencio y en silencio, al amparo de la noche, a pesar de todos los obstáculos y de los pesados guardias que rodeaban el perímetro de la muralla exterior de Osakar. Y, aunque han pasado unos veinte años desde la muerte de Namtar, incluso había residentes de la fortaleza entre ellos, personas de alto rango y eruditas que alguna vez habían sido seguidores de Namtar. Uno de sus mejores alumnos, Ziusuddu, arriesgó su vida para llevar a cabo su plan de fuga, escondiéndose de las patrullas en la selva y las cuevas durante semanas.

Nergal se acostumbró rápidamente a este incidente. Creía que les esperaba un destino poco envidiable o incluso la muerte. Recordó su experiencia. Y en la Isla, solo hay quienes le obedecen completa y desinteresadamente y no los echará de menos. Ni él ni ninguno de sus seguidores. Nergal aprendió de su error y lo legó a las generaciones futuras.

***

A pesar de todas las advertencias y cuentos de Nergal, las personas que huyeron de la isla no perecieron y llegaron a otra tierra. Allí encontraron su nuevo hogar y la tan esperada libertad. Para entonces, los salvajes con los que Nergal se había encontrado habían desaparecido, algunos decían que se habían ido por su cuenta, mientras que otros decían que habían sido completamente derrotados. Pero las personas que llegaron de la Isla no buscaron atacar a nadie, y los lugareños los recibieron pacíficamente. Y aún más que eso, con alegría, porque todavía recordaban a Nergal y a sus hombres, los grandes mensajeros del mar. Los fugitivos fueron confundidos con sus descendientes y se les permitió regresar a sus tierras.

Se llamaban a sí mismos "puntos negros" [*nota: el nombre propio de la gente "Sumeria" (shum. ùĝ saĝ gíg ga)*], por el nombre de la isla de cuyo poder huyeron. A pesar de sus ganas de romper con el pasado, no pudieron inventar otro nombre. Y no quisieron. El nombre de su patria era mucho más antiguo que el maldito Nergal y no se consideraba algo vergonzoso o prohibido. Además, le dieron otro significado a este nombre: enfatizaron la libertad de sus mentes de la luz engañosa y engañosa de las Arenas. Aunque era más una protesta ostentosa, los reflejos de este resplandor no los abandonaron durante mucho tiempo, aunque se desvanecieron con el tiempo.

Los fugitivos trajeron consigo una gran cantidad de conocimientos y habilidades. Enseñaron a los residentes locales, compartieron secretos y habilidades con ellos. Llevaban un estilo de vida cercano al nomadismo, sin una lengua escrita y con una

tradición de una sola lengua. Fue gracias a esto que el idioma de los habitantes de la Isla se convirtió rápidamente en el segundo idioma para ellos, y luego en el primero. El secreto de la fabricación de papel y tinta se perdió, pero a los colonos se les ocurrió la idea de utilizar tablillas de arcilla, que, después de escribir el texto, se secaban al sol o se quemaban al fuego. Los símbolos se exprimían con palos triangulares especiales, kalams, y se disponían en columnas, de derecha a izquierda. Las arenas dejaron su huella en estas personas, por lo que ellos mismos llamaron a las tablillas "pensamientos materiales". Todo esto asombró increíblemente a los habitantes indígenas de estos lugares, fortaleciendo en sus mentes la imagen de los herederos de Nergal como extremadamente dotados, mensajeros del mar, casi semidioses.

Las enseñanzas de Namtar se manifestaron aquí y allá en la vida de los colonos y sus descendientes durante muchos siglos. Esta herencia, por muy deseada que fuera, no podía ser desactivada, por lo que fue despersonalizada. Los fugitivos trataron de extraer de ella sólo todas las cosas más útiles que podían serles útiles aquí y ahora. Por ejemplo, el sistema de cronología introducido por Namtar. Medicina basada en la acción de las hierbas medicinales. Pero, debido a su deseo de alejarse de la tradición de las Arenas, era muy imperfecta, a veces incluso dudosa e ineficaz. Además, debido a la naturaleza tabú del tema de la sangre, las personas olvidaron cada vez más lo que sabían sobre el cuerpo humano y finalmente comenzaron a creer que los primeros humanos nacieron de la arcilla. Este era casi el único recuerdo que sobrevivía de las Arenas, increíblemente distorsionado y bastante alejado de la realidad. Con el tiempo, se convirtió en un mito sobre la creación del hombre por parte de los dioses.

Además, los antiguos habitantes de la Isla no han podido librarse de la creencia en la inviolabilidad del destino, su fuerza absoluta e irresistible, que una vez se les impuso. Conservaron en la tradición oral el mito de su poderoso guardián, que guarda las puertas de la eternidad y vela por el estricto orden en el fluir del tiempo. Se le representaba como un gigante con cabeza de serpiente: ninguno de ellos había conocido realmente a Dahaka, no conocía su nombre exacto y, desde luego, no lo asociaba con Namtar. Lo único que encontraron fue el bastón de Nergal, rematado con la cabeza de una serpiente. Aterrorizó a todo el mundo y con el tiempo se convirtió en un símbolo del guardián. Había rumores de que había un hombre valiente que se atrevió a leer el destino, tratando de averiguar todo de antemano. Se dice que realizó el ritual sobre el abismo, a la entrada de Irkalla, el inframundo. Este ritual encendía fuegos sobre él y los ponía en patrones, que leía como palabras. Así nació la tradición de la adivinación por las estrellas en el cielo. Las

enseñanzas de Namtar han sido distorsionadas y destruidas por siglos de malentendidos, errores, rumores y rechazo deliberado del pasado. Las historias se convirtieron en leyendas, mitos y poco tenían que ver con la realidad. Los nombres se perdían en ellos, y los eventos y lugares se dividían en varias entidades diferentes y no relacionadas.

Una de estas entidades fue Dilmun. Una vez que el nombre de la fortaleza y de toda la isla (en lugar del nombre "Usaggigkar"), se convirtió para la gente en algo así como un paraíso perdido, donde florecían jardines de belleza inimaginable; donde la gente era feliz y no temía por sus vidas, vivían para siempre y no conocían las enfermedades; donde todos los animales vivían en paz y no se escuchaba ni siquiera el graznido amenazante de un cuervo. Este lugar fue la cuna de los primeros pueblos. Durante mucho tiempo, el símbolo de Dilmun se conservó en la memoria de los fugitivos, en su significado original, no profanado por Nergal. La personificación de esta maravillosa tierra era la montaña en el centro de la Isla. Hubo un tiempo en que la gente le tenía miedo a su imagen, creyendo que atraía a las almas y que debajo de ella había un abismo en el inframundo de los muertos, donde no podían encontrar la paz y solo podían vagar sin cesar sobre piedras desnudas. Los primeros descendientes de los colonos llamaron a la montaña Kar. Pero con el tiempo, las leyendas lo dividieron en dos imágenes: la cima, alcanzando los cielos, el símbolo de Dilmun, y el abismo sin fondo, la destrucción de todos los seres vivos, Irkalla. La gente creía que la montaña en la que se encontraba la fortaleza era sagrada (el nombre "Kar" se separó de ella y se convirtió en el segundo nombre de Irkalla), y con el tiempo, se hizo costumbre construir templos que repetían remotamente su forma. De siglo en siglo, comenzaron a adquirir una forma cada vez más alargada, como si se precipitaran hacia el cielo. Se erigieron en el centro de las ciudades, grandes asentamientos que cambiaron la forma de vida de nómada a sedentaria. Estas ciudades eran otro eco de los recuerdos de Dilmun. Y pronto cambiaron toda la vida de la gente de esta zona. Entre los lechos de los dos grandes ríos, uno tras otro, comenzaron a aparecer ciudades, unidas por un idioma y tradiciones comunes. Esta región recibió el nombre de Mesopotamia, que luego se cambió a Mesopotamia.

Los pueblos que habitaban estos lugares desaparecieron o se mezclaron con otros, pero a pesar de todo, la mayoría de estas tradiciones y conocimientos, multiplicados pero distorsionados por el tiempo y por los propios pueblos, de una forma u otra llegaron a Babilonia, que fue fundada mil años después, y a su gente. Con el tiempo, pasó a formar parte del Imperio Persa y las culturas de los

dos pueblos chocaron, cambiando y distorsionando una vez más la herencia de la antigüedad.

Estos cambios han borrado los nombres de Nergal y Namtar. Al igual que el nombre de Masgik, cuyas hazañas se atribuyeron a uno de los dioses más grandes y venerados, Enlil, construyó el primer templo, la gran montaña de Dilmun (lo cual era cierto, en cierto sentido). Nergal descendió hasta el fondo de Irkalla y allí conoció a la diosa Eresh, la señora del inframundo, quien le dio las Tablas del Destino y se convirtió en su esposa, por lo que el momento en que Nergal levantó el Anillo del Destino desde el fondo del Abismo con la ayuda de un medallón falso quedó grabado en la memoria popular. Y se decía que estaba en desacuerdo con su padre, lo que finalmente lo llevó a Irkalla. Sus verdaderas hazañas fueron olvidadas, tal vez porque la gente no quería recordar esos terribles años llenos de privaciones y desesperanza. En las leyendas, la isla fue inundada por la voluntad del mismo Masghik-Enlil, quien estaba enojado con la gente y decepcionado con su creación. Pero la valiente Ziusudra se enteró del desastre inminente y salvó a la mitad de los habitantes de la isla, dirigiendo sus barcos a nuevas tierras. Y luego Masgik-Enlil descendió al inframundo para mantener el poder sobre aquellos que todavía estaban bajo su control y nunca regresaron.

En las leyendas, Namtar adquirió la apariencia de un pequeño demonio que enviaba enfermedades. A veces se le llamaba sirviente del destino e incluso de la propia Irkalla (el segundo nombre de la dama Eresh, por el nombre del lugar donde gobernaba), pero no se le identificaba con el guardián del tiempo. En las creencias de los habitantes de Mesopotamia, el destino ha adquirido un carácter más bien impersonal, como una especie de fuerza natural, un elemento como el agua o el aire.

El nombre y el papel de Dahaki se han distorsionado aún más con el tiempo. La gente lo llamaba Zahhak, y como nadie lo conocía realmente (o lo conocía, pero no podía contarle a nadie al respecto), e inicialmente tenían poca idea de su papel en el control del destino de las personas, gradualmente se convirtió de un monstruo en un hombre o una criatura muy similar a él. Las leyendas lo convertían en enemigo de uno de los reyes de la antigüedad, que quería usurpar su trono. Pero el rey derrotó a su ejército y encadenó a Zahhak a un muro de piedra en una cueva de la montaña. No había ninguna conexión con Namtar en la leyenda. La niebla del tiempo se tragó los asuntos de los días pasados y los relegó al olvido. Sin embargo, en lugar de los antiguos, los pueblos de Mesopotamia dieron a luz a nuevos dioses, cuyos mitos surgieron de fragmentos de esas antiguas leyendas sobre los grandes elementos, que ya no podían ser restaurados. Y solo tres mil años después de los eventos en la Isla, el

Príncipe, el heredero de Shahraman y del trono persa, nació en Babilonia, quien tocó el pasado perdido en su forma original.

***

En la Isla, el tiempo pasó. El ciclo de la Gran Transformación que Nergal había puesto en marcha lentamente, generación tras generación, estaba dando sus frutos. Los guardianes protegieron la isla de los ataques del mar: trataron de mantener su existencia en secreto y trataron brutalmente a los huéspedes no invitados. Incluso con aquellos que nadaron hasta estas partes por accidente. Pero, por supuesto, no con sus propias manos: el ejército de monstruos de arena solo creció y casi no había lugar para la gente común en la isla: la mayoría de ellos murieron de enfermedades y hambre o se convirtieron en monstruos.

Con el tiempo, los habitantes de la isla hicieron otro intento de escapar: algunas personas regresaron después de la primera fuga para salvar a sus familiares y amigos. Habiendo encontrado un hogar y una nueva vida feliz, consideraron una traición dejar a otros en problemas, condenándolos al tormento eterno en la Isla. Pero ya era demasiado tarde: las personas que quedaban ya habían perdido casi todos los restos de la apariencia humana, la voluntad de vivir, y pocos aceptaron escapar. Y para desgracia de los invitados que llegaron, Eresh se enteró del incidente y lo reprimió violentamente en la vid: literalmente, solo sobrevivieron unos pocos que pudieron escapar.

También hubo intentos de enviar a los habitantes de la isla al mundo exterior y establecer un culto no directamente relacionado con la isla con el fin de construir los primeros puentes hacia el continente y establecer el poder de las Arenas sobre ellos, pero la idea en su conjunto fracasó: su influencia era demasiado débil.

Entre los Guardianes había hombres y mujeres, niños y ancianos: las Arenas no sabían distinguir entre ellos. Cualquier cuerpo era adecuado, siempre y cuando la vida del propio Guardián no corriera peligro, tenía un valor especial. Y empapar el cuerpo con las arenas prolongó esta vida, al menos durante un par de décadas, conservando la fuerza y la belleza de la juventud. Las arenas mejoraron de cuerpo a cuerpo, y el ritual en sí no cambió a lo largo del tiempo: los Guardianes seguían estrictamente los preceptos de Nergal y rara vez hacían preguntas innecesarias. Solo acumularon nuevos conocimientos para las generaciones futuras, perfeccionaron la defensa de la Isla y siguieron dócilmente su destino.

Los habitantes de la fortaleza se hicieron cada vez más pequeños, la parte antigua de la fortaleza se despobló en general y comenzó a derrumbarse. Érase una vez allí vivían guardias de palacio, nobles y altos cargos, que con el tiempo casi desaparecieron.

Todas estas habitaciones vacías se han vuelto simplemente innecesarias y han caído en mal estado: todo en la fortaleza debe cumplir su propósito o debe ser destruido.

Esto continuó durante unos mil años, hasta que llegó la era del último Guardián, que fue Caileena. Estaba preparando un reemplazo para sí misma: se suponía que el joven y valiente Shadi, un descendiente lejano del Ejecutor de los Zulúes, sería el siguiente. Pero Kaileena se dio cuenta rápidamente de su excepcionalidad. Su mente era diferente, lo más cerca posible de las Arenas. Su cuerpo contenía el poder más grande que aún no había conocido. Nergal no había dejado ninguna guía para el último Guardián, y dependía de Caileena determinar su propia vida y su papel en los eventos después de que se completara la Transformación.

Se llamaba a sí misma la Emperatriz del Tiempo, y lo hizo incluso antes de que las Arenas fueran encarceladas en las Horas. Caileena se consideraba digna de este título por derecho de nacimiento y buscó beneficiarse del don que poseía. La Arena no solo podía influir en su conciencia, sino que su mente también podía manipularlas. Pero no se sintió como una lucha, fue solo una serie de dudas y buenas ideas. Por ejemplo, rápidamente se dio cuenta de que el viaje ordinario en el tiempo no era suficiente para ella: esta es la suerte de los mortales comunes. La emperatriz debe tener la capacidad de estar en varios lugares al mismo tiempo. Aprendió a expandir su conciencia a través del flujo del tiempo de tal manera que podía ver eventos pasados y futuros al mismo tiempo. Y era como si estuviera hablando consigo misma, su conciencia no estaba concentrada en un momento en particular. Iba a convertirse en un superser que vivía fuera del tiempo y podía cambiar el curso de su destino. Zervan era como Namtar llamaba a esta criatura en su diario, que estaba cuidadosamente guardado en su biblioteca. Y fue este nuevo conocimiento el que dio lugar a más y más preguntas nuevas en ella. Pero al mismo tiempo, eran una trampa, una maniobra de distracción. Las arenas ya no necesitaban al Guardián, iban a deshacerse de ella inmediatamente después de que se completara la Transformación. Pero, ocultando esto, le prometieron la misma libertad y poder que tanto anhelaba. Le habían dicho que sin la creación de las Arenas del Tiempo, nunca las tendría en su totalidad.

Incluso en su juventud, Kaileena sentía un anhelo por todo lo nuevo, hasta entonces nunca visto. Trató de obtenerlo estudiando cuidadosamente los barcos extranjeros con los que trataba, o de crearlo ella misma. Continuó la tradición medio olvidada de las escuelas marciales de la Isla, añadiendo las enseñanzas de Ubi-Niri. Veía una belleza especial en el principio femenino, refinado y mortal. La nueva tradición entrenaba a guerreros peligrosos e impredecibles,

apodados "bailarines de la espada". Eran asesinos casi perfectos: callados, discretos, que no cometían errores y amaban su trabajo con especial pasión. A veces también se les llamaba "asesinos gentiles". Aunque pocas personas experimentaron conocerlos, especialmente aquellos que podían volverse invisibles con la ayuda de las Arenas. Su presencia no era más notable que el viento, y solo fueron traicionados por las armas en sus manos y los ojos brillantes de color naranja. Pero sabían escabullirse de una manera especial, cerrándolas en el momento oportuno y caminando a ciegas, guiados por el oído. Se movían medio agachados y escondiendo sus armas a la espalda, lo más cerca posible del suelo.

Además de los experimentos con seres humanos iniciados por Nergal, Caileena centró su atención en los animales de la Isla, cambiándolos y cruzándolos en busca de sirvientes perfectos. Así es como aparecieron los perros de piedra, y las aves (principalmente grandes cuervos negros) aprendieron a reaccionar ante los extraños, uniéndose en bandadas y atacándolos. En la fortaleza se erigieron estatuas de animales extravagantes, con el cuerpo de un león (sus imágenes se encontraban a menudo en barcos y ropas de extraños), pero con la cabeza y las alas de un pájaro. Alguien del grupo del Maharajá llegó a afirmar más tarde que durante el viaje a la Isla, vio a esta criatura viva, encadenada al suelo con una cadena gigante. Pero se desconoce si esto era cierto o no. La fascinación de Kaileena por los animales extravagantes y extranjeros incluso se reflejó en el hecho de que le dio nombres especiales a las armas: una espada de serpiente, una espada de araña, una espada de escorpión y otras. Llenó los cuerpos de estos animales con arena, esperó un rato y los mató, encerrando la arena que se había transformado en el cuerpo del arma. Una persona que tomaba una espada así en sus manos adoptó su carácter, mi yo, su estilo de lucha e incluso en parte de pensamiento.

Otra área que interesó a Kaileena fue la creación de un tipo de criatura completamente nuevo. Sus cuerpos eran casi inmateriales, no tenían piernas y no flotaban muy por encima del suelo. Se llamaban las Sombras. Pero eran muy débiles, incluso lanzar dagas y chakras requería la mayor concentración de su parte, por lo que los usaba más para intimidar. En general, consideró este experimento como un fracaso: no logró crear encarnaciones puras de las Arenas, desprovistas de la forma material habitual. Aun así, las Sombras eran muy útiles para espiar a alguien de forma encubierta.

Cuando Kaileena se dio cuenta de su situación, puso a Shadi en un segundo plano y la convirtió en la jefa de los guardias de la isla, dándole cierta libertad en el proceso. Ella, en general, nunca había aspirado a convertirse en Guardiana y estaba bastante contenta con su suerte. Shadi adoraba a Eresh, literalmente ensalzarla e incluso

imitándola de alguna manera, pero más bien se veía a sí misma en batalla, en una batalla con los enemigos de la Emperatriz y la Isla. Shadi era una seguidora de dos enseñanzas a la vez: Sha-Gaz y Ubi-Niri, combinando la fuerza bruta y la inmensa crueldad con la sofisticación y el sigilo en su estilo de lucha. Pero pasara lo que pasara, Kaileena lo veía como un plan alternativo si algo salía mal. Aunque la opción de que Kaileena muriera y Shadi estuviera viva era muy poco probable, ella debería morir primero, protegiendo a la Emperatriz.

***

Las leyendas sobre la misteriosa Isla del Tiempo, a pesar de todas las precauciones, seguían filtrándose en el continente. Incluso entre los descendientes de los colonos de la Isla, había quienes ya no conocían las antiguas leyendas y soñaban con la vida eterna, que fue otorgada por la misteriosa Isla: uno de los reyes incluso trató seriamente de encontrarlo a él y a la Montaña del Inmortal (una entidad misteriosa, cuya naturaleza nadie conocía), pero no tenía absolutamente ninguna pista. Los rumores también llegaron a través de personas que milagrosamente llegaron a las costas de la India, hambrientas y sedientas durante semanas en mar abierto. Y un día estos rumores llegaron a oídos del joven maharajá indio, que soñaba con grandes logros. Las promesas de vida eterna y un poder increíble lo llamaron a un largo viaje, casi hacia lo desconocido, después de todo, nadie sabía realmente dónde se encontraba la Isla. Y, reuniendo una pequeña flota y la mejor gente, se embarcó en un viaje, adentrándose en el mar a lo largo del río y tratando de seguir las vagas instrucciones de los viajeros supervivientes. Después, el propio Maharaja afirmó que sólo fueron capaces de encontrar la Isla porque la vio en un sueño. Y si no fuera por él, habrían tenido que regresar pronto: la expedición estaba en peligro, los suministros de comida y agua estaban llegando a su fin.

En ese momento, la isla parecía abandonada y sin vida. Kaileena creó una especie de bucle temporal y vivió solo en el pasado, tratando de evitar el contacto con el mundo exterior. Pero tal reclusión no agradó a las Arenas mismas, y convocaron a Maharaja y le permitieron ganar ventaja sobre la Emperatriz. Después de la victoria, los indios sacaron las principales reliquias del Tiempo de la Isla, pero, gracias a Ajit, Maharaja vio la luz en el tiempo, Al ver su peligro, escondió a salvo el Reloj y la Daga en el tesoro, para gran disgusto del visir Amar [*nota: del nombre indio "Amar", que significa "inmortal"*], quien codiciosamente quería tomar posesión de su poder. El diario de Namtar, que encontró en la biblioteca de la Emperatriz, le prometía un poder extraordinario. Y entonces las Arenas pusieron

en marcha otro plan, en el que el Príncipe estaba involucrado. Su papel era robar el Reloj de Arena y liberar las Arenas, después de lo cual simplemente moriría a manos de Dahaki. Pero en lugar de eso, comenzó una cadena de acontecimientos que iba mucho más allá de este plan. En un intento desesperado por sobrevivir, el Príncipe logró llegar a la isla y precedió al Maharajá en el tiempo, una vez más tratando de cambiar el curso de la historia.

Todo esto no hizo más que demostrar una vez más la precariedad e incertidumbre del destino, la ausencia de la línea clara y precisa de la que hablaba Namtar y que Nergal prometía. El tiempo resultó ser un océano embravecido, envuelto en una tormenta, lleno de accidentes y peligros mortales. Y si en un segundo estabas vivo y a salvo, al siguiente podías caer. Como Ajit, que se suponía que sobreviviría e iría a la India con un destacamento de maharajás, pero en cambio pereció debido a un accidente fatal. Y como uno de los Príncipes que poseía la Máscara y la esperanza de una segunda oportunidad, pero fue destrozado por Dahaka. ¿Qué hay absolutamente en este flujo, qué puede servir de punto de apoyo? ¿Y qué es el tiempo en general si los acontecimientos que hay en él pueden ser cambiados, pero la memoria de ellos no? ¿Qué pasa si es un lugar por el que puedes navegar, pero los eventos que lograste cambiar o evitar en absoluto todavía se encuentran en algún lugar cercano y, como montañas en el horizonte, continúan recordándose a sí mismos? ¿O cada persona vive en su propio tiempo, teniendo su propia línea, que puede cruzarse y unirse con otras, o puede divergir? En este caso, el mundo en el sentido habitual no existe en absoluto, es sólo un conjunto de opciones igualmente probables para la distribución de la materia y la conciencia en el espacio, construidas en torno a cada persona individual. ¿Y significa esto que la conciencia es primaria y que todo lo material no es más que una consecuencia de su voluntad?

Todas estas preguntas no podrían ser respondidas por ningún Guardián si viviera siquiera mil años. Al fin y al cabo, incluso tres mil años apenas fueron suficientes para que estas preguntas aparecieran sin más. ¿Cuánto tiempo se tardará en expresarlas y luego encontrar una respuesta a ellas? ¿Y qué conciencia será capaz de acomodar una pregunta tan compleja? Después de todo, en la escala de la eternidad, una persona no es nada, un destello fugaz. Y, mientras tanto, incluso una eternidad puede no ser suficiente.

Capítulo 32. Lucha con el destino

Pronto Dahaka finalmente sacará lo mejor de mí. Parece que siempre ha vivido en mí... ¿A quién estoy engañando? Solo hay oscuridad y olvido impenetrables por delante, el mundo se derrumbará pieza a pieza hasta convertirse por completo en un vacío frío e interminable. El que siento en mi corazón ahora. La piedra se desmorona y se convierte en arena. El agua se seca o es absorbida por el suelo. El fuego del sol se extingue un día y se convierte en un viento sin vida que no calienta, no hay vida en él. Solo es libre de esparcir torbellinos de arena a través de las vastas extensiones. Una libertad enorme que no cuesta nada. ¿Y qué será de nosotros? Todos nos convertiremos en fantasmas y volveremos al lugar de donde vinimos. Y solo quedará el Tiempo...

Pasaré mis últimos momentos en el Jardín, una noche en la que no habrá guardias cerca. Es poco probable que encuentre respuestas esta vez. Se acabó. ¿Qué pasó con mis sueños? Mi corazón está corroído y destruido por las arenas, apenas recuerdo quién soy. ¿Quién soy yo, realmente? Soy polvo, un recuerdo desvaído, una sombra en la oscuridad. Soy un don nadie sin rostro. Y pasaré mis últimos momentos frente a la eternidad con total serenidad, sin moverme de mi lugar y sin buscar una salida. Basta de correr sin sentido, hice todo lo que pude y no pude hacer nada más. Mi tiempo se ha ido, ya no me pertenezco a mí mismo. Mis errores son demasiado grandes, al igual que mis errores. Creía en lo que se convirtió para mí en el instrumento de ejecución. Lo único que Sand nos enseña, la única verdad que dice: no puedes creer nada. La arena es increíble en su capacidad de almacenar la memoria de todo, pero mucho depende solo del ángulo de visión, de las propias emociones e ilusiones. Este último me tragó. Yo mismo soy una ilusión, una invención. Pensé que estaba construyendo la eternidad, pero al final destruí el mundo. ¡Cuántas cosas hace la gente solo porque puede! Y, además, ¡sin pensar en absoluto en las consecuencias!

Hoy terminé estas últimas líneas, y luego hice un escondite en mi biblioteca y dejo el diario en un lugar seguro. Espero que no lo encuentre...

Diario de Namtar, página rasgada 2

***

Después de haber trazado todo el camino de Namtar, desde el principio hasta el colapso total, el Fantasma se dio cuenta de que, a pesar de todo el genio y la consideración de sus planes, no logró implementar todo. Por ejemplo, la historia sobre una determinada

llave y una puerta secreta, detrás de la cual hay un mecanismo para destruir la Isla, impulsado por la misma llave, siguió siendo ficticia. Namtar se apresuró a escribir sobre ellos en el segundo diario secreto. En la ira impotente que ya no le era ajena en los últimos momentos de su existencia consciente, destruyó todos los techos y dispositivos de la Torre Mecánica, utilizando el poder del agua de los arroyos que corrían por la montaña. Y es este deseo, su ira y la comprensión de que no puede ver a través de su plan, lo que se refleja en el medallón real, dando al Príncipe visiones falsas y objetivos demasiado vagos. Era simplemente imposible ver la verdad a través de ellos. Sólo era posible captar la aspiración común, que, en general, el Príncipe consiguió. Es solo que, a diferencia del Fantasma, nunca descubrirá las verdaderas razones de todas estas circunstancias.

Nergal nunca fue capaz de restaurar la Torre Mecha a su antigua gloria y al funcionamiento de todos sus ingeniosos dispositivos. Tuvo que construir apresuradamente techos de madera, y de memoria construir mecanismos que lo hicieran funcionar como antes. Y no importa cuánto viajó en el tiempo, todavía no controlaba Namtara Dahaka, y destruyó la Torre una y otra vez. A veces incluso hasta los cimientos, junto con los muros exteriores. Por lo tanto, Nergal solo eligió la opción en la que la destrucción era mínima. Pero seguían siendo sustanciales. Nergal temió durante mucho tiempo que Namtar, con la ayuda de Ajit, tuviera reservada alguna sorpresa desagradable y peligrosa. La sensación de peligro y las insinuaciones le pesaron durante mucho tiempo, pero, al final, no consiguió dar un solo paso en esta dirección.

Ahora que había descubierto toda la verdad, al Fantasma solo le quedaba una pregunta: ¿y ahora qué? ¿A dónde debería ir? ¿El viaje en el que había estado pensando al comienzo de su viaje? Sabía cómo terminaría la historia del Príncipe, lo veía todo, porque ahora no estaba ciego. Pero, ¿qué hay de su propia historia?

***

El príncipe sabía exactamente qué hacer. A veces, saber lo que se avecina puede ser extremadamente útil. Inmediatamente se dirigió al altar para usar el medallón para transportarse a la sala del trono. Esta vez, no repetiría el error y atraería a Caileena al presente. Las Arenas nunca se crearán de esta manera, y Dahaka perderá todo interés en ellas. Pero para hacer esto, tendrá que fingir hábilmente: el Príncipe intentará repetir todo palabra por palabra, copiar gesto tras gesto, para que la Emperatriz no sospeche a tiempo, contando las más mínimas diferencias en la línea de tiempo, que de hecho, otra persona está frente a ella. Alguien que tiene acceso a conocimientos

especiales y que no es exactamente lo que parece. Y cuando ella entienda esto, será demasiado tarde.

Pero los pensamientos del príncipe estaban realmente ocupados con otra cosa. Se preguntó si Namtar era tan real como pensaba. Sí, por supuesto, creó este medallón, lo escondió de manera segura y finalmente cayó en las manos correctas. La máscara, aparentemente también creada por Namtar, le dio al Príncipe una segunda oportunidad. Pero, ¿qué sigue? Los rastros de Namtar se pierden en la oscuridad, se derriten en la niebla, y las pistas extrañas y misteriosas generalmente parecen ficción. En general, no le trajeron ningún beneficio, y de alguna manera incluso lo obstaculizaron. La única conexión posible con Namtar y la verdad sobre él estaba en Ajit. Pero, desafortunadamente, murió, lo que una vez más le recordó al Príncipe la crueldad de Dahaka. El último hilo se rompió, privándolo de su conexión con el pasado lejano.

Sin embargo, el Príncipe entendía mucho de sí mismo. Aprendió a ser más consciente de sí mismo que de una persona, siendo una criatura dividida por el tiempo en varias partes. Y, a pesar de su aparente desconexión, vio una cierta conexión entre él y sus dobles. Todavía era casi más débil que con Namtar, pero se volvía bastante real en esos momentos en que, de alguna manera incomprensible, él, disfrazado de Espíritu de Arena, y el Príncipe Doble se encontraban en el mismo lugar y al mismo tiempo. Sus destinos inevitablemente entraron en contacto entre sí. Tanto es así que a veces ambos se confundían sobre lo que estaba sucediendo e influían en las decisiones y pensamientos del otro. El príncipe comprendió ahora perfectamente de dónde había salido la loca idea de tirar sus espadas durante la travesía. Sus pensamientos fueron influenciados por el primer Príncipe Espiritual, quien se resignó a la inevitabilidad y estaba listo para un acto desesperado, alimentado solo por la fe. Para vencer a la muerte, tuvo que dejar de tenerle miedo por completo y acercarse a ella con valentía. La misma idea se transmitió al segundo, y luego, seguramente, al tercero, el Príncipe Doble, quien la implementó a su manera. ¡Así que era él quien se dirigía a la Máscara, en la oscuridad de la caverna! Simplemente porque ya conocía este camino. Existía dentro de un cierto bucle que vivía de acuerdo con diferentes leyes, y cada nuevo turno se superponía al anterior, reescribiendo los eventos una y otra vez. Y todo esto giraba en torno a un único punto de inflexión muy importante. Anteriormente, el Príncipe creía que se encontraba en algún lugar en las inmediaciones espaciales y temporales del Salón Central, en el momento de la muerte de uno de los Príncipes. Pero parece que se equivocó un poco, y este punto fue en el momento en que se puso la Máscara y entró en contacto por primera vez con el destino de su doble. Esa era la verdadera fuente, en su opinión.

El traslado al salón del trono se produjo sin sorpresas. Y es el momento del juego, de la simulación.

"¡¿Entonces eres la Emperatriz?!" El Príncipe rugió cuando vio a Kaileena realizando el ritual cerca del Reloj. Hizo todo lo posible por mantener la máscara de sorpresa y hostilidad en su rostro, mientras intentaba estudiar discretamente la reacción de Kaileena. Estaba realmente asustada y pasaría otro medio minuto antes de que volviera en sí y ordenara sus pensamientos. Parecía que no estaba asustada por el príncipe en sí, ni siquiera por el hecho de que él demostrara la inevitabilidad del destino con su presencia, sino por el hecho de que había logrado comprender un secreto que ni siquiera ella misma podía comprender. Se las arregló para encontrar un secreto en la Isla que nadie había encontrado antes.

Kaileena le arrojó una daga y comenzó a correr. El príncipe fingió correr tras ella y tropezó, dejando caer su espada. Se le ocurrió una gran idea y decidió que no valía la pena demorarse y volver a involucrarse en la batalla con Kaileena. Si ella no compraba el truco, él podría retroceder el reloj por un tiempo y probar otra cosa. Sin embargo, tuvo suerte: Kaileena se detuvo y corrió hacia la espada que el Príncipe dejó caer a la velocidad del rayo. Le pareció que privarlo de su arma era una gran oportunidad para obtener una ventaja en la inevitable pelea.

El Príncipe, fingiendo una ligera confusión, se puso en pie y comenzó a alejarse de la Emperatriz poco a poco. Le dio una falsa confianza de que ella tenía el control de la situación. Y lo consiguió, no tardó en hablar:

"Solo hay una verdad, Príncipe: ¡solo uno de nosotros puede engañar al destino hoy!"

Ella se abalanzó sobre él, con la espada levantada sobre su cabeza. El príncipe se volvió hacia la daga, luego miró a Kaileena y corrió hacia la daga. Y después de un momento, sintió que sus movimientos se ralentizaban, el aire a su alrededor parecía espesarse y no podía correr rápido. El medallón le permitió ver la verdad: tenía razón al suponer que la Emperatriz no se estaba acelerando, sino solo ralentizando el tiempo para él. Pero era capaz de más que eso. ¡El medallón podría hacer frente al Guardián!

Después de correr unos pasos y darle a Caileena la falsa certeza de que ella podría afectarlo, el Príncipe de repente se dio la vuelta y corrió hacia ella. Un ligero salto, una patada y ahora ya está balanceándose sobre el oponente y está detrás de su espalda. ¡Había violado tanto sus expectativas que ahora era como si el Príncipe estuviera ralentizando el paso del tiempo para ella! Kaileen acababa de conseguir girar la cabeza cuando el Príncipe ya la había empujado por la espalda, y cayó cerca del portal del altar. Inmediatamente corrió hacia ella, la agarró de la mano y puso el medallón en el

hueco. Allí, en el altar, iba a atraerla a un portal del tiempo y acabar con todo.

La realidad se desvaneció, pero después de un momento, el Príncipe se dio cuenta de que no todo iba exactamente de acuerdo con su plan. Él, junto con Kailina, no se encontró en el altar, sino en algún otro lugar. Le resultaba sospechosamente familiar. Definitivamente había estado aquí antes, pero no podía recordar cuándo ni en qué circunstancias. Si hubiera tenido tiempo, lo habría recordado, pero ahora tenía que actuar con decisión: Kaileena recobró el sentido y ya estaba huyendo. Parecía que estaba familiarizada con este lugar y se dirigió con confianza a la salida. ¿Por qué no aprovecha y se lanza a la batalla?

El príncipe decidió que no valía la pena demorarse y corrió tras Kaileena. Pero tan pronto como se movió, fue golpeado por una sensación increíblemente extraña. Era como si toda la sala se hubiera movido con él. El medallón en su mano era pesado e irradiaba brillo y calor. Y al mismo tiempo, el Príncipe sintió como si estuviera tocando cada piedra a su alrededor, viendo el vuelo de cada mota de polvo. Este lugar era especial, estaba lleno de algo que obedecía al medallón, se hacía eco de su voluntad. Y, al final, vino de quien poseía este medallón. Este lugar era muy similar a la burbuja en la que había caído en prisión. Y, por lo tanto, no necesita buscar un portal del tiempo en absoluto. ¡Suerte! Y parece que este medallón es tan poderoso que puede manipular el tiempo incluso si no está en el borde mismo de la burbuja. Y con un esfuerzo de reflexión, el Príncipe imaginó sus muros; la forma en que separan una época de otra con una neblina turbia y temblorosa. Y un segundo después, Kaileena cruzó esta frontera, para su gran sorpresa, encontrándose en el presente para el Príncipe.

Todos sus temores se confirmaron uno por uno. Primero las visiones en la línea de tiempo, y ahora esto. ¿Y si no es quien dice ser en absoluto? ¿Y si fuera Ajit? Después de todo, nunca había visto la cara de este último. O le contaba todo y le revelaba antiguos secretos que eran desconocidos incluso para ella. Incluso un segundo toque fue suficiente para sentir el poder que poseía el medallón en las manos del Príncipe. Definitivamente no era la misma baratija que le había deslizado después de la pelea con Shadi. Y lo que vio, aunque fuera por una fracción de segundo, reavivó las llamas de sus dudas.

Tan pronto como el Príncipe se detuvo por un segundo y miró a su alrededor, finalmente se dio cuenta de dónde estaba. La decoración de la sala era diferente a lo que estaba acostumbrado a ver en la fortaleza, respiraba verdadera antigüedad, era más sencilla y modesta. No prestó atención a esto cuando llegó aquí por primera vez, simplemente no tenía nada con qué compararlo. Pero ahora se dio cuenta de que estaba en el pasado profundo, en una burbuja de

tiempo que alguien había colocado en una de las dos torres de vigilancia gigantes de la isla exterior. El príncipe ya había mirado dentro, cuando él y su equipo esperaron a que cayera la noche para cruzar a la fortaleza. Y tan pronto como recordó cómo eran estas torres, de repente repensó la visión que le dio el medallón. ¿Y si la Máscara le impedía ver el verdadero significado del mensaje? ¿Y estaba buscando la respuesta en el lugar equivocado? ¡Esas torres de la visión no estaban, de hecho, en la fortaleza, sino en el anillo exterior de la Isla! Y el medallón trató de mostrarle este camino...

Ahora lo entendía todo. La Emperatriz era la encarnación de la Isla, y aquí moriría. Y entonces la Isla y todo lo relacionado con ella pasará finalmente a la historia. Pero, tal vez, no deberías subestimar a tu enemigo y tomarte la próxima batalla tan a la ligera. Es mejor que no pruebe suerte tratando de recuperar su espada, sino que busque alguna otra arma. Y, por casualidad, supo dónde podía hacerlo, así que inmediatamente corrió hacia el lugar brumoso de la pared, que era la forma de salir de allí.

***

Todas las preguntas del Fantasma desaparecieron en un instante. El mismo que cuando la conoció. Él no esperaba, no previó este evento. Lo más probable es que porque no pudo. Todavía no había tenido tiempo de comprender un infinito cuando otro invadió su mundo, haciéndolo incomparablemente más grande, aún más inmenso. Y si antes su propia mente era la medida para él, ahora eran dos y el número de oportunidades y caminos que nacían se multiplicaba innumerablemente. El único camino de regreso no lo era, ahora todo cambiará. Para siempre.

Regresó por el Fantasma a este mismo punto en el tiempo y el espacio, sabiendo que lo encontraría allí. Tenía algo que decirle. Ella necesitaba la ayuda del Espectro, así como él necesitaba la de ella. Sus destinos estaban entrelazados mucho más profunda e intrincadamente de lo que había imaginado antes. Todavía no había sido capaz de ver la verdad absoluta, hasta el último grano. Una y otra vez, siguió cometiendo errores y equivocaciones, aunque menos que antes. Lo más probable es que la verdad no sea absoluta. Uno puede poseer todo el conocimiento del mundo, la sabiduría de cada una de sus épocas, y aun así permanecer completamente ignorante de cómo tomará forma el patrón cambiante de los acontecimientos en el momento venidero.

Y entonces el Fantasma se dio cuenta plenamente de su naturaleza: siempre será un reflejo, nunca se deshará por completo de las categorías humanas de pensamiento, hábitos y otras características. Puede alejarse de todo esto tanto como quiera, pero

la conexión entre el pasado y el presente, incluso estirada en un hilo delgado, nunca se romperá. ¿Cómo puede existir separadamente algo que es un eco de otra cosa? Las arenas querían convertirse en el único elemento, absorbiendo a todos los demás. Pero el Fantasma no iba a repetir este error. Ese era el equilibrio que buscaba.

Después de conocerla y escucharla, el Fantasma se dio cuenta de que el viaje tendría que posponerse una vez más. Quizás por última vez. Ella lo llamaba para pedirle ayuda, y era realmente necesario. El círculo debe estar cerrado y el punto debe estar colocado. Y todo esto no podría haber sucedido sin él, porque forma parte de este círculo.

***

Kaileena nunca imaginó que en un intento por salvar su vida y cambiar su destino, el Príncipe llegaría tan lejos. Hizo lo que no solo ella podía hacer, sino toda una línea de Guardianes. Ninguno de ellos logró que Ajit hablara o le sacara algún secreto. Y muchos antes que ella no le daban mucha importancia a su existencia, pero ella sentía constantemente el peligro que provenía de él. Pero Kaileena ni siquiera podía imaginar cómo tomaría forma esta amenaza. En la persona de un hombre que no se detendrá ante nada para salvarse de la muerte. Parece que él y él no son tan diferentes, excepto que él es claramente más exitoso que ella.

Dedicó toda su vida al estudio de la línea de tiempo, que tampoco estaba exenta de espacios en blanco. Y su omnisciencia le jugó una broma cruel: se quedó ciega y no pudo encontrar lo que buscaba. Supuso que Namtar no solo había dejado atrás a Ajit, sino algo más, un mensaje o un arma secreta, pero no estaba más cerca de resolverlo. Y le resultaba aún más curioso observar al Príncipe. Incluso sin casi nada consigo, excepto el medallón maldito, logró sobrevivir y convertir cualquier situación a su favor. Debería haber intentado no matarlo, sino capturarlo, con la esperanza de que él, como Ajit, se convirtiera en un prisionero eterno que sería impotente para hacerle daño.

Cuando Kaileena era más joven, rápidamente se dio cuenta de que era la última Guardiana. No podía explicarlo, estaba segura. Y se deshizo de las últimas personas que habitaban la fortaleza. Pero al mismo tiempo, las dudas crecieron en ella. ¿Y si su voluntad está completamente controlada por las Arenas? ¿Qué pasaría si no tomara una sola decisión por su cuenta? ¿Y qué será de ella cuando termine la Gran Transformación? Su cuerpo no era más que un recipiente para las Arenas, ¿cómo la tratarían? ¿Lo tirarán a la basura como un mecanismo que ha cumplido su tiempo? Y entonces las Arenas, para distraerla de pensamientos innecesarios, le lanzaron una visión con el

Príncipe, quien llega a la Isla y la mata. Y cada día se volvía más inquietante y tangible, privándola de tiempo y de la oportunidad de pensar en otra cosa. Y ahora tiene prisa por crear Peski. Estar a tiempo antes del día fatídico.

Pero no tuvo tiempo. Ese día ha llegado, y el enemigo la supera en todo, incluso en el conocimiento de los secretos de las Arenas. Ella solo puede correr, esconderse con la esperanza de que él no sea omnipotente. Pero parecía más una desesperación que un plan real. Además de Ajit, el Príncipe estaba protegido por otra persona, aquella cuya silueta borrosa veía a su lado de vez en cuando.

—¿Quién eres tú? —preguntó al Espectro.

—Un hombre que teme a la muerte, como tú —le respondió el príncipe, tomándose la pregunta como algo personal—.

Kaileena no prestó atención a las palabras del Príncipe. Y estaba completamente confundida cuando vio una segunda figura brumosa junto al Fantasma.

***

El príncipe salió corriendo, pero de repente descubrió que el medallón continuaba tirando de la burbuja detrás de él, y lentamente abandonó el salón al pie de la torre y se arrastró detrás de él. A través de su turbio velo, el Príncipe pudo ver a Kaileena corriendo por el aire. Obviamente, este es un truco como el que hizo Shadi en el Salón Central. De alguna manera, supo cómo convertir brevemente la arena en un soporte, una superficie sólida. Kaileena debe haber imaginado que el Príncipe no sería capaz de hacer esto, y que ella sería capaz de esconderse de él.

Pero el príncipe no iba a rendirse, con la esperanza de encontrar alguna salida. Primero, corrió al lugar donde había visto la espada oxidada el día anterior. Pero con cada paso que daba, notaba más y más que la burbuja que se arrastraba detrás de él estaba cambiando todo a su alrededor, como si regresara a un pasado lejano. Las aguas de la bahía se retiraron y el príncipe corrió a través del suelo seco y rocoso sobre el que se habían construido originalmente las torres. ¡Y aquí está la espada! Pero no era como el que el Príncipe había visto antes. Su hoja brillaba al sol y la empuñadura estaba envuelta en cuero nuevo. Tenía el mismo aspecto que se le había aparecido al príncipe cuando lo sumergió en el agua. Entonces decidió que no era más que una extraña e inexplicable ilusión. ¡Ahora ha encontrado una manera de arrebatar la espada de las garras del tiempo! Y tan pronto como lo tomó en sus manos, el medallón le habló al Príncipe, literalmente zumbando en su cabeza. ¡Esa llamada otra vez! A partir de la nueva visión, se dio cuenta de que esta no era la espada más ordinaria y el medallón no lo llevó accidentalmente a este lugar. La

espada estaba de alguna manera incomprensiblemente conectada con el océano y su gran pero latente poder. Era como si todo su poder estuviera contenido en esta espada, y el Príncipe lo despertó de su largo sueño. ¡Y esta arma tenía tal fuerza que era capaz de resistir a las Arenas del Tiempo! El mismo elemento faltante que vio en la estatua.

¿Entonces el plan de Namtar existía? Difícil, casi incomprensible, pero increíblemente reflexivo, llevó al Príncipe a este momento. Y ahora puede armarse completamente contra el destino, finalmente derrotándolo.

Corriendo hacia el lugar donde Kaileena había escapado de él, el Príncipe descubrió que dentro de la burbuja podía ver pasos antiguos. Todavía estaba cambiando todo a su alrededor, volviendo a un pasado lejano, en el que la escalera a la cima aún no había sido destruida. Aprovechando su suerte una vez más, el Príncipe corrió escaleras arriba y encontró a Kaileena en un balcón tan ancho y alargado como una lengua. Ordenó al medallón que absorbiera la burbuja. El Príncipe ya no lo necesitaba, la Emperatriz no tenía a dónde huir.

Pero de repente volvió a oír la voz del medallón. Le instó a que no matara a Caileena. O más bien, dijo que este no era el propósito correcto para esta espada. No llegó hasta aquí. ¡Y tal vez ni siquiera era el medallón mismo el que hablaba, sino que esta vez era la espada en su mano derecha! Su poder estaba destinado a algo más importante. Y el Príncipe recordó que realmente no quería que Kaileena muriera en primer lugar. Estaba amargado por el eterno miedo a la muerte y la situación misma entre ellos, su insolubilidad.

—¿Quién eres tú? Escuchó su pregunta.

—Un hombre que teme a la muerte, como tú —le contestó el príncipe—. Y después de pensarlo un momento, agregó: "¡No quiero matarte! ¡Tú y yo somos muy parecidos! ¡Tiene que haber otra manera!

Kaileena reaccionó de manera extraña a las palabras del Príncipe, mirando hacia algún lado hacia un lado. Y después de un momento, entendió dónde exactamente. Se escucharon pasos pesados, el aire tembló y el frío se extendió a través de él. Los colores a su alrededor se desvanecieron y el terror comenzó a impregnar al Príncipe nuevamente. Esta vez, no temía tanto al propio Dahaki como a una sensación de impotencia. Simplemente no entendía por qué lo estaba persiguiendo ahora. Después de todo, había sacado a Kaileena del pasado, ¡y las Arenas del Tiempo nunca se habían creado! Nada de esto tenía sentido, y el príncipe sintió que ni siquiera podía moverse.

Dahaka se acercó a él y lo apartó. Simplemente porque el Príncipe se interpuso en su camino. Voló hacia un lado, rodó y se puso de pie.

"Él no vino por mí. Kaileena no pertenece a este tiempo, su destino era morir en el pasado, ¡y la bestia está aquí para resolver este problema!", pensó el Príncipe.

Vio un tenue resplandor en la punta de la espada, y una idea audaz, incluso loca, vino a su cabeza. Es difícil decir qué fue exactamente lo que lo impulsó en ese momento. Lo más probable es que la idea de que no haya otro momento. Y que si salvaba a Kaileena, la convencería para siempre de la existencia de otro camino, de que no la quería muerta. Durante todo este tiempo, fue comprendiendo que simpatizaba con ella, que comprendía su problema como nadie más. No pueden cambiar su destino por separado. Solo juntos son capaces de algo. Pero para ello, tendrás que arriesgarte. Arriésgalo todo. Y el Príncipe decidió un acto aún más desesperado que tirar su arma y ponerse la Máscara.

"¡Déjala!" El Príncipe gritó, más por coraje, y mientras corría, cortó con su espada uno de los tentáculos de Dahaka, con el que elevó a su víctima por encima del suelo. Con eso, Kaileena cayó, liberándose de su garra mortal. Rápidamente recobró el sentido y corrió detrás de la bestia. Estaba a punto de correr, pero vio lo increíble: ¡el Príncipe estaba luchando contra un monstruo en igualdad de condiciones! Con el gran y terrible Dahaka mismo, el guardián del tiempo, que nunca antes había visto con sus propios ojos.

El príncipe se inspiró literalmente en su suerte. La espada pareció protegerlo de la bestia que estaba realmente enojada: sus ojos brillaron en rojo y se olvidó de la Emperatriz. Además, la espada realmente lastima a Dahaka, y el Príncipe puede vengarse de su ofensor: ¡el monstruo ya no podrá lidiar con él así, y el resultado de la batalla finalmente no está predeterminado!

Ahora todo en la cabeza del Príncipe finalmente se unió en una sola imagen armoniosa. Comprendió la conexión entre la espada, el agua y el Dahaka. La espada fue creada especialmente para resistirlo, porque el agua era lo único que le dolía. Namtar lo sabía, pero deliberadamente lo mantuvo en secreto. Después de todo, si este conocimiento estaba en las manos equivocadas, ¡la espada podría ser encontrada y destruida! Y entonces, nada ni nadie impediría que Dahaka hiciera justicia en nombre de las Arenas del Tiempo. El plan de Namtar era que siempre debía haber una oportunidad, siempre debía haber un último intento, el más desesperado.

Lo único que molestaba al Príncipe eran las extrañas visiones en las que no luchaba contra Dahaka, sino contra Kaileena. E

inevitablemente la mató, en contra de su voluntad. Era como si dos principios lucharan en él. Tal vez Dahaka tuvo tanta influencia sobre él, incapaz de matarlo como cualquier otro enemigo. Continuó empujando al Príncipe a pensar en la inevitabilidad del destino, en su inevitabilidad. Pero la espada en la mano del Príncipe le dio una confianza increíble, podía distinguir la verdad de la ficción, la visión vacía y continuó luchando por su objetivo. Nunca había estado tan cerca de ella.

Pero incluso con la poderosa arma en la mano del Príncipe, su oponente seguía siendo mortal. Los ataques del monstruo fueron rápidos y poderosos, una lluvia de golpes llovió sobre el Príncipe, y apenas tuvo tiempo de esquivarlos. Necesitaba tomar la iniciativa de alguna manera, pero el enemigo era demasiado fuerte para él esta vez. Sí, la espada hirió a Dahaka, pero el Príncipe no pudo acercarse a él para asestarle un golpe serio y fuerte. Y entonces decidió probar una idea loca. Se concentró todo lo que pudo en el medallón y ralentizó el tiempo. ¡Trabajado! ¡Incluso Dahaka es incapaz de resistir el poder de las Arenas del Tiempo! Sin perder un segundo, el Príncipe se deslizó junto al monstruo, sumergiéndose bajo la enorme mano negra levantada para otro golpe, y golpeó la pierna de Dahaki. Unos segundos después, se produjo una reacción lenta: el monstruo dejó escapar un rugido de dolor y, mientras tanto, el Príncipe llevó a cabo la segunda parte de su loco plan. Miró a Kaileena, asintió con la cabeza y se quitó el medallón del cuello.

Algo que hasta hace poco podría haber parecido una locura: ¡darle un verdadero medallón al Guardián! – era la única decisión correcta ahora. Kaileena se las arreglará con su poder y el conocimiento que desbloquee. Solo ella podrá usarlo y ayudar al Príncipe. Ojalá lo hiciera a tiempo. Segundos contados. Momentos fatídicos en los que se entrelazan las circunstancias más increíbles y contradictorias. ¿Quién hubiera pensado no hace mucho tiempo que el Príncipe lucharía con el guardián del destino, mano a mano con la Emperatriz del Tiempo?

Para Kaileena, estos momentos se desarrollaron hasta el infinito. Apenas tuvo tiempo de darse cuenta de que el Príncipe la había salvado de las garras del monstruo, tachando todos sus objetivos y delirios en un instante, ¡cuando ya le había dado una nueva sorpresa! El gran regalo que había estado escondido en algún lugar de la Isla todo este tiempo finalmente cayó en sus manos. Si lo hubiera encontrado antes, su poder no habría tenido límites. Pero ahora no tenía prisa por usarlo para lograr sus antiguos objetivos. Abrió su mente, escuchó la voz del medallón y las escamas cayeron de sus ojos. Vio Masghik y el nacimiento de la Isla, vio la infinidad de opciones para el destino, muchos otros escenarios de su vida. Sin el Anillo y lejos de las Arenas, sus visiones eran especialmente

brillantes y claras. Entonces, al final de ese destello brillante en su mente, vio lo mismo que el Príncipe: las dos torres y el inevitable colapso de la Isla. Pero no fue necesario llevarlo a las profundidades del mar. Namtar allanó el camino que el Príncipe logró encontrar. Y él estaba a un paso de completarlo, ella solo necesitaba ayudarlo. Él le había salvado la vida tantas veces, y ella estaba ciega y creía en las mentiras que las Arenas le lanzaban, sin prestar atención a estas acciones. Es hora de pagar la deuda. Y completa el camino de Namtar matando al parásito que una vez se apoderó de su cuerpo y lo convirtió en un monstruo.

Kaileena escuchó el medallón una vez más y sintió el inmenso poder atrapado en su interior: la burbuja que se introducía en él parecía más fuerte que cualquier vórtice cuando se liberaba de nuevo sin restringirla ni contenerla. Y si ella lo dirigía a la bestia...

¡Ni un segundo más de retraso!

–¡Lejos! —gritó Kaileena al Príncipe—.

Reaccionó al instante e inmediatamente saltó a un lado. Un momento después, el medallón en las manos de Kaileena emitió una poderosa corriente de energía que apuñaló a la bestia por la espalda. Cayó sobre una rodilla después del golpe del Príncipe y no estaba listo para otro. La fuerza de la viga lo arrojó al borde del balcón, desmoronó la barandilla y quedó colgado del borde. El príncipe se aprovechó de esto al instante y, corriendo hacia la bestia herida, hundió la punta de su espada directamente en su cabeza y la tiró de un lado a otro varias veces para acabar con ella. Un escalofrío recorrió el cuerpo del monstruo y se deslizó hacia abajo.

Al caer al agua, Dahaka soltó un grito salvaje de dolor. Una enorme nube negra se elevó sobre la superficie, un torbellino cubrió la mitad del cielo. La enorme figura de Dahaki se elevaba sobre el Príncipe. Pero no era más que una visión, la última encarnación de su formidable pero ya impotente ira. La bestia se estaba muriendo y en un momento todo había terminado. La niebla negra desapareció, y el cuerpo del gigante colapsó y desapareció bajo el agua.

El príncipe no podía creer lo que veía, no podía reconciliarse con lo que había sucedido. Se arrodilló, con la frente apoyada en la empuñadura de la espada, respirando con dificultad. Kaileena se acercó a él por detrás y se paró a su lado. Durante un minuto ambos permanecieron en silencio y no hicieron nada. Les pareció que ahora el mundo estaba lleno de un silencio que nunca antes había escuchado. Tan fuerte que podían oír los pensamientos del otro. No se sabe qué tan cierto era esto, pero coincidieron:

"¡Logré engañar al destino! ¿Es esto realmente posible?"

Namtar no había contado con tal reconciliación, ni se atrevía a esperar la epifanía del Guardián. Pero el Príncipe logró mirar todo

esto desde un ángulo diferente, vio el único camino verdadero y pudo vencer al destino en esta batalla despiadada.

Caileena se sintió libre por primera vez en su vida. Todo su poder, todo su poder, no le daba este sentimiento. Las arenas ya no tienen poder sobre ella, no le dictan su voluntad y no le lanzan falsas visiones. Los hilos del futuro corrían en innumerables haces en diferentes direcciones. Y esta incertidumbre la tranquilizó e incluso la complació.

—Gracias —dijo al príncipe, y le entregó el medallón—. Ya no lo necesitaba.

El príncipe miró hacia arriba en silencio, extendió la mano y la tomó. Pasó otro medio minuto antes de que preguntara:

–¿Y ahora qué? No negarás que se acabó, ¿verdad?

—Necesito mantenerme alejada de este lugar —dijo Kaileena—. "Los cambios son demasiado grandes para responder así, rápidamente. Con mucho gusto iría contigo a Babilonia si me prometes que estaré a salvo allí.

Kaileena pronunció las últimas palabras, no mirando al Príncipe, sino a algún lugar más allá de él. A las dos figuras que estaban un poco más lejos. El misterioso patrón del Príncipe resultó ser más un observador externo que su verdadero asistente. Pero el Fantasma y su compañero tenían algo que decirle a Caileena antes de abandonar la Isla.

***

El fantasma pensó en Namtar [*nota: del sumerio "namtar" – "destino*"]. Su camino se completó, después de miles de años de vivir en la forma de una bestia. Y este camino lo construyó él mismo, excepto que Nergal inadvertidamente le sugirió la idea de crear un arma contra sí mismo. Creó, o al menos trató de crear, algo para contrarrestar cada uno de sus errores. El anillo que mostraba un destino falso e inclinado a él se equilibraba con la Máscara que ocultaba a cualquiera de la mirada del destino. La daga dio a luz a Dahaka, y la espada lo mató. Y el diario secreto eclipsó todos los pensamientos y delirios del primero. El falso medallón alejó a los Guardianes del camino que una vez había descubierto con la ayuda del verdadero. Excepto que su idea con una llave milagrosa que conducía a la puerta donde se escondía el mecanismo para la destrucción de la Isla fracasó. Pero fue capaz de demostrar que no hay un único camino verdadero y que el destino es, en su mayor parte, una invención. Y por lo tanto, en algún momento, el camino trazado por él pareció romperse: el Príncipe se encontró en una burbuja, que era una especie de muñeco. No llevó a ninguna parte,

no se manifestó de ninguna manera. Solo guardaba un eco del pasado y quien lo encontrara tenía que elegir cómo usarlo.

Las burbujas nacieron durante los primeros experimentos de Namtar con portales del tiempo, y eran una versión inacabada de ellos. Al principio, los tiró y se olvidó de ellos. Pero luego vio su potencial especial y colocó las burbujas en los lugares más apropiados de la isla: en la mazmorra de Ajit y cerca de la espada escondida de forma segura. La burbuja en la base de la Atalaya fue alimentada por las Arenas directamente del Reloj, filtrándose lentamente a través de un pasaje secreto que nadie conocía hasta hoy.

***

Caileena no podía quedarse en la Isla. Y ni siquiera por lo que el Fantasma le había dicho. El principio humano triunfó en ella y prevaleció sobre las Arenas. Se dio cuenta de que toda su vida estaba vacía, las Arenas solo la estaban usando como un recipiente. Y ahora la isla le resultaba repugnante, no tenía sentido estar allí. El propósito de la Guardiana había cambiado, y tenía que proteger las Arenas del contacto con el mundo. Para vivir miles de vidas y evitar que se repita la catástrofe que una vez dispuso el Príncipe. Pero su camino no será fácil. Ahora, en lugar de seguir ciegamente al destino, tiene que tomar una decisión, y más de una vez, y determinar el futuro por sí misma.

Él y el Príncipe regresaron a la Isla donde se encontraba la fortaleza, y Caileena extinguió todos los portales del tiempo para siempre. Es hora de deshacerse del legado y terminar todo lo que comenzaron las Arenas. Con la daga, Kaileena los liberó del Reloj y regresaron al Abismo. Junto con el Príncipe, lograron que un día se inundara con el agua que corría de las montañas y nunca recuperara su fuerza. La daga no pudo ser destruida, por lo que Caileena la dividió en dos: sin el Anillo, nadie podría usarla de todos modos. Además, destruyó a los guardias de la fortaleza, convirtiéndolos en polvo, que pronto fue arrastrado por el viento. Y luego llevó al príncipe a una bahía secreta, donde estaba amarrada una pequeña embarcación en el muelle, que era bastante adecuada para el viaje de regreso.

El príncipe esperaba que pudieran encontrar o alcanzar a la tripulación, pero temía que hubiera pasado demasiado tiempo. Aunque, en cualquier caso, estaba muy contento de que uno de los miembros de la tripulación sobreviviera. Y Haraz quedó atrapado para siempre en un pasado lejano: este es el destino que merecía. Resultó que Kaileena realmente no le había mentido al Príncipe sobre él, era un traidor. Un mentiroso hábil y vil que fue cegado por las

Arenas y su poder, incluso si solo escuchó hablar de ellos en palabras, sin verlos en acción. Organizó el viaje solo para obtener un poder sin precedentes y tomar el poder en Babilonia. Esto sorprendió al Príncipe, pero esta vez no tenía ninguna razón para no creer a Kaileena: ya no era ella la que se llamaba la Emperatriz del Tiempo. E incluso debería agradecerle por tal servicio.

"Además de la locura, sin embargo, descubrió algo más en sí mismo. La compasión y la ayuda mutua se pusieron a su disposición. Es solo que su mente se ha vuelto tan clara que estas cosas simples se han convertido en una revelación para él", dijo Kaileena. Sin embargo, el príncipe dudaba un poco de que estos sentimientos le fueran familiares. Así que ella debe haber puesto algún significado a estos conceptos.

Ahora tenían que hacer el camino de regreso. El príncipe se las arregló bien con el pequeño barco y pudo orientarse por las estrellas, eligiendo la dirección correcta. Pero ni siquiera la fresca brisa de la noche fue capaz de alejar de él los pensamientos ansiosos y todo lo que había aprendido sobre las Arenas. Le parecían superfluas, incluso a pesar de su atractivo.

¿Podrían las Arenas ser útiles para el mundo? Después de todo, con su ayuda, es posible prevenir guerras, tragedias y diversos desastres. Pero los riesgos eran demasiado grandes. Un gobierno así sin duda seduciría a alguien. Tenía que deshacerse de ellos.

"Este conocimiento pesa mucho sobre mí", dijo el príncipe Kailin en el cuarto día de su viaje. "¡No quiero escuchar esa voz extraña en mi cabeza!"

"Todo gira en torno al medallón. Apoya tu memoria. Deshazte del medallón metiendo todo lo innecesario en él de antemano", le instó Kaileena a decidir. "Resultará que sellarás este conocimiento en él.

Eso es exactamente lo que hizo el Príncipe. Ahora todo está en el pasado y puede dejar ir estos recuerdos. Para ahogarlo en el fondo del océano, donde nadie lo encontrará, por mucho que apele a la mente de alguien.

Al tirar el medallón, el Príncipe finalmente se sintió ligero. Un agradable vacío sonó en su mente, y había un lugar para la paz en su alma. Solo un sentimiento era nuevo y extraño: había cambiado tanto el mundo, evitando que sucedieran las grandiosas cadenas de eventos, que se sentía como si hubiera entrado en una realidad completamente diferente. El mundo en el que una vez vivió ya no existía. Pero el propio Príncipe seguía existiendo y los pensamientos y recuerdos de una vida que no había vivido rodaban en su cabeza en oleadas. Su infancia, la relación con su padre y el destino de toda Persia fueron diferentes. Y sin el medallón, el Príncipe, a veces, confundía dónde terminaba una realidad y comenzaba otra. Cada día

descubría algo nuevo para sí mismo, algo que no estaba en otra versión de su vida. Pero confiaba en que podría manejarlo contra viento y marea.

***

Todavía queda mucho camino para que amanezca. Todo el cielo estaba salpicado de estrellas. Grandes puntos brillantes sobre un lienzo negro; Blancos y fríos, observaban cada uno de sus pasos como millones de ojos. Y el viento fresco pero agradable daba una sensación de vida y paz.

El príncipe midió el barco tres veces. El crujido de las tablas, mezclándose con las salpicaduras de agua, resonaba sobre la superficie del mar como el grito de una gaviota solitaria perdida en la infinitud del mar. El sueño conmovió la mente del Príncipe: no podía encontrar un lugar para sí mismo. Imágenes terribles aparecieron en su imaginación: estaba solo con su miedo, con el horror. No se retirará, porque no hay otro lugar a donde ir. Una mente nublada. Acúfeno. Hace frío...

Una y otra vez, el sueño aparecía en su mente. A veces le parecía real. Entonces, una completa tontería. Se acabó. ¿O no? ¿Dónde está la verdad?

¡Tontería! Una simple pesadilla. El único recuerdo de otra realidad que no quería abandonarlo era tan fuerte. Lo más probable es que fuera porque el Príncipe todavía no podía creer lo que había sucedido. No solo cambió su destino, sino que resolvió el problema de la manera más radical: mató al terrible y poderoso guardián del destino que lo protegía de cualquier intrusión. Además, todo sucedió tan rápido que simplemente no tuvo tiempo de creerlo. El príncipe recorrió un camino largo, ornamentado y completamente poco obvio y encontró la puerta correcta, después de lo cual los eventos comenzaron a suceder a una velocidad vertiginosa.

El príncipe se paró a un lado y miró a lo lejos. No se podía ver nada, no había luna en el cielo debido a la enorme nube que se la tragó. Miró hacia el agua, donde las olas rompían contra el costado, aportando algo al silencio antinatural. El príncipe aspiró un aliento codicioso. Y luego exhaló de placer. De nuevo calma y tranquilidad. Y una luna inusualmente grande y brillante se asomó de repente detrás de una nube.

El príncipe se desplomó como una piedra en su litera y cayó en un profundo sueño. Vuelve a oscurecer. Brillantemente. Los pasos de alguien, las risas. Oscuro y claro al mismo tiempo. Delirio. Desesperación. Infinidad. Olvido...

El sol brillante se abría paso por las grietas de las tablas. Ya estaba en lo alto cuando el Príncipe subió a cubierta: un cuadro de

belleza indescriptible apareció ante sus ojos: la superficie infinita del mar, el sol jugando con todo tipo de colores y reflejándose en el agua con millones de reflejos. Sobre el barco había un cielo azul claro, sin una sola nube. Solo el sol brillante, muy brillante. Una sensación de infinito. Y la pequeña embarcación se abre paso sin preocupaciones a través de él. Soplaba una agradable brisa cálida.

"No dormiste bien hoy. Escuché todo", dijo Kaileena.

"Es sorprendente que haya dormido. Incluso ahora, me parece que me está persiguiendo... nos... pisándole los talones.

Y de nuevo silencio. El príncipe la miró a los ojos. Eran como el mar infinito en el que navegaban. Una eternidad vivida en ellos, enorme, torpe y fría. Pero Kaileena fue capaz de derrotarla, de frenar su poder. Pero el Príncipe no podía entender quién estaba frente a él. Kaileen definitivamente no era su enemiga, pero era como si no perteneciera a este mundo.

—¿Quién eres tú? —preguntó el príncipe con una voz apenas audible.

—¿Y tú quién eres? Solía pensar que lo sabía todo sobre las personas, que podía ver sus destinos —le respondió Kailina con voz temblorosa—.

Entonces se le quebró la voz. Algo nuevo entró en su vida. Una especie de shock, descubrimiento, nuevo... No, muchos mundos nuevos. Se le habían abierto en un instante, pero parecía haberlos reconocido poco a poco durante toda su vida, y solo ahora había encontrado la llave correcta y abierto todas las puertas.

Y continuó:

"Vi tu destino. Estaba entrelazado con el mío. Pero todo lo que sucedió niega por completo lo que vi. Como si se tratara de una broma, del juego de alguien. Espejismo, visión, engaño. Fui víctima de un plan ajeno, que no tiene en cuenta la vida de la persona, sus necesidades y esperanzas. Yo, al igual que tú, soy una reliquia del pasado arrojado a un lado, que ha cumplido su propósito durante mucho tiempo. ¡Y absolutamente nada presagiaba esta victoria! Se suponía que los dos nos hundiríamos en el olvido.

El príncipe guardó silencio y no supo qué responder. Comprendió de qué estaba hablando, cuán fuerte era su curiosidad, tal que no le permitía dormir por la noche. Pero no sabía qué decir. Después de escuchar a Kaileena, él mismo lo pensó. Dio lugar a un montón de nuevas preguntas en él. Además, uno se aferraba al otro, fluía de él. Toda una corriente de preguntas es como un río: cada gota está inextricablemente ligada a cientos de otras, y todas fluyen en la misma dirección.

Se acercó a un costado de la nave y miró a lo lejos. Su pensamiento voló sobre la infinitud de la superficie del mar como una flecha ardiente en la noche: mientras vuela sobre el agua, arde como

una pequeña linterna que ilumina al menos algo, se lleva las migajas de la verdad brillante de la oscuridad, pero cuando caiga, se extinguirá para siempre.

—¿Qué pasará después? Le preguntó a Kaileena, pero envió su pregunta a algún lugar al vacío sin volverse hacia ella.

Quizás a veces valga la pena hacer preguntas al infinito. No, ella no responderá, no escuchará y, lo más probable, ni siquiera se hará eco de tu pregunta. Pero se fundirá en ti, te cambiará, tal vez, por un momento, pero esto puede ser suficiente. Y luego se irá a su casa, dejándolo solo con la verdad.Sólo en este increíble y profundo silencio pudo oír su susurro débil y apenas audible.

El príncipe observó la majestuosidad y el poder de los elementos que los rodeaban. La suya y una pequeña embarcación. Se perdía en este abismo y, al mismo tiempo, era lo único que podía llamar la atención, la vista desde el exterior. Aferrarse como quien se aferra a un abismo a cualquier obstáculo, a cualquier desnivel o incluso al aire.

Parecía que alguien de arriba estaba terminando las últimas páginas de su vida. Estos últimos no son porque la muerte los persigue, sino porque la nueva vida los persigue. Pero las últimas páginas no son el último punto. Y podría pesar más que todo lo que se ha escrito antes. Es una lástima que no existan tales escalas, escalas de verdad, que siempre mostrarán la verdadera medida de lo que se encuentra en sus escalas.

Y nadie se atrevió a plantear este mismo punto. Ni él ni ella... Kaileena no respondió a la pregunta del Príncipe. Tal vez ambos tenían miedo. O, por el contrario, se regocijaban en esta incertidumbre, después de que toda su vida habían estado huyendo del destino. O tal vez aún no ha llegado el momento. El tiempo puede ir más lento que su embarcación y retrasarse varios días de viaje, o puede ir a la par o incluso por delante de ella. No depende de nada ni de nadie. Y la gente depende. O quieren depender, temerosos de tomar una decisión y ponerle fin

2007–2020